

LA INFLUENCIA DE FRAY ISIDORO DE MONTCLAR, EN LOS CAMINOS DEL
SUR-OCCIDENTE COLOMBIANO: ENTRE LA SELVA Y LA CIVILIZACIÓN.
SANTA ROSA. 1950 – 1968

IVÁN FERNANDO MUÑOZ CALVACHE

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
POPAYÁN, CAUCA

2025

LA INFLUENCIA DE FRAY ISIDORO DE MONTCLAR, EN LOS CAMINOS DEL
SUR-OCCIDENTE COLOMBIANO: ENTRE LA SELVA Y LA CIVILIZACIÓN.
SANTA ROSA. 1950 – 1968

IVÁN FERNANDO MUÑOZ CALVACHE

Trabajo de grado para optar el título de Historiador

Directora

Rosa Elizabeth Tabares Trujillo

Doctora en Antropología

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

POPAYÁN, CAUCA

2025

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

DEDICATORIA

A Dios, mi piedra angular, por sostenerme en cada momento de mi existencia, y por haberme colmado de fortaleza, constancia y entendimiento para alcanzar uno de los sueños más apreciados de mi juventud.

Con profunda gratitud hacia mis entrañables padres Derly Calvache Gómez e Ismael Muñoz Daza, quienes, con su extraordinario amor, dedicación y esfuerzo, lograron cumplir a cabalidad el seguro de mi educación. A mis cariñosos abuelos Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano, que han sido el faro y el apoyo en cada paso de mi vida. A mis afectuosos tíos Yudith Soranyeli Pérez Gómez y Diego Andrey Pérez Gómez, que de una u otra forma estuvieron pendientes de mi formación académica.

A mi apacible directora, profesora y amiga, la Dra. Rosa Elizabeth Tabares Trujillo, quien aceptó orientarme en una de las investigaciones etnohistóricas menos exploradas del suroccidente colombiano. Su conocimiento, compromiso y amabilidad han sido fundamentales para consumir dicha investigación.

A mi profesora y amiga, la Dra. María Teresa Pérez Hernández, que desde quinto semestre consiguió estrechar lasos de amistad y de investigación por las historias verdes del suroccidente colombiano, escenario que le permitió confiar en mis capacidades para coordinar el Semillero de Investigación “Memorias en Diálogo”.

A mi profesor y amigo, el Dr. Carlos Augusto Sicard Medina, que a lo largo de la carrera manifestó un profuso interés por las historias del suroccidente colombiano, propósito que le permitió adherirse al Semillero de Investigación “Memorias en Diálogo”.

A mi compañera y amiga Bárbara Jhoana Valencia Flores, que a través de su enigmático y efusivo silencio tuvo la bondad de escucharme y apoyarme en ciertos momentos espinosos de la carrera.

A mi compañera y amiga Karol Yulieth Buitrón Gómez, conocida entrañablemente como (Kayu), a quien aprecio y reconozco profundamente, su gentileza, su sencillez, su cariño y su tiempo.

Y a mi compañera y amiga Sandra Daniela Parra Muñoz, agradezco intensamente su compañía, su candor y su arrojo, al recorrer una de las regiones más infranqueables de la parte Alta del municipio de Santa Rosa.

IN MEMORIAM

A mi abuelo Isidro Muñoz Samboní, como tributo a su idílica vida,
a las interminables historias de amargura y gozo,
y a su inquebrantable amor y regocijo a todos los que lo rodearon.

AGRADECIMIENTOS

Con profunda estima y reconocimiento, extendiendo mi más sincera gratitud al Departamento de Referencias/SR-VR, (AGI) del Archivo General de Indias, de Sevilla (España), quienes amablemente y oportunamente me colaboraron en la búsqueda de algunos documentos históricos del municipio de Santa Rosa.

De la misma manera, reconozco profundamente el apoyo incondicional de la Dra. María Teresa Pérez Hernández, por haberme permitido conocer a través de su larga trayectoria académica al Dr. Gonzalo Buenahora Durán, con quien tuve la oportunidad de entablar unas cuantas historias y experiencias de viajes que él realizó a la Bota caucana, historias que me ayudaron a discernir imaginarios errados del municipio de Santa Rosa.

Así mismo, agradezco infinitamente a mis abuelos Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez al concederme, por interposición de sus diferentes ocupaciones agropecuarias, extensas horas, días y meses de entrevistas que me permitieron ahondar en todo el sentido de la palabra. Tal es el caso del profesor Carlos Albeiro Coral Guamanga, que, de una u otra manera, me compartió diferentes historias del municipio de Santa Rosa.

Al Dr. Carlos Augusto Sicard Medina, quien en múltiples ocasiones me orientó y facilitó unas cuantas revistas académicas que se entrelazaron con la investigación.

De la misma forma, subrayo la ardua labor de mi directora de grado, la Dra. Rosa Elizabeth Tabares Trujillo, que, a través de su amplia trayectoria académica, me permitió conocer a la Dra. Nancy Cristina Constaín y a la Mgtr. Lyda Clemencia Hurtado Catuche, quien afectuosamente me concedió entrevistar a su madre Carmen Etelvina Catuche Macias.

También, es grato reconocer en esta investigación a mi director musical, el señor + Luis Gerardo Timaná, y a su familia, por compartir sus historias cotidianas, y sus archivos fotográficos.

De igual modo, a mis familiares: Aura Calvache, Luz Marina Gómez Calvache, + Aura Rosa Tipán de Pérez, Dora Liliana Pérez Tipán, Paula Tipán, Alba María Calvache, Isabel Calvache, + Rosa Angélica Calvache, Yudith Sorayeli Pérez Gómez, Pablo Emilio Calvache, Gaby Fernanda Patiño Calvache, María Cecilia Calvache, Julio Rómulo Jiménez Calvache y Diego Andrey Pérez Gómez, quienes afablemente describieron la infinidad de historias habituales y fotográficas del sur de Colombia, especialmente el municipio de Santa Rosa.

Asimismo, cabe destacar, en este escrito, mis más sinceros agradecimientos al (AHOHMC) Archivo Histórico de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos, de Bogotá (Colombia), quienes atentamente me acompañaron en la búsqueda de algunos documentos históricos. En todo caso, reitero la cooperación de la señora Luz Amparo Delgado García, como Asistente Administrativa, al Pbro. Fray Harold Arlés Pérez H, como Ministro Provincial, y al Archivero de la Orden, el Pbro. Fray Ricardo Cubillos Camacho, que, mediante su ardua vida misionera, tuvo la dicha de conocer la labor misional del Pbro. Fray Isidoro de Montclar.

De hecho, el (AHOHMC) Archivo Histórico de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos, de Bogotá (Colombia), me contactaron con la Curia Provincial O.F.M. Capuchins de Barcelona, el Pbro. Fray Eduardo Rey i Puiggrós, quién amablemente me dirigió al (APCC) Archivo Provincial de los Capuchinos de Cataluña (Cataluña, España), a quien le debo mis más efusivas congratulaciones, especialmente al Archivero Provincial, el Pbro. Dr. Fray Valentí Serra de Manresa, quien me colaboró eficazmente en la investigación de las fuentes primarias y fotográficas de primera mano.

Incluso, sería ineludible no nombrar a la profesora Marta María Burbano Bambagué, quien por medio de su experiencia religiosa consiguió narrar diversas experiencias de vida en el municipio de Santa Rosa.

De modo idéntico, es necesario preponderar a la (BCES) Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy, de Putumayo (Colombia), que gentilmente me proporcionó algunos documentos y fotografías de las misiones capuchinas en el sur de Colombia. En este sentido, es inexcusable no nombrar al Pbro. Nelson de Jesús Cruz Soler y al Pbro. Luis Fernando Carvajal Noreña, quienes nos recibieron fraternalmente en la Casa Cural de la Diócesis de Sibundoy, Putumayo, junto a mi padre Ismael Muñoz Daza.

Por ende, dar la enhorabuena al (CSMS) Colegio Seminario Misional de Sibundoy, Putumayo (Colombia), que servicialmente me facilitó diversas fotografías de las misiones capuchinas en el sur de Colombia. Sin duda alguna, realzo la amabilidad de la Orientadora Escolar Tirza del Carmen Narváez y del Pbro. Rec. Víctor Arciniegas Guerrero, por su calurosa bienvenida.

En concordancia, reconozco considerablemente al (APSRL) Archivo Parroquial Santa Rosa de Lima, Santa Rosa (Colombia), por haberme permitido explorar y organizar gran parte de la documentación histórica y fotográfica de los santarroseños. Por ello, reconozco profundamente al Pbro. Segundo Guillermo Ruano Solano, y al Pbro. Rubinel Muñoz Hoyos, por haber confiado en mis capacidades históricas.

Desde luego, honramos al (AFMC) Archivo Familiar Muñoz Calvache, de Santa Rosa (Colombia), quienes, a lo largo de los años, han tenido el privilegio de copilar, guardar y resguardar documentación y fotografías históricas del municipio de Santa Rosa.

De modo similar, encomio a mis padres Derly Calvache Gómez e Ismael Muñoz Daza, por haberme apoyado efectivamente en la construcción de esta investigación, y en la que me recapitularon otras historias del municipio de Santa Rosa.

De igual forma, realzamos al (AFJC) Archivo Familiar Jiménez Calvache, de Popayán (Colombia), quienes, amablemente me concedieron el permiso de explorar la documentación histórica que custodian del municipio de Santa Rosa.

Así como el señor Adán Perafán Iles, quien servicialmente nos concedió a mi padre y a mí un diálogo, en el que pudimos conocer a través de su experiencia trabajadora y religiosa, la labor presbiteral y humana del Pbro. Fray Isidoro de Montclar.

Además, destaco las palabras del señor Silvio Medardo Lara, quien nos orientó a mi padre y a mí sobre el camino oriental de San Francisco, camino que el Pbro. Fray Isidoro de Montclar no logró terminar por diversas circunstancias.

Del mismo modo, es importante destacar la participación de algunos habitantes del municipio de Santa Rosa, entre ellos, la profesora y amiga Luz Carmensa Romero, quien, con su espíritu de lozanía, me ha permitido conocer por intermedio de su experiencia cultural, la historia tradicional del municipio de Santa Rosa. En correspondencia, al cantautor y amigo Álvaro Humberto Samboní, quien, con su infinidad de anécdotas históricas, ha logrado rebosar la historia diaria del municipio de Santa Rosa por medio de la música de cuerda.

Por esta razón, agradezco profundamente a los habitantes y docentes del municipio de Santa Rosa, a los estudiantes del semillero de Investigación “Antropacífico con Entramados Bioantrópicos” y al Semillero de Investigación “Memorias en Diálogo” de los Programas de Antropología e Historia, de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, de la Universidad del Cauca, por haberme acompañado a participar y a escribir sobre el “Segundo Seminario Regional: Dialogando con la Historia en el Sur-Occidente Colombiano”. Evento académico que nos permitió realizar un texto en el que se recogió gran parte de la geografía e historia cultural del municipio de Santa

Rosa. Dicho escrito fue elaborado por: el Tnlgo. Ismael Muñoz Daza, la Dra. María Teresa Pérez Hernández, el Dr. Carlos Augusto Sicard Medina, la Dra. Rosa Elizabeth Tabares Trujillo, el Mgtr. Carlos Mauricio Muñoz Bermeo, el Mgtr. Alexander Díaz Munévar, el Hist. Daniel Jiménez Tacué, el Edit. Mario Delgado Noguera, el Est. Iván Fernando Muñoz Calvache, la Est. Natalia Alexandra Currea Orjuela y la Est. Sandra Daniela Parra Muñoz. Su publicación, fue incorporada al primer capítulo de este trabajo.

Notablemente, exaltamos al (SIAEB) Semillero de Investigación “Antropacífico con Entramados Bioantrópicos” del Programa de Antropología, y al (SIMD) Semillero de Investigación “Memorias en Diálogo” del Programa de Historia, de la Universidad del Cauca.

Desde luego, reconozco, también, la valiosa participación de la profesora y amiga Adela Navia Chanchí, quien nos deleitó con sus creativas danzas santarroseñas, acompañadas de sus afectuosos niños y jóvenes, conocidos con el nombre artístico (SMT) “Sabor de mi Tierra”, que enardecíó mi sentir histórico.

De modo similar, conosciencia a la (IEAJAG) Institución Educativa Agrícola José Acevedo y Gómez, por haberse asociado como receptores y emisores de la programación del “Segundo Seminario Regional: Dialogando con la Historia en el Sur-Occidente Colombiano”.

Cabe mencionar, la participación y la hospitalidad del (PNNCVDJC) Parque Nacional Natural Complejo Volcánico Doña Juana Cascabel, del municipio de Santa Rosa, en cabeza del Dr. José Arley Loaiza Gómez y del Téc. Diego Andrey Pérez Gómez.

Así mismo, a la Editorial de la Universidad del Cauca, en cabeza del Dr. Juan Carlos Pino Correa, por habernos donado alrededor de quince libros para dicho evento. De modo similar, al Dr. Fabián de Jesús Naranjo Narváez, quien me apoyo en la parte logística de apertura e instalación de la misma.

Por último, doy las gracias a la (BCJMS) Biblioteca Central José María Serrano, perteneciente a la Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación, de la Universidad del Cauca, quienes, amablemente, me permitieron investigar en todo el sentido de la palabra el Fondo Documental del Periódico el Liberal. Es importante agregar la ardua labor de mi compañera Sandra Daniela Parra Muñoz, quien me colaboró eficientemente en la búsqueda, lectura y selección de las noticias sobre los caminos del suroccidente colombiano, especialmente en el municipio de Santa Rosa.

De igual modo, al (AGC) Archivo de la Gobernación del Cauca, quienes atentamente me colaboraron en la búsqueda de algunos documentos pertenecientes al municipio de Santa Rosa.

Ya para terminar, manifiesto mi más sincera gratitud al señor Sabas Quinayas Botina, a la señora Carmenza Marcela Calvache Agreda, a la señora Yolima Realpe Huesaquillo, al señor Yazmany René Pérez Chimborazo, a la señora Luz Estella Pérez Holguín, + a la señora Elsa Martínez, al Pbro. Hernando Silva Pulido, al + Pbro. Jorge José Torres Sarria, al + Pbro. Libardo Humberto Huaca Timaná, al S.E Cardenal Luis José Rueda Aparicio, al Pbro. Manuel Romo Medina y al Pbro. Luis Alfaro Chicangana Jiménez, quienes notablemente me apoyaron y compartieron sus experiencias e historias de vida.

CONTENIDO

Introducción	1
1. Contexto del municipio de Santa Rosa (Cauca)	11
1.1. Geografía del municipio de Santa Rosa	12
1.2. Fundación del municipio de Santa Rosa	17
1.3. La leyenda del puma Andakí	25
1.4. Las Misiones en el corazón de la selva	32
1.5. Aspecto religioso, social, cultural, económico y político	40
2. Fray Isidoro de Montclar	50
2.1. Fray Isidoro de Montclar, llega a Santa Rosa (Cauca)	51
2.2. Motivos para la construcción de caminos y trochas en el municipio de Santa Rosa	60
2.3. Tránsito y cotidianidad en la construcción de caminos y trochas en el municipio de Santa Rosa	65
3. Por los caminos del sur: Santa Rosa (Cauca)	73
3.1. Camino de Santa Rosa a Santiago	77
3.2. Camino de Santa Rosa a Descanse	87
3.3. Trocha (Santa Inés) de Santa Rosa a San Agustín	93
3.4. Las trochas del suroriente y del suroccidente	102
Conclusiones	106
Anexos 1.1.	113
Anexos 2.1.	231
Anexos 3.1.	333
Referencias bibliográficas	434

LISTA DE TABLAS

TABLAS	Pág.
Tabla 1. División político-administrativa de las veredas del municipio de Santa Rosa. (2024)	224
Tabla 2. Resguardos del municipio de Santa Rosa. (2024)	225
Tabla 3. Cabildos del municipio de Santa Rosa. (2024)	226
Tabla 4. Comunidades Afro del municipio de Santa Rosa. (2024)	226
Tabla 5. Vocabulario del Padre Albis. (1953)	227
Tabla 1. Vías de comunicación. (2023); (2024)	325
Tabla 2. Plan vial del Alto Caquetá y Zonas Limítrofes. (2000)	326

LISTA DE MAPAS

MAPAS	Pág.
Mapa 1. Mapa del Macizo Colombiano.	214
Mapa 2. Localización del municipio de Santa Rosa – Cauca.	215
Mapa 3. Determinantes de Ordenamiento Territorial.	216
Mapa 4. Resguardos Indígenas.	217
Mapa 5. Condicionantes de Ordenamiento Territorial.	218
Mapa 6. Localización del municipio de Piamonte – Cauca.	219
Mapa 7. Relieve y Ecosistemas.	220
Mapa 8. Unidades Biofísicas y Altimetría.	221
Mapa 9. Síntesis Biofísica y Relaciones Ambientales.	222
Mapa 10. Síntesis Territorial.	223
Mapa 1. Mapa de la Prefectura Apostólica de Caquetá y Putumayo.	321
Mapa 2. Estudio sobre la región del Alto Caquetá y zonas limítrofes – Plan Vial.	322
Mapa 3. Colombia	323
Mapa 4. Proyecto de la carretera de Nocaimani a Araracuara	324
Mapa 1. Estudio sobre la región del Alto Caquetá y zonas limítrofes – Plan Vial.	430
Mapa 2. [Estudio de la Trocha (Santa Inés) Santa Rosa–San Agustín, en el año de 1958].	431

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

FOTOGRAFÍAS	Pág.
Fotografía 1. Municipio de Santa Rosa – Alta Bota caucana. Al fondo se observa la vereda la Tarabita, el Cerro la Pelota y sus montañas verdes.	205
Fotografía 2. Lagunas de la Magdalena y Santiago.	205
Fotografía 3. (1): Parroquia Santa Rosa de Lima y Serranía la Vieja. (2): Sector tres. (3): Casas tradicionales de principios del siglo XX. (4): Parque Central. (2017)	206
Fotografía 4. Panorámica de Santa Rosa, parte Alta, tomada de (occidente a oriente) desde la Serranía la Vieja. (2010)	206
Fotografía 5. (1): Vereda la Agencia – Finca: La Laguna. (Ordeñando) Verónica Gómez y Diego María Pérez. (2): Ganado pastando. (2017)	207
Fotografía 6. (1): Río Caquetá, tomada desde la Peña San Antonio.....	207
Fotografía 7. Río Mandiyaco.	207
Fotografía 8. 1492: la conquista del paraíso.	208
Fotografía 9. Descanse. (2019)	208
Fotografía 10. Ollas Andakí. (2012)	208
Fotografía 11. Piedra Grande o Piedra del Diablo.	209
Fotografía 12. Santa Rosa, cabecera municipal, parte Alta: Montañas del Oriente. ¿En dónde estará el cementerio el Aucayaco? ¡A donde! (2010)	209
Fotografía 13. Como una rareza, pero al mismo tiempo, como un regalo de la naturaleza calificaron los científicos del Jardín Botánico de Bogotá el florecimiento en las últimas horas de la planta de yagé, ubicada en el Tropicario Distrital. (2023)	210
Fotografía 14. (1): ¿Qué es la Ayahuasca? Efectos y riesgos de esta droga natural. (2): Psychotria viridis: Sistemática, Etimología, Hábitat, Cultivo.	210
Fotografía 15. En la selva puma.	211
Fotografía 16. Llanura contigua a la Institución Educativa Agrícola José Acevedo y Gómez.	211

Fotografía 17. Parque Central de Santa Rosa: Monumento del Puma Andakí.	211
Fotografía 18. Presidente Marco Fidel Suarez con Fray Fidel de Montclar.	212
Fotografía 19. Parroquia Santa Rosa de Lima. (1955)	212
Fotografía 20. + Fray Narciso de Batet.	213
Fotografía 21. [Casas tradicionales que se entrelazan con el] traje diario de la época. (1956)	213
Fotografía 1. + Pbro. Fray Isidoro Bernaus Soler de Montclar. (1958)	314
Fotografía 2. + Pbro. Fray Isidoro Bernaus Soler de Montclar. (1960)	314
Fotografía 3. + Pbro. Fray Narciso de Batet. (1940)	315
Fotografía 4. Segundo piso de la Buhardilla donde residía el + Pbro. Fray Narciso de Batet. (2014)	315
Fotografía 5. Osario del Pbro. Fray Narciso de Batet. Sus restos mortales reposan en el costado derecho de la Catedral de la Diócesis de Sibundoy – Putumayo. (2024)	316
Fotografía 6. (1): Escuela Hogar. (2): Prado de la Escuela Hogar. (3): Fachada Parroquial Santa Rosa de Lima. (4): Templo y Campanario. (5): Casa Cural y Teatro Parroquial. (6): Hospital Antiguo. (1) (2017), (2) (2017), (6) (2023) Anónimo. (3) (2006), (4) (2011), (5) (2008)	316
Fotografía 7. + Mons. Fray Plácido Crous Salichs. (1945)	317
Fotografía 8. + Mons. Fray Fidel de Montclar. (1925)	318
Fotografía 9. Osario del Pbro. Fray Andrés de Cardona. Sus restos mortales reposan en el costado derecho de la Catedral de la Diócesis de Sibundoy – Putumayo. (2024)	318
Fotografía 10. Osario del Pbro. Fray Gaspar de Berneck. Sus restos mortales reposan en el costado derecho de la Catedral de la Diócesis de Sibundoy – Putumayo. (2024)	319
Fotografía 11. (...) [Avioneta] Junquer alemán, que servía en las líneas de la FAC mensualmente, [y se encuentra] anclado en la Pedrera. (1940)	319

Fotografía 12. (...) Escuela de niñas de la población [de Santa Rosa]. (1956)	320
Fotografía 13. Trocha de Santa Inés. (Por el Oriente) de Santa Rosa a San Agustín. (2011)	320
Fotografía 1. Entrada principal de Santa Rosa. (2022)	406
Fotografía 2. Hondonada del municipio de Santa Rosa. (2010)	406
Fotografía 3. (1): Templo Doctrinario de Descanse. (2): Templo Doctrinario de Santa Clara. (3): Fachada Parroquial Santa Rosa de Lima. (4): Templo y Campanario. (1) (2024), Diana Guamanga (2) (2019) Anónimo. (3) (1979), (4) (2019)	407
Fotografía 4. Santa Rosa (Alto Caquetá). Jubileo del Año Santo. (1900)	407
Fotografía 5. Celebración de un bautizo. (1958)	408
Fotografía 6. Fiesta de Reyes y Magos. (1935)	409
Fotografía 7. (1): José Luis Tipán. (2): José Luis Tipán. (3): José Luis Tipán y Saturia Calvache. (1) (1987), (2) (1996), (3) (2001)	409
Fotografía 8. + Julio Patiño. (1978)	410
Fotografía 9. (1): Pbro. Fray Isidoro de Montclar. (2): Pbro. Fray Isidoro de Montclar.	410
Fotografía 10. Pablo Calvache. (2024)	411
Fotografía 11. + Arquímedes Ruano. (1975)	411
Fotografía 12. + José Villaquirán.	412
Fotografía 13. Ordenación Sacerdotal del Pbro. Manuel Imbachí. (1983-1984)	412
Fotografía 14. Encuentro y acompañamiento de santarroseños y visitantes que ingresaban a Santa Rosa. (1960-1970)	413
Fotografía 15. + Huedmar Bolívar Gómez Muñoz. (2000)	413
Fotografía 16. + Pedro Pablo Córdoba.	414
Fotografía 17. Vicariato Apostólico de Sibundoy. (1947)	414
Fotografía 18. + Anacleto Joaquín. (2018)	415
Fotografía 19. + Dr. Próspero Calvache Ruíz. (1950)	415

Fotografía 20. Hospital Antiguo. (2023)	416
Fotografía 21. + Lucía Imbachí y + Evangelina Guerrero. (1951)	416
Fotografía 22. Camino de Santa Rosa a Descanse. Peñas Blancas. (2024)	417
Fotografía 23. El Padre Fray Isidoro de Montclar, evangelizando y platicando con los obreros acerca de los caminos en las selvas del sur de Colombia.	417
Fotografía 24. Vereda La Marquesa. Centro Educativo La Marquesa. (2024)	418
Fotografía 25. Vereda Santa Clara. (2024)	418
Fotografía 26. Camino de Santa Rosa a Descanse. Peñas Blancas. (2024)	419
Fotografía 27. Las Hermanas Vicentinas, reunidas con las mujeres y los niños de la población de Santa Rosa, en la puerta principal de la Escuela Hogar. (1977-1978)	419
Fotografía 28. Mons. Ramón Mantilla Duarte. Vicario Apostolico de Sibundoy. (1971)	420
Fotografía 29. Mons. Rafael Arcadio Bernal Supelano. Vicario Apostolico de Sibundoy. (1978)	420
Fotografía 30. + Pbro. José Arístides Espinosa Jaimes. C.Ss.R. en la Ordenación Sacerdotal del Pbro. Manuel Imbachí. (1983-1984)	421
Fotografía 31. (1): Las Hermanas Vicentinas, enseñando a los niños a hacer galletas y pan de maíz, en la hornilla de leña de la Escuela Hogar. (2): Las Hermanas Vicentinas, cantando y recitando con docentes y jóvenes en el Teatro Parroquial. (1) (1977), (2) (1983-1984)	421
Fotografía 32. + Pbro. Laureano Díaz. C.Ss.R. en la Primera Comunión de la niña Yudith Soranyeli Pérez Gómez. De izquierda a derecha: Verónica Gómez, Yudith Soranyeli Pérez Gómez, + Pbro. Laureano Díaz. C.Ss.R. y Diego María Pérez Ruano. (1989)	422
Fotografía 33. Las Hermanas Vicentinas en la zona verde de la Escuela Hogar. (1977)	422

Fotografía 34. Las Hermanas Vicentinas, se encuentran al frente de la Escuela Hogar, montadas a caballo, preparadas para partir hacia Descanse. Al fondo se puede observar la Alcaldía Municipal de Santa Rosa. (1977)	423
Fotografía 35. (1): Las Hermanas Vicentinas, almorzando y descansando en el trayecto Santa Rosa – Descanse. (2): Las Hermanas Vicentinas, con los campesinos y los niños en el trayecto Santa Rosa – Descanse. (1) (1977), (2) (1977)	423
Fotografía 36. Las Hermanas Vicentinas, en el trayecto Santa Rosa – Santiago y Santiago – Santa Rosa, con el objeto de ir al encuentro de dos Vicarios Apostólicos de Sibundoy, varios Sacerdotes y Hermanas Franciscanas, que participaron y concelebraron la Ordenación Sacerdotal del Pbro. Manuel Imbachí. (1983-1984)	424
Fotografía 37. Las Hermanas Vicentinas, en el trayecto Santa Rosa – Descanse. (1979)	424
Fotografía 38. Trocha de Santa Inés. (Por el Oriente) de Santa Rosa a San Agustín. (2011)	425
Fotografía 39. Vereda la Tarabita. (2009)	425
Fotografía 40. Puente [techado] sobre el río Caquetá, paso hacia la [vereda] la Agencia, Tarabita y Bombonal. (1935-1940)	426
Fotografía 41. (1): Al fondo se observa el lugar donde estaba el antiguo puente techado del río Caquetá. Y a la margen izquierda del puente empieza el camino de la actual Peña de San Antonio. (2): Se observa a las personas transitando y descansando en el camino de la actual Peña de San Antonio. (2017)	426
Fotografía 42. Río Papas. (2017)	427
Fotografía 43. Río San Bartolo. (2011)	427
Fotografía 44. Páramo de la Soledad o Depresión de la Soledad. (2011)	427
Fotografía 45. (...) [el Padre Fray Isidoro de Montclar, con sombrero de corcho y hábito franciscano, remangado a la cintura], atravesando un río de corriente fuerte, [entre Caquetá y Putumayo. Esa labor para él era] muy frecuente [en la zona de	

misión, porque se mojaba constantemente] con todo y ropa. (1942)
.....428

Fotografía 46. [Capa de invierno]. (1980-1983) 428

Fotografía 47. Puente de San Francisco – Vereda la Cristalina. (2024) 429

LISTA DE FIGURAS

FIGURAS	Pág.
Figura 1. La leyenda del Dorado.	228
Figura 2. Retrato del Papa Alejandro VI (1492 – 1503)	228
Figura 3. Don Bernardo de Vargas Machuca.	229
Figura 4. La Iglesia siempre estuvo del lado del indio durante la Conquista de América.	229
Figura 5. Y todos y todas iban a darle ósculo de paz en el propio sitio, por el mal hombre nombre llamado <i>bajo la cola</i>	229
Figura 6. Indios andaquíes, reducidos sacando pita en Descanse (...) territorio del Caquetá (...) (1857)	230
Figura 1. + Mons. Fray Gaspar de Monconill de Viladot.	327
Figura 2. (1) Presbítero Manuel Ma. Albis, indios reducidos de Mocoa (...): territorio de Caquetá/ Manuel María Paz. (2) “El médico soba y sopla” del presbítero María Albis.	327
Figura 3. (1) Cosecheros de Anís, indios mestizos (...): provincia de Ocaña / Carmelo Fernández. (2) Tipo blanco e indio mestizo (...): provincia de Tunja / Carmelo Fernández. (3) Indios de la Laguna (...): provincia de Pasto / Manuel María Paz. (4) Indios de Puracé (...): provincia de Popayán /Manuel María Paz.	328
Figura 4. (1) Indios correguajes cazando con la bodoquera (...): territorio de Casanare / Manuel María Paz. 2) Mulatos e indio pescando (...): provincia de Casanare / Manuel María Paz. (3) Indios que habitan en las márgenes del río Tapaje (...) provincia de Barbacoas / Manuel María PAZ. 4) Indios Guahibos (...) provincia de Casanare / Manuel María Paz.	330
Figura 5. (1) Indios andaquíes, reducidos sacando pita en Descanse (...): territorio del Caquetá / Manuel María Paz. (2) Indio reducido de la nación Andaquí. Miguel Mosquera, nacido en Caquetá, práctico intérprete que acompañó a la comisión	

corográfica en 1857 (...): territorio del Caquetá / Manuel María Paz.
.....331

Figura 1. La llegada al pueblo de Santa Rosa. (1950) 432

Figura 2. Pedro Pablo Córdoba. 432

LISTA DE ANEXOS

ANEXOS	Pág.
Anexo 1. Capítulo 1. (Geografía del municipio de Santa Rosa).	113
Anexo 2. Capítulo 2. (Fray Isidoro de Montclar).	231
Anexo 3. Capítulo 3. (Por los caminos del sur: Santa Rosa Cauca).	333

INTRODUCCIÓN

Se conoce que:

En la segunda mitad del siglo XIX, Colombia se (...) [incorporaba] al nuevo orden mundial como exportador de materias primas y productos agrícolas hacia Europa y Estados Unidos. La búsqueda de nuevos recursos y de nuevas tierras tuvo como efecto la ampliación de la frontera agrícola. Esto implicó la búsqueda de mano de obra barata como la de los indígenas que habitaban los territorios de frontera. La incorporación de los indígenas al sistema económico también significó (...) [la mejora en las condiciones de vida en todo el sentido de la palabra]¹.

Por esta razón, “los misioneros católicos fueron considerados idóneos por políticos de corte conservador para realizar tal empresa, pero debido a las persecuciones liberales de la segunda mitad del siglo XIX, su presencia fue nimia”². Después de varios años, “con los gobiernos de la Regeneración los misioneros fueron considerados como portavoces” (...) [del progreso]³.

Y debido a estos hechos:

Tal política coincidía con los objetivos de la Santa Sede que, después del Concilio Vaticano I, aceleró la presencia de la Iglesia misionera en África, Asia y Latinoamérica. [El] Concordato de 1887 y el convenio de Misiones de 1902, firmados entre el Estado y la Santa Sede, (...) [encargaba] a las comunidades religiosas algunas atribuciones de gobierno y [a] la evangelización de los sitios de frontera de Colombia”⁴.

¹ KUAN BAHAMÓN, Misael. Civilización frontera y barbarie: misiones capuchinas en Caquetá y Putumayo, 1823-1929. Bogotá, D. C., Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Taller y oficio de la Historia, 2015, p. 15.

² *Ibíd.*, p. 15.

³ *Ibíd.*, p. 15.

⁴ *Ibíd.*, p. 15.

Ante dichos acuerdos mencionados, se sabe que los misioneros capuchinos, provenientes del Ecuador y de España, ya habían ingresado a las inaccesibles selvas del actual municipio de Santa Rosa desde el año de 1881, selvas a las que debieron adaptarse con el propósito de emprender la obra redentora de la evangelización, tanto en la educación, como en la construcción de los poblados.

Por ende, es necesario ubicar al actual municipio de Santa Rosa, al sur del departamento del Cauca, sobre la falda oriental de la Cordillera Central del Macizo Colombiano, en la región conocida como la Bota caucana, que limita al norte con el municipio de San Sebastián, al oriente con los departamentos del Huila y Caquetá, al sur con el municipio de Piamonte y el departamento del Putumayo, y al occidente con el municipio de Bolívar y el departamento de Nariño.

Sin duda alguna, se conoce que Santa Rosa, desde el “año de 1905 (...) [emprendió] el adelanto cultural (...) [por medio] de la Orden Capuchina, (...) [quien se encargó] (...) de la labor espiritual y (...) educativa”⁵. Después de dos años, exactamente “el [día] 9 de abril del año 1907, el Prefecto Apostólico del Caquetá, Fray Fidel de Montclar, trazó las calles del hasta entonces desordenado pueblo, y repartió 84 solares entre los moradores de (...) [aquella] época”⁶. Eso quiere decir que Santa Rosa se encontraba desde el año de 1881 hasta el año de 1905 en plena fase misional, en el que los misioneros y los pobladores volvían a reconstruir o a restaurar las creencias católicas, las chozas doctrineras, las escuelas, las trochas y los caminos que conectarían con el resto de la misión.

Sin embargo, se debe resaltar que, desde el año de 1881 a finales del año de 1950, los presbíteros capuchinos que estuvieron en Santa Rosa solo se dedicaron a la evangelización y a la reparación de las trochas y los caminos principales que

⁵ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 16.

⁶ *Ibíd.*, p. 16.

existían en la región; por tal motivo, Santa Rosa no prosperó en otros aspectos sociales.

De acuerdo con Montclar⁷, el municipio de Santa Rosa fue hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XX, una pequeña población aislada y de escaso desarrollo. Para salir a Mocoa, por el sur, de Descanse a Mocoa, no había trochas, caminos y vías de comunicación, por lo que en algunos momentos los pobladores debieron de atravesar la selva a tres días de trochas inaccesibles, y si había trochas estas no estaban en buenas condiciones; por el norte, de Santa Rosa al corregimiento de Santiago, se recorría alrededor de dos días por camino de herradura, y para salir al carreteable Popayán–San Sebastián, eran necesarias unas ocho horas o más, en el que se transitaba por pantaneros espantosos la mayor parte del año. Y por el oriente, de Santa Rosa a San Agustín, los baquianos, los madereros y los arrieros, caminaban próximos a los dos o tres días de camino selvático.

De esta manera, los baquianos, los madereros, los arrieros, los comerciantes y los caminantes de finales del siglo XIX, y las últimas décadas del siglo XX, habitaron, recorrieron y sobrellevaron las fatigosas e intransitables trochas, caminos y vías de comunicación de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, con el fin de abastecer el sustento familiar de la misma población.

Ante el deplorable desarrollo del municipio de Santa Rosa, a finales del siglo XIX, y a mediados del siglo XX, llega a finales del año de 1950, un presbítero capuchino llamado Fray Isidoro de Montclar, sacerdote español, que formó parte de la Misión Capuchina, desde el año de 1935, quien se radicó en las selvas del sur de Colombia, especialmente en la Alta Bota caucana.

⁷ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 157.

Fray Isidoro, al contemplar los accidentes geográficos del municipio de Santa Rosa, decidió gestionar la reparación y la construcción de las trochas, los caminos y las vías de comunicación en la región mencionada.

El Padre Fray Isidoro⁸, en sus primeros años de ministerio sacerdotal, edificó la gran casa cural, el teatro parroquial, el campanario, una enorme casa de dos pisos para un centro educativo, comenzó con un hospital que después se concluyó para colegio, alzó dos casas para la escuela de niñas y niños, edificó parte de la alcaldía municipal, por el sur, abrió 40 kms de camino a Descanse, con características de carretera, por el oriente, reparó la trocha para salir a San Agustín, por el norte, asesoró en varias ocasiones a los ingenieros que abrían la carretera Bolívar–Santa Rosa, entre otras obras más.

El Padre Isidoro realizó varias exploraciones audaces a través de las montañas, las serranías y los ríos de tupida selva, para encontrar comunicación entre Santa Rosa y San Juan de Villalobos, y para estudiar la carretera Pitalito–Mocoa, en el tramo Yunguillo–Villalobos.

Debido al arduo esfuerzo del Padre Fray Isidoro de Montclar, en el municipio de Santa Rosa, esta investigación toma como referente su influencia progresista y transformadora, como motor principal del desarrollo santarroseño; por tanto, el periodo de estudio inicia en el año de 1950, año en el que fue nombrado como párroco, nombramiento que culmina a finales del año de 1968, con la reparación y la construcción de trochas, caminos y vías de comunicación en la parte Alta del mismo municipio.

Después de ese año, el Padre Isidoro, fue trasladado a San Juan de Villalobos, hasta el año de 1970, y a finales del mismo año, fue enviado a la Estación Misional del Araracuara, hasta principios del año de 1973. En ese mismo año el Padre Fray

⁸ *Ibíd.*, p. 157.

Isidoro de Montclar, resuelve los últimos asuntos eclesiásticos de la misión, para viajar a Bogotá, y de ahí a Barcelona, en abril del mismo año.

Para los santarroseños, la partida del Padre Fray Isidoro, a finales del año de 1968, ocasionó el retroceso del desarrollo, porque muchas obras de las que él había proyectado se quedaron paralizadas y sin gestionar, entre otras palabras, Santa Rosa, no volvió a ser la misma, hasta el año de 1992, año en el que llegó la carretera al municipio de Santa Rosa, por la gestión de otros líderes sociales.

En la investigación, también se nombrarán a tres personajes de la región, porque es importante conocer la cotidianidad y el aporte que generaron en las trochas, los caminos y las vías de comunicación, que dirigió el Padre Fray Isidoro, en Santa Rosa. Dichos actores sociales recorrieron los siguientes caminos: por el sur, de Santa Rosa a Descanse, por el oriente, de Santa Rosa a San Agustín, y por el norte, de Santa Rosa a Santiago. Ellos son: Evangelina Guerrero, natural del municipio de Santa Rosa, quien, desde muy joven sintió fascinación por las plantas medicinales, lo cual la llevó a estudiar enfermería. Ella acompañó en algunas ocasiones a los enfermos por el camino de Santa Rosa a Santiago, y en algunos momentos a Popayán. El siguiente actor significativo es el señor Pedro Córdoba, natural del municipio de Santa Rosa, quien, a temprana edad desarrolló una fuerza que excedía los límites de una persona común y corriente, esto hizo que pudiera cargar a muchas personas con problemas de salud en una silla o en chacana, situación que llevó a denominarlo el hombre ambulancia o el hombre camión. Por último, se encuentra el señor Arquímedes Ruano, natural de los Milagros, Cauca, quien desde su juventud se radicó en Santa Rosa, y trabajó junto a Fray Isidoro, en la trocha de Santa Rosa a San Agustín.

Con dichos actores sociales, y otros personajes de la región, se identificaron los cambios en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes del municipio de Santa Rosa, en la parte social, económica y cultural, por intermedio del ingreso de la línea telegráfica, la turbina pelton, los cachivaches, los correos, los

medicamentos, los víveres, los licores, las cabezas de ganado, las cargas de madera y entre otras mejoras, que se transformaron gracias a la reparación y a la construcción de trochas, caminos y vías de comunicación en la parte Alta del municipio de Santa Rosa.

La participación de Fray Isidoro de Montclar, y demás actores sociales que se vincularon a la reparación y a la construcción de trochas, caminos y vías de comunicación, me permitieron conocer y enriquecer mediante las fuentes orales, la historia regional del municipio de Santa Rosa, la cual se efectuó mediante el estudio etnohistórico (cualitativo). Por lo tanto, la pregunta problema que guiará la presente investigación es: ¿Cuál fue la influencia de Fray Isidoro de Montclar, y demás miembros del municipio, en la construcción de trochas, caminos y vías de comunicación en la parte Alta del municipio de Santa Rosa, en los años de 1950 y 1968? Investigación que se entrelaza con el objetivo general, en el que se analiza cómo Fray Isidoro de Montclar, contribuyó al desarrollo del municipio de Santa Rosa, complementándolo con los objetivos secundarios, en el que se identifican los motivos o razones que llevaron a Fray Isidoro de Montclar, y a la comunidad, a reparar y a construir trochas, caminos y vías de comunicación. Del mismo modo, se describe el tránsito y la cotidianidad de Fray Isidoro de Montclar, Evangelina Guerrero, Pedro Córdoba, Arquímedes Ruano, y entre otros personajes santarroseños, que contribuyeron al desarrollo de la región.

En fin, se identificaron los cambios sociales que vivieron los habitantes del municipio de Santa Rosa, mediante la reparación y la construcción de trochas, caminos y vías de comunicación, en los años de 1950 a 1968.

Por medio de este estudio etnohistórico se consiguió ahondar con éxito en diversos archivos históricos, fuentes orales, registros fotográficos, audiovisuales, periódicos, libros, revistas, artículos, tablas, mapas y figuras, que de-construyeron y construyeron los imaginarios de la historia del municipio de Santa Rosa, en especial la influencia progresista del Padre Fray Isidoro de Montclar, en la construcción y en

la reparación de trochas, caminos, vías, puentes, casas administrativas, y entre otras obras de admiración.

De acuerdo con lo anterior, se debe anotar que, lo primero que se desarrolló en la investigación, fueron las entrevistas a varios miembros de la familia Calvache, y de algunas personas del municipio de Santa Rosa, que me compartieron diversos archivos fotográficos. Evidentemente, algunas entrevistas son realizadas desde el año 2009 en adelante. Lo segundo que formalicé, fue el ingreso y la organización del (APSRL) Archivo Parroquial Santa Rosa de Lima, archivo que me permitió delinear documentalmente y fotográficamente la pregunta de investigación.

Posteriormente, me contacté con el (AGI) Archivo General de Indias, quienes me colaboraron en la búsqueda del Acta de Fundación del actual municipio de Santa Rosa. Seguidamente, viajé al (AHDS) Archivo Histórico de la Diócesis de Sibundoy, con el objeto de encontrar las biografías de los Pbros. Fray Narciso de Batet y Fray Isidoro de Montclar, pero por ciertas razones particulares no me permitieron ingresar, ingreso que fue reemplazado por la (BCES) Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy, quienes me asintieron fotografiar algunos documentos sueltos de mucha importancia, al igual que libros y archivos fotográficos de la Misión Capuchina. Consecutivamente, visité el (CSMS) Colegio Seminario Misional de Sibundoy, quienes me colaboraron con los registros fotográficos de la Misión Capuchina.

Después de varios días de viaje en el suroriente colombiano, me acerqué al (AHOHMC) Archivo Histórico de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos, de Pasto, quienes me contactaron con el (AHOHMC) Archivo Histórico de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos, de Bogotá, quienes, al no poseer las biografías de los capuchinos mencionados, me dirigieron al (APCC) Archivo Provincial de los Capuchinos de Cataluña, archivo que si custodiaba las biografías de los presbíteros capuchinos que estuvieron radicados en las misiones del sur de Colombia.

Sucesivamente, para complementar la pregunta y los objetivos secundarios, exploré la documentación del (AGC) Archivo de la Gobernación del Cauca, al mismo tiempo, sondeé los documentos y las fotografías del (AFMC) Archivo Familiar Muñoz Calvache, así mismo, tuve la oportunidad de ahondar en los documentos del (AFJC) Archivo Familiar Jiménez Calvache, y en la (BCJMS) Biblioteca Central José María Serrano, quien me proporcionó la revisión del periódico el Liberal, a lo largo del siglo XX.

Por último, efectué varios viajes junto a mi padre Ismael Muñoz Daza, por las densas y verdes montañas de las veredas de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, con el fin de registrar diferentes testimonios orales, o de personalidades que vivieron la última etapa de las misiones capuchinas, en el municipio de Santa Rosa.

Se debe tener en cuenta, que esta es la primera vez que se investiga el tema a profundidad, compilando y escribiendo, acerca de los caminos del suroccidente colombiano, en la parte Alta del municipio de Santa Rosa, ya que no existen otro tipo de investigaciones relacionadas con el tema planteado. Por eso, la investigación se prolonga de manera detallada en los anexos, los cuales se encuentran acompañados de fotografías, mapas, tablas y figuras.

En definitiva, se debe subrayar que:

El documento es la piel de la historia, (...) [que nos permite] ir más allá de esa piel (...) [a la] que [se debe de interrogar] y dudar (...). [Por consiguiente, debemos preguntarnos] por las condiciones de su conformación, ejercer la crítica (...) [documental], encontrar respuestas en sus ausencias, y buscar las claves en el texto para poder atravesar ese laberinto formado por estructuras gramaticales y palabras que nada dicen al comienzo.

Una vez se encuentra la lógica interna del texto y se comprende la retórica de su lenguaje (...) [colonial, decimonónico y del siglo XX], se pueden formular los interrogantes para acceder a la información que nutrirá la historia⁹.

Resumiendo lo esbozado, ésta investigación etnohistórica se ha dividido y subdividido en tres capítulos.

El primer capítulo esboza sobre el contexto histórico del municipio de Santa Rosa, el cual nos permite aproximarnos a uno de los municipios más recónditos del Macizo Colombiano, en el que se describen las historias que aún no son historias, pero que están a punto de serlo. De la misma manera, localiza geográficamente al municipio en todo el sentido de la palabra, entretejiéndolo con la Fundación del actual municipio de Santa Rosa, datos históricos que, hasta el día de hoy, han sido tergiversados por los pobladores, aunque en esta investigación se ha hecho lo posible para esclarecer dicha fecha con el acta de Fundación que proveyó el (AGI) Archivo General de Indias. Así mismo, el capítulo desenvuelve y manifiesta la Leyenda del Puma Andakí, entre imaginarios que despiertan el interés y el estudio Antropológico e Histórico de lo que realmente ocurrió. Seguidamente, se encuentra el papel de la Iglesia, como misionera redentora, desde la Fundación del municipio, cuyas doctrinas formalizaron a través de los siglos, la cosmovisión de los naturales. Aunque en otro sentido, tanto las costumbres de los naturales, de los misioneros y de los colonizadores, crearon a través del tiempo nuevas formas de habitar y vivir.

El segundo capítulo narra las biografías personales de los Pbros. Fray Narciso de Batet y Fray Isidoro de Montclar, cuyas vidas cotidianas nadie conocía, relatos imaginarios que llevaron a desfigurar la infalible historia de tan ilustres sacerdotes. El (APCC) Archivo Provincial de los Capuchinos de Cataluña, proporcionó eficazmente los registros biográficos fidedignos de los dos presbíteros

⁹ TOQUINA CLAVIJO, María Constanza. A falta de oro: linaje, crédito y salvación. Una historia del Real Convento de Santa Clara de Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto CES, Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, Asociación de Amigos del Museo Nacional de Colombia, 2008, p. 39-40.

mencionados, que dieron respuesta al enigma de la llegada del Padre Fray Isidoro de Montclar, a Colombia, a las zonas de la Misión Capuchina y al municipio de Santa Rosa, que requería de manera perentoria la presencia de un notable ingeniero, filósofo y teólogo, que estableciera las vías de comunicación, en las zonas de la Misión Capuchina, especialmente en la región de la Alta Bota caucana.

El tercer capítulo aborda las trochas y los caminos que se encuentran a la redonda del municipio de Santa Rosa, sendas que desde la época precolombina fueron establecidas para la comunicación de los indígenas Andakí, sendas que después de la Conquista, fueron tomadas y utilizadas por los misioneros franciscanos hasta finales del siglo XVIII. Luego, a mediados y a finales del siglo XIX, dichas trochas y caminos estuvieron recorridas por los capuchinos, los quineros, los caucheros y los colonizadores que llegaron del Ecuador, de Antioquia, del Huila, de Nariño y otras partes de Colombia, a comerciar y a radicarse en el municipio de Santa Rosa, a principios y a mediados del siglo XX.

En otras palabras, este trabajo de investigación ha logrado recopilar gran parte de la vida cotidiana de los santarroseños, a través de las trochas, los caminos y las vías de comunicación de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, información primaria y secundaria de primera mano, que permitió desarrollar la primera historia formal de uno de los municipios más excluidos y apartados del Macizo Colombiano.

CAPITULO 1

1. CONTEXTO DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA)

Se intenta examinar el hábitat no solo en sus dimensiones físicas y funcionales sino como un marco, y el habitar como la imagen de ese espacio que engloba los actos, las experiencias y las emociones vividas en tal lugar¹.

María Teresa Pérez Hernández.

Este capítulo tiene como objetivo principal aproximarse a uno de los municipios más recónditos de la ecorregión del Macizo Colombiano en el Departamento del Cauca, conocido como la Bota caucana. * La investigación describe e incorpora por medio de la cartografía la localización, la ubicación, los límites, la extensión y la subdivisión del municipio de Santa Rosa. Seguidamente, se narra de manera explícita la conquista, la fundación y el hábitat de los naturales en una de las regiones selváticas menos accesibles a los conquistadores, pero que de una u otra manera fue explorada, conquistada y fundada a finales del siglo XVI. En este sentido se comprende, que la región selvática de Santa Rosa fue habitada por numerosos grupos indígenas que con el paso del tiempo se denominaron Andakí, y a través de ellos se entretejió una leyenda que pervive en el imaginario de los santarroseños.

Como resultado del proceso de conquista y fundación del municipio de Santa Rosa, se abre paso a mediados del siglo XVI, XVII y XVIII el ingreso de las Misiones Franciscanas que provenían del Ecuador, misiones que fueron abandonadas por la barbarie de los indígenas al no querer ser adoctrinados. Luego, a mediados del siglo XIX y principios del XX se incorporaron a la región: los quineros, los caucheros y las

¹ PÉREZ HERNANDEZ, María Teresa. Hábitat, familia y comunidad en Popayán 1750-1850. Popayán, Cauca, Colombia, Editorial Universidad del Cauca, 2018, p. 93.

* Ver Fotografía 1. Anexo. 1.2. p. 205.

misiones capuchinas para continuar e instaurar la pretendida conversión y progreso de las anteriores misiones franciscanas.

Por último, la presencia progresista de las misiones, hicieron que, a la región arribaran foráneos en busca de asentamientos, el cual generó en el municipio aspectos sociales, culturales, religiosos, económicos y políticos que renovaron las selvas del sur de Colombia, especialmente Santa Rosa.

1.1. GEOGRAFÍA DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA

El municipio de Santa Rosa se localiza al suroccidente del departamento del Cauca, conocido como la Bota caucana * o el municipio de las aves. * Este extraordinario paraíso forma parte del Macizo Colombiano y “de la cuenca Alta del (...) río Caquetá”². Cabe destacar, que, para viajar a Santa Rosa, se recorren:

Doce horas y doscientos setenta kilómetros de distancia [que] separan a Popayán de Santa Rosa, el corazón del Macizo Colombiano o nudo de Almaguer. La carretera que apenas tiene un 20% pavimentado, se extiende como una serpiente gigantesca, recostada sobre una de las caras de la Cordillera Central. La carretera se dirige al suroccidente del departamento pasando por los pueblos [y municipios] de Timbió, Rosas, La Sierra, La Vega, Pancitará, Almaguer, San Sebastián, Santiago y Santa Rosa³.

* Ver Anexo. 1.1. p. 113.

* Ver Anexo. 1.1. p. 114.

² BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 16.

³ MUÑOZ DAZA, Ismael; PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa; MUÑOZ BERMEJO, Carlos Mauricio; TABARES, Rosa Elizabeth; SICARD MEDINA, Carlos Augusto; DÍAZ MUNÉVAR, Alexander; MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando; PARRA MUÑOZ, Sandra Daniela; CURREA ORJUELA, Natalia Alexandra; JIMÉNEZ TACUÉ, Daniel; DELGADO NOGUERA, Mario. Desde la Universidad del Cauca a los macizos verdes del sur. Viaje a Santa Rosa: En la frontera entre el pie de monte andino y amazónico. Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, CAUCA Y VALLE, PROCLAMA DEL CAUCA, 2023, p. 1.

El Macizo Colombiano y sobre todo Santa Rosa, han sido considerados como “uno de los lugares más fascinantes y hermosos del país, [además, ha sido descrito como] la estrella Fluvial Colombiana, lugar mágico donde nacen los ríos Magdalena, Cauca, Caquetá y Patía y, donde, quizá, se respira el aire más puro del territorio nacional”⁴. *

En este sentido, se comprende que “en el Macizo Colombiano, los Andes se bifurcan en las Cordilleras Central y Oriental. Al ser una importante fuente de agua y reserva de multitud de especies vegetales y animales, [por esta razón] fue declarado por la UNESCO en 1979, como reserva de la Biosfera”⁵. Dicho de otro modo, “Santa Rosa es un municipio resguardado por vastas montañas de las que desciende el aire helado de las cumbres que tocan las nubes. Es casi como un monasterio natural, donde no existen las interrupciones de la vida cotidiana como en las ciudades del país. (...) Sus calles (...) [embalistradas en cierta parte] y casas tradicionales evocan una atmosfera histórica y cultural muy especial”⁶. *

Considerando esto, se comprende la expresión de “Aurelio Arturo, el poeta nariñense, que alguna vez exclamó que Colombia era el país “donde el verde es de todos los colores”. Sin duda, (...) [el] Macizo Colombiano, es una prueba viva de aquella esplendida metáfora”⁷. * En todo caso, “como caucanos, deberíamos apropiarnos más de estos lugares: conocerlos, recorrerlos, visitarlos y protegerlos. El Macizo Colombiano [y Santa Rosa son] (...) una de las joyas ocultas más preciosas de Colombia”⁸ y del mundo.

⁴ Ibid., p. 2.

* Ver Fotografía 2. Anexo. 1.2. p. 205.

⁵ Ibid., p. 2.

⁶ Ibid., p. 4-6.

* Ver Fotografía 3. Anexo. 1.2. p. 206.

⁷ Ibid., p. 3.

* Ver Mapa 1. Anexo. 1.3. p. 214.

⁸ Ibid., p. 5.

Cabe considerar, por otra parte, que el municipio de Santa Rosa “tiene una extensión de 3,198 Km²”⁹ entre la Alta y Media Bota caucana, y “limita al norte con San Sebastián y San Agustín (Huila), al este con Pitalito y Palestina (Huila) y Piamonte (Cauca), al sur con Piamonte (Cauca) y Mocoa (Putumayo) y al oeste con Mocoa (Putumayo), El Tablón y la Cruz (Nariño) y Bolívar (Cauca)”¹⁰. *

Se debe tener en cuenta que Santa Rosa, antes y después de la conquista española a finales del siglo XVI, tuvo diversos inconvenientes por las zonas accidentadas dentro y fuera de la región, haciéndola nula para la comunicación. Por esta razón, la “comunicación terrestre presenta una marcada desarticulación con el resto de las poblaciones, ya que sus trayectos solo conectan la parte norte y centro [con la llegada de la carretera en 1992 a la parte Alta del municipio de Santa Rosa]; no obstante, (...) el regular estado de (...) [las] vías (...) [hoy día, tiene la posibilidad de] (...) comunicarse con los municipios de la Sierra, San Sebastián, [Almaguer], Patía y Bolívar”¹¹. Al mismo tiempo, la parte suroriental del municipio se ha comunicado desde tiempos inmemoriales por trochas y caminos que levantaron los naturales, conquistadores, misioneros y campesinos para unificar la parte social, cultural, religiosa, económica y política de la región. *

De este modo, al mencionar la región * agreste y selvática del municipio de Santa Rosa, se puede decir, que la zona posee ciertas desventajas para el desarrollo vial del municipio, pero a la vez ostenta esperanza como esponja de vida de los colombianos. Y en relación con lo dicho, se puede señalar que:

En el relieve montañoso del municipio, prevalecen las pendientes escarpadas y comprende la alta montaña con modelados glaciares en un entorno volcánico,

⁹ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 19.

¹⁰ MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), 2020, p. 41.

* Ver Mapa 2. Anexo 1.3. p. 215.

¹¹ Ibid., p. 42.

* Ver Fotografía 4. Anexo. 1.2. p. 206.

y la montaña andina con vertientes y cañones inestables, con clima que varía entre muy frío húmedo y cálido muy húmedo. La ubicación estratégica de Santa Rosa permite que cerca del 90% (...) [del] territorio esté cubierto por ecosistemas naturales que incluye bosque subandino y páramo, entre las que se destacan el PNN Complejo Volcánico Doña Juana Cascabel, la Serranía de los Churumbelos Auka Wasi, las RFPR Serranía la Vieja y Verdeyaco el Oxígeno, el PNR Corredor Biológico Guacharos Puracé, los complejos de páramos de Doña Juana Chimayoy y Sotará, y la Reserva Forestal de la Ley 2ª del Amazonas¹². *

Ahora bien, no está de menos expresar que el municipio de Santa Rosa al estar en una de las regiones selváticas más fascinantes del Macizo Colombiano, de igual forma se convierte en “un municipio rural, * cerca del 70% de su población vive en el campo, de donde obtiene la mayor parte de sus ingresos con actividades agropecuarias tradicionales, la minería y la extracción de madera. [Así pues], la población mantiene su vínculo con la tierra, aprovechando las condiciones bioclimáticas para el plátano, [el] maíz (...), [la] caña panelera y la ganadería con doble propósito”¹³.

Evidentemente, la relación de los campesinos santarroseños con el campo no es con el fin de crear empresa o distribuir a gran escala, sino para producir el autoconsumo, y de ese autoconsumo vender lo que esté al alcance en el mercado campesino del día domingo. Por eso “la producción agrícola es baja, lo que redundo en la poca comercialización y favorece que un gran número de personas se ocupe de manera informal en las actividades relacionadas con los cultivos ilícitos, la minería ilegal y el incremento en la deforestación, característica de empleo que prevalece en el municipio”¹⁴. En función de lo planteado, la ganadería es el negocio

* Ver Anexo 1.1. p. 115.

¹² Ibid., p. 42.

* Ver Mapa 3. Anexo 1.3. p. 216.

* Ver Anexo 1.1. p. 116.

¹³ Ibid., p. 42.

¹⁴ Ibid., p. 42.

de mayor ingreso para los campesinos, ya que la región y la ubicación de los predios en ciertos lugares son ricos en pastos, aguas cristalinas y minerales que emanan agua-sal para las reses. *

Es importante agregar, que, “de acuerdo con el EOT 2004, la división político-administrativa de Santa Rosa está constituida por (...) [41] * veredas”¹⁵, 9 resguardos, 6 cabildos y 1 grupo afro que se ha establecido desde el “21 de junio del 2014”¹⁶ en la Media Bota caucana. *

Como resultado de la división-político administrativa de las veredas, resguardos, cabildos y comunidades afro del municipio de Santa Rosa, es necesario estar al tanto de “los condicionantes de la ocupación territorial, [porque] se constituyen por aquellas determinaciones de política pública de orden nacional que restringen la ocupación del territorio y que demarcan dinámicas particulares”¹⁷. *

En los municipios:

Las figuras más representativas en materia de condicionantes son los resguardos indígenas y los títulos de comunidades negras. [Y] para el caso del municipio de Santa Rosa, [este] cuenta con los resguardos indígenas, adicional a este los demás condicionantes asociados se relacionan con las Zonas de Interés de Desarrollo Rural y Económico (ZIDRES), la exploración de

* Ver Fotografía 5. Anexo. 1.2. p. 207.

* Ver Anexo. 1.1. p. 117.

¹⁵ Ibid., p. 43.

¹⁶ AGENCIA NACIONAL DE TIERRAS – ANT RESOLUCION No. 3135 del 2021-03-11

Por el cual se ordena la práctica de una visita técnica en el marco del trámite administrativo de titulación colectiva a favor del Consejo Comunitario de Comunidades Negras EL NUEVO FUTURO DE LOS GRANDES LUCHADORES DE SANTA ROSA, Ubicado en el municipio de Santa Rosa departamento del Cauca, p. 1.

* Ver Tabla 1, 2, 3, y 4 Anexo. 1.4. p. 224-226.

¹⁷ MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), 2020, p. 51.

* Ver Mapa 4. Anexo. 1.3. p. 217.

hidrocarburos, el establecimiento de la frontera agrícola y la asignación de títulos mineros¹⁸. *

Ante este hecho, se debe tener presente que la ocupación del territorio santarroseño en todos sus ámbitos, tiene la obligación de velar por la protección del verde infinito de montañas que están custodiadas de innumerables afluentes que la hacen única en el mundo. Por eso, cuando se cuenta con licencia, se debe explorar y extraer minerales con el mayor cuidado posible para no afectar la selva. Esto quiere decir que, si no se toman las medidas respectivas de la economía extractiva del municipio, el mismo hombre podría arruinar la diversidad ecosistémica con la que se ha destacado Santa Rosa. A causa de lo que antes se ha dicho, “cabe resaltar que las áreas que se reportan para los resguardos de Villa María de Anamú y Kaméntsá Biya de Sibundoy se encuentran sobre el límite con el municipio de Mocoa, por ello es probable que exista un traslape de áreas y se esté generando un reporte de superficie en el municipio de Santa Rosa, ya que los documentos de constitución señalan que se encuentran en el municipio de Mocoa”¹⁹. Debido a esta situación el municipio tiene el poder de actuar y de fiscalizar la intervención que poseen los grupos étnicos en los límites de traslape y extensión del territorio, ya que esto puede afectar el medio natural y económico de la región. *

1.2. FUNDACIÓN DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA

* Dentro de este marco, se debe subrayar que:

En numerosas ocasiones los conquistadores, pacificadores y pobladores del Nuevo Mundo durante los siglos XVI y XVII no recibieron la estimación de los

¹⁸ MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), 2020, p. 51.

* Ver Mapa 5. Anexo. 1.3. p. 218.

¹⁹ Ibid., p. 52.

distintos estamentos sociales españoles (el pueblo, la nobleza y el Rey). Al igual que había ocurrido con los soldados españoles durante los ochos siglos de la Reconquista medieval española, los conquistadores indianos esperaban que sus méritos militares se vieran recompensados por la Corona con premios que mejoraran su situación social y económica, es decir, que los ennoblecieran y enriquecieran. (...) Sin embargo, en general y para su disgusto, en España los indianos no encontraron ni la confirmación oficial de ennoblecimiento (los títulos nobiliarios) ni el reconocimiento del pueblo (la fama).

Las razones que dieron los llamados indianos en la Península para viajar a Indias se pueden concretar en palabras del conquistador y cronista Bernal Díaz del Castillo. Según éste, los conquistadores viajaron a Indias y arriesgaron sus vidas, y a veces las perdieron, por servir a Dios y a su Majestad y dar luz a los que estaban en tinieblas; y también por haber riquezas, que todos los hombres comúnmente venimos a buscar. Así, los españoles que viajaron a las Indias para ser conquistadores afirmaron hacerlo por el convencimiento de que tenían que servir a Dios y a su Rey buscando nuevos creyentes y nuevos vasallos²⁰.

En relación a la problemática expuesta, no cabe duda que “la mayoría de los españoles que emigraron a las Indias para conquistar o poblar nuevas tierras lo hicieron para escapar de la pobreza en la que vivían en la península y del rígido sistema social español, que hacía prácticamente imposible el ascenso social”²¹ de hombres totalmente exasperados en busca de fortuna. Y en contraposición a lo anterior, cabe considerar, por otra parte, que “el conquistador, pacificador y burócrata de la Corona, Bernardo de Vargas Machuca”²² * como eje principal de esta historia no es el caso. *

* Ver la continuación del subcapítulo 1.1. GEOGRAFÍA DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA. Capítulo 1. CONTEXTO DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA). En el Anexo. 1.1. p. 118-129.

* Ver apreciaciones anteriores del subcapítulo 1.2. FUNDACIÓN DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA. Capítulo 1. CONTEXTO DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA). En el Anexo. 1.1. p. 130-131.

²⁰ MORALES GUINALDO, Lucía. El indio y el indiano según la visión de un conquistador español de finales del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555 -1622). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, (Colección Prometeo), 2008, p. 20-21.

²¹ *Ibíd.*, p. 23.

²² *Ibíd.*, p. 1.

* Ver Anexo. 1.1. p. 132.

En función de lo planteado:

Bernardo de Vargas Machuca, * nació en Simancas, Valladolid, en 1555, y desde los trece años sirvió en la milicia en Castilla, Italia y, sobre todo, en las Indias, donde sabemos que viajó hacia 1578. Después de pasar por Nueva España, Perú y de participar en la mar del sur en dos armadas que se hicieron contra el inglés cosario Francisco Draque, se instaló en el Nuevo Reino de Granada. En 1585 estaba casado con María Cerón y fue encomendero en la ciudad de Tunja. En 1590 tenía unos pocos indios en la Palma. En estas tierras intervino en once jornadas encargadas por los gobernadores y Real Audiencia de Santa Fe, unas veces con el título de Maese de Campo y otras con el título de Capitán General. Estas expediciones estaban destinadas a pacificar a los indios carare, pijaos y becos, entre otros, siendo sus mayores méritos desarraigar los indios cimarrones que saltean el Río Grande de la Magdalena y la pacificación de los indios pijaos²³. *

Este olvidado y desconocido capitán ingresó en el actual municipio de Santa Rosa, a finales del siglo XVI, acompañado de sus huestes españolas, a uno de los lugares más agrestes e inaccesibles de las selvas del suroccidente colombiano, hoy día más conocido como el municipio de las aves, en el corazón del Macizo Colombiano.

Cabe destacar y de admirar la proeza y gallardía de Bernardo de Vargas y sus tropas al momento de arribar a aquellas tierras escabrosas, que de una u otra manera se las arreglaron para acceder, explorar, conquistar, fundar y poblar la ciudad de Simancas, en el actual municipio de Santa Rosa.

* Ver Anexo. 1.1. p. 133.

* Ver EUGENE LANE, Kris. Conferencia: La conquista sin fin de Bernardo de Vargas Machuca. Bogotá – Colombia, Banrepcultural, 2016.

[<https://www.youtube.com/watch?v=bfh7ZNOD8Lc>]

²³ MORALES GUINALDO, Lucía. El indio y el indiano según la visión de un conquistador español de finales del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555 -1622). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, (Colección Prometeo), 2008, p. 1.

* Ver Figura 3. Anexo. 1.5. p. 229.

Un escribano levanta el acta de fundación como testigo fiel de dicho hecho y expresa:

Yo Yhoan de balderrama escribano publico y del [ensaye] de esta ciudad de Simancas doy fee y verdad de testimonio a todos los señores la presente vieren en como aviendo El capitan don vernardo de vargas machuca general en toda esta gobernacion de las ciudades de ybague y san miguel de pedrasa Simancas y billa de timana provincias de paeces y pixaos Saldaña y las demas [enseusaes] en la dicha governación venida con su campo y gente de guerra que consigo trajo a las provincias de los andaquies y las demas circunvecinas que sobre los llanos del rrio marañon y allando en ellas al capitan gaspar gomez su maese de campo que delante avia enviado con copia de soldados se juntaron y conquistando la tierra y corriéndola con mucho cuidado y del [dicho] que en [vuestro] puso el dicho general don vernardo de vargas machuca y aviendole dado la paz la mayor parte de la tierra caciques y señores que en ella avia y la obediencia a su magestad el rrey don Felipe nuestro señor y pareciéndole tierra sana enjuta y fertil abundante y de naturales bien poblada tierras donde ay muchas minas de oro y es plasa y que la rreal hacienda podria ser [ynteresada] de quintas en gran cantidad de pesos de oro como [y a esa] a qui lo a sido del oro que de ella sea sacado y con boto y parecer de vuestro su campo y gente an si mismo con el de los caciques que presentes estaban eligio un sitio el mejor al parecer que al presente en la tierra avia en donde dijo que en nombre de su magestad quería poblar una ciudad lo qual hiso ansi y en presencia del presente escrivano y de vuestro en campo y gente de los caciques de la tierra.

En veinte y seis dias del mes de junio de myl y quientos y noventa y tres años y que en medio de todos dijo= cavalleros soldados y compañeros mios y a todas buesas mercedes os muestro la tierra en que al presente estamos donde dios nuestro señor a si os servido.

De nos traer en la qual por vista de ojos emos visto y considerado que se podrá sustentar por muchos y largos años una ciudad que en nombre de su magestad quiero poblar para conversion de vuestros los naturales que presentes estan y en ella ay para servicio de dios nuestro señor y loor y a la banca suya y de vuestros sus santos e para aumento de su rreal corona y avance y

acrecentamiento de su rreal hacienda pues la tierra an si lo promete por las muchas y buenas calidades que en si tiene sana y abundante de mantenimientos y minas de oro y de naturales donde en nombre de su magestad ofrezco de dar de comer a vuestros los soldados que me an seguido y presentes estan rrepartiendoles an si indios como tierras y minas para que con esto se puedan sustentar y vivir en servicio de su magestad premiando a cada uno conforme a sus meritos y lo que cada uno ---travajado sin rrespetar otra cosa fuera de esto y aviendo dicho esto en altas y bien en rendidas bozes y aviendose armado de sus armas puso en medio de la plasa aviendo cavado por sus manos y ayundadole los demás un gran palo yncandole y a fixandole e yncando en el un cuchillo a vino decir= cavalleros y los que presente estéis aquí señalo horca y cuchillo en nombre de su magestad y fundo y sitio y pueblo la ciudad de Simancas la qual guarde dios y para siempre a su servicio y digo que en ella guardare paz y justa en vuestra e qual quier manera pobres y ricos guerfanos y viudas vuestras e forasteros y avitantes en ella y en su jurisdicion. Poniendo mano a su espada hiso campo bien ancho y dixo yo tengo ya poblada la ciudad de Simancas en nombre de su magestad. Ay alguna persona que me lo contradiga salga aquí en campo si la pretende defender el qual le señalo y se lo aseguro donde lo podrá batallar conmigo en cuya defensa ofrezco de morir agora o en qual quier tiempo defendiendola por el rrey don Felipe mi señor y aquales quier tiranos que aya y otros quales quier enemigos.

Como su capitan criado y vasallo y como cavallero hijodalgo y aviendo dicho esto una dos y tres veces no hubo nadie que se lo contradixese ni saliese al campo señalado antes todos juntos a una voz cada vez que lo decia y acia ellos todos respondian que estava muy bien poblada y en nombre de su magestad la qual gosase por largos años y que todos ellos como sus leales vasallos tamvien la defenderian y con esto en señal de posesion y de vuestro lo dicho y cabo corto con sus espadas y lanzas en señal del dicho campo y sitio y con esto enbaino y luego comenzó con un padron que hiso a dar solares a cada uno en que viviesen e yciesen sus cassas de las quales les yso merced y nombre de su magestad y por los poderes que para todo ello tiene aquí me refiero con los demas asus que en rrason de ello sean [] eaviendo todos dado y firmado la vecindad nombro y eligio alcaldes hordinarios y de la santa y ermandad

regidores y alguacil mayor y procurador general mayordomo de la de la santa iglesia y mayordomo de la dicha ciudad y luego puso en [teniente] y [] la mayor parte el qual fue recibido luego enramado toda la aquí dicha conquista y jornada de poblacion. El dicho general don vernardo de bargas la [aecho] a su costa gastando en ella cantidad grande de pesos de oro asi en municiones y pertrechos de guerra bastimientos como en avio de soldados de que yo el presente escrivano doy fe que todo lo referido el qual a nombre de sus magestad doy a pedimento del dicho general don vernardo de bargas machuca y en guarda de su derecho que es firmado a tres días del mes de julio de myl quinientos y noventa y tres en fe de lo qual firmo aquí mi firma acostumbrada y signo que es a tal [veinte] rrenglones a dar [valor]

En testimonio de verdad yo Jhoan de Balderrama siendo escrivano publico y testigo hize sacar yo [] de [] [rreal hacienda] de [camala] [esta] [hacienda] rreal de su magestad este nuevo rrey [de esta governacion] de testimonio original que para [esstos] me entrego el caso don bernardo de bargas machuca y cuales [castigos] y [] es testigo en ciudad de santa fe a diez y siete de agosto del mes de marzo de mil y quinientos y noventa y tres y [] se volvió [] el dicho [] testigo mayor en que en nombre de [camala] es la dicha rreal hacienda en el de sierra [para] que esta coste en este por aquí este [] signo esta en testimonio de verdad.

[en la ciudad de villa de Simancas]

[escrivano Jhoan de balderrama]²⁴. *

Retomando el acta de fundación que efectuó el escribano y testigo Jhoan de Balderrama, se debe aclarar que él no especifica en que parte se encontraba la ciudad de Simancas; sólo describe la fecha de fundación y quienes formaron parte de esta. En todo caso, dice Buenahora²⁵, que la ciudad de Simancas * se encontraba situada sobre el río Yscanze, porque en dicha tierra se producían las

²⁴ (AGI): Archivo General de Indias. *Patronato*. Leg, 164, ramo I, en edición electrónica: bloque 2, folios 213-216.

* La trascripción de los folios siguen al pie de la letra la escritura de la época.

²⁵ BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 112.

* Ver Anexo. 1.1. p. 134.

uvas caimaronas, lo cual confirma que la ubicación de la población era de clima caliente, y por lo tanto, la ciudad no estaba ubicada en la Alta bota caucana, donde ahora se ubica la cabecera municipal de Santa Rosa, ya que esta parte del municipio es demasiado fría para producir uvas. En este caso se puede inferir que el mencionado río Yscanze sea el actual afluente de Santa Rita, que baña el valle de la población de Descanse, * o el río Blanco de aguas cristalinas y de abundante caudal, que se encuentra entre el límite de Descanse y Santa Clara.

Por otra parte, se debe considerar, que en la Alta Bota caucana donde hoy se halla la cabecera municipal, se ha dicho que bajo el poblado y sus alrededores se encuentran las huellas de la antigua ciudad de Simancas, porque “si bien es cierto que en proximidades de Santa Rosa al parecer hay vestigios de un antiguo poblado, la arqueología debe esclarecerlo, dejando sentado que, aunque en ese lugar hubiera existido un asentamiento posthispánico, no significa que (...) [hubiese] sido la Simancas que tenemos en mente”²⁶. Es más seguro, que dichos vestigios hayan sido el asentamiento de algún grupo Andakí, pero no el asiento de una ciudad que fue fundada cerca de un río denominado Yscanze, en el cual se daban frutas de regiones calientes.

Ahora bien, a través del siglo XX, los pobladores han encontrado dentro del patio de sus casas y en los potreros contiguos a la población: ollas, cuencos, herramientas, semillas, caminos empedrados y, en algunos sitios, las bases de las viviendas. Un habitante del municipio de Santa Rosa, narra que:

Cuando trabajaba como fontanero para la Alcaldía Municipal de Santa Rosa, cierto día del año 1990, se debía poner tubería por primera vez en el sector 2, frente al Polideportivo. En esos días se excavó la calle a una profundidad de tres metros, y en el momento de sacar las últimas 15 o 20 palas de tierra, encontramos con mis compañeros de trabajo helechos, hojas, madera y

* Ver Fotografía 9. Anexo. 1.2. p. 208.

²⁶ Ibid., p. 112-113.

semillas de maíz fosilizadas, lo cual nos hizo pensar en el desastre natural que ocurrió hace muchos siglos desde la Serranía la Vieja, cubriendo a Simancas o algún asentamiento Andakí, y en particular a esta vivienda que estaba rodeada de rocas, seguramente, donde guardaban las semillas para los cultivos²⁷.

De modo semejante, otro habitante del municipio de Santa Rosa, narra que:

Cierto día del año 1990 aproximadamente, me encontraba ayudando a mi amigo Rovier Villaquirán a explanar un lote para construir su casa. Estábamos en la tarea de sacar la tierra hacia un lado para dar forma al plano de la casa, y a medida que sacábamos la tierra, de un momento a otro empezamos a mirar perfectamente la base de una vivienda dividida en su interior con tulpas y dormitorio, que estaba a más de ochenta centímetros de profundidad. Mi amigo Rovier intentó conservar la base, pero por la necesidad de seguir con la obra, se decidió amargamente volver a tapar tal hallazgo. Esto corrobora la avalancha que se originó desde la Serranía la Vieja, con gran cantidad de rocas ocasionando la muerte a sus habitantes²⁸.

También, algo similar ocurre con la evidencia de otro habitante de Santa Rosa, el narra que: *

En casa de sus abuelos, cierto día del año 2012, se decidió quitar el jardín para ampliar el patio, y en el momento del corte de tierra con la pala, a un metro con setenta centímetros aproximadamente, se encontraron ollas, platos y cuencos en perfecto estado; algunos se dañaron porque los ayudantes de mis abuelos no vieron las piezas y las partieron al momento de sacar la tierra en los bugís. Este descubrimiento es un claro ejemplo de otra vivienda destruida en tiempos

²⁷ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán. Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 12.

²⁸ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con Carlos Albeiro Coral Guamanga. Santa Rosa, Cauca. Entrevista Virtual. Mayo 14 de 2021. Popayán. Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 12.

* Ver Fotografía 10. Anexo. 1.2. p. 208-209.

pasados por los fuertes torrentes que ocasionaron los afluentes de la Serranía la Vieja, provocando la muerte de algún antiguo asentamiento Andakí²⁹. *

1.3. LA LEYENDA DEL PUMA ANDAKÍ

Desde épocas inmemoriales y a través de la Conquista, los Andakí poseían complejos conocimientos y prácticas de una de las plantas alucinógenas más poderosas y curiosas que se encuentran en las densas selvas del actual Departamento del Huila, Putumayo, Caquetá, Amazonas y el municipio de Santa Rosa.

Dichas plantas alucinógenas, conocidas como:

El Yagé * (*Banisteriopsis caapi*) * (...) [o] el bejuco del alma, [obtenían] el remedio que (...) [curaba] por dentro y por fuera. Este (...) [brebaje] medicinal (...) [ha] hecho [que a través del tiempo] personas de otros países (...) [viajen a Colombia a] beber el yagé. Por ejemplo, Miguel García es un mexicano que ha viajado cinco veces a Colombia para beber este brebaje color café utilizado por los indígenas para hacer un viaje interior que promete reunirse con parientes fallecidos, contactarlos con su inconsciente o hacerle escuchar una didáctica voz interna³⁰. **

Es sorprendente que esté brebaje ancestral, después de miles de años, se haya conservado en la memoria de los grupos indígenas. “Y aunque han pasado

²⁹ Ibíd., p. 13.

* Ver la continuación del subcapítulo 1.2. FUNDACIÓN DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA. Capítulo 1. CONTEXTO DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA). En el Anexo. 1.1. p. 135-159.

* Ver Anexo. 1.1. p. 160.

* Ver Anexo. 1.1. p. 161.

³⁰ El yagé: una preparación que está entre la tradición y la normativa. En: El Tiempo, 02, febrero, 2022. [<https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/yage-que-es-y-que-pasa-cuando-lo-toma-649052>]

* Ver Anexo. 1.1. p. 162.

* Ver Fotografía 13. Anexo. 1.2. p. 210.

bastantes años, la tradición sigue intacta en países como Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y algunas regiones de Bolivia y Venezuela³¹, que aún conservan las costumbres de los mayores. Además, se sabe, que “esta bebida la realizan tradicionalmente con plantas alucinógenas que provienen de la medicina tradicional indígena [en pocas palabras, de la selva], y (...) las hierbas [o plantas con la que se prepara dicho brebaje] (...) son la Ayahuasca y la Chacrana, * (*Psychotria viridis*) la cual aporta Dimetiltriptamina, DMT, una sustancia que provoca visiones oníricas”³² a la persona que las ingiera. * Efectivamente, la bebida hace que se produzca un “viaje [que] (...) [muestre] desde la creación del mundo hasta lo que la gente dice que es el infierno, dice García, un ingeniero de 42 años que se prepara para beber la mezcla envuelto en una frazada con estampado de leopardo y con una cinta en la frente; [que] la experiencia lo llena de energía y buenas vibras”³³.

De esta manera, se debe tener en cuenta que “la falta de experiencia al tomar el yagé puede llegar a ser letal; por esto los rituales son dirigidos por chamanes, * los cuales cuentan con el conocimiento absoluto de la bebida”³⁴ que preparan y sirven en los ritos sagrados.

En función de lo planteado, los Andakí * de la selva, del mismo modo, utilizaron el yagé, pero en las guerras, con el fin de arrasar la ciudad de Simancas, y el poblado de Descanse, en el que estaban asentados los españoles a finales del siglo XVI y

³¹ El yagé: una preparación que está entre la tradición y la normativa. En: El Tiempo, 02, febrero, 2022. [<https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/yage-que-es-y-que-pasa-cuando-lo-toma-649052>]

* Ver Anexo. 1.1. p. 163.

³² El yagé: una preparación que está entre la tradición y la normativa. En: El Tiempo, 02, febrero, 2022. [<https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/yage-que-es-y-que-pasa-cuando-lo-toma-649052>]

* Ver Fotografía 14. Anexo. 1.2. p. 210.

³³ El yagé: una preparación que está entre la tradición y la normativa. En: El Tiempo, 02, febrero, 2022. [<https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/yage-que-es-y-que-pasa-cuando-lo-toma-649052>]

* Ver Anexo. 1.1. p. 164-165.

³⁴ El yagé: una preparación que está entre la tradición y la normativa. En: El Tiempo, 02, febrero, 2022. [<https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/yage-que-es-y-que-pasa-cuando-lo-toma-649052>]

* Ver Anexo. 1.1. p. 166.

* Ver Anexo. 1.1. p. 167.

* Ver Anexo. 1.1. p. 168.

principios del siglo XVII y XVIII; brebaje con el que se convertían en pumas o en bestias que se destacaban por su canibalismo, fuerza y dominio sobre los vencidos. Como lo afirma:

Un anciano que se decía de 95 años, y que vive en Hilerón sobre el río Blanco, más arriba de Descanse, llamado Bernardo Mutumbajoy, mestizo, delata: oí de chiquito a los mayores, que vinieron los indios pumas, quienes se comieron la villa de Santa Rosa y la villa de Descanse, juntados con los aucas del Andakí. Los pumas eran animales grandes que se comían cuanto topaban. Los aucas * cazaban a los cristianos como se cazan los animales. Cuando vino una mujer llamada Antonia Campos y su marido Becerra, vinieron otra vez los aucas; * entonces los de Descanse los corrieron con los perros, como se corre a un animal. [Por tanto], el puma (...) que se comió a Santa Rosa era a manera de gallo. El puma era un Sibundoy, pero había también pumas Andakí³⁵. *

De hecho, se ha dicho, también, “que en varios puntos del llano que ocupa ahora Santa Rosa, [actual cabecera municipal] hay restos de cimientos que son señales evidentes de una población destruida por los infieles andaquíes y que probablemente es la que aparece con el nombre de Simancas”³⁶. * De este modo “toda la tradición de las gentes existentes actualmente concuerdan con estos datos; y como es de suponer, debió ser grande el terror que cundió en los cercanos pueblos de la antigua provincia de Almaguer”³⁷. *

Si bien es cierto, después de haber sido devorada la ciudad de Simancas, por los pumas Andakí, en los años 1598 o 1600, se dice, que, las personas que lograron sobrevivir a “esta tragedia ya no tuvieron ánimo de salir (...) [de Simancas], [y] los

³⁵ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 134.

* Ver Fotografía 15. Anexo. 1.2. p. 211.

³⁶ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 53.

* Ver Anexo. 1.1. p. 169.

³⁷ *Ibíd.*, p. 53.

* Ver Anexo. 1.1. p. 170.

que vivían (...) en Descanse (...) [mucho menos]. Así pues, no teniendo noticias de este lugar las gentes de los (...) [poblados más] cercanos, quisieron saber si habría todavía andaquíes (...) [para poder ingresar sin ningún tipo de] peligro”³⁸ a dicha ciudad. Por tal motivo, “mandaron algunos de los más animosos [pobladores], los cuales habiendo subido con cautela hasta la cumbre más alta de la cordillera [oriental] * vieron una mancha de color rojizo en el lugar que antes ocupaba”³⁹ la ciudad. Y al haber observado aquella mancha de color rojizo, inmediatamente fueron “poseídos (...) [por] un miedo, (...) [que los hizo regresar] vertiginosamente, y al llegar jadeantes (...) [a sus poblados] sólo pudieron decir con palabras entre cortadas: ¡puma! ¡puma! un gran puma”⁴⁰. Puma, que sólo era visto por los nervios y el miedo, de llegar hacer percibidos y devorados por la bestia, bestia que “ni si quiera existía, más que en su imaginación. Con el miedo y [el] aturdimiento de que iban poseídos, fue lo mismo [que] ver [a] esa mancha de color rojizo que [se figuró a] un gran puma, un puma gigantesco [que estaba] devorando todavía los restos [humanos] de”⁴¹ la ciudad de Simancas.

Cabe destacar, que:

Varios cazadores y pescadores de Condagua en el Alto Caquetá (mestizos, negros e Inganos) aseveran que, pescando o cazando en el río Mandiyaco, se encuentran de repente rastros de gente: ramas recién quebradas. Al encontrar semejantes señas de aucas, * los indios huyen despavoridos, dejando en ocasiones a merced de las aguas su botín de pesca y caza. Recordemos que en la creencias y cuentos inganos, las ramas quebradas son señales de los malos espíritus que pasan por el bosque⁴².

³⁸ Ibid., p. 53.

* Ver Anexo. 1.1. p. 171.

³⁹ Ibid., p. 53.

⁴⁰ Ibid., p. 54.

⁴¹ Ibid., p. 54.

* Ver Anexo. 1.1. p. 172.

⁴² FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 134-135.

La razón de “eso explica en gran parte lo que tardó en repoblarse esta región [del actual municipio de Santa Rosa]; pues todavía (...), en nuestros días, al preguntar a muchos de los que viven (...) en los terrenos (...) quebrados de afuera [o en los límites de Santa Rosa], ¿Por qué no vienen a colonizar nuestro fértil territorio? [y los foráneos, siempre salían] (...) con la misma (...) [respuesta]: los aucas”⁴³ a quienes les tememos son “infieles, [bárbaros] (...) [y] bravos [que aún rodean] (...) al otro lado de la cordillera”⁴⁴ oriental, esperando que alguien se descuide para devorarlo. Debido a estos hechos, evidentemente, se cree que “los pumas que acabaron con la (...) [ciudad] de Simancas y la villa de Descanse, (...) [lo hicieron para] demostrar su inconformismo ante la presencia de los españoles (...) [ya que, estos] (...) [rompieron] sus [tradiciones y] esquemas organizacionales”⁴⁵ de miles de años.

Es por ello, que “el puma (...) [se ha convertido en] una forma simbólica de entenderlo, [porque] es aquel ser que se ha encarnado en el espíritu de las montañas de (...) [Santa Rosa], (...) [con el objetivo de] protegerla de las manos imprudentes de algunos habitantes y de aquellas personas (...) [forasteras] que (...) [ven atractivamente la] biodiversidad [del municipio para saquearla] y hacer uso de sus recursos naturales”⁴⁶.

Un historiador de la ciudad de Bogotá, analiza la leyenda del puma Andakí, y expresa, que:

Hablar del mito es departir de una construcción mental y cultural que está presente en casi todas las culturas del planeta. Hay mitos a propósito de todo, a propósito del origen de los pueblos y su identidad. Un claro ejemplo de esto son los mitos de los alemanes o de los nibelungos. Hay mitos políticos, filosóficos, religiosos y ecológicos en el cual cada grupo los recrea o inventa

⁴³ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 54.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 54.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 54.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 54.

con una espontaneidad asombrosa para la construcción de leyendas y relatos referenciales que es a lo que llamamos mito⁴⁷.

El mismo historiador, continua y precisa, que:

La figura del puma está presente en muchas culturas desde Norte América hasta Chile y con diferentes connotaciones. El puma es reverenciado por la fortaleza y la agilidad. Está asociado con la noche, con la cacería y la depredación. Es el amo de la selva⁴⁸.

Con relación a la idea anterior, una historiadora, “procedente del litoral Caribe”, * de la misma manera analiza la leyenda del puma Andakí, y expresa, que:

El concepto de mito tiene mucha más potencia, elaboración y relato porque por lo general se asocia a la fundación, al principio del cosmos, del hombre y las divinidades. Por eso el mito se constituye en ese relato fundador que es central, esencial que le da sentido a la existencia de un pueblo y de los que forman parte de esa cultura⁴⁹.

Por consiguiente, un habitante del municipio de Santa Rosa, fortalece por medio de una leyenda, las palabras que fueron referidas por los dos historiadores, él dice, que:

Cierto día uno de los indígenas que participó en la destrucción de Simancas, se dirigió al actual corregimiento de Santiago, * ubicado al noroccidente del Macizo Colombiano, y al llegar a Santiago, entró a donde vendían la chica y el guarapo, y cuando estaba tomando, vio a una joven muy hermosa, de la cual se enamoró

⁴⁷ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con Carlos Augusto Sicard Medina. Popayán, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 9.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 10.

* Ver PÉREZ HERNANDEZ, María Teresa. Hábitat, familia y comunidad en Popayán 1750-1850. Popayán, Cauca, Colombia, Editorial Universidad del Cauca, 2018, p. 19.

⁴⁹ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con María Teresa Pérez Hernández. Popayán, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 10.

* Ver Anexo. 1.1. p. 173.

profundamente, y por ella se emborrachó. Luego de unas horas de coqueteo, la joven tomó confianza y se sentó sobre las faldas del indígena; luego, empezó a consentirlo y a darle muchos besos. Después de unos minutos, el indígena, muy borracho y entre dormido, le dijo a la joven que le buscara en su cabellera si tenía piojos porque le rascaba mucho la cabeza. Ella le buscó y en seguida se dio cuenta que en la parte de atrás del cabello estaba perfectamente la cara de un puma que le ronroneó cuando levanto el cabello. La joven llena de miedo quedó sin palabras al ver aquella cara horripilante que por poco devora sus manos. La joven salió corriendo del lugar donde vendían la chicha y el guarapo, y avisó de inmediato a las personas más cercanas, noticia que voló rápidamente por todas las villas contiguas a Santiago. Y como el indígena se había dormido de borracho, fue amarrado de pies y manos mientras el fuego se alimentaba, y cuando la hoguera llegó a su punto más caliente, lo arrojaron y en instantes se quemó⁵⁰.

Con respecto a esta leyenda, otro habitante del municipio, narra, que:

Cuando los Andakí se convertían en bestias tomando el producto de las plantas como el yoco y el yagé, podían tomar figuras o transformarse en animales. Estas plantas les daban la fuerza para invadir a poblaciones forasteras y devorarlas. Los habitantes de la ciudad de Simancas alcanzaban a huir a las montañas para protegerse de las traicioneras emboscadas por parte de los Andakí. Cierta día los pobladores de Simancas se organizan para hacer frente a las bestias que tenían en crisis a la ciudad. Ellos lograron truncar el camino en la actual vereda la Marquesa, ubicada al suroccidente de Santa Rosa. Los españoles se ocultaron en medio de la selva con lanzas y espadas y redes para capturarlos. Los españoles lograron derrotar a los enemigos con éxito, ya que los golpes y heridas fueron tan fuertes, que los indígenas pumas perdieron el conocimiento, y al estar sujetos a la red, en pocos minutos sus poderes mágicos

⁵⁰ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 6-7.

los convirtió nuevamente en seres humanos. Esa transformación llenó de mucho miedo a los españoles.

Después de esa transformación tan inexplicable, los españoles apilonaron con mucha cautela gran cantidad de madera, mientras los indígenas pumas estaban inconscientes, luego, les prendieron fuego y, poco a poco fueron muriendo⁵¹.

Podemos agregar que este tipo de manifestaciones míticas sobre el puma Andakí, se debe a las plantas alucinógenas que ingerían, el cual provocaba alucinaciones, haciendo creer a los indígenas que se convertían en cierto tipo de animales. Desde luego, el yagé * los llenaba de vigor para combatir a los españoles y a sus enemigos, pero lo que ellos no sabían, era que, al tomar el yagé, sus cuerpos no se transformaban en animales; seguían siendo seres humanos de carne y hueso; sólo, era la sustancia que hacía creer la mítica transformación de humano a puma y de puma a humano. **

1.4. LAS MISIONES EN EL CORAZÓN DE LA SELVA

En las actuales regiones del Departamento del Huila, Putumayo, Caquetá, Amazonas y el municipio de Santa Rosa, se conoce que, a través de la conquista a finales del siglo XVI y a lo largo del XVII, XVIII, XIX y principios del siglo XX, ingresaron a dichas regiones un arquetipo de “hombres que superaron el piedemonte [amazónico] de una manera más sistemática y sólida que los conquistadores del siglo XVI y a quienes, para acentuar su importancia, se ha distinguido en la historiografía tradicional por andar vestidos con sayal y báculo y

⁵¹ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con Carlos Albeiro Coral Guamanga. Santa Rosa. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 6-7.

* Ver Anexo. 1.1. p. 174.

* Ver Anexo. 1.1. p. 175.

* Ver la continuación del subcapítulo 1.3. LA LEYENDA DEL PUMA ANDAKÍ. Capítulo 1. CONTEXTO DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA). En el Anexo. 1.1. p. 176-180.

calzados con sandalias o alpargatas”⁵² con las que cruzaban las infranqueables selvas del sur de Colombia. Selvas que se caracterizaron y siguen caracterizándose por la abundancia de ríos, quebradas y afluentes * que impedían el paso a las primitivas trochas que los misioneros realizaban para comunicarse con los demás centros misionales. Trochas que no se alcanzaban a completar, por las constantes guerras que los Andakí provocaban a los misioneros. Por este motivo, los misioneros abandonaban las labores para protegerse de la belicosidad de los indígenas y regresaban a la selva cuando los conflictos se aplacaban en su totalidad, por lo que tardaron en evangelizar y en dejar escasas huellas de su arriesgado trabajo misional.

Los misioneros * fueron y siguen siendo “hombres sacrificados y ciertamente letrados que intentaban un cambio en las formas violentas y procedimientos coactivos de expansión de las fronteras coloniales, y más efectividad, llevando como únicas armas un cristo, un rosario y un misal, además de los escoltas y la verdad del evangelio”⁵³ como fuente divina del Dios verdadero.

Se sabe que estos valerosos misioneros “en un comienzo (...) se introdujeron en los territorios infieles solos, de manera arriesgada y sin mayores recursos; pero [a medida que la misión se prolongaba] (...) fueron necesitando ayuda y recursos de los centros de poder en los Andes, así como más escoltas, * bien avituallados y mejor armados, que les garantizaran llegar a sus destinos y provocaran el respeto de las comunidades”⁵⁴ indígenas. * Además, “en América se procuró que a la catequización se dedicaran hombres de probado intelecto que garantizaran pureza

⁵² BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 152.

* Ver Anexo. 1.1. p. 181.

* Ver Anexo. 1.1. p. 182.

⁵³ BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 152.

* Ver Anexo. 1.1. p. 183.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 152.

* Ver Anexo. 1.1. p. 184.

de sangre y estuvieran en capacidad de aprender las lenguas aborígenes (...). Es el caso paradigmático de la evangelización de México, donde los primeros franciscanos que llegaron se distinguían por sus calidades intelectuales”⁵⁵ * en la doctrina de la Iglesia Católica. * Por eso, en el “proceso de aculturación [de los indígenas] se adoptaron los términos del cristianismo primitivo y se catalogó a los indígenas como catecúmenos, * que eran aquellos que en los primeros tiempos en Roma se preparaban en las catacumbas en la doctrina y los misterios de la religión para poder ser bautizados”⁵⁶ en nombre del Padre del Hijo y del Espiritusanto.

Después de enseñar paso a paso la religión católica, los misioneros debían de rechazar primero que todo las antiguas costumbres, que los indígenas habían heredado de sus antepasados, y explicar por qué no debían seguir haciéndolo. Es por ello, que:

En el canon 95 del II Concilio Límense de 1598 expresaba: que el abuso común de tanta superstición que tienen casi todos los indios de sus antepasados de hacer borracheras y taquíes (bailes) y ofrecer sacrificios en onrra * del diablo a tiempo de sembrar y de coger, y en otras coyunturas y en tiempos cuando comienzan algún negocio que tienen importante, todo esto se quite y destierre totalmente. [Ya que estos] (...) sitios de adoración prehispánicos fueron entonces objeto de la acción llamada de substitución de elementos por la cual se reemplazó con un dispositivo cristiano equivalente a cada elemento autóctono eliminado⁵⁷.

⁵⁵ BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 153.

* Ver Anexo. 1.1. p. 185.

* Ver Anexo. 1.1. p. 186.

* Ver Anexo. 1.1. p. 187.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 154.

* La palabra onrra, es más seguro que haya estado escrita de esa manera en los documentos consultados por el profesor Gonzalo Buenahora Durán.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 155.

Prácticamente, el [hábitat y el] “culto [de los indígenas, fue coronado] con cruces (...) [así como] los montes y montañas importantes, [de] los páramos y las lagunas, [que] fueron bautizados con apelativos de santos”⁵⁸. Dichos nombres en honor de los mártires quedaron grabados en las ciudades, pueblos y afluentes, con el fin de que Dios guardara para bien la región y a sus pobladores.

Es por eso, que:

La evangelización hacía parte de un imaginario tan fantasioso como el que se combatía, un aparato de mentalidad largamente elaborado durante el Medievo en tierras asiático-europeas y que tenía como temas recurrentes el pecado, la condenación en la otra vida, el sexo, el infierno, el purgatorio, los ángeles, la hechicería, el demonio y la muerte (...). Todo orientado hacia el sacrificio, la abstinencia y la caridad, y matizado con objetos dotados de animismo en pretensión de lo mágico, como el agua bendita, las imágenes milagrosas, las reliquias tan combatidas por Lutero, los rosarios, las cuentas benditas, los escapularios, las cruces y los cirios, elementos que los indios adoptaron con verdadero entusiasmo. Hoy tales dispositivos hacen parte substancial de lo que conocemos como religiosidad popular, ese abierto pero sutil sincretismo entre contenidos y formas sagradas y profanas prehispánicas de naturaleza agraria, con liturgias cristianas de origen urbano, resultado de la implantación defectiva de una fe basada en el pecado y el temor a Dios, al pecado nefando, al purgatorio (durante mil años inventando y reinventando), al castigo y al fuego eterno después de la muerte⁵⁹.

Definiciones y herramientas espirituales que los indígenas debían tener claro para llevar a cabo una vida sin pecado, y así poder entrar sin ningún obstáculo al paraíso o al reino celestial, enseñanzas que también estaban entrelazadas con las imágenes * que los misioneros instruían sobre la gloria de Dios, y el aterrador

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 155.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 158-159.

* Ver Anexo. 1.1. p. 188.

* Ver Anexo. 1.1. p. 189.

infierno * que la mayoría aborrecía, siendo estos el espejo que estaba frente a ellos recordándoles y aterrorizándoles, de no sumergirse en el pecado.

Cabe considerar, por otra parte, que “el primer misionero propiamente dicho que apareció en el piedemonte amazónico fue el jesuita Rafael Ferrer * quien, a partir de 1602 alcanzó los ríos Aguarico, San Miguel y Putumayo, enviado por el Colegio de Quito”⁶⁰. Y luego de varios años, “afirma un historiador franciscano (...) que ya en 1635 desde Popayán y Neiva entraron franciscanos por los ríos Fragua y Oteguaza y fundaron los pueblos de Descanse, Yunguillo, Nuestra Señora de Écija, y otros”⁶¹ poblados más. En ese mismo sentido, también se ha “(...) [comprobado] por varios documentos históricos la noticia dada por Fray Bartolomé de Alácana de que en 1696 salió de Pasto el franciscano Fr. Martín de San José para misionar a los Andaquíes, Yaguanonjas y Churubaes, donde estuvo catorce años sin ningún provecho por la hostilidad o indiferencia de los indios”⁶². Y más tarde, “en 1721 ocurrió la general sublevación de las tribus del Putumayo y Caquetá, que en pocas semanas echó por tierra la obra misionera realizada durante varios decenios. Parece que en esta sublevación * [también] jugaron los Andakí un papel muy importante”⁶³, y según “el Padre Alácana en su informe”⁶⁴ [decía:]

Hánse reducido con alguna facilidad las sobredichas naciones a causa del grandísimo temor con que han quedado, habiendo observado que todos los que concurrieron a la sublevación pasada del año 21, murieron desastrosamente, los más ahogados en unos parópticos, que hinchándoles las gargantas los sofocaban sin remedio; y los restantes a las crueles manos de los Andakíes y

* Ver Anexo. 1.1. p. 190.

⁶⁰ BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 160.

⁶¹ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 240.

⁶² *Ibíd.*, p. 240.

* Ver Anexo. 1.1. p. 191.

⁶³ *Ibíd.*, p. 241.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 241.

Aguanongas que, pasando de guerra a sus provincias, los acabaron miserablemente⁶⁵.

Y debido a esta constante situación en el interior de la selva, “el comisario de las misiones por aquel tiempo, Fray Martín de Idroxo, visitó la región en 1744 y constató los daños ocasionados por la belicosidad de los Andakí. En su extenso informe al Presidente de la Real Audiencia de Quito (...), exige contra ellos ejemplares castigos y muy severas medidas”⁶⁶ para que las misiones puedan funcionar con absoluta naturalidad.

La visita de Fray Martín de Idroxo, hizo que “nuevos misioneros (...) [llegaran] de España, [para que] (...) en 1747 se (...) [fundara] en Quito el Colegio de la Propaganda Fide de Nuestra Señora de la Gracia, * para intensificar la obra misionera en el Putumayo y Caquetá, regiones que se asignan a la Religión de San Francisco”⁶⁷. Colegio que más adelante, “por Bula de 22 de septiembre de 1755 (...) se traslada (...) a Popayán, y por Cédula Real de 5 de mayo de 1759 (...) se le encargan expresamente las misiones en el territorio Andakí”⁶⁸. Misioneros Franciscanos a quienes “corresponde a aquella tardía época de la conquista de las regiones orientales del Virreinato de Santa Fe, en que el misionero sustituye al conquistador, tratando por medios espirituales de lograr aquella reducción de las tribus salvajes que no habían logrado repetidas expediciones militares”⁶⁹ de finales del siglo XVI. *

Al transcurrir los siglos XVII y XVIII, los misioneros no obtuvieron los resultados pretendidos de la conversión indígena, cuyos esfuerzos y sacrificios fueron en vano.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 241.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 242.

* Ver Anexo. 1.1. p. 192.

⁶⁷ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 243.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 243.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 243.

* Ver Anexo. 1.1. p. 193.

Esta constante dificultad hizo que a finales del siglo XVIII las misiones se suspendieran con el objetivo de que los misioneros no siguieran arriesgando la vida. Y ante este inconveniente “Fray Fermín considera [y afirma] que los misioneros (...) [cumplieron con el deber de] predicar a los indios, y no pueden ser responsables de los resultados obtenidos”⁷⁰ de la misión.

Fray Fermín, pone en tela de juicio las siguientes tres anotaciones, que razonablemente han sido la causa de las fallidas misiones franciscanas:

Una de ellas era, (...) la imposición de una ideología tan ajena a su mentalidad como aquella que predicaban los misioneros, sólo pudo tener consecuencias negativas, tanto si se utilizaran medios violentos o pacíficos. Para los indios, aquella imposición fue simplemente una conquista, y su reacción fue la misma que opusieron a los soldados: resistencia a mano armada, cuando esto fuera posible, o la huida de la selva. (...). La otra causa del fracaso fue el material humano empleado en las misiones. Algunos misioneros demostraron un espíritu de sacrificio y abnegación, de constante renuncia a las más elementales necesidades de seguridad personal. (...) Pero este místico fervor, que llevaba no pocas veces al martirio, no se podía exigir de la mayoría. (...). La tercera causa del fracaso de las misiones andakí, [es] (...) la deficiente organización de la obra misional en tiempos de la Colonia. (...). De aquí el estruendoso fracaso de toda la obra del acercamiento entre el blanco y el indio de la selva, a pesar de los evidentes sacrificios personales y el fervor religioso de los misioneros que podamos dar por descontado⁷¹.

Podríamos resumir a continuación que “al finalizar el siglo XVIII, niega varias veces el Arzobispo de Santa Fe el envío de religiosos para una nueva reducción de los Andakí, diciendo que no podía ni debía exponer a sus súbditos y hacer un inútil sacrificio de sus vidas en semejante”⁷² tierra indomable. Sin embargo, a principios

⁷⁰ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 252.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 252-254.

⁷² *Ibíd.*, p. 256.

del siglo XIX, se sabe que “los Corregidores de la Ceja hacían periódicamente visitas al Caquetá y rendían informes al gobernador de Neiva. [Y] el [día] 13 de febrero de 1807 (...) avisa el corregidor que los Andakí piden envío de religiosos, pero que se inclinan más a los clérigos que a los misioneros”⁷³. Y se “afirma que los Andakí son amantes de los sacerdotes y apetecen tener por párrocos clérigos seculares, y de ninguna manera a los regulares, * a quien no sin motivo aborrecen y detestan hasta el extremo”⁷⁴. Cuyo motivo, quizá pueda ser por su implacable método de conversión.

Finalmente, “por fortuna para los indios, las guerras civiles del siglo (...) [XIX] tenían demasiado ocupado a los colombianos para que prosiguiesen los esfuerzos de (...) [progreso] en la selva. (...). [Esfuerzos que] comenzaron tan solo al finalizar el siglo, cuando nuevos personajes, los caucheros, * entraron en la selva para proseguir con el [pretendido] avance [que se disfrazaba de esclavitud en los territorios] (...) indígenas”⁷⁵ del sur de Colombia. Pero se debe tener en cuenta que, los únicos que ingresaron a la selva no fueron los caucheros, sino también las misiones capuchinas que retomaron los trabajos misionales de años anteriores desde la Casa Provincial de Quito, Ecuador, con ayuda de la Casa Provincial de Cataluña, España, a finales del siglo XIX y principios del XX.

Después de haberse suspendido las misiones franciscanas a finales del siglo XVIII en las selvas del sur de Colombia, “otro informe del corregidor [de Neiva, del día] 27 de septiembre de 1809, (...) contiene un interesante detalle sobre un nuevo esfuerzo que se hizo para asentar en una población a algunos indios Andakí que salieron voluntariamente de la selva. Habiéndoseles preguntando si querían ser

⁷³ Ibid., p. 258.

* Ver Anexo. 1.1. p. 194.

⁷⁴ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 261.

* Ver Anexo. 1.1. p. 195.

⁷⁵ Ibid., p. 261.

bautizados”⁷⁶, [y] “dice el informe, [que] contestaron que sí; pero siendo necesario el catequizarlos se les dijo que para ello sería necesario pasarlos a la capital de Neiva con el Corregidor; lo que resistieron, diciendo que temían perder sus vidas mudando de temperamento”⁷⁷.

Y “siguiendo el tradicional y ciego desconocimiento de la realidad, y a pesar de la oposición de los indios, el gobernador de Neiva expide el 28 del mismo mes un decreto que (...) reza: (...) se encarga al dicho corregidor (...) por cuantos medios le dicte su sagacidad, se realice a la mayor brevedad la salida de los infelices que carecen del agua del bautismo, y me los remita a la ciudad de Neiva para catequizarlos”⁷⁸. Ante este decreto “se observa, pues un apego desconsolador a los métodos que durante siglos demostraron su ineficacia”⁷⁹ para congraciarse a los indígenas, métodos que llevaron a la decadencia de los españoles. Por lo cual “el [día] 13 de noviembre (...) los desconfiados indios se vuelven huyendo a la selva”⁸⁰ para continuar viviendo libres de las esclavizantes y rígidas formas de habitar. Eso quiere decir que, pudieron vivir solos en la selva hasta mediados del siglo XIX, momento en el cual ingresan los caucheros a explotar a los indígenas, y las misiones capuchinas a restaurar la vida cotidiana de las regiones selváticas del sur de Colombia.

1.5. ASPECTO RELIGIOSO, SOCIAL, CULTURAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

*

RELIGIOSO

⁷⁶ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 258.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 258-259.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 259.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 259.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 259.

* Ver Anexo. 1.1. p. 196.

Los indígenas de las selvas del sur de Colombia, de los actuales departamentos del Huila, Putumayo, Caquetá, Amazonas y el municipio de Santa Rosa, resistieron durante siglos los rígidos tratamientos de conversión y esclavitud, que, poco a poco, fueron dejados a la deriva por los misioneros y las autoridades españolas a finales del siglo XVIII. Y al no obtener los resultados requeridos, decidieron abandonar las misiones, abandono que logró llegar a mediados del siglo XIX. Momento en el cual “sucédían los acontecimientos políticos y sociales que dieron origen a la nacionalidad colombiana actual. [Estos sucesos] convulsionaron nuestra historia [con] la guerra de independencia de España, (...) las guerras civiles (...) [e] intentos de liberación (...) del poderío eclesiástico. (...) Fenómenos [que] determinarían el futuro de los territorios nacionales de los cuales formaba parte el [Huila], Putumayo”⁸¹, Caquetá, Amazonas y el municipio de Santa Rosa.

Las misiones capuchinas ingresaron “en el sureste colombiano a partir [del año de] 1881, [de manera informal] * pero (...) desde 1905 a 1971 fue la época en que se conoció su mayor desarrollo y progreso de las regiones”⁸². Dicho progreso se debe al “gran espíritu de los sacerdotes misioneros de la Provincia de [Quito, Ecuador, y de la] Provincia de Cataluña (España) que trabajaron incansables en las vastas regiones del [Huila], Putumayo, Caquetá, Amazonas y nuestro municipio de Santa Rosa,* en el Macizo Colombiano”⁸³. De esta manera, “exploraron las selvas y los extensos ríos con sus afluentes, [con el que] dieron apertura a caminos y nuevas colonizaciones, [para] (...) [fundar] pequeños caseríos y poblados, [además] fomentaron la educación y construyeron obras, organizaron la comunidad indígena,

⁸¹ BONILLA, Víctor Daniel. Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Primera reimpresión de la tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, 2019. p. 73-74.

* Ver Anexo. 1.1. p. 197.

⁸² BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 3.

* Ver Anexo. 1.1. p. 198.

⁸³ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 3.

como también cumplieron con la misión ministerial y sacerdotal entre otros importantes aspectos”⁸⁴. *

SOCIAL

Antes del año 1881, las regiones del sureste colombiano, en especial, Santa Rosa, vivían sin Dios y sin ley, no había escuelas, templos, hospitales, medios de comunicación, caminos y trochas. Los descendientes de los Andakí ocupaban el territorio sin ninguna intención progresista. Después del año 1881, los misioneros empiezan nuevamente su labor transformadora y catequizadora para instruir a los indígenas y a los pobladores en las nuevas formas de habitar. Y a medida que se adoctrinaba, los misioneros construían y fundaban escuelas, templos, poblados, conventos, caminos y trochas que proporcionaban el paso a las personas forasteras que se denominaban (comerciantes), negociantes que con el paso del tiempo se fueron integrando a la región selvática de Santa Rosa.

Luego, de haber establecido una fe sólida y robusta de cristianización y educación a finales del siglo XIX, * se conoce que a partir del “año 1905, se promueve el adelanto cultural del municipio [de Santa Rosa] por la Orden Capuchina encargada por la Santa Sede del Alto y (...) Bajo Caquetá para la labor espiritual y por [parte del] (...) Gobierno Nacional [reforzar] la labor educativa”⁸⁵ que dirigían los misioneros capuchinos.

Más adelante, en el “año 1907, 9 de abril, el Prefecto Apostólico del Caquetá Fray Fidel de Montclar, * trazó las calles del hasta entonces desordenado pueblo y repartió 84 solares entre los moradores de esa época”⁸⁶. Pobladores que

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 3.

* Ver Anexo. 1.1. p. 199.

* Ver Anexo. 1.1. p. 200.

⁸⁵ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 16.

* Ver Fotografía 18. Anexo. 1.2. p. 212.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 16.

aprendieron y se acostumbraron a vivir en cuadratura. Así mismo, el “15 de noviembre [del mismo año] por acuerdo del Consejo Administrativo del Cauca, el Alto Caquetá fue erigido en municipio, integrante con Bolívar, Almaguer y San Sebastián, de la Provincia de Caldas y la Ordenanza No. 67 de mayo 11 de 1915, especificó [los] límites”⁸⁷ * del municipio de Santa Rosa.

Cabe resaltar, que el misionero español “Fray Narciso de Batet, (...) propició la construcción del templo parroquial iniciando las tapias en enero de 1922, cuya inauguración se llevó a cabo al año siguiente”⁸⁸. * Una habitante oriunda de la vereda de Descanse del municipio de Santa Rosa, agrega y confirma, que:

En San Juan, Cauca, habían contratado a un arquitecto para diseñar la construcción de la iglesia que sería dedicada a la Virgen de los Remedios, templo que se levantó con materiales tradicionales de la región como: la tierra amasada y apisonada. Tierra que se convirtió en tapias, paredes o muros, que dieron forma al templo. Luego, por cosas del destino, el arquitecto ocupó como obrero a mi papá, llamado Gregorio Catuche Timaná, quien aceptó el trabajo y aprendió poco a poco el oficio. A veces el arquitecto se iba a visitar la familia y dejaba encargado a mi papá de dirigir la obra, y allí perfeccionó lo aprendido. Mis tíos al saber que mi papá había aprendido a construir y a dirigir el templo de San Juan, lo buscaron a él para que hiciera las tapias del templo de Descanse.

Después de finalizar las obras en Descanse, se le confió la construcción y dirección de las paredes de la iglesia de Santa Rosa [cabecera municipal]. Paredes que durante el tiempo de la construcción fueron techadas por el señor Benjamín Timaná, oriundo de San Juan, Cauca.

A mi papá le confiaron muchas obras en Santa Rosa, (escuelas, el templo, la casa de la Alcaldía y casas particulares), en Santa Clara (el templo-escuela), en Descanse (el templo y casas particulares) y en Yunguillo (el templo). Obras

⁸⁷ Ibid., p. 16.

* Ver Anexo. 1.1. p. 201.

⁸⁸ Ibid., p. 16.

* Ver Fotografía 19. Anexo. 1.2. p. 212.

que la gente solicitaba, porque mi papá hacía buenas paredes, buenos tapiales que garantizaban durabilidad⁸⁹.

Resulta cierto posiblemente, que durante el ministerio sacerdotal de Fray Narciso de Batet, * se adelantara un mecanismo de comunicación novedoso para la parte Alta del municipio de Santa Rosa. Mecanismo que fue utilizado por cortos años e interrumpidamente debido a la lejanía y a la falta de mantenimiento. Un habitante del municipio de Santa Rosa, narra, que:

El sistema de comunicación llamado telégrafo o Morse, llegó a través de una línea de alambre cobre, que se manejaba por medio de sonidos para distinguir las letras y los números. Este sistema fue instalado a principios del año 1938 a solicitud de la comunidad santarroseña⁹⁰.

CULTURA

Antes y después del ingreso de las misiones capuchinas a la actual cabecera municipal de Santa Rosa, en el año de 1881, se sabe, que, los pobladores hacían las casas surcadas con madera y hojas de palma para el techo. *

Después del año 1922, los habitantes de Santa Rosa, tuvieron la oportunidad de ser testigos de la realización de las paredes o tapias del templo de Santa Rosa, templo que desde finales del siglo XVI y a lo largo del XVII, XVIII, XIX y principios del siglo XX estaba hecho de madera y hojas de palma. Los habitantes de la parte Alta de Santa Rosa, que habían sido testigos de la construcción de las tapias del templo, decidieron remodelar las casas surcadas de madera, y contratar al señor Gregorio Catuche Timaná, para que levantara las tapias de sus anheladas casas.

⁸⁹ Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 31 de 2023.

* Ver Fotografía 20. Anexo. 1.2. p. 213.

⁹⁰ Entrevista con + Luis Gerardo Timaná. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Marzo 07 de 2019.

* Ver Anexo. 1.1. p. 202.

* Ver Anexo. 1.1. p. 203.

* Ver Fotografía 21. 1.2. p. 213.

Pero esta novedosa construcción no la podían adquirir todas las familias santarroseñas, porque la obra era dispendiosa.

Cabe resaltar, que las casas que se surcaban con madera y hojas de palma desde el año de 1881, subsistieron hasta finales del año de 1979 * aproximadamente. Sin embargo, después de ese año, algunos habitantes conservaron la manera de habitar de sus antepasados. *

En otras palabras, los misioneros introdujeron en los santarroseños a partir del año de 1907 los modos de habitar y vivir en cuadratura. Punto que no habían tenido en cuenta desde el año 1881. Los frailes en las homilías insistían para que las familias siguieran el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret. De la misma manera, ponían en tela de juicio la lejanía y el abandono de Santa Rosa, por parte del Estado colombiano. Y rogaban a sus fieles pobladores para que rezaran y oraran por su ministerio sacerdotal y progresista, que tanto necesitaba Santa Rosa.

Los abuelos y bisabuelos aprendieron de los frailes el fervor y la tenacidad de adquirir el progreso, mediante la fe y los hechos que apuntaban a asombrosas aspiraciones comunitarias, como: las trochas, los puentes, las escuelas y entre otras obras sociales.

Hoy día, los rezos, las oraciones, los cantos, el Corpus Christi, la navidad y las Fiesta Patronales, como la de Santa Rosa de Lima, se han celebrado sin interrupciones, cada 23 de agosto, con las fervorosas novenas y cantos populares, tanto del Ecuador, Perú y España, que fueron introducidos y enseñados por los misioneros capuchinos.

A estas fiestas religiosas, a medida que el tiempo transcurría, se les añadió otro tipo de tradiciones que la gente no conocía, pero que a la vez los divertía y fueron acogidas por los pobladores, quienes las adaptaron como parte de la cultura santarroseña. Estas tradiciones fueron llevadas por los comerciantes que ingresaban a Santa Rosa desde el Ecuador y otras partes de Colombia a vender

utensilios de cocina y cabezas de ganado. Un habitante del municipio de Santa Rosa, narra, que:

A Santa Rosa ingresó un señor de nombre José Luis Tipán Andrango, oriundo de Pichincha, Quito, Ecuador, quien llevó gran parte de la cultura ecuatoriana a Santa Rosa. Él se había destacado como promotor de la cultura en su tierra natal, práctica que le permitió constituir la parte cultural del municipio de Santa Rosa. El señor José Luis Tipán compró y llevó el primer balón de fútbol y enseñó a jugar a los jóvenes de aquella época. Luego, consiguió un par de guantes de boxeo para dar las primeras lecciones de lucha en el potrero del actual Parque Central. Así mismo, impulsó el atletismo entre niños, jóvenes y adultos. Más tarde, orientó sobre la realización del cajón de tejo para jugar.

En diciembre instruyó a crear el divertido juego de la vaca loca, las mojigangas, el taitapuro, los aguinaldos, los globos, el testamento y el año viejo. En enero, introdujo a las familias a participar y a jugar de la teatral Familia Castañeda, que abría paso a la fiesta de los reyes magos del día seis de enero. Las familias participaban y se vestían como miembros de una familia en el que debía estar el papá, la mamá, el hijo, el sacerdote, el tinterillo, el abogado, el médico, la monja y entre otros personajes. Don Luis Tipán convocaba a las familias a hacer carrozas para participar y ganar premios. Y para dar por terminada, las fiestas del seis de enero, reunía a toda la comunidad para disfrutar de un almuerzo comunitario en el potrero del actual Parque Central⁹¹.

ECONÓMICO

Después del ingreso de los comerciantes de vajilla y ganado al municipio de Santa Rosa, [se sabe, que], a lo largo del siglo XX, la región se convirtió en “(...) [ganadera] por vocación (...) [debido a su] (...) naturaleza pródiga [y portentosa, que ha

⁹¹ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Agosto 13 de 2023.
Entrevista con + Aura Rosa Tipán de Pérez. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024.
Entrevista con Dora Liliana Pérez Tipán. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024.

generado a través del tiempo una] variedad climática [apta para la cría de ganado] (...) [con el fin de nutrir] los mercados dentro y fuera del municipio”⁹².

En Santa Rosa, “se cultiva preferentemente el maíz, el frijol, el plátano, la yuca, la caña (...), el sixe, [el poroto, la arracacha, la papacidra, la batata, la vieja, el guineo] y las verduras * (...) [que] son utilizadas en la alimentación familiar [y tradicional de los santarroseños]. [Estos productos] se ofrecen en el mercado local”⁹³ del día domingo, generando en los campesinos cierto tipo de ganancias para el sostenimiento familiar.

Otros habitantes de la región se interesaron por el negocio del corte de madera, que se producía en las densas selvas de la cabecera municipal. Un habitante de Santa Rosa, recuerda, que, uno de los mejores negociantes de madera, era:

El señor Leonel Calvache, quien se dedicó al comercio de madera desde el año 1985 hasta 1990 aproximadamente. En la región había otros aserradores que comerciaban en menores cantidades, pero él era el que comerciaba al por mayor, porque compraba casi toda la madera que cortaban los aserradores, para transportarla a la ciudad de Medellín”⁹⁴.

POLÍTICO

En el momento en que los misioneros capuchinos ingresaron a Santa Rosa, en el año de 1881, la autoridad estuvo en manos de ellos por varios años, porque en Santa Rosa, los pobladores vivían sin ley y sin Dios. * Cuando se creó el municipio el 15 de noviembre de 1907, se nombraron desde la Gobernación del Cauca a varios

⁹² BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 28.

* Ver Anexo. 1.1. p. 204.

⁹³ Ibid., p. 28.

⁹⁴ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Agosto 13 de 2023.

* Ver CASTILLO, Alexander. En Santa Rosa no hay Dios ni Ley. En: El Liberal, Popayán, 20, septiembre, 1983, p. 6.

* Ver ANÓNIMO. Bernabé Zambrano, Alcalde de Santa Rosa, es una amenaza. Persigue a los Liberales sin razón. En: El Liberal, Popayán, 23, marzo, 1954, p. Primera, Cuarta (J).

alcaldes que no pertenecían al municipio; * después de un tiempo, empezaron a elegir a algunos pobladores que tuvieran quinto de primaria, liderazgo y autoridad. En ocasiones nombraban a personas que no tenían escolaridad, pero con la diferencia de que tenían experiencia empírica para gobernar.

Los alcaldes a partir del año de 1907 fueron la autoridad, porque sobre ellos se establecía la responsabilidad y el cuidado de los pobladores. Sin embargo, los capuchinos también ejercían autoridad, como si fueran alcaldes. Y en las escuelas, eran los directores o rectores que tenían la autoridad de hacer los exámenes finales a los estudiantes. Una habitante del municipio de Santa Rosa relata que:

En el año de 1976 aproximadamente, se había desatado de la casa de habitación una persona que se había enloquecido, y que vivía en las veredas que conducen de Santa Rosa a Descanse. El señor llegó a Santa Rosa, con un machete en la mano, con el cual, daba fuertes golpes a las puertas y ventas por donde pasaba. De un momento a otro llegó y se acercó a la casa del señor Eliseo Joaquín, porque vio un gallo que estaba amarrado sobre la viga de la casa. El señor hizo demasiado estruendo a eso de la una de la mañana e hizo despertar a los vecinos, una de ellas era la señora Esilda Bravo, quien me dijo que fuéramos a buscar al alcalde que en aquella época era el señor Leonel Calvache, que de inmediato dio parte al señor policía Manuel Coral. Don Leonel fue al lugar de los hechos acompañado del señor Juan Burbano y el señor Manuel Coral, quienes le dijeron que saliera de allí, de inmediato lo capturaron y lo llevaron a la cárcel que estaba ubicada en la alcaldía, en las antiguas tapias del actual consejo municipal⁹⁵.

De todas maneras, los alcaldes, los capuchinos y los policías debían lidiar a diario con este tipo de situaciones que en ciertos momentos se salían de control. Y se sabe, que los únicos que detenían las peleas y los alborotos eran los sacerdotes

⁹⁵ Entrevista con Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Mayo, 19 de 2024.

* Ver (AFJC): Archivo Familiar Jiménez Calvache. JIMÉNEZ CALVACHE, Julio R; CADAVID ALZATE, Antonio. Etiología delincriminal del Cauca. Tratamiento Humanístico del penado y sus consecuencias. Cali, 1992. Trabajo de Grado (Abogado). Universidad Libre de Colombia. Facultad de Derecho.

capuchinos. Ellos infundían el respeto con el cíngulo, elemento litúrgico que siempre llevaban sobre la cintura. Los frailes a menudo intervenían en las peleas que se armaban entre liberales y conservadores. Peleas en el que se cortaban las partes del cuerpo; estas peleas sólo se detenían cuando los peleoneros veían que los sacerdotes capuchinos se acercaban a castigar a los que armaban el desorden. *

CAPITULO 2

2. FRAY ISIDORO DE MONTCLAR **

¡Los acontecimientos comentados son históricos todos; ¡algunos pueden parecer como exagerados! No lo son en absoluto. En la vida de los Misioneros Católicos suceden cosas muy raras, ¡pero que reflejan la voluntad del Señor Dios Nuestro! (...) Damos por entendido el respeto para tantos misioneros que se radicaron por docenas de años algunos, o por períodos más cortos otros, según las circunstancias de la vida. Se ha escrito mucho a favor y en contra de la labor misionera en el Sureste Colombiano.

Pero la verdad es una sola; y el fruto cosechado está a la vista de todo el mundo. En estas narraciones sencillas descuella un hecho impresionante: todos obraron con una consciencia pulcra; todo fue realizado por la gloria de Dios y servicio de los compatriotas. Si esas páginas ayudan a conocer tales actuaciones me daré por muy recompensado del esfuerzo que me representó escribirlas. Los gráficos y mapas o simples croquis de viajes, son abundantes; nuestro archivo misional es imponente; podrían llenarse muchos libros que reflejarían la actividad durante tantos años de servicio misional. Hemos publicado algunas solamente a modo de comprobantes gráficos. ¡Mi ilusión ha sido prestar algún servicio a las Misiones!¹.

+ Pbro. Fray Isidoro Bernaus Soler de Montclar.

Isidoro de Montclar:

Es el nombre de religioso de Josep María Bernaus i Solé. Nació el 1 de febrero de 1912 en la población de Montclar d'Urgell (pequeña población de la provincia de Lérida, obispado de la Seo de Urgel). Ingresó con los capuchinos de Cataluña el 4 de agosto de 1927 y profesó la Regla de San Francisco el 5 de agosto de 1928, emitiendo los votos solemnes el 27 de mayo de 1934. Recibió la ordenación sacerdotal el 22 de diciembre de 1934, una vez completados los estudios eclesiásticos preceptivos. Destinado a la misión del Caquetá en octubre de 1935, realizó una fecunda labor misionera en San Vicente del

¹ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 4-5.

* Ver Fotografía 1. Anexo. 2.2. p. 314.

* Ver KUAN BAHAMÓN, Misael. *Civilización frontera y barbarie: misiones capuchinas en Caquetá y Putumayo, 1823-1929. Capítulo II: Entre tribus bárbaras: primeros capuchinos en Putumayo y Caquetá. 1893-1095*. Bogotá, D. C., Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Taller y oficio de la Historia, 2015, p. 59-93.

Caguán, La Pedrera y Santa Rosa y, a su vez, proyectó las vías de comunicación del Alto Caquetá con el resto de los territorios colombianos por medio del “Plan vial para el Alto Caquetá y zonas limítrofes”, que asumió el Gobierno de Colombia. Retornado a Cataluña en 1973, prestó servicios pastorales en los conventos de Manresa, Palma de Mallorca, Tarragona, Les Borges Blanques y Sarrià (Barcelona), donde falleció el 19 de septiembre de 2002. En el año 2000, la alcaldía municipal de Santa Rosa (Cauca) publicó los recuerdos misionales del padre Isidoro en la obra titulada “Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano”².

2.1. FRAY ISIDORO DE MONTCLAR, LLEGA A SANTA ROSA (CAUCA) *

Los misioneros capuchinos * ingresaron al municipio de Santa Rosa “a partir del [año de] 1881”³, luego de haber abandonado los trabajos misionales a finales del siglo XVIII por la belicosidad de los Andakí. * Y se sabe “que desde 1905 a 1971 fue la época en que se conoció su mayor desarrollo y progreso de las regiones”⁴, porque desde el año de 1881, las misiones de la Provincia del (Ecuador), se establecieron con el objetivo de que los habitantes de las selvas * del sur de Colombia tuviesen bases espirituales vigorosas, colmadas de fe y esperanza, antes de emprender las obras misioneras en la construcción de escuelas, capillas, templos, hospitales, caminos, trochas, puentes y, entre otras obras más.

² (APCC): Archivo Provincial de los Capuchinos de Cataluña. Sección: Fondos Personales (Isidoro Bernaus de Montclar) Dep., s.c.

* Ver Fotografía 2. Anexo. 2.2. p. 314-315.

* Ver HERNÁNDEZ SOTELO, Anel. ¿Quiénes son los capuchinos? Aportación historiográfica sobre los orígenes de una reforma franciscana. Madrid, España. Revista de la facultad de filosofía y letras. Universidad Carlos III.

³ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 3.

* Ver Anexo. 2.1. p. 231-235.

⁴ *Ibíd.*, p. 3.

* Ver TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Capítulo 4, Subcapítulo III: El idilio de la vida salvaje. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 209-212.

Sin duda alguna, “podemos observar el gran espíritu de los (...) [frailes] misioneros de la Provincia de Cataluña (España) que trabajaron incansables * en las vastas regiones del Putumayo, Caquetá, Amazonas y (...) [el] municipio de Santa Rosa, en el Macizo Colombiano, (...) [explorando] las selvas y los extensos ríos con sus afluentes, [que] dieron [paso a la] apertura (...) [de] caminos y nuevas colonizaciones”⁵. De esta manera, “se fundaron pequeños caseríos y poblados, [en el que se] (...) [fomentó] la educación y [la construcción de] obras, [y, la] (...) [organización de] la comunidad indígena, como también (...) la misión ministerial y sacerdotal entre otros importantes aspectos”⁶ religiosos, sociales, culturales, económicos y políticos.

Fray Isidoro llegó a Colombia a principios del mes de “octubre [del año de] 1935 [y en octubre] (...) [del mismo año] (...) [estuvo] radicado [formalmente] en los territorios misionales del Sureste Colombiano”⁷. El Padre Isidoro, después de haber llegado del municipio de Montclar, España, su tierra natal, debió de ponerse al corriente del funcionamiento de las misiones y de los lugares en el que iba a hacer nombrado como presbítero. Y en octubre del mismo año, tuvo “el honor de ayudar [por] un [largo] año en la Curia del Vicariato Apostólico (...) [junto al Prelado, Monseñor Gaspar Monconill y Viladot] *** entre los años [de] 1935 y 1936.”⁸ Isidoro, pudo “acompañarlo en las visitas pastorales, que hacía con (...) dedicación admirable; [porque] era sumamente piadoso y delicado en el trato con (...) [sus fieles devotos]. No hubo aspecto pastoral que (...) [Monseñor Gaspar Monconill] no quisiera avanzar en todo lo posible; [él] fomentó la organización del Seminario para

* Ver Anexo. 2.1. p. 236.

⁵ Ibid., p. 3.

⁶ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 3.

⁷ Ibid., p. 7.

* Ver Anexo. 2.1. p. 237-240.

* Ver Figura 1. Anexo. 2.2. p. 327.

* Ver Mapa 1. Anexo. 2.3. p. 321.

⁸ Ibid., p. 18.

[el] Clero nativo; y logró colocar cuatro becas en el Seminario de [las] Misiones de Yarumal”⁹. Y efectivamente, “todos cuatro terminaron la carrera, y (...) ayudaron bastante en distintas cuasiparroquias. (...). También (...) logró la preparación de cuatro vocaciones capuchinas de nativos (...) [colombianos]. (...). Sacerdotes [que] ayudaron bastante en algunos pueblos de la misión; (...) [como el] P. Mateo de Pupiales y [el] P. Beltrán de Garzón”¹⁰, que viven en la memoria de los habitantes del Putumayo, * Caquetá y Amazonas.

El Padre Isidoro, después de haber servido en la Curia del Vicariato Apostólico de Sibundoy, fue trasladado a finales del año 1936 a “la región de San Vicente del Caguán (Caquetá)”¹¹ hasta principios del año 1939. (...). [A partir del mismo año, él] “ansiaba conocer otros aspectos misionales; no tardó en presentarse la ocasión. (...). [Lo] llamó el Prelado para (...) [entregarle] el Decreto (...) [y destinarlo] a la Estación Misional de la Pedrera, Amazonas. [Este] (...) viaje sería (...) [para él] de un extremo al otro del territorio misional: de las cabeceras del río Putumayo (...) [a] la frontera entre Colombia y Brasil, sobre el río Caquetá”¹². * Al transcurrir el tiempo, se aproximó el año de 1942, y Fray Isidoro había completado “tres años de permanencia en la Pedrera, [y de inmediato recibió] la orden de traslado (...) [hacia] Leticia, para reemplazar al P. Pascual de Castellar, que ya tenía un tiempo largo de servir (...) [y vivir en aquel poblado]”¹³. * En efecto, el Padre Isidoro viajó a Leticia, y desempeñó sus trabajos presbiterales, permaneciendo allí hasta el año de 1945. Y en ese mismo año, fue enviado nuevamente a San Vicente del Caguán, hasta

⁹ Ibid., p. 18.

¹⁰ Ibid., p. 18-19.

* Ver TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Capítulo 4, Subcapítulo XII: El Bajo Putumayo. Subcapítulo XIII: El Alto Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 263-273.

¹¹ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 21.

¹² Ibid., p. 21.

* Ver Anexo. 2.1. p. 241-247.

¹³ Ibid., p. 47.

* Ver Anexo. 2.1. p. 248-249.

* Ver Anexo. 2.1. p. 250-251.

finales del año 1949. * El Padre Isidoro señaló en varias ocasiones que “(...) [la] (...) región, [era] muy extensa, [y debido a dicho escenario, se conformó] (...) [el] Vicariato Apostólico, con sede en San Vicente. [Vicariato, que] fue encargado a los (...) misioneros de la Consolata, (...) desde [el año] 1952”¹⁴. * Al terminar el año de 1949, en San Vicente del Caguán, el Padre Isidoro recibió el Decreto de traslado hacia “Belén del Andaquí”¹⁵, * hasta mediados del año 1950. “Y a mediados del mismo año, Mons. Plácido Crous Salichs, * lo llamó “a la Curia del Vicariato (...); [para] que lo (...) [acompañara] varios meses en la Secretaría del Vicariato Apostólico”¹⁶ de Sibundoy.

Mientras el Pbro. Fray Isidoro de Montclar cumplía con sus labores ministeriales en el Vicariato Apostólico de Sibundoy, el Pbro. Fray Narciso de Batet, ** “(...) [actuaba] como párroco (...) [en la parte Alta del municipio de Santa Rosa. (...). [Sacerdote que] vivió (...) [y envejeció] como un anacoreta en [el segundo piso de] una buhardilla contigua a la Iglesia”¹⁷ y a la sacristía. *

Narciso de Batet:

¹⁴ Ibíd., p. 57.

* Ver Anexo. 2.1. p. 252-255.

¹⁵ Ibíd., p. 121.

* Ver Anexo. 2.1. p. 256-259.

* Ver Anexo. 2.1. p. 260.

¹⁶ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 121.

* Ver Anexo. 2.1. p. 261-263.

* Ver Fotografía 3. Anexo. 2.2. p. 315.

¹⁷ Ibíd., p. 157.

* Ver Fotografía 4. Anexo. 2.2.p. 315.

* Ver TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Capítulo 4, Subcapítulo V: Análisis sobre el salvajismo. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 217-220.

* Ver TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Capítulo 4, Subcapítulo X: Navegación del Guamués. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 247-252.

* (BCES): Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy. Colección de Hojas Sueltas. Carpetas Varias.

* Ver Fotografía 5. Anexo. 2.2. p. 316.

Es el nombre de religioso de Josep Planagumà i Sunyer. Nació el 5 de mayo de 1878 en Batet de la Serra (pequeña población gerundense situada cerca de Olot, obispado de Gerona). Ingresó con los capuchinos de Cataluña el 23 de agosto de 1894. Profesó la Regla de San Francisco el 24 de agosto de 1895 y pronunció los votos solemnes el 28 de agosto de 1898. Acabados los estudios eclesiásticos preceptivos, recibió la ordenación sacerdotal el día 1 de junio de 1901. Destinado a la misión del Caquetá en 1910. Después de 53 * años de intenso servicio pastoral como misionero, en el Alto Caquetá (Santa Rosa, El Carmelo, Santa Clara, Descanse y Yunguillo) falleció en Sibundoy (Colombia) el 8 de marzo de 1963. * Contribuyó al progreso material y espiritual de (...) [dicha] región colombiana¹⁸.

Fray Narciso, en sus viajes pastorales hacia el sur de la cabecera municipal:

Viajaba a Descanse y [a] Yunguillo, a través de la selva sin camino, * con uno o dos indios que le llevaban las petacas de cuero, en [el] que transportaba su (...) [indumentaria eclesial y litúrgica]. [Fray Narciso] fundó los caseríos de Villanarciso (...) [actual vereda del Carmelo, ubicada al norte de la población] (...) de Santa Rosa (...) [de la misma manera, fundó la vereda] de Santa Clara, [situada al sur de la cabecera municipal, por] el camino [que conduce] a Descanse; en [el año de 1917] (...) [fundó] San Antonio del Guamués a orillas del río (...) [del mismo] nombre. * (...). [A finales del año 1950] aceptó con gran pena que lo reemplazaran por su avanzada edad [y por su estado de salud] * y se retiró (...) [al Vicariato Apostólico de Sibundoy], donde murió trece años después¹⁹.

Mons. Plácido Crous, Decretó, y envió lo más pronto posible, al Padre Fray Isidoro a finales del año 1950 para “reemplazar al P. Narciso de Batet en [la parte Alta del

¹⁸ (APCC): Archivo Provincial de los Capuchinos de Cataluña. Sección: Fondos Personales (Narcís de Batet) Dep., s.c.

* Ver Entrevista con Verónica Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Agosto 22 de 2022. p. 271.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 157.

municipio de] Santa Rosa, Cauca; donde permaneció [alrededor de] 18 años”²⁰, ** dieciocho años que estuvieron al servicio de Dios y de los santarroseños. El Padre Isidoro dedicó gran parte de su vida a promover el desarrollo de Santa Rosa. La parte Alta del municipio de Santa Rosa fue la región donde más años permaneció como presbítero, y en la que acabó gran parte de su juventud y vitalidad, porque la condición de abandono en la que se encontraba Santa Rosa no era muy favorable. Fray Isidoro debía estar al tanto de todo, y lo primero que hizo fue ponerse en contacto con un médico español, para que auscultara a la población que carecía de servicios médicos. * En seguida, envió comunicación a todas las veredas de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, para conformar grupos de trabajo y empezar en el mayor tiempo posible la construcción de la Escuela Hogar, ciñéndose a los planos que él mismo había diseñado.

Los niños y niñas de la escuela de aquella época fueron los encargados de ir hasta el río Caquetá, acompañados de sus profesores, a recolectar piedra plana para las bases de las edificaciones, acorde a las indicaciones del Padre Isidoro. En la vereda la Agencia, en medio de las actuales fincas de los señores Zenón Samboní, Diego Pérez y Nelson Erazo, se establecieron unos hornos para cocer ladrillos para las obras. Y cuando los ladrillos estaban cocidos, llevaban a los niños y niñas de la escuela para que ayudaran a cargar el ladrillo hasta el punto donde iniciaría la construcción. Fray Isidoro a diario inspeccionaba los diferentes trabajos que la comunidad realizaba, * y cuando le quedaba un espacio disponible, ayudaba a los

²⁰ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 121.

* Ver Anexo. 2.1. p. 264.

* Ver Anexo. 2.1. p. 265.

* Ver Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macias. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 13 de 2024. p. 266.

* Ver Entrevista con Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Noviembre 15 de 2009. p. 267-268.

* Ver Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Agosto 22 de 2022. p. 269.

* Ver MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Alcalde del municipio de Santa Rosa, Cauca – Atenta contra el Patrimonio Histórico de los santarroseños. Popayán, Cauca. Semillero de Investigación “Memorias en Diálogo, 2023.

trabajadores a realizar cualquier tipo de trabajo. Cerca de los potreros de la parroquia, se habían instalado otros hornos para cocer tejas para el techo de la Escuela Hogar, el Campanario, la Casa Cural, el Teatro Parroquial y algunas casonas particulares de la época.

El Padre Isidoro, estuvo presente y pendiente de todos los puntos donde se ejecutaba toda la materia prima para la realización del ladrillo y la teja. Él guiaba en todo momento a los trabajadores, y a los obreros de la mina de cal de Borregos, mina que se encuentra sobre el camino que conduce de Santa Rosa a Descanse. * El mineral fue utilizado como cemento y como pintura, para embellecer toda la estructura parroquial.

Las puertas y ventanas de la Escuela Hogar, el Campanario, la Casa Cural, el Teatro Parroquial y el Hospital, *** fueron encomendadas a los señores “Anselmo Bravo, Darío Calvache, José Luis Tipán, Luis Gerardo Timaná y Gabriel Piamba”²¹, que siguieron las instrucciones del Padre Isidoro para no cometer errores a la hora de unir las piezas e instalarlas en sus respectivos espacios.

Fray Isidoro debía estar al tanto de todo, * y más con las personas de las veredas de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, que eran los encargados de conseguir, transportar, hacer o cocer el material para las obras. Al Padre Bernaus Soler también le correspondía estar al mismo tiempo al frente de las escuelas, porque él era el director o rector de la institución. *

* Ver MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando; PARRA MUÑOZ, Sandra Daniela. Trabajo de Campo: Patrimonio Histórico de la parte Alta del municipio de Santa Rosa. Santa Rosa, Cauca. Julio 07 de 2023, p. 270.

* Ver Fotografía 6. Anexo. 2.2. p. 316-317.

²¹ Entrevista con Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Julio 19 de 2024.

* Ver Anexo. 2.1. p. 271-272.

* Ver Entrevista con Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Enero 10 de 2019.p. 273.

Ver Entrevista con Marta María Burbano Bambagué. Timbió, Cauca. Vereda el Ato. Finca la Corona. Agosto 09 de 2024.p. 273.

* Ver Entrevista con Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Enero 10 de 2019. p. 274-275.

Los habitantes del municipio de Santa Rosa le tenían mucho respeto al Padre Isidoro, por su sabiduría y progresismo que infundía en los santarroseños. Él ejerció el poder de alcalde y de policía, por ser la persona más idónea y coherente para ayudar a guiar a los alcaldes y policías de aquella época. A Fray Isidoro le correspondió el periodo más violento del municipio, en el que los Liberales y los Conservadores se desafiaban y peleaban hasta la muerte. Dichas confrontaciones sucedían a menudo en la conocida calle del Diablo. **

En resumidas cuentas, el Pbro. Fray Isidoro de Montclar, cumplió dieciocho años de servicio pastoral en la parte Alta del municipio de Santa Rosa. Dieciocho años que estuvieron encaminados a la obra redentora de Dios, y de María, como Madre del buen Pastor.

El Padre Isidoro:

Insistió en [todos] los hogares, la necesidad de (...) [educarse] en todos (...) [los] niveles dentro y fuera de la región, (...) [con el fin de obtener] magníficos resultados, [de sostenibilidad y desarrollo de la población santarroseña]. * [El Padre Isidoro], dirigió la educación, las obras públicas y trabajó personalmente con las manos encallecidas, ** sin ganarse un peso; fue hombre de empresa dando trabajo a muchos obreros y campesinos, (...) [impulsó] la unidad y el trabajo comunitario, organizó los resguardos y núcleos indígenas, y ante los gobiernos centrales presentó importantes proyectos viales aún vigentes para ejecutarlos, algunos de ellos (...) realizados como la carretera Pitalito–Mocoa y parte de la vía Marginal de la Selva, entre Belén de los Andaquíes–Puerto Limón (Angostura del río Caquetá); Fray Isidoro, entregó gran parte de su vida, (...) [38] años continuos, [al servicio de Dios, y la Santísima Virgen, cumpliendo [fielmente los votos sacerdotales de obediencia, castidad y] pobreza²². *

* Ver Anexo. 2.1. p. 276.

* Ver Anexo. 2.1. p. 277.

* Ver Anexo. 2.1. p. 278.

* Ver Anexo. 2.1. p. 279.

Hoy día, “solo basta observar sus trabajos u obras en todos los aspectos hechos realidad, para decir con certeza que en Santa Rosa y en otros lugares [de la misión] el progreso llegó o se inició gracias a tan ilustre[s] misionero[s]”²³ ecuatoriano[s] y español[e[s]]. “Los habitantes de la poblacion de Santa Rosa y [todas] las veredas (...) [de la parte Alta, Media y Baja] viven gratos por sus [enseñanzas y] obras reales”²⁴, que fueron la base principal del anhelado desarrollo del municipio de Santa Rosa.

A finales del año 1968, el Padre Isidoro estuvo a punto de culminar el Hospital, pero desafortunadamente llegó a su despacho el Decreto de “traslado a [San Juan de] Villalobos, ya cuando [Mons. Plácido Crous] * estaba preparando la entrega del Vicariato Apostólico a los Misioneros Redentoristas”²⁵. El Padre Isidoro esperó pacientemente varios días al nuevo reemplazo, para entregar formalmente la Parroquia Santa Rosa de Lima al primer sacerdote redentorista, el Pbro. Diego Arboleda Valencia. El Padre Isidoro partió con gran tristeza y angustia a San Juan de Villalobos, porque él se había acostumbrado a vivir en las cálidas y hondonadas tierras del municipio de Santa Rosa.

En San Juan de Villalobos estuvo hasta finales del año 1970. * A finales de ese mismo año, el Padre Isidoro fue trasladado y nombrado “Director de la Estación Misional del Araracuara”²⁶. ** Ahí se radicó y permaneció hasta principios del año

²² BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 4.

* Ver Anexo. 2.1. p. 280.

²³ *Ibid.*, p. 3.

²⁴ *Ibid.*, p. 4.

* Ver Fotografía 7. Anexo. 2.2. p. 317.

²⁵ *Ibid.*, p. 121.

* Ver Entrevista con el Pbro. Fray Ricardo Cubillos Camacho. Bogotá, D.C. Orden de Hermanos Menores Capuchinos. Provincia de la Virgen María, Madre del Buen Pastor Colombia. Agosto 19 de 2024. p. 281.

²⁶ *Ibid.*, 71.

* Ver JIMÉNEZ ESCRUCERÍA, Óscar Darío. Documental: Aislados. Colombia, Casa Productora: BUENAVIDA FILMS. Señal Colombia, 2014.

[<https://www.youtube.com/watch?v=AENeOuL0vg4>]

* Anexo. 2.1. p. 282-285.

[1973]. En ese mismo año “(...) [viajó] a Bogotá y partió a Barcelona, en abril del año [1973]”²⁷. *

2.2. MOTIVOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS Y TROCHAS EN EL MUNICIPIO DE SANTA ROSA **

Las selvas del sur de Colombia fueron habitadas:

Por la Orden de Padres Capuchinos, a través de la Provincia del [Ecuador y Cataluña, (...)] [desde 1881 hasta 1971]. * (...) [Ésta Orden] se hizo cargo de atender (...) [las vastas regiones] de la Intendencia del Caquetá, (...) Putumayo y la Comisaría Especial del Amazonas. Era un compromiso [que las Misiones Capuchinas, asumían] con la Santa Sede y (...) el gobierno de Colombia, (...) [compromiso] que tenía el mismo vigor legal que el Concordato²⁸. *

A finales del siglo XIX y principios del XX, “la mayor parte de tan vasta región, llamada Amazonia Colombiana, estaba en un total abandono oficial, y en un aislamiento pavoroso. Incluso la zona del pie de la Cordillera Oriental era considerada como una región peligrosa y enigmática, [porque] (...) estaba poblada por (...) tribus indígenas numerosas y muy distintas entre sí, diseminadas a lo largo

²⁷ *Ibíd.*, 72.

* Ver la continuación del subcapítulo 2.1. Fray Isidoro de Montclar, llega a Santa Rosa (Cauca). Capítulo 2. Fray Isidoro de Montclar. En el Anexo. 2.1. p. 286-288.

* Ver OSORIO BAQUERO, Ismael. Breve reseña histórica de las vías en Colombia. Vol. 10, n.º 17, pp. 183-187.

* Ver URIBE, Simón. Caminos de frontera: espacio y poder en la historia del piedemonte amazónico colombiano. *Historia Crítica* n.º 72 (2019): 69-92. [<https://doi.org/10.7440/histcrit72.2019.04>]

* Ver TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Capítulo 4, Subcapítulo VIII: Un episodio de las misiones. Subcapítulo IX: Un episodio de las misiones. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 235-246.

²⁸ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 27.

* Ver BONILLA, Víctor Daniel. Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo. La Iglesia y el Estado como protectores del indio. Popayán, Cauca – Colombia. Primera reimpresión de la tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 73-90.

y ancho del (...) [sureste colombiano]”²⁹. Grupos indígenas que desde tiempos pasados vivían “a la vera de los innumerables ríos y quebradones [que eran y siguen siendo fuente de subsistencia]; [se señala que] entre (...) [ellos] eran frecuentes las rivalidades y guerras atroces”³⁰, que impedía a los investigadores y aventureros ingresar a la selva.

En esa misma época, “la parte extrema de la Amazonia Colombiana estaba ocupada por el Perú, en forma abusiva (...) [y] efectiva, ya que era explotada por compañías caucheras o de extracción de otros productos naturales. [Dicha] (...) situación permaneció hasta el conflicto bélico entre Colombia y Perú, en [el año de] 1932”³¹.

* En esos años “los misioneros no (...) [pudieron] organizar ninguna labor permanente hasta que se (...) [señalaran] los límites internacionales (...). [Luego de varias contiendas militares], Colombia (...) [pudo tomar] posesión efectiva del territorio * que jurídicamente le pertenecía; [gracias al esfuerzo de] los misioneros [que] colaboraron eficazmente en [tan] delicada labor”³². * Por consiguiente, “surgieron las Fundaciones Misionales de La Pedrera, Leticia, La Chorrera, Tarapacá y (...) Puerto Leguízamo; (...) [con el que se emprendió la correría] libremente [de] los ríos [y afluentes del sur de Colombia] en [diversas] visitas pastorales”³³ capuchinas.

²⁹ Ibid., p. 27.

³⁰ Ibid., p. 27.

³¹ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 27.

* Ver Anexo. 2.1. p. 289.

* Ver Anexo. 2.1. p. 290-291.

³² Ibid., p. 27.

* Ver Anexo. 2.1. p. 292-295.

³³ Ibid., p. 27.

* Ver Anexo. 2.1. p. 296.

* Ver Fotografía 8. Anexo. 2.2. p. 318.

* Ver Anexo. 2.1. p. 297.

* Ver BONILLA, Víctor Daniel. *Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo. El Prefecto Apostólico hace sus leyes Popayán, Cauca – Colombia. Primera reimpresión de la tercera edición en español*. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 133-141.

* Ver Anexo. 2.1. p. 298.

El desarrollo formal * de las selvas del sur de Colombia se propiciaron gracias al empeño del “primer Prefecto Apostólico, (...) [conocido como Fray] Fidel de Montclar, ** varón apostólico de (...) [muchas] cualidades humanas y cristianas; (...). Él (...) trazó un plan de trabajo de mucha envergadura, abarcando diversos aspectos religiosos y sociales; ** (...) programa [que fue ejecutado y] (...) secundado por los Prelados Sucesores”³⁴, y de más hermanos capuchinos.

Cabe considerar, por otra parte, que, “la labor misional desencadenó pronto una reacción anticlerical, como sucede en toda obra apostólica. Hubo ataques largos y muy sostenidos entre agentes políticos y periodistas. [Mons. Fidel de Montclar y demás presbíteros misioneros] siempre contestaron en forma educada y pulcra, (...) [pero, los medios de comunicación tergiversaron] hechos que fueron productos de las circunstancias (...) del ambiente”³⁵ en el que se encontraban.

Mons. Fidel de Montclar examinó:

Detenidamente las causas del atraso en que se encontraba el territorio a su cuidado. [Y se preguntó lo siguiente]: ¿Cómo era posible que allí hubiera florecido una organización eclesiástica en siglos anteriores, promovida por las Misiones a cargo de [hermanos] Franciscanos y Jesuitas, y ahora no quedara [ningún tipo de] rastro visible?

En la carta pastoral del [día] 23 de febrero de 1906, [él] (...) [escribió lo siguiente]: (...) <<Nuestro espíritu se abate y nuestro ánimo flaquea a la vista de tamaña empresa. ¡Señor! Si vos no venís en nuestra ayuda sucumbiremos; la obra es superior a nuestras fuerzas, pero vos nos mandáis; vos nos sacaréis airosos de semejante compromiso, con la facilidad con que pobláis de árboles y surcáis de ríos estas inmensidades, con la misma podéis hacer surgir de estos bosques, habitados por salvajes, y de estas soledades, guarida de fieras,

³⁴ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 27-28.

³⁵ *Ibíd.*, p. 28.

pueblos cultos y ciudades opulentas, donde mañana seáis adorado y vuestro nombre bendecido.>>”³⁶. *

El Padre Fidel de Montclar “reunió [al] (...) grupo de misioneros (...) y les dijo: mañana nos reuniremos (...) [con el fin de] tratar (...) los medios conducentes al progreso de la Misión”³⁷. Él les puso como tarea exponer los puntos más importantes para emprender la labor misional.

Fray Fidel Montclar, [al día siguiente], escuchó atentamente:

Las opiniones emitidas por los (...) [misioneros]. (...). [Unos dijeron que abogaban] por un rápido fomento de escuelas; (...) [otros] por una organización permanente e intensiva de excursiones apostólicas en todas [las] direcciones; [y] otros misioneros propusieron la fundación de centros misionales en los lugares estratégicos para irradiar desde allí los beneficios de la región.

(...). El P. Fidel de Montclar, (...) [al escuchar la opinión de sus hermanos, agradeció y prometió] tenerlas (...) en cuenta cuando (...) [fuera] oportuno. (...). [Enseguida, expuso su] criterio, [y resaltó que lo primero que debía realizarse] (...) [era] romper el muro infranqueable de los Andes, por medio de un camino.

* (...). [Para evitar] que más tarde cualquier suceso inesperado obligue a los misioneros suspender labores evangélicas, y vuelva el territorio al estado primitivo, como sucedió siglos atrás. [Él señaló que] eso se (...) [habría] evitado si hubieran quedado vías de penetración para poderse comunicar fácilmente con los territorios del interior del país.

[Al terminar la exposición], grande fue la admiración y sorpresa entre los misioneros que rodeaban (...) [al] Prelado. Aunque (los misioneros capuchinos) tuvieran sus ideas personales y (...) dudas sobre el éxito del programa trazado, aceptaron las órdenes [con obediencia].

³⁶ Ibid., p. 28.

* Ver MONTCLAR, Mons. Fray Fidel de. Conferencia – Congreso Nacional de Misiones. Bogotá. Casa Editorial Marconi, 1924.

³⁷ Ibid., p. 28.

(...) [El Padre Fidel de Montclar asignó] entre aquel puñado de colaboradores al ingeniero y a los administradores de obras públicas que trazarían la vía].

Los primeros que enfrentaron aquella labor fueron los P.P. [Fray] Estanislao de Les Corts, [Fray] Andrés de Cardona, * [Fray] Florentino de Barcelona [y Fray] Gaspar de Berneck. * Ellos trazaron en diversas etapas el camino nacional de Pasto a Puerto Asís, (...) [realizando dichas] obras a costa de grandes sacrificios. (...).

La colonización penetró a todos los repliegues de la cordillera y a las regiones hermosas (...) de las llanuras inmensas (...) [del] mar verde, [de] las selvas de la Amazonia colombiana. * Así fue posible organizar las poblaciones como el Encano, Santiago, Colón, Sucre, Sibundoy, San Francisco, Mocoa, Urcusique (...) [actualmente] llamado Villa Garzón, Umbría [y] Puerto Asís, con sus respectivas veredas. (...). [El mismo esfuerzo] se aplicó en otras regiones * donde se consiguió un éxito más completo: con el apoyo del Gobierno se construyó el camino del Huila a Florencia y Venecia, (...) [con el que] se organizaron [los] poblados (...) [de] Florencia, Santuario, Montañita, Morelia [y] Belén de los Andaquíes. (...). *

[En seguida] se consiguió la apertura del camino nacional Algeciras–San Vicente (152 kms) que dio apertura a otra región muy hermosa hacia el Oriente del Caquetá, en las Cuencas de los ríos Caguán y Yarí. (...). En años posteriores se establecieron otros frentes de trabajo [entre] Colón [y] Tambillo (Nariño), (...) [para finalizar con] la ruta más (...) [anhelada por los misioneros, entre:] Pitalito [y] Mocoa, en la cual se trabajó con esmero. (...). [Sin embargo, esta vía] no [se] pudo (...) [completar] por (...) intrigas contra la Misión. (...). En Los últimos años, nuevamente hubo esfuerzos misionales para apoyar esas mismas obras, (...) [que hoy día son] realidades consoladoras³⁸. *

* Ver Anexo. 2.1. p. 299.

* Ver Fotografía 9. Anexo. 2.2. p. 318.

* Ver Fotografía 10. Anexo. 2.2. p. 319.

* Ver Anexo. 2.1. p. 300-301.

* Ver Anexo. 2.1. p. 302-303.

* Ver Anexo. 2.1. p. 304-305.

³⁸ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 28-29.

Durante los años 1935 a 1951, el Padre Fray Isidoro de Montclar exclamó la siguiente frase: “Cuando nos vemos obligados a transitar por trochas * miserables, cuando la lluvia y el viento nos azota e impiden a las caballerías avanzar entre pantanos y lodazales, cuando las palizadas (...) en la trocha primitiva nos obligan a realizar ejercicios fatigosos, entonces siempre nos acordamos de la concilia (...) [de] (...) [Mons.] Fidel de Montclar: <<Ante todo conviene abrir vías de penetración, aunque sean caminos de herradura>>”³⁹ bien construidos. * Esa frase “animó a (...) [Fray Isidoro de Montclar] a realizar esfuerzos especiales para [restaurar y] abrir el camino entre Santa Rosa y Descanse, y apoyar la construcción de la carretera entre Bolívar [Cauca y] Santa Rosa, (...) [que hoy día es] una realidad. * Por eso (...) [el Padre Isidoro trazó] las rutas entre Santa Rosa [y] San Agustín, y (...) [gestionó] otros caminos que (...) [consideró] indispensables”⁴⁰ para la región del Alto Caquetá, en la que se encontraba Santa Rosa.

2.3. TRÁNSITO Y COTIDIANIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS Y TROCHAS EN EL MUNICIPIO DE SANTA ROSA

Desde el año de 1905 a 1971, se realizaron todos los estudios, gestiones y esfuerzos correspondientes para la construcción de escuelas, seminarios, conventos, templos, casas administrativas, hospitales, puentes, caminos y trochas, * con el fin de llevar acabo el desarrollo de las zonas selváticas del sur de Colombia.

* Ver Anexo. 2.1. p. 306-307.

* s.F. Camino abierto en la maleza. 2. Atajo. (...)

[GARCÍA, Tomás. LAROUSSE DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO. Madrid. Ediciones Larousse, S. A. de C.V. Londres núm. 247, México 06600, D. F. 2009, p. 1003]

³⁹ Ibid., p. 30.

* RUÍZ, Maicol. Desarrollo Comunitario y Etnoeducacion. En: Estudios Históricos Regionales. Revista de la Escuela de Ciencias Sociales Facultad de Educación. I Semestre 2006, No. 4. ISSN 0122-8471, p. 35-53.

* Ver Mapa 2. Anexo. 2.3. p. 322.

⁴⁰ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 30.

El “estado actual de los servicios nacionales [se ha destacado por la construcción de] vías de comunicación”⁴¹ * y rutas de “navegación fluvial (...) [que atraviesan] los ríos Orteguaza, Caguán, Caquetá, Putumayo, Amazonas, Igaraparaná * [y] Mirití. [De la misma manera], existe [el] servicio de aviación entre Bogotá, (...) Florencia, Puerto Asís, (...) Tres Esquinas, Puerto Leguísimo [y] Leticia. (...). [En la zona] también hay servicios regulares (...) [de] avionetas * que surcan los aires del Amazonas”⁴², en el que “se (...) [construyeron] campos de aviación (...) para conectar mejor la región”⁴³ amazónica.

Cabe destacar, “que las tres regiones * [del sur de Colombia] (...) [estuvieron] atendidas por la Misión Católica, (...) [quienes aplicaron] el Convenio de Misiones. [Convenio que se efectuó con esfuerzos extraordinarios, en el que los misioneros capuchinos trazaron y abrieron los caminos y las vías de comunicación] (...) [que permitieron] un éxito completo, en tal forma que el número de analfabetos (...) [fue] inferior a los mejores departamentos de Colombia”⁴⁴.

Efectivamente, se construyeron “escuelas primarias [y secundarias] * en todos los pueblos y veredas; (...). Los Internados Escolares, [fueron] dirigidos por [los mismos] misioneros, * [que] desempeñaron un papel importante en la transformación de las razas indígenas. [En efecto], se (...) [obtuvo] la preparación de un gran número de profesionales (...) que (...) [prestaron sus] servicios (...) [al]

⁴¹ Ibid., p. 33.

* Ver Tabla 1. Anexo. 2.4. p. 325.

* Ver Mapa 3. Anexo. 2.3. p. 323.

* Ver Fotografía 11. Anexo. 2.2. p. 319.

⁴² BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 33.

⁴³ Ibid., p. 33.

* Las tres regiones del sur de Colombia, son las siguientes: Putumayo, Caquetá y Amazonas.

⁴⁴ Ibid., p. 33.

* La región Amazónica, estuvo atendida desde 1881 a 1971 por los misioneros capuchinos. En 1952 los misioneros de la Consolata ayudaron a los misioneros capuchinos a atender la región hasta 1971. Y a partir del mismo año, estuvo a cargo de los misioneros Redentoristas, dos meses antes de finalizar el año 1999.

* Ver Fotografía 12. Anexo. 2.2. p. 320.

territorio nativo”⁴⁵ y al de la misión. De hecho, “existen varios centros de salud dependientes del Ministerio de Sanidad, (...) en el Caquetá, (...) Putumayo y (...) Amazonas; hay hospitales bien organizados en (...) los tres territorios; [así mismo], hay atención sanitaria móvil a lo largo de los ríos principales; (...) [con el que] los misioneros sostienen [los] dispensarios misionales (...) [para] los centros educativos”⁴⁶.

Cabe considerar por otra parte que, “la nación [colombiana] (...) [realizó] un esfuerzo permanente para atender (...) los territorios fronterizos, * mediante los servicios del ejército y la policía. Desde el conflicto armado con el Perú, (...) [no] han fallado, y juntamente con los misioneros, han hecho guardia efectiva en la frontera. [En la zona] están distribuidos los servicios del Ejército, la Marina y la Aviación, entre varios lugares estratégicos”⁴⁷, de los territorios misionales. *

En última instancia, los trabajos misionales de:

Las zonas [del Putumayo, Caquetá y Amazonas], actualmente cultivadas, valen muchos millones de pesos; los mercados de Pasto, Neiva y Bogotá, se surten desde hace muchos años con buena cantidad de productos agropecuarios procedentes del sudeste colombiano. * Esos millones de pesos cuentan en el haber de los territorios mencionados, (...) [para contribuir] a la riqueza nacional [de Colombia].

La agricultura y la ganadería están muy organizadas en el Caquetá y en el Putumayo; pero en menor cantidad en el Amazonas.

⁴⁵ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 33.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 34.

* Ver Anexo. 2.1. p. 308-309.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 34.

* Ver Anexo. 2.1. p. 310-313.

* Ver TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Capítulo 5, Subcapítulo I: Las migraciones. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 277-280.

Los productos naturales son muy abundantes en todos los territorios. Ese aspecto ha sido el más combatido y el más elogiado, (...). Hay enormes posibilidades en recursos naturales, pero deben ser estudiados y programada la extracción de los mismos. Ya se explotan las minas de petróleo; se han sacado miles de toneladas de madera aserrada muy escogida, por cierto; se han exportado cantidades notables de peces ornamentales y de animales silvestres; se han aprovechado miles de toneladas de pescados, (...) gomas resinas, (...) [y entre otras].

(...). [Las selvas y los ríos] del sudeste colombiano, ofrecen materias primas de gran importancia para (...) [la] (...) [industria]: maderera, química, pesquera, del papel, alimenticia [y] (...) [energética]. (...) ⁴⁸.

El Padre Fray Isidoro de Montclar “como conocedor de las regiones que [se] (...) [denominaron] Amazonia Colombiana, y donde (...) [residió] por (...) [treinta y ocho años] seguidos, (...) [pudo] facilitar un Plan Vial, que (...) [él mismo renovó y elaboró] en 1971, [cuando se encontraba como Presbítero y Director de la Estación Misional del Araracuara. * El Plan Vial], fue difundido ampliamente (...) [por todo el territorio colombiano]”⁴⁹. El Padre Isidoro señaló, “las ideas fundamentales (...) [que se necesitaban para abrir] las vías de comunicación, (...) [en las diversas] regiones del Alto Caquetá caucano y zonas limítrofes”⁵⁰ ** del suroccidente colombiano.

A continuación, se describirá la contribución que realizó el Padre Isidoro en la construcción de la vía principal que va de norte a sur, la cual se inició a principios del año 1950, desde el municipio de “Bolívar a Santa Rosa, Cauca”⁵¹, carretera que

⁴⁸ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 34.

* Ver Mapa 4. Anexo. 2.3. p. 324.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 37.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 37.

* Ver Mapa 2. Anexo. 2.3. p. 322.

* Ver Tabla 2. Anexo. 2.4. p. 326.

⁵¹ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 38.

fue culminada a principios del año 1992. Obra vial que perduró cuarenta y dos años continuos, como una de las vías de comunicación más esperadas e importantes del Macizo Colombiano.

Ante este hecho:

[El Padre Isidoro indicó que se habían cometido] algunos errores por falta de estudio previo topográfico. [Y] (...) [al acercarse] (...) [a] río Negro, cambiaron (...) el (...) [trazo], dirigiendo la ruta hacia río Negro, (...) [bien] arriba, para iniciar la subida (...) [al corregimiento del] Rosal. En ese trayecto se (...) [presentaron varios inconvenientes] al iniciar [las obras, por] el movimiento de tierras (...) [y] deslizamientos (...) [constantes]; el margen izquierdo (...) [de] río Negro, es todo (...) deleznable, por (...) [el] compuesto de material totalmente impracticable para el corte de la banca.

Se rechazó el primer (...) [trazo] desde Cerro Gordo, hasta el paso del río San Jorge; al cambiar el (...) [trazo] debieron buscar (...) [el paso hacia] río Negro, cerca de la desembocadura del río San Jorge; de allí [pasaron al] río Ramos (...) [y ascendieron hacia] (...) [el] Rosal. En (...) [esa] forma se hubieran evitado multitud de (...) derrumbes impertinentes, que han ocasionado muchas interrupciones en el servicio al tráfico de automóviles y camiones. (...). [El Padre Isidoro logró] intervenir a hora conveniente, para que no cometieran otro desliz. La subida por la cuenca del río Ramos, hasta la Depresión del Páramo, cerca del Cerro Papurco. (...). [El Padre Fray Isidoro de Montclar logró] convencer a Minobras, que ya habían ascendido (...) [hacia el] Rosal, (...) [con el fin de] aprovechar (...) [la vía] ya construida, (...) [e ingresar] a la ruta de los pueblos, una vía (...) necesaria para conectar la carretera que se desprende de la troncal Popayán, Pasto, en el pueblo de Rosas. La ruta de los pueblos enlaza con Guachicono, La Sierra, La Vega, Almaguer, río Humus, San Sebastián y Santiago. De (...) [Santiago] a Santa Rosa, (...) [el Padre Isidoro advirtió] oportunamente [a Minobras] que debían buscar el paso del Ponguillo, como la mejor ruta. De [Ponguillo] (...) [a] Santa Rosa, ya (...) [tenía] el trazo de los Doctores Ordoñez, aprobado por Minobras (...) [algunos años] atrás.

(...) [En el] trayecto [de la] Depresión [de Ponguillo], Valle de río Grande y Curiaco, se presentaron problemas (...) [para levantar el (...) [trazo hacia] la Bandera. El resto del (...) [trazo] fue un invento que costó mucho dinero a Minobras. (...) [Sobre la vía, se debía] hacer dos puentes importantes (...) [que cruzaran] el río Caquetá. Desde el Carmelo (...) [a] Santa Rosa, siguieron el (...) [trazo] de [los] (...) [Dres.] Ordoñez. (...)

[Cuando la carretera llegó a Santa Rosa en 1992, Minobras continuó] los trabajos de explanación [de la carretera] hasta (...) [el punto denominado] la Cocha. [En dicho punto, culminó la vía, hasta el día de hoy]. (...) Ahora (...) [se espera] que se cumpla la promesa (...) [de los mandatarios y líderes] del Alto Caquetá, (...) [para continuar con la vía] hasta Descanse como mínimo.

La carretera [Bolívar – Santa Rosa] se estrenó después de (...) [cuarenta y dos] años de iniciarla en la plaza de Bolívar; las maquinas constructoras [después de concluir los trabajos en el punto la Cocha, se regresaron [nuevamente al municipio de Bolívar] a principios de 1993.

(...). [El Padre Isidoro obsequió al Ministerio de [Obras] el estudio del (...) [trazo] desde Descanse a Pueblo Viejo de Yunguillo, que empalmaría con la carretera Pitalito, Mocoa, que ya está en servicio desde algunos años.

[En] la carretera Pitalito, Yunguillo [y] Mocoa, * (...) [se obtuvieron] muchos contratiempos al principio [de las obras] por motivos (...) administrativos; (...) [el Padre Isidoro avisó] oportunamente a Minobras; y se (...) [enmendaron los errores]. Especialmente la Cía, Llanos y Cía, se manejó en forma ejemplar en todo sentido. [Los trabajadores] siguieron la ruta del Ingeniero Roque Julio Martínez, (...) [ruta que el Padre Isidoro ayudó para que no se confundiera en el punto denominado] la Orqueta, que había sido el rompecabezas de ingenieros y topógrafos en años anteriores. (...) [Fray Isidoro tuvo] el gusto de facilitarle el fruto de [sus] trabajos cuando (...) [hizo] el estudio de la hoya del río Villalobos, en dos excursiones [en el que lo acompañaron] cinco obreros solamente; primero [el Padre Isidoro hizo] el recorrido del río Aucayaco a río Verdeyaco, (...) [subiendo a] la serranía que divide la cuenca (...) [del] río Verdeyaco [y] Villalobos; la otra excursión fue desde Yunguillo hasta encontrar los primeros colonos que habían organizado sus fincas más abajo de Santa María, Villalobos.

La carretera de Florencia hacia el río Caquetá, está muy adelantada; cruzaron fácilmente las regiones de Belén del Andaquí, río Fragueta [y] río Fragua Grande. (...) [El Padre Isidoro anhela] que [los trabajos continúen] hasta la Angostura del río Caquetá [y] Puerto Caicedo, donde pasa la gran vía Pasto, Puerto Asís. Y (...) [así empalmar] la vía con Puerto Limón.

Por el sector [de] Venecia, Montañita, Doncello, La Granada [y] Puerto Rico, han trabajado seriamente. (...) [La Misión Capuchina, espera] la construcción hasta San Vicente del Caguán, para empalmar con la carretera marginal de La Selva, que viene desde Villavicencio.

(...). [Por último, se encuentra en un] impase las vías San Agustín, Santa Rosa [y] La Cruz; solamente llegaron a unos 25 kilómetros de San Agustín hacia la Depresión de la Soledad [y] Santa Rosa, Cauca. *

Así mismo, no han realizado cosa de importancia entre Tajumbina, Descanse; y entre Tajumbina hacia Santa Rosa. Los esfuerzos debe hacerlos el Departamento de Nariño⁵².

Después de la partida del Pbro. Fray Isidoro de Montclar en 1973, de los territorios misionales del sur de Colombia, poco a poco se fueron quedando en el olvido, las obras y los proyectos que él dirigió y anheló durante los treinta y ocho años que permaneció radicado en las selvas del Putumayo, Caquetá, Amazonas y el municipio de Santa Rosa. En la actualidad, algunos de sus proyectos, como: vías, trochas, puentes, casonas administrativas, templos, escuelas y hospitales, están a la vista de todos los ciudadanos.

Otros proyectos no se pudieron completar por cuestiones políticas y administrativas. Sin embargo, él dejó el trazo de la trocha de Santa Inés, ubicada al oriente de la población, la cual conduce de Santa Rosa a San Agustín, trocha que estuvo

* Ver TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Capítulo 5, Subcapítulo IV: El camino de Mocoa. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 297-301.

* Ver Fotografía 13. Anexo. 2.2. p. 320.

⁵² BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 38-39.

destinada a convertirse en carretera. De Santa Rosa a Descanse, se adecuó el camino de herradura para completar el trazo de norte a sur que estuvo propuesto para carretera nacional. En la vereda la Cristalina, se proyectó la trocha hacia el oriente, camino de herradura que estuvo predestinado para llegar hasta San Juan de Villalobos. De Descanse a Tajumbina, se hicieron los esfuerzos necesarios, pero no se completó la trocha.

Por último, el Padre Isidoro participó y orientó a los ingenieros y a los trabajadores que abrían la carretera entre Bolívar y Santa Rosa. Participación que le permitió renovar los proyectos viales que aspiraba para el Alto Caquetá.

En la actualidad, la única trocha y vía en funcionamiento es la de Santa Rosa a Descanse, y la carretera de Bolívar a Santa Rosa. Las demás trochas se encuentran en un setenta por ciento de funcionamiento, porque en ciertas partes el camino se ha perdido, y las personas ya no las transitan constantemente, y si las recorren pueden llegar a perderse en medio de la selva y el páramo.

Los mandatarios del municipio de Santa Rosa, han invertido mucho dinero en nuevos estudios topográficos para conectar a Santa Rosa con los departamentos del Huila, Putumayo y Nariño. Pero, ellos no han tenido en cuenta los estudios viales que realizó el Padre Isidoro. Y si lo tuviesen presente no habría necesidad de invertir en demasiados estudios viales que conllevan a falsas esperanzas, si no hay hechos verdaderos.

En el siguiente capítulo se detallarán las trochas y las vías que comunicaron a los pobladores de la parte Alta del municipio de Santa Rosa.

CAPITULO 3

3. POR LOS CAMINOS DEL SUR: SANTA ROSA (CAUCA) **

(...) Caminito de la selva, atraviesas por derrumbes que borraron toda huella; me obligas a prenderme de raíces, gateando por el bordo del abismo; para luego levantar mis ojos hacia el cielo dando gracias al Señor que me tiene de sus manos como hijo que camina protegido por su padre.

Caminito de la selva misterioso, caminito transitado muchas veces por las fieras que me siguen silenciosas y contramarkan con sus huellas mis pisadas impresas en el barro; yo no siento terror al darme cuenta, (...) [porque] un hijo de [San] Francisco debe amar a todos los seres de este mundo¹.

+ Pbro. Fray Isidoro Bernaus Soler de Montclar.

Cada día que pasa nuestros abuelos se van alejando de nuestras vidas llevándose, irremediablemente, (...) la palabra hablada y la demostración, (...) cuando se hayan ido, (...) las elocuentes y frecuentes historias de sufrimiento, participación, construcción, curación, siembra y cosecha, se habrán ido con ellos, y esto será una gran pérdida².

Eliot Wigginton.

A todos y a cada uno de los santarroseños que ayudaron, construyeron, recorrieron y promovieron el desarrollo de las obras de la Misión Capuchina. Y en memoria de los hombres y mujeres que prestaron algún servicio comunitario en los caminos de herradura de la parte Alta del municipio de Santa Rosa.

Iván Fernando Muñoz Calvache.

Uno no es de donde nace, sino de donde lucha y muere por su pueblo³.

+ Huedmar Bolívar Gómez Muñoz.

¹ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 105.

² SITTON, Thad; MEHAFFY, George L; DAVIS JR. O.L. *Historia oral: Una guía para profesores (y otras personas)*. México, D. F. FCE, 1989, p. 7.

³ (AFMC): Archivo Familiar Muñoz Calvache. GÓMEZ MUÑOZ, Huedmar Bolívar. Programa de Gobierno del municipio de Santa Rosa, 2004 – 2007. Santa Rosa, Cauca. UNIDAD DEMOCRÁTICA. La Unidad Democrática es UD, 2003, p. 57.

* Ver Figura 1. Anexo. 3.2. p. 432.

La historia del municipio de Santa Rosa ha sido desde la época precolombina escasa, misteriosa e imaginaria, debido a los pocos estudios académicos y empíricos que existen sobre el municipio. Cabe resaltar que las investigaciones que se han realizado acerca de Santa Rosa, no todas, han sido publicadas en libros, artículos y revistas académicas.

Gran parte de los estudios antropológicos, etnográficos e históricos se han desarrollado a través de la historia oral. * Esta herramienta ha sido una de las bases principales para los investigadores, que se han retroalimentado por medio de la memoria histórica de los tatarabuelos, bisabuelos y abuelos, que narraron sus experiencias e historias de vida en el municipio de Santa Rosa.

Por consiguiente, se debe tener en cuenta que la historia oral:

No solo es un texto; es un evento, una *performance*, y al estudiarla siempre debemos hacer referencia a un determinado tipo de interacción social. La oralidad es una práctica, una experiencia que se realiza y un evento del que se participa. Situada siempre en contextos sociales específicos, la oralidad produce un circuito comunicativo donde múltiples determinantes se disponen para constituir la. Es necesario afirmar que todos los discursos orales tienen significado no sólo por las imágenes que contienen, sino, además, por el modo en que se producen, por la[s] circunstancia[s] en la[s] que se inscriben y por el público al que se dirigen⁴.

Visto de esta forma, la investigación busca reconstruir la historia de los caminos de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, mediante la historia oral. * Los hombres y mujeres que accedieron a las entrevistas describen paso a paso el recorrido de

* Ver Langebaek, Carl Henrik. Morales, Jorge. Por los caminos del piedemonte: una historia de las comunicaciones entre los Andes Orientales y los Llanos, siglos XVI a XIX. Santafé de Bogotá, D.C. Colombia. Estudios Antropológicos No. 2. Ediciones Uniandes, 2000.

* Ver Anexo. 3.1. p. 333.

⁴ VICH, Víctor; ZABALA, Virginia. Oralidad y poder: herramientas metodológicas. Bogotá. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. Grupo Editorial Norma, 2004, p. 11.

* Ver Anexo. 3.1. p. 334.

los caminos de herradura, el diario vivir y las anécdotas que ocurrían durante buena parte del siglo XX, ya que estos caminos eran los únicos medios de transporte que se encontraban a la redonda de los cuatro puntos cardinales de las selvas del municipio de Santa Rosa.

Según la tradición oral de los santarroseños, a finales del siglo XVI, los conquistadores y misioneros, ingresaron a la parte Alta del actual municipio de Santa Rosa por el camino del nororiente, conocido como el Páramo del Letrero. * Camino que fue utilizado hasta mediados del siglo XIX * por los santarroseños y forasteros. Posteriormente, los colonos empezaron a buscar por el noroccidente un camino más corto y de mejores condiciones para el tránsito de las personas y las bestias. * No obstante, con el paso de los años, el camino del noroccidente se volvió intransitable, de sur a norte, desde, Santa Rosa a Santo Domingo. Las bestias se enterraban en el fango y se perdían con el cargamento. No había posibilidad de salvar a los animales, debido a la inestabilidad del terreno. Los arrieros, comerciantes, vaqueros y caminantes “voluntariamente, (...) [acostumbraban] a asociarse con los demás, para resolver (...) [las] necesidades vitales [de la región] y aportar al bien común (...) con sus aptitudes (...) y (...) aprendizajes [que] (...) [recibían]”⁵ de sus antepasados. Los arrieros, comerciantes, vaqueros y

* Ver REPISO CABRERA, Carlos Ramón. El camino nacional de las Papas o el Letrero. En: Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas. Abril, 1977, vol. 31, no. 111.

* Ver GUHL, Andrés; ORTÍZ, Pablo. Conversatorio: Describiendo la República: Comisiones y viajeros del siglo XIX. Capítulo 5: Los pasos de la nación: caminos de herradura en la historia y geografía de Colombia. ICAN. [<https://www.youtube.com/watch?v=ezxjU3uTZ7Y>]

* Ver Anexo. 1.1. Capítulo 1. p. 173.

⁵ FRANCO ARBELÁEZ, María Cristina; SALGADO DE LÓPEZ, Mariela. Hacia una educación ambiental desde la persona. SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D. C. Realización: Concepto e imagen Ltda, 1996, p. 21.

* s.f. (quechua *min'á*, alquiler, sueldo de peón). Amér. Merid. Reunión de amigos o vecinos con objeto de emprender un trabajo en común, con la remuneración de una comilona pagada por el que encarga el trabajo. (...)

[GARCÍA, Tomás. LAROUSSE DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO. Madrid. Ediciones Larousse, S. A. de C.V. Londres núm. 247, México 06600, D. F. 2009, p. 678]

* f. Estacada, cerca hecha con palos.

[PAREDES C, Julio. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO MEGA SIGLO XXI. Colombia. Editorial Norma, S. A. 2003, p. 320]

caminantes, se unían en torno a las mingas * para empalizar * y arreglar los caminos.

A partir del año 1881, los misioneros capuchinos, mejoraron el camino suroccidental, de Descanse a Santa Rosa, camino que había sido construido por los indígenas Yscanze y Andakí en la época precolombina. A medida que los frailes capuchinos ingresaban a Santa Rosa por medio del decreto de posesión que efectuaban los Vicarios Apostólicos. Estos presbíteros, a la vez, aportaban a la región en sus cortos o largos periodos de ministerio sacerdotal, a la evangelización y al desarrollo de los poblados al que fueron encargados.

El Padre Fray Narciso de Batet, en su estancia parroquial desde el año de “1920”⁶ a 1950, evangelizó, construyó templos doctrineros, fundó poblaciones y mantuvo en buen estado los caminos de Santa Rosa a Descanse y de Santa Rosa a Santo Domingo. Por otra parte, los caminos por más que se los empalizara y arreglara, se volvían mucho más intransitables.

El Padre Fray Isidoro de Montclar, después del año 1950, revolucionó al municipio de Santa Rosa, con la apertura de nuevos caminos, templos, puentes, hospitales, escuelas, casas administrativas y otras obras más de admiración.

En dichas obras participaron tatarabuelos, bisabuelos y abuelos santarroseños, que conocieron, ayudaron, construyeron y caminaron junto a Fray Narciso de Batet y Fray Isidoro de Montclar, los diferentes proyectos de la misión capuchina, que hoy día son reflejo del esfuerzo misional y santarroseño.

Por último, se debe tomar en consideración que la historia del municipio de Santa Rosa, ha sido una de las voces más excluidas del sur del Cauca, y de Colombia, permitiendo que a lo largo del tiempo y del silencio:

⁶ DE CASTELLVI, Fray Marcelino. Historia Eclesiástica de la Amazonia Colombiana. En: UPB. Septiembre, 2020, vol. 10, no. 36, 1944: Abril – junio, p. 373.

La historia oral muchas veces (...) [haya terminado por cuestionar] los fundamentos sobre los cuales las naciones han sido construidas, [así] como también todo el conjunto de discursos destinados a sostenerlas. Por todo ello, podemos decir que la historia oral representa un punto de quiebre frente a la historiografía tradicional. Ella replantea viejas preguntas y aspira a construir una nueva imagen de la historia. Al concentrarse en las subjetividades, opta por internarse en los mundos imaginarios y por proporcionar una descripción de la cultura que tiene en cuenta los afectos y las irracionalidades.

De esta manera, la historia oral pretende añadir nuevos puntos de vista y contribuye a desestabilizar una concepción tradicional del pasado que ha negado las agencias populares, ha subalternizado los saberes locales y se ha desentendido de toda intervención política. No se trata, por tanto, de una metodología más, si no que se trata, sobre todo, de una nueva manera de producción de conocimiento histórico. Como afirma Niethammer (1930:30), “entrevistar al pueblo no siempre conduce a la verdad en la historia, pero a menudo se obtienen respuestas a preguntas que no se han formulado”. La historia oral subraya la agresividad de la epistemología letrada y cuestiona el concepto unívoco de razón. En buena cuenta, ella desmitifica el saber tradicional y afirma la agencia de los sujetos subalternos en la producción de la historia⁷.

A continuación, se develará por medio de los siguientes subcapítulos la historia oral y las anécdotas de los santarroseños en los caminos de la parte alta del municipio de Santa Rosa.

3.1. CAMINO DE SANTA ROSA A SANTIAGO **

⁷ VICH, Víctor; ZABALA, Virginia. Oralidad y poder: herramientas metodológicas. Bogotá. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. Grupo Editorial Norma, 2004, p. 97-98.

* Ver Fotografía 1. Anexo. 3.2. p. 406.

* Ver DE SANTA GERTRUDIS, Fray Juan. Maravillas de la naturaleza. Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Dirigida por Jorge Luis Arango. Tomo I – primera y segunda parte. Capítulo 6° Contiene las cosas raras y maravillas que hay desde Almaguer hasta el río del Putumayo. 1956, p. 137-169.

* Ver Fotografía 2. Anexo. 3.2. p. 406.

El actual municipio de Santa Rosa estuvo habitado desde la época precolombina por los indígenas Andakí, quienes eran conocidos por sus pavorosas armas y excelentes tácticas guerreras en contra de los invasores. Sus chozas estaban dispersas a lo largo y ancho del costado occidental y oriental del río Caquetá, * en otras palabras, sobre la hondonada de la Serranía la Vieja. Los ranchos o chozas Andakí, se construyeron desde antaño, y en el lapso de los siglos XVI, XVII, XVIII y finales del siglo XIX. Este tipo de chozas, se empezaron a transformar a medida que transcurría el siglo XX. La innovación sucedió después de las primeras tres décadas del siglo pasado. Algunos habitantes de Descanse y Santa Rosa reemplazaron los ranchos o chozas, por casas de bahareque y tapia. Los moradores quedaron asombrados al ver las construcciones de los templos de Descanse, Santa Clara y Santa Rosa. * Aunque la mayoría de los santarroseños no realizaron casas de bahareque y tapia, continuaron construyendo y habitando las chozas surcadas de madera, acompañadas con techos de paja y hojas de palma, conocidas en la región como Osopanga, que pertenece a la “Familia: (*Aracaceae*), [de] Género: (*Geonoma*), [y] Especie: (*Geonoma maxima*)”⁸.

Los ranchos y chozas tradicionales de Santa Rosa sobrevivieron hasta finales del año 1979, * aproximadamente. Prontamente, al llegar el Padre Fray Isidoro de Montclar a finales de 1950, promovió eficazmente los proyectos de desarrollo municipal, con el que sorprendió a la misión capuchina y a la región santarroseña, dando pie a algunos pobladores a renovar sus chozas de madera a casas de bahareque y tapia. ** Se debe tener presente, que, las casas de bahareque y tapia, no todas tenían teja; la mayoría se limitaba a techarlas con hojas de palma. * Más

* Ver Fotografía 3. Anexo. 3.2. p. 407.

⁸ PEÑUELA MORA, María Cristina; JIMÉNEZ ROJAS, Eliana María. Plantas del Centro Experimental Amazónico -CEA- Putumayo. Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonía- Corpoamazonia, Grupo de Ecología de Ecosistemas Terrestres Tropicales. Bogotá D.C. – Colombia. Universidad Nacional de Colombia – Sede Amazonía. Leticia, Amazonas, Colombia. Impresión: Panamericana Formas e Impresos S.A. 2010, p. 356.

* Ver Anexo. 3.1. p. 335.

* Ver Anexo. 3.1. p. 336.

* Ver Fotografía 4. Anexo. 3.2. p. 407-408.

* Ver Anexo. 3.1. p. 337.

tarde, en los años 1980 y en adelante, los comerciantes llevaron el cartón y las hojas de aluminio que sustituyeron poco a poco las hojas de Osopanga.

De acuerdo con la tradición oral de Santa Rosa, no es posible saber los nombres de las personas que a mediados del siglo XIX abrieron el camino del noroccidente, desde Santa Rosa a Santiago. Los únicos datos que han sobrevivido en la memoria de los bisabuelos y abuelos son que, desde el año 1850, los colonos comenzaron a buscar otro camino más corto y de mejores condiciones que el camino del Páramo del Letrero. Los bisabuelos y abuelos afirman que las personas que abrieron el camino del norte fueron sus trastatarabuelos y trasbisabuelos santarroseños. Por otra parte, los bisabuelos y abuelos, si recuerdan a las personas que arreglaban, empalizaban y abrían los caminos durante y después de las primeras tres décadas del siglo XX.

Santa Rosa, a partir del año 1881, era un poblado disperso y desorganizado. En ese año llegaron los misioneros capuchinos provenientes del Ecuador y de España. Y a principios del siglo XX, * cerca del año “1905 se (...) [promovió] el adelanto cultural del municipio [de Santa Rosa] por la Orden Capuchina, encargada por la Santa Sede, del alto y (...) bajo Caquetá, para la labor espiritual y (...) educativa”⁹ de las selvas del sur de Colombia. Luego de dos años, exactamente, el día “9 de abril [de 1907] el Prefecto Apostólico del Caquetá Fray Fidel de Montclar, trazó las calles del hasta entonces desordenado pueblo y repartió 84 solares entre los moradores de (...) [aquella] época”¹⁰. * Y con potestad de Prefecto Apostólico, “dejó

* Ver Fotografía 5. Anexo. 3.2. p. 408.

⁹ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 16.

¹⁰ Ibid., p. 16.

* Mi mamá Satoria Calvache, nos contaba que el P. Fray Lucas de Ibarra, dijo que: no había que seguir enterrando a los difuntos en el punto denominado “Papas”, porque era demasiado arriesgado pasar el puente sobre el río Caquetá. El puente estaba ubicado cerca al [actual] basurero, lugar donde se formaba una playa, por ahí era el puente para pasar a la Agencia. Y ante las palabras del Padre Fray Lucas, los pobladores obedecieron de inmediato. El finado Eloy Gómez y la finada Emidia Bambagué, donaron el lote [del actual cementerio] que abarcaba desde los [actuales] lotes de las familias: Villaquirán, Catuches y Pujimuy. [Con el

[nombrado por medio de un decreto] al Rdo. P. [Fray] Lucas de Ibarra * que estuvo (...) [hasta el año de 1920 en Santa Rosa]¹¹. Este sacerdote capuchino, evangelizó y fortaleció la fe de los santarroseños en todo el sentido de la palabra. De la misma manera, él y la comunidad se preocuparon por mantener los caminos de Santa Rosa a Descanse y de Santa Rosa a Santiago, en buenas condiciones, para el movimiento de los arrieros, comerciantes, vaqueros, caminantes y forasteros.

Los comerciantes que recorrieron el camino de Santa Rosa a Santiago, antes y después de 1945, fueron los señores:

+ José Luis Tipán, ** + Julio Patiño, ** + Milcíades Cruz, + Agustín Cruz, * + Alfonso Ruíz, + Absalón Marín, * + Felipe Lara, + Neftalí Perafán, + Valentín Noguera, + Primitivo Chanchí, Celso Daza y entre otros comerciantes que ingresaban a Santa Rosa, a vender y a negociar cabezas de ganado, ropa, vajilla y víveres para la cocina.

A mediados del año 1951, el Padre Isidoro inicio las obras de la Escuela Hogar, el Campanario, la Casa Cural, el Teatro Parroquial y la Restauración del Templo. * El Padre Isidoro, * en ese momento solicitó comedidamente el apoyo de los comerciantes que tenían numerosas bestias para el transporte de mercancía y materiales. Los comerciantes contrataban a los arrieros a fin de que salieran con las bestias de Santa Rosa a Santiago y de Santiago al municipio de Bolívar, a comprar y a traer elementos necesarios para las obras de la parroquia.

Los arrieros que se destacaron en aquella época fueron los señores: Gerardo Zemanate, + Patrocinio Calvache, Pablo Calvache, * + Arquímedes Ruano, * Emidio Calvache, + Calixto Cerón, Gilberto Chicangana, + Julio Calvache, + Darío Calvache, Casimiro Calvache, + José Villaquirán, * + Serafín Villaquirán, + Aldemar Parra y entre otros arrieros santarroseños.

trazo de las calles y la posesión del P. Fray Lucas de Ibarra, en el año 1907], los santarroseños empezaron a enterrar a sus seres queridos desde esa fecha hasta el día de hoy.

[Entrevista con Alba María Calvache. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Junio 15 de 2025]

* Ver Fotografía 6. Anexo. 3.2. p. 409.

¹¹ DE CASTELLVI, Fray Marcelino. Historia Eclesiástica de la Amazonia Colombiana. En: UPB. Septiembre, 2020, vol. 10, no. 36, 1944: Abril – junio, p. 373.

La vida usual de los arrieros se basaba en el conocimiento y la responsabilidad a la hora de recorrer los caminos. El recorrido se debía de efectuar con el propósito de salvaguardar el ganado, los caballos y la mercancía que se les confiaba en el momento de salir e ingresar a Santa Rosa.

Primero; el oficio de los arrieros era experimentado y templado; * ellos comenzaban el día de la siguiente manera: un día antes de partir por el tormentoso camino del norte, los arrieros debían de tener listo lo siguiente: bestias herradas, machete afilado, tres o cuatro pares de alpargatas, maíz tostado con panela (Aco) que, según ellos no hacía (...) [sentir] hambre en el trayecto.

Segundo; los arrieros debían de echar un vistazo a las enjalmas o equipajes de las bestias, con la finalidad de no tener inconvenientes a la hora de cargar la mercancía. Cabe decir, que en aquellos tiempos una enjalma se componía de un tejido de cabuya que estaba relleno de paja, la tela que cubría el lomo del animal era hecha de lana gruesa; la silla que se ponía sobre el animal se sujetaba con cinchas de cabuya, y para asegurar las cargas * se usaban rejos de piel de ganado.

Tercero; la ropa de los arrieros consistía en un pantalón de tela remangado a la rodilla, camisa de tela, buzo o ruana hecha de lana de ovejo y sombrero de pasta. A los arrieros no les podía faltar el machete ceñido a la cintura y el berraquillo que utilizaban con el objeto de guiar a las bestias y apoyarse en las partes más embarazosas del camino.

Cuarto; las esposas de los arrieros madrugaban a las dos o tres de la mañana a arreglar el fiambre de sus esposos en hojas de Bijagua * o de Guineo, * mientras sus esposos preparaban y ponían las enjalmas a las bestias para partir a las cuatro de la mañana.

Las mujeres les daban horma a las hojas para acomodar los envueltos de choclo, los huevos cocidos y la carne. La horma, al final, se convertía en varios tamales que los arrieros acomodaban en los morrales.

El arroz no se nombra en el fiambre, porque no era conocido en la región y no había sido llevado por los comerciantes a Santa Rosa.

De Santa Rosa a Santiago y de Santiago a Bolívar, el fiambre no duraba durante el recorrido, porque los arrieros se lo terminaban antes y después del mediodía.

El (Aco) y la panela eran las únicas reservas que utilizaban para calmar el hambre, mientras se acercaban a los sitios de posadas a recuperar fuerzas para continuar el camino¹².

Los arrieros al día siguiente salían a las tres o cuatro de la mañana de Santa Rosa, con:

Doce o quince bestias por camino grande, dirigiéndose hacia la vereda el Carmelo que estaba a una hora de Santa Rosa. Luego de el Carmelo a Curiaco, había dos horas, y de Curiaco a San Andrés, los esperaba otras dos horas de camino.

Antes y después del año 1950, existió una casa de bahareque y tabla, vivienda en la que vivió una señora de nombre Emilia Muñoz, quien vendía la alimentación a todo comerciante, arriero y caminante que salía e ingresaba a Santa Rosa. (...) La casa fue destruida por sus familiares para construir una casa nueva de dos pisos con materiales modernos conocidos como el cemento y el eternit.

Los comerciantes, arrieros y caminantes al haber recuperado las fuerzas, se preparaban nuevamente para partir hacia la vereda Todos los Santos, que

* Ver Fotografía 7. Anexo. 3.2. p. 409.

* (APSRL): Archivo Parroquial: Santa Rosa de Lima. Libro de Bautismos, Santa Rosa, 17 de abril de 1904 a 23 de octubre de 1916. Fray Baltasar de Guaitarilla. Folio 109, número 17. p. 338.

(APSRL): Archivo Parroquial: Santa Rosa de Lima. Libro de Matrimonio I. Folio 166, número 115. p.338.

* Ver Fotografía 8. Anexo. 3.2. p. 410.

* Ver Anexo. 3.1. p. 339.

* Ver Anexo. 3.1. p. 340.

* Ver Anexo. 3.1. p. 341.

* Ver Anexo. 3.1. p. 342.

* Ver Fotografía 9. Anexo. 3.2. p. 410.

* Ver Fotografía 10. Anexo. 3.2. p. 411.

* Ver Fotografía 11. Anexo. 3.2. p. 411.

* Ver Fotografía 12. Anexo. 3.2. p. 412.

* *Fig. y fam.* Valiente, sereno o que tiene entereza: carácter templado.

[GARCÍA, Tomás. LAROUSSE DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO. Madrid. Ediciones Larousse, S. A. de C.V. Londres núm. 247, México 06600, D. F. 2009, p. 970]

* Ver Anexo. 3.1. p. 343.

* Ver Anexo. 3.1. p. 344.

* Ver Anexo. 3.1. p. 345.

¹² Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

estaba a una hora de camino. En esa vereda vivió un señor de nombre Lorenzo Uní, quien tenía un don especial para tocar la flauta. El señor Lorenzo, disfrutaba saludar a los comerciantes, arrieros y caminantes con una bella pieza musical que a todos avivaba a seguir escuchando. Al entrar de Bolívar a Santa Rosa, esta vereda fue una casa de posada, descanso y alimentación, con el fin de continuar el camino al día siguiente.

De Todos los Santos a los Andes o el Páramo, había dos horas. En esta vereda vivió una familia que atendía a todo tipo de personas. El señor de la casa, Delfín Calvache, y su esposa Etelvina Meneses, * (...) [atendían] la posada y vendían la alimentación a los comerciantes, arrieros y caminantes.

De los Andes a Santo Domingo, había una hora de camino. La vereda de Santo Domingo, es el límite del municipio de Santa Rosa, con el municipio de San Sebastián.

El camino grande de herradura de Santa Rosa a Santo Domingo, era intransitable, porque las bestias se enterraban en los pantanos y morían. El clima de Santa Rosa a Santo Domingo, (...) [a mediados de] 1950 fue supremamente frío y lluvioso, porque llovía de día y de noche, el sol era visto por las personas dos o tres veces al año durante 10 o 15 minutos, y se ocultaba ligeramente para seguir lloviendo el resto del año.

De Santo Domingo al Tambo, había un recorrido de una hora y media. En la vereda el Tambo, eran muy pocas las veces que los comerciantes, arrieros y caminantes se alojaban, sólo era en casos especiales, de lo contrario, solo continuaban el camino porque estaba muy cerca al corregimiento de Santiago.

Del Tambo a Santiago, había una hora. El clima de Santo Domingo a Santiago, era totalmente diferente. El camino se encontraba en mejores condiciones, porque la lluvia disminuía y el sol era constante. Los comerciantes, arrieros y caminantes, que salían por el camino de Santa Rosa, solían decir: me voy para afuera, ya casi llegamos a la sabana, ya vamos a salir de esta pieza oscura. Ellos expresaban estas palabras porque el clima de Santa Rosa a Santo Domingo, era lluvioso, tormentoso y de abundante neblina que permanecía durante gran parte del año. Este tipo de clima mantenía a los comerciantes, arrieros y caminantes en un “sueño prolongado”, pero al llegar a Santo

Domingo, los despertaba inmediatamente el sol resplandeciente de las verdes y esplendorosas sabanas que estaban cerca al corregimiento de Santiago¹³. *

Por otro lado, mientras la vida cotidiana de los comerciantes, arrieros, vaqueros y caminantes, consistía en comercializar productos de las vastas selvas del municipio de Santa Rosa, se sabe que en 1950, el municipio de Bolívar, iniciaba una de las construcciones más importantes del Macizo Colombiano, la carretera que uniría a los pueblos y corregimientos del Nudo de Almaguer.

De norte a sur; los comerciantes, arrieros, vaqueros y caminantes de los municipios y veredas de Santa Rosa, San Sebastián, Bolívar y los Milagros, fueron testigos del avance vial de la siguiente manera:

En el año de 1955, * aproximadamente, la carretera avanzó hacia el corregimiento del Rosal. ** Luego, en 1960, se acercó al corregimiento de Santiago. Más tarde, en 1970, se aproximó con dificultad a la vereda Santo Domingo. Después, hacia 1975, la carretera progresó hasta el Páramo. Posteriormente, en 1980, la vía llegó al punto denominado las Animas, Todos los Santos y San Andrés. En 1985 bajó a la vereda Curiaco. Seguidamente, arrió en 1987 al Carmelo. Finalmente, la carretera consiguió llegar al municipio de Santa Rosa, en el año de 1992,¹⁴ bajo la gestión y administración del Alcalde Huedmar Bolívar Gómez Muñoz, ** que a mediados de 1992 y principios de 1994, logró llevar desde la Estación de Energía Eléctrica de Santiago, la

* Ver Fotografía 13. Anexo. 3.2. p. 412.

¹³ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

* Ver Anexo. 3.1. p. 346.

* Ver Anexo. 3.1. p. 347.

* Ver MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. La Influencia de Fray Isidoro de Montclar en los caminos del sur-occidente colombiano: entre la selva y la civilización. Santa Rosa. 1950-1968. Capítulo 2. FRAY ISIDORO DE MONTCLAR. Subcapítulo 2.3. TRÁNSITO Y COTIDIANIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS Y TROCHAS EN EL MUNICIPIO DE SANTA ROSA. Popayán. Universidad del Cauca, 2024. p. 65-72.

* Ver Fotografía 14. Anexo. 3.2. p. 413.

¹⁴ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

* Ver Fotografía 15. Anexo. 3.2. p. 413.

* Ver (AFMC): Archivo Familiar Muñoz Calvache. GÓMEZ MUÑOZ, Huedmar Bolívar. Programa de Gobierno del municipio de Santa Rosa, 2004 – 2007. Santa Rosa, Cauca. UNIDAD DEMOCRÁTICA. La Unidad Democrática es UD, 2003.

Posteadura y el Cableado de Alta Tensión, hasta la cabecera municipal de Santa Rosa¹⁵.

Este hecho revolucionó poco a poco, las costumbres, el desplazamiento de los pobladores a las ciudades, el desarrollo y la visión que poseían los misioneros capuchinos, de conectar el municipio de Santa Rosa, con los departamentos de Huila, Putumayo, Caquetá y Amazonas, con el objetivo de reemplazar los caminos de herradura con carreteras destapadas.

Los comerciantes, arrieros, vaqueros y caminantes santarroseños recuerdan que cuando la vía estaba en las Animas, Todos los Santos, San Andrés, Curiaco, Carmelo y Santa Rosa:

Entre los años 1980, 1985, 1987 y 1992, los mercaderes de los pueblos y municipios de Bolívar, La Vega, Almaguer y San Sebastián, empezaron a instalarse en los sitios donde quedaba el corte de la carretera, para vender: papas, tomates de mesa, plátanos y frutas. Las personas que acostumbraban a tener negocio en Santa Rosa, salían con varias bestias a comprar en el mercado para revender a los pobladores. Algunas de estas personas fueron los señores Genri Ruíz y Benito Jiménez.

En los mismos años mencionados y al mismo tiempo, llegó a Santa Rosa, la empresa de busetas de Trans Tambo, esta ruta salía de la ciudad de Popayán a las cuatro de la mañana, pasando por el municipio de Bolívar, el Rosal, Santiago y los sitios donde estuviera el corte de la carretera. La buseta llegaba a la una o dos de la tarde, y esperaba a los pasajeros de quince a treinta minutos, para realizar nuevamente la ruta hacia el corregimiento de Santiago, el Rosal, Bolívar y Popayán¹⁶.

¹⁵ Entrevista con Ismael Muñoz Daza. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Octubre 07 de 2024.

¹⁶ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

* Ver El correo en Colombia. Tomo I 1500-1900. Los orígenes. De la mula al telégrafo. Presentación: p. 8-11. De la mula al telégrafo: p. 12-13. A puro pulso: p. 34-35. Los correos en la Independencia: p. 40-43 Bogotá. Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones: Gobierno de Colombia. Revista Semana, 2010.

Los comerciantes, arrieros, vaqueros y caminantes del municipio de Santa Rosa, toleraron considerablemente, en la segunda mitad del siglo XX, el mal estado de los caminos de herradura, para la compra y venta de ganado, ropajes, cachivaches, materiales de construcción, granos y abarrotos, que ingresaban con dificultad a Santa Rosa. Sin embargo, no fueron los únicos que soportaron el rígido camino de Santa Rosa a Santiago, también lo padecieron las personas encargadas del correo a caballo ** y el denominado hombre ambulancia o camión * que transportó a centenares de santarroseños a los centros hospitalarios más cercanos de Santa Rosa, para que no sucumbieran ante los percances particulares que sucedían a menudo en la población.

Conforme a lo expuesto previamente, las personas comisionadas del correo a caballo:

Eran contratadas por la empresa Telecom, con el fin de llevar documentos oficiales a los destinatarios de las zonas más remotas de la cabecera municipal. Antes del año 1960, la labor fue realizada por el señor José Villaquirán, encargado de transportar el correo desde la población de Santa Rosa al corregimiento de Descanse, que estaba a doce horas aproximadamente de Santa Rosa.

En determinados momentos el señor Arévalo, encargado del correo en Descanse, subía a Santa Rosa, a dejar la correspondencia al señor Villaquirán, para que él saliera a Bolívar a despachar los documentos que escribían * en Santa Rosa¹⁷.

* Ver BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Capítulo 2. Subcapítulo: La comunicación física. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002, p. 35-37.

* Ver Fotografía 16. Anexo. 3.2. p. 414.

* Ver BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Capítulo 2. Subcapítulo: Comunicación escrita. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002, p. 44- 47.

¹⁷ Entrevista con Luz Marina Gómez Calvache. Popayán, Cauca. Barrio Santa Helena. Marzo 22 de 2019.

* Ver El correo en Colombia. Tomo I 1500-1900. Los orígenes. De la mula al telégrafo. La prensa viaja por el correo. Bogotá. Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones: Gobierno de Colombia. Revista Semana, 2010, p. 44-45.

A partir del año de 1961, aproximadamente, el correo a caballo pasó a manos del señor:

Arquímedes Ruano, quien llevó los correos de Santa Rosa al municipio de San Sebastián. De regreso a Santa Rosa, el señor Ruano, compraba, acomodaba y cargaba en las bestias, el periódico El Campesino, * que era encargado por la parroquia Santa Rosa de Lima, con el fin de revenderlo entre los habitantes. El periódico mencionado y el correo, prestaron el servicio hasta el año de 1980, debido a los bajos recursos que ingresaban a la empresa Telecom¹⁸. *

3.2. CAMINO DE SANTA ROSA A DESCANSE *

El camino de Santa Rosa a Descanse, ha estado en funcionamiento desde la época precolombina, y a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX, XX y en el lapso de más de dos décadas del siglo XXI. Se debe considerar que, el camino de Descanse a Santa Rosa, fue construido y recorrido por los indígenas Yscanze y Andakí, en tiempos prehispánicos y de la conquista del Nuevo Mundo. Además, por el camino de Santa Rosa a Descanse, los conquistadores descendieron con sus huestes hasta la población de Descanse, acompañados de los Presbíteros y Hermanos de la Orden de San Francisco de Asís, que ingresaron a dichas selvas infranqueables, con el propósito de evangelizar a los naturales.

Es importante acotar, que en el transcurso de los siglos XVI, XVII, XVIII y mediados del siglo XIX, la Orden Franciscana, y las tropas españolas, efectuaron asiduamente

* Ver BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Capítulo 6. Subcapítulo: El <<cuarto estado>>: la prensa. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002, p. 217-243.

¹⁸ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Marzo 21 de 2019.

* Ver la continuación del subcapítulo 3.1. CAMINO DE SANTA ROSA A SANTIAGO. Capítulo 3. POR LOS CAMINOS DEL SUR: SANTA ROSA (CAUCA). En el Anexo. 3.1. p. 348-375.

* Ver Fotografía 22. Anexo. 3.2. p. 417.

las reparaciones del camino que conduce de Santa Rosa a Descanse, con el fin de obtener un camino apto para el tránsito de las personas y las bestias.

Luego, en el año de 1881, las misiones capuchinas, provenientes del Ecuador y de España, llegaron a Santa Rosa, con el ánimo de proseguir los trabajos misionales que habían instaurado en siglos anteriores la Orden Franciscana.

Los frailes capuchinos al incorporarse a Santa Rosa, cumplieron a cabalidad el decreto de posesión que formalizaron con los Prefectos y Vicarios Apostólicos. Estos presbíteros, al recibir el decreto de posesión, debieron de contribuir en los cortos o largos periodos de ministerio sacerdotal, a la evangelización y al desarrollo de los pequeños poblados al que fueron encomendados. Y eso incluía las reparaciones de los caminos.

A principios del siglo XX, Santa Rosa, era una de las zonas selváticas más complejas y abruptas para la construcción de vías de comunicación en el suroccidente colombiano. Sin embargo, los misioneros capuchinos, se enfrentaron a fragmentar el muro inaccesible de los Andes, entre montañas, abismos y ríos, que en ciertos momentos embrollaban la trayectoria de los caminos. Los misioneros al emprender dichos proyectos encomendaron fervorosamente todas las labores de ingeniería y de mano de obra, a María Madre del Buen Pastor, como protectora de las misiones.

Sin duda alguna, mientras los misioneros capuchinos suscitaban el desarrollo de las selvas del sur de Colombia, en Santa Rosa, de igual forma “se (...) [promovía] el adelanto cultural [y de progreso, a través de] (...) la Orden Capuchina [a principios del] año 1905”¹⁹.

¹⁹ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. Reconstruyendo la historia oral de los abuelos. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 16.

* Ver BRAVO, Emilio Paulo. De 1905 a 1931. Orígenes y desarrollo de la viabilidad en Colombia. Una nueva política sobre viabilidad nacional. Orientaciones técnicas. En: Revista de la Universidad del Cauca. 1946-1947, p.167-169, p. 174-175.

De acuerdo con lo expuesto, no cabe duda que a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX:

(...) Transcurrió un tiempo dilatado después de instaurarse la República, para que el Estado prestara atención y cuidado a las vías públicas, particularmente en lo relativo al ramo de carreteras. Fue en el año de 1905 cuando los poderes centrales se propusieron dar comienzo a una organización en tal sentido, mediante la acción conjunta del gobierno y del congreso.

Desgraciadamente la carencia de personal técnico y experto que esbozara un plan general, * hizo que las incontables y desmedidas aspiraciones regionales para cruzar el país de carreteras determinaran una legislación tan copiosa como contradictoria y funesta para el fisco y para la viabilidad misma de la nación.

Esa situación caótica se extendió hasta 1931, año en que se dio un vuelco total al criterio del Estado sobre las obras públicas, después de serios y largos estudios en torno a sus diversas fases. De esa época para acá han venido poniéndose en práctica nuevas disposiciones dictadas sobre la materia, y sus resultados inmediatos han consagrado la bondad de aquellas, como puede comprobarse en un análisis comparativo.

Quizás ese antiguo estado de desorganización integral, que muchos millones de pesos costó al país, provocó un estímulo para adelantar la reforma indispensable. De no haber sido tan prolongada y costosa aquella situación, podría liquidarse como una necesaria experiencia para la obra futura²⁰. *

En efecto, mientras el Estado se prolongaba en la formalización de los estudios viales de las principales regiones de Colombia, por otro lado, las misiones capuchinas, se encontraban en plena evangelización * y desarrollo de las selvas del sur del Cauca, Putumayo, Caquetá y Amazonas. Ellos aprovecharon al máximo el

²⁰ BRAVO, Emilio Paulo. De 1905 a 1931. Orígenes y desarrollo de la viabilidad en Colombia. Historia sobre legislación y administración de obras públicas. En: Revista de la Universidad del Cauca. 1946-1947, p. 167.

* Ver BRAVO, Emilio Paulo. De 1905 a 1931. Orígenes y desarrollo de la viabilidad en Colombia. Experimentos de 25 años. En: Revista de la Universidad del Cauca. 1946-1947, p.167-169. En el Anexo. 3.1. p. 388-390.

* Ver Fotografía 23. Anexo. 3.2. p. 417.

tiempo y sus conocimientos de ingeniería con el propósito de trazar y abrir caminos de herradura y carreteras destapadas, en los sitios más estratégicos de la misión.

De este modo, los tatarabuelos, bisabuelos y abuelos santarroseños, recuerdan con aprecio a algunos misioneros capuchinos, que aportaron al desarrollo del municipio de Santa Rosa, desde el año de 1881 hasta 1968. Ellos son: “[+] Fray Baltasar de Guaitarilla, [+] Fray Lucas de Ibarra, [+] Fray Alberto de Mar, [+] Fray Justo de San Martivell, [+] Fray Lorenzo María de Pupiales, [+] Fray Basilio de Pupiales, [+] Fray Bartolomé de Igualada [+] Fray Valentín de Barcelona, [+] Fray Narciso de Batet [y] [+] Fray Isidoro de Montclar”²¹, * qué fundamentaron a través del tiempo las bases del pretendido progreso de una de las zonas más desatendidas del Estado.

Los presbíteros capuchinos, y las diferentes personalidades que viajaron de Santa Rosa a Descanse, debían de recorrer las siguientes veredas:

De Santa Rosa a la Marquesa, * se recorría cerca de cuatro horas. Luego, de la Marquesa a la Cristalina, se gasta alrededor de hora y cuarenta minutos. [Acto seguido], de la Cristalina al Encanto se anda [próximo] a la hora y media. [Consecutivamente], de la vereda el Encanto a la Primavera, se camina poco más o menos de una hora y media. Después, de la vereda la Primavera a Santa Clara, hay un trayecto de dos horas, y de Santa Clara * a Descanse, finaliza el viaje con dos horas de camino. En total las personas más experimentadas suelen recorrer alrededor de nueve a diez horas de camino, tanto a pie como en bestia. Y las menos experimentadas llegan a tardar las once o doce horas de camino²².

²¹ (AP SRL): Archivo Parroquial: Santa Rosa de Lima. Libro de Bautismos de Descanse. 28 de marzo de 1910; Libro de Bautismo de Santa Rosa. 6 de abril de 1904 a 23 de octubre de 1916; Libro de Matrimonios de Santa Rosa. 1898 a 1947.

* Ver Entrevista con Marta María Burbano Bambagué. Timbió, Cauca. Vereda el Ato. Finca la Corona. Agosto 09 de 2024.

Ver Entrevista con Julio Rómulo Jiménez Calvache. Popayán, Cauca. Barrio Modelo. Septiembre 07 de 2024.

Ver Entrevista con Verónica Gómez. Popayán, Cauca. Santafé Bajo. Enero 22 de 2019.

* Ver Fotografía 24. Anexo. 3.2. p. 418.

* Ver Fotografía 25. Anexo. 3.2. p. 418.

²² Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Santafé Bajo. Octubre 27 de 2024.

Una profesora oriunda del municipio de Santa Rosa, rememora que:

Desde niña escuchó a sus abuelos y a sus padres comentar el dificultoso trayecto que debían enfrentar los misioneros capuchinos en el camino que conduce de Santa Rosa a Descanse y de Santa Rosa a Santiago, debido a las constantes lluvias que impedían el paso a los caminantes. [Ella señala que]: a partir del año de 1920 a 1942, aproximadamente, el Padre Fray Narciso de Batet, para bajar a la misión pastoral de Descanse y Yunguillo, lo acompañaban en ciertas ocasiones varios personajes santarroseños y descanseños, con el fin de ayudarlo a cargar en una silleta de madera, en las partes más difíciles del camino. [Seguidamente], en el sitio denominado Peñas Blancas, * el Padre Fray Narciso, y sus colaboradores debían pasar colgados * de muchos bejucos y rejos de piel de ganado, que les garantizaba mayor seguridad al cruzar [dicho obstáculo]²³. *

Cierto día del año de 1986, aproximadamente, un habitante de Santa Rosa, recuerda que:

El señor Faubriciano Burbano, oriundo del municipio de Santa Rosa, me converso que, en el año de 1939, aproximadamente, estando como párroco el Padre Fray Narciso de Batet, en Santa Rosa, logró [toparse] con él en la población de Descanse, y al encontrarse los dos se saludaron, el señor Faubriciano, le pidió la bendición y le preguntó si se dirigía a Santa Rosa, para esperarlo y acompañarlo en el camino de Descanse a Santa Rosa. El Padre Narciso, le dijo que sí, que lo esperara por unos minutos mientras terminaba de solucionar algunos servicios (...) [religiosos].

* Ver Fotografía 26. Anexo. 3.2. p. 419.

* Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 13 de 2024.

²³ Entrevista con Marta María Burbano Bambagué. Timbió, Cauca. Vereda el Ato. Finca la Corona. Agosto 09 de 2024.

* Ver SANTA LOBOGUERRERO, Eduardo. La colonización antioqueña: Una empresa de caminos. Segunda parte: El testimonio de los viajeros. Capítulo 5. Las furias de la naturaleza. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1993, p. 121-123.

El Padre Narciso, al terminar los asuntos (...) [religiosos], le dijo al señor Faubriciano, que ya estaba listo para partir a Santa Rosa. Al salir de Descanse y caminar durante unas cuantas horas, se aproximaron al sitio denominado Chicharrones, en ese punto, mientras caminaban y conversaban, de repente se encontraron con un perro de color negro, más o menos del tamaño de un ternero recién nacido. El señor Faubriciano se asustó, pero el Padre Narciso, no tuvo miedo de enfrentarse a una figura [excesivamente] aterradora. El Padre, le dijo al señor Faubriciano, que no se moviera de donde estaba, y que le ayudara a rezar y a orar * con mucha devoción, para que todo saliera bien. El Padre, se retiró el pectoral del hábito, con el fin de invocar a Dios y hacer el exorcismo. El Padre, le repitió nuevamente al señor Faubriciano, no vaya a moverse de aquí, y cuando le dijo esto, el Padre se lanzó a pelear con la figura mencionada, fueron varios minutos de lucha intensa, pareciendo que peleaban muchos gatos y perros a la misma vez. Después de aquel enfrentamiento, el Padre Narciso, dijo: ¡ya lo amarré!, ya no volverá a tentar a los caminantes, las oraciones que usted realizó me ayudaron bastante, ¡continuemos el camino! Por eso, cada Semana Santa, algunos pobladores han oído que a lo lejos se escucha una voz desgarradora que dice: ¡Narciso vení soltame!

La historia fue real y compilada por antropólogos de la Universidad del Cauca, que llegaron a Santa Rosa, en el año de 1986, por cuestiones de investigación, quienes se hospedaron en la casa de la profesora Sabina Gómez, y en esa casa, el señor Faubriciano Burbano, narró lo sucedido²⁴. *

A pesar de las invariables luchas y esfuerzos que debían afrontar los misioneros y de más personalidades santarroseñas en el camino de Santa Rosa a Descanse, se recuerda que:

* Ver DAWKINS, Richard. The God Delusion. Capítulo 2. Subcapítulo 6. The great prayer experiment. Reino Unido. Batam Books, 2006, p. 67-72.

²⁴ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

* Ver QUEVEDO ALVARADO, María Piedad. Un cuerpo para el espíritu: mística de la Nueva Granada, el cuerpo, el gusto y el asco. 1680-1750. Capítulo III. Subcapítulo 5. Las formas del enemigo: un orden social. a) La forma humana. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, Colección Cuadernos Coloniales, 2007, p. 194-201.

En la vereda la Marquesa, antes y después del año 1951, en ciertos momentos del año, las personas que subían y bajaban, por el costado occidental del camino, no podían continuar el trayecto debido a las invariables lluvias, derrumbes y acrecentamientos del caudal de los ríos y afluentes que bañan la zona. En la vereda la Marquesa, se volvió popular el denominado paraje conocido como el Balseadero, lugar estratégico, en el que los viajeros pedían el favor al señor Adán Iles Perafán, para que los ayudara a cruzar en una balsa hacia el costado oriental del río Caquetá. El señor Adán Iles, durante varios años trasladó a numerosos caminantes en una balsa de madera que él mismo había construido, y que, en la región, se conoce como árbol de balso * (*Ochroma pyramidale*). Cabe resaltar, que las personas después de atravesar el río Caquetá, tomaban el camino antiguo de la selva del sureste, hasta llegar a las montañas orientales de la vereda la Agencia, que estaban muy cerca de la población de Santa Rosa.

El Padre Fray Isidoro, al ver la difícil situación que debían enfrentar los viajeros, decidió gestionar los recursos para reparar el camino de Santa Rosa a Descanse, con ayuda de la Gobernación del Cauca, para que los caminantes no tuvieran que dar la vuelta por las montañas del oriente y arriesgaran la vida en el Balseadero y Peñas Blancas²⁵. *

3.3. TROCHA (SANTA INÉS) DE SANTA ROSA A SAN AGUSTÍN *

* Ver TOKURA, Yuji; RONDÓN, Marco Antonio; VILLANUEVA, Gentil; BOTERO, Luis Fernando. KUN – Especies Forestales del Valle del Cauca. Valle del Cauca. JICA – Agencia Japonesa para la Cooperación Internacional, CVC – Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca. Lerner Ltda, 1996, p. 32-33.

²⁵ Entrevista con Ismael Muñoz Daza. Santa Rosa, Cauca. Sector 4. Octubre 07 de 2024.

Ver Entrevista con Adán Iles Perafán. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Noviembre 08 de 2024. p. 391-392.

* Ver la continuación del subcapítulo 3.2. CAMINO DE SANTA ROSA A DESCANSE. Capítulo 3. POR LOS CAMINOS DEL SUR: SANTA ROSA (CAUCA). En el Anexo. 3.1. p. 379-393.

* Ver Fotografía 38. Anexo. 3.2. p. 425.

* Ver (AFJC): Archivo Familiar Jiménez Calvache. JIMÉNEZ CALVACHE, Julio R. Santa Rosa municipio rural del Cauca. Proyecto administrativo promesa para el país hoy truncado por la violencia. Popayán, 2002. Trabajo de Grado (Especialización en Derecho Administrativo). Universidad del Cauca. Facultad de Derecho.

La trocha de Santa Rosa a San Agustín, ha estado en funcionamiento desde la época precolombina, y a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y en el lapso del siglo XX. Se debe tener en cuenta que, la trocha Santa Rosa–San Agustín, no estaba compuesta de una sola senda, sino de muchas rutas que se dirigían a diversos lugares del actual Departamento del Huila, sendas que fueron utilizadas diariamente por los indígenas Andakí, para ir de un lugar a otro.

A mediados del siglo XIX, lograron llegar a Santa Rosa, los primeros quineros y caucheros, oriundos de Antioquia, Bolívar–Cauca, Almaguer, Tolima, Huila y Nariño, * quienes se toparon con una gran cantidad de sendas que habían dejado los indígenas Andakí, rutas que resultaron difíciles de recorrer, porque se corría el riesgo de perderse fácilmente en las fragosas selvas de la actual Bota caucana. Perderse entre las sendas era como estar dentro de un laberinto, en el que los días y las semanas pasaban sin poder encontrar la salida. Debido a esta situación, los quineros y caucheros, marcaron el camino con rocas y señales en los árboles, con el fin de moldear el paso cotidiano de las personas, en un solo camino abrupto, pero principal, que conectaría de manera inmediata a San Agustín con Santa Rosa.

Así de esta manera, los quineros y caucheros, pudieron establecer y reparar la senda principal de San Agustín a Santa Rosa, a mediados y a finales del siglo XIX.

A principios del siglo XX, los quineros y caucheros, abandonaron la población de Santa Rosa, por cuestiones particulares, y se trasladaron a vivir a las zonas selváticas del Putumayo, recorriendo de norte a sur, las intransitables rutas y riberas de los ríos Caquetá, Putumayo y sus afluentes, con el propósito de extraer y comercializar los productos quineros * y caucheros ** de dicha región.

Los comerciantes de la quina y el caucho, después de partir hacia el Putumayo, dejaron en Santa Rosa, una senda más o menos transitable, que con el paso del tiempo empezó a desaparecer poco a poco entre la selva, por falta de

mantenimiento. Y antes de que el camino fuese devorado por la frondosidad, consiguió llegar a Santa Rosa, un comerciante de ganado, llamado:

Manuel Antonio Ibarra, natural del municipio de San Agustín, [quien] fue el primer (...) [baquiano] que ingresó a Santa Rosa, en el año de 1940, aproximadamente, a comprar ganado, para arrearlo en dirección a San Agustín, con la finalidad de engordarlo y comercializarlo. Él mantuvo (...) [dicho] trabajo, hasta mediados del año de 1960, aproximadamente, año en el que también se retira de la región y del oficio²⁶.

Para partir de Santa Rosa a San Agustín, se debía de recorrer los siguientes lugares:

De Santa Rosa a la vereda la Agencia, los arrieros recorrían alrededor de una hora, porque antes y después del año 1935, los arrieros salían e ingresaban con bestias por el camino grande del norte, en dirección a la Virgen de la Peña, * luego bajaban al río Caquetá, para pasar a los animales por el río o por el puente, siempre y cuando el puente (...) [estuviese] en buenas condiciones. Los arrieros y los ayudantes, al ver que los animales habían pasado al otro lado del río, ellos se preparaban para subirse a la tarabita. Después, los arrieros y los ayudantes, continuaban el camino de norte a sur, por la vereda la Tarabita, [sobre la margen izquierda] del río Caquetá, hasta llegar a la [actual] Peña de

* Ver SIERRA, Gina Paola. La fiebre del caucho en Colombia. En: Revista Credencial. 2011.

[<https://www.revistacredencial.com/historia/temas/la-fiebre-del-caucho-en-colombia>]

* Ver SANDOBAL B, Yesid; ECHANDIA C, Camilo. La historia de la Quina desde una perspectiva regional. Colombia, 1850 – 1882. En: Revistas electrónicas UN Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. 1986, no. 13-14. ISSN 153-187 2256-5647 0120-2456.

* Ver SASTOQUE R, Edna Carolina. Tabaco, Quina y Añil en el siglo XIX. En: Revista Credencial. 2011.

[<https://www.revistacredencial.com/historia/temas/tabaco-quina-y-anil-en-el-siglo-xix#:~:text=Conocida%20com%C3%BAmente%20con%20el%20nombre,para%20controlar%20las%20fiebre s%20tercianas%20>]

²⁶ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

* Ver Fotografía 39. Anexo. 3.2. p. 425.

* Ver Fotografía 40. Anexo. 3.2. p. 426.

* Ver Fotografía 41. Anexo. 3.2. p. 426.

* Ver Fotografía 42. Anexo. 3.2. p. 427.

* Ver Fotografía 43. Anexo. 3.2. p. 427.

* Ver Fotografía 44. Anexo. 3.2. p. 427.

San Antonio. [Se debe anotar que], en el año de 1935 y 1940, aproximadamente, existió en la parte oriental y occidental de la Peña de San Antonio, un puente de madera techado * que comunicaba de manera rápida a los campesinos de la vereda la Agencia, y a los pobladores de Santa Rosa. Pero el puente no era utilizado por los arrieros, porque ellos temían que el puente no resistiera el constante paso de las bestias. Solo resistía el paso de caballos de paso fino y de tiro. Por esta razón, los arrieros daban la vuelta por la ribera de la vereda la Tarabita, y subían por la Virgen de la Peña, hasta encontrar la entrada principal del camino grande de norte a sur. En el año de 1949, aproximadamente, el río Caquetá aumentó el caudal por las constantes lluvias, que se llevaron a su paso el puente mencionado.

De la Peña de San Antonio, * a la orilla del río Papas, los arrieros y los ayudantes, caminaban por el angosto camino de la Peña, hasta llegar al borde del río Papas, * [con el fin] de cruzar el puente y la ribera sur-oriental de la vereda la Agencia.

[Posteriormente], de la ribera sur-oriental de la vereda la Agencia, al punto denominado el Chilco, los arrieros y los ayudantes, gastaban poco más o menos de tres horas de camino con subidas transversales.

[Consecutivamente], del Chilco, al sitio conocido como el Batán, los arrieros recorrían dos horas de camino [acentuado, pendiente y] cruzado.

[Seguidamente], del Batán, a Santa Inés, los arrieros, se acercaban a las cuatro horas de camino desviado. En este paraje del camino, [se debe tener presente que], en Santa Inés, el camino principal se dividía a la redonda, aunque había una senda en particular que se dirigía al lugar conocido como el balseadero, zona en la que los arrieros y caminantes pasaban cuidadosamente el río Caquetá, con la intención de tomar el camino que conduce a Descanse.

De Santa Inés, al río San Bartolo, * los arrieros y los ayudantes, se tomaban un tiempo de tres horas para [rebasar] el camino y el costado del río [señalado].

[De acuerdo con la descripción del camino], los arrieros y caminantes (...) [concertaban] que, desde la vereda la Agencia al río San Bartolo, la senda selvática era más o menos transitable. [No obstante], del río San Bartolo a la Candela, la trocha se volvía intransitable, debido a la extensa [franja] de páramo.

Ahora, del río San Bartolo a la Arenosa, los arrieros y los caminantes, avanzaban cerca de las cuatro horas de camino.

De la Arenosa, al Páramo de la Soledad, * los arrieros recorrían fatigosamente diez horas de camino pantanoso. Durante el trayecto, los arrieros y los ayudantes, cargaban sobre la cintura y la espalda: machete, lima y hacha, para ampliar y limpiar la trocha de los árboles que se volteaban por las fuertes tormentas de la selva, que (...) [obstaculizaban] el paso. Los arrieros a veces ocultaban dichas herramientas en lugares estratégicos del camino o en los sitios de posada.

El Páramo de la Soledad [o Depresión de la Soledad], sigue siendo uno de los trayectos más difíciles, debido a la inestabilidad del camino, y a la formación de (...) [centros lagunares] que con el paso del tiempo se (...) [revistieron] de musgo, ocultando la forma natural de sus [límpidas] aguas. Musgo que hace parecer que el terreno (...) [fuese] firme, pero en realidad no lo es. Por esta razón, el ganado se enterraba y desaparecía en minutos en medio del camino. Los arrieros, ayudantes y caminantes, que iban de Santa Rosa a San Agustín y de San Agustín a Santa Rosa, se unían en el Páramo de la Soledad, con el objetivo de ayudar a cortar y a extender helechos del mismo (...) [hábitat], a fin de estabilizar el terreno.

Del Páramo de la Soledad al Oso, se estimaba un tiempo de tres horas de camino fangoso y [deleznable].

[Próximamente], del punto denominado el Oso, a la Candela, se recorrían tres horas de camino. Y de la Candela a San Agustín, había una hora de camino, que indicaba la última etapa del trayecto.

[Por último], en San Agustín, el señor Manuel Antonio Ibarra, tenía varios terrenos que utilizaba para el engorde del ganado que compraba en Santa Rosa, el cual comercializaba entre los pueblos del [sur-oriente colombiano]²⁷.

El Padre Fray Isidoro de Montclar, al ver que la trocha de Santa Inés, generaba ingresos comerciales para los santarroseños, decidió estudiar la trocha a mediados

²⁷ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

del año 1956, con el objeto de trazar y establecer una vía que comunicara a San Agustín, con la parte Alta del municipio de Santa Rosa.

El Padre Isidoro, al observar los resultados del camino, pudo darse cuenta de que el proyecto sería una realidad. Aspiración que le permitió adherirse a:

(...) Una distinguida comisión huilense integrada por los señores Juvenal Muñoz, Ignacio Ordoñez, Olmedo Burbano y Gerardo Guido Rivera, [que habían llegado a la parte Alta de la población de Santa Rosa], el día primero de marzo del año 1957.

[La comisión se reunió con] todos [los] empleados de la carretera que con (...) gran sentido comercial, el [Departamento del] Huila (...) [adelantaba] entre San Agustín y Santa Rosa. Además, (...) [los santarroseños, sabían] que el próximo tres del presente (...) [arribaría] por primera vez al aeropuerto local una aeronave del Aero-Club Girardot S. A., con el fin de establecer vuelos periódicamente, facilitando el intercambio comercial con los mejores productos de (...) [la] región.

(...) [también se conoce una] información telegráfica de última hora, [recordando a los santarroseños que] el próximo domingo tres (...) [del] mes (...) [aterrizaría] (...) [en Santa Rosa], la primera nave, quiera Dios que sin novedad.

Un gran entusiasmo (...) [que anhela y] respira (...) [Santa Rosa], por (...) [la] llegada [de la aeronave]²⁸.

Debido a este acontecimiento, el Padre Fray Isidoro de Montclar, resolvió relatar los estudios previos de la vía Santa Rosa–San Agustín, puesto que:

Muchas veces (...) [le habían solicitado] explicaciones sobre el estilo de realizar las excursiones a través de la selva * o en las estribaciones de la Cordillera Andina. (...). [El objetivo del Padre Isidoro], era establecer vías de comunicación entre Santa Rosa y sus corregimientos o veredas principales. Toda la zona [fue]

²⁸ GUERRERO, Luis. El Huila adelanta una carretera a Santa Rosa. Se establecerán vuelos aéreos en esa región. En: El Liberal, Popayán, 6, marzo, 1957, p. Primera.

* Ver Fotografía 45. Anexo. 3.2. p. 428.

estudiada primero en mapas y luego sobre el terreno (...) [extenso] y (...) [accidentado] (...) [de] (...) [la abrupta] Cordillera Andina (...), y (...) por los contrafuertes de la Cordillera Andina oriental, (...) [al desprenderse hacia el] Macizo Colombiano.

[El Padre Isidoro], siempre (...) [escogió] el personal que (...) [lo] acompañaba; [porque él] ante todo buscaba personas muy voluntariosas y calmosas; [ya que] las travesías ponían a prueba la fuerza y la voluntad de los compañeros (...) [en la multiplicidad de] fatigas. El carácter de cada uno (...) [tenía que] acomodarse (...) [al de] los (...) [demás compañeros]. [El Padre Isidoro], nunca (...) [admitió] rebeldías o desplantes; [porque él decía que] (...) entre todos los del grupo [debía de haber] un espíritu de conciliación.

[El personal de acompañamiento, debía de] ser (...) [resistente] a las inclemencias del tiempo; y [a] las incomodidades de [los] campamentos [que se construían] con materiales del monte, (...) para una (...) [permanencia] de dos o tres días; (...) [puesto que], (...) [los avances] en trocha cerrada (...) [eran] lento[s] y duro[s]; [pero para ellos quedaba], preferible regresar al campamento mientras (...) [estuviesen a] unos 4 o 5 kilómetros de distancia. * (...) [el Padre Isidoro] y cada obrero (...) [participaban] en (...) [el arme] de [los] campamentos, (...) [con el objeto de rezar y orar] en las primeras horas de la noche, (...) en la madrugada de cada día se celebraba la Santa Misa, * (...) [disponiendo] previamente, en la noche, una mesita con estacas, varillas ligeras y bejuco[s]. La nivelación [de la mesita] la conseguía[n] con un tendido de periódicos viejos, que [arreglaban, antes de poner el mantel litúrgico]. [Los periódicos a la vez], prestaban un buen servicio, para prender fuego [en las frías noches de invierno]. (...) [para acostarse a descansar]; los obreros solo (...) [acomodaban] los troncos del piso; (...) [mientras el Padre Isidoro], acarreaba hoja de palma, palmicha y muchas clases de plantas bajitas y de hojas suaves. Los obreros [al ver dicho gesto] (...) [agradecían] (...) [el] detalle, (...) [porque descansaban de una manera más o menos cómoda, en las próximas] ocho horas.

(...) [en la mañana], el orden (...) [del] trabajo (...) [se efectuaba de la siguiente manera]: (...) [al frente del camino, había] dos obreros con machete bien afilado, (...) [y] un canasto de viaje, (...) [que les permitía guardar] (...) [la] piedra filanga. En medio (...) [del camino se hallaba] un (...) [peón] que ensanchaba la trocha;

[y atrás de dicho peón, se encontraba el Padre Isidoro, con la brújula y las anotaciones del trazo]; y (...) [a la cola] un (...) [trabajador] que llevaba los enseres indispensables para la ruta y el avío, (...) [el cual se preparaba en la] madrugada, para comer en las horas meridianas; el [último] obrero de la comisión llevaba un hacha para (...) [cortar] troncos que dificultarían el regreso (...) [en horas de la] tarde o en [los] días siguientes; [el personal] también acostumbraba a llevar queso y panela, (...) [con el fin de] apuntalar [el tentempié]; a media mañana (...) [y] a media tarde.

[Para el Padre Fray Isidoro], era norma básica dejar señales en [los] árboles (...) [con la intención de] indicar la validez de la trocha; si era cambiada se dejaba la (...) [indicación] de anulación; [porque] muchas veces se (...) [perdía] parte de un sendero nuevo, por topar con árboles corpulentos (...) [que eran] derribados por las tormentas, o por [los] cortes demasiado pendientes, o peñascos [excesivamente] grandes.

La orientación era cosa exclusiva (...) [del Padre Isidoro], [dado que] la pequeña brújula [que él cargaba] iba siempre colocada en una cajita de fósforos; y estaba permanentemente dentro de la bolsa de viaje, que contenía otros enseres de uso frecuente, como remedios para [detener las] sangrías o [las] heridas.

[El Padre Isidoro], nunca (...) [permitió las] contradicciones en la disposición de la ruta; [porque él] había comprobado (...) que (...) [los] indígenas se (...) [confundían] fácilmente en la selva desconocida.

Por las noches, [después de cenar], se comentaban las facecias del trayecto realizado, conversaciones muy amables y útiles para todos los del grupo, [el cual generaban] un [agradable] rato de esparcimiento.

[Se sabe que, el Padre Fray Isidoro], en todas las travesías desconocidas era muy precavido de la orientación por la brújula; y al llegar a cimas importantes confrontaba la dirección que debía seguir.

La preparación de la comida (...) [se cumplía entre] todos; [y] si en las inmediaciones había alguna quebrada con pescado, (...) [el Padre Isidoro, señalaba a] uno de ellos (...) [a fin de aportar] algo para la sopa; [de la misma manera], si (...) [se daba] lugar a una cacería segura, [el Padre Isidoro], (...) [proporcionaba] la orden pertinente al que tenía fama de buen cazador; [para el Padre Isidoro] era preferible [la] cacería de aves, (...) [ya que él] nunca daba

permiso (...) [a los trabajadores de] (...) [cazar] animales grandes, porque se perdían muchas horas en vano y (...) de angustia, esperando que regresaran. (...) [dicha] consigna (...) [le] ahorró muchas horas de ansia inútil; [puesto que], era (...) [aconsejable] una alimentación segura con: arroz, harina de trigo, harina de maíz, panela, café, chocolate, avena, yuca y plátano, cuando (...) [ellos podían] proveer en las casitas [de posada] durante los trayectos. (...) [el Padre Isidoro, y los obreros, acostumbraban a] llevar aves y huevos (...) [a fin de] completar cuando conviniera.

La travesía del Páramo de la Soledad, (...) [fue realizada] con varitas clavadas a distancias regulares y colocadas según (...) [las] indicaciones [del Padre Isidoro]. Las [varitas] básicas eran (...) [los] tres (...) [primeros], (...) [datos] de la brújula. (...)

(...) [el Padre Fray Isidoro, recuerda que en el] Páramo de la Soledad, (...) algunos topógrafos se confundieron; y luego (...) agradecieron las señales que (...) [él] y los obreros [habían dejado]. (...) [el Padre Isidoro, quedó] satisfecho (...) cuando (...) [le comentaron] el detalle descrito.

[El Padre Isidoro, tenía la costumbre] en algunas exploraciones largas (...) [dividir] el trabajo en dos o tres etapas. Al regresar (...) [él y los trabajadores empezaban] por el último campamento de la etapa anterior; (...) [con la finalidad de proveer] (...) artículos indispensables [de la cocina], eso (...) [le] ocurrió varias veces, (...) secreto que [le] dio buenos resultados y mucha economía, de fuerzas y dinero.

[El Padre Fray Isidoro, expresaba que] era indispensable confiar plenamente en Dios y en la protección de la Virgen María, Madre del Buen Pastor, (...) [como] muchas veces y en casos apurados [comprobó]. (...)

[Por último, se conoce que], los gobernadores y demás funcionarios públicos nunca le preguntaron [al Padre Isidoro], sobre (...) [la necesidad] de instrumentos, herramientas, etc., para sus exploraciones y penosos viajes, [porque] ni siquiera le (...) [proporcionaron] un pantalón, una cobija o algo similar (...) [a] tan duros (...) [trayectos]; (...)

[El Padre Isidoro], para guarecerse [del invierno] usaba una capa de paja * tejida con mucho arte por los indígenas de Yunguillo, Condagua [y de algunas personas de la parte Alta del municipio de Santa Rosa]; [él también utilizaba]

una pequeña peinilla al cinto, alpargatas, un bordón, un hábito remendado (...) [y un] sombrero corcho (...) [que] no le faltaba [en ningún viaje]. Cuando [él] regresaba de sus viajes en medio de tempestades, (...) embarrado, raspado, golpeado, etc., no aceptaba consideración alguna, le parecía que tales (...) [miramientos] eran lo que vulgarmente llaman lambón²⁹. *

3.4 LAS TROCHAS DEL SURORIENTE Y DEL SUROCCIDENTE *

Antes de empezar a rememorar este subcapítulo, es importante señalar que el Pbro. Fray Isidoro de Montclar, ejercía control sobre todas las obras, eso quiere decir que en su ausencia dejaba a algunos encargados de continuar con los trabajos de caminos, trochas, puentes, construcciones administrativas y entre otras obras, mientras él estudiaba y se ocupaba de otras zonas de conexión vial entre Santa Rosa, Huila, Putumayo y Nariño.

El Padre Isidoro, cuando finalizó la restauración del camino Santa Rosa–Descanse, a mediados del año 1955, él tomó la decisión de realizar a mediados del mismo año, aproximadamente, la formalización de los estudios pertinentes para trazar el camino

* Ver CORBIN, Alain. Historia del silencio. Del renacimiento a nuestros días. Barcelona. Capítulo 2: Los silencios de la naturaleza. 2016 by Editions Albin Michel, de la traducción del francés de Jordi Bayod, ACANTILADO – Quaderns Crema, S. A. 2019, p. 25-50.

* Ver LÓPEZ RODRÍGUEZ, Mercedes. Tiempos para rezar y tiempos para trabajar: La cristianización de las comunidades muiscas coloniales durante el siglo XVI (1550-1600). Capítulo IV. Subcapítulo: La vida a son de campana. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, Colección Cuadernos Coloniales, 2001, p. 161-163.

* Ver Fotografía 46. Anexo. 3.2. p. 428-429.

²⁹ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 39-42.

* Ver la continuación del subcapítulo 3.3. Trocha (Santa Inés) de Santa Rosa a San Agustín. Capítulo 3. POR LOS CAMINOS DEL SUR: SANTA ROSA (CAUCA). En el Anexo. 3.1. p. 394-402.

* Ver Fotografía 47. Anexo. 3.2. p. 429.

* Ver (AFMC): Archivo Familiar Muñoz Calvache. MUÑOZ DAZA, Ismael. Coordenadas del puente de San Francisco: Latitud y longitud (DMS) (WGS84); Latitud (1° 35' 40.18" N); Longitud (76° 31' 39.83" W); Exactitud (+/-5 m); Altitud (1181 m).

suroriental desde el puente de San Francisco a San Juan de Villalobos, un habitante de la vereda la Cristalina, menciona que:

El Padre Fray Isidoro, inició el trazo del camino, desde el puente de San Francisco, pero antes de continuar con el trazo del camino [mencionado], el Padre Isidoro y el líder campesino Álvaro Samboní, instalaron con ayuda de las veredas un cable [provisional] para cruzar la margen izquierda del río Caquetá, mientras el Padre Isidoro hacia las gestiones [correspondientes] para la construcción del puente.

De la margen derecha del río Caquetá, al Valle del Aucayaco, el camino de herradura, hoy día, se puede observar común y corriente, porque hay campesinos que aun transitan y mantienen el camino que conduce a sus fincas, que se encuentran próximas al Valle del Aucayaco. [El objetivo o] la proyección del Padre Isidoro era establecer una poblacion * en (...) [dicho] Valle, [con el propósito de] que las veredas que se encontraban sobre la margen derecha del río Caquetá, [o de Santa Rosa a Descanse], no quedaran [obstaculizadas] comercialmente por los Departamentos del Huila y el Putumayo.

El Padre Isidoro, al llegar al Valle del Aucayaco, con el trazo del camino, él continuó [la conexión] hasta la poblacion de San Juan de Villalobos, y para llegar a (...) [dicha] población, el Padre Isidoro, debía de cruzar el río Aucayaco, la Serranía de la Tuna y el río Villalobos.

[Sin embargo], el Padre Isidoro, no pudo establecer (...) [dicha] población por diferentes factores políticos y económicos, que lo obligaron a desistir de tan [extraordinario] proyecto. [Aunque en otro sentido], el Padre Isidoro, logró la construcción del camino del puente de San Francisco–Valle del Aucayaco y San Juan de Villalobos.

[Actualmente], el camino del Valle del Aucayaco a San Juan de Villalobos, se encuentra en su gran mayoría (...) [devorado] por la selva oriental del municipio de Santa Rosa³⁰.

* Ver SANTA LOBOGUERRERO, Eduardo. La colonización antioqueña: Una empresa de caminos. Tercera parte: La gesta de los pioneros. Capítulo 8. Fundando pueblos. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1993, p. 221-234.

Un habitante de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, recuerda que en el camino de Santa Rosa a Descanse, participó un conjunto amplio de trabajadores, a quienes se les encomendó el “trazo” del camino, oficio conocido a mediados del siglo XX, como “cadeneros”³¹, a quienes, se les encargaba el trazo, la dirección y la construcción, de los caminos y los puentes.

El habitante mencionado, evoca que en la construcción del camino San Francisco –San Juan de Villalobos, Santa Clara–Descanse, Descanse–Mocoa, trabajaron los señores:

[Contratistas de trazo y caminos]: Peregrino Catuche, + Cayo Catuche + Arsenio Catuche, + Marco Hoyos, + Polo Macías, + Patrocinio Hurtado; Mardoqueo Macías, + Gabriel Samboní, * + Tomás Guamanga, + José Guamanga; * [Contratistas de puentes]: Joel Jiménez, + Pedro Macías, + Prospero Iglesias, + Asael Pérez, + Moisés Burbano, + Raúl Silva, + Rómulo Ruíz; [Contratistas de la fragmentación de rocas]: + Pedro Parra, + Arquímedes Gaviria, + Arquímedes Ruano, + Reimundo Villaquirán, Álvaro Samboní y entre otros³².

Una profesora natural del corregimiento de Descanse, aclara que:

Las trochas que salen y llegan a Descanse, [se realizaron, antes del año 1950, o antes de que llegara el Padre Isidoro], y que (...) [dichos] trazos se financiaban a través de la Comisaría del Putumayo, y de los recursos de la misma comunidad descanseña y sus veredas.

* Ver PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa. Barrio y vida urbana. Popayán 1920-1983. Popayán, Colombia. Editorial de la Universidad del Cauca, 2022.

³⁰ Entrevista con Silvio Medardo Lara. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Julio 28 de 2024.

³¹ Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 13 de 2024.

* Entrevista con Álvaro Humberto Samboní Burbano. Popayán, Cauca. Barrio Santiago de Cali. Febrero 24 de 2025.

* Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 13 de 2024.

³² Entrevista con Pablo Emilio Calvache. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024.

Los encargados de trazar el camino de Descanse a Mocoa, (por el oriente) y de Descanse a Yunguillo y Condagua, (por el sur), fueron los señores Patrocinio Hurtado y Mardoqueo Macías, [quienes se comprometieron a cruzar la selva, [con el objeto] de conectar Descanse–Yunguillo–Condagua y Mocoa.

(...). [Recuerdo que mi esposo, Patrocinio Hurtado, sacrificó] una vaca para alimentar a todos los trabajadores.

[Después del año 1950, y a medida que el Padre Isidoro, empezaba a conocer la región, él observó detenidamente, cuáles serían los caminos principales [que conectarían la región], y con los que emprendería la gestión y la reparación pertinente]. Incluso, el Padre Isidoro, agradeció [considerablemente] el trazo de los señores Patrocinio Hurtado y Mardoqueo Macías, que le ahorraron [mucho] tiempo y recursos económicos.

[En otras palabras], los materiales [más pesados y costosos, para dar inicio a dichos proyectos, fueron los] cables de los puentes, que se acarrearón desde Mocoa, a espalda de varios [aguerridos] descanseños, que tuvieron que recorrer alrededor de tres días, entre la selva, para llegar a Descanse³³. ***

³³ Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 31 de 2023.

* Ver la continuación del subcapítulo 3.4. Las trochas del suroriente y del suroccidente. Capítulo 3. POR LOS CAMINOS DEL SUR: SANTA ROSA (CAUCA). En el Anexo. 3.1. p. 403-405.

* Ver Useche Losada, Mariano; De la Cruz Federici, Martha Lucía; Rodríguez de León, Melba; Sierra Restrepo, Alberto. Caminos Reales de Colombia. Capítulo 16: Por el Valle de Atriz a Ecija de Sucumbíos. Testimonios de viajeros por el piedemonte amazónico. Recopilación y anotaciones. Bogotá: Fondo FEN Colombia, 1995, p. 275-290.

* Ver URIBE, Simón. Documental: Suspensión. Colombia, Compañías: Tempestari, Viceversa Cine, 2019. [<https://www.filmaffinity.com/es/film942224.html>]

CONCLUSIONES

La perseverancia de los misioneros capuchinos y en especial la del Padre Fray Isidoro de Montclar hizo que el municipio de Santa Rosa, en los años de 1950 a 1968, revolucionara eficazmente en el aspecto: religioso, social, cultural, económico y político. Por otra parte, dicho adelanto, después del año de 1968, decayó nuevamente, y Santa Rosa no volvió a hacer la misma, hasta el año de 1992, año en el que llegó la carretera a la parte Alta del municipio de Santa Rosa. Y a partir del año 2003, hasta el día de hoy, Santa Rosa sigue esperando el anhelado progreso de una mujer o un hombre con el espíritu del Pbro. Fray Isidoro de Montclar.

RELIGIOSO

Desde el año de 1881, los misioneros capuchinos, provenientes del Ecuador y de España, fortalecieron las enseñanzas cristianas de antiguos misioneros que se adentraron en las selvas del sur de Colombia, a pacificar y adoctrinar la cosmovisión de los naturales. Los capuchinos, ingresaron a dichas selvas con un futuro prometedor que se hizo realidad en varias regiones del sur de Colombia, entre ellas: Putumayo, Caquetá, Amazonas y el municipio de Santa Rosa. Al principio, los capuchinos fomentaron la fe, el respeto y la autoridad, para crear entre los habitantes el temor a Dios. Los primeros templos doctrineros se realizaron con ayuda de los pobladores, que aportaron madera y hojas de Osopanga, para rendirle culto a Dios. Después, de la primera década del siglo XX, los capuchinos lograron reemplazar los templos de madera y hojas de Osopanga por paredes de tapia, tejas, vitrales, retablos y altares. Algunos materiales fueron difíciles de conseguir y de llevar, porque no había buenas trochas y caminos que garantizaran la seguridad de los materiales. Sin embargo, los arrieros se las arreglaban para llevar con el mayor cuidado posible los materiales más delicados.

La difícil conexión vial, permitió que los misioneros capuchinos, empezaran a reformar los caminos existentes, y abrir otras trochas necesarias para la misión y el comercio de los santarroseños.

Por esta razón, los misioneros capuchinos, fueron la antorcha de fuego vivo, que siempre guio al pueblo en todo momento; incluso ellos, al ser servidores de Dios, se tomaban varias atribuciones como: alcaldes, policías, rectores y presbíteros a la misma vez, ya que, en las selvas del sur de Colombia, la Ley estaba en manos de unas pocas personas. Eso quiere decir que la mayoría de los recursos de dichas regiones eran gestionadas por los capuchinos y administradas por ellos mismos. Y como la falta de autoridad era escasa, ellos mismos resolvían los enfrentamientos particulares y las oposiciones más crueles de los partidos políticos de la época. Pero como ellos eran la representación de Dios en la tierra, cualquier tipo de pugna cesaba de inmediato, porque el respeto y la autoridad que infundían era sumamente sorprendente. Así mismo, dirigían las escuelas, con respeto y autoridad, puesto que ellos tenían la última palabra cada fin de año para ascender o descender a los estudiantes de curso.

En otras palabras, la doctrina de los misioneros capuchinos, fue rígida a finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, tanto en la educación religiosa, familiar y pública. Dado que la mayoría de nuestros tatarabuelos, bisabuelos y abuelos, crecieron con ese tipo de educación, que a la vez era severa, pero al mismo tiempo esperanzadora.

Eso quiere decir que la dirección de los capuchinos y el esfuerzo de los tatarabuelos, bisabuelos y abuelos, está presente en las edificaciones de los Templos Doctrineros, Escuelas, Casas Hogares, Campanarios, Casas Curales, Teatros Parroquiales, Trochas, Caminos, Puentes, Tarabitas, Hospitales y entre otras obras más, que son de carácter religioso.

SOCIAL

El progreso y la perseverancia de los misioneros capuchinos, fue tan promisorio, que los mismos santarroseños veían en ellos el discernimiento de lo que aspiraban para Santa Rosa, ya que, ellos no se guardaban el conocimiento, al contrario, enseñaban paso a paso los conocimientos previos para las construcciones venideras. Por ejemplo, en el caso de las minas de cal, el Padre Isidoro, instruyó a muchos trabajadores en el proceso de adquirir la cal para pintar, y a la vez como mezcla de las edificaciones. De la misma manera, él enseñó a hacer el ladrillo y la teja con el propósito de reemplazar las hojas de Osopanga. A los más experimentados con las manos, los pulió en la carpintería, con el fin de que sus trabajos fueran perfectos a la hora de hacer e instalar las ventanas y las puertas de las casonas que estaban a punto de ser terminadas.

No obstante, los capuchinos no consiguieron erradicar algunas prácticas socioculturales como: la chicha, el chancuco y el guarapo, que tanto daño ocasionaron a las familias santarroseñas. Pero a pesar de las imperfecciones de las mujeres y los hombres, los misioneros capuchinos, valoraban el esfuerzo y la tenacidad de los pobladores, quienes servían fielmente a las obras de la misión.

Los misioneros capuchinos, aprendieron a conocer la región, a través de los baquianos, los arrieros, los comerciantes y los caminantes, quienes les enseñaron a andar y a sobrevivir en medio de la selva. Muchos de ellos acompañaron y trabajaron con el Padre Isidoro, en las trochas y en los caminos mencionados. Prácticamente, los conocimientos se entrelazaron de unos a otros.

CULTURAL

Los misioneros capuchinos, dejaron entre los pobladores la creencia en Dios, en la Virgen, en Jesús y en los Santos y Santas de la Iglesia Católica, fenómenos de hibridación cultural que pasaron de generación en generación. Dichos sincretismos se enfatizaron en ir devotamente a la Eucaristía, a la Exposición del Santísimo Sacramento y a las fiestas religiosas más sobresalientes de la región, que se

acompañaban por medio de los rezos, las oraciones y los cantos en latín y en español.

Aunque en otro sentido, el Padre Fray Isidoro, permitía que los niños, jóvenes y adultos, participaran en las clases de danzas que él gestionaba. El Padre Isidoro, en sus ratos libres intervenía y enseñaba a bailar el pasodoble con el movimiento de sus dedos, porque él no bailaba.

El Padre Isidoro, aprendió muchas cosas de las que él nunca había visto y escuchado en España, como, por ejemplo: las mojigangas, el taitapuro, la vaca loca, los aguinaldos, los diablos y entre otras representaciones culturales del municipio de Santa Rosa, que no podían faltar en las navidades y en las fiestas de enero, tradiciones que él ponía en tela de juicio, para que los santarroseños fueran conscientes de que, en medio de la alegría, también estaba satanás, como representación cultural, que la mayoría de los pobladores consideraban fiestas sanas e inocentes.

Hoy día, todas las festividades religiosas y culturales, son respetadas por los santarroseños, ya que con este tipo de actividades los habitantes se sienten protegidos y orgullosos de sus tradiciones, porque aún persiste el temor a Dios, que se infundió a través de los sacerdotes capuchinos, redentoristas y Hermanas Vicentinas, que construyeron y fortalecieron entre los tatarabuelos, bisabuelos, abuelos y juventudes santarroseñas una fe sólida que aún se mantiene.

ECONÓMICO

La reparación y la construcción de las trochas y los caminos, atrajo a muchos baquianos, comerciantes, arrieros y caminantes: ecuatorianos, antioqueños, huilenses, putumayenses y nariñenses, que ingresaron y salieron de la región, con el fin de conocer y comerciar. Muchas de estas personas se enamoraron de Santa Rosa, y se quedaron a vivir, otros visitaron la región solo por comercio, y muchos llegaron a dichas selvas intransitables por La Violencia.

Eso quiere decir que el municipio de Santa Rosa, entre los años de 1950 a 1968, fue una fuente activa comercial de ganado, madera y enseres cotidianos del hogar, que revolucionaron las actividades productivas de una de las regiones más aisladas y excluidas del Gobierno Nacional.

Aunque después de la partida del Padre Fray Isidoro en el año de 1968 a San Juan de Villalobos, el comercio de ganado, madera y enseres cotidianos del hogar, no se volvieron a mover de la misma forma que se hizo en los dieciocho años en el que él estuvo como representante legal de la Parroquia Santa Rosa de Lima. El P. Isidoro tuvo como objetivo misional: evangelizar, reparar, construir y mantener las trochas y los caminos, tanto para la misión y el comercio. De todos modos, luego de su traslado, el comercio de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, se mantuvo en una escala media hasta principios del año de 1992, año en el que llegó la carretera a dicho poblado. La llegada de la carretera a la cabecera municipal permitió que el comercio escalara poco a poco porque se dio la iniciativa de reemplazar las bestias de carga con: chivas, buses y camiones. Por el contrario, los pobladores de la parte Alta y Media siguen incomunicados por la falta de carreteras y siguen a la espera de poder conectar a Santa Rosa con los Departamentos del Huila, Putumayo y Nariño, ya que este inconveniente ha mantenido imposibilitado a los santarroseños por más de setenta años. En todo caso, el P. Fray Isidoro, tenía proyectado vincular a Santa Rosa con otras regiones, pero por cuestiones políticas solo logro realizar trochas y caminos que estaban preconcebidos para carreteras.

POLÍTICO

A lo largo del siglo XX, las desavenencias entre liberales y conservadores, hicieron que el municipio de Santa Rosa, quedara en la miseria, debido a las constantes denuncias y enfrentamientos a muerte por parte de los dos bandos políticos.

El Padre Isidoro, trataba de limar asperezas, con el objetivo de que cesara el odio y la muerte. Empero, esta cuestión era imposible, ya que el Padre Isidoro, era fiel

seguidor del conservadurismo, ideales extremos que lo llevaron a diversos informes y denuncios, por parte de los liberales, hasta el punto de hacerlo trasladar como sacerdote. El traslado del Padre Isidoro, fue una gran pérdida, para la parte Alta del municipio de Santa Rosa, porque se quedaron muchas obras paralizadas y sin gestionar.

Resumiendo lo planteado, ustedes como lectores se preguntarán en qué parte reposan los estudios técnicos y demás documentos de los misioneros capuchinos, que sirvieron fielmente en las selvas del sur de Colombia, especialmente los estudios viales del Pbro. Fray Isidoro de Montclar, quien estuvo radicado en las selvas del sur de Colombia, desde el año de 1935 a 1973.

Dichos documentos oficiales, reposan en el Archivo Histórico de Sibundoy, Putumayo. Archivo Histórico, que es custodiado por la Diócesis de Sibundoy, quienes actualmente tienen restringido el acceso a los investigadores, por ciertas razones particulares, que llevaron a postergar el ingreso.

Debido a esta situación, la Diócesis de Sibundoy, Putumayo, permite solo el ingreso, a la (BCES) Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy, en la que se encuentran algunos documentos o carpetas sueltas, libros y fotografías que brindan pistas para la investigación.

En síntesis, los tres capítulos de la monografía, lograron cumplir a cabalidad la pregunta problema y los objetivos que se formularon para llevar a cabo la investigación. La pregunta problema se escribió de la siguiente manera: ¿Cuál fue la influencia de Fray Isidoro, y demás miembros del municipio, en la reparación y construcción de trochas, caminos y vías de comunicación, en la parte Alta del municipio de Santa Rosa entre los años de 1950 y 1968? Fuentes primarias y secundarias, que consiguieron dar respuesta al problema de investigación en su totalidad. En consecuencia, el objetivo general, también obtuvo la solución al interrogante, que era, analizar cómo Fray Isidoro de Montclar contribuyó al desarrollo de trochas, caminos y vías de comunicación. Y del mismo modo, los objetivos específicos, en los que se identificaron los motivos o razones que llevaron

a Fray Isidoro de Montclar y a la comunidad, a reparar y a construir trochas, caminos y vías de comunicación. Así mismo, se dio respuesta a la descripción del tránsito y la cotidianidad de Fray Isidoro de Montclar, Evangelina Guerrero, Pedro Córdoba, Arquímedes Ruano y entre otros personajes santarroseños, que contribuyeron a la reparación y construcción de trochas, caminos y vías de comunicación.

Por último, se identifican los cambios sociales que vivieron los habitantes del municipio de Santa Rosa mediante la reparación y construcción de trochas, caminos y vías de comunicación, en los años de 1950 a 1968.

En todo caso, el progreso de las selvas del sur de Colombia, se debió fundamentalmente a las gestiones y a los perfeccionamientos de las misiones capuchinas, que “proporcionaron” a dichas regiones un nuevo renacer para la historia de la Bota caucana, Putumayo, Caquetá y Amazonas.

Finalmente, esta investigación, se convertirá en un libro de consulta, que será presentado y entregado a la (BPSRL) Biblioteca Parroquial Santa Rosa de Lima, a la (BPMGGM) Biblioteca Pública Gabriel García Márquez, a la (BIEJAG) Biblioteca de la Inst. Educ. José Acevedo y Gómez, a la (BIEFIM) Biblioteca de la Inst. Educ. Fray Isidoro de Montclar, a la (BIEAV) Biblioteca de la Inst. Educ. Agropecuaria Villalobos y a la (BCES) Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy, en el Tercer Seminario Regional Dialogando con la Historia en el Suroccidente Colombiano, evento que será organizado por el Semillero de Investigación “Memorias en Diálogo” de la Universidad del Cauca.

ANEXO 1.1.
CAPITULO 1
(*) COMPLEMENTO

(GEOGRAFÍA DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA)

El municipio de Santa Rosa, se ha denominado como Bota caucana, por la naturalidad de los límites del municipio que descienden desde la parte Alta, Media y Baja, formando la silueta de una bota, bota que representa el trabajo diario de los campesinos santarroseños.

GALLEGO ROPERO, María Cristina; VIDAL MALDONADO, Cristian Camilo; PÉREZ LOBATO, Natalia. MARAVILLAS EMPLUMADAS. *Una mirada a la avifauna de Santa Rosa, Cauca*, Editorial Universidad del Cauca, 2023.

JIMÉNEZ RAMÍREZ, Mauricio. La Bota Caucana en Colombia, el lugar con mayor avistamiento de aves en el mundo. En: REVISTA SOY VIAJERO, 2022.

<https://revistasoyviajero.com/la-bota-caucana-en-colombia-el-lugar-con-mayor-avistamiento-de-aves-en-el-mundo/>

Región y Regionalismo son términos con gran variedad de significados en la literatura académica, y se pueden definir mejor dentro del contexto de un problema específico. (...). [Se define la] (...) región como una unidad con las siguientes características: 1. Está integralmente relacionada con una unidad mayor e interdependiente con otras regiones que, conjuntamente con la primera, constituyen la unidad. 2. Tiene un tamaño geográfico y una localización definidos. 3. Cada región tiene un conjunto de subregiones que son contiguas. 4. La región genera una serie de lealtades de parte de sus habitantes. 5. La lealtad a la región, sin embargo, está subordinada (teóricamente, al menos) a la lealtad a la unidad mayor, como, por ejemplo, el Estado nacional. El regionalismo se define (...) como un comportamiento político caracterizado, por un lado, por la búsqueda de favoritismo y autonomía en las decisiones de la unidad mayor en la políticas económicas y sociales, aun corriendo el riesgo de poner en jaque la legitimidad del régimen político imperante. Por tanto, el énfasis no recae sobre las peculiaridades regionales *per se* (por ejemplo, el folclor, vestimenta y lenguaje), sino sobre aquellos factores que pueden demostrarse que afectan las relaciones, económicas y sociales de la región con otras regiones y con la unidad gubernamental mayor, generalmente el Estado-nación.

[LOVE, Joseph. MONOGRAFIAS. Una aproximación al regionalismo. Universidad del Norte-UN, Centro de Estudios Regionales-CERES. Santa Fe de Bogotá, COLOMBIA, 1993, p. 4-5]

Cabe resaltar que el municipio de Santa Rosa, está dividido en dos zonas: urbana y rural, pero, sin embargo, el espacio urbano se ha convertido en ruralidad, porque los habitantes del poblado han convertido los alrededores de la misma en huertas y parcelas para el sustento diario. En otras palabras, es como vivir en el campo.

La parte Alta del municipio de Santa Rosa (Cabecera municipal) posee 19 veredas y se divide en tres Juntas de Acción Comunal: 1. Junta de Acción Comunal Santa Rosa Centro. 2. Junta de Acción Comunal Primero de Mayo. 3. Junta de Acción Comunal Barrio el Libertador.

En este caso podemos adicionar que:

Santa Rosa en la actualidad tiene un total de 14.720,6 ha en la frontera agrícola, ello significa que bajo el marco normativo de la Resolución 261 de 2018 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, en estas áreas se puedan realizar actividades agropecuarias, formular y focalizar políticas públicas para el desarrollo agropecuario, así como promover el uso eficiente del suelo, el ordenamiento productivo y social de la propiedad, el fortalecimiento de la productividad y competitividad de las actividades agropecuarias y contribuir a estabilizar y disminuir la pérdida de ecosistemas de importancia ambiental¹.

En cuanto a la breve descripción de la Alta y Media Bota caucana, se debe aclarar, que la parte Baja de la Bota caucana, actual municipio de Piamonte, cuenta con una extensión de “1,148 Km²”² y no se menciona en las tablas, porque Piamonte suscitó el proceso de separación del municipio de Santa Rosa. Ante este propósito se registra que: *

A finales de 1959[,] (...) el señor Arístides Pérez propuso a la Inspección de Nápoles como cabecera municipal, por ser un punto intermedio en la transición de la [parte] media a la baja Bota caucana. En el año 1966, algunos líderes de la zona entre ellos los señores Bosco Arcos, José Antonio Hurtado, Gustavo Pérez (...) [,] Arístides Pérez [y] entre otros, proponen la desanexión del corregimiento de Piamonte del municipio de Santa Rosa; propuesta que no fue aceptada por la Asamblea Departamental y la Gobernación del Cauca. (...). [Este inesperado hecho no fue motivo de consternación para los líderes de la Baja Bota caucana, al contrario, fue un impulso que provocó y unió unánimemente a los pobladores de Piamonte con el fin de luchar por la desigualdad que asolaba a la región]. Los paros de 1994 y 1996, motivados por el abandono total del gobierno central y más puntualmente, porque las regalías

¹ MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), 2020, p. 54.

² Alcaldía de Piamonte (Cauca). *Esquema de Ordenamiento Territorial* – EOT, Db SIG Geólogos Consultores Limitada, 2002, p. 4.

* Ver Mapa 6. Anexo. 1.3. p. 219.

petroleras se centraban en [la parte Alta de] Santa Rosa y muy poco en Piamonte, condujeron a la firma de dos (2) actas de acuerdo entre la comunidad de la Baja Bota caucana, (...) la Nación, la Gobernación y [la] compañía Argosy. En septiembre de 1966, se nombra una comisión integrada en ese entonces, por los señores Isaí Rojas, Gustavo Pérez, Amparo Cabrera, José Antonio Hurtado, Bosco de Jesús Arcos, Alirio Cuellar, Huraldo Hernández, Marcos Gómez y Arístides Pérez [y] entre otros; esta comisión viajó a Popayán con el objetivo de entrevistarse con los miembros de la Asamblea Departamental del Cauca, obteniendo la separación del territorio de la Baja Bota caucana del municipio de Santa Rosa, con lo cual este municipio perdió casi la totalidad de las regalías petroleras. Con la Ordenanza 024 del 18 de noviembre de 1996 Piamonte pasa a ser reconocido como municipio del departamento del Cauca³.

Ahora bien, después de conocer la división político administrativa del municipio de Santa Rosa, y el proceso de separación de Piamonte, se debe señalar con mayor detenimiento la descripción de la parte Alta y Media de Santa Rosa. En primer lugar, se encuentra:

La Alta Bota caucana, (...) [con] una extensión de 1,926 (...) [Km²] [y limita] al sur oeste: [con] el Páramo de Juanoy, continuando hacia el norte por la Cordillera Central en la Serranía de Doña Juana, de la cual hacen parte los cerros de Juanoy, Tajumbina, Achupallas, Potosí, Las Animas, Petacas y Papurco en límites con el departamento de Nariño. [Y de esa manera] por el norte: siguiendo la misma cordillera desde el cerro del Chinero en límites con el municipio de Bolívar, pasando por la Cuchilla [de] Santo Domingo y el Páramo de Cutanga, en el municipio de San Sebastián. [De allí], por el oriente: con la Cordillera Oriental en límites con el departamento del Huila; desde el Cerro Dedo de Dios en el Páramo de Cutanga hasta el Páramo de la Soledad. [Por último], por el sur: desde donde se desprende la Serranía de la Tuna, siguiendo en dirección sudoeste en límites con la Media Bota caucana, hasta la confluencia del río Cascabel al río Caquetá, continuando en dirección oeste

³ Ibíd., p. 4.

aguas arriba por el río Cascabel hasta el nacimiento del río Juanoy punto de partida. Del cerro Petacas se desprende la Serranía (...) la Vieja [que está] a 2 Km de la población de Santa Rosa⁴. *

Sin duda alguna, “la diversidad del relieve en esta región ha dado origen a diferentes climas. Un periodo lluvioso y otro seco. La época lluviosa corresponde a los meses de abril, mayo, junio, julio y agosto; [y] la (...) seca se presenta en los meses de septiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo”⁵. Ante esta división climática, la multiplicidad de ecosistemas ha hecho que Santa Rosa, al estar rodeada de espléndidas montañas, cerros, serranías, páramos y diferentes medios, también la hace protagonista como potencia hídrica del Macizo Colombiano, “principalmente por el río Caquetá y sus afluentes. El río Caquetá nace en la laguna de Santiago en el Macizo Colombiano y atraviesa el municipio de Santa Rosa en dirección norte-sur, [el río] corre por un cauce encañonado y fragoso que impide la comunicación de ambas orillas y aumenta su caudal en épocas de lluvia”⁶. Este escenario lluvioso hace que cruzarlo sea arriesgado, así haya puentes artesanales y de concreto, porque pone en peligro la vida de los campesinos. *

Este maravilloso y caudaloso río fue descubierto por “el conquistador Jiménez de Quesada, [en] el año de 1569”⁷. Luego, fue explorado por el “francés M. Jules Crevaux [que] recorrió este río desde Puerto Limón, en 1879; [pero] antes de Crevaux lo recorrieron el General Codazzi y Michelena y Rojas por cuenta del Gobierno Granadino. La Comisión mixta brasileño-peruana, demarcadora de los límites en 1851, surcó este río de 1874 a 1875, y halló como coordenadas

⁴ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 20.

* Ver Mapa 7. Anexo. 1.3. p. 220.

⁵ Ibíd., p. 22.

⁶ Ibíd., p. 24.

* Ver Fotografía 6. Anexo. 1.2. p. 207.

⁷ SALAMANCA TORRES, Demetrio. LA AMAZONIA COLOMBIANA. Estudio geográfico, histórico y jurídico en la defensa del derecho territorial de Colombia. Academia Boyacense de Historia, Gobernación de Boyacá, VOLUMEN PRIMERO, TUNJA – BOYACÁ – COLOMBIA, 1994, p. 111.

geográficas para la confluencia de los ríos Apaporis y Caquetá 1° 31' 29" 5 lat. S., y 69° 24' 55" 5 O.G.W"⁸.

Además:

Caquetá es palabra de origen (...) [indígena], de los primitivos Andaquíes, así llamaron ellos a los monos que se colgaban de las ramas de los árboles y había cantidades por todos [los] lugares donde ellos recorrían la selva y por las orillas de este río, [siendo esta] (...) la presa [de los] (...) [indígenas], [porque] la cazaban [constantemente, ya que] era el plato preferido; más adelante se convirtió en la comida que ellos dieron a los españoles que (...) [conquistaron] estas zonas⁹.

Sin embargo, "el río Caquetá (...) [en la] parte Alta no es navegable, [porque ambas orillas no son muy extensas, ya que de norte a sur las rocas están una tras de otra impidiendo la navegación fluida], * solo se ven pequeñas canoas y balsas desde Yunguillo (Putumayo) en adelante"¹⁰. Esto ocurre por la cantidad de ríos, arroyos y quebradas que caen de norte a sur sobre el río Caquetá, haciéndolo más caudaloso, profundo y extenso.

Es importante anotar que:

El curso total del Caquetá es de 3.000 kilómetros, de los cuales 1.200 son de franca navegación para embarcaciones de vapor que calen hasta seis pies. La navegación es interrumpida por una serie de rápidos de unos 60 kilómetros, formados por la interposición de la Serranía de Yimbí. El mayor de esos rápidos es conocido con el nombre de Araracuara (Salto de la Guacamaya). Arriba de estos rápidos vuelve el Caquetá a ser navegable hasta cerca de Puerto Limón en una extensión de 1.500 kilómetros más o menos, por embarcaciones que

⁸ Ibid., p. 111.

⁹ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 24.

* Ver BRADT, Tyler. Film: THE RÍO CAQUETÁ. KAVU SEATTLE, USA. COLOMBIA, 2019.
[<https://www.youtube.com/watch?v=IYfdiH2mBFY>]

¹⁰ Ibid., p. 24.

tengan de 3 a 4 pies de puntal. De puerto Limón para arriba va haciéndose el río más torrencioso y agitado hasta sus cabeceras, distantes de Limón [a] unos 240 kilómetros¹¹.

En la parte Alta del municipio de Santa Rosa, “los principales afluentes por la margen derecha son: Río Grande, Curiaco, Cascabelito, Playón, Blanco y Cascabel con sus afluentes: Platayaco y (...) Bermeja. (...). [Y] sobre la margen izquierda (...) están los ríos: Chontillal, Blanco, Papitas, San Bartolo, Aucayaco y Curiaquito”¹². Siendo estos ríos una parte de la esponja hídrica que nutre al Macizo Colombiano.

En segundo lugar, “la Media Bota caucana, tiene una extensión de 1,272 Km² [y] se halla encerrada por (...) serranías que se desprenden de la Cordillera Oriental: al norte (...) la Serranía de la Tuna. Al sur (...) la Serranía de la Concepción y (...) de los Churumbelos. [Y en último lugar] (...) Picos del Fragua en límites con el departamento del Huila”¹³.

Esta espléndida zona:

Parte del sitio denominado la Honda en la Serranía de los Churumbelos, aguas arriba (límite con el departamento del Putumayo), hasta (...) las Juntas en la Serranía de la Tuna; por (...) [la división] de aguas de la Serranía de la Tuna en dirección nor-occidental (límite con la Alta bota), hasta encontrar la cima de la Cordillera Oriental, (...) (límite con el departamento del Huila), en dirección sur-occidental (límite con el municipio de Piamonte), hasta encontrar el (...) [estrecho] del río Caquetá en el sitio denominado la Honda, [como] punto de partida¹⁴.

¹¹ SALAMANCA TORRES, Demetrio. LA AMAZONIA COLOMBIANA. Estudio geográfico, histórico y jurídico en la defensa del derecho territorial de Colombia. Academia Boyacense de Historia, Gobernación de Boyacá, VOLUMEN PRIMERO, TUNJA – BOYACÁ – COLOMBIA, 1994, p. 111.

¹² BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 24.

¹³ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 25.

Por consiguiente, “en esta subregión podemos distinguir aspectos climáticos (...) [en primer lugar] como: clima frío húmedo [en] Picos del Fragua, Santo Domingo, Río Suacita, la Petrolera [y] entre otros. [En segundo término está el] clima medio húmedo [en] la Quebradona, los Cauchos, San Eduardo [y] la Babosa [que llegan a estar] entre 2.500 a 1.840 (...) [m s. n. m.] y entre 12 (...) [y] 14 grados [°C]”¹⁵. En tercer lugar, está “San Juan de Villalobos y otros que están entre los 1.700 y 1.400 (...) [m s. n. m.] y entre los 16 (...) y 22 grados [°C]. [Y en cuarto lugar predomina] el clima cálido húmedo: [y sobre él están las veredas] Santa Marta, Villa Mosquera y otros que se encuentran entre los 840 y 700 (...) [m s. n. m.], con temperaturas de 24 (...) y 28 grados [°C]”¹⁶.

Ahora, por su parte, la Media Bota caucana, “está formada por las hoyas de los ríos Villalobos y Mandiyaco. El río Villalobos recibe las aguas de los ríos: Saucita, Cauchos, San Juan, Verdeyaco, Claro [y] Balsayaco. [De estos afluentes mencionados] el río Villalobos entrega sus aguas al río Caquetá. [Y] el río Mandiyaco recibe las aguas del río: Azules, Jabón y Bodeguero. [Cabe indicar que] todos estos ríos no son navegables”¹⁷. Pero son venas hídricas que conectan con el río Caquetá de norte a sur. *

Sin duda alguna, “Santa Rosa (...) [es] un municipio particularmente montañoso y escarpado, situado en el corredor del Macizo Colombiano. [Y los municipios que lo conforman] (...) [poseen] climas (...) variados desde muy fríos hasta cálidos, con una riqueza hidrobiológica y ecosistemas en unos altos porcentajes naturales y conservados”¹⁸. Evidentemente, la región selvática “de Santa Rosa presenta altitudes entre 310 y 4.180 msnm. (...). Esta gran diversidad altimétrica le confiere al territorio una importante pluralidad tanto en geoformas, como en climas y

¹⁵ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 26.

* Ver Fotografía 7. Anexo. 1.2. p. 207-208.

¹⁸ MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC, 2020, p. 59.

ecosistemas”¹⁹. Así mismo, “cerca del 9% del municipio considera elevaciones por debajo de los 1.000 msnm., situadas hacia el sur en los cañones del río Mandiyaco, Villalobos, Cascabel y Caquetá; en las márgenes de este último se ubica la población de Descanse * (8.000 msnm)”²⁰. Siendo esta una de las veredas más apartadas y excepcionales de la parte Alta del municipio de Santa Rosa. *

Posteriormente, “en la parte central, nororiental y oriental de Santa Rosa predominan los terrenos entre 1.000 y 3.000 msnm. (78% de extensión); sobre esta franja altitudinal, en la vertiente media y alta del río Caquetá, se ubican otros poblados de importancia como San Juan de Villalobos, Playón, San pedro, Santa Clara, Curiaco, (...) Carmelo y la cabecera municipal (1.700 msnm)”²¹.

Por otro lado, “el restante 13% del territorio comprende cumbres sobre los 3.000 metros, los cuales corresponden al paisaje glaciar heredado del norte y costado occidental, el cual se encuentra cubierto a su vez por el ecosistema de páramo y en el que se destacan los volcanes Doña Juana, Las Ánimas, Petacas y Cutunga”²².

En correlación con lo anterior, el municipio de Santa Rosa:

¹⁹ *Ibíd.*, p. 59.

* Una cruz instalada en (...) [un templo doctrinario], que se divisa a lo lejos, es la señal de que finalizan las 10 [o 12] horas de camino de herradura a lomo de bestia y que iniciaron en la cabecera municipal de Santa Rosa, Cauca. Descanse, nombre (...) [de la vereda] más apartada del departamento, no es al azar. Abrazado por el río Caquetá y la Serranía de los Churumbelos, es un territorio al que se llega con esfuerzo de otras épocas. En esa lejanía, pareciera que el tiempo se hubiese tenido: casas de paredes altas, ventanas pequeñas y balcones de madera de corte colonial, (...) [calles] polvorientas y gente amable con rasgos campesinos, indígenas y afros. En Descanse se alberga la valentía, fortaleza y dignidad de un pueblo que vivió el confinamiento durante los años más cruentos de la guerra en Colombia.

[La verdad del corregimiento más aislado del macizo colombiano, COMISIÓN DE LA VERDAD, TRAVESÍA, SANTA ROSA – DESCANSE, 2019]

[<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/descanse-corregimiento-mas-aislado-del-macizo-colombiano-comision-verdad>]

²⁰ MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC, 2020, p. 59.

* Ver Mapa 8. Anexo. 1.3. p. 221.

²¹ *Ibíd.*, p. 59.

²² *Ibíd.*, p. 59.

Presenta inclinaciones del terreno que oscilan entre moderadamente inclinadas y fuertemente escarpadas. Las pendientes (...) inclinadas (4%) y fuertemente inclinadas (15%) caracterizan las vertientes intermedias de las cuencas Villalobos y Mandiyaco ubicadas al oriente del municipio, así como las zonas más elevadas de herencia glaciar situadas al occidente y los pequeños valles intramontanos del río Caquetá donde se asienta la cabecera municipal y los caseríos (...) Carmelo y (...) Descanse. Por su parte, las pendientes ligeramente escarpadas (35%), moderadamente escarpadas (25%) y fuertemente escarpadas (15%) se distribuyen ampliamente por el sector central del municipio, sobre las vertientes medias de los ríos Cascabel, Aucayaco y Caquetá (rango altitudinal 1.000-3.000 msnm.), como también como hacia el extremo sur del territorio en jurisdicción del PNN Serranía de los Churumbelos. (...). [Y] de acuerdo con IGAC (2009), el paisaje geomorfológico representativo en el territorio es la montaña con ambientes morfogenéticos glacio-volcánicos, estructurales y erosionales²³. *

²³ MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC, 2020, p. 59.

* A este pueblo llegó un movimiento [revolucionario] el día 18 de diciembre de 1979 a las ocho de la noche, en el segundo día de la novena de navidad. Nosotros no sabíamos quiénes eran, porque a nosotros nos hablaban de la chusma. Las chusmas decían que eran la gente que mataba al que encontrara, y esa era la idea que teníamos, y si nos hablaban de la chusma nos íbamos a esconder.

Este grupo ingresó primero que todo a mi casa, porque ahí teníamos con mi familia una pequeña tienda, y me dijeron: señora, ¡cigarrillos piel roja con filtro!, yo escuchaba, pero no hablaba porque me puse a temblar, me dio miedo, dios mío.

La novedad se regó [por todo el poblado] que la guerrilla había llegado, y cómo éramos el cien por ciento católicos, todos arrodillados, pidiéndole a ese ser superior que nos librara de la guerrilla.

[Después de unos días] ellos se identificaron como movimiento revolucionario del M19, y eran diecinueve integrantes que ingresaron. Ellos citaron al alcalde, al juez [y demás autoridades para empaparse del funcionamiento del poblado].

La gente se enfermó de los nervios, al otro día desaparecieron, más al siguiente día llegaron frente al puesto de salud, donde se hacía un pequeño mercado el día domingo, y allí reunieron al pueblo y a las veredas, y dijeron: somos guerrilleros del M19 y no les de miedo porque venimos a defender los derechos del pueblo. Nosotros no sabíamos que derechos teníamos, ni que deberes, vivíamos por vivir.

[Ellos estaban] con unos uniformes y fusiles de la policía, porque se habían tomado el pueblo de San Sebastián, no hicieron daños físicos, pero desvistieron a los policías, (...) se (...) [pusieron los uniformes] y se regresaron a Santa Rosa.

[ROMERO, Luz Carmensa. Ponencia. Desdibujando y dibujando el conflicto armado en Santa Rosa. Siglo XX. II Seminario Regional Dialogando con la Historia en el suroccidente colombiano, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, SANTA ROSA, 2023]

* Ver Mapa 9. Anexo. 1.3. p. 222.

En este sentido, se comprende que, Santa Rosa se ha favorecido gracias a la zonas agrestes y quebrantadas de la selva, impidiendo el anhelado desarrollo de las modernas vías de comunicación, bastaría decir que el encanto de la selva está acostumbrado a las trochas y caminos ancestrales que no afectan por ningún motivo los densos macizos. Por otra parte, si el desarrollo llega a la región por medio de las vías de comunicación, de la misma manera llega la destrucción de la selva, porque el hombre no es consciente del paraíso amazónico que posee. Esto no quiero decir que se imposibilite el desarrollo del municipio, al contrario, es un mensaje de advertencia a las comunidades de la responsabilidad ambiental en tiempos venideros. Por eso, los santarroseños tienen la obligación moral de volverse protagonistas con el fin de proteger y conservar la variedad de ecosistemas que tiene el municipio. Inclusive, en este mensaje se debe preponderar la metáfora del puma Andakí, cuando el indígena se transformaba en fiera por medio del consumo de plantas alucinógenas, uso que lo hacía creer convertirse en un animal, con el objetivo de defender el territorio de los invasores y la destrucción del medio.

De acuerdo con lo expuesto, el municipio de Santa Rosa, ha sido y sigue siendo desde antaño una zona de difícil acceso, pero efectivamente, a finales del año 1979, fue escenario y hábitat de grupos armados que llegaron a la cabecera municipal con el fin de instalarse por muchos años y aplicar su ideología. * Estos grupos guerrilleros comprendieron que Santa Rosa, tenía algo especial, y ese algo era por las zonas quebrantadas y de difícil acceso, el cual permitió ser base o asiento de uno de los grupos de izquierda más organizados del sur del Cauca. Ahora bien, dicho escenario no fue del todo efímero, porque los santarroseños se empezaron a enfermar de los nervios por causa de las autoridades revolucionarias. *

Y volviendo con la descripción del municipio, “hacia el norte y occidente (...) se distinguen los relieves de mayor elevación (...) denominados como cumbres andinas (7%). Estas geoformas son originadas por la dinámica volcano-glaciario a

más de 3.000 msnm”²⁴. Además, “en la media montaña las geoformas son básicamente filas y vigas (cuchillas) con una alta representación espacial (72%), las inestables laderas en estos relieves ocupan el sector central, así como los flancos norte, oriente, sur y occidente”²⁵. Seguidamente, “al noroccidente (...) de las veredas La Esperanza, Los Andes y San Andrés, se han identificado relieves de lomas y colinas (18%) , así mismo, estas geoformas caracterizan las márgenes encañonadas de los río Caquetá, Villalobos y Mandiyaco en el centro y oriente municipal”²⁶. Por último, “el restante 3% del territorio comprende geomorfológicamente los vallecitos aluviales intramontanos , situados principalmente en las zonas medias y transicionales de los ríos Mandiyaco, Villalobos y Caquetá”²⁷.

Ante este entorno de relieve e inclinación, “la variedad de pisos térmicos en Santa Rosa define la zonificación de cinco tipos de climas”²⁸ que está dividido de la siguiente manera:

* El semillero de Investigación “Antropacífico” con Entramados Bio-Antrópicos y Estudios Etnográficos Audiovisuales (...) se ha interesado en los estudios de las poblaciones del Macizo Colombiano y de manera particular Santa Rosa, en las problemáticas ligadas a la memoria del conflicto armado en la región, así como en sus consecuencias; por ellos sus trabajos en salud mental y conflicto armado, se han investigado desde los años 90, evidenciando los graves problemas y afectaciones que tienen sus habitantes como consecuencia de las acciones de los actores armados en sus territorios por más de 30 años. (...) El CICAC, “Centro de Investigación del Conflicto Armado en el Cauca” contribuyó a la elaboración de informes para la comisión de la verdad y con la propuesta de un diplomado sobre las posibilidades de desarrollar un turismo sostenible para estas zonas.

[MUÑOZ DAZA, Ismael; PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa; MUÑOZ BERMEJO, Carlos Mauricio; TABARES, Rosa Elizabeth; SICARD MEDINA, Carlos Augusto; DÍAZ MUNÉVAR, Alexander; MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando; PARRA MUÑOZ, Sandra Daniela; CURREA ORJUELA, Natalia Alexandra; JIMÉNEZ TACUÉ, Daniel; DELGADO NOGUERA, Mario. Desde la Universidad del Cauca a los macizos verdes del sur. Viaje a Santa Rosa: En la frontera entre el pie de monte andino y amazónico, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, CAUCA Y VALLE, PROCLAMA DEL CAUCA, 2023, p. 6-7]

²⁴ MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC, 2020, p. 60.

²⁵ *Ibíd.*, p. 60.

²⁶ *Ibíd.*, p. 60.

²⁷ *Ibíd.*, p. 60.

²⁸ MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), 2020, p. 61.

Un clima muy frío muy húmedo (12%) que abarca la alta montaña occidental con sus ecosistemas de páramo. Un clima frío muy húmedo (30%) que caracteriza los relieves intermedios del occidente y norte. Un clima templado muy húmedo (20%) situado en la parte centro-norte del municipio en donde se localizan la cabecera municipal, el poblado (...) de Descanse, entre otros caseríos. Un clima templado pluvial (25%) presente hacia el flanco oriental en el sector de San Juan de Villalobos. Y un clima cálido muy húmedo (13%) en la parte sur y baja del río Mandiyaco en su confluencia con el río Caquetá. (...). La complejidad climática del municipio favorece notablemente la biodiversidad en fauna y flora, y genera un destacado potencial para desarrollar actividades ecoturísticas, de investigación, y sobre todo de preservación ecológica²⁹. *

En Santa Rosa, se destacan sublimes “páramos (...) [que albergan] especies únicas de flora vascular (helechos y plantas con flores) o en peligro de extinción; en estos complejos ecosistemas del norte y occidente son reconocidos los páramos del Letrero, La Soledad, Granadillos, Cascabel, Cascabelito, Santo Domingo, Cutanga, Las Ánimas y Doña Juana”³⁰. Además, en estos páramos viven “especies de animales protegidos como los osos de anteojos, el cóndor, el puma, venados y la danta de páramo”³¹ que deja su huella cada vez que se acerca a los predios de los campesinos.

Por otra parte, “en las vertientes medias y bajas, los extensos bosques naturales alcanzan en conjunto más del 70% del área total del municipio, y conservan importantes especies como el amarillo, roble negro, granadillo, motilón, romerillo, cedro, comino [y] entre otros”³². Así pues, la permanencia de estas coberturas naturales es también clave para la gestión ambiental del territorio, ya que protegen

²⁹ *Ibíd.*, p. 61.

* Ver Mapa 10. Anexo. 1.3. p. 223.

³⁰ *Ibíd.*, p. 63.

³¹ *Ibíd.*, p. 63.

³² MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC, 2020, p. 63.

nacimientos de agua, suelos, la diversidad de fauna y la riqueza genética”³³ que conserva el municipio de Santa Rosa.

³³ *Ibíd.*, p. 63.

(FUNDACIÓN DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA)

Desde épocas inmemoriales el hombre europeo fue atraído por elocuentes historias marítimas y terrestres, de seres anómalos, ciudades prodigiosas atiborradas de oro y piedras preciosas, cosas raras y extraordinarias que desmesuradamente describían los marineros y viajeros en momentos de ocio. Además, aquellas historias fantásticas fueron para los europeos una presunción e interés de sus sergas, con el objetivo de seguir expandiendo:

Los avances logrados por Europa durante los últimos siglos medievales en el terreno de la cosmografía y del contacto con pueblos desconocidos, lo que llamamos imaginario medieval, esto es, toda esa riquísima serie de ideas y concepciones fabulosas asociadas a mitos, leyendas y fantasías que –a menudo heredadas de la Antigüedad Clásica, otras veces recibidas de árabes, judíos o paganos europeos, otras, en fin, elaboradas por el propio cristianismo– jugaron tanto papel en la cultura del mundo cristiano occidental de la Edad Media, está presente sin duda en la mente de los navegantes y primeros exploradores de América; es más, que es parte sustancial de su visión del mundo³⁴. *

Evidentemente, cuando Colón, presentó el proyecto ante los Reyes Católicos, en efecto, dudaron de la teoría, porque se desconocía, qué, había más allá del mar y de las montañas, inclusive, ya se conocían las historias de los marineros y viajeros que solían narrar cosas extrañas que solo ellos observan en los viajes. Por esta razón, la Junta de Cosmógrafos e ilustrados de Sevilla, tardaron en aprobar las ideas de Colón, puesto que, era un viaje a lo desconocido, en el que talvez no regresaría. Sin embargo, los Reyes Católicos aprueban y financian el viaje poniendo a “su disposición tres barcos llamados la Niña, la Pinta y la Santa María, y 120 marineros. [En este sentido zarpan] el [día] 3 de agosto de 1492, desde el Puerto

³⁴ ACOSTA, Vladimir. EL CONTINENTE PRODIGIOSO: Mitos e Imaginario Medieval en la Conquista Americana. CARACAS – Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, COLECCIÓN LETRAS, 1998, p. 19.

* Ver Figura 1. Anexo. 1.5. p. 228.

de Palos en Huelva, Colón y su tripulación (...) [parten] hacia las Indias”³⁵. * Un lugar mágico y de muchas riquezas que había sido descrita por los viajeros, pero, que, de todas maneras, Colón y su tripulación querían constatar personalmente de aquel lugar. Ellos “pensaron que habían llegado a las Indias * desde el Oeste, pero, en realidad habían (...) [arrimado a] un nuevo continente”³⁶ plenamente diferente y alejado de las fantásticas historias de navegantes y viajeros. Sin duda alguna, el día “12 de octubre de 1492”³⁷ Colón y su tripulación arribaron a nuevas tierras, sin saber que prontamente se iba a dar el histórico encuentro de dos mundos, y del sin fin de maravillas exóticas de la selva, que serían muestras irrefutables para la Corte Española. *

Después, de dicho viaje a lo desconocido, se emprende la exploración, conquista y fundación de lugares en el cual habitaban los nativos, y es a partir de allí, cuando inician las tensiones por el nuevo continente, “españoles y portugueses se reparten el mundo por una línea meridiana que el Papa Alejandro VI * traza audazmente en una famosa Bula de los últimos años del siglo XV”³⁸. *

³⁵ LÓPEZ, Antonio; LÓPEZ, Esther de la Paz; BARROS SOLA, Virginia; NOGUERA DEL HIERRO, Almudena; VAQUERO ROJO, Ana. ENCICLOPEDIA BÁSICA ESCOLAR INTERACTIVA CREAR SIGLO XXI. MADRID – ESPAÑA, CULTURAL, S. A. 2002, p. 642.

* Ver SCOTT, Ridley. Film: 1492: The Conquest of Paradise, Reino Unido, Coproducción Reino Unido-España-Francia; Cyrk, Légende Films, Due West, France 3 Cinéma, Gaumont, 1992.

[<https://www.filmaffinity.com/es/film563532.html>]

* Ver CONNOR, Kevin. Film: Marco Polo, ESTADOS UNIDOS, RHI Entertainment, 2007.

[<https://www.filmaffinity.com/es/film548144.html>]

³⁶ Ibid., p. 642.

³⁷ ESPITIA, Pedro Alfonso. Atlas Historia Universal. Bogotá – Colombia, MUNDO CULTURAL, 2008, p. 50.

* Ver Fotografía 8. Anexo. 1.2. p. 208.

* Ver FONTANA, Tom (Creador); HÜSEYIN, Metin; SCHREWE, Christoph; WALSH, Dearbhla; HIRSCHBIEGL, Oliver; VINCENT, Thomas; RACHEL TSANGARI, Athina. Film: Borgia, Francia, Coproducción Francia-Alemania-Italia; Atlantique Productions, Canal+, EOS Entertainment, ETIC Films. Emitida por: Canal+, 2011.

[<https://www.filmaffinity.com/es/film122607.html>]

³⁸ ARAGÓN, Arcesio. Fastos payaneses, 1536-1936. Bogotá (Colombia), Imprenta Nacional, 1939, p. 12.

* Ver Figura 2. Anexo. 1.5. p. 228.

D. Bernardo de Vargas Machuca, nació en Simancas en 1555, según consta por el retrato, grabado en cobre, que va al frente de la Milicia Indiana, pues nos le representa a la edad de cuarenta y tres años. Retrato que debió grabarse hacia 1598, porque la edición del libro se hizo en 1599; de este parecer son el famoso bibliófilo D. Bartolomé José Gallardo y D. Felipe Picatoste y Rodríguez, que dan a cerca de él y su libro, extensas noticias, en las obras bibliográficas que les fueron premiadas por la Biblioteca Nacional, e impresas a expensas del Estado.

De la madre de Vargas Machuca no tenemos ninguna noticia, pero de su padre sabemos merced a la Epístola persuatoria de su compañero el capitán Alonso de Carvajal que fue alcaide de la fortaleza de Simancas, y se llamó Juan de Vargas.

Don Bernardo hizo sus primeros estudios en Valladolid, donde ya en su infancia debió mostrar gran vocación a la carrera de las armas, y como por aquellos tiempos para ser un buen soldado no hacían falta tantos estudios y requisitos como en nuestros días son necesarios para ser un mal capitán, a los quince años, ciñó la espada y marchó a la guerra de Italia, donde se distinguió en varias batallas y encuentros.

Al poco tiempo de su regreso a España, según el mismo nos dice, pasó a las Indias, donde comencé con el cargo de maestro de campo, y entrando en el de caudillo general, fueron por mi cuenta y riesgo todas las jornadas y conquistas que se me encargaron, que no fueron pocas.

[DE VARGAS MACHUCA, D. Bernardo. Milicia y Descripción de las Indias. Madrid, Volumen 1, Librería de Victoriano Suarez, 1892, p. 5]

En sus últimos años en el Reino, ya como Teniente General nombrado por el gobernador de Ibagué, San Miguel de Pedraza, Timaná y de la provincia de Saldaña, Bernardino de Mújica Guevara, Vargas Machuca pobló una ciudad en el Alto Caquetá, Simancas, en Recuerdo de su terruño.

[MORALES GUINALDO, Lucía. El indio y el indiano según la visión de un conquistador español de finales del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555 -1622). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, (Colección Prometeo), 2008, p. 2]

Con fecha anterior al año 1597 fue fundado el pueblo de Simancas en el Alto Caquetá (...) Su probable situación geográfica es la llanura extendida frente a Santa Rosa sobre el Caquetá. *

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 82]

* En el informe de Francisco de Sande al Rey, el 23 de noviembre de 1597, se habla del Capitán Mojica, quien pobló, fuera del Magdalena a treinta leguas de indios de guerra, el pueblo de Simancas, de siete u ocho vecinos, que pasan el río y matan o prenden algún indiezuelo, sin saber si es amigo o enemigo. Simancas era un poblado asentado en el Alto Caquetá, frente a lo que hoy es Santa Rosa.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 45]

El mismo habitante continúa mencionando más pistas acerca del posible establecimiento Andakí, el narra que:

En los potreros del occidente, a unos cuantos metros de tras de la Parroquia Santa Rosa de Lima, existe una roca denominada la Piedra Grande, es un lugar turístico de extranjeros y nacionales que visitan este hermoso paraje lleno de fantásticas historias mitológicas y de leyendas * que asombran a sus visitantes. Hoy día esta gigantesca roca persiste como uno de los mayores vestigios que comprueba la desaparición de un antiguo asentamiento Andakí. Esta titánica roca se desprendió desde la Serranía la Vieja, logrando detenerse en el lugar mencionado. Y del mismo modo se encuentra por doquier muchas rocas de menor grado en la mayoría de potreros que comprende la hondonada de la Serranía la Vieja, revelando el trágico desastre que sucedió hace cinco siglos³⁹.

*

* La Piedra Grande, [también conocida como la] Piedra de Diablo viene a (...) llamarse (...) así, a raíz del suceso [demoniaco y místico] ocurrido en este sitio, ya que antes había tomado el nombre dado a su gran tamaño; con el transcurso del tiempo y a medida que la población de Santa Rosa, se (...) fue poblando tom[ó] el nombre de la Piedra de los Enamorados, porque allí era donde acudían a las citas románticas los enamorados, tanto de día como en las atractivas y motivantes noches de luna llena. [Después] con el proceso de la militarización llevada a cabo desde el año 2003 ya no se ven las parejas de enamorados, la piedra se vistió de verde y aquellos de quienes estamos hablando no sabemos a dónde se refugiaron.

La figura del diablo del cual hace alusión la leyenda, no hace una descripción bien detallada, solo habla de unas largas colas y de seres raros por lo que se entiende que producían espanto. La tradición oral y popular, (...) relata (...) [que:] hace muchísimo tiempo, llegaron a estas recónditas tierras los misioneros capuchinos, con el ánimo de enseñar la religión católica, (...) [a] la gente [y en] especial la juventud (...) [que] estaba imbuida en [las] (...) borracheras, (...) [y en el excesivo consumo de chancuco y guarapo] [La población en general] (...) hacía caso omiso a las predicas de los curas. Los sacerdotes decían que en el diablo andaba libremente por las callecitas del caserío (...) [y de las] chancuquerías, los ranchos de la gente, en fin, estaba en toda parte y lugar. En cierta ocasión, el cura se disponía a celebrar la Santa Misa y he aquí que entraron cinco diablos entre pequeños y viejos, el sacerdote los miró y quedó atónito de esos seres raros y demoniacos que se tomaron el recinto sagrado y revoloteaban cual mariposas danzantes haciendo distraer a los ancianos que con gran fervor escuchaban la Santa Misa. Es más, colocaban sus largas colas sobre los cuellos y orejas para hacerles cosquillas y perturbarlos. El sacerdote que todo lo miraba por el poder que Dios le había otorgado, insistía a sus fieles, que no se dejaran llevar por ciertos ruidos que estaban escuchando, debido a que unos diablos o demonios habían entrado al templo para distraerlos y no dejarlos escuchar la Santa Misa.

Así transcurrió en este desorden (...) [la eucaristía]; el sacerdote preocupado imploró a Dios que lo ayudara para poder desterrar estos demonios a los infiernos y se retiró para continuar orando. Después hizo un recorrido por el caserío y (...) [vio] que todo estaba en calma, regresó a su aposento tomó el breviario y se dirigió a la Piedra Grande para seguir orando.

Al llegar [a la Piedra]: [se encuentra con una] ¡sorpresa! Un diablo viejo estaba en la mitad de la piedra echado y dormido patas arriba. El cura atónito y pensativo aprovechó el momento para clamar a Dios, le concediera

De acuerdo con los argumentos fidedignos de los pobladores de Santa Rosa, se puede decir que, en la llanura de la cabecera municipal de la Alta Bota caucana, existió una población Andakí, que fue arrasada hace muchos siglos por un desastre natural que cubrió dicho poblado, la cual a través de los años fue confundida con Simancas, ciudad que probablemente haya estado ubicada cerca a Descanse y no en la cabecera municipal. Por esta razón, podemos indicar que la ciudad de Simancas no se fundó al azar, por eso:

En la documentación se establece que Simancas fue fundada desde Timaná y eso lo refuerza el que los sobrevivientes de su mítica destrucción * se hubieran refugiado en Mocoa y en Timaná. De haber estado el poblado situado en el actual Santa Rosa [cabecera municipal] los vecinos se habrían refugiado en Almaguer que además de estar más cerca, ejerció jurisdicción sobre el Alto Caquetá desde su fundación en 1551 hasta finales del periodo colonial⁴⁰.

el poder de vencer este demonio, así fue; realizó un exorcismo para poderlo coger con el (...) [cínculo] bendito que lleva al cinto.

Tanta fue la energía que irradió con las oraciones que de inmediato se despierta este demonio y se trama una pelea entre los dos; el uno por cogerlo con el (...) [cínculo] y el otro ofreciendo resistencia; así riñeron un tiempo, he aquí que el diablo quería ahorcar y tirar al cura por la parte trasera de la piedra que es más alta. El cura seguía orando mentalmente porque se sentía muy cansado y vencido, hasta que por fin logra esta dura hazaña, lo toma con el (...) [cínculo] por el cuello y logra ahorcarlo, en tanto este demonio echaba babaza de la ira que tenía, el cura más y más lo apretaba hasta que se le brotaron los ojos; viendo este monstruo tan horrendo el cura imploraba a Dios para que con su poder se abriera la piedra por la mitad, esto le fue concedido, se abrió la piedra en dos y el diablo fue arrojado al fondo de la piedra; en tanto este gritaba desesperado: ¡Maldito!, déjame salir, quiero ser libre, tengo mucho trabajo y mis almas que tengo ganadas me esperan. Ante (...) esas suplicas, solo le permitió salir en la Semana Mayor y de inmediato la piedra se cerró y quedó sepultado uno de tantos demonios que hay en el planeta tierra.

[BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 58-60]

³⁹ Ibid., p. 14.

* Ver Fotografía 11. Anexo. 1.2. p. 209.

* La destrucción de la ciudad de Simancas, a través del tiempo ha generado dos teorías en los santarroseños tanto mítica como arqueológica, las cuales serán abordadas más adelante en el subcapítulo 1.4.

⁴⁰ BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 113.

En relación con lo anterior, y para confirmar, dice Vargas⁴¹, que después de viajar a las Indias en el año 1578, y al haber recorrido gran parte del Virreinato de Nueva España y Perú, se trasladó al Nuevo Reino de Granada alrededor del año 1583, en busca de nuevas exploraciones y conquistas, y estando en ese reino tuvo como esposa a la hija de los primeros conquistadores, luego obtuvo varios sucesos que le dieron mayor experiencia en el campo militar. Pero la mayor de todas fue tener una relación con la hija del gobernador de Ibagué Bernardino de Mújica Guevara, quien al poco tiempo lo nombró teniente general para reducir y pacificar el territorio de los pijaos, y entre esas la fundación de la ciudad de Simancas.

Después de haber sido fundada la ciudad de Simancas el día 26 de junio de 1593, con toda la legitimidad del caso, es curioso que dicha ciudad haya desaparecido después de cortos años de establecida, y se sabe que “ésta no pudo transformarse en territorio colonial porque al cabo del tiempo los indios se rebelaron y Simancas fue destruida en 1598 * por los que se llamarán, de acuerdo con la nomenclatura española, los Andaquíes o indios de la nación enemiga”⁴². De hecho, dice Buenahora⁴³, que muchos grupos indígenas del sur de Colombia se sublevaron a la conquista española, y algunos de ellos fueron vencidos y se ocultaron en la selva para sobrevivir, estos fueron los timbas, los pubenenses y los jamundíes. Otros naturales como los patias, quillacingas, ingares y bugas fueron un poco más resistentes efectuando guerras que perduraban entre uno o tres años, pero al final siempre eran derrotados. Los pijaos y sindaguas, sin duda fueron los más resistentes en la lucha, ya que tuvieron más de un siglo sin dejarse vencer. Pero los

⁴¹ VARGAS MACHUCA, Bernardo. Apologías y discursos de las conquistas occidentales, Fundación El Libro Total, proyecto de responsabilidad social e intelectual de la firma Sistemas y Computadores S. A., 1599, p, 15-27.

* (...) el pueblo de Simancas en el Alto Caquetá destruido alrededor del año 1600 por los Andakí.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática, México, FCE, 1953, p. 82]

⁴² BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 114.

⁴³ *Ibíd.*, p. 114-115.

paeces superaron el límite de guerras, haciendo que los españoles se rindieran y pidieran un acuerdo de paz.

De hecho, la misteriosa desaparición de la ciudad de Simancas es “muy probable [que] aquellos mismos andakíes, quienes asistieron en silencio a la extraña ceremonia de fundación, fueron los que [cinco o] siete años después, en los albores del siglo XVII, se rebelaron violentamente contra la sociedad hispánica”⁴⁴. Es por eso, que:

En [el año] 1663, en un proceso legal realizado en Timaná, algunos descendientes de los pobladores hispánicos de Simancas nos darían algunas claves para esbozar una mirada a lo que sería su destrucción. El capitán Ambrosio de Salazar, hijo del iniciador de una de las familias más preeminentes del sur del Huila, afirmaba que había escuchado a antiguos vecinos de Simancas recordar que esta población fue fundada ciudad de españoles y todos los indios que en su reducción tuvo los primeros conquistadores los redujeron a la paz, y fueron encomendados y cristianos que tuvieron doctrinero, los más de ellos (...) Según el capitán Salazar, estos mismos indígenas se alzaron y destruyeron dicha ciudad matando en ella muchos de los vecinos y dos alcaldes ordinarios, a cuyos castigos fueron algunos capitanes que despacharon los señores gobernadores, que lo eran en aquel tiempo. Y por algunos papeles que he visto y algunos títulos de capitanes para el dicho castigo, y de lo que por ellos alcanzando habrá tiempo de sesenta años que se rebelaron y alzaron los dichos indios, y hasta hoy no han podido por todos los medios posibles, reducirlos⁴⁵.

De esta manera, también se debe conocer que:

La destrucción de Simancas fue recogida, paradójicamente, por la tradición oral indígena. Según narra el taita Luciano Mutumbajoy (...), de Mocoa, un cacique

⁴⁴ BUENAVENTURA AMÉZQUITA, Juan Guillermo. El ultimo ANDAKÍ. Bogotá, D. C., Colombia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, Facultad de Artes, Centro de Divulgación y Medios, Vicerrectoría de Investigación, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colección Artes, 2018, p. 78.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 78.

* indígena de Yunguillo se replegó hacia las cabeceras del río Fragua, en la zona conocida tradicionalmente como la Casa del Sol, o Indiwasi, en donde quedaba un camino ancestral que comunicaba esta población con la parte alta de los ríos Pescado y Orteguzaza, y en donde se ubicaba un antiguo santuario indígena. De acuerdo con el taita Luciano, portador de esta historia, este grupo se abrió del orden colonial en ciernes. Serían este grupo humano y sus descendientes, precisamente, quienes tendrían en vilo a la administración colonial por los siguientes ciento cincuenta años, conforme lo recordarían en 1663, algunos descendientes de los españoles⁴⁶.

En otras palabras, “no existen detalles sobre la vida [cuotidiana] en Simancas, pero se supone que no debió exceder las prácticas comunes de las ciudades españolas de los primeros tiempos, desde Santo Domingo a Tierra Firme (...) La existencia de Simancas fue tan fugaz, que no aparece en los mapas elaborados en los siglos XVII y XVIII”⁴⁷.

En definitiva:

La fundación de Simancas en 1593 fue parte de una última oleada de conquista militar puesta en marcha por la sociedad hispánica, apertrechada en la seguridad de las alturas andinas. (...) Así, con la destrucción de Simancas, (...) [alrededor del año 1598 o] 1600, se cierra definitivamente todo un ciclo de

* f.m. Señor de vasallos, o el superior en la Provincia o Pueblo de los indios: y aunque en muchas partes de las Indias tienen otros nombres, según sus idiomas, los españoles los llaman a todos Caciques, que parece lo tomaron de las Islas de Barlovento, que fueron las primeras que se conquistaron. En voz mexicana, significa Señor. Lat. *Dynastopud Indos, qui vulgo Cacique audit*. RECOP. DE IND. Lib. 6. Tit. 7.1. 12. Ningún Juez ordinario pueda prender *Cacique* ni Principal, si no fuere por delito grave. SOLIS. Hist. De Nuev. Esp. Lib. 3. Cap. 3. Gobernaban estas poblaciones con Señorío de vasallaje quatro *Caciques*, descendientes de sus primeros fundadores.

(...) Por semejanza se entiende el primero de un Pueblo o República, que tiene mando y poder, y quiere por su soberbia hacerle temer y obedecer de todos los inferiores. Lat. *Primarius o imperiosus civis*. QUEV. Tac. Cap. 10. Con tal, que tengan carta de examen de los *Caciques* de los Poetas.

[FERNÁNDEZ DE LAS REDONDAS, Dámaso Alonso. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA – DICCIONARIO DE AUTORIDADES. EDICIÓN FACSIMIL A-C, TOMO I, MADRID – ESPAÑA, EDITORIAL GREDOS, 1984, p. 38]

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 80.

⁴⁷ BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 115.

conquista y se comprueba aquello que sostienen los historiadores del piedemonte de que la debacle social y étnica del siglo XVI en la zona no fue acompañada de una conquista efectiva por parte de los españoles. Todo lo contrario, la acción española sobre el piedemonte fue, en buena parte, un fracaso. En reconocimiento a tal fracaso, del siglo XVII al siglo XVIII se produjo una nueva política de conquista, en la cual predominó la acción de los misioneros, acaso el aspecto más relevante de la colonia⁴⁸.

En esta perspectiva, se abordará, a grandes rasgos la historia de los denominados Andakí, grupo que se asentó en las selvas del suroccidente colombiano, en el actual municipio de Santa Rosa y parte del Departamento del Huila. * Y “con el nombre de Andaquíes es conocido tradicionalmente en la historiografía colombiana [a] uno de los más indómitos pueblos indios que encontraron los españoles en la conquista de lo que después se llamó Nuevo Reino de Granada”⁴⁹. Ante este dato se sabe que “su principal campo de acción estuvo en las cabeceras del río Magdalena, tierras que constituían la provincia de Timaná, perteneciente hasta 1608 a la Gobernación de Popayán (territorio de la Real Audiencia de Quito) y después de esta fecha a la de Neiva (territorio de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá)”⁵⁰.

De esta manera, se debe añadir que la palabra Andakí fue confusa y no era conocida por los primeros españoles, porque los Andakí no se dejaron dominar, ya que fueron muy numerosos y demasiado belicosos, como para establecer un dialogo e identificar su nombre y lengua, por lo que se los nombró de acuerdo al

⁴⁸ BUENAVENTURA AMÉZQUITA, Juan Guillermo. El ultimo ANDAKÍ. Bogotá, D. C., Colombia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, Facultad de Artes, Centro de Divulgación y Medios, Vicerrectoría de Investigación, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colección Artes, 2018, p. 83.

* El hábitat de los Andakí de la selva en el siglo XVII está indicado en el mapa del año 1608 (...), que los sitúa en las laderas selváticas de la Cordillera al Oriente de Timaná y se confirma por los lugares desde donde efectuaban sus ataques a los valles del Suaza y Timaná.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 58-59]

⁴⁹ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 19.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 19.

lugar (topónimos) donde mantenían constantes guerras. Aunque, dice Friede⁵¹, que algunos conquistadores y cronistas como Herrera, Fray Pedro Aguado y Juan de Castellanos, no nombran a los Andaquíes, ni tampoco lo hace Fray Pedro Simón, que era uno de los más minuciosos en la exploración del Nuevo Mundo. Y menos lo hace López de Velasco en su Geografía, ni en el completo informe que Francisco de Sande, presenta a su magestad el 23 de noviembre de 1597. Además, en el año 1608 se menciona en un documento que está relacionado con un mapa geográfico, donde se encuentra la palabra Andakí, y en una narración donde se nombra la cotidianidad en una visita a las tribus Oteguaza. Por último, se cree que gran parte de la historia de los Andaquíes es nombrada por primera vez por Juan de Velasco, a mediados del siglo XVIII.

En este caso, resulta claro, “que la dominación de Andaquíes presenta, pues, bastantes complicaciones y contradicciones. [Ya que] en las cabeceras del Magdalena se les llama Timaná, Yalcón y Piraque; y en el siglo XVIII por Juan de Velasco Andaquíes. En la selva oriental adyacente a la misma región, Andaquíes, Aguanungas (o Yaguanonga) y Charaguayes (Churubaes o Charavaes) y, tal vez, Mocoas”⁵².

Y en contraposición a lo dicho por Friede, se ha analizado que los conquistadores y cronistas se confundían muchas veces en nombrar a los naturales, porque estos a veces solían salir a la guerra en diferentes lugares, el cual hacía creer que había muchos nativos, por lo que tuvieron que llamarlos de distintas maneras, pero no contaban que dichos naturales eran los mismos Andaquíes. Ahora, es erróneo decir que, en los documentos de Juan de Velasco, se da por primera vez el nombre de Andaquíes, ya que en el acta de fundación de la ciudad de Simancas en 1593, escrita por Jhoan de Balderrama, se sabe que desde ese año ya se los conocía con el nombre de Andaquíes.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 19-21.

⁵² FRIEDE, Juan. *Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática*. México, FCE, 1953, p. 24.

De todo esto se desprende que, es necesario dilucidar la etimología de la palabra Andakí. Y para puntualizarlo es pertinente conocer que:

Los interpretes indígenas que acompañaron a los conquistadores de las tierras meridionales de la actual Colombia Andina eran casi exclusivamente de habla quichua. Por consiguiente, es muy posible que la palabra Andakí no fuese una denominación de una tribu indígena definida, sino un nombre genérico quichua que si se admiten las alteraciones con que los españoles pronunciaban y transcribían las palabras indígenas y las transformaciones que sufrieron en el transcurso de los años, significaba *gente de la montaña* (anti=montaña de los Andes; Ko, Ke= el mes que es, gente), es decir, aquellos indios que vistos desde la situación geográfica de Timaná la colonia española eran de gentes que para atacarlos venían desde la montaña, desde la Cordillera Oriental⁵³. *

Y al considerarlos como gente de la montaña, sin duda, para los españoles, eran gentes salvajes que debían cristianizarse y civilizarse, dice Friede⁵⁴, que los documentos donde se menciona a los naturales, son huellas o pistas que sirven para construir el imaginario social, cultural, religioso, político y económico de los nativos, pero se debe tener en cuenta que dichos imaginarios por lo general no brindan muchos indicios, porque los naturales eran indignos de estar en los documentos, sin embargo, los españoles, debían describir el territorio y a los naturales en el momento de conquista, reducción y fundación. Ante estos hechos, los españoles siempre consideraron al indio como un ser salvaje e indomable que no tenía las capacidades de pensar como los hombres del viejo mundo.

Es por eso, que “en el siglo XVIII Fray Alonso de Zamora (...) expresaba [que] a todos los naturales de esta América llamaron bárbaros los españoles, con aquella misma vanidad con que los griegos (según Diógenes) llamaron bárbaras a otras

⁵³ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 25.

* Ver Figura 4. Anexo. 1.5. p. 229.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 7.

naciones: porque no hablaban en lengua griega, o si la hablaban, no la pronunciaban con aquella propiedad que los nacidos y criados en Atenas”⁵⁵.

De esa forma, fue vista la cosmovisión de los naturales en el Nuevo Mundo, porque la consideraron como obra del diablo, ya que “desde cualquier ángulo que fuere, los indios vistos por la generalidad de los españoles, no excluyendo a los cronistas, eran, pues, bárbaros; y de este modo de conceptuarlos impedía una clara y concisa descripción de sus usos, costumbres y creencias”⁵⁶ milenarias.

Cuando los españoles llegaron por primera vez al Nuevo Mundo, pensaron que el diablo había llegado antes que ellos a confundir y a cambiar a los nativos en todos los sentidos de la palabra, y sobre todo al imitar los ritos de la Santa Madre Iglesia, por esta razón los españoles decían:

Cómo estos indios experimentando tan malos tratamientos del diablo, sin embargo, lo adoraban y servían como dios. No lo adoraban ni servían porque lo amasen, sino porque lo temían. Ningún amor tenían al demonio, ni aun a sus ídolos, pero sí un pánico servil temor, ya por estos tormentos que les daba, ya por los sacrificios de sangre humana, a que por los sacerdotes magos los obligaba, ya por las tempestades, ya por el mal éxito de las guerras, ya por la falta de las cosechas y otras calamidades con que los amenazaba, y así los miserables faltándoles más claro conocimiento de nuestro Dios verdadero, no sabían dónde volverse⁵⁷. *

A causa de estas adversidades los españoles pensaban que, los nativos le rendían culto al demonio, porque solían tener ciertas similitudes con los ritos católicos. Pero, los nativos no sabían que era el mal y el bien que promulgaban los españoles, por lo tanto, es evidente que las creencias de los naturales estaban depositadas en

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 7-8.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 8.

⁵⁷ ANTONIO, Julián. *Monarquía del Diablo en la Gentilidad del Nuevo Mundo Americano*. Bogotá, ICC, 1994, p. 155-156.

* Ver Figura 5. Anexo. 1.5. p. 229-230.

muchos dioses desde su mundo, el cual los hacía creer de no haber hecho de buen modo las ofrendas y ritos para los dioses. Y al no haberlas hecho así, entendían que los dioses los castigaban en todo lo que hacían. Pero lo que estos no sabían era que, este tipo de eventos sucedían por cuestiones naturales del ambiente y por ciertas eventualidades.

Visto de esta forma, se sabe que los conquistadores, cronistas y misioneros, se les dificultaba entender la cosmovisión de los naturales, catalogándolos de malignos y bárbaros como ya se ha dicho, y lo mismo sucedía con los nativos porque no entendían el mensaje de salvación. Dicho de otro modo, “cada cultura (...) [tenía] sus propios lenguajes, vistos estos en la acepción más abarcadora de la expresividad humana”⁵⁸. Es por ello, que los grupos indígenas en el momento de la conquista, ya poseían un conocimiento pleno en cuanto a las formas de escritura, la lengua, la música, las matemáticas, los cultivos, las construcciones, las tallas de rocas y entre otros saberes. En esta perspectiva, el imaginario de los españoles se vio volcado después de saber que, también eran seres racionales, complejos de analizar a simple vista, pero llenos de magníficas preparaciones ancestrales que poco a poco se fueron comprendiendo en cierta parte, por lo que:

En 1787, Don José Celestino Mutis, envió a España por orden del Arzobispo-Virrey de Santa Fe, Don Antonio Caballero y Góngora, entre otros vocabularios indígenas, un vocabulario Andakí. No hay duda de que los datos para la confección de este vocabulario le fueron suministrados por los misioneros franciscanos que en aquel tiempo tenían a su cargo la conversión y reducción de los Andakí del Caquetá. (...). Por otra parte, el Padre José María Albis, quien fue al Caquetá en 1854, publicó, entre otros apuntes etnológicos y lingüísticos también un vocabulario Andakí, (...) Este vocabulario fue ordenado y estudiado por Paul Rivet, quien hizo un análisis completo del idioma, subrayó algunas características notables y propuso considerarlo como una lengua perteneciente

⁵⁸ BELTRÁN SALOMÓN, Luis Ramiro. HERRERA MILLER, Karina M. PINTO SARDÓN, Esperanza M. TORRICO VILLANUEVA, Erick R. La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes. Bolivia, CIBEC – Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación, 2008, p. 77.

a la familia chibcha. (...). Ambos vocabularios pertenecen, como se observa, a una lengua esparcida por el territorio selvático que baña el Alto Caquetá y que se llamaba desde fines del siglo XVIII la provincia de los Andaquíes o provincia del Andaquí. [Y] con relación a las lenguas que se hablaban en este territorio existe un dato importante. Dice un informe misionero del año 1773 que en el Caquetá se hablaban cuatro lenguas matrices: la Andakí, que hablaban los Aguanungas, la huaque, la quiyoya y la seona. La cinta nombra, pues, al idioma Andakí como uno de los principales entre las lenguas que se hablaban en la selva en el siglo XVIII, sin que existiesen alusión alguna sobre su posible procedencia del Alto Magdalena⁵⁹.

En esta medida, la lengua Andakí empezó a ser rastreada y estudiada, para dilucidar “la deficiencia con que los escribanos anotaban los complicados sonidos indígenas con el alfabeto castellano, variando muchas veces substancialmente en el mismo documento, la ortografía de una misma palabra, encontramos entre esos apellidos por lo menos siete que demuestran una relación fonética directa con palabras del idioma Andakí”⁶⁰. A continuación, se mostrará el siguiente ejemplo: *

Dentro de este marco, se puede inferir que las afirmaciones mal intencionadas de los españoles hacia los naturales, poco a poco se desmoronaron, pero a la vez se fortalecieron, luego de que, los nativos también empezaran a deslumbrar la infinidad de virtudes que estaban ocultas desde la conquista. Aunque en otro sentido, para los españoles, “la descripción de personas buscaba resaltar vicios y virtudes, a fin de reflejar actos de moralidad dignos de imitar o de rechazar, persuadir para hacer hombres buenos. El método para desarrollar esta forma de relato tenía su origen en la tradición clásica, en la cual el soberano encarnaba las virtudes y el tirano

⁵⁹ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 69-70.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 70.

* Ver Tabla 5. Anexo. 1.4. p. 227.

ejemplificaba los vicios”⁶¹. Tal es el caso, de los españoles quienes se consideraban virtuosos, dignos de romper la ignorancia y la barbaridad de los naturales. No obstante, después del tiempo dicha idea fue revertida y valorada, porque los nativos también eran seres racionales que tenían conocimientos ancestrales complejos de entender en aquel momento.

En correlación con el tema, los Andaquíes en sí fueron un mundo complejo de civilizar al modo europeo, ya que estos tenían condiciones propias de habitar desde hace millones de años, por lo cual:

Los datos conocidos muestran que en el caso de los indios del Alto Magdalena se trataba de libres agrupaciones alrededor de sus caciques o mandones, quienes carecían de un firme y autocrático dominio sobre sus indios. Además, ningún cacique aparece con mando sobre otros caciques: Pioanza, Añolongo, la Gaitana y Meco, los cuatro caciques nombrados en las crónicas coloniales, tienen todos iguales derechos y prerrogativas. (...). [Ante este contexto] (...) mucho menos puede afirmarse que los indios del Alto Magdalena tuvieran un jefe único, como lo conocían los Chibcha en la persona del Zipa. (...). [Sin duda alguna, en el sur oriente y occidente del Departamento de Huila y el municipio de Santa Rosa, se encuentra una] (...) organización que se caracteriza por la ausencia de una firme jerarquía social (...) [como] la de los Andakí de la selva. Así, en un documento del siglo XVIII (...) declaran los Andakí que treinta años atrás se habían asentado en el pueblo de la Ceja de las Guaduas Pintadas: que no hay cacique, gobernador, ni alcalde; que cada uno se gobierna por sí, y que la gente de este dicho pueblo está hecha bandos⁶².

Ahora bien, continuando con la descripción de los Andakí, se debe anotar que el orden social de estos grupos selváticos son extraños y confusos, dice Friede⁶³, que

⁶¹ BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto. Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: construcción del idolatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI. Bogotá: CEJA, Instituto de Estudios Sociales y Culturales –Pensar, 2002, p. 107-108.

⁶² FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 86-88.

⁶³ *Ibíd.*, p. 90.

la organización familiar de los Andakí de acuerdo a la visita del año 1628 indica que los apellidos no eran una forma de distinguirse ni tampoco de suceder o poner el apellido a los hijos. Cada miembro del grupo recibía el nombre de acuerdo al medio en el que estaba, cuyo nombre podía estar encaminado a las plantas, objetos y animales, o en otras palabras a la vida diaria.

Se sabe que los Andakí, vivían “en viviendas aisladas esparcidas por toda la región. Lo demuestran los numerosos planos de habitación que en diferentes tamaños están diseminados en las vertientes de la Cordillera Oriental. Todos los bohíos eran de techo pajizo. Del conjunto se destacaba la casa del cacique por su mejor construcción”⁶⁴.

Visto de esta forma, los españoles no tenían en claro las funciones diarias del Andakí, y a la vez se preguntaban muchas cosas como por ejemplo la forma de enterrar * a sus seres queridos, obteniendo la respuesta a través de “la visita del año 1628 sólo los de Timaná y los Chumepa de una encomienda declaran (...) que habiéndose muerto un indio mudo, lo enterraron dentro de su casa, y los supieron el dicho Francisco de Escobar el encomendero y el doctrinero, y riñeron mucho a los indios, porque no lo habían llevado a enterrar a la iglesia”⁶⁵.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 92.

* Sabido es que los entierros dentro de las casas fueron practicados por muchas tribus en las tierras que pertenecen hoy a Colombia. Esta costumbre está muy esparcida entre los pueblos de habla caribe (...) Los trabajos arqueológicos que está efectuando el Lic. Luis Duque Gómez en la región de San Agustín aportarán sin duda nuevas luces sobre las prácticas funerarias de los indios del Alto Magdalena.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 93]

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 92.

* Pero otras más bárbaras, inhumanas ceremonias, les había sugerido a los miserables indios el enemigo capital del hombre. Era ya ritu y costumbre casi universal en la América, la impiedad de matar gentes cuando moría algún rey o cacique, para que lo acompañaran en la otra vida. Ya se sabía que muriendo uno de estos, con él iban sacrificados a cuchillo y enterrados juntamente un gran número de concubinas y sirvientes, oficiales, esclavos y todas las mujeres que le habían servido, para que también le sirvieran en la otra vida. Cuando murió Guanacapa, padre del inga que reinaba en la entrada de los españoles, llamado Atagualpa, o como dicen otros Atabalipa, en obsequio suyo se mataron más de mil personas de todas edades y condiciones, y se tenían por muy felices los que perdían así su vida para ir a servir a su monarca o cacique en el otro mundo. Tan míseramente ciegos y engañados del diablo, que morían cantando ebrios, a fuerza de cierta bebida que se les daba antes de matarlos. (...) Esta cruel ceremonia de matar a tantos vivos para que acompañaran al

Ante este hecho, los españoles creían que, aunque la luz de la verdad había llegado al Nuevo Mundo, por el contrario, aún continuaban ciertos efectos del imperio malévolo del demonio en los naturales. Es decir, cuando los naturales hacían caso omiso a los pasos preexequiales para dar cristiana sepultura a los difuntos como lo dictaba la doctrina de la Iglesia Católica en los primeros años de conquista y evangelización. * Ante este hecho se observa que en el Nuevo Mundo:

Una de las invenciones bárbaras en que mostró el demonio su implacable odio con los hombres, era la de las exequias y entierro de los difuntos. Da horror la barbaridad que en ese punto había sugerido a los indios de ambas Américas el común enemigo. En el Perú creían los pobres indios que el alma era inmortal y que los buenos pasaban a feliz, eterna vida, los malos a la casa del diablo condenados a padecer eternamente. Hasta aquí pueden los espíritus fuertes incrédulos aprender de los indios puntos de sana doctrina. Lo que ignoraban, como los atenienses cuando a ellos llegó S. Pablo, era la resurrección de nuestros cuerpos. Con esta ignorancia practicaban varias diligencias con los que morían. Unas procedían meramente de la ignorancia de este misterio de la resurrección, como lo llamó el Apóstol, otras de la crueldad del diablo. De la ignorancia provenía el gran cuidado en conservar los cadáveres incorruptos cuanto podían, y causa realmente admiración que los conservasen sin corrupción por más de ducientos años, como se hallaron los reyes ingas en varios oratorios donde estaban depositados. A estos oratorios dejaban los ingas en legado todos sus bienes y tesoros y señalaban un número de sirvientes que asistieran a su oratorio. Ni el sucesor a la corona se atrevía a tocar tesoro alguno de los depositados. Por eso se hallaron tantos en los sepulcros. No contentos todavía los indios de conservar los cadáveres incorruptos de los reyes y otros magnates, les fabricaban sus estatuas, y esta ya por arte y sugestión del diablo quedaba hecha un ídolo nuevo al cual adoraban y llevaban después en las procesiones y en la guerra cuando salían a campaña contra sus enemigos. En

muerto, era universal no sólo en el Perú, sino también en el México y Tierra Firme, pero los mexicanos habían aprendido del diablo a celebrar aun con mayor pompa las exequias. (...)

[ANTONIO, Julián. Monarquía del Diablo en la Gentilidad del Nuevo Mundo Americano. Bogotá, ICC, 1994, p. 134-135]

honor suyo hacían sus fiestas y ofrecían sus sacrificios los ciegos indios, esperando con estos cultos la lluvia y el buen éxito de sus empresas⁶⁶.

En función de lo planteado, se narrará a continuación una práctica más pavorosa que los cultos funerarios, y esta es conocida como la antropofagia, con la que fueron catalogados la mayoría de los nativos en el Nuevo Mundo. Se dice que “la declaración oficial de algunos indios como caribes, es decir, como antropófagos, daba el derecho de exterminarlos o esclavizarlos legalmente; lo que producía apreciables ventajas económicas para los conquistadores”⁶⁷. Es decir, que, si las narraciones no eran lo suficientemente creíbles y específicas, los gobernadores o dignatarios de las ciudades no proporcionarían recursos suficientes a exagerados imaginarios de cronistas y conquistadores, que a menudo aspiraban sacar provecho de desmedidas historias. Aunque esta práctica antropofágica, si sucedió, no estuvo presente en todos los grupos indígenas, como tampoco acaecieron los desmesurados festines de carne humana. Sin embargo, * el cronista:

López de Velasco habla en su Geografía de la existencia en el Rincón de Timaná de una nación de indios caribes, tan carniceros y fieros, que tienen carnicería pública de los indios que cautivan en Timaná. Limita, pues, la antropofagia de los indios del Alto Magdalena al Rincón de Timaná, es decir, a la parte extrema suroeste del valle del Magdalena que colinda con el Macizo Central. Así mismo el oidor de la Real Audiencia, Don Tomás López, después de afirmar en la carta arriba mencionada la antropofagia de los indios de la gobernación de Popayán, sólo cuenta el siguiente caso, sucedido, como afirma antes de su llegada: Los indios (...) que llaman de la Culata vinieron, con mano armada sin ser sentidos de los naturales de Timaná, que están de paz, y dieron sobre ciertos pueblos de indios, y llevaron 55 cargas de carne de indios, de niños y hombres grandes y mujeres, para una fiesta que ellos querían hacer. Y salieron los españoles, aunque tarde, y por huir, les fue forzoso dejar la carne.

⁶⁶ ANTONIO, Julián. Monarquía del Diablo en la Gentilidad del Nuevo Mundo Americano. Bogotá, ICC, 1994, p. 133-134.

⁶⁷ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 93.

Son cotidianas entre muchas de estas gentes en aquella provincia, hacer estas cabalgatas, como quien va a un bosque de jabalíes o venados a hacer carne⁶⁸.

Dice Friede⁶⁹, que la descripción de López de Velasco, hace mención a un grupo indígena denominado de Laculata, quienes exactamente habitaban el Rincón de Timaná, como lo narra López de Velasco. Lo cual indica que el informe de Tomás López, fuera la misma narración. Por eso, el informe de del oidor López, aunque hecho a través de la escucha, es el que más merece consideración, porque da fe del grupo indígena que practicó la antropofagia. Además, por la visita que hizo el informante oficial desde Pasto a Caramanta, quien corroboró el día a día de los naturales de Laculata.

Por consiguiente, en la “visita hecha a los indios del Alto Magdalena en 1628 [y 1629], observamos que la (...) antropofagia de los indios se menciona tan sólo en un caso, y es, cuando el encomendero Núñez de Deza trató de defenderse del cargo de haber trasladado ilegalmente algunos indios fuera del lugar de su origen. En esta ocasión los acusó de ser antropófagos e hizo declarar por medio de testigos”⁷⁰

* Da horror el considerar la sangre humana que en obsequio del diablo se vertía entre las gentes americanas. (...) Los peruanos singularmente, cuando el inga rey se ponía enfermo de cuidado o querían ellos salir a la guerra, a más de los pajes y criados más estimados, mataban a sus propios hijos de la edad de cuatro hasta los diez años, y los ofrecían víctimas al diablo en sus ídolos, y en ciertas circunstancias cuando se dejaba ver el inga con sus reales insignias, hasta ducientos niños de la dicha edad ofrecían en horrendo sangriento sacrificio. A las veces, con los niños degollaban también algunas de aquellas vírgenes que se criaban en los monasterios. Y cuando el mago astrólogo, consultado ya el diablo, decía que sin remedio moría algún enfermo de los principales, entonces degollaban y ofrecían en sacrificio al Viracocha todos los hijos e hijas del doliente, rogando que aplacara sus enojos, y contentándose de aquellas víctimas, conservara al padre la vida. Tan execrable tiranía inspiraba a los americanos el demonio.

[ANTONIO, Julián. Monarquía del Diablo en la Gentilidad del Nuevo Mundo Americano. Bogotá, ICC, 1994, p. 137-138]

⁶⁸ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 95.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 95.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 96.

* El uso discursivo de la tiranía se remontaba a las obras clásicas de la antigüedad, y era tratada desde el género demostrativo en relación al vicio-virtud. Heródoto, por ejemplo, autor leído por Aguado, la desarrollaba en el enfrentamiento de bárbaros tiranos contra los helenos, que representan a la democracia ateniense.

exageradas versiones. * Y de las cuales se sabe “que en todo el tiempo que duró la guerra de los Pijaos, venían a esta villa los indios de las encomiendas de ella para ir a la guerra, por ser como eran guerreros y belicosos, y por comer carne de los indios que mataban en la dicha guerra, y traer sus cabezas. Y no eran poderosos los vecinos a defenderlos”⁷¹.

Por otra parte, se menciona otro caso como “la única acusación directa de antropofagia (...), cuando el Guardián de las Misiones Franciscanas, Fray Fermín Ibáñez, explica el fracaso de la obra misionera entre los Andakí y dice de ellos: se devoran unos a otros, sirviéndoles de alimentos los individuos de su propia especie que hacen prisioneros”⁷². No obstante, dice Friede⁷³, que dicho caso no era probable, ya que este tipo de historias tenían objetivos ambiciosos. Además, se ha verificado que en las actas del Cabildo de Timaná, no aparece ningún caso de antropofagia en los llamados Andakí o indios del Alto Magdalena.

En todo caso, podemos adicionar, que “el mundo de los conquistadores era un mundo de gestos excesivos, repleto de exageraciones y contrastes violentos, (...)”⁷⁴ que estaban cargados de ávidas historias terrenales e imaginarias que irrumpían la mente de los mortales.

Sin duda alguna, “dice Fray Pedro Simón que [los Andakí] eran gentes [muy] ocupadas toda la vida en hacer guerras civiles y diestrísimos en el manejo de las armas. (...). Las armas (...) [que utilizaron] las tribus del Alto Magdalena durante la

[BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto. Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: construcción del idolatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI. Bogotá: CEJA, Instituto de Estudios Sociales y Culturales –Pensar, 2002, p. 118]

⁷¹ *Ibíd.*, p. 96.

⁷² FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 97.

⁷³ *Ibíd.*, p. 97.

⁷⁴ COLMENARES, German. LAS CONVENCIONES CONTRA LA CULTURA. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX. Bogotá – Colombia, Tercer Mundo Editores S.A., 1989, p. 91.

Conquista eran lanzas, dardos, macanas y hondas”⁷⁵ con las que vencían y dominaban a los españoles y a otros grupos indígenas que habitaban el Alto Magdalena. * Del mismo modo, se sabe que el tipo “de (...) lanzas (...) [que utilizaban en] su (...) [habilitosa vida] guerrera (...) [según] cuenta Juan de Velasco cuando describe la destrucción de San Sebastián de La Plata (...) eran (...) unas pesadísimas lanzas, largas de treinta palmos, a cuyo manejo estaban acostumbrados no los Pijao sino los Andaquíes, por su natural robustez y por su estatura algo más de lo común”⁷⁶. Dicha robustez les permitió desde antaño enfrentar difíciles labores de estabilidad que se encontraban “en la región del Alto Magdalena, [donde existían] (...) antiguas minas de oro en el río Mazamorra, posiblemente explotadas ya en tiempos precoloniales. (...). [Si bien es cierto] los Andakí de la selva conocían el beneficio del oro de aluvión. [Porque] en 1773 informa un misionero que encontró a estos indios apartando piedras y lavando oro en sus playas del Caquetá”⁷⁷. Hecho que despertó la curiosidad de saber que ropas utilizaban los Andakí para dichos trabajos o si era la misma para el día a día. “De sus vestimentas decía un informante (...) [que] (...) los varones andan desnudos sin ningún género de ropa que los tape; y las indias una media manta hecha de algodón y tejida por ellas, con que cubren el cuerpo de la cintura hasta la rodilla”⁷⁸. *

⁷⁵ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 98-107.

* Según el esquema elaborado por Juan Friede, en el mapa 3, los Andakí hacían presión a: Quinchana, Mulale, Culata, Guachico, Guarapa, Laboyo, Lacaco, Yacua, Timaná, Chumepa, Suaza, Guenta y Oteguaza.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, Después de la página 48]

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 107.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 109.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 112.

* Referente al cultivo de la cabuya y el algodón conocemos un documento que data del año 1559, en que se tasa el tributo de los indios del Alto Magdalena (...) y en que se obliga a los indios a dar a su encomendero cada año cinco arrobas de cabuya y ocho libras de algodón hilado. Esto parece demostrar la existencia de cultivos de cabuya y algodón veinte años después de fundación de Timaná. (...) [Además] cada indio debía dar (...) una manta tejida de dos piernas, de dos varas cada pierna y tres cuartas de ancho cada pierna o su valor en oro, a razón de un ducado cada manta. Estos datos permiten afirmar que los indios del Alto Magdalena cultivaban el algodón y sabían elaborarlo.

[A esta nota se añade que los Andakí de la selva habían sido vistos vestidos de otra forma según el testimonio de] un informante que entró en 1774 en el río Verde (...) dice que los indios se vestían con cascaras de palo y mantas que ellos hacían.

Los Andakí, al momento de conocer y plantar el algodón, también manipulaban y “labraban la tierra con macanas de madera y hachas y barretones de piedra; (...) Por otra parte, declaran los indios de Timaná y Suaza en la visita del año 1628 que cultivaban maíz, turmas, papas, yucas, arracachas, frijoles, maní, zapallos, patata, plátanos, cañas dulces y otras legumbres de que sustentan”⁷⁹ su rutinaria vida. * Aunque este oficio no fue el único método de subsistencia, ya se conocían otro tipo de manifestaciones artísticas que alzarían el buen nombre de los Andakí. Sin embargo, hay ciertas controversias en cuanto al arte escultórico de las selvas del Magdalena. Tal es el caso de:

Felipe Pérez [que] en 1862, escribiendo sobre los Andakí que vivían en la Fragua: (...) son los restos de la antigua nación, que vivían en tiempo de la conquista entre los ríos Magdalena y Suaza y que tenía sus principales adoratorios en el Valle de San Agustín, cuyos ídolos colosales de roca viva atestiguan que aquel pueblo había llegado a cierto grado de civilización y que no andaba ya errante como otros, sino que tenía su asiento en un clima sano y templado. [Cuyas] (...) declaraciones, hechas a base de datos suministrados por el general A. Codazzi, fueron el origen de la arraigada opinión que veía en los Andakí a los creadores de las monumentales figuras pétreas de la región.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 111-112]

⁷⁹ Ibid., p. 112.

* De la información del año 1663 (...) se deduce que los Andakí de la selva también eran agricultores, aunque la caza, la pesca y la recolección de frutas silvestres jugaban un papel importante en su economía. Decía un informante: Y que los mantenimientos que comen son plátanos, maíz, yuca y unas raíces que llaman ñames, y éstas y otras fritas silvestres comen mucho, y pescado, de que están los ríos abundantes.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 112-113]

* Es verdad que en la colección Muñoz, hay un documento sobre la salida que hacia el Alto Magdalena hizo en 1537 el teniente de Belalcázar, Francisco García Tobar, quien en compañía de algunos soldados pasó por Coconucos a las montañas y ciénagas de Isnos y descubrieron lo de Timaná y Neiva, y pareció ser otro mundo y así vinieron con gran alboroto, diciendo que era otro México. Pero no hay duda de que se trata de una de las frecuentes exageraciones de los informes coloniales. Pues si se tratase del descubrimiento de la escultura lítica, Belalcázar y otros conquistadores o pobladores de Popayán hubieran seguido esta ruta, cosa que no lo hicieron. Sin duda, la vista del apacible valle del Magdalena, con sus agradables colinas y tierras fértiles, impresionó a los españoles que con mil penalidades acababan de transformar la abrupta Cordillera Central.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 116-117]

[Ante dichas declaraciones] algunos arqueólogos no han aceptado jamás esta opinión y los datos que hoy conocemos les dan plenamente la razón. (...). [Entre otras palabras] que el pueblo escultor, impropriamente llamado agustiniano, fue distinto del que encontraron los españoles en tiempo de la conquista. * (...) Es de suponer que, si los indios contemporáneos de la conquista hubiesen bruñido o adorado la estatuaria, los cronistas lo hubieran mencionado en sus narraciones de las frecuentes escaramuzas con estas tribus. (...). Todo demuestra que, habiendo perdido su vital conexión con las tribus coloniales del Alto Magdalena, las estatuas y sarcófagos yacían olvidados en la selva virgen, revestidos de lama y cubiertos de hojarasca y tierra, tal cual fueron hallados en el siglo pasado y siguen siendo en el presente⁸⁰.

⁸⁰ FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 115-116.

* Alrededor del año 1950, ingresó a la parte Alta del municipio de Santa Rosa, un señor de nombre Gentil Joaquín, oriundo del corregimiento de Santiago, corregimiento adscrito al municipio de San Sebastián.

El señor Gentil, se radicó en la trocha de Santa Inés, ubicada al oriente de la población de Santa Rosa, la cual conduce al municipio de San Agustín en el Departamento del Huila.

Después, de radicarse en Santa Inés, llevó a los pocos meses la semilla de la trucha, y la esparció sobre el río San Bartolo y sus afluentes, cuya semilla se multiplicó por donde quiera. De la misma manera, adecuó algunos terrenos selváticos en el paso de San Bartolo para la ganadería.

Con el paso del tiempo se acostumbró a vivir en medio de la selva y se dedicó incansablemente a la cacería de dantas, siendo esta, una de sus comidas preferidas.

El señor Gentil, para obtener éxito en la cacería, amaestro a dos perros y los volvió cazadores, estos a la vez se acostumbraron a vivir en las infranqueables selvas del oriente, uno de ellos se llamaba Tiempo y el otro Cadena, quienes estuvieron por largos años acompañándolo. El arma que utilizó para dicha cacería era una lanza que él mismo había construido, lanza, con la que por poco extingue a dichos animales.

Cabe considerar por otra parte, que, en muchas de sus cacerías y correrías por la selva, él acostumbraba a cortar con el machete la vegetación de hoja ancha, para ver a que parte se dirigía, y estando en esas con el machete de un lado para otro, les dio a unas piedras, cosa que le llamo la atención. Al regresar y ver a qué cosa le había dado, vio con detalle que no eran simples piedras, eran estatuas de piedra perfectamente talladas, cubiertas de vegetación y musgo. Cosa que no se veía a simple vista, porque la vegetación las camuflaba en absoluto.

Al adentrarse en dirección de aquellas estatuas, observó que había más, pero más grandes, y alcanzó a detallar que el piso estaba hecho con piedra plana. Él asombrado de tal hallazgo, se quedó por varios días deshierbando y limpiando el lugar hasta donde más pudo. Y de vuelta a casa llevó en su canasto a una de tantas estatuas que había en el lugar, cargó la más pequeña, que tenía alrededor de cincuenta centímetros, como prueba de haber encontrado dichas figuras en medio de la selva. Es curioso que la estatua que llevo a su casa, como muestra a sus amigos se perdió como por arte de magia. Sin embargo, él recordaba y conocía el camino como la palma de su mano, porque las estatuas se encontraban como a veinticinco kilómetros de su casa.

Al escuchar el sorprendente relato, los profesores José Gómez y Laureano Gómez, oriundos de Santa Rosa, le propusieron al señor Gentil, que los llevara al sitio, él les dijo que sí, pero con la condición de que llevaran algunos víveres para poder partir sin ninguna dificultad.

En este caso, el Alto Magdalena en el Departamento del Huila, ostenta un estudio arqueológico más minucioso, por el antiguo cementerio de San Agustín, que ha dado muchas especulaciones a través de su descubrimiento pétreo, pero el municipio de Santa Rosa, le:

Falta aún un sistemático estudio de estos interesantísimos descubrimientos que parecen indicar una antigüedad escasa. (...). [Ya que, en la parte Alta del municipio de Santa Rosa, también, existen otro tipo de figuras pétreas en el denominado cementerio del Aucayaco, * que fue descubierto por un cazador a mediados del año 1950, y hoy día, nadie ha podido encontrar dicho cementerio, qué, está en alguna parte de las densas selvas del oriente de Santa Rosa. * De la misma manera, las excavaciones puntuales por parte del antropólogo Luis Salamanca Galíndez, en la cabecera municipal de Santa Rosa, han ayudado a esclarecer en algunos sentidos la población que vivió hace muchos siglos sobre la planicie de la actual Santa Rosa]. Sin embargo, faltan más excavaciones (...) [y exploraciones, por parte de los arqueólogos, antropólogos e historiadores,

El anhelado día llegó, las maletas se alistaron y partieron hacia la selva. Los profesores recorrieron dos días, ellos no estaban acostumbrados a andar en la selva, y menos igualar los pasos de un cazador diestrísimo en recorrer la selva. Debido a esta situación el señor Gentil, simuló no recordar el camino, porque se aburría de tolerar el lento caminar de los profesores, y los devolvió al sitio de partida.

El señor Gentil Joaquín, abandonó esta práctica a mediados del año 1980, a causa de una horripilante presencia en medio de la selva. Cierta día del año mencionado, notó que en el suelo había huellas frescas de una danta y la siguió hasta donde terminaban, y al llegar al sitio, vio que había una danta muy extraña, como si lo estuviera esperando. Danta que tenía sobre su cuerpo el número seiscientos sesenta y seis en llamas, quien lo invistió de repente. No hubo lanza que detuviera a dicho animal, que por poco le quita la vida.

Desde ese día no volvió a cazar, se retiró de la selva, y consideró que la naturaleza le había enviado una señal de no seguir cazando los animales.

El señor Gentil, pasó sus últimos días en la vereda el Carmelo, ubicada al norte de la población de Santa Rosa, donde después falleció.

Los habitantes del municipio de Santa Rosa, al igual que los arqueólogos y aficionados quedaron maravillados por la historia que el señor Gentil narró. Ante ese hecho se realizaron muchas exploraciones en busca del cementerio del Aucayaco, cementerio que nunca se halló. Hoy día se sabe que el Semillero de Investigación Memorias en Diálogo, de la Universidad del Cauca, está en el proceso de su búsqueda.

Se denomina cementerio del Aucayaco (porque es probable que se encuentre cerca al río Aucayaco, parte Alta del municipio de Santa Rosa)

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Julio 30 de 2023]

interesados en descubrir y comprobar antiguas civilizaciones perdidas en el sur del Departamento del Cauca]. [Y] tal vez se encuentre una prueba de que los indios sabían esculpir la piedra, técnica que se había perdido a la llegada de los españoles, o bien utilizaban tan sólo elementos culturales dejados por sus antecesores. De todos modos, el problema está aún sin resolver, pues es sorprendente que, en ninguno de los cientos de antiguos documentos, a excepción hecha del citado de 1771, * consultados para el presente estudio, no se haya encontrado la más leve alusión a la estatuaría pétrea⁸¹. *

No obstante, de acuerdo a lo planteado, quizás, durante y después de la conquista, los españoles no supieron de los cementerios arcaicos, y tampoco los indígenas quisieron referirse a estos sitios, pero a medida que el tiempo transcurría, estos escenarios pétreos empezaron a ser descubiertos por casualidad en las misiones franciscanas y por la descendencia de españoles que vivían en las zonas del Alto Magdalena.

Ahora, aunque lo pétreo fue asombroso y maravilloso, no se dejó a un lado otros descubrimientos que sucedieron “en los primeros años del siglo XVII [según] Fray Pedro Simón hablando de Timaná, [decía que]: en esta tierra ciertos arboles echan una pelotilla de una resina al modo de goma (...) [con la que] embetunan bordones,

* Hace poco fue descubierto en el Archivo Histórico Nacional, Bogotá [Sección Poblaciones, V, 837], el primer documento histórico anterior a la descripción del sabio Caldas. Es un informe aún inédito que rinde el 3 de octubre de 1771, Francisco Rodríguez, vecino de Neiva y pintor de profesión. En una aparte de su escrito leemos:

Hay muchas curiosidades, labradas piedras, muchas, muchas, muchas damas pintadas y hay muchas mesas de piedra fina con sus cuatro chinan que las tienen, todo de piedra. Hay un obispo pintado de piedra; hay un fraile pintado en otra piedra; hay muchas calaveras pintadas o labradas, todo en piedra fina; y fuera de estas muchas más curiosidades; toda obra de los primeros indios que vivieron en dicho pueblo.

Como se observa, el informante atribuye la paternidad de la estatuaría a los primeros indios que vivían en San Agustín.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 117]

* Ver Fotografía 12. Anexo. 1.2. p. 209.

⁸¹ Ibid., p. 118.

* Ver GONZALES G, S.J. Fernán E; MOYORGA GARCÍA, Fernando; PINEDA CAMACHO, Roberto. Boletín de Historia y Antigüedades. En: Órgano de la Academia Colombiana de Historia Fundada en 1902. Julio, diciembre, 2013, Vol. C, no. 857. ISSN 0006-6303

[<https://academiahistoria.org.co/wp-content/uploads/2021/10/BHA-857.pdf>]

tabaqueritas, astas de tendones, varas de tallos y otras cosas de palo”⁸². A sí mismo, “Juan de Velasco (...) [confirma] según [las] noticias que datan del siglo XVIII (...) de la tenencia de Timaná: trabajan los indianos una especie de barniz no muy fino, pero permanente y estimado, con que cubren varias especies de utensilios de calabaza y madera”⁸³.

Extraordinarios oficios milenarios que los indígenas practicaban en la cotidianidad, asombrando a conquistadores, cronistas y misioneros, que a través del tiempo lograron obtener factores económicos de dichos conocimientos.

Por último, tras la conquista de aquellas zonas selváticas del actual departamento del Huila y el municipio de Santa Rosa, se sabe que “la proximidad de tierras colonizadas y (...) la fundación de las poblaciones de Naranjal, La Ceja de los Andaquíes y San Agustín, como puestos de avanzada de la colonización blanca, los Andakí se adentraron más hacia la selva a principios del siglo XVIII”⁸⁴. Porque, los Andakí, fueron difíciles de dominar, por esta razón, los más guerreros, se escondían en la profundidad de la selva. “De esto dan testimonio sus frecuentes ataques a las fundaciones españolas de las laderas selváticas de la Cordillera, tales como Simancas, Yunguillo, Condagua y Mocoa, llegando hasta Sibundoy y, tal vez, hasta Écija de los Sucumbíos”⁸⁵. **

Ya para el “siglo XIX los Andakí pasan poco a poco al dominio de la leyenda, conservándose entre los Inganos tradiciones sobre sus ataques a los pueblos de

⁸² FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 118.

⁸³ *Ibíd.*, p. 119.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 59.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 59-60.

* Al avanzar el siglo XVIII, los ataques de los Andakí de la selva no se dirigen ya contra la Provincia de Timaná ni contra las poblaciones españolas del Alto Caquetá, sino contra las fundaciones misionales asentadas en el curso medio del Caquetá y sus afluentes.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 60]

* Ver Figura 6. Anexo. 1.5. p. 230.

San Diego (población emplazada sobre el río Guineo, afluente del Alto Putumayo), Yunguillo y Santa Rosa”⁸⁶. Hoy día, “se ignora si todavía existen, [los Andakí, porque], (...) solamente se señala su probable sitio de morada por tradiciones y relatos”⁸⁷ [como los de]:

Fray Jacinto María de Quito, misionero capuchino, en carta que nos escribió en el año 1946, dice: el señor Leonardo Cabrera, veraz como pocos, me dice que hace cosa de cuarenta años tenía como boga a un indio Andakí, llamado Sacharuna (palabra inga, gente de monte en castellano), quien le decía que su gente, o sean los Andakí, se hallaban Caquetá arriba. Este precioso dato confirma lo que dicen algunos de que los tales indios están en los montes de la banda izquierda del río Caquetá. (...). [Otro testigo de nombre] Juan Carvajal Burbano, de 65 años, colono que vivía en el sitio llamado Marquetalia, sobre el camino entre Urcusique y Puerto Limón, dijo: Conocí a Avelino Sabí quien vivía en la bocana del río de Las Verdes con el Pescado y tenía, según decían, 125 años. Él murió en 1920 y contaba que su padre, que también murió de avanzada edad, conoció a los Andakí que salían de la Fragua, del Zabala y Uruyaco hacia La Concepción, la destruyeron y se la comieron⁸⁸. *

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 61.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 63.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 63-64.

* En Guaichayaco, más abajo de la Umbría, vivía Milcíades Taya (indio de habla siona, de Orito), casado con Concepción Andakí. Ella era oriunda, según dijo, de aquel lugar, pero su padre procedía de Puerto Limón, en el Caquetá. Todos estos datos, más el folklore existente (...), sitúan la probable morada actual de los Andakí en las cabeceras de los ríos Fragua y Mandiyaco, una región situada a las espaldas del inaccesible Macizo de las Tres Fraguas. Lo apartado de este rincón y su difícil acceso, podrían haber inducido a los indios a establecerse allí, cuando por los ríos Putumayo y Caquetá empezó en el siglo pasado el tráfico de comerciantes, quíneros y caucheros.

Desde una altura, cerca de Condagua, pudimos observar las vertientes selváticas del Macizo Tres Fraguas, situadas del otro lado del Caquetá. Se hallan cubiertas de tupida vegetación y están constituidas por una amplia meseta ondulada que calculamos de unos 40 kilómetros de extensión a lo largo de la Cordillera que asciende suavemente hacia el Macizo Tres Fraguas. Su altura debe fluctuar entre 1,300 y 1,800 metros sobre el nivel del mar. Esta región es completamente desconocida, según pudimos averiguar. Sólo fue explorada desde el aire, cuando en 1932 se hicieron algunos vuelos en busca del avión del Capitán Esguerra, perdido en la selva. La exploración mencionada no agregó ningún conocimiento sobre la zona.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 65]

Para concluir, no cabe duda, que, “el verdadero triunfo de la conquista de América fue la instauración de un imaginario. Indios salvajes y furibundos, misioneros fervorosos, épicos conquistadores y una tierra indómita se constituyeron en los protagonistas de una historia que, aún hoy, vive y se revive entre el juego de su escritura y su lectura”⁸⁹. De la misma forma, “recordar [y escribir] algo es, entonces, entretener la experiencia de la activación consciente de esos trazos del pasado en el flujo de acciones actuales (...) [para] darles [un mayor] significado. De este modo, los recuerdos tienen un contenido y una forma; una forma que no es sólo una apariencia, sino un constituyente fundamental del propio recuerdo”⁹⁰.

En síntesis, las “crónicas, [las] historias naturales y morales, [las] relaciones de viaje y cartas cumplieron con la función de escribir para entender. Frente a una realidad tan descomunadamente ajena, que no tenía antecedentes ni en la experiencia de los europeos ni en los textos de las autoridades clásicas, aprehenderla por medio de la escritura se constituyó en una necesidad ineludible”⁹¹. En la que, “la escritura cumplió con la función de rescatar del olvido los hechos de españoles e indígenas, esos otros extraños e incomprensibles para las conciencias medievales que descubrían, poblaban y evangelizaban”⁹² * a finales del siglo XVI, las densas y recónditas selvas del Alto Magdalena, y el municipio de Santa Rosa.

⁸⁹ BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto. Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: construcción del idolatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI. Bogotá: CEJA, Instituto de Estudios Sociales y Culturales –Pensar, 2002, p. 93.

⁹⁰ CARRETERO, Mario; F. Voss, James. Aprender y pensar la historia. Buenos Aires - Madrid, Amorrortu, 2004, p. 60.

⁹¹ BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto. Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: construcción del idolatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI. Bogotá: CEJA, Instituto de Estudios Sociales y Culturales –Pensar, 2002, p. 93.

⁹² *Ibíd.*, p. 94.

* La palabra escrita fue entonces la piedra sobre la cual se construyó la identidad de un continente, identidad que reposaba en la necesidad de crear un origen que cimentara la legitimidad de la conquista. La narración fue un acto fundacional, que permitió ordenar lo que existía desde los paradigmas de la Europa que descubría, al instituir un discurso que creó el imaginario de la identidad: los cronistas demostraron que no existía orden en estas tierras hasta la llegada de la civilización cristiana. Los discursos de la ausencia de orden y su consecuente acto ordenador, la conquista, se llevaron a cabo, con pluma, en dos direcciones: la forma como se narró al sujeto y su entorno natural.

(LA LEYENDA DEL PUMA ANDAKÍ)

En medio de la crisis de occidente, sintetizada en un fuerte deterioro ambiental, acumulación de capital y guerra, aparece el yagé como una alternativa de sanación física y espiritual tanto a nivel individual como colectivo, dando pauta a la restitución de las relaciones humanas y la relación con el entorno. Uno de los distintivos del yagé es su práctica, pues no solo se trata de un brebaje sino de un consumo ritualizado que posibilita que sujetos pertenecientes a cualquier cultura queden atravesados por una experiencia de sanación espiritual, entendiéndola como el trabajo de problemas actuales como arcaicos a nivel de la humanidad y personal. (...) El yagé o la ayahwasca consiste en una decocción de dos plantas: (*Psychotria viridis*) y (*Banisteriopsis caapi*). Esta segunda contiene alcaloides Beta-carbolinas que son inhibidoras de la mono-aminooxidasa, lo que permite que la Dimetiltriptamina (DMT) pueda ser absorbida y distribuida a través del flujo sanguíneo. Es un brebaje de origen indígena, conocido con una diversidad de nombres: natema, yagé, nepe, kahi, caapi, nixi pae, shori, kamarapi, cipó, daime, entre otros. Ayahwasca es el nombre más utilizado, de origen quechua, que deriva del aya alma o espíritu y huasca liana o cuerda, es decir, se trata de la liana del alma o la sogá de los muertos. En este documento se le llama yagé, nombre más utilizado en Putumayo, Colombia.

[ÁVILA CARBAJAL, Javier; PEDROZA, Mariana; ANGULO, Oscar. Yagé: Crisis de occidente y trabajo espiritual. Universidad y Salud, ARTÍCULO DE REFLEXIÓN, 2019, p. 241-242]

[BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto. Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: construcción del idolatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI. Bogotá: CEJA, Instituto de Estudios Sociales y Culturales –Pensar, 2002, p. 94]

(*Banisteriopsis caapi*) (Spruce ex Griseb.) C. V. Morton, 1931.
[\[https://www.gbif.org/es/species/3191340\]](https://www.gbif.org/es/species/3191340)

Esta sustancia está ligada con la cosmovisión de los pueblos amazónicos que la consideran una planta espiritual y medicinal por las visiones y percepción de los efectos que produce. (...) La ayahuasca es una liana leñosa del género *Banisteriopsis* que pertenece a la familia *Malpighiaceae*. Es una planta de tipo arbustiva, trepadora, de ramas grises o parduzcas que pueden llegar a tener un diámetro de diez centímetros. Se envuelve en los árboles y se enrolla en si misma formando una especie de cuerda. Se encuentra distribuida como planta silvestre en la cuenca amazónica, en el oeste de Brasil, el nordeste de Perú y en zonas de Colombia y Ecuador.

[ROJAS BOLÍVAR, Daniel E. Ayahuasca: el encuentro de dos paradigmas. En: Revista de Neuro-Psiquiatría. Marzo, 2014, vol. 77, no. 1. ISSN: 0034-8597, p. 40-41]

(*Banisteriopsis caapi* ayahwasca) y (*Psychotria viridis*) chacruna. Chacruna se presenta como un arbusto y pertenece a la familia *Rubiáceae*. La ayahwasca es una liana que tiene constituyentes psicoactivos utilizados en la práctica de la medicina tradicional y que se halla en los tallos y terminaciones del vegetal. La especie es de tipo enredadera y pertenece a la familia *Malpighiaceae*; sus ramas son de gran tamaño y su corteza es lisa y de color pardo. Sus principios activos tienen potente acción sobre el sistema nervioso central. La especie es de clima tropical, se halla en toda la región Amazónica y es de origen milenaria entre las culturas de Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador.

[CASTRO, Américo; RAMOS, Norma; JUÁREZ, José; INOSTROZA, Luis; PONCE, Juan; CHOQUESILLO, Fritz; FÉLIX, Luis; ESCUDERO, Jackeline; NAVARRO, Arnaldo; HUAMAN, Susan; MACHACA, Bryan; LÓPEZ, Julio; RAMIREZ, Emilio; RUIZ, Julio; RAEZ, José. Efecto de la ingestión de *Banisteriopsis caapi* y *Psychotria viridis* Binomio ayahwasca en el hipocampo del cerebro de ratas. En: Revista de Anales de la Facultad de Medicina. Septiembre, 2016, vol. 77, no. 4. ISSN: 1025-5583, p. 340]

Desde que principió el siglo, los etnólogos adoptaron la costumbre de emplear indistintamente los términos chamán, hombre-médico (*medicine-man*), hechicero o mago, para designar a determinados individuos dotados de prestigios mágico-religiosos y reconocidos en toda sociedad primitiva. Por extensión se ha aplicado la misma terminología en el estudio de la historia religiosa de los pueblos civilizados y se ha hablado, por ejemplo, de un chamanismo hindú, iranio, germánico, chino e incluso babilónico, refiriéndose a los elementos primitivos testimoniados en las respectivas religiones. Por muchas razones, semejante confusión tiene que perjudicar la inteligencia misma del fenómeno chamánico. Si se designa con el vocablo chamán a todo mago, hechicero, hombre-médico o extático que se halle en el curso de la historia de las religiones y de la etnología religiosa, se llegará a una noción extraordinariamente compleja e imprecisa a la vez, de utilidad muy dudosa, puesto que ya se dispone de los términos mago y hechicero para expresar nociones tan dispares y vagas como las de magia y mística primitiva.

Estimamos que merece la pena limitar el uso de los vocablos chamán y chamanismo, justamente para evitar los equívocos y poder ver con más claridad en la propia historia de la magia y de la hechicería. Porque, desde luego, el chamán es, él también, un mago y hombre-médico: se cree que puede curar, como todos los médicos, y efectuar milagros fakíricos, como todos los magos, sean primitivos o modernos. Pero es, además, psicopompo, y puede ser también sacerdote, místico y poeta. En la masa gris y confucionista de la vida mágico-religiosa de las sociedades arcaicas considerada en su conjunto, el chamanismo (...) *stricto sensu* es por excelencia un fenómeno siberiano y central asiático. El vocablo nos llega, a través del ruso, del tungús *shaman*. En las demás lenguas del centro y del norte de Asia los términos correspondientes son: el yakuto *ojun*, el mongol *bügä, bögä* (*buge, bü*) y undagan (cf. también el buriato *udayan*, el yakuto *udoyan*: la mujer chamana), el turco-tártaro *kam* (el altaico *kam, gam*, el mongol *kami*, etc.). Se ha tratado de explicar el término de lengua tungusa por el pali *samana*, y acerca de esta posible

etimología que corresponde al gran problema de las influencias hindúes sobre las religiones siberianas. (...)

Una primera definición de tan complejo fenómeno y quizá la menos aventurada, sería ésta: Chamanismo es la *técnica del éxtasis*.

[ELIADE, Mircea. El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Santafé de Bogotá, D.C., FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (FCE), 1994, p. 21-22]

Por su parte, “el (...) [Pbro.] Misionero encargado de (...) [la parte Alta del municipio de Santa Rosa] (...) Fray Narciso de Batet (...) relata [y corrobora acerca del] puma, [lo siguiente: los Andakí de la selva eran considerados médicos, hechiceros, dotados de fuerzas sobre naturales que les permitía transformarse en pumas.

[BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 54]

Unos verdaderos desconocidos, sin pasado y sin historia, así eran hasta la década de 1950, aquellos antiguos guerreros de piel desnuda, que deambulaban sigilosos en las entrañas de la inhóspita selva amazónica ecuatoriana, y que apunta de lanzas defendían sus dominios territoriales y su absoluta independencia. En principio, confundidos con los aushiris y los záparos en los registros etnohistóricos, o señalados peyorativamente como aucas en el lenguaje popular [que viene de la] palabra quichua (awka, awca) que significa salvaje, infiel, primitivo, bárbaro. [Ahora] esos temidos e indómitos indígenas son ahora conocidos como *huaoranis* o *waorani*. La palabra *wao* significa persona o humano, siendo su plural *waorani*, así es como este grupo se auto-identifica y crea sus fronteras étnicas frente a otros grupos. Para ellos, solo los que tienen padres *waorani* y hablan *wao tededo* su lengua materna son humanos verdaderos; todos los demás son *cowudi*, lo que significa no humano, extraño o caníbal. Este término se aplica a cualquiera que no es *waorani*, así son *cowudi*: los indígenas pertenecientes a otras étnicas (e.g. Quichuas, Secoyas, Záparos, Shuar) y los blancos o mestizos, sean estos extractores de recursos (e.g. caucheros, hacendados, petroleros), misioneros, militares, colonos u otros.

Por su condición de amerindios de tan reciente *contacto*, los *waorani* son uno de los pueblos más intrigantes del mundo. Constituyen un grupo étnico muy aislado, cuya lengua no está ligada a ningún *phylum* conocido. Son comúnmente descritos como *cazadores recolectores* y nómadas (más por preferencia y más como medio de resolución de conflictos que como una manera de adaptarse a recursos dispersos). Comparados con otras sociedades amazónicas, los *waorani* eran notablemente endogámicos y autárquicos. Totalmente impermeables a la coerción o a cualquier forma de obediencia a las reglas de mando, se distinguían por su estructura igualitaria, autonomía, independencia e individualismo.

[CANO MOLESTINA, Verónica; DÍAZ MOSQUERA, Elena; JAYO SUQUILLO, Liliana; MERLYN SACOTO, Marie France. Arrinconados en la selva. Salud mental y educación en las comunidades *waorani* de Guiyero, Timpoka, Ganketapare. Ecuador (Quito), Centro de Publicaciones (PUCE) – Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2018, p. 11]

Explorador revela imágenes del primer encuentro con los temibles aucas en la selva del Ecuador. En: El Universo – El Mayor Diario Nacional, Ecuador, 27, junio, 2020. [\[https://www.eluniverso.com/noticias/2020/06/27/nota/7887030/selva-ecuador-aucas-pueblos-indigenas-fotos/\]](https://www.eluniverso.com/noticias/2020/06/27/nota/7887030/selva-ecuador-aucas-pueblos-indigenas-fotos/)

La destrucción de Simancas en [1598 o] en 1600, por aquellos mismos indígenas que habían atestiguado, aceptado y apoyado su fundación siete años antes, nos mostrará la futilidad de buena parte de las empresas humanas. Así, el elaborado detalle y la parafernalia jurídica, al fin y al cabo, que Bernardo Vargas Machuca usó en la fundación de la población, no la blindarían de la furia con que sus habitantes nativos la destruyeron al finalizar el siglo XVI [o al empezar el siglo XVII].

[BUENAVENTURA AMÉZQUITA, Juan Guillermo. El ultimo ANDAKÍ. Bogotá, D. C., Colombia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, Facultad de Artes, Centro de Divulgación y Medios, Vicerrectoría de Investigación, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colección Artes, 2018, p. 82]

De acuerdo con el militar español, Bernardo de Vargas Machuca (...), la ciudad de Simancas fue fundada por él mismo el 26 de junio de 1593 en alguna parte del piedemonte oriental, en dos grados de latitud septentrional. La ciudad estaba situada sobre el río Yscanze y en sus tierras se daba la uva caimarona (*Pouroma cecropiaefolia*), lo que significa que era región caliente.

[BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 112]

Según la tradición oral, es probable que aquellos animosos pobladores hayan sido de los municipios de Almaguer, San Sebastián (Valencia y Santiago) quienes ingresaron (de norte a sur) por Almaguer, Valencia, el Páramo del Letrero * y Chontillal, (antiguo camino de los conquistadores y misioneros a finales del siglo XVI.) Luego fue utilizado por el Ejército (La Móvil) cuando ingresaron a Santa Rosa a principios del año 2003. Camino que, según ellos, estaba en muy mal estado, ya que este se encontraba prácticamente perdido, camino que pocos se atrevían a cruzar, porque era como si la muerte los estuviera rondando.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Mayo 13 de 2021]

* El Caquetá es el principal río de este territorio al cual da su nombre: nace en el páramo de Las Papas de una pequeña Laguna elevada [a] 3.992 m. sobre el nivel del mar, se halla en medio de altos peñascos escarpados llamados de Santiago (4.350 m) de alta, cuyo nombre tiene la laguna y el río que sale de ella precipitándose este al Valle de las Papas cuya altura está a 2.670 m. sobre el nivel del mar: allí recibe los ríos Blanco y Curiaco cuyas fuentes están cerca de la laguna del Buey origen del río Magdalena y muy cerca de la de Santiago; pero antes sus aguas se aumentan con las de los ríos Yerbabuena y Cutanga que nacen el mismo páramo de Las Papas y el Cerro Cutanga este que es el más elevado del páramo tiene 4.500 m. de altura absoluta.

Desde que las aguas del Santiago entran al Valle toman el nombre del río de Las Papas, en este valle recibe muchas quebradas y el río Negro que sale del cerro de este nombre. Cerca de este río hay varias vertientes de agua saladas que beneficiaba antiguamente a una señora de Almaguer que tenía allí un hato de ganado; actualmente todo ese territorio está desierto y solamente en la parte boreal del valle se hallan algunas casas y un rebaño de ganado en la orilla del río Curiaco en el camino que atraviesa el páramo de Las Papas para ir de Almaguer a Timaná.

Por aquel camino después de pasada la quebrada de Santo Domingo, donde hubo en otros tiempos un hato de ganado, se sube el páramo que llaman de Los Letreros, nombre que le dan porque en varias piedras hay varios garabatos y en una de ellas están grabadas estas palabras: Ave María Santísima año 1764: a poco es preciso encumbrarse por el camino y se encuentra a la izquierda el origen del Magdalena y a la derecha el del Caquetá, en el páramo de Las Papas en el punto que se desprende la Cordillera Central de los Andes empezando en su arranque a denominarse páramo del Buey. (...).

[QUINTERO, José M. Informes sobre el territorio del Caquetá. En: REVISTA COLOMBIA AMAZÓNICA. Aves Expedición Bio Colombia Apaporis 2018, 2020, no. 12. p. 188]

L. Bustamante. Así fue como una tribu casi desconocida mató a cinco misioneros americanos. En: La Razón, 24, febrero, 2020.

[<https://www.larazon.es/sociedad/20200224/xhqvv2pupbghtlbhw7yjewun3i.html>]

A finales del siglo XVI, y en el transcurso del siglo XVII, XVIII y mediados del XIX, se utilizaba el camino de (sur a norte), (por el oriente), (actuales sitios conocidos), desde la cabecera municipal, hasta el antiguo [y actual] puente de la Peña de San Antonio, para subir hasta la vereda la Tarabita, la Planada, río Blanco, Bombonal, Chontillal, El Páramo del Letrero y por último el corregimiento de Santiago.

A mediados del siglo XIX los colonos dejaron de utilizar el antiguo camino, y empezaron a buscar otro camino que fuera más corto y más directo, de (sur a norte), (por el occidente), (actuales sitios conocidos) Carmelo, Curiaco, San Andrés, Todos los Santos, El Páramo de los Andes (o El Páramo de la Desconocida, lugar misterioso en el que, algunas personas que ingresaban no volvían a salir, eso ocurrió en el momento de conectar el camino de herradura de Santa Rosa a Santiago), Santo Domingo, El Tambo y el corregimiento de Santiago. Actualmente, el camino de herradura de (sur a norte), (por el occidente), se convirtió en carretera destapada en el año de 1992.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Mayo 06 de 2023]

[Entrevista con Ismael Muñoz Daza. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Mayo 10 de 2023]

Los Andakí para vengarse de todas las barbaries cometidas por los españoles recurrieron a increíbles tácticas [ocultistas] para transformarse en pumas. Para convertirse en pumas, los Andakí masticaban 16 plantas de bejuco o yagé, sólo el más valiente resistía a tales efectos.

[MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí, Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 6]

Aprender el lenguaje de los animales, y en primer lugar el de las aves, equivale, en cualquier parte del mundo, a conocer los secretos de la naturaleza y, por tanto, a poder profetizar. El lenguaje de los pájaros se aprende por lo común comiendo carne de serpiente o de otro animal tenido como mágico. Estos animales pueden revelar los secretos del porvenir, porque son considerados como los receptáculos de las almas de los muertos o las epifanías de los dioses. Aprender su lenguaje, imitar su voz, equivale a poder comunicarse con el más allá y con los cielos. (...).

Pero hay más aún. En muchas tradiciones, la amistad con los animales y la comprensión de su lengua constituyen síndromes paradisiacos. En el principio, o sea en los tiempos míticos, el hombre vivía en paz con los animales y entendía su lengua. Sólo después de una catástrofe primordial, comparable a la caída de la tradición bíblica, el hombre se volvió lo que es hoy: mortal, sexuado, obligado a trabajar para alimentarse y en conflicto con los animales. Al prepararse al éxtasis, y durante este éxtasis, el chamán suprime la condición humana actual y re-encuentra, provisionalmente, la situación inicial. La amistad con los animales, el conocimiento de su lengua, la transformación en animal, son otros signos de que el chamán ha reintegrado la situación paradisiaca perdida en el albor de los tiempos.

[ELIADE, Mircea. El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Santafé de Bogotá, D.C., FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (FCE), 1994, p. 94-95]

Incluso, un habitante del municipio de Santa Rosa, dice que “la leyenda del puma creó barreras e imaginarios entre los españoles, y me atrevo a confirmar que la desaparición del poblado que estuvo ubicado en la llanura de la cabecera municipal de Santa Rosa, se debió más que todo a una avalancha que sepultó a sus pobladores, y en el año de mil novecientos noventa lo comprobamos con mis compañeros de trabajo”⁹³ de la Alcaldía municipal de Santa Rosa.

El mismo habitante del municipio de Santa Rosa, añade y confirma, que:

Cuando trabajaba como fontanero para la Alcaldía Municipal de Santa Rosa, cierto día del año 1990, se debía poner tubería por primera vez en el sector 2, frente al Polideportivo, en esos días se excavo la calle a una profundidad de tres metros, y en el momento de sacar las últimas 15 o 20 palas de tierra, encontramos con mis compañeros de trabajo: helechos, hojas, madera y semillas de maíz fosilizadas, lo cual nos hizo pensar en el desastre natural que ocurrió hace muchos siglos desde la Serranía la Vieja, cubriendo a Simancas o algún asentamiento Andakí, y en particular a esta vivienda que estaba rodeada de rocas, seguramente, donde guardaban las semillas para los cultivos⁹⁴.

Otro habitante de Santa Rosa, indica que, “la leyenda del puma Andakí, probablemente se haya creado para apaciguar el sometimiento de los indígenas y la búsqueda de riquezas que los españoles anhelaban, pero estoy convencido que la destrucción del poblado que estuvo sobre la planicie de Santa Rosa, fue por causa de un desastre natural, el cual se puede demostrar”⁹⁵ por medio de una excavación que ayudé a explicar para construir una casa.

⁹³ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí, Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 11.

⁹⁴ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí, Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 12.

⁹⁵ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí, Entrevista con Carlos Albeiro Coral Guamanga. Santa Rosa, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 11.

El mismo habitante, narra, que:

Cierto día del año 1990 aproximadamente, me encontraba ayudando a mi amigo Rovier Villaquirán, a explanar un lote para construir su casa, estábamos en la tarea de sacar la tierra hacia un lado para dar forma al plano de la casa, y a medida que sacábamos la tierra, de un momento a otro empezamos a mirar perfectamente la base de una vivienda dividida en su interior con tulpá y dormitorio, que estaba a más de ochenta centímetros de profundidad. Mi amigo Rovier intentó conservar la base, pero por la necesidad de seguir con la obra, se decidió amargamente volver a tapar tal hallazgo. Esto corrobora la avalancha que se originó desde la Serranía la Vieja, con gran cantidad de rocas ocasionando la muerte a sus habitantes⁹⁶.

No obstante, “lo único que se ha conservado hasta la actualidad son las calles y diseños de algunas viviendas excavadas a ochenta centímetros y a un metro de profundidad por el antropólogo Luis Salamanca Galíndez, que se encuentran contiguas a la Institución Educativa Agrícola José Acevedo y Gómez”⁹⁷ de la parte Alta del municipio de Santa Rosa. *

Por consiguiente, otro habitante de Santa Rosa, agrega, que: “todos los mitos y leyendas precolombinos, y después de la conquista son una manera de proteger la cultura y la identidad de sus ancestros, y en cuanto a la destrucción del poblado que se encontraba sobre la actual cabecera municipal de Santa Rosa, estoy seguro que fue por causa de una catástrofe natural, los vestigios hallados en casa lo demuestran”⁹⁸.

⁹⁶ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí, Entrevista con Carlos Albeiro Coral Guamanga. Santa Rosa, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 12.

⁹⁷ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí, Entrevista con Carlos Albeiro Coral Guamanga. Santa Rosa, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 13.

* Ver fotografía 13. Anexo 1.2. p. 210.

⁹⁸ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Santa Rosa, Cauca. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 13.

El relata, que:

En casa de sus abuelos, cierto día del año 2012, se decidió quitar el jardín para ampliar el patio, y en el momento del corte de tierra con la pala, a un metro con setenta centímetros aproximadamente se encontraron ollas, platos y cuencos en perfecto estado, algunos se dañaron porque los ayudantes de mis abuelos no vieron las piezas y las partieron al momento de sacar la tierra en los bugís. Este descubrimiento es un claro ejemplo de otra vivienda destruida en tiempos pasados por los fuertes torrentes que ocasionaron los afluentes de la Serranía la Vieja, provocando la muerte de algún antiguo asentamiento Andakí⁹⁹.

Ya para terminar, el mismo habitante, menciona que, a los alrededores de Santa Rosa, persiste una de las mayores evidencias que está a la vista de todos los pobladores y visitantes que se asombran de tan majestuosa roca.

El narra, que:

En los potreros del occidente, a unos cuantos metros de tras de la Parroquia Santa Rosa de Lima, existe una roca denominada la Piedra Grande, es un lugar turístico de extranjeros y nacionales que visitan este hermoso paraje lleno de fantásticas historias mitológicas y de leyendas * que asombran a sus visitantes. Hoy día esta gigantesca roca persiste como uno de los mayores vestigios que comprueba la desaparición de un antiguo asentamiento Andakí. Esta titánica roca se desprendió desde la Serranía la Vieja, logrando detenerse en el lugar mencionado. Y del mismo modo se encuentra por doquier muchas rocas de menor grado en la mayoría de potreros que comprende la hondonada de la Serranía la Vieja, revelando el trágico desastre que sucedió hace cinco siglos¹⁰⁰.

De acuerdo con las expresiones de los dos historiadores y los relatos míticos y arqueológicos y empíricos que los pobladores han descrito, se puede decir que “el

⁹⁹ Ibid., p. 13.

¹⁰⁰ MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Santa Rosa, Cauca. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021, p. 13.

puma es sinónimo de mayordomo, [porque] cuida, vigila, asecha [y] protege [al municipio de Santa Rosa]. (...). Por eso, esta leyenda nos deja como (...) [moraleja], que (...) cada habitante del municipio de Santa Rosa debe tomar los atributos de ese puma fantasmagórico”¹⁰¹, que en siglos anteriores según los relatos ancestrales, devoró a una ciudad para defenderla de los invasores, pero ahora, debe defenderla de las inequidades, de la destrucción del medio ambiente y de los mandatarios inescrupulosos que han pulverizado el legado histórico que los Andakí y los Misioneros Capuchinos establecieron en el municipio de Santa Rosa.

Por último, “estos fragmentos de información de los tiempos antiguos, que están relacionados con temas en los que se ha apoyado la vida humana, se han construido civilizaciones y se han alimentado las religiones durante milenios, son el reflejo de problemas internos muy profundos, misterios interiores, umbrales de pasajes internos”¹⁰² que han constituido el mito como lo conocemos a través de la historia. “Pero, una vez que este tema te atrapa, es tal la sensación, a partir de cualquiera de estas tradiciones, de disponer de una información tan rica y vivificante, que ya no querrás abandonarlo”¹⁰³. Porque “el mito te ayuda a poner tu mente en contacto con (...) [la] experiencia de estar vivo”¹⁰⁴ y de lograr apreciar la metáfora que se encuentra inmersa en la mayoría de mitos y leyendas del mundo.

¹⁰¹ BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 55.

¹⁰² CAMPBELL, Joseph. Joseph Campbell en diálogo con Bill Moyers – El poder del mito. Capellades, Barcelona COLECCIÓN REFLEXIONES, EMECÉ EDITORES, 1991, p. 28.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 31.

* Antes del año 2001 no existía el Parque en Santa Rosa, porque sólo era un potrero quebradizo cercado con alambre, que se utilizaba para poner las bestias. A partir del año 2001 el Parque empezó a construirse bajo la dirección del (ELN) – Ejército de Liberación Nacional. Este proyecto estuvo a cargo del conocido y respetado ingeniero (Fidel), quien manejó los recursos que la Alcaldía del municipio aportó a la obra. La obra fue realizada por ladrones, violadores, asesinos, viciosos, haraganes, chismosos y entre otras. Estas personas fueron llevadas desde el Departamento de Nariño y el corregimiento de los Milagros y Bolívar, Cauca, quienes pagaron sus malas acciones en la construcción del Parque.

Los operarios de la Alcaldía y comunidad en general debían ir a los potreros del actual botadero de basura a cortar el césped para ponerlo sobre las zonas verdes del Parque. Y a finales del mismo año, la obra fue concluida.

[Entrevista con Anónimos. Santa Rosa, Cauca. Mayo 06 de 2024]

* Ver Fotografía 17. Anexo. 1.2. p. 211-212.

Hoy día, la figura del puma se encuentra sobre la tarima o plataforma del Parque Central de Santa Rosa, * recordando a los pobladores, forasteros y extranjeros, la legendaria destrucción de las antiguas poblaciones de Simancas y Descanse, que estaban habitadas por los españoles. *

Visto de esta forma, el municipio de Santa Rosa, no rinde honores a los españoles, no existe ningún monumento que exalte la Conquista, figura o busto de algún español de finales del siglo XVI. Sólo está el monumento del puma Andakí, que, según los habitantes, cuida y protege al municipio y a sus pobladores de la perversidad extraña.

(LAS MISIONES EN EL CORAZÓN DE LA SELVA)

Departamento del Huila, de (norte a sur) los ríos: Cabrera, Aipe, Patá, Bache, Neiva, Represa de Betania, Negro, Loro, Borbones, Magdalena, la Plata, Tune, Paéz Ovejera, Suaza, Granadillos, Guarapas.

Departamento del Putumayo, de (norte a sur) los ríos: Blanco, Putumayo, Mocoa, Conejo, Orito, Churuyaco, San Miguel, San Juan, Guamués, Sucio, Picudo Grande, Mansoyá, Juananbú, Caimán, Yurilla, Mecaya, Montoya, Sencella, Caucaya.

Departamento del Caquetá, de (norte a sur) los ríos: Caguán, Orteguaza, Tuna o Herorú, Sunsiya, Ajaiju, Camuya, Yarí, Peneya, Ventura, Luisa, Tauraré, Cueman, Amú, Mesai, Yarí, Sainí, Yavillari, Yavilla, Apaporis.

Departamento del Amazonas, de (norte a sur) los ríos: Cara Paraná, Igara, Cahuinarí, Sabalovaco, de la Cruz, Igara Paraná, Pupuña, Miritiparaná, Porvenir, Alegría, Amazonas.

Municipio de Santa Rosa, parte (Alta y Media), de (norte a sur) los ríos y afluentes: Caquetá, Grande, Curiaco, Chontillal, Blanco, Papitas, Cascabelito, (La Tarabita en la Marquesa) Aguas Blancas, Sabaleta, San Bartolo, Aucayaco, Bermeja, Playón, Blanco, Santa Rita, Cascabel, Saucita, Cauchos, San Juan, Verdeyaco, Claro, Balsayaco, Villalobos, Azules, Jabón, Bodeguero, Mandiyaco.

[AJAMIL, Gustavo de Elorza. CONSULTOR DIDÁCTICO COLOMBIA Amarillo, Azul y Rojo. Bogotá D.C. Colombia. EDITORA CULTURAL INTERNACIONAL, 2008, p. 90-145-143-140]

[BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 23]

[VALENZUELA JAIMES, Luis Carlos. Atlas de COLOMBIA. Bogotá, D.C. – Colombia. Editado e impreso por EDITORIAL EDUCATIVA KINGKOLOR S.A, 2009, p. 68-80-50-34]

La participación de la Iglesia fue determinante durante la conquista y, consecuentemente, en 1552, en Lima, capital del Virreinato del Perú, que abarcaba todo el espacio Caribe y Andino hasta el momento reconocido, se reunió el primer Concilio Eclesiástico Provincial (...) ¿Su finalidad? Traer el punto de la evangelización y adoctrinamiento que se debían proporcionar a los indígenas en los pueblos que en adelante se crearan. Las determinaciones del foro, refrendadas y aumentadas por los que se realizaron en 1567 y 1582, definieron la forma básica que abría de adoptar el procedimiento catequístico durante la Colonia. Los prelados limenses hicieron lo posible para acogerse en toda la línea al contra reformismo del Concilio de Trento, y las diferencias con la conversion que había tenido lugar en Europa fueron significativas.

[BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 153]

Tales escoltas fueron, es cierto, sólo un puñado de soldados, por lo regular mestizos de baja condición oriundos de los poblados interandinos, aprovisionados de manera irregular, pero de alguna manera escoltas con armas de fuego que ostentaban ese monopolio y se desplazaban hacia un universo donde las armas de fuego, así como la piedra o la sal, brillaban por su ausencia o su escasez.

[BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 152]

Estudiar lo que revela el extenso alegato de Fray Fermín Ibáñez, con referencia a la obra evangelizadora, porque está en su esencia y de acuerdo con aquella época, tenía todo el carácter de lo que modernamente se llama aculturación. Pues no era posible suponer que el indio selvático fuera bien cristiano, sin que adoptase al mismo tiempo otros modales de la vida civilizada. Sean cual fueren las instrucciones que una orden religiosa daba a los misioneros, éstos eran ipso facto los civilizadores del indio, y es natural que tanto los colonos como las autoridades reales exigieran de ellos no solamente una mera catequización formal de los indios, sino su civilización, es decir, su incorporación a la sociedad colonial.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 249]

Para el caso [de] fray Bernardino de Sahagún y Francisco de Motolinía. En segundo lugar, como en los Andes los indígenas de las tierras altas se mostraban más propensos a la civilización que los de las tierras bajas, se elaboraron dos catecismos, uno mayor para los capaces y otro menor para los rudos, textos que debían ser obligatoriamente traducidos a las lenguas indígenas.

[BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 153]

En este punto de esta breve historia de la Iglesia Católica haríamos bien en recordar que la historia del establecimiento de la Iglesia como institución, como poder político, es una cosa, y la historia de la auténtica vida de los cristianos otra muy distinta. Podrían decir muchas cosas sobre el activo trabajo caritativo de innumerables cristianos y su preocupación por el sufrimiento y por los pobres; sobre el cuidado de los enfermos, que se organizó en momentos muy tempranos y de los que surgieron muchos hospitales que aun encontramos hoy en día; sobre la preocupación por la paz en oposición a las sangrientas venganzas y los feudos (la paz de Dios para todos los tiempos sagrados); y las numerosas vidas diversas y pintorescas, tanto públicas como privadas: el *ars moriendi*, el arte y la cultura de morir, estableciendo en un entorno de interminables hambrunas, epidemias, pestes y guerras.

[KÜNG, Hans. La Iglesia Católica. Barcelona, España. Licencia editorial para Círculo de Lectores por cortesía de Grupo Editorial Random House Mondadori, S. L. De la traducción: Albert Borrás, 2002, p. 146]

La Diócesis de Córdoba (...) estipula que, según el Código de Derecho Canónico la ley de la Iglesia los catecúmenos son aquellos que, movidos por el Espíritu Santo, solicitan explícitamente ser incorporados a la Iglesia, y que por este mismo deseo, así como también por la vida de fe, esperanza y caridad que llevan, están unidos a la Iglesia, que los acoge ya como suyos.

De acuerdo con la Diócesis de Córdoba, en palabras del Concilio Vaticano II, se podría decir que es una formación y un noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen al catecumenado. (...). La palabra catecumenado procede del verbo griego Katejéin, que puede traducirse como resonar, hacer sonar en los oídos. A partir de eso se le asocia a enseñar, instruir y luego catequizar. (...). Sin embargo, no sería hasta los siglos II y III de la era cristiana en que se configuraría en la Iglesia el catecumenado como una institución con características definidas, considerando etapas o tiempos claramente diferenciados. El proceso catecumenal se inicia con una primera evangelización, donde se anuncia al Dios vivo manifestado por Jesucristo, con el deseo de despertar la fe y la conversión inicial. (...). El segundo momento es el catecumenado, donde se madura la conversión del catecúmeno, especialmente por la escucha de la palabra de Dios, y se le instruye en los contenidos fundamentales de la fe cristiana católica. La tercera etapa lleva por nombre purificación e iluminación. En ella los catecúmenos hacen una preparación más intensa en clave de conversión/purificación (...).

Por último, el proceso culmina con la etapa llamada Mistagogia, palabra que significa introducción en los misterios, donde los nuevos cristianos (neófitos) profundizan en los sacramentos que han celebrado y en la experiencia de Jesucristo vivida en la Iglesia.

[LEUDO MEJÍA, Valentina. ¿Quiénes y qué son los catecúmenos en la Iglesia Católica? En: El Tiempo, abril, 01, 2021]
[<https://www.eltiempo.com/vida/religion/quienes-y-que-son-los-catecumenos-en-la-iglesia-catolica-577798>]

La imagen es más contagiosa, más virulenta que el escrito. Pero más allá de sus reconocidas virtudes en la propagación de las sacralidades, que en última instancia sólo harían de ella un expediente recreativo, nemotécnico y didáctico, la imagen tiene el don capital de unir a la comunidad creyente. Por identificación de los miembros con la Imago central del grupo. No hay masas organizadas sin soportes visuales de adhesión. Cruz, Pastor, Bandera roja, Marina.

Siempre que las multitudes se ponen en movimiento, en Occidente, procesiones, desfiles, mítines, llevan delante el icono del santo o el retrato del jefe, Jesucristo o Karl Marx. Algunos clérigos, devotos de la Letra perdida, se sobresaltan ante la vuelta de las supersticiones primitivas. No comprenden que un texto sin imágenes sería una teoría sin práctica. La carta sin correo. Una doctrina de la liberación sin catequesis ni pastoral, o una utopía social sin trabajo de organización social.

[DEBRAY, Régis. Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Traducción de Ramón Hervás, 1994, p. 80]

El infierno es un horno de fuego inextinguible, un lugar de tormento eterno donde sus víctimas son atormentadas tanto corporal como mentalmente, debido a su naturaleza pecadora, los pecados que de hecho cometieron y la cantidad de luz espiritual que les fue ofrecida y que rechazaron. El infierno es un lugar donde Dios ha retirado su misericordia y su bondad, donde Dios se revela como un fuego aterrador y devorador, y los hombres viven con lascivias y deseos insatisfechos en un tormento sin final.

En Mateo 13:47-50, el Señor Jesús cuenta una parábola sobre el Juicio. En los versículos 49 y 50, el Señor describe el destino de los malos: Así será el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán al horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. (...).

[NICHOLS, C. William. Los terrores del infierno. Pensacola, Florida USA. Chapel Library, 2014, p. 6]

El padre Ferrer, con ayuda de los yumbos avanzó 38 leguas en dirección Este a lo largo de algún río que finalmente se convirtió en el Aguarico y penetró en territorio de los indígenas Kofanes, reputados como agresivos y renuentes a acoger la cultura española; precisamente aquellos que según el mismo Velasco fueron responsables de la destrucción de Mocoa y Écija de los Sucumbíos a finales del siglo anterior. Un año después de su entrada, en 1603, según sus propias cuentas y las del historiador Velasco, Ferrer había logrado poblar en un asentamiento que se llamó San Pedro de los Cofanes, debidamente bautizados, a más de 3.000 indígenas de diferentes naciones que pertenecían a una sola familia lingüística, que es posible que fuera la Tukano occidental. Pronto la Iglesia fue erigida y las chacras destinadas al establecimiento colonial, puestas en producción. ¿Cómo había logrado aquello el reverendo? Utilizando tres principios que fueron instruidos directamente por las autoridades quiteñas e invariablemente practicados por las sucesivas misiones que siguieron a Ferrer: 1- Nunca hablarle a los barbaros sobre materia de religión hasta no haberles ganado enteramente las voluntades. 2- Poner toda su mira y atenciones en las principales cabezas de ellos, que fueren respetados y obedecidos de sus respectivos inferiores o vasallos. 3- Instruir primero y en particular a esas mismas cabezas, y pocos otros de los más capaces, para que estos les sirviesen después de catequistas, y aquellos para autorizar y proteger la religión recibida.

[BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 161-162]

La historia de los ataques efectuados por los Andakí de la selva contra las misiones y tribus sometidas, la conocemos tan sólo fragmentariamente, pues un extenso material que existía en los archivos parece haberse perdido. De todos modos, la continua obstrucción que a la obra misionera oponían los Andakí, provocó hacia la mitad del siglo XVIII una enérgica reacción por parte de los religiosos.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 241]

Los colegios de misiones o de Propaganda Fide, más que instituciones de formación y enseñanza, como lo sugiere su nombre, tuvieron el doble fin de servir como centros de apostolado popular para las poblaciones ya cristianizadas y de bases de penetración en los territorios habitados todavía por indios infieles. La idea original se remonta al padre fray Gregorio Bolívar quien propuso su creación en 1628 a la Congregación de Propaganda Fide (fundada en 1622) una vez creados, los colegios de misiones quedaban sujetos inmediatamente al Ministro General de la Orden o a sus delegados.

[COBO FRAY, Constanza; FIGUEROA PEREIRA, Erick Abdel; URRIAGO AVENDAÑO, Isabel Cristina; RADA QUESADA, Juan Pablo. Colegio de Misiones Franciscanos. Valoración histórica de los Colegios de Nuestra Señora de la Gracias, en Popayán y de San Joaquín en Cali. Bogotá – Colombia. Editorial Bonaventuriana, Universidad de San Buenaventura, Grupo de Investigación: Arquitectura, urbanismo y estética, Facultad de Arquitectura y Diseño de Vestuario, 2011, p. 18]

No tuvieron, sin embargo, los misioneros mejor éxito que capitanes y soldados. Muy pronto viéndose incapacitados de dominar el espíritu independiente de los indios, mantenerlos unidos en las poblaciones e impedir su vuelta a la Selva, exigen los religiosos una ayuda militar, que al mismo tiempo proteja la vida de los misioneros varias veces amenazada por los indómitos indios. En 1760 informa el Virrey Solís que les ha mandado una escolta pequeña con su cabo. En 1784 entra en la provincia andakí un destacamento de 24 soldados al mando de un cabo-corregidor, para impedir sus fugas de los indios e imponerles respeto.

[FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 243]

Ver SOSA ABELLA, Guillermo. Iglesia sin rey. El clero en la independencia neogranadina 1810-1820. Capítulo 4: La Justicia Eclesiástica y la Unidad del Clero. Bogotá, D.C., Colombia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, COLECCIÓN 200, 2020. p. 149-177.

Uno de los problemas sociales históricos del Putumayo y de la Amazonia, en general, ha sido la pérdida secular de su población por diversas causas, asociadas por lo común a sistemas económicos extractivos y a sistemas laborales coercitivos. Entre esas causas es preciso destacar la del tráfico de hombres, mujeres y de niños, porque dicha trata ha sido, quizá, la que mayor destrucción ha generado en el conjunto de la región. (...) Rafael Reyes, quien en condición de empresario de las quinas recorrió el Putumayo en la década de 1870, describió así las circunstancias y la magnitud de este bárbaro tráfico humano: Estas tribus salvajes tienden a desaparecer, aniquiladas por las epidemias, abusadas y sacrificadas por los que hacen la caza y comercio de hombres, como en África, y por los negociantes en caucho. El comercio o trata de indios se hacía en el tiempo que con mis hermanos Enrique y Néstor hicimos las primeras exploraciones. Los tratantes de hombres penetraban en grandes canoas llamadas batelones en los ríos Putumayo y Caquetá y excitaban a las tribus más fuertes a que hicieran guerra a las más débiles y les compraran los prisioneros, de los cuales conservaban algunos para sacrificar en sus fiestas, dándoles en pago alcohol, tabaco y cuentas de vidrios, espejos y otras baratijas. (...) Estos conflictos entre empresarios colombianos y peruanos en torno a la fuerza del trabajo indígena y el caucho silvestre se convirtieron años más tarde en pugnas territoriales y políticas fronterizas, como las que dieron origen al conflicto colombo-peruano de 1932, (...) como consecuencia de la caída de los precios internacionales del látex, hecho que aparte de desestimar las exportaciones, contribuyó a la progresiva disminución del comercio sistemático de seres humanos en el Putumayo y en el conjunto de la región amazónica.

[GÓMEZ LÓPEZ, Augusto Javier. Putumayo: la vorágine de las caucherías: memoria y testimonio. Primera Parte. Bogotá D.C. – Colombia. Imprenta Nacional de Colombia, CNMH – Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014, p. 33-43-44-46]

(ASPECTO RELIGIOSO, SOCIAL, CULTURAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO)

En este subcapítulo, se abordará la vida cotidiana del municipio de Santa Rosa de manera general, porque el aspecto religioso, social, cultural, económico y político, hace parte del segundo y tercer capítulo que se centrará en la construcción de trochas y caminos en la parte Alta de la cabecera municipal de Santa Rosa.

(...). Las ventajas obtenidas por la Iglesia con la eliminación política de Mosquera no colmaron sus aspiraciones. Posteriormente numerosos prelados y sacerdotes siguieron comprometidos a fondo en la lucha contra los regímenes radicales en busca de la eliminación de la educación laica y otras disposiciones liberales que seguían operando.

El resultado de ese ambiente de agitación fueron las sangrientas luchas civiles, a nivel regional y nacional, que terminaron imponiendo un régimen Conservador a partir de 1885.

Una vez despejado el camino para una plena reimplantación de la preeminencia eclesiástica esta se produjo a través de dos instrumentos jurídicos: la ley 153 de 1887, según la cual la legislación canónica, aunque independiente de la civil, será solemnemente respetada por las autoridades de la República, y el Concordato firmado entre el nuevo régimen y el Vaticano al expirar ese mismo año; en ese tratado se refrendó a la Iglesia el pago de intereses por los bienes que le habían sido incautados, adjudicándole, de paso, una serie de privilegios en materia impositiva, educacional, civil, económica y política, complementados con la garantía de que en el porvenir no se repitieran semejantes enajenaciones abusiva.(...).

El concordato entre el Gobierno de Colombia y la Santa Sede fue aprobado por la Ley 35 de 27 de febrero de 1888 y por el Decreto 86 de 21 de septiembre del mismo año. (...).

[BONILLA, Víctor Daniel. Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Primera reimpresión de la tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, 2019, p. 85-86]

Es curioso que el municipio de Santa Rosa, tenga el mismo nombre de la Parroquia, Santa Rosa de Lima. Algunos habitantes dicen que es en honor a la Santa Patrona de Lima, que fue canonizada por el Papa “Clemente X (Emilio Buenaventura Altieri) [quien] la declaró santa el 12 de abril de 1671.” Cabe a aclarar, que, cuando el actual municipio de Santa Rosa, fue fundado el 26 de junio de 1593, por el capitán Bernardo de Vargas Machuca, la ciudad se llamó Simancas, y es probable que después de la muerte, beatificación y canonización de la Santa Peruana, las misiones franciscanas cambiaran el nombre de Simancas por el de Santa Rosa. Nombre municipal y parroquial que ha pervivido hasta el día de hoy.

[CONCHA BARRIOS, Rafael Sánchez. ROSA DE LIMA Primera Santa de América. Lima Cercado, Perú. Editado por: Municipalidad Metropolitana de Lima. MUNILIBRO 11, p. 75]

La mayoría de los habitantes del municipio [de Santa Rosa] pertenecen a la religión católica y en su minoría (...) [a los grupos cristianos, que llegaron después del año 2006] Santa Rosa heredó la religión católica de los misioneros capuchinos venidos de [Quito, Ecuador, y] España a misionar estas regiones, (...) las comunidades recuerdan con mucho cariño a Fray Narciso de Batet y a Fray Isidoro (...) [de Montclar] quienes fueron los [que instauraron] (...) la cultura, [el] progreso y [el] desarrollo de esta región, su legado (...) [se ha recogido a través de] los rezos [en español y en latín], oraciones, procesiones, veladas, (...) [correrías] del Niño Dios (...), villancicos (...), cantos de [eucaristía y] alabanzas [en español y en latín], el santo rosario, la solidaridad con las personas forasteras y necesitadas, maneras de proceder en los velorios [y la] organización de las fiestas patronales en [todas las] veredas.

[BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores, p. 43]

En efecto, se consagraron las siguientes obligaciones: de parte del Estado proteger y subvencionar tales establecimientos y eliminar el trámite legislativo para la aprobación de los futuros convenios de misiones; y de parte de la Iglesia dedicar una porción de la indemnización anual al fomento de la evangelización entre salvajes. [Y con el Concordato de 1888] el resultado no se hizo esperar: siete meses después se firmó el primer Convenio de Misiones, con vigencia de diez años. Sus principales disposiciones fueron: la inversión del 25% de la indemnización en las misiones que se fundaran; la obligación de la Iglesia colombiana de rendir informes anuales de tal gestión a la Santa Sede y al gobierno nacional; y el compromiso de este último de proporcionar otros auxilios económicos a los doctrineros. A partir de entonces estas normas entraron a formar parte de las relaciones habituales entre los dos poderes. En los años siguientes (1890-1892) el régimen dio los primeros pasos tendientes a cumplir sus nuevos compromisos. Se dictaron tres leyes: la 103 de 1890, que facultó al gobierno para acordar con la Iglesia la implantación de misiones en el Putumayo; la 72 de 1892, que amplió esa autorización a todo el país; y la 76 de 1892, que destinó 5000 pesos oro para el envío de la primera comisión a la región amazónica.

[BONILLA, Víctor Daniel. Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Primera reimpresión de la tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, 2019, p. 87]

Su cabecera es Santa Rosa y tiene por límites los siguientes: desde el cerro de Las Animas, en el Páramo de Tajumbina, por el río Cascabel, aguas abajo, hasta el río Caquetá; el curso de éste a su unión con el Fragua; éste aguas arriba hasta su más alta vertiente en la cima de la Cordillera Oriental; de aquí, por la cima de la Cordillera y dividiendo el Distrito de Santa Rosa del sur del Departamento del Huila, a encontrar el Páramo del Letrero, en el Valle de las Papa; de ahí bordeando el costado oriental de dicho valle y pasando por el punto en que el Caquetá corta con la Cordillera Oriental, a encontrar la cima de ésta, y por ella, rumbo Sur y bordeando con los Distritos de San Sebastián y Bolívar, al Páramo de las Achupallas, y de éste, por la parte alta de la cordillera, al cerro de las Animas, en el Páramo de Tajumbina o del Alumbral, punto de partida.

[ORDENANZA NUMERO 67 (MAYO 11) sobre división territorial. La Asamblea del Cauca, en uso de sus facultades, ORDENA: Art. 1º Divídese el Departamento en siete provincias, con treinta y dos Distritos, que con sus límites respectivos son: (...) PROVINCIA DE CALDAS (...) Distrito de Santa Rosa. Dada en Popayán, a 5 de mayo de 1915, p. 112-127-130-131]

[https://asambleacauca.micolombiadigital.gov.co/sites/asambleacauca/content/files/000329/16411_ordenanza-67-del-11-de-mayo-de-1915.pdf]

La mayoría de arquitectos e historiadores se refieren a la casa de paja como si esta solo fuera el rancho o la choza miserable del indio y del negro. Puede haber cierto prejuicio en este tipo de apreciaciones, pues este tipo de morada ha albergado ayer y hoy a innumerables conjuntos humanos en el planeta.

[En todo caso, los antepasados de los arquitectos e historiadores que deshonran el habitar de los pueblos indígenas de América, a lo mejor, las hayan utilizado como morada]. En Holanda se conserva en las inmediaciones de Ámsterdam, grandes chalets, funcionales aun en estos tiempos de los rascacielos, que son también testimonios culturales de cómo los pueblos han ideado y construido el mundo de la casa. (...). En estos territorios, más que la carencia de recursos, el hábitat de paja cumple una función atenuadora de las altas y constantes temperaturas; sus estructuras y formas son diversas, podrían categorizarse modalidades y jerarquías, de acuerdo a los recursos de sus propietarios. Si bien podría decirse que el hábitat de paja está más asociado al campo no siempre significa pobreza.

Desde el punto de vista de las estructuras, formas y tipos de construcción podrían establecerse categorías que irían desde la cabaña hecha de caña y de una sola habitación y una ramada para la cocina, hasta las construcciones con divisiones entre los espacios de estar, cocinar, dormir y los patios para el hábitat de los animales y las caballerizas.

[PÉREZ HERNANDEZ, María Teresa. Hábitat, familia y comunidad en Popayán 1750-1850. Popayán, Cauca, Colombia, Editorial Universidad del Cauca, 2018, p. 101-102]

Los techos de las casas también las hacían de astillas de madera, de unos 60 cm de largo, y las tendían con ayuda de una cuña de hierro para entejarla. Otros utilizaban las hojas de la palma, conocida como Osopanga, que la ponían de tres en tres para hacer un preñe e instalarla sobre el arme del techo de la casa.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Mayo 19 de 2024]

Las verduras que se cultivaron y se siguen cultivando a lo largo del siglo XX y XXI, en Santa Rosa, son las coles, la zanahoria, el brócoli, la acelga, el repollo, la lechuga, la alcachofa y entre otras.

ANEXO 1.2.
CAPITULO 1
FOTOGRAFIAS



Fotografía 1. Municipio de Santa Rosa – Alta Bota caucana. Al fondo se observa la vereda la Tarabita, el Cerro de la Pelota y sus montañas verdes.
Tomada por un Anónimo de Santa Rosa.



Fotografía 2. Lagunas de la Magdalena y Santiago.
Fuente: [<http://www.colparques.net/LAMAGDALENA#aceptar>]



Fotografía 1.



Fotografía 2.



Fotografía 3.



Fotografía 4.

Fotografía 3. (1): Parroquia Santa Rosa de Lima y Serranía la Vieja. (2): Sector tres. (3): Casas tradicionales de principios del siglo XX. (4): Parque Central.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por: Iván Fernando Muñoz Calvache. (2017)



Fotografía 1.



Fotografía 2.

Fotografía 4. (1): Panorámica de Santa Rosa, parte Alta, tomada de (occidente a oriente) desde la Serranía la Vieja. Al fondo se observa el río Caquetá, la vereda la Agencia, la trocha Santa Inés y las vastas montañas del oriente. (2): Serranía la Vieja, parte Alta, tomada de (oriente a occidente) desde la vereda la Agencia.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por: Ismael Muñoz Daza. (2010)



Fotografía 1.



Fotografía 2.

Fotografía 5. (1): Vereda la Agencia – Finca: La Laguna. (Ordeñando) Verónica Gómez y Diego María Pérez. (2): Ganado pastando.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por: Iván Fernando Muñoz Calvache. (2017)

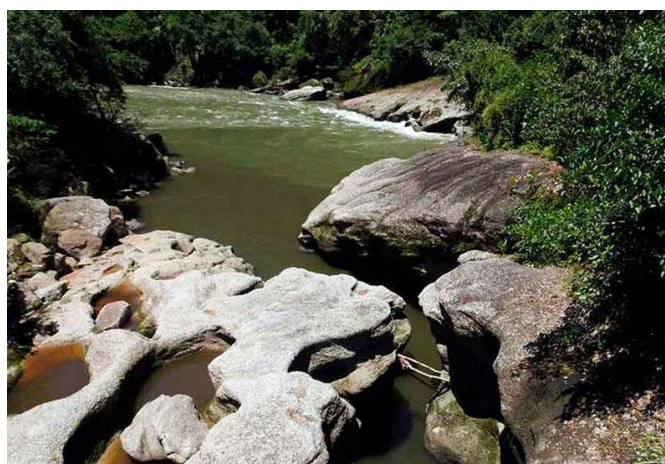


Fotografía 1.



Fotografía 2.

Fotografía 6. (1): Río Caquetá, tomada desde la Peña San Antonio. (2): Río Caquetá, tomada desde el puente antiguo, paso a la vereda la Agencia.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por: Iván Fernando Muñoz Calvache. (1): (2017), (2): (2023)



Fotografía 7. Río Mandiyaco.

Fuente: [<https://www.ecoturismopotumayo.com/atractivos-turisticos/canon-del-mandiyaco/>]



Fotografía 8. 1492: la conquista del paraíso.

Fuente: [<https://www.uv.es/uvweb/cultura/es/lista-actividad/1492-conquista-del-paraíso-1285871673078/Activitat.html?id=1285899025879>]



Fotografía 9. Descanse.

Fuente: [<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/descanse-corregimiento-mas-aislado-del-macizo-colombiano-comision-verdad>] (2019)



Fotografía 10. Ollas Andakí.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por: Iván Fernando Muñoz Calvache (2012)



Fotografía 11. Piedra Grande o Piedra del Diablo.
Fuente: Bambagué Calvache, Ligia Dorita. Museo fotográfico, aspecto cultural (costumbres) de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, p. 11.



Fotografía 12. Santa Rosa, cabecera municipal, parte Alta: Montañas del Oriente. ¿En dónde estará el cementerio el Aucayaco? ¡A donde!
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por: Ismael Muñoz Daza (2010)



Fotografía 13. Como una rareza, pero al mismo tiempo, como un regalo de la naturaleza calificaron los científicos del Jardín Botánico de Bogotá el florecimiento en las últimas horas de la planta de yagé, ubicada en el Tropicario Distrital. (2023)

Fuente: [<https://jbb.gov.co/una-rareza-florece-el-yage-del-tropicario-en-el-jardin-botanico-de-bogota/>]



Fotografía 1.



Fotografía 2.

Fotografía 14. (1): ¿Qué es la Ayahuasca? Efectos y riesgos de esta droga natural. (2): Psychotria viridis: Sistemática, Etimología, Hábitat, Cultivo.

Fuente: (1): [<https://www.esquire.com/es/actualidad/a36184013/que-es-ayahuasca-droga-planta-efectos/>] (2): [<https://antropocene.it/es/2023/03/16/psychotria-viridis-3/>]



Fotografía 15. En la selva | puma.

Fuente: [<https://deanimalia.com/selvapuma.html>]



Fotografía 16. Llanura contigua a la Institución Educativa Agrícola José Acevedo y Gómez.

Fuente: Anónima.

Tomada por un Anónimo de Santa Rosa.



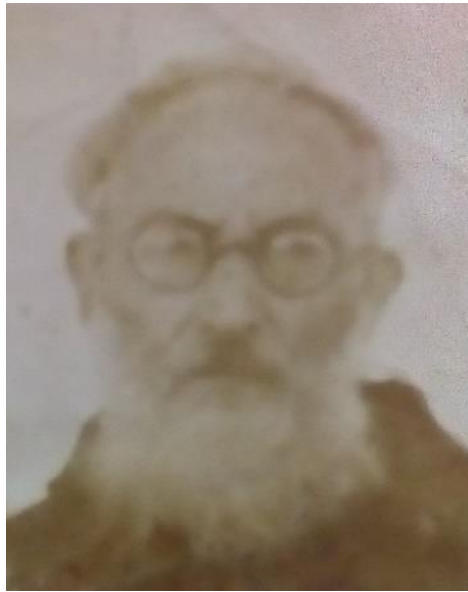
Fotografía 17. Parque Central de Santa Rosa: Monumento del Puma Andakí.
Fuente: Anónima.
Tomada por un Anónimo de Santa Rosa.



Fotografía 18. Presidente Marco Fidel Suarez con Fray Fidel de Montclar.
Fuente: [<https://quitasueno.wordpress.com/2020/12/03/colonizacion-capuchina-del-putumayo/>]



Fotografía 19. Edificación de la Parroquia Santa Rosa de Lima. En la imagen se aprecia a la enfermera Evangelina Guerrero, junto a otros pobladores de Santa Rosa.
Fuente: Anónima.
Tomada por un Anónimo de Santa Rosa. (1955) aproximadamente.



Fotografía 20. + Fray Narciso de Batet.
Fuente: Anónima.
Tomada por un Anónimo.



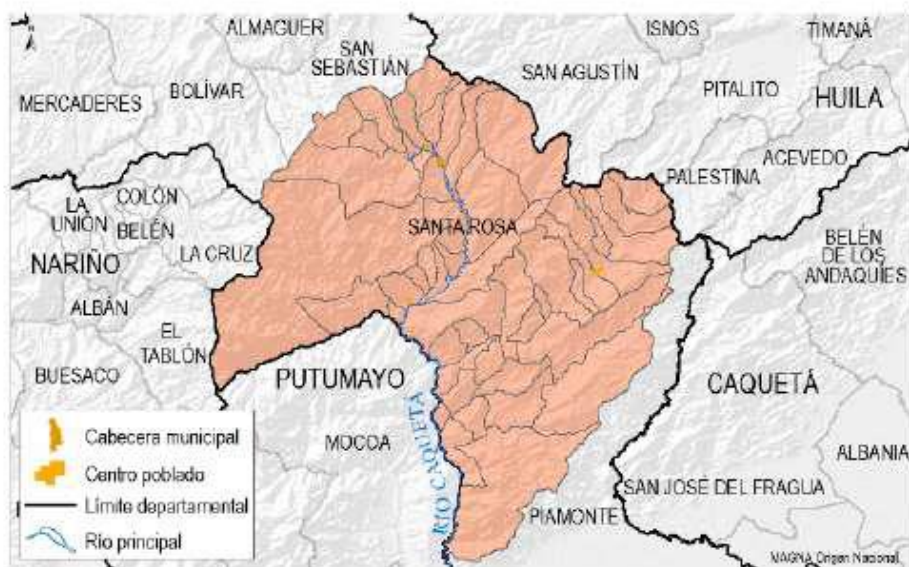
Fotografía 21. [Casas tradicionales que se entrelazan con el] traje diario de la época.
Fuente: BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. Museo fotográfico, aspecto cultural (costumbres) de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, (1956), p. 2.

ANEXO 1.3.
CAPITULO 1
MAPAS



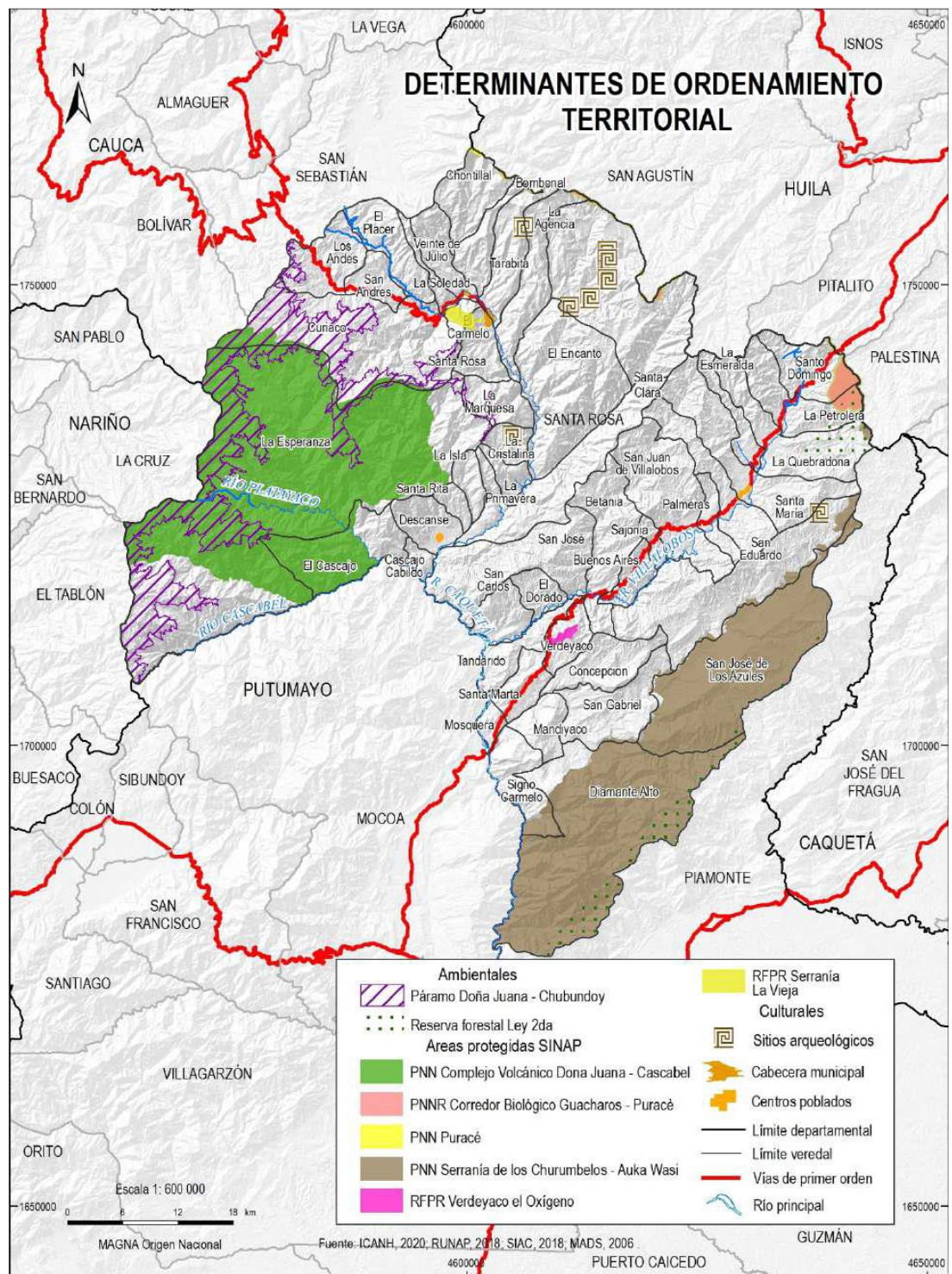
Mapa 1. Mapa del Macizo Colombiano.

Fuente: <https://fundaciondelmacizo.org/2012/03/mapa-del-macizo-colombiano/>

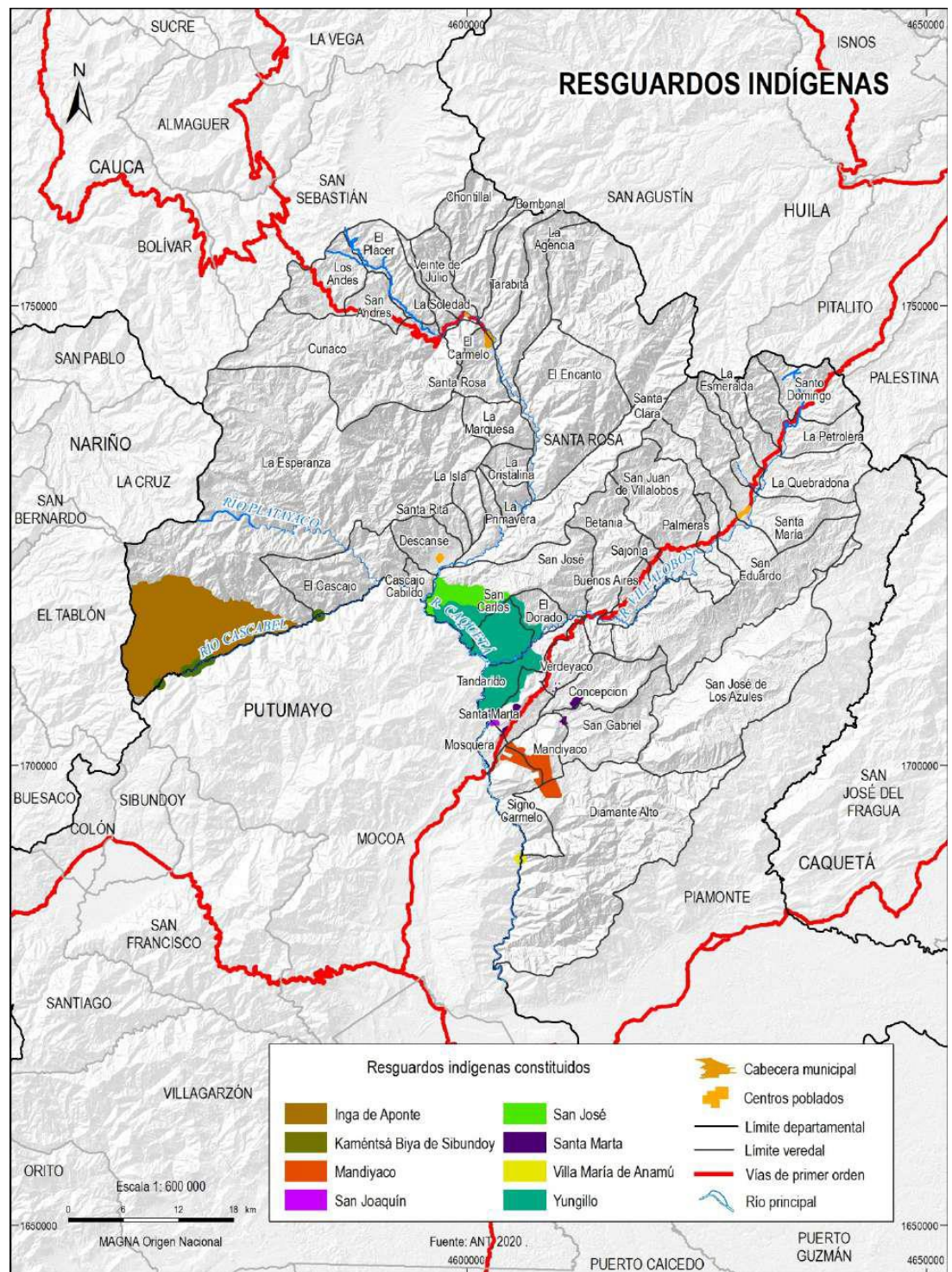


Mapa 2. Localización del municipio de Santa Rosa – Cauca

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020), p. 42.

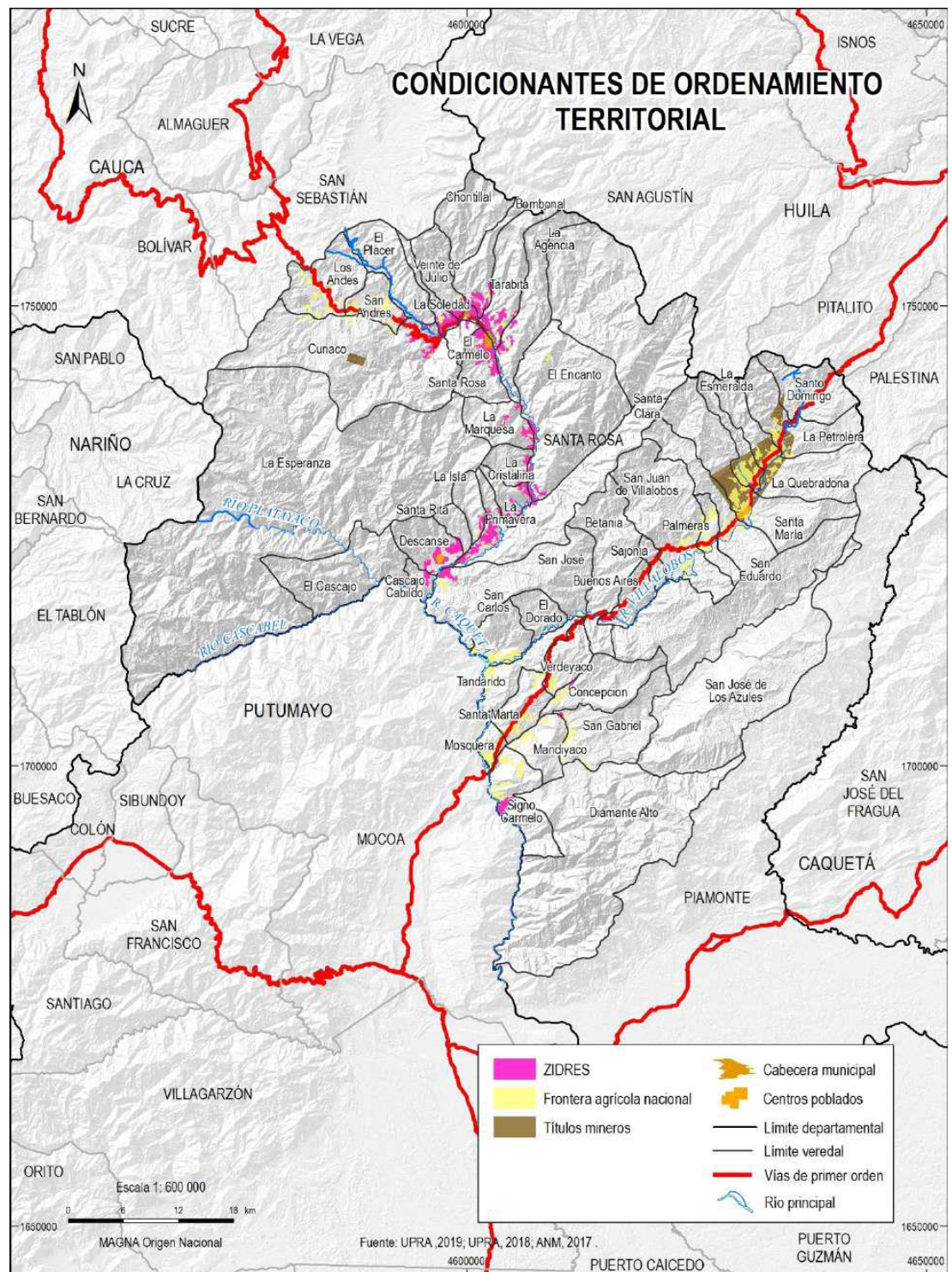


Mapa 3. Determinantes de Ordenamiento Territorial.
Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020), p. 50.

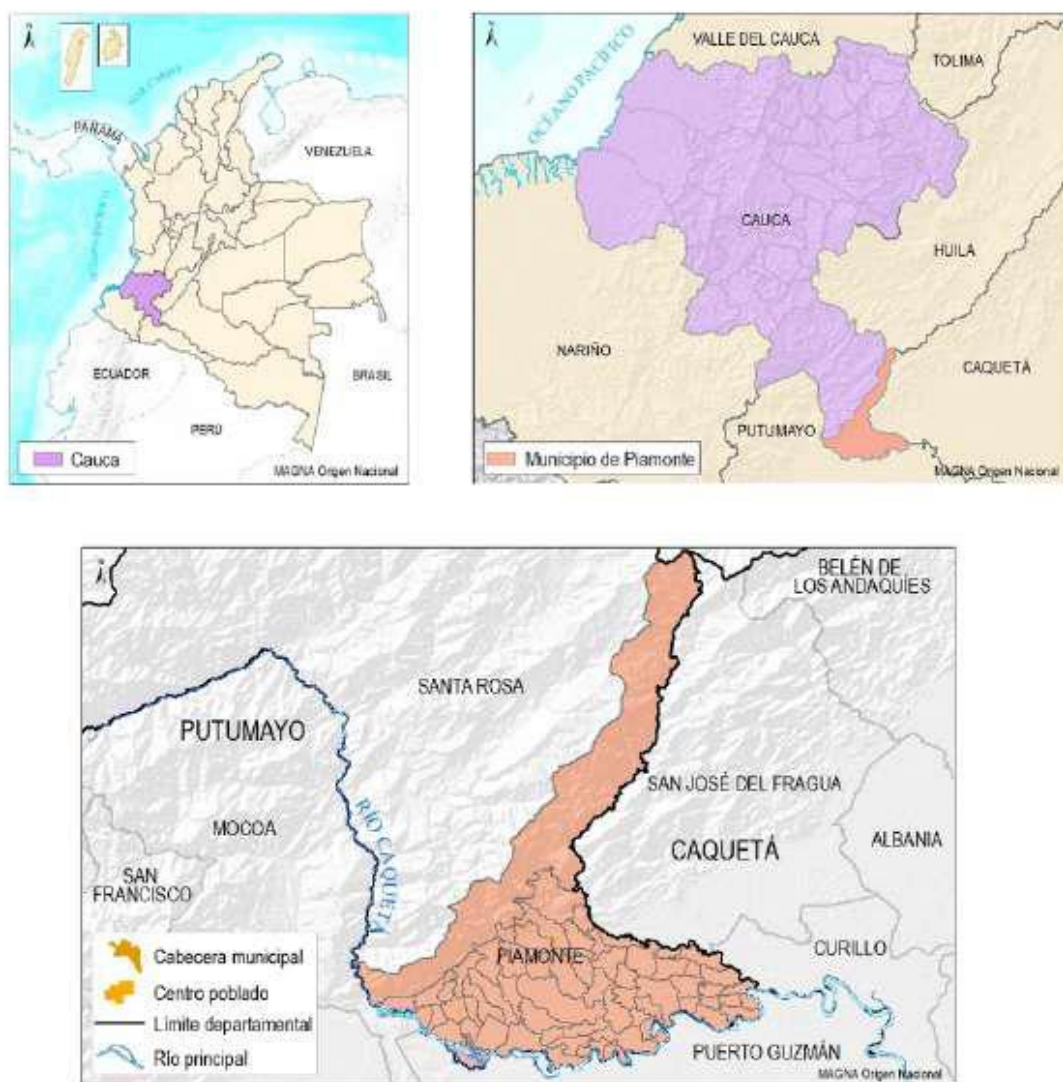


Mapa 4. Resguardos Indígenas.

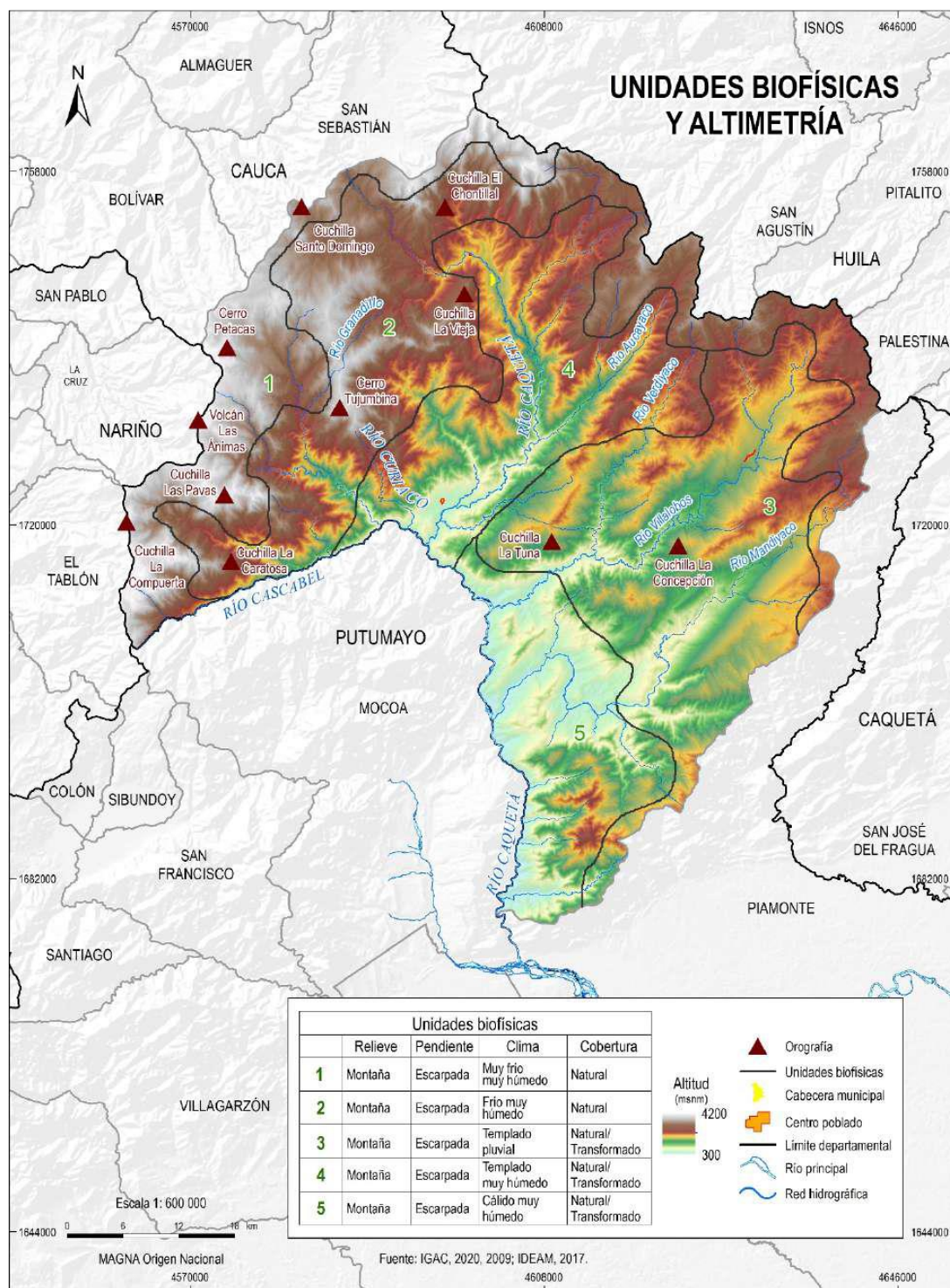
Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)



Mapa 5. Condicionantes de Ordenamiento Territorial.
Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

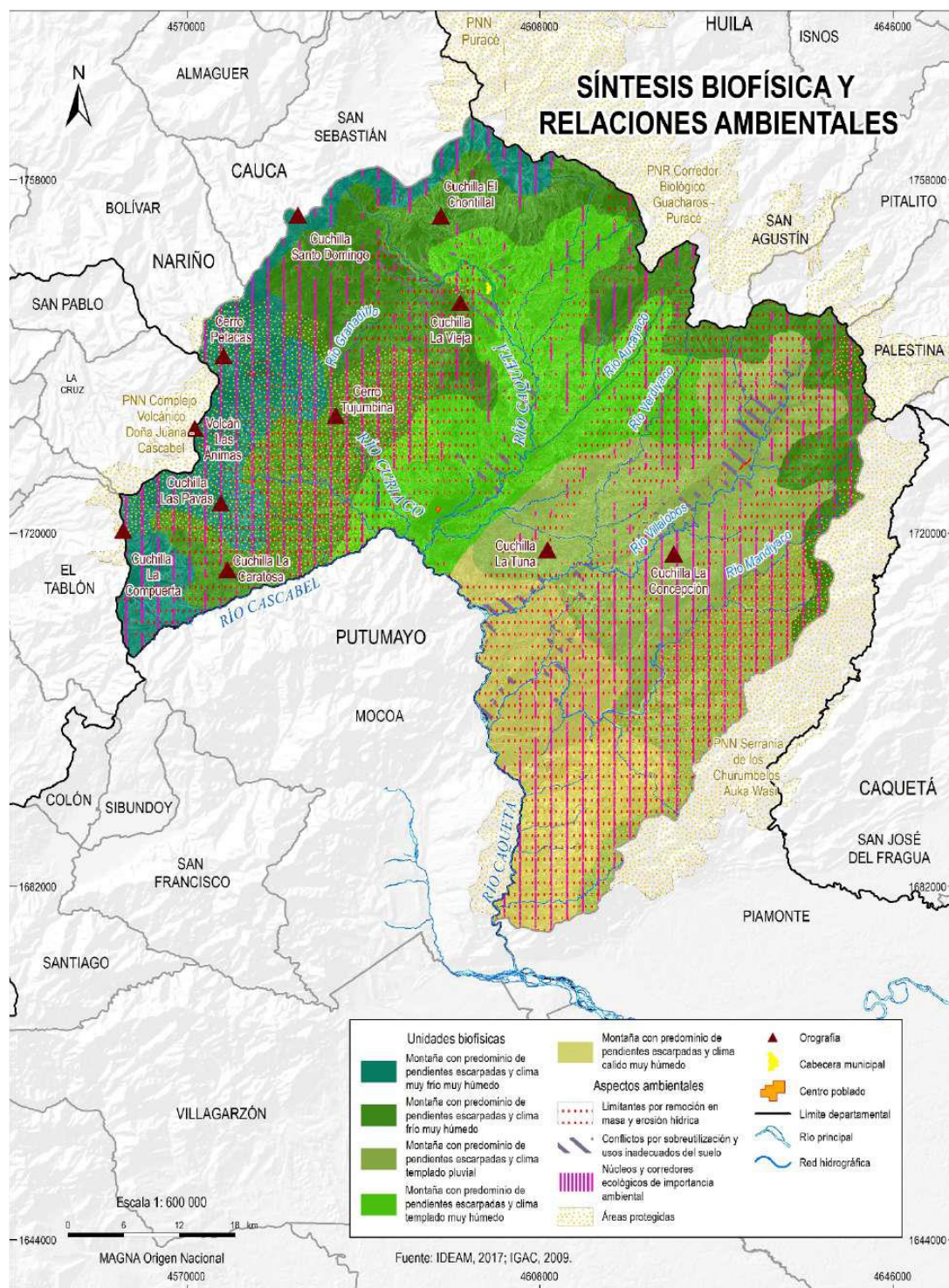


Mapa 6. Localización del municipio de Piamonte – Cauca
Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE PIAMONTE (CAUCA), (2020)

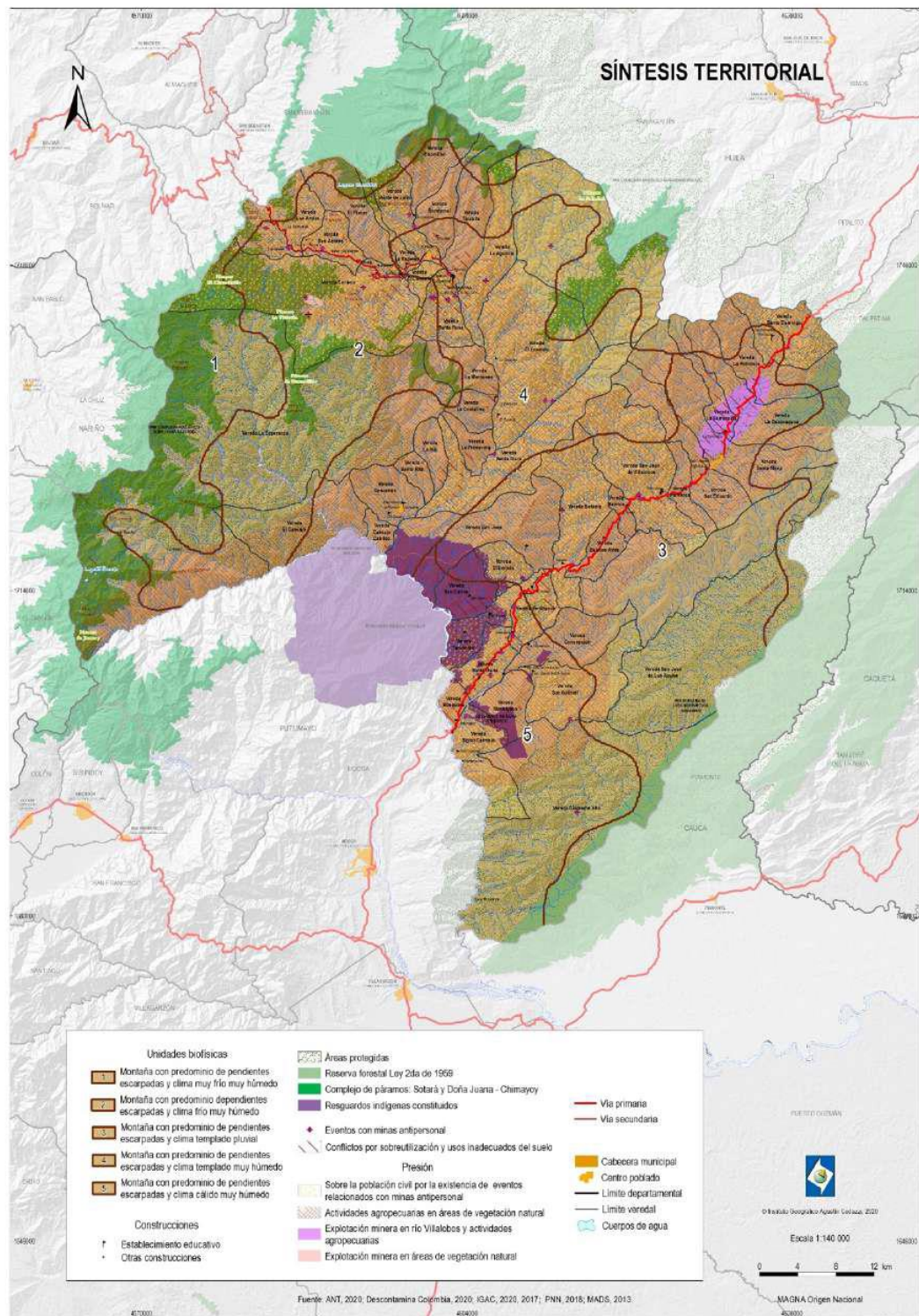


Mapa 8. Unidades Biofísicas y Altimetría.

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)



Mapa 9. Síntesis Biofísica y Relaciones Ambientales.
Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)



Mapa 10. Síntesis Territorial.

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

ANEXO 1.4.

CAPITULO 1

TABLAS

Tabla 1. División político-administrativa de las veredas del municipio de Santa Rosa

No.	VEREDAS PARTE ALTA	No.	VEREDAS PARTE MEDIA
1	Los Andes	20	Santo Domingo
2	San Andrés	21	La Petrolera
3	Curiaco	22	La Esmeralda
4	Soledad	23	Quebradona
5	Placer	24	Santa María
6	Veinte de Julio	25	La Florida
7	Carmelo	26	San Eduardo
8	Chontillal	27	Las Palmeras
9	Bombonal	28	San Juan de Villalobos
10	Tarabita	29	Sajonia
11	Agencia	30	Buenos Aires
12	Santa Rosa Cabecera Municipal	31	Betania
13	Marquesa	32	El Dorado
14	Cristalina	33	Verdeyaco
15	Encanto	34	La Concepción
16	Primavera	35	San José
17	Santa Clara	36	San Gabriel
18	Descanse	37	Santa Marta
19	Cascajo	38	La Floresta
		39	Villa Mosquera
		40	El Diamante
		41	Brisas del Mandiyaco (En proceso de constitución)
		42	Tandarido
		43	San Carlos
		44	Santa Rita
		45	La Esperanza

Fuente: MUÑOZ DAZA, Ismael; QUINAYAS BOTINA, Sabas; CALVACHE AGREDA, Carmenza Marcela. (2024). 46. La Isla. 47. Signo Carmelo.

Tabla 2. Resguardos del municipio de Santa Rosa

No.	Resguardos	Lengua	Ubicación	Fecha constitución	No. Acuerdo	Total Área	Área municipio Santa Rosa
1.	San José	Inga	Descanse, Alta Bota caucana	01 noviembre 1994	Res. No. 41	4.064,7 ha	1.868,5 ha
2.	Yunguillo	Inga	Tandario y San Carlos, Media Bota caucana	01 enero 1953	Decr. No. 2536	26.716,9 ha	7.638,5 ha
3.	San Joaquín	Inga	San Joaquín, Media Bota caucana	10 abril 2003	Res. No. 11	135,5 ha	135,5 ha
4.	Mandiyaco	Inga	Mandiyaco, Media Bota caucana	22 julio 2003	Res. No. 6	1.565 ha	1.565 ha
5.	Santa Marta	Yanacona	Santa Marta, Media Bota caucana	29 junio 2000	Res. No. 11	397,3 ha	397,3 ha
6.	Villa María de Anamú	Yanacona	Mocoa, Putumayo	23 diciembre 2010	Acuerdo No. 228	428,4 ha	0,02 ha
7.	Kaméntsá Villa de Sibundoy	Kaméntsá Bya	Valle del Sibundoy, Putumayo	21 diciembre 2015	Res. No. 4	42.727,7 ha	3,6 ha
8.	Aponte	Inga	Tablón de Gómez, Dpto. de Nariño	22 julio 2003	Res. No. 13	21.887 ha	12.908,5 ha
9.	Asentamiento Nasa	Nasayuwe					

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

- [\[https://investigumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/312/391\]](https://investigumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/312/391)
- [\[https://old.parquesnacionales.gov.co/porta/es/parques-nacionales/parque-nacional-natural-serrania-de-los-churumbelos/comunidades/\]](https://old.parquesnacionales.gov.co/porta/es/parques-nacionales/parque-nacional-natural-serrania-de-los-churumbelos/comunidades/)

- [<https://www.onic.org.co/pueblos/118-camentsa>]
 - [https://manguare.red/wp-content/uploads/2020/09/Resolucion_011_del_10_de_abril_de_2003_RI_SAN_JOAQUIN_CREACION.pdf]
 - [<https://www.porlatierra.org/casos/144/georeferencial>]
 - [QUINAYAS BOTINA, Sabas] (2024)
-

Tabla 3. Cabildos del municipio de Santa Rosa

No.	Cabildos	Lengua	Ubicación	Fecha Constitución	No. Acuerdo	Gobernador (a)
1.	Descanse	Yanacona	Descanse, Alta Bota caucana			
2.	San Carlos	Inga	San Carlos, Media Bota caucana			
3.	Tandarido	Inga	Tandarido, Media Bota caucana			
4.	Sumayuyay	Inga y Yanacona	Signo Carmelo, Media Bota caucana			
5.	Rigcharicuna	Inga	El Dorado, Media Bota caucana			
6	Wairari Atun Sacha	Inga	Tarabita, Alta Bota caucana			Fernando Quinayas Gómez

Fuente: QUINAYAS BOTINA, Sabas. (2024)

Tabla 4. Comunidades Afro del municipio de Santa Rosa

No.	Afros	Lengua	Ubicación	Fecha Constitución	No. Acuerdo	Gobernador (a)
1.	Consejo Comunitario de Comunidades Negras EL NUEVO FUTURO DE LOS GRANDES LUCHADORES					

Fuente: QUINAYAS BOTINA, Sabas. (2024)

Tabla 5. Del vocabulario del Padre Albis

Apellidos de caciques	Palabras andakí	Traducción
<i>Chimancui</i>	<i>Chimanazo</i>	Guineo (especie de banano)
<i>Guascay</i>	<i>Guachaguae</i>	Relámpago
<i>Guanhizotue</i>	<i>Guansuche</i>	Barro, tierra
<i>Mahinqui</i>	<i>Magixi</i>	Comida
<i>Maguai</i>	<i>Manayae</i>	Loro (papagayo)
<i>Mantaguai</i>	<i>Mandegua</i>	Murciélago
<i>Huguai</i>	<i>Vegai</i>	Dorada (especie de pez)

Fuente: FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953, p. 70.

ANEXO 1.5.

CAPITULO 1

FIGURAS



Figura 1. La leyenda de El Dorado.

Fuente: [<https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/2022/2/10/esta-seria-la-prueba-de-que-existio-el-dorado-la-ciudad-banada-en-oro-en-sudamerica-377760.html>]



Figura 2. Retrato del Papa Alejandro VI (1492 – 1503)

Fuente:

[[https://www.cervantesvirtual.com/portales/isabel i la catolica/imagenes personajes/imagen/imagenes personajes 07-papa alejandro sexto/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/isabel%20la%20catolica/imagenes_personajes/imagen/imagenes_personajes_07-papa_alejandro_sexto/)]

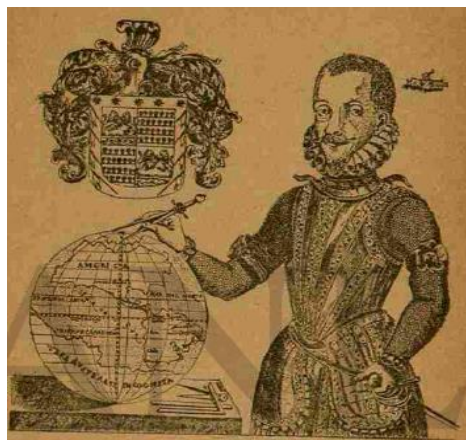


Figura 3. Don Bernardo de Vargas Machuca.

Fuente: DE VARGAS MACHUCA, D. Bernardo. Milicia y Descripción de las Indias. Madrid, Volumen 1, Librería de Victoriano Suarez, 1892, p. 1.

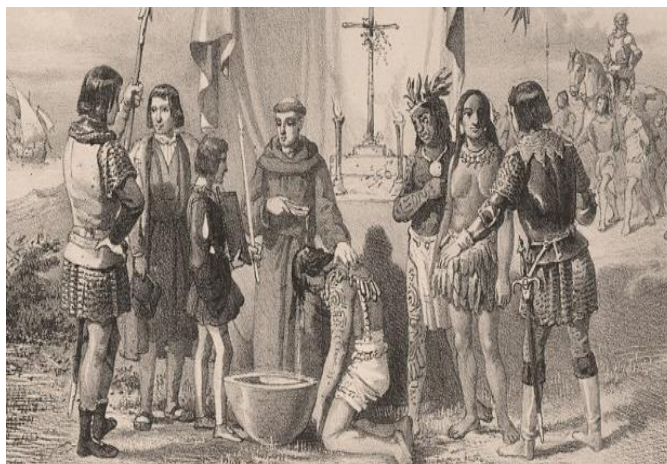


Figura 4. La Iglesia siempre estuvo del lado del indio durante la Conquista de América.

Fuente: [<https://es.aleteia.org/2021/11/08/la-iglesia-siempre-estuvo-del-lado-del-indio-durante-la-conquista-de-america/>]



Figura 5. Y todos y todas iban a darle ósculo de paz en el propio sitio, por el mal hombre nombre llamado *bajo la cola*.

Fuente: ANTONIO, Julián. Monarquía del Diablo en la Gentilidad del Nuevo Mundo Americano. Bogotá, ICC, 1994, p. 147.



Figura 6.



Figura 7.

Figura 6. Indios andaquíes, reducidos sacando pita en Descanse (...) territorio del Caquetá (...)

Autor: PAZ, Manuel María, (1857)

Fuente:

[\[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:3037/ada?qu=andaquies&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3037%7EASSET%7E0&te=ASSET\]](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:3037/ada?qu=andaquies&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3037%7EASSET%7E0&te=ASSET)

Figura 7. Indio reducido de la nación Andaquí. Miguel Mosquera, nacido en Caquetá, práctico e interprete que acompañó a la Comisión Corográfica en 1857 (...) territorio del Caquetá.

Autor: PAZ, Manuel María, (1857)

Fuente:

[\[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:3038/ada?qf=AUTOR%09Autor%09Paz%2C+Manuel+Marí%CC%81a%2C1820-1902%09Paz%2C+Manuel+Marí%CC%81a%2C1820-1902&qf=SUBJECT%09Materia%09Indi%CC%81genas+de+Colombia+Dibujos%09Indi%CC%81genas+de+Colombia+Dibujos&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3038%7EASSET%7E4&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG\]](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:3038/ada?qf=AUTOR%09Autor%09Paz%2C+Manuel+Marí%CC%81a%2C1820-1902%09Paz%2C+Manuel+Marí%CC%81a%2C1820-1902&qf=SUBJECT%09Materia%09Indi%CC%81genas+de+Colombia+Dibujos%09Indi%CC%81genas+de+Colombia+Dibujos&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3038%7EASSET%7E4&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG)

ANEXO 2.1.
CAPITULO 2
(*) COMPLEMENTO

(FRAY ISIDORO DE MONTCLAR)

Los Misioneros de la Provincia del (Ecuador) después de trasladarse al “Colegio de la Propaganda FIDE de Popayán, Santa María de la Gracia”¹ * abandonaron las misiones a finales del siglo XVIII, por la belicosidad de los Andakí. Indígenas de las selvas del sur de Colombia que, fueron olvidados, durante las guerras de independencia del siglo XIX. Por tal motivo, “se realizó (...) un ejercicio de análisis de imagen icónica que permitió interpretar las concepciones que para el siglo XIX se tenían de una región y sus habitantes, de esta forma en relación a imágenes textuales, se logra una visión amplia en términos temporales necesaria para identificar las posibles transformaciones culturales de la población nativa”² * que habitaban los actuales Departamentos de Huila, Putumayo, Caquetá y el municipio de Santa Rosa.

Por lo tanto, al “abordar el siglo XIX en este caso, se debe [tener en cuenta] (...) la escasez de registros documentales de principio y mediados del siglo y la ausencia al finalizar el mismo sobre los grupos indígenas que habitaron la región oriental (cordillera oriental y provincia del Caquetá) y la consolidación del mito Andaquí en

¹ BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, 2018, p. 170.

* Ver MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. La Influencia de Fray Isidoro de Montclar en los caminos del sur-occidente colombiano: entre la selva y la civilización. Santa Rosa. 1950-1968. Capítulo 1. CONTEXTO DEL MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA). Subcapítulo 1.4. LAS MISIONES EN EL CORAZÓN DE LA SELVA. Popayán. Universidad del Cauca, 2025, p. 32-40.

² PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, 2012, p. 2.

* Ver BUENAVENTURA AMÉZQUITA, Juan Guillermo. El ultimo ANDAKÍ. Capítulo 6: Fin de la sociedad colonial y la transformación social del territorio Andakí (1809-1810) Bogotá, D. C., Colombia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, Facultad de Artes, Centro de Divulgación y Medios, Vicerrectoría de Investigación, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colección Artes, 2018, p. 179-198.

el imaginario nacional”³. Imaginarios que horrorizaban a los habitantes del actual territorio colombiano para ingresar a dichas selvas. Por ello, el Gobierno de Colombia y la Santa Sede realizaron un convenio para evangelizar las zonas indómitas del sur de Colombia. * Sin embargo, el Gobierno de Colombia, no contaba que desde 1881, aquellas zonas selváticas ya estaban siendo habitadas y evangelizadas de manera informal por los misioneros de la Provincia del Ecuador.

En función de lo planteado, “Wunnenburger (...) definió lo imaginario como la representación del conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica, por la cual la humanidad organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo”⁴.

En este sentido se comprende:

La investigación de Juan Friede y “el carácter problemático de la denominación Andaquí (...) [que se] asociaría (...) [al] vocablo (...) quechua, traduciéndolo como *gente de la montaña*, * su hipótesis parece plausible al identificarse en la región tanto amazónica como andina, una variante del quechua, durante el siglo XVII la denominación es utilizada para identificar a los grupos nativos que desde la montaña en relación al valle del Magdalena y Suaza ejercieron resistencia a los hispanos, de tal forma no se trataría de una denominación étnica sino de un término genérico para referirse primero a una situación geográfica y posteriormente a un fenómeno de resistencia, finalmente, durante el siglo XX ya se encontraba en desuso sobreviviendo en algunos pocos individuos, los

³ Ibid., p. 2.

* El Concordato entre el Gobierno de Colombia y la Santa Sede fue aprobado por la ley 35 de 27 de febrero de 1888 y por el Decreto 86 de 21 de septiembre del mismo año.

[BONILLA, Víctor Daniel. Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Primera reimpresión de la tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 86]

⁴ PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, 2012, p. 2.

* Ver PERILLA, Ana Milena. La gente de la montaña, entre viejas y antiguas nuevas identidades: una reflexión en torno a la apropiación del pasado a través de los Andaquí. GESC, 2013, p. 11-14.

mitos que cautivarían en los años cuarenta la curiosidad del historiador europeo⁵.

Es por eso, que, los misioneros después de abandonar los trabajos misionales a finales del siglo XVIII, hicieron que se creara sin querer “la leyenda (...) [en el] imaginario colectivo [del siglo XIX] (...) * [por esta razón, mandaron realizar las] representaciones pictóricas sobre (...) [los] Andaquí, representaciones [que eran] correspondientes a la comisión coreográfica”⁶. * Porque no se sabía en qué condiciones estaban viviendo los Andakí de la selva, durante el transcurso del siglo XIX. *

De acuerdo con lo anterior, se sabe, que, “la octava expedición (...) [de] 1857 [en las provincias de] Neiva y Caquetá, ya habían sido visitadas por el presbítero

⁵ Ibid., p. 3.

* Ver BUENAVENTURA AMÉZQUITA, Juan Guillermo. El ultimo ANDAKÍ. Capítulo 5: La Etnogénesis Inga y Andakí (1744-1809) Subcapítulo 3: Los andakíes. Subcapítulo 4: La mitología del fin de la violencia andakí y la fundación de la Ceja. Bogotá, D. C., Colombia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, Facultad de Artes, Centro de Divulgación y Medios, Vicerrectoría de Investigación, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colección Artes, 2018, p. 161-168.

⁶ PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, 2012, p. 4.

* El principal fin de la comisión corográfica (...) liderada por el general Codazzi fue el mapeo y la descripción sistemática de las regiones de la recién formada república, se trató no solo de una empresa científica sino política, la definición de la misma como *la descripción del país, región o provincia*, implica igualmente un proyecto de identidad nacional llevada a cabo por la elite criolla, que bajo el epíteto racional promovió la explotación de sus recursos, para lo cual era necesario conocer y registrar los territorios, algo similar a lo ocurrido con la expedición botánica, aunque en este caso no solo se trató de la descripción de la naturaleza sino de la población humana.

Con el objetivo de ilustrar las descripciones de lugares y sobre todo de los pobladores de las diferentes regiones se hicieron una serie de acuarelas, contándose con los servicios de varios artistas; Carmelo Fernández que fue remplazado por el inglés Enrique Price y este a su vez por el Nariñense Manuel María Paz, quien acompañó a la comisión desde 1853 y al parecer es el autor de cerca de noventa y seis láminas de las ciento setenta y siete seleccionadas por Codazzi para el álbum de la comisión.

[PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, 2012, p. 4]

* Ver BUENAVENTURA AMÉZQUITA, Juan Guillermo. El ultimo ANDAKÍ. Capítulo 7: Los Ingas y los Andakíes durante el siglo XIX: Fragmentación del estado nacional y consolidación étnica. Subcapítulo 1: Comercio. Subcapítulo 2: La construcción nacional en la Amazonia. Subcapítulo 3: Misiones y acción misionera. Subcapítulo 5: Crecimiento demográfico, ocupación del territorio e intercambio étnico. Subcapítulo 6: Los Andakíes: Etnia en desaparición. Bogotá, D. C., Colombia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, Facultad de Artes, Centro de Divulgación y Medios, Vicerrectoría de Investigación, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colección Artes, 2018, p. 199-208-213-219.

Manuel María Albis * (...) quien recopiló, en su librito *Curiosidades de la montaña y el médico en casa* publicado dos años antes, entre otros aspectos, el vocabulario Andaquí y principalmente las formas como las comunidades indígenas de la región trataban a sus enfermos (...)”⁷ en las apartadas selvas del sur de Colombia.

El sacerdote Manuel María Albis:

Recogió las leyendas presentes en la región sobre los grupos Andaquí, [pero] al parecer no tuvo contacto directo con estos grupos sino versiones de oídas sobre sus posibles moradas para el tiempo de su visita. Sin duda la información de María Albis y de otros exploradores como López Ruíz (1782) y misioneros que permanecieron hasta finales del siglo anterior en la región, sirvieron para prolongar el imaginario ya presente en la provincia de Neiva sobre los territorios vecinos y sus pobladores⁸. ***

* Ver Figura 2. Anexo. 2.5. p. 327-328.

⁷ PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, 2012, p. 4.

⁸ Ver PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, 2012, p. 5.

* La provincial de Neiva gozaba en aquel entonces y desde la temprana colonia como aun lo hace el departamento huilense, con una zona de fácil tránsito, pero comprendida como una frontera no solo geográfica a partir de las estribaciones de la cordillera oriental, sino cultural, que se prolongaba a nivel nacional la diferencia entre tierras calientes y frías. En el conjunto de las acuarelas de la comisión se puede observar una diferencia en la representación de la población indígena en cuanto a regiones, principalmente entre los grupos de tierras altas y bajas, es decir la región Andina y Orinoco-amazónica.

Aunque en las acuarelas anteriores existen semejanzas como el escenario caracterizado por países de cielo azul y/o fondos verdes que evocan la naturaleza, los indígenas en todas las escenas aparecen realizando una labor; cargan, cosechan, hilan o cazan, sin embargo, la diferencia más característica entre los dos grupos de imágenes se encuentra en el vestuario: en el primer grupo los individuos se ven ataviados con ruanas, sombreros, pantalones, faldas y en algunos casos hasta calzados, de esta forma se representan a los indígenas del interior más sofisticados con ropa y herramientas de metal, mientras los de las tierras bajas se encuentran semidesnudos, con herramientas rudimentarias como el arco y la flecha.

[PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, 2012, p. 6-7]

* Ver Figura 3. Anexo. 2.5. p. 328-329.

* Ver Figura 4. Anexo. 2.5. p. 330-331.

* Ver Figura 5. Anexo. 2.5. p. 331-332.

Por último, “en el marco de la octava expedición María Paz, pintó dos acuarelas sobre indígenas Andaquí “reducidos” * (...) [los cuales] (...) [presentan] una dualidad tradicional de los albores de la conquista, entre lo civilizado y lo salvaje, pero además del pensamiento moderno–científico entre cultura y naturaleza”⁹.

Visto de esta forma:

Los dos personajes median esta dualidad, aunque uno se encuentra más cercano a la naturaleza que el otro; los pies descalzos ubican a los dos en un mismo nivel, el de la desnudez, aunque el joven de la izquierda la presenta con mayor fuerza al llevar sus piernas y brazos descubiertos e intensifica al cargar el canasto y sobre todo la guacamaya en su brazo, símbolos de la caza, pero también de la recolección, mientras el de la derecha lleva pantalones largos y un crucifijo símbolo del cristianismo y el ave a su lado se encuentra prisionera en la jaula, es decir dominada. Al fondo, detrás del joven se esbozan algunas líneas tenues que representa la continuación de las cosas, la baranda corta la escena posterior, la aleja de las casas, de lo urbano, de lo civilizado y los ubica de forma permanente en un escenario cerrado pero abierto a esa urbanidad. (...) [estas pinturas se enmarcan] dentro del movimiento costumbrista característico del romanticismo del siglo XIX, a través de la cual se pretende dar una representación de la realidad de las poblaciones, en este caso aborigen, resaltando sobre todo sus características étnicas: color de piel, tipo de cabello, vestido, hábitos y ocupaciones como la caza que es su alegoría prominente, pero también el escenario en el cual se mueven, como en el espacio rural, se trata de una pintura sobre “tipos raciales”¹⁰.

⁹ PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, 2012, p. 8.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 9.

Los misioneros capuchinos trabajaron incansablemente en las selvas del sur de Colombia, con las manos y los pies encallecidos, arriesgando en todo momento la vida con el fin de fomentar la catequización, la educación y la organización de los poblados. De ninguna manera se ha tratado de exagerar dichas palabras. Los bisabuelos y abuelos de las vertientes del Pacífico y del Amazonas, y especialmente del municipio de Santa Rosa, que de alguna manera conocieron a algunos misioneros capuchinos rememoran el esfuerzo que proporcionaron los frailes para establecer el desarrollo de las selvas del sur de Colombia. Desarrollo que no hubiese sido posible sin la voluntad de tan valerosos e intelectuales misioneros.

[La] creación de la Prefectura Apostólica del Caquetá, por Decreto del Papa (...) [León XIII] fue erigida (...) [en] Prefectura Apostólica (...) con los linderos muy especificados: la línea de demarcación sale del punto del tercer meridiano al Este de Bogotá, pasando por el río Guaviare y va hasta sus fuentes en Cerro Neiva; gira al Sur hasta el Páramo de las Papas de donde proceden las aguas que van al río Magdalena y al Océano Pacífico, de las que van al río Amazonas, (...) [en] la frontera con Ecuador; sigue (...) [ese] límite hasta el tercer meridiano al Este de Bogotá. Así, pues, la Misión del Caquetá, comprende la Provincia de Mocoa, minvada la parte incorporada a la Intendencia Oriental, según [el] Convenio entre la Santa Sede y el Gobierno de Colombia, el [día] 24 de diciembre de 1902. La [Santa] Sede Apostólica, nombró Prefecto Apostólico al P. Fidel de Montclar, quien tomó posesión del cargo en el mes de febrero de (...) [1904] (...) Entre 1912 y 1929 llegaron nuevos misioneros, [como el] P. Benigno de Canet de Mar, Bartolomé de Igualada, Justo de San Martí Vell, Clemente de Tortellá, Gaspar de Pinell, Lucas de Batet, Plácido Crous, Jaime de Igualada, Gabriel de Costa Rica, Jorge de Fondarella. Y (...) [a partir de] 1935 (...) [llegó] otro grupo de misioneros jóvenes, [en el que estaba Fray Isidoro de Montclar].

Monseñor Fidel de Montclar, renunció al cargo y fue nombrado Monseñor Gaspar [Monconill y Viladot] de Pinell, ya como Vicario Apostólico y consagrado Obispo.

El P. Fidel de Montclar, murió en Cataluña, apenas había terminado el conflicto bélico entre Colombia y Perú.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 11-15*]

(...) [Fray Fidel de Montclar], (...) nació en Montclar, provincia de Lérida, Cataluña, el 25 de diciembre de 1867, vistió el hábito capuchino el 25 de diciembre de 1882 en Ibarra (Ecuador), estuvo en Colombia en 1891 y recibió la unción sacerdotal en 1892. Desarrolló su labor como superior y misionero en la comunidad de Cartago (Costa Rica) hacia 1901, fue nombrado Prefecto Apostólico del Caquetá en

diciembre de 1904, cargo que desempeñó entre 1905 y 1929, año en que regresó a España, debido a varios quebrantos de salud, falleció el 21 de marzo de 1934 en Arenys de Mar, Barcelona.

[ARTEAGA MONTES, Giovany Paolo. Capuchinos catalanes y colonización del Putumayo: Puerto Asís, Alvernia y Sucre (1905-1930) Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Vol. 25 n. °2. ISSN 2020002 (2020), p. 49]

El 26 de mayo de 1930 el Papa Pío XI, creó el Vicariato Apostólico del Caquetá y el 11 de junio del mismo año nombró al Padre Gaspar de Pinell, [como] Vicario Apostólico.

[DIÓCESIS DE MOCOA – SIBUNDOY. Sección: DIÓCESIS, Subtítulo: Historia]
[<https://diocesismocoasibundoy.org/>]

Gaspar de Pinell, (...) [nació] en Pinell (Provincia de Lérida) España, el 13 de mayo de 1891; hijo de Ramón Monconill y Concepción Viladot, fue bautizado con el nombre de Miguel. Hizo su profesión de capuchino en 1908, cambiando nombre y apellido. En 1914 se embarcó para América siendo diácono; fue ordenado sacerdote en Pasto por Monseñor Leónidas Medina, el 17 de mayo 1914 y cantó su primera Misa en Sibundoy el 24 del mismo mes. Había ejercido su actividad misionera en Puerto Asís y Florencia. En Florencia como Viceprefecto de su comunidad religiosa, trabajó por el desarrollo civil de la colonización, siendo consultor especial de los Comisarios. En este sentido fue designado por el gobierno para asesorar la Comisión de Límites, encargada de ejecutar el tratado *Lozano-Salomón*.

En 1930 fue nombrado Capellán de la Comisión Colonizadora, la cual viajó a Leticia a recibir los territorios que dicho tratado asignaba a Colombia. Al disponerse a iniciar esta tarea fue nombrado obispo, recibiendo la consagración episcopal en Bogotá el 26 de octubre de 1930, siendo padrino de Consagración Marcelino Uribe Arango y el Presidente de la República Enrique Olaya Herrera. A partir de esta designación el prelado retomó su apellido de familia y se llamó Gaspar Miguel Monconill y Viladot.

[PERDOMO CASTAÑEDA, Gabriel. Capuchinos y Caqueteñidad. Sujetos y Territorio. Caquetá: 1893-1951. Florencia. Universidad de la Amazonia, Vicerrectoría de Investigaciones, 1999, p. 107]

El Nombramiento del misionero insigne P. Gaspar de Pinell, representó para la región amazónica colombiana, un verdadero don de Dios. (...) [porque] él conocía detalladamente todos los aspectos misionales, [con el que] pudo fácilmente dar un empuje a todos los ministerios sacerdotales; [y] en los primeros años de gobierno recibió un auxilio providencial, al estallar la revolución y la persecución religiosa en España, y sobre todo en Cataluña, [por esta razón] mermó completamente la enviada de nuevos misioneros de Cataluña. Pero el señor Obispo Monconill y Viladot, tenía un coraje muy parecido al (...) [de su] antecesor en dirigir la misión del Caquetá. Tuvo que recurrir a la Curia General de la Orden en Roma, y obtuvo el permiso de hacer el convenio con la Provincia de Navarra–Aragón; le prestaron cuatro sacerdotes jóvenes, (...) [con la condición de que] la Curia de Sibundoy, se (...) [comprometiera] ayudar en cuatro becas vocacionales para Navarra–Aragón. Esta situación alivió mucho a la escasez de misioneros. [Y] los recién (...) [llegados] ayudaron totalmente en las zonas más difíciles; y por eso encontramos ejerciendo el Ministerio Sacerdotal a dichos Misioneros Capuchinos, en lugares tan duros como Puerto Asís, La Chorrera, La Pedrera, Araracuara, Tarapacá, Leticia [y] San Vicente del Caguán.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 18]

Durante los años de servicio episcopal de Monseñor Gaspar Monconill y Viladot, se construyó el gran Templo de Leticia; se completó la construcción del Seminario para el Clero Nativo en Sibundoy; el Templo Parroquial de Florencia, tan bello y acomodado al servicio religioso. [Cuya] (...) colaboración [fue] del P. Jaime de Igualada.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 18]

[Monseñor Monconill] estuvo como Obispo del Vicariato hasta el momento de su muerte, el [día] 27 de febrero de 1945, en Florencia–Caquetá, lugar que escogió para pasar sus últimos días. Dejando una obra pastoral que cuenta con toda una

organización estructural civil y eclesiástica: hospitales, orfanatorios, internados, escuelas, colegios, parroquias, (...) [y entre otras obras más].

[DIÓCESIS DE MOCOA – SIBUNDOY. Sección: DIÓCESIS, Subtitulo: Historia]
<https://diocesismocoasibundoy.org/>

[Fray Isidoro de Montclar] (...) [aprontó] fácilmente los equipajes en dos maletas. (...) [Buscó a] dos indígenas muy esforzados y fieles; les (...) [entregó] los bultos que debían transportar hasta Puerto Asís, saliendo con un día de anticipación.

[Isidoro] (...) [Salió] de Sibundoy, a la madrugada, montando [en] un caballo castaño, grande, manso, pero muy lento, según (...) [comprobó] al poco rato; [ya que] era uno de aquellos caballos que miden sus energías para resistir jornadas largas y pesadas. [Él] (...) [proyectó] realizar el viaje hasta Mocoa, por el viejo camino de herradura que tenía 60 kilómetros. (...) [Pasó] de largo por el pueblo de San Francisco, y al arrimar al río Putumayo, (...) [vio] que el puente se había derrumbado en aquella noche; [puente que] estaba construido con algunos troncos rollizos y cubiertos con balastro. [Isidoro] (...) [caviló] un rato; (...) [se desmontó] del caballo y (...) [observó que] las orillas del río Putumayo, de unos 10 metros de ancho, (...) [estaban] bastante (...) [torrentosas. (...) [él no sabía, si] estaría muy hondo en la mitad, [para poderlo cruzar]. [Isidoro] (...) [caminó] por la orilla un rato (...) [para] encontrar un punto cómodo (...) [y] entrar al agua. (...) [colocó] los zamarros atravesados en la montura; y (...) [cogió] el caballo del ronزال. (...) [Determinó] atravesar el río en sesgos, remontando poco a poco; el caballo (...) [resistió] bastante, (...) tiene un instinto especial para prever malos pasos en caminos y vados, pero al fin (...) [lo] siguió. En la mitad de la corriente (...) [les] llegó el agua a la cintura y [el agua] empujaba reciamente; el caballo tropezaba en las rocas y (...) [avanzaba] lentamente. [Isidoro] (...) [tuvo] un sobresalto y una angustia terrible en un momento que (...) [resbaló] en las rocas lamosas. [Él] (...) [invocó] a la Santísima Virgen y (...) [siguió] luchando contra la corriente (...); al cabo de un rato de esfuerzos, (...) [salió con sus acompañantes a la orilla del río] (...) tiritando, (...) [porque] el agua era sumamente fría.

[El Padre Isidoro] (...) [resolvió] seguir el viaje sin más demora (...) [para cambiarse] la ropa en algún rancho vecino. [Más adelante] en la cuesta (...) [de] Portachuelo, (...) [encontró] una casa de colonos nariñenses; [él] (...) [arrimó] y les (...) [contó] lo sucedido (...). [El Padre] llevaba ropa de remuda en los alforjones de la montura y

les (...) [pidió el favor de] utilizar la (...) [pieza] de la casa que servía de dormitorio [para cambiarse el hábito]. (...) [Él se cambió] la ropa interior y (...) [escurrió] el hábito. (...) [Después de cambiarse, Isidoro, sintió un gran] alivio, y (...) [se sirvió] una parte del avio que llevaba para el camino; (...) [aceptó] una taza de café caliente que [en dichas circunstancias] es un verdadero regalo (...); (...) [él agradeció] las atenciones [prestadas] a tan buenos campesinos, y (...) [aprontó] a seguir el viaje.

[Luego, de varias horas de camino] (...) [sintió un] frío intenso, al atravesar la Depresión de Portachuelo; la quietud del cuerpo, montando a caballo, no (...) [lo] dejaba entrar en calor. (...) [Él se desmontó y caminó] un largo trecho (...), en la bajada de Minchoy. El ejercicio físico (...) [lo] aprovechó, y también sirvió para el caballo con el descanso de la carga (...). (...) [tanto el Padre como sus ayudantes, avanzaban] bastante en las horas de la mañana (...) [para llegar] a Sachamates, al medio día. [Ahí] había un campamento de conservación del camino nacional, y allí (...) [demoró] un rato para comer el resto del avío (...); (...) [y le] obsequiaron (...) [de nuevo] una taza de café caliente.

Por la tarde brilló el sol y se levantó toda la niebla; (...) [él pudo] admirar la magnitud y belleza de la cuenca del río Mocoa; (...) un cañón profundo y encajonado; (...) [y con] laderas (...) tupidas de árboles gigantescos; [que] afloran grandes rocas de vez en cuando, (...) [con] cortes rocosos en varios lugares: Cerreños, Quebrada del Mármol, La Tortuga, donde (...) [se pudo] admirar el (...) [trazo] del P. Estanislao, en los zig-zag famosos para salvar aquella garganta rocosa (...) admirable.

A media tarde [Isidoro y sus asistentes] (...) [notaron] un cambio importante en la vegetación y en el aire, que era más tibio y la luz más brillante; el terreno era más arenoso y casajoso; la cuenca del río se ensanchaba rápidamente. [Él] (...) [procuró] caminar a trechos largos para avanzar más y descansar al caballo; (...) [pudo] llegar al caserío de Campucana a las cinco de la tarde. (...) [Sintió] alivio, pues ya la jornada estaba ganada. (...) [Le] quedaban pocos kilómetros para llegar

a Mocoa. Sesenta kilómetros en un día, es una buena jornada en terreno montañoso.

(...) [Fray Isidoro, arrió] a Mocoa al atardecer; (...) [y fue] recibido por dos misioneros ancianos que (...) [le] atendieron con mucho esmero. [Él] les entregó el correo que llevaba para ellos. Los dos obreros que (...) [cargaban el] equipaje [del Padre] habían llegado a media tarde. [Isidoro] (...) [tomó] parte en el rezo vespertino parroquial. (...) [Conversó] largamente con los dos misioneros y (...) [se retiró a descansar] entrada la noche. (...) [El] sueño [del Padre] no fue muy satisfactorio, (...) [porque] estaba muy impresionado por los sucesos del día y la preocupación del día (...) [siguiente], (...) [esto lo despertó] varias veces, como si estuviera bregando por salir de la corriente del río.

Las campanas del templo parroquial (...) despertaron [al Padre Isidoro] a las cinco (...) [de la mañana]. [De inmediato se levantó] (...) [y] entregó los equipajes a los obreros terciadores. (...) [posteriormente] (...) [celebró] la Santa Misa. Al salir del templo, (...) [encontró al] caballo ensillado en el patio del convento; era un caballo de remuda, blanco-rucio, [y] grande; tenía el pelo roído por los aradores y otros insectos que (...) molestan a las caballerías en tierra caliente. (...) [Isidoro, salió] muy temprano por (...) [el] camino viejo de herradura atravesando los ríos Rumiayaco y Pepino, en los primeros kilómetros; allí (...) [él admiró] los puentes colgantes contruidos por los misioneros al abrir la vía Pasto–Mocoa–Puerto Asís. Al llegar a Urcusique (ahora llamado Villa Garzón), (...) [el Padre, divisó] la inmensidad de las llanuras tupidas de selva. El aire se fue cadeando por un sol deslumbrador; los mosquitos zumbaban y se prendían del cuello y de las manos. Al caballo también se le prendían mucho, especialmente de las orejas, causándole un desasosiego atroz. [Isidoro y sus colaboradores] (...) [estaban] bañados (...) [de] sudor. [Él] (...) [probó] (...) desmontarse un rato, pero (...) [comprobó] que era peor la fatiga; [porque] respiraba con más dificultad (...) [agobiándolo] más el sudor. El camino era plano, monótono, con unas rectas de kilómetros sin ningún sombrío; de vez en cuando encontraba alguna finca, (...) sin casas de habitación.

Como a las once, [el Padre Isidoro] (...) [llegó] a la mitad del camino entre Mocoa–Umbría. (...). [Arrimó] a una casa campesina bien presentada, con jardín bien cuidado, y rodeado de sementeras. Era el punto que me (...) [habían] indicado para hacer la pascana. (...). [Él pidió] permiso para descansar (...) un rato; (...) [aflojó] la cincha del caballo y (...) [removió] la montura para refrescarle el espinazo; le (...) [quitó] el freno y (...) [pidió] algunas cañas para darle comida. Los caseros sabían todos esos detalles sobradamente; (...) [lo] atendieron en todo. (...) [él se sirvió] el avío que llevaba preparado en los alforjones de la montura; y (...) [le] dieron una taza de (...) limonada con panela, que (...) [le] supo a gloria (...). [en ese instante], (...) [le] avisaron sobre el peligro de pangar o cansar al caballo, si lo apuraba demasiado en la tarde (...) [soleada].

[Isidoro] (...) [organizó] nuevamente el viaje. En menos de una hora (...) [él sintió] una modorra y un sueño molesto; (...) [por lo cual, no pudo] pensar en (...) [desmontarse]; [al final] (...) [aflojó] las riendas al caballo [para] (...) [dejarlo] andar a su gusto, (...) [con el fin de] encontrar un quebradón donde lo (...) [refrescó].

[Al seguir el camino] [el Padre] (...) [dominó] la nerviosidad y el afán inútil; así (...) [viajaron] hasta divisar las vegas del río Guineo, en cuya orilla (...) [estaba] situado Umbría, pequeño poblado [en aquel] entonces.

[Fray Isidoro Bernaus], (...) [se hospedó] en una piecita construida al lado de la capilla; ambas construcciones eran de madera aserrada, (...) [a él le sirvieron] la comida (...) una familia que acostumbraba a atender a los misioneros (...) [y a] las visitas (...). [Minutos más tarde] (...) [llamó] al rezo nocturno con la pequeña campana, y acudieron algunos fieles; [y] los (...) [convidó] para la misa del día siguiente. [Y] como los obreros terciadores no habían llegado (...), no (...) [pudo cambiarse] de ropas, y (...) [tuvo que resignarse] a (...) descansar con las ropas sudadas. [Estando en la pieza] (...) [observó que sus piernas estaban enrojecidas por] los aradores, y el encono de la piel a causa del sudor y la montada a caballo en dos jornadas (...) [continuas]. [El Padre] (...) [tardó], (...) [un] buen rato para (...)

[dormir] en la pequeña cama de madera que no tenía colchón, ni tendido alguno, salvo (...) [su hábito].

La tercera etapa del viaje (...) [presentó] dificultades superiores a las sufridas (...) el camino [continuaba] (...) por las vegas del río Guineo y del río Putumayo, (...) [este camino estaba afirmado de balastro hasta la vereda de San Pedro, pero, luego era empalizado hasta Puerto Asís. Esta clase de afirmado es difícil para andar en caballería, (...) [porque] fácilmente, [se] tropiezan en los troncos redondos, mal colocados o desgastados; [que] zarandean mucho al jinete, y ahí el peligro continuo de una caída de caballo o la dislocada de (...) patas de (...) [los caballos]. Además del calor sofocante [y] enervante para un novato, se añade las pericias de las empalizadas. El trayecto de unos quince kilómetros, (...) obligó [a Isidoro] a partir la jornada, como [lo] hacían muchos viajeros.

(...) Al día siguiente (...) logró llegar a Puerto Asís, a media mañana, (...) [en el que se sintió] muy fatigado, (...) [Él] esperaba descansar allí unos días, pero debía aprovechar cualquier oportunidad de embarcación fluvial, para seguir [su] viaje hacia Puerto Leguízamo. [Isidoro], solamente (...) [permaneció] allí un día, pues (...) [encontró] una lancha de servicio militar con destino a Leguízamo; (...)

En Puerto Asís, (...) [conoció] el ambiente misional (...) [diferente] de otras fundaciones de la misión: la vida de los Internados Escolares, cuidados por religiosos, es digna de admiración y estudio. Los treinta años de vida de esta población de colonizadores animados por los misioneros, han dejado ya una huella profunda; el tiempo del conflicto colombo-peruano, contribuyó a dar importancia a esa fundación del P. Estanislao de Les Corts, (...) [gracias] al empeño y tenacidad del P. Prefecto Apostólico Fidel de Montclar.

La travesía en lancha entre Puerto Asís y Ospina, fue bastante buena y cómoda, pues la lancha era regida por [un] comandante militar, y los compañeros de viaje eran (...) [personas educadas]. (...). [Aunque] (...) nos cambiaron la embarcación

en Puerto Ospina: (...) [se debía continuar] en una (...) [lancha] de servicio civil. (...). Años más tarde, los misioneros consiguieron lanchas y motores fuera de borda para sus viajes por los ríos del sureste colombiano; [entre otras palabras], cada residencia misional (...) [tuvo] sus (...) propios [medios] de transporte.

En Puerto Leguízamo, (...) [Isidoro, poseyó un contratiempo] de ocho días, debido al retraso de (...) [la avioneta] militar que visitaba los puestos del sur cada mes. Eran aquellos famosos Junkers, marca alemana con flotadores. Los pilotos eran todos militares de escuela, [él] (...) [recuerda a] oficiales admirables en muchos sentidos: por su pericia y (...) educación.

[En] la semana de permanencia, (...) [el Padre Isidoro, la pasó] en la Tagua, donde (...) [encontró] una pequeña Comunidad de Hermanas Vicentinas, que atendían el Hospital Militar. Muchos se alegraron al (...) [verlo], (...) [porque] habían pasado (...) [un buen] tiempo sin servicio sacerdotal.

[Isidoro] (...) [procuró] atender a los poblados de la Tagua y Leguízamo en aquella semana. [Y] (...) [pudo] observar que cuanto [él] más (...) [se] apartaba de los centros misionales, (...) la vida religiosa [era menos intensa, así como] la piedad de (...) [sus] habitantes; (...) [de esa manera], la moral (...) [tendía a hacer mucho] más relajada, y la vida civil (...) más desorganizada. [El Padre] (...) [observó] que la presencia del misionero [es de mucha] ayuda (...) [para] (...) organizar los pueblos en todo sentido.

(...) [La semana pasó, y la avioneta] llegó, para el viaje [que estaba] esperando, [la avioneta] era un Junkers Trimotor, pilotado por el mayor García; él era famoso por su pericia y amabilidad. [Isidoro] (...) [abordó] el Trimotor con mucha nerviosidad, pues era (...) [su primera vez] en vuelos aéreos, y (...) [viajó] casi tres horas por las selvas entre el río Putumayo y el río Caquetá, atravesando luego las inmensas curvas del río para enderezar la línea de navegación aérea.

[Los tripulantes debían tener claro que] si (...) [sucedió] algún percance grave, no había más remedio que hacer una arborizada sobre la selva y arriesgar la vida de los (...) pasajeros. No (...) [existía] ningún campo de (...) [aterrizaje] (...); (...) [más tarde, se construyó el campo de descenso del] Araracuara en la mitad de trayecto. [Isidoro] (...) [recuerda] con agrado el ejemplo que dio el mayor Bernal, cuando arborizó cerca de la Pedrera, durante una tempestad enorme que le impidió acuatizar debidamente en el río Caquetá; fue una maniobra (...) perfecta, que salvo la vida de todos los pasajeros (...). Pero en otra ocasión el mayor Almeida, no pudo realizar esta proeza y se murieron todos los tripulantes y pasajeros, menos dos soldados que viajaban en los últimos puestos de (...) [la avioneta]; (...) [que lograron salir por la ventanilla trasera] para (...) [encontrar] la orilla del río Caquetá (...) [A ellos los encontraron después de varios días, y al localizarlos]; relataron la tragedia con emoción y espanto.

(...) [Al fin, el Padre Isidoro de Montclar, pudo llegar] a la Pedrera (...) [a] medio día; (...) [lo] esperaba en el puerto militar el P. Estanislao de Les Corts, a quien (...) [debió] reemplazar; [él] estaba bastante enfermo y necesitaba de una operación urgente. [Minutos más tarde], (...) [se subieron a una] del Internado Escolar [para llegar a su destino] y en el puerto (...) [lo habían estado esperando] todos los alumnos con las Hermanas Misioneras de la Madre Laura Montoya; (...) [y el profesor seglar de] la escuela de varones, Sr. Pedro Segura. (Isidoro) (...) [observó] en todos una alegría y una curiosidad por (...) [su llegada].

El viaje de extremo a extremo de la Misión, (...) [fue] penoso [para Isidoro] a pesar de haber realizado la mitad en (...) [una avioneta] trimotor. [Él se preguntó] ¿cómo sería cuando (...) los viajes eran canoa, movida por bogas, y duraban meses enteros? [¡En sí], fueron épocas de heroísmo misional! [porque] nosotros [como misioneros] ya empezábamos a [e] encontrar algunas comodidades en varios aspectos.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 21-25*]

La orden de traslado era bien (...) [clara]: Misionero. La Pedrera. Traslado a Leticia. Procure viajar [en la] primera oportunidad. Entregue residencia al Padre Luis. Irá reemplazo. Obispo. [Que en aquel] entonces ya administraba el Vicariato Apostólico, Monseñor Plácido Crous.

(...) [Los trabajos que Fray Isidoro de Montclar, hizo] en la Pedrera, (...) [eran con el objetivo de construir casonas destinadas] (...) a los niños indígenas, (...) [residencias para los misioneros] y [para] el profesor seglar. [Isidoro] había luchado bastante para conseguir la madera de arme de (...) [las casonas]; toda la madera de forros y de pisos altos, ya estaba allí, desde [que] (...) [residía el] P. Bartolomé de Igualada, (...) [en] Manaos. [El Padre Isidoro], (...) [tuvo] el consuelo de entregar a (...) [su] reemplazo los botes de pintura para dar el toque final y muy útil (...) [a las casonas]; (...) [dicho] material fue enviado desde Bogotá por (...) [el] Procurador [Misional] que (...) [servía] con mucha voluntad y esmero. [En todo caso, Isidoro] (...) [entregó] bien organizadas las sementeras, especialmente, (...) [las siembras] de arroz que (...) [dejaba] al punto de (...) [la cosecha].

[Isidoro] (...) [preparó el viaje presurosamente para] aprovechar (...) el viaje de (...) [embarcación] [hacia el] Caquetá, (...) [embarcación que los] visitaba cada mes. [El transporte] tenía una gran ventaja: (...) [en el que se podía] transportar el equipaje sin reclamos. (...). [El Padre tuvo] la oportunidad (...) de conocer el canal Avatiparaná, que (...) [ahorra las] horas de navegación; (...) [a él le pareció] muy hermoso (...) [el] canal entre el río Amazonas y el río Caquetá. (...) [Bajaron] por el río Caquetá, pasando en primer lugar por la fundación militar del Brasil, (...) [ubicada] en la desembocadura del río Apoporis: (...) denominada Villa Betancur. [Isidoro, recuerda] (...) que en el punto que convergen las aguas del río Caquetá, (...) [y] Apoporis, ocurrió hace pocos años la volcada de la embarcación en [el] que viajaba Mons. Alfonso Yepes Rojo y su secretario. [Ellos] perecieron ahogados (...); y no pudieron localizar los (...) [cuerpos]. (...) [Más adelante], desemboca (...) [en el] río Apoporis, un quebradón que divide el territorio colombiano con Brasil. (...) [Y allí se encuentra] una colonia de obreros dedicados a [la] extracción de oro; [los

trabajadores] dicen que es una buena producción. [Isidoro, sin duda alguna, dice que la] (...) [embarcación] Caquetá, tenía un buen hospedaje. [La cual] se movía con (...) fuerza del vapor, quemando leña. (...). Al llegar al río Amazonas, [el Padre] (...) [experimentó] una sensación de entrar al mar; rara vez el río pasa por una sola zona, sin islas; son varios canales que debe conocer a [la] perfección el marinero principal, dando órdenes oportunas al timonero, para evitar embarrancadas, que son la pesadilla de capitanes de embarcaciones grandes. (...).

(...). Al cabo de unas jornadas de navegación fluvial, [Isidoro] (...) [llegó a Leticia, (...) [al] puerto sobre el río Amazonas; en la vecindad inmediata está Tabatinga, que pertenece a Brasil. (...). Todo era movimiento y vida en aquel Puerto [de] Leticia, (...). [El Padre Isidoro, fue recibido por] el P. Pascual, que había sido (...) compañero de estudios en Olot y en Sarrià, Barcelona. [Sacerdote que] tenía fama de gran persona, (...).

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 47-51]

La creación del nuevo Vicariato Apostólico de San Vicente, (...) forma parte (...) de la mitad del Departamento [del Caquetá]. (...). De la (...) [espaciosa] Misión del Caquetá, se (...) [formaron] cuatro secciones autónomas: Florencia, Sibundoy, Leticia y (...) San Vicente del Caguán y Yará. Monseñor Augusto Castro, (...) entró a dirigir la nueva entidad eclesiástica. (...). La región (...) [comprendía] (...) la Cordillera Oriental, (...) por el río Caguán, (...) [hacia] el río Caquetá, (...) [en dirección a] la Tagua y Puerto Leguízamo. [Cabe resaltar, que] la zona del río Yará, es casi toda la mitad del nuevo Vicariato. [Ésta] se extiende a la parte oriental (...) [de la misma], y abarca los llanos del Yará, que colindan con el río Guayabero, (...); el río Yará, se forma por los caños de los Llanos del Yará, La Tuna y todos los (...) [afluentes] que se forman (...) [en] el territorio (...).

(...). [Dentro de este marco, demográfico, se puede observar] como se ha centrado la colonización en torno a San Vicente del Caguán y Puerto Rico, en el río Guayas, afluente principal del río Caguán. Ambos tienen afluentes importantes que descienden de las laderas de la Cordillera Oriental (...) [del] río Caguán y (...) Yará.

(...). La mayor parte de (...) la región, (...) [está conformada por colonos procedentes] del Huila y Tolima; [en la zona del Caguán y Yará, se encuentran] pocas tribus indígenas radicadas (...). En el extremo (...) suroriental hay núcleos de población mixta, (...) [ocupando] la región (...) [del] Araracuara, Angostura, y una parte de los ríos (...) Yará (...) [y] Apoporís. [Y] como núcleos de población (...) [se encuentra]: San Vicente, Guacamayas, Santa Ana, Puerto Rico, Valle de Balsillas y Río Pato.

El trabajo misional representaba para (...) [Isidoro] tres visitas al año en cuatro direcciones (...) diversas. Hacia la Cordillera Oriental, tenía que recorrer unos 175 kilómetros de extensión; (...) [el recorrido se realizaba por] un buen camino para caballerías, con sus campamentos (...) [y] obreros de conservación, colocados a (...) [una distancia de 5 kilómetros] uno (...) [del] otro. (...). [El Padre] podía recorrer la larga distancia [de camino] en tres o cuatro jornadas. [Y] en el mismo trayecto

(...) [podía pasar por] Guacamayas, Santa Ana, (...) [y] Mosquera (...). [Fray Isidoro] para visitar [el mismo poblado] debía seguir por el camino entre Algeciras, Huila, y el Valle de Balsillas; (...). [Ahora] para entrar a la cuenca del río Pato, tenía que salir del Valle de Balsillas y seguir la hoyada del río Pato. (...).

La tercera dirección era por el río Caguán, [parte] baja, (...) con unos cincuenta kilómetros; [a] ambos lados del río Caguán, (...) [ahí había un] buen grupo de colonos, con explotaciones ganaderas al lado derecho del río, y al lado izquierdo, las sementeras abundantes [de productos]. (...). La región de San Vicente, tuvo siempre mucha importancia en la exportación de ganado porcino y vacuno hacia el Huila.

La cuarta dirección era entre San Vicente–Arenosa, las Ceibas, Riecito, El Águila, Puerto Rico, La Granada, El Doncello, Montañita, Santuario, Venecia [y] Florencia. [En este recorrido el Padre Isidoro], invertía un mes largo. (...) [Porque] era una distancia aproximada a noventa kilómetros, [ya que] los caminos eran (...) muy malos y (...) [le hacían pasar] angustias.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 57-58]

(...) En [el año de] 1921, se decretó la formación de la cuasiparroquia de San Vicente del Caguán; pasado un tiempo, se apartó la zona de Balsillas, y quedó (...) [este último poblado] como un territorio nullius. Todas las partidas se anotaban en San Vicente del Caguán; así (...) [como] las de Guacamayas, Santa Ana, Puerto Rico [y] Los Llanos del Yarí. En cada visita se hacía una labor de catequización, visita de escuelas [y] fomento de acción comunal: [El Padre Isidoro, posee] recuerdos imborrables de aquellas visitas que (...) [le ocasionaron] muchas angustias. Pero [él] siempre (...) [consiguió el (...) respeto y colaboración de muchos feligreses], (...).

Fueron cuasipárrocos en aquellos primeros años, los misioneros: [Fray] Lorenzo de Pupiales, desde el 9 de mayo de 1921; [Fray] Querubín de la Piña, desde marzo de 1923; [Fray] Justo de Sant Martí Vell, desde el 21 de agosto de 1925; [Fray] Estanislao de Les Corts, desde el 15 de noviembre de 1926; [Fray] Jorge de Fondarella, desde el 10 de agosto de 1929; [Fray] Clemente de Tortellá, en 1932; [y], Fray Isidoro de Montclar, desde 1936 hasta 1939, [luego, trasladaron al Padre Isidoro] a Santiago, para esperar (...) [a Fray] Bartolomé de Igualada, que (...) [subía] del Amazonas.

(...). [El Padre Isidoro, cuidó la cuasiparroquia, junto a Fray Luciano de Belcaire [d' Empordá], durante (...) [el tiempo que estuvo] allí. Al cabo de poco tiempo (...) [fueron trasladados los presbíteros nombrados a otros lugares de la misión, quedando] encargado de la región (...) el P. [Fray] Crisóstomo de Jaca, (...) [quien presencié el ataque de un grupo armado]; él (...) tuvo que salir por el río Caguán, (...) [parte baja de la misma]; lo persiguieron con insistencia por la ribera, ocasionándole una herida grave en el brazo; [el Padre Crisóstomo] pudo llegar bien [hacia la parte baja] del río Caguán, donde ya era difícil perseguirlo. La región estuvo sin sacerdotes hasta [el año de] 1945; (...) [y fue] atendida desde Florencia, en visitas pastorales por toda la región, de vez en cuando. Los libros parroquiales [en ese momento estuvieron] depositados en Florencia.

(...). En años anteriores al servicio de los cuasipárrocos detallados anteriormente, (...) realizaron excursiones apostólicas de gran importancia entre el 20 de octubre de 1924 y el 22 de abril de 1925, por los misioneros Fray Estanislao de Les Corts y Fray Clemente de Tortellá; recorrieron la zona del río Caguán y el Yarí; [ellos] se radicaron unos días en Peña Roja, desde donde existía una trocha de caucheros (...) [sobre] el río Yarí. [En estas excursiones misionales] pasaron muchos peligros graves por confusiones (...) [que] los (...) [provocaban al] grupo de misioneros y bogas, (...). En años posteriores repitieron este recorrido otros misioneros, entre ellos Monseñor Fray Rojas Esteban; Fray Bartolomé de Igualada y Fray Gaspar de Pinell. (...).

Hay anotaciones oficiales que aportan datos muy completos referentes a [la] Organización Civil en el territorio de San Vicente del Caguán; (...) [así como]: Guacamayas, Puerto Rico y Yarí. (...) [Los anteriores poblados, se les realizó sus respectivos] decretos de nombramiento (...) [de corregidores]. (...) [La zona urbana de San Vicente, obtuvo un decreto especial, en conexión (...) [con] la Comisaría Especial y la Prefectura Apostólica. El punto (...) de urbanización fue determinado por un convenio con vecinos fundadores y alguna zona que había sido ocupada por (...) zapadores. El área de población (...) [señaló] dos plazas grandes; pero el río Caguán, ha ido desmoronando buena parte de la orilla (...).

Ya (...) [para el año de] 1926 (...) [la población de colonos establecidos allí; (...) [se multiplicó y sumó alrededor de] 2.500 personas. (...) [Ante este hecho, hubo] buena producción de artículos agrarios, [como] (...) fincas de porcicultura y ganadería bovina; (...)

En el kilómetro 105 del camino entre Huila y San Vicente, se fundó (...) [la] población de Guacamayas] (...) desde el primer tiempo de [la] colonización; [la población] está ubicada en una planada cerca al río Caguán (...). [A la fundación de Guacamayas], se le señaló [el] área de [la] población (...) [bastante] amplia; se organizaron

escuelas; (...) [se construyeron] (...) [templos, con su respectiva casa cural]. [Y al mismo tiempo, obtenían el] servicio de telegrafía. (...).

Con la colaboración de Gentil Saldaña, y un grupo de colonos huilenses (...) aguerridos, (...) [se fundó] el poblado de Puerto Rico, en la meseta al río Guayas. (...). [Él poblados se dotó] de Iglesia, Casa Cural; (...) [y] de escuelas. (...) [En el poblado] se fomentó (...) la acción comunal. [Y] ayudó mucho en (...) [ese] aspecto, [el señor] Ángel Penagos, que había sido gran colaborador en los Llanos del Yará.

[El poblado de] Santa Ana, se fundó en el Valle de San Pablo, (...); [este] tiene la vía de entrada en el kilómetro 40, llamado Mosquera; (...) [allí organizaron una escuela y un área de población, (...) [la] región sufrió bastante por la persecución de (...) [grupos armados, a familias [que se habían establecido allí para habitar].

(...). [En San Vicente, la Fundación de la Escuela – Hogar] (...) fue una idea básica en la organización misional de la región (...). [El Padre Isidoro, vio] desde el principio la necesidad de fomentar la educación primaria y secundaria para todas las familias de colonos. [Él] procuró estudiar bien el lugar del edificio, y el solar correspondiente. (...). [Arregló con el municipio la demarcación completa del área destinada a (...) [casonas] religiosas en el poblado. (...). [Se hizo] una pequeña corrección en el corte del camino de entrada al área de población; y pude colocar (...) [la casona] en la esquina, mejorando notablemente el trazado de entrada del pueblo.

(...). [Isidoro, luchó] mucho para conseguir las columnas del arme total; (...) [debía] ser madera de corazón, (...) [en otras palabras, que fuera] totalmente (...) [sólida]; [y] las otras partes de listones y (...) [tablas] las (...) [consiguió] en una vereda bastante apartada del pueblo; pero el aserrador resolvió hacer el trabajo (...) difícil en la vereda del Arenoso. Para trasladar la madera se utilizó la quebrada, y [madera] fue a parar (...) al río Caguán, (...). El trabajo más difícil fue el trayecto entre la Bocana de Arenosa y el Puerto en poblado.

[Fray Isidoro, consiguió] buenos obreros bogas, (...); [al Padre] le ayudaron también los del pueblo para subir el material hasta la plaza y el lugar de la construcción. Un obrero extranjero (...) [le] ayudó providencialmente al arme de toda la (...) [casona]; (...) en el poblado había un buen carpintero que (...) ayudó mucho acompañando al maestro. Así (...) [Isidoro, consiguió] la obra básica para la fundación que se estrenó con las Hermanas Consolatas.

[Por último], San Vicente del Caguán, fue un paraíso tranquilo que empezó el desarrollo socioeconómico con la llegada de los Misioneros Capuchinos Catalanes, cuyos viajes fueron una larga odisea, (...) [arduo] de detallar por la premura del tiempo [misional].

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 58-61]

En las (...) crónicas del tiempo de la Colonia, se narran detalles referentes a (...) [los] pobladores indígenas [denominados Andakí, que habitaron] la región del río Pescado, Fragua Grande y sus afluentes: Fragueta y Zabalo. (...). [El Padre Isidoro, durante los pocos meses] de residencia en la zona de (...) [la] misión del Caquetá (...), [recogió] bastantes datos referentes a la existencia y actividades de la tribu mencionada. (...). [Él procuró constatar] la veracidad de tales datos; y (...) detallar con presión [dicha información].

(...). [El Padre Isidoro, dice que en la región mencionada] hubo [algunas] (...) [guerras] con la referida tribu en las correrías de los soldados capitaneados por los conquistadores; (...) [incluso] el nombre (...) [del] río Fragua Grande, [debe su nombre de que allí] hicieron una fragua grande para la fabricación de herraduras necesarias (...) [para las caballerías] del ejército invasor. Los conquistadores realizaron la travesía por el pie de la Cordillera Oriental, entre los Llanos del Meta, Guayabero, Llanos del Yarí, zona del río Caguán y Guayas; zona del río Orteguaza, río Pescado, río Fragua Grande, zona de Mocoa, (...) Valle del Sibundoy, [y] llegando al Valle del Atrís, donde se fundó Pasto. (...).

En Puerto Limón, narraban [los pobladores] que habían visto varias veces indígenas desconocidos en las riberas del río Caquetá, al pie de la Serranía que desciende entre el río Toroyaco y en la Bocana del río Mocoa. (...). [El Padre Isidoro, agrega que en un] vuelo de aviadores colombianos, (...) subiendo de Puerto Asís (...) [a] Fragua Grande y cabeceras del río Soacha, en el Huila, pasando por las cimas de los cerros del Fragua, observaron [los pilotos] tierras cultivadas a una altura de 1.500 [m.s.n.m.] en las orillas del río Fragua Grande. [El Padre Isidoro, dice que] este dato es muy seguro, pero [desafortunadamente] no se hicieron nuevos vuelos para aclarar más la ubicación de la tribu Andakí; (...) [otros relatos señalan que hubo guerras atroces] en la zona huilense de San Agustín – Isnos y Alto Caquetá caucano.

Los indígenas aucas, atacaron varias veces y se replegaban hacia la hoya del río Caquetá. [Estos mismos indígenas] destruyeron (...) las fundaciones del tiempo de la Colonia Española, incluso la de [los] misioneros. (...).

[Es importante resaltar la] memorable (...) excursión del P. Pascual de Castellar, entre Belén [del Andaquí] y las cabeceras del río Pescado, buscando las huellas del Prócer colombiano [José] Acevedo [y] Gómez. (...) [El Padre Castellar, se hospedó] en la casa de los parientes de Ignacio Anturí, de (...) [descendencia Andakí]. (...) [Al no poder] localizar la sepultura tan importante para la historia de Colombia, [el Padre Castellar, volvió nuevamente a su trabajo misional]. (...).

[El Padre Isidoro, dice que] fueron varios los esfuerzos para establecer una fundación misional en la región (...) [del] río Pescado. (...). [En los años] 1906 y 1952, (...) [la región tuvo] varios misioneros; entre ellos (...) [sobresalen] los nombres de Mons. Esteban Rojas, [Fray] Jacinto de Quito, [Fray] Benito de Guatemala, [Fray] Crisóstomo de Jaca, [Fray] Pascual de Castellar y otros [misioneros]. Los Vicarios de Florencia atendieron varias veces aquella región y fundaron el poblado de Morelia, junto al río San Jorge.

Los últimos misioneros capuchinos fueron [Fray] Isidoro de Montclar y [Fray] Francisco Solé T. Después (...) se encargó [la Intendencia del Caquetá a] (...) los misioneros de la Consolata, [desde el año de 1952].

Desde marzo de 1916, se radicó en la región del Caquetá (...) [Fray] Jacinto de Quito; [él] sirvió al Señor en forma esplendida y logró establecer la población de Belén del Andaquí. (...) En aquellos años la región era muy abandonada por los servicios oficiales; el camino o trocha era pésimo; se debían hacer dos jornadas pesadas entre Belén y Florencia; [el Padre Isidoro, reconoce que] todavía (...) [en su tiempo] era un viaje muy duro; (...) [el transporte] era una dificultad (...) [garrafal].

La fundación de la población de Belén, tuvo [el] carácter de una verdadera proeza (...) [acompañada del] entusiasmo de [Fray] Jacinto, (...) que logró la cooperación de los mismos pobladores y colonos que provenían del Huila] para ayudar a abrir la trocha entre Acevedo y Belén del Andaquí. [Además, estas personas] (...) [apoyaron] en trabajos comunales y en dinero.

La zona escogida para la ubicación del poblado de Belén, (...) [se efectuó sobre] una meseta bastante larga, en la orilla derecha del río Pescado. El terreno era arenoso [y] cascajoso; muy indicado para la agricultura y la ganadería. [El poblado] tenía a sus [alrededores] dos ríos hermosos: San Juan y Zabalo. De (...) [estos ríos] se extrajo mucha piedra para las obras del templo de Belén, en los años 1948 y 1949. (...). [El Padre Isidoro, indica que se hacían] mingas populares, con gran participación, (...) [donde se fabricaba] ladrillo quemado y teja regular, en un establecimiento construido por [Fray] Pascual, cerca de] la iglesia, (...).

En 1917 se organizaron los trabajos de desmonte, quema y condicionamiento de los lotes destinados para [los] servicios misionales, oficiales y de (...) colonos que quisieran establecer su casa. (...). El Gobierno (...) [instituyó prontamente] una Inspección de Policía, (...) después (...) [organizó el corregimiento]; (...) [luego, de varios años escaló a municipio]. [Fray Isidoro], durante los (...) [meses] de permanencia (...) en Belén del Andaquí, (...) [procuró] ayudar a los colonos en (...) [el] servicio religioso, (...) de sanidad, adelantos cívicos, [y] (...) [en la preparación de] materiales para el nuevo templo. [A Fray Isidoro, le correspondió] intervenir en el orden público: eran (...) [meses] de (...) [grupos armados] y propagandas políticas; pero los fieles fueron siempre obedientes. (...).

En los últimos (...) [meses de permanencia, se había terminado de construir] la carretera entre Florencia y Belén; [y] siguieron hacia [el] río Fragueta, y (...) [terminando en el] río Fragua Grande. (...). [El Padre Isidoro, anheló que se terminaran su] Plan Vial, en el resto de la ruta hasta Angostura–Puerto Asís y la

bifurcación: río Fragua Grande – Puerto Limón – Urcusique, empalmando con la carretera Pasto – Puerto Asís.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 67-69]

(...). [Fray Isidoro de Montclar, tuvo] la oportunidad de acompañar durante más de 50 años las actividades misionales y (...) [personales de Mons. Plácido Crous S.] Los primeros años fue en la región misional y luego al término de su vida en los años que residió en la Enfermería Provincial, en Sarria, Barcelona.

Desde octubre de 1935 (...) [Isidoro, pudo] conocer muy de cerca las actividades de Mons. Plácido Crous S. [Plácido] en los primeros años fue Superior Regular de la Misión del Caquetá, (...) [residiendo] en Mocoa. [Él] hacia viajes muy penosos entre la ciudad de Mocoa y Sibundoy, para asistir a (...) [reuniones] con el Sr. Obispo Gaspar Monconill. (...). [Isidoro, notó] muchas veces la amistad y el gran respeto que había entre las dos personalidades, (...). Los asuntos (...) delicados [de la misión] (...) eran tratados con mucha delicadeza y (...) carácter; [Isidoro] nunca (...) [observó] discrepancias [entre sus superiores]; [Mons. Plácido], tenía mucha caridad con los misioneros cuando se presentaban aspectos delicados tanto en traslados como en (...) actuaciones equivocadas por parte de los misioneros; era una manera de solucionar problemas graves con táctica (...) franciscana.

(...). [Mons. Plácido], realmente era una personalidad modelo de virtudes consolidadas. (...). [El Padre Isidoro, recuerda] un detalle curioso en su expresión de los ojos y la cabeza, cuando tenía [la] necesidad de corregir a un misionero: se observaba una coloración roja en su faz; se podía observar que sufría una expresión sanguínea y (...) nerviosa. (...).

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 119*]

(...). [Fray Isidoro, tuvo] la oportunidad de acompañar (...) [a Mons. Plácido Crous S.] en algunos viajes de servicio (...) pastoral; [y] siempre (...) [observó] la misma táctica y el mismo estilo de actuaciones [con los hermanos capuchinos y los feligreses]. No se reservaba ningún trato para él; se dedicaba totalmente a los trabajos apostólicos en todas las circunstancias, muy variadas, por cierto, algunas veces [Mons. Plácido], rayaba en lo heroico, especialmente en el servicio (...) [del] confesionario. Era [él] realmente un siervo de Dios y un gran pastor de almas. Ese concepto lo (...) [comprobó Isidoro] en todos los ambientes, tanto entre misioneros como en seglares.

(...) [Isidoro, visitó] con él muchas regiones difíciles [como]: la zona de San Vicente del Caguán, Balsillas, Guacamayas, Puerto Rico [y] Montañita. (...) [el Padre Isidoro, recuerda] que [él] tenía una habilidad especial para montar a caballo, pues se había acostumbrado a dichos viajes residiendo en Mocoa, en variadas correrías hacia Puerto Asís y hacia el Valle de Sibundoy. (...). Los viajes apostólicos que (...) [realizó Mons. Plácido, tenían] una atención especial (...) [con el objetivo de] cumplir sus deberes como Inspector General de Educación Pública, en todos los territorios que gobernaba [como]: Caquetá, Putumayo y Amazonas. (...). [Fray Isidoro, resalta] que cierto día de] visita pastoral a la Pedrera y a Leticia, (...) [comprobó] más que nunca los detalles [de Mons. Plácido Crous S.]

En la visita a [San Juan de] Villalobos, [él] tuvo la bondad de recorrer buena parte (...) [de las trochas realizadas por los misioneros] que (...) no tenía el servicio de buses; [Mons. Plácido, ingresó y recorrió] (...) bastante adentro de la zona que (...) [Isidoro] atendía desde Santa Rosa, Cauca, [parte Alta].

La visita a la región del Alto Caquetá (...) fue memorable por varios conceptos: [él] tuvo una resbalada en el sector que debía hacerse a pie, [Isidoro] (...) [se vio] en apuros para atenderlo. [Y] en el lugar (...) [denominado la vereda] Tarabita (...) [nuevamente, tuvo] una impresión amarga: Monseñor se enfermó notablemente, (...). [El Padre Isidoro, se resolvió] pedir el apoyo de los obreros de Santa Rosa (...)

[quienes lo acompañaron y prestaron amablemente el servicio de] seguir la ruta por el cauce del río Caquetá, [de norte a sur] durante varios kilómetros de trocha primitiva; [los obreros] se turnaban según (...) [las ordenes de Fray Isidoro]; y así (...) [de esa manera, llegaron] a [la vereda de] Santa Clara, lugar donde (...) [Mons. Plácido, y el Padre Isidoro, pudieron descansar y pedir ayuda de otros colonos, para continuar el camino hasta Descanse]. [Mons. Plácido], en algunos trayectos podía caminar; pero (...) asistido de cerca por algún obrero.

(...). [Dicha] pesadilla fue aprovechada por el (...) [pérfido] periodista [Víctor] Daniel Bonilla, (...) [acusó a Mons. Plácido] de hacerse cargar a espaldas como rey de la colonia. (...). [El mismo periodista, acusó de la misma forma a Fray Isidoro de Montclar, con el hecho de haber obligado a obreros a cargar a espalda a Mons. Plácido Crous].

En Descanse Monseñor Plácido, presenció la manifestación religiosa de (...) [traslado de] la imagen de la Inmaculada [Concepción], en tamaño grande, traída desde [la ciudad de] Bogotá hasta Mocoa, en camión; pero de allí (...) [a] Descanse fue cargada a hombros por un grupo de aguerridos (...) descanseños. En un escrito de [la revista] Cataluña Franciscana, (...) [el Padre Isidoro, narró dicha] actuación notable.

[En] el sector entre la Loma [de] (Descanse) (...) – río Cascabel–Chaupiplaya, fue muy penoso para Monseñor Plácido, pero (...) [el Padre Isidoro, pidió ayuda a] los obreros de Descanse, (...) [para que lo auxiliaran con la dificultad de Monseñor]. (...). [Los obreros descanseños realizaron dicha hazaña] con nobleza y eficacia especial. (...). [Después, Monseñor Plácido] bajó en balsa por el [torrentoso] río [Caquetá], hasta Yunguillo; (...) [mientras el Padre Isidoro, viajaba con los obreros que llevaban las maletas del equipaje por la trocha primitiva. [Al encontrarse los dos] en Yunguillo, (...) [Mons. Plácido Crous, lo] recibió con una sonrisa propia de él, cuando estaba eufórico y agradecido. (...).

[El Padre Isidoro], cuando estaba en San Vicente del Caguán, (...) [fue trasladado por Monseñor Plácido], a Belén del Andaquí; y de allí (...) [lo] trasladó a la Curia del Vicariato en [el año de] 1950; [Isidoro] lo acompañó varios meses en la Secretaría del Vicariato Apostólico.

A (...) [finales del año] 1950, (...) [Mons. Plácido, lo] trasladó a reemplazar a Fray Narciso de Batet, en Santa Rosa, Cauca (...) [poblado en el que permaneció] 18 años, (...) luego [lo] trasladó a [San Juan de] Villalobos, ya cuando estaba preparando la entrega del Vicariato Apostólico a los Misioneros Redentoristas; (...) [en Villalobos, el Padre Isidoro, estuvo dos años, bienio que los consideró] memorables. (...). [En esos días, Mons. Plácido, tuvo un ataque fuerte de] parálisis, estando en Sibundoy. [Él] fue trasladado a Pasto, [por su delicado estado de salud]. [Él] presentó la renuncia al Episcopado de Sibundoy, y viajó a Bogotá; y (...) [de allí] hacia Cataluña; [Mons. Plácido], residió muchos años en Sarria, en la Enfermería Provincial, asistido siempre por (...) [Fray] Pedro [de] Rosell, insigne enfermo [de la Orden Capuchina]. (...).

[Finalmente], Mons. Plácido Crous S, fue el (...) [segundo] obispo que visitó la población de Santa Rosa, y otros pueblos del [sur de Colombia] guiado hasta el mínimo detalle por [el Padre] Fray Isidoro de Montclar.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 120-122*]

El Padre Fray Narciso de Batet, empezó a tener quebrantos de salud en el año de 1949, por su avanzada edad, después de varios meses el Padre se alivió de los malestares, y de inmediato fue atacado por “niguas”¹¹ en los pies. Dichos insectos echaron a perder su recuperación, causándole mayor sufrimiento a finales del año 1950. Las personas más cercanas a él, le ayudaron a sacar las niguas de los pies, pero estos insectos cada vez más se introducían en la piel y se reproducían. A finales del año 1950, los pobladores de Santa Rosa, decidieron arreglar una chacana de madera con frazadas y pieles de ganado, para que Fray Narciso, se sintiera cómodo en el viaje por el camino del norte: Santa Rosa–Santiago–Bolívar. Los que ayudaron a acomodar y cargar al Padre Narciso, decían que lloraba mucho para que no lo sacaran, que lo dejarán en Santa Rosa, porque él se había enseñado en el poblado, y que quería morir en Santa Rosa. De alguna manera, los pobladores sacaron al Padre Fray Narciso, porque querían que su párroco estuviera bien de salud. Unos días antes de sacar al Padre Narciso, llegó a Santa Rosa, el Padre Fray Isidoro de Montclar, sacerdote capuchino que acompañó a los santarroseños hasta el año de 1968.

[Entrevista con Verónica Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Agosto 22 de 2022]

¹¹ Las niguas (pequeñísimos dípteros cuyas hembras se introducen bajo la piel, especialmente de los pies, produciendo escozor) han desarrollado un papel de importancia en la historia misional capuchina. En 1646 fray Andrés de Concentaina escribía que entre las razones expuestas por sus cofrades castellanos para no aceptar misiones en América estaba “que en las Indias se crían por la tierra unos gusanillos como plagas, los cuales se entran en la carne y se hace notable entumecido, que ocasiona perder la vida si no se abren con navaja”. Esta calificación podría calificarse de exagerada, siendo rotundamente desmentida por multitud de sibaritas americanos, quienes encuentran “inefable el semiescozor, hipercomezon o subpicón que la diminuta arquitectura otorga durante su preciosa actividad puerperal”, como escribió Luis Lalinde en el *Espectador* el 30 de septiembre de 1986. En ciudades de tradición colonial, como Popayán, se encuentra profusa literatura en su alabanza, incluyendo poemas. Por lo demás este “goce diminuto” en extinción comprende una serie de operaciones rituales para evitar la excesiva reproducción de los insectos en cuestión, comprendiéndose entre ellas su trasplante a los sitios más apropiados y el empleo de esteras u otros adminículos que facilitan rascar el pie escocido.

[BONILLA, Víctor Daniel. Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Primera reimpresión de la tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 92-93]

(...). [Del año] 1950 (...) [a 1968] rigió la parroquia de Santa Rosa [de Lima] el Padre Fray Isidoro de Montclar, hombre de extraordinario empuje y dinamismo: edificó [con ayuda de la comunidad] la [Escuela Hogar, que después de varios años se convirtió en internado y convento de la Hermanas Vicentinas, posteriormente construyó el Campanario, la Casa Cural y el Teatro Parroquial]. [Isidoro], más tarde, comenzó un hospital, (...) [una escuela para niñas], (...) [levantó] parte de la Alcaldía (...) [Municipal], abrió 40 kms de camino (...) a Descanse [de norte a sur], con características de carretera y una trocha para salir a San Agustín Huila; [el Padre Isidoro], realizó varias exploraciones audaces (...) [afrontando] toda clase de percances, a través de serranías y (...) ríos de (...) tupida selva, para encontrar comunicación entre Santa Rosa y [San Juan de] Villalobos, (...) [con el fin de] estudiar (...) la proyectada carretera Pitalito – Mocoa, en el tramo Yunguillo – [San Juan de] Villalobos; [El Padre Fray Isidoro de Montclar], presentó al Ministerio de Obras un ambicioso plan vial de todo el Macizo Colombiano.

(...) Isidoro, atendía desde Santa Rosa, hasta la región de [San Juan de] Villalobos, territorio nuevo que fue colonizándose con explotadores de bosques alrededor de 1950; (...) [Isidoro, erigió] la escuela y la capilla de Santo Domingo en 1965, y en Santa María, [completó] (...) [una casona] con miras a una escuela vocacional agrícola (...) [convirtiéndose en] escuela pública. [Por último], [San Juan de] Villalobos, fue cobrando auge y poblándose, por lo que se convirtió en estructura parroquial autónoma (...) de la Estación Misional (...) [a partir del año] 1968.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 157-158*

El médico español que el Padre Isidoro, llevó a Santa Rosa, durante su permanencia en la región, fue el Doctor José Colls Terrades, quien permaneció por temporadas de acuerdo a las indicaciones de [brigada] del Padre Isidoro.

[Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 13 de 2024]

En la finca llamada Bella Vista, ubicada al oriente de la población de Santa Rosa, vivía toda mi familia, y desde la finca Bella Vista, madrugábamos para ir a la escuela con mis primos y de más niños vecinos, porque en aquel tiempo el horario de la escuela era por la mañana y por la tarde. Cierta día del año 1951, se terminó la jornada de la mañana, y la profesora nos dio la orden de retirarnos a almorzar, pero como nosotros no vivíamos en el pueblo, sino en Bella Vista, nuestras madres alistaban y dejaban el almuerzo bien caliente en un lugar secreto sobre los potreros y caminos que conducían hacia Bella Vista, ya que la finca era una pendiente para poder llegar hasta allá. Después de que la profesora nos diera la orden de salida, debíamos esperar con mis primas a mi primo Aurelio Jiménez, que le dieran la orden de salida de la escuela de niños. Y al encontrarnos nos fuimos caminando juntos hasta el río Caquetá, cruzamos el puente y de ahí caminamos otros 10 minutos, buscamos el almuerzo, comimos, descansamos y nos volvimos hacia el río Caquetá, porque mi primo Aurelio dijo que quería nadar. Mi prima Eva Jiménez, Sara Jiménez y mi amiga Nieve Jiménez, no nos metimos al agua, sólo observamos sentadas en la orilla del río que él se bañara, antes de irnos nuevamente a la escuela. En ese instante a mí me dio por mirar hacia la Peña de San Antonio, que era el camino que conducía hacia la vereda la Agencia, y de repente vi que el Padre Isidoro, venía de la vereda la Agencia, sin duda alguna, de inspeccionar los hornos de cocer ladrillo, para las obras de la parroquia. El Padre Isidoro, venía caminando rápidamente con el hábito franciscano remangado sobre la cintura. El Padre Isidoro, nos vio desde la Peña y aceleró el paso, yo grité a mi primo Aurelio y de más primas, y les dije que en la Peña venía el Padre Isidoro. A él no le gustaba que las mujeres y las niñas vieran a los hombres bañarse o nadar en el río. Aurelio alcanzó a salir del río con pantaloneta, y cuando le iba a pasar la ropa se me cayó al río, por miedo de que el Padre nos alcanzara. Corrimos por toda la [margen derecha] del río, y el Padre ya nos alcanzaba. Se acabó la orilla del río y nos subimos por un barranco y salimos a un cañal. Estuvimos ahí escondidos durante toda la tarde chupando caña. El Padre no nos pudo alcanzar, y al no lograrlo, se fue directamente a donde la profesora a informar de que ciertos estudiantes estaban en el río, la profesora y el

profesor sabían quiénes eran. Y al siguiente día el Padre Isidoro, como rector de la escuela, llamó a reunión a nuestros padres y profesores para explicar lo sucedido. Estuvieron a punto de expulsarnos de la escuela, pero nos dieron una oportunidad. Nos hicieron arrodillar y pedir perdón a Dios, a nuestros padres y profesores, para nunca más volverlo a hacer.

[Entrevista con Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Noviembre 15 de 2009]

La Casa Hogar, el Campanario, la Casa Cural, el Teatro Parroquial, la Alcaldía y el Hospital, se realizaron por medio de mingas, y en las mingas había trabajadores que el Padre Isidoro, llevaba de otros lugares, cuando en Santa Rosa, no había personas idóneas para algún tipo de trabajo especial. A estos trabajadores se les cancelaba según la tarea encomendada.

Las veredas de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, se organizaron para dividir los trabajos; unos buscaban la piedra plana en el río Blanco y en el río Caquetá. Otras veredas se encargaban de hacer y cocer los ladrillos. Los hornos se encontraban de la siguiente manera: 1. El primero estaba en los predios del señor Laurentino Ortiz, hacia la Serranía la Vieja. 2. El segundo se encontraba en la propiedad del señor Elías Gómez, actual inmueble del señor Jesús Caicedo. 3. El tercero estuvo en medio de los terrenos del señor Milcíades Cruz, actuales fincas de los señores Zenón Samboní, Diego Pérez y Nelson Erazo. 4. El cuarto estaba en la mina de cal de Borregos, ahí quemaban cal, para mezclarla con otros componentes y reemplazar el cemento que era muy escaso en aquella época. Otras personas, asumían la tarea de cortar la mejor madera para las vigas, puertas y ventanas. Y otras veredas se ocupaban de conseguir la mejor tierra para los tapiales, que se encontraba alrededor del actual Parque Central de Santa Rosa. Los tapiales se mezclaban con la boñiga de los rumiantes.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Agosto 22 de 2022]

Medidas del Antiguo Hospital de Santa Rosa, construido bajo la dirección del + Pbro. Fray Isidoro Bernaus Soler de Montclar: 1. Parte baja del Hospital: (Oriente)
Ventana {1.97 m. de largo} {97 cm. de ancho} 2. Parte alta del Hospital: (Occidente)
Puerta {2.17 m. de largo} {1.50 m. de ancho} Ventana {1.65 m. de ancho} Puerta {1 m. de ancho} {2.20 m. de largo}.

[MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando; PARRA MUÑOZ, Sandra Daniela. Trabajo de Campo: Patrimonio Histórico de la parte Alta del municipio de Santa Rosa. Santa Rosa, Cauca. Julio 07 de 2023]

Roma, 22 de noviembre de 1960.

Vía Piamonte, 70 – Tel 470.206 – 481.447

M. R. P. Narciso de Batet,
Misionero Capuchino,
SIBUNDOY, Colombia.

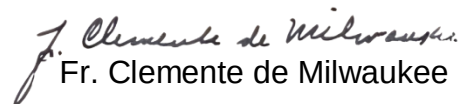
Muy Reverendo y querido Padre: Paz y Bien.

Nos es sumamente grato dirigir a V. R. estas letras para expresarle nuestra más efusiva felicitación con ocasión de sus Bodas de Oro de vida misionera en tierras de Colombia. Nuestra más sincera y afectuosa enhorabuena por tan fausto acontecimiento jubilar, que sólo a muy pocos misioneros es dado celebrar.

¡Cincuenta años de vida misionera! En este largo espacio de tiempo, cuántas gracias a recibido del Señor V. R. en sus diversos cargos y oficios en la Misión; cuántos dones y favores divinos para su santificación personal y para el bien de las almas; cuántos méritos, en tantos años de difícil y penoso apostolado, ha ido acumulando V. R. ya delante de los hombres, que le rodean de estima y afecto, ya y sobre todo delante de Dios, por tantos sacrificios y tantos esfuerzos y desvelos por hacer eficaces y fecundas en sí mismo y en los demás las abundantísimas gracias recibidas. Grande será la recompensa con que el Señor premiará en la gloria a su fiel siervo.

Alegrémonos, querido Padre, por tan señalado acontecimiento. Unidos espiritualmente a V. R., al Señor Vicario Apostólico, a los misioneros de Sibundoy y todos sus hermanos de la Provincia de Cataluña, elevemos un himno al Señor de agradecimiento por los favores que ha dispensado a V. R. en esta larga etapa de su vida, y le pedimos siga prodigándoselos por muchos años para aumento de sus méritos y para gloria de Dios, de la Iglesia y de la Orden Capuchina.

Renovándole nuestra sentida enhorabuena y prometiéndole asistir espiritualmente a la celebración de su jubileo, enviamos de corazón a V. R. la Bendición del Seráfico Padre San Francisco.


Fr. Clemente de Milwaukee

Ministro General O.F.M. Cap.

[(BCES): Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy. Colección de Hojas Sueltas. Carpetas Varias].

Los profesores de la época en la que estuvo como director el Pbro. Narciso de Batet y el Pbro. Isidoro de Montclar, fueron las profesoras: Aura Calvache, Lucrecia Calvache, Ligia Calvache, Olga Ordoñez, Graciela Romero, Ana María Anacona, Martha Burbano, Leonor Otaya, Lucía Imbachí, Irma Gómez, Carmen Sánchez, Gladis Pabón, Teotiste Otaya y entre otras. Los profesores fueron: Arsenio Ruíz, Ricaurte Jiménez, León Bravo, Prospero García, Luis Guerrero y entre otros. En la escuela se enseñaba Matemáticas, Historia Patria, Historia Sagrada, Lengua Castellana y Urbanidad. Si algún estudiante no llevaba la tarea los profesores lo dejaban sin recreo o por la tarde el estudiante salía tipo 5:00 o 6:00 de la tarde como castigo, luego los profesores le halaban las orejas y le daban la orden de salida para la casa. Y cuando los estudiantes llegaban a la casa, los padres de familia terminaban de castigar a los hijos con garrote y rejo. Las evaluaciones se efectuaban de forma oral, porque había que retener todo lo que se había visto en la clase anterior. La evaluación final del año la hacía el Pbro. Isidoro, el Alcalde y el Inspector. El examen tenía un tiempo determinado para ser respondido, y al finalizar el tiempo, los tres jurados, tocaban cinco veces la campana para indicar que el tiempo se había terminado. Inmediatamente, los jurados calificaban las pruebas, y en ese momento surgió la famosa frase del Padre Isidoro: ¡calabaza, calabaza!, que expresaba que el estudiante había sacado una nota insuficiente, y como tal tendría que repetir el año.

[Entrevista con Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Enero 10 de 2019]

[Entrevista con Marta María Burbano Bambagué. Timbió, Cauca. Vereda el Ato. Finca la Corona. Agosto 09 de 2024]

Calle del diablo, era el calificativo que el Padre Isidoro, había puesto a la calle, porque ahí se protagonizaban todas las peleas por cuestiones políticas, personales, herencias, amoríos, deudas, mal entendidos y entre otras. El Padre Isidoro, maldijo la calle a causa de que, ahí se vendía la chicha, el guarapo y el chancuco, que tanto mal causaban a los hombres y mujeres de Santa Rosa. De Occidente a Oriente, la calle empieza desde la casa del señor + Mario Joaquín, hasta la esquina de la actual casa de la profesora Aura Otaya, y de ahí a la esquina de la actual casa de la señora + Obdulia Córdoba, hasta la casa de la señora + Celina Ruano.

A continuación, se relatarán algunas historias con derechos de autor, las demás historias no se tomarán por respeto a las víctimas que murieron cruelmente. En el año de 1950, el señor + José María Perafán, asesinó con una daga al señor Leonel Calvache, por amoríos y celos. Daga que fue introducida en el cuello de la víctima, quien de repente falleció. Esto ocurrió en la esquina de la casa de la señora Aura Calvache y Rafael Gómez, actual casa del señor Jesús Caicedo.

El señor Faubriciano Burbano, narró al señor Diego María Pérez Ruano, que, en el año de 1955, entre la 1:00 y 2:00 de la tarde, salió de repente un venado de la casa de la señora Rosa Otaya. Los pobladores de aquel entonces corrían de un lado para otro para atajar y coger al venado, fueron varios minutos de alboroto, pero nadie corrió con suerte, porque el venado desapareció como por arte de magia. Minutos más tarde fue asesinado de una apuñalada el señor Pacho Rueda, conocido como el aguatero o yerbero del pueblo. Muchos santarroseños dijeron que el venado había sido un augurio de la muerte del señor Pacho Rueda.

En el periodo de permanencia del Padre Isidoro, hubo muchos altercados y muertes a sangre fría. Cuando él estuvo en Santa Rosa, tuvo la oportunidad de separar a muchos hombres y mujeres que se enfrentaban a pelear con machetes, peñillas, cuchillos y piedras, por cuestiones políticas. Y como él poseía la autoridad religiosa, administrativa y policial, acababa en cuestión de segundos dichas peleas. El Padre Isidoro, se quitaba el cingulo desde la esquina de la Escuela Hogar, y bajaba

caminando rápidamente hasta la esquina de la actual casa de la profesora Aura Otaña, a encender a cingulo a los que iniciaban las algarabías. Los peleoneros, borrachos y vendedores de chicha, guarapo y chancuco le temían al Padre Isidoro, y no se atrevían a contradecirlo.

[Entrevista con Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Enero 10 de 2019]

[El Padre Isidoro, como autoridad religiosa] “insistía y comentaba al final de las eucaristías, sobre el empeño de cementar el piso del templo, porque a finales del año de 1950 y 1951, el piso era de tierra, y estaba generando enfermedades por las pulgas y las niguas que ahí se producían. El Padre, señaló que había que poner el piso lo más pronto posible, porque parecía un criadero de ovejos”¹². [Visto de esta forma], “el Padre Isidoro, ordenó a hacer las bancas por familias, antes de que se terminara de cementar el piso. Él dio las medidas y el modelo para armar las bancas. Por consiguiente, las bancas fueron terminadas y puestas en orden de llegada. El Padre, no permitía que nadie se sentara en las bancas de otras familias”¹³, [porque cada familia tenía su propio espacio].

¹² Entrevista con un Anónimo. Santa Rosa, Cauca. Junio 08 de 2013.

¹³ Entrevista con un Anónimo. Santa Rosa, Cauca. Junio 08 de 2013.

* Ver JIMÉNEZ CHICANGANA, María; JIMÉNEZ CHICANGANA, Wilfrido; JIMÉNEZ CHICANGANA, Iván. Semillas de Paz. La obra del Padre Alcides Jiménez en el Putumayo. Bogotá – Colombia. Elaborado por: Corporación Nuevo Milenio, con el apoyo del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural Fondo Capacitar. Impreso en COLTAG – Artes y Graficas, 2008.

* Ver Las semillas del Padre Alcides.

[<https://www.comisiondelaverdad.co/las-semillas-del-padre-alcides>]

[El presbítero Fray Isidoro de Montclar], (...) [promovió] las vocaciones sacerdotales y religiosas. (...). Y como fruto de ello recibieron la ordenación sacerdotal (...) el sacrificado + Padre Alcides Jiménez Chicangana (Q.E.D), ** Manuel Imbachí, quien (...) [fue] profesor del colegio Agropecuario de Santa Rosa. [Y] “el actual Padre Luis Alfaro Chicangana Jiménez, [que pertenece a la Arquidiócesis de Popayán] (...) las hermanas religiosas + Sor Aleja Garcés, [de la Orden] Franciscana (...) Sor Dary Urrutia Calvache [y Sor Leticia Jiménez] de la Orden Vicentina [que desde varios años se retiraron de la vida consagrada para vivir una vida laica].

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 3]

El Padre Isidoro de Montclar, impulsó a los niños del municipio de Santa Rosa, a superarse a nivel nacional e internacional cuando terminaban el grado quinto. Muchas niñas y niños fueron enviados a las normales a seguir preparándose, pero otros temían salir al exterior, y se prepararon en Colombia. Hoy día, aquellos niños son docentes en función y otros se encuentran en proceso de retiro. En fin, el Padre Isidoro, insistió en la preparación de buenos líderes y profesionales para las futuras generaciones del municipio de Santa Rosa.

El Padre Isidoro, para hacer el puente en el río Blanco, [ubicado entre Descanse y Santa Rosa, de sur a norte, parte Alta del municipio de Santa Rosa] nos traía a los profesores con los alumnos. Un día teníamos que traer todos almuerzo (...) [para que el trabajo rindiera] Y eso era esos niñitos [trabajando juiciosamente], uno sudaba mucho, saque arena y saque arena y esos peladitos [era] lleve arena. A el Padre [Isidoro], los pies se le despellejaron batiendo cal, como no había cemento, se pegaba con cal, arena, piedra, madera y cables. Los cables se los llevaba (...) [desde] Mocoa [a río Blanco, Santa Rosa], allá se compraba y se [cargaba los cables] a espalda, [porque] no había camino de herradura [de Santa Rosa a] Mocoa.

Eran tres días que se gastaban de Descanse a Mocoa por trocha. [Después de la partida del Padre Isidoro], el camino de Descanse a Mocoa (Condagua), lo [restauró el señor] Mardoqueo Macías Martínez, con mi esposo Patrocinio Hurtado Zunín, en el año de 1970.

[Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 31 de 2023]

Los misioneros capuchinos trabajaron incansablemente en las selvas del sur de Colombia, con las manos y los pies encallecidos, arriesgando en todo momento la vida con el fin de fomentar la catequización, la educación y la organización de los poblados. De ninguna manera se ha tratado de exagerar dichas palabras. Los bisabuelos y abuelos de las vertientes del Pacífico y del Amazonas, y especialmente del municipio de Santa Rosa, que de alguna manera conocieron a algunos misioneros capuchinos rememoran el esfuerzo que proporcionaron los frailes para establecer el desarrollo de las selvas del sur de Colombia. Desarrollo que no hubiese sido posible sin la voluntad de tan valerosos e intelectuales misioneros.

En el año de 1972, el Pbro. Fray Isidoro de Montclar, recibió por parte del Gobierno de Misael Eduardo Pastrana Borrero, la Cruz de Boyacá, en la Plaza de Bolívar de la ciudad de Bogotá. Así mismo, fueron condecorados con la Cruz de Boyacá, toda la Orden Capuchina que desempeñó por largos y cortos periodos de misión evangelizadora y de desarrollo para la Obra Redentora de Dios y María Santísima en las selvas del sur de Colombia.

[Entrevista con el Pbro. Fray Ricardo Cubillos Camacho. Bogotá, D.C. Orden de Hermanos Menores Capuchinos. Provincia de la Virgen María, Madre del Buen Pastor Colombia. Agosto 19 de 2024]

En [el año de] 1938 se fundó la Colonia del Araracuara, Amazonas, organizada por el Ministerio de Justicia. (...). [En dicho lugar, se pretendió] resolver el grave problema que tenía la nación colombiana, (...) de (...) [poner] un gran número de presos castigados por delitos (...); parecía una (...) [idea] bien encaminada [para]; concentrar (...) [gran cantidad] de presos en (...) las selvas del Amazonas. Se pensó que era fácil acumular centenares de personas que estaban hacinadas en las cárceles del país, (...) por motivos de convivencia y de reintegración social; les pareció (...) razonable controlar (...) [cientos] de personas con delitos de muy diversa índole. [Según el Ministerio de Justicia], la selva amazónica (...) [ofrecería] un lugar ideal para tenerlos controlados; [porque en dicho lugar sería] (...) imposible la fuga; (...) [con el fin de tenerlos reintegrados en las labores agrícolas y pecuarias].

Se escogió una zona en el río Caquetá, situada entre la Tagua y la Pedrera; [y] el punto (...) central sería [el] Araracuara, que es el (...) [sitio] más difícil para la navegación fluvial; [porque] está rodeado por (...) terribles chorros de Angostura y (...) [del] Araracuara. Es (...) [demasiado] peligroso meterse y arriesgarse con un bote de grandes cualidades por aquellos raudales y remolinos. Se construyó una carretera por la orilla derecha del río, en Angostura; [con el fin de que] (...) las remesas de elementos básicos (...) [pudiesen] bajar en todo tiempo; (...). Luego se (...) [hizo] un trasvase por navegación entre Puerto Mosco y Puerto Arturo, de donde salía una carretera hasta (...) la Dirección General, [que se halla en] (...) una pequeña loma al pie del río Caquetá. Todos los establecimientos de residencia de presos y personal de guardia, se construyeron en la izquierda del río Caquetá. Todo el conjunto se denominó Colonia Penal del Araracuara. Había [en dicho lugar] varios lugares intermedios con campamentos permanentes para presos y guardianes, (...) todo [estaba] rodeado de cultivos agrícolas y praderas sembradas (...) con pasto natural que abastecía el ganado. [Además], había (...) [una excelente] maquinaria para transporte (...) [acuático y agrícola].

La disciplina ideada [en la Colonia Penal del Araracuara, fue de] estilo militar [en todos sus años de permanencia].

Pero no pensaron en la dificultad de controlar a centenares de presos, (...) [que llegaban de todas partes del país] con hojas de vida criminal. Muchas veces [los presos] se resistían a aceptar el trabajo en los potreros o sementeras. (...). [Y cuando los presos no obedecían, se los castigaba] (...) [dichos castigos acarreaban crueles venganzas mortales]. [En la Colonia Penal del Araracuara], se presentaban frecuentemente luchas pavorosas, donde salían a relucir toda clase de armas blancas; y [en la que los guardias debían contestar] con armas de fuego (...) [para controlar la situación].

[A la Colonia Penal del Araracuara], se mudaron muchas (...) personas (...) del interior del país para gobernar [el penal]. (...).

En la misma loma del Penal del Araracuara, se construyó una (...) pista (...) de aterrizaje]; y se normalizó el servicio de (...) [avionetas] militares (...) y servicio comercial. Las comunicaciones eran (...) por (...) telégrafo y radioteléfono; (...) [de estos servicios se beneficiaban] los colonos que se (...) [habían establecido] en la zona derecha del río Caquetá, frente (...) [al penal]. (...).

La Misión Capuchina del Amazonas, procuró atender (...) [la evangelización] de la Colonia Penal [del Araracuara]; (...) [con la presencia frecuente de] misioneros [capuchinos] residentes en la Pedrera; luego (...) se nombró [a] un Capellán permanente; el primero fue el P. Javier Borrell. En 1953 (...) [el Padre Javier], estuvo allí permanente, y se esmeró (...) en servir a los presos.

[Él] organizó equipos de deportes; (...) [con el fin de recrear a] los presos. Pero el ambiente se dañó; y el Padre Javier Borrell, tuvo que salir a Bogotá (...) [por problemas de] salud, (...). Cuando [él] regresó ya se (...) [había establecido] en la orilla derecha del río Caquetá, (...) el caserío de Santander, que era de servicio oficial, como un corregimiento y puesto de Policía (...); [en esos mismos días el

Padre Javier], organizó las escuelas (...) [en la parte de] arriba del caserío; y estando [en esa labor] (...) [sufrió un] ataque cardíaco que obligó a trasladarlo a Bogotá, donde murió el 25 de diciembre de 1970.

(...). [A finales del mismo año] la Misión Capuchina, nombró [como nuevo] Director de la Estación Misional del Araracuara al [Padre] (...) [Fray] Isidoro Bernaus; [él] (...) [se instaló] en la misma casa construida por el P. Javier Borrell. [El Padre Isidoro], atendió simultáneamente a los (...) [estudiantes] del Internado Escolar, [que estaba] regido por dos profesores de primaria, (...) [también atendió debidamente a los presos del penal], donde celebraba la Santa Misa, cada festivo por la tarde. (...). [El Padre Isidoro, estuvo] allí (...) [alrededor de] tres años seguidos, [incluyendo las visitas que efectuó en la ciudad de Bogotá, para gestionar y comprar indumentaria para las misiones]; y estando allí (...) [lo] sorprendió la llamada por radioteléfono; (...) [comunicándole que le] habían incendiado la casa residencial y [la] capilla; [el Padre Isidoro, expresó que], todo [había sido] objeto de un crimen horrendo; [el Padre], (...) [recibió de un joven policía] (...) el crucifijo sin la cruz; (...) [crucifijo que había recibido en Sarria, Barcelona, a finales de agosto del año 1935. (...). [El Padre Isidoro, abrió el caso para investigar con] el juez de Leticia, pero todo quedó en nada. (...). [Él tuvo] que comprar todo el ajuar personal y (...) [eclesiástico] en Bogotá. (...). [Fray Isidoro, regresó al] Araracuara (...) resuelto a seguir con [sus] labores misionales. (...). [El Padre, se hospedó] interinamente en (...) casa del médico del Araracuara, Dr. Jaime Restrepo, quien junto (...) a su esposa Sra. Albita Arbeláez, (...) [lo] atendieron hasta (...) [que se terminó el] curso escolar. (...). [Después, el Padre, pudo trasladarse a la nueva casa] del Internado Escolar. (...).

(...). [A principios del año 1973, el Padre Isidoro, es reemplazado por] el P. Pío Vendrell y el grupo de Misioneras Franciscanas, (...) [que se hicieron] cargo de todo el funcionamiento de [la] Escuela [y el] Internado Escolar Indígena. [Para el Padre Fray Isidoro de Montclar], fue una bendición de Dios, [porque había culminado la misión]. [Él viajó a Bogotá y regresó a Barcelona en abril del [año 1973].

Entre [1973] y 1977 se hizo cargo de la Estación Misional del Araracuara el P. José María Clarasó; (...) él construyó el nuevo Internado Escolar, junto al lote de viviendas de la Colonia del Penal, (...) [pasándose a llamar] Concentración Agraria. El (...) [costo] de (...) [una casona] confortable fue a costa de un contrato de la Prefectura Apostólica de Leticia, con [el Ministerio de Educación]. (...).

Finalmente, se resolvió en las esferas gubernamentales la clausura del Penal (...) Hubo estudios interesantes por parte de varios Ministerios; se consultó con la Misión Capuchina, (...) en dos encuentros a nivel (...) nacional, (...) [donde se pudo] presentar (...) [la] opinión [de los misioneros. La Orden Capuchina dijo que]: era conveniente cancelar la existencia del Penal, [para instalar una Concentración Agraria Nacional, que (...) [organice] (...) [y solvente] la escasez de campos (...) [agrícolas] para las familias menesterosas en tantos lugares de Colombia; (...)

Por decreto del Gobierno Nacional No. 578 del 18 de abril de 1971 se canceló la existencia de la Colonia Penal del Araracuara; (...) [el] personal de presos fue trasladado en remesas periódicas en (...) [avioneta] hacia Villavicencio, Meta y (...) diversos centros penitenciarios. Así mismo, se procedió con el personal de guardianes. (...). [El Padre Isidoro, obtuvo] manifestaciones de agradecimiento (...) de varios presos al (...) [despedirlos] en el campo de (...) [aterrizaje] del Araracuara. (...).

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 69-73]

Y como resultado, de la agotadora labor misional, el Padre Isidoro, en momentos de descanso, pensaba:

Muchas veces escribir * sobre varios aspectos de la vida de los misioneros Capuchinos en esas regiones, pero [Isidoro] no (...) [se] resolvía (...) [a] realizar (...) [dicha] tarea humilde, pero útil; [porque él, creía que no era digno del llamado de Dios para narrar] (...) [el sacrificio del cuerpo * de tantos Hermanos Capuchinos que entregaron y arriesgaron la vida por largos años]. [Se sabe, que Isidoro, se abstenía de escribir] por exceso de trabajo, (...) [cansancio], [y] (...) [preocupaciones excesivas] a la censura de los lectores. ¡El hecho verdadero (...) [era] que (...) [a él le] (...) [intranquilizaba] demasiado (...) lo que pudieran comentar!¹⁴ en torno a los escritos de la misiones. El Padre Isidoro, hizo que “(...) [pasaran] muchos años

* La narrativa genera en el lector o espectador una impresión de realidad, desde lenguajes diferentes, pero finalmente aproximables, como la novela, el cuento o el cine, que reconstruyen imaginariamente espacios y tiempos concretos, así como significaciones corporales y anímicas de los sujetos, destilando sentidos existenciales y mundanos. De este modo, el juego entre historia y narración es (...) un entrelazo reflexivo que vincula la experiencia estética vivida, la imaginación y la comprensión historiográfica, en miras a la creación de un discurso.

[PÉREZ LA ROTTA, Guillermo; PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa. Cine latinoamericano: Cultura, literatura y sociedad. Ensayo académico. Popayán, Colombia. GAMAR Editores. Impreso en Colombia – Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S. 2017, p. 14]

* (...) Además de la relación anotada, encontramos en la tradición otra posibilidad de conexión muy cercana entre historiografía y narración, cuando reconocemos que en ocasiones la primera construye sus posibles explicaciones partiendo de sucesos que le ocurrieron a unos sujetos, para desde allí abrirse analíticamente a ciertas generalizaciones; y, consecuentemente, se labra un camino donde el texto historiográfico es efectivamente un relato que guarda elementos de un acontecer, personajes y drama, entrelazados, hacia las generalizaciones conceptuales del historiador.

Cabe señalar que la narratividad, como práctica de representación, está en el centro mismo de los debates más influyentes de la contemporaneidad disciplinar. Baste recordar que desde los años sesenta del siglo pasado, se hace más evidente la progresiva atención al lenguaje como mediación y expresión de las concepciones que sirven al historiador para abordar el pasado. Si bien ese llamado “giro lingüístico” se orienta hacia el estudio de los textos escritos, también es cierto que crece la sensibilidad por el estudio de la relación entre memoria colectiva e historia, las identidades colectivas y la memoria, o el olvido y la memoria. (...)

[PÉREZ LA ROTTA, Guillermo; PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa. Cine latinoamericano: Cultura, literatura y sociedad. Ensayo académico. Popayán, Colombia. GAMAR Editores. Impreso en Colombia – Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S. 2017, p. 15-16]

* Ver QUEVEDO ALVARADO, María Piedad. Un cuerpo para el espíritu: mística en la Nueva Granada, el cuerpo, el gusto y el asco 1680-1750. Capítulo 1: Corpus Mysticum. Subcapítulo 1: Un cuerpo para la escritura. Subcapítulo 2: La escritura de un cuerpo. Bogotá D. C. Colección Cuadernos Coloniales. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, 2007. p. 33-66.

¹⁴ Ibid., p. 7.

[antes de escribir sobre la misión capuchina]; y al final [él] (...) [se resolvió] a iniciar la obra humilde (...) [que Dios le había encomendado]. [Unos años antes de partir a su tierra natal, decidió escribir en momentos de ocio, así cuando] (...) a todos nos llega el día preciso de resolver asuntos que estaban durmiendo en la consciencia”¹⁵ y que requerían del silencio omnisciente y omnipresente de Dios para inspirarse, cumplir y honrar el esfuerzo de tantos misioneros que dedicaron gran parte de su vida a evangelizar y a optimizar el deseado desarrollo de las regiones del sur de Colombia. Isidoro, consideró que “era conveniente resumir en varios capítulos [los] aspectos curiosos sobre la labor misionera realizada durante casi un siglo en (...) [las] (...) [apartadas selvas y] rincones de Colombia”¹⁶.

Fray Isidoro Bernaus Soler, describe a grandes rasgos la misión capuchina de la siguiente manera: (...) [traza] un plano sencillo repartiendo los aspectos más relevantes [de la misión] (...) [recordando] a los hombres de Dios que han servido en (...) [las] regiones desconectadas [del sur del país]; (...) [aspectos que] (...) [resultaron como] (...) material abundante y atractivo; [que] en conjunto reflejaría (...) [el] ambiente del territorio nacional [y el sacrificio corporal, espiritual y vocacional de los misioneros, que debían estar entrelazados a los votos de obediencia, castidad y pobreza]. (...). [Él debió atender las peticiones reiteradas por sus] superiores misionales: [porque] era conveniente escribir lo que (...) [sucedió]. Los misioneros (...) [sabían] que la voz de Dios se (...) [manifestaba a través de las] (...) ordenes o deseos expresados por (...) [el abad]. (...). [Y ante ese llamado, él se] debía poner manos a la obra, y (...) [escribir sus recuerdos e] impresiones grabadas durante tantos años, [para] describir la personalidad de grandes siervos de Dios, que (...) [conoció en la] vida misional. [Isidoro] (...) [aprovechó] ratos entre días dedicados a labores de despacho parroquial, (...) [y] excursiones apostólicas, (...) [para completar sus escritos]. ¡Y (...) [le daba] alegría cada vez que completaba

¹⁵ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 7.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 7.

un capítulo y añadía con cariño al pliego de escritos anteriores! [por lo cual] sentía satisfacción íntima por ello.

[Después, de repasar] (...) todo el material recogido, (...) [él aclara que todo lo que ocurrió en la misión] (...) se (...) [desarrolló] (...) en (...) [los] ríos grandes y medianos que atraviesan los territorios montañosos de la Cordillera Oriental colombiana y otros en las laderas bellísimas del pie de la misma cordillera; son hechos realizados en las selvas del Sureste colombiano, cuando eran apenas conocidas por los misioneros y grupos de colonos que se arriesgaron a instalarse allí para iniciar un patrimonio firme sin endeudarse en (...) [adquisiciones complejas]. [En dichas selvas] (...) permanecían las tribus indígenas desde siglos atrás; allí (...) [estuvieron] sojuzgadas por comerciantes del caucho y otros productos selváticos. [La misión capuchina, afirmaba que] (...) [las] tribus [indígenas] tenían el derecho sagrado de conocer la redención obrada por nuestro Señor Jesucristo. (...) Los misioneros (...) [al entregarse a dicha] proeza, (...) [vencerían] muchos y grandes obstáculos (...) en medio de un ambiente abigarrado [en el que se debía continuar] (...) sin desmayos.

[Finalmente], al considerar el resultado de (...) [toda la misión] viene (...) [el] (...) [miramiento laico, con] la bendición de Dios sobre las labores de docenas de operarios del Señor. [En otras palabras, (...) la vida misional se desarrollaba (...) en todas partes [con el fin de] edificar o consolidar el Reino de Dios¹⁷.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 7-9.

(MOTIVOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS Y TROCHAS EN EL MUNICIPIO DE SANTA ROSA)

En esta zona se dilata al septentrión del Amazonas, desde la Tabatinga a la desembocadura del río Morona; éste, aguas arriba, hasta el último punto en que es navegable; de este punto línea recta –quebrada que una los puntos más altos navegables de los ríos Pastaza, Napo, Putumayo y Caquetá; éste aguas abajo hasta su confluencia con el Apoporis, y de esta confluencia a Tabatinga, punto de partida. Colombia y Ecuador consideran esta zona como de su dominio, por haber sido comprendida dentro del Virreinato de Nueva Granada, sin llegar al perímetro fronterizo con el Virreinato del Perú, según los títulos antiguos de los siglos XVI y XVII.

El Perú funda sus pretensiones en el alcance atribuido a la Real Cédula de 1802.

Esta inmensa superficie, mayor que la de la Gran Bretaña, comprende más de 400.000 kilómetros cuadrados. Sus florestas, recorridas por grandes ríos y canales navegables, son emporio de riqueza; en su parte central está la espléndida región que ha sido teatro de los grandes crímenes con que el Perú ha asombrado al mundo entero, extendida entre el río Igaraparaná, afluente oriental del Putumayo, a 150 kilómetros al sur de la línea ecuatorial.

No es para tomar en consideración la pretensión peruana hasta los mismos Andes colombianos y ecuatorianos, que aquello es una loca fantasía desprovista de racionalidad.

En los tiempos coloniales se llamó Quijos, lo comprendido entre el Morona y Napo; lo demás eran Gobiernos y misiones del Putumayo, Caquetá, Sucumbíos, Mocoa y Andaquíes.

[SALAMANCA TORRES, Demetrio. LA AMAZONIA COLOMBIANA. Estudio geográfico, histórico y jurídico en la defensa del derecho territorial de Colombia. Academia Boyacense de Historia, Gobernación de Boyacá, VOLUMEN PRIMERO, TUNJA – BOYACÁ – COLOMBIA, 1994, p. 183]

La grande importancia y nombradía que cobraron las regiones amazónicas hacia el Septentrión, debido al alto precio que por la gran demanda industrial obtuvo la goma elástica al final del siglo pasado, fue motivo que indujo a los peruanos a pretender el dominio de las regiones septentrionales que se dilataban sobre el Amazonas, dentro de la superficie cuyo perímetro quedó detallado en la sección *ZONA disputada entre Colombia, Ecuador y Perú*. De esa extensión la propiamente colombiana, es la que tiene por base el Amazonas, desde la frontera de Tabatinga a la entrada del río Napo, por la margen del Norte, y por extremos occidentales el curso de los ríos Napo y Coca, éste afluente de aquél. Al occidente de estos dos ríos se extiende el dominio verdaderamente ecuatoriano, como más adelante se explicará.

En este territorio la primera vez que el comercio peruano hizo acto de presencia, aunque en muy limitadas proporciones, fue en 1898, en que los caucheros Cappa y Riátegui (el primero argentino, de procedencia italiana, y el otro peruano), *aviados* o acreditados del comercio de Iquitos, navegando en su lancha de vapor *Tahuayo* se dirigieron al Napo de donde por los riachuelos Tambor-Yacu y Algodón, pasaron tierra al río Putumayo. Estos aventureros del caucho encontraron colombianos que en su propio país explotaban el caucho en aquellos parajes sobre la margen derecha del mismo Putumayo, motivo por el cual no tuvieron buen éxito. Igual cosa aconteció a dos peruanos en la serranía, llamados Chomelo y Chuquipiundo, quienes más avisados lograron asociarse con algunos colombianos que tenían inteligencias con los indios putumayenses.

Por aquellos tiempos ya otros caucheros colombianos habían penetrado en los ríos Toallá o Garaparaná e Igaraparaná, afluentes del Putumayo por su margen izquierda, donde catequizaron tribus numerosas de carácter suave y sumiso, que con facilidad atrajeron a la explotación del caucho. Las grandes cantidades de esta goma que los empresarios colombianos obtenían de los indígenas y las mayores facilidades para el tráfico, aguas abajo hacia el Amazonas, fueron el poderoso cuanto funesto incentivo que llevó a aquellas regiones al peruano Julio C. Arana,

que con los caracteres más salvajes, vergonzosos y crueles se estableció en aquellas comarcas para escarnio de la Nación peruana, que los patrocinó.

Sir Roger Casement, Mr. Hardenburg, Mr. Paternoster, Mr. Enock, Mr. Perkins, Mr. Grey, Mr. Bryce, Mr. Bell y muchos otros nobles de origen inglés, se han encargado de mostrarle al mundo los caracteres horripilantes y macabros del *Paraíso del Diablo* con que los peruanos lograron invadir y señorear algunas regiones colombianas entre los ríos Putumayo y Caquetá.

Lo que estos señores, imparciales en el asunto, han dicho en la prensa, principalmente en *Truth* y de los libros *Azul* y el *Putumayo*, son el proceso con que se puede juzgar la labor peruana dentro de la jurisdicción territorial de Colombia.

El veredicto de la culpabilidad es universal y ya está dictado; él abarca a todos los Jueces y Tribunales peruanos que sobreseyeron en favor de los criminales execrados por el mundo civilizado.

El Gobierno del Perú, no tuvo inconveniente moral para aprovecharse de la conquista que habían hecho un comercio ilícito y una inmensidad de crímenes cobardes en personas indefensas. Así fue como ese Gobierno entró en connivencias con los capataces de las Casas Comerciales Arana, Vega y C^a., J.C. Arana y Hermanos y (...) Zumaeta, para perseguir, despojar y asesinar a sus pobladores industriales indefensos, para esclavizar, vender y exterminar gran parte de la raza indígena desheredada; para usufructuar y destruir los esplendidos bosques, e implantar aduanas y gobiernos en jurisdicción colombiana; para ultrajar y aprisionar a las autoridades y (...) [al] pabellón colombiano. (...).

[SALAMANCA TORRES, Demetrio. LA AMAZONIA COLOMBIANA. Estudio geográfico, histórico y jurídico en la defensa del derecho territorial de Colombia. Academia Boyacense de Historia, Gobernación de Boyacá, VOLUMEN PRIMERO, TUNJA – BOYACÁ – COLOMBIA, 1994, p. 195-196]

Las nuevas formas de ordenar el territorio, gestadas por las clases en el poder para garantizar la acumulación por la acumulación impulsan un importante proceso de resistencia social popular que expresa la crisis política emergida en este proceso de producción de una nueva espacialidad de capital. La geografía de la resistencia popular en configuración en Colombia da cuenta de la incapacidad de las clases dominantes para tramitar los conflictos dentro de los márgenes definidos por sus órdenes institucionales, permitiendo ver con claridad la contradicción y disputa entre la razón global y la razón local que coexisten violentamente en la actualidad.

El reordenamiento territorial desarrollado en el país en los últimos años, en consonancia con la definición de una estrategia económica soportada en un modelo primario-exportador que persigue el desarrollo minero extractivo, infraestructural, energético y agroindustrial, impulsa la emergencia de un número significativo de conflictos territoriales que expresan el sentir de las comunidades por la defensa de unas formas históricas de ordenar territorios que hoy están siendo vulnerados por el modelo económico agenciado por el Estado colombiano.

En efecto, la nueva geografía económica del capital sobre la que se soporta la mencionada estrategia cuestiona la permanencia autónoma de las comunidades en sus territorios, razón por la cual su defensa ocupa un lugar protagónico en los repertorios de la movilización social en el escenario contemporáneo. De esta manera el trabajo y la tierra como unidades de análisis privilegiados para el estudio de los conflictos, empiezan a ser desplazados por una nueva unidad de análisis que emerge con fuerza: la del territorio.

La disputa de territorialidades implica entonces la confrontación de miradas frente a su ordenación, uso y sentido. Esto es, desvela la tensión por la dirección política de los mismos. Expresa el antagonismo entre una territorialidad social popular que asume el territorio como espacio de vida, y una territorialidad productivista economicista que lo asume en tanto su uso como recurso económico y generador de riqueza. Así las cosas, la defensa comunitaria de los territorios no expresa

simplemente una lucha por el acceso a las condiciones materiales que los soportan, sino, especialmente, por la posibilidad de supervivencia y reproducción de las relaciones y prácticas sociales que en ellos se establecen.

De ahí que los conflictos expresen una lucha por las posibilidades concretas que las comunidades tienen de reproducirse socialmente en la cotidianidad de sus espacios de vida. Es una lucha por permanecer en un territorio entendido como abrigo, como lugar de encuentro, de trabajo, de relaciones solidarias comunitarias entre los diferentes sujetos sociales y políticos que lo han habitado históricamente.

En este orden de ideas, cuando se habla de conflictos infraestructurales, minero-energéticos, por tierras, entre otros, no se refiere simplemente a las condiciones físicas, materiales que involucran a estos conflictos. Esto es, no expresa simplemente, quién explota el recurso (la Empresa Transnacional –ETN- o el pequeño minero); quién posee la tierra (el terrateniente, el empresario de la palma o el campesino), quién define qué tipo de proyecto infraestructural se desarrolla (el gobierno nacional o el local), por dónde pasa y a quién beneficia; sino que también involucra una dimensión mucho más amplia y es la referida a las transformaciones de los órdenes sociales de los territorios y las comunidades que los habitan. En este sentido, vincula prácticas culturales, de vecindad, comunales, laborales, alimentarias, reproductivas, ambientales, educativas, entre otras. En síntesis, a los modos como las comunidades y los individuos habitan y recrean su vida en los territorios.

Este componente material y simbólico que caracteriza a los territorios que hoy son objeto de disputa explican las comprensiones más elaboradas que han empezado a construir los actores populares de la confrontación y sus conflictos. Es decir, al percibirse desde una dimensión más territorializada y más cotidiana, los conflictos resultan más asibles para el grueso de los actores que participan de la disputa. Y es precisamente esta comprensión más amplia y elaborada que tienen sobre los conflictos, la que explica la emergencia de formas organizativas

más horizontales y la definición de unas lógicas de articulación que no se subordinan a las identidades sectoriales, sino que privilegian el encuentro y la intersección entre diversos sectores y sujetos políticos del mundo de lo popular que son sinceramente vulnerados por dichos conflictos.

En efecto, el territorio al representar el lugar de encuentro de los grupos sociales, el espacio para el trabajo, para el cultivo de la tierra, para la fiesta, para el desarrollo del proyecto educativo, en síntesis, para la reproducción y producción de la vida misma, hace posible que en torno a él confluyan en su defensa la diversidad de actores sociales y políticos que lo habitan.

Estas nuevas identidades que se construyen en torno a lo territorial, e incluso regional, permiten que las luchas sean más transversales a una serie de sectores sociales, etnias, edades, e incluso clases sociales. Las luchas por el territorio en todas las expresiones que éste asume, por el agua, por el alimento, por los páramos, por el trabajo, por las tradiciones, no se construyen simplemente desde el lugar sectorial o de clase, ahora se desarrollan desde los vínculos que cada uno de los sujetos sociales y políticos tienen con los territorios en los que se vive.

Así las cosas, los conflictos minero-energéticos o por tierras, no convocan simplemente al trabajador de la mina o al campesino que está siendo desplazado de su parcela. Allí confluyen estudiantes, ambientalistas, indígenas, jóvenes, niños y niñas, trabajadores formales e informales, mujeres urbanas y rurales, pequeños comerciantes, académicos, educadores, activistas políticos, padres y madres de familia, entre otros muchos actores sociales que saben que la explotación minera a gran escala o el desarrollo rural agroindustrial se constituyen en una amenaza a la posibilidad de materializar sus horizontes de vida.

Estas amplitudes e intersecciones que se construyen desde los diversos actores populares en el marco de los conflictos territoriales dotan de un carácter mucho más amplio los horizontes políticos y sociales de las luchas populares. Es decir, las

apuestas políticas de las luchas no se restringen a reivindicaciones parciales sobre el orden social de las cosas, sino que persiguen desde otros lugares transformaciones estructurales al orden social existente. Así las cosas, las luchas no se limitan a ciertos ámbitos del poder, sino que buscan penetrar y disputar todas las formas de existir que tiene el poder.

Esto quiere decir que el horizonte político que persigue la puesta en escena del conflicto no se ciñe solamente al reconocimiento de una serie de derechos como son los del trabajo, la salud, la educación, la tierra, la vivienda y la participación dentro de las bases societales del sistema dominante. Los nuevos horizontes disputan tanto el sentido social como societal de la organización política, económica, cultural y ambiental del sistema político.

Esto supone, entre otras cosas, transformaciones en los órdenes de género para romper estructuras machistas y patriarcales que definen la estructura social.

De igual manera, el reconocimiento de formas autónomas de organización territorial de carácter comunitario que no se inscriben dentro de la lógica de la racionalidad mercantil dominante y que se expresan en figuras de zonas de reserva campesina, resguardos indígenas y territorios afrocolombianos.

También, formas de participación popular que realmente reconozcan al pueblo como constituyente primario y como sujeto protagónico en la construcción del orden social. (...).

[JIMÉNEZ, Carolina; NOVOA, Edgar. Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial. Bogotá, Colombia. Ediciones desde abajo. Colección primeros pasos, 2014, p. 73-80]

Debe tenerse presente que los servicios misionales no se pudieron organizar debidamente hasta algunos años más tarde, en el sector dominado por el Perú en la invasión de estilo comercial en los territorios más surorientales de la Amazonia, y fueron atendidos por los Misioneros del Vic. Ap. de San León del Amazonas.

Entre los años 1913 y 1918 fueron encargados a los P.P. Franciscanos; y de 1918 hasta 1921 a los misioneros agustinianos del Perú. Durante (...) [esos] años los Misioneros del Caquetá, hicieron presencia en los ríos y regiones indicadas, pero siempre encontraron una oposición dura por parte del Perú.

El asunto no se (...) [derogó] hasta los tiempos del conflicto bélico entre Colombia y Perú. (...) [Más tarde], una Comisión Internacional, señaló los linderos actuales entre las dos naciones; (...) como en repercusión (...) [de] los linderos (...) [de] Brasil. A partir de esos acontecimientos importantes se señalaron los nuevos linderos: de la raya septentrional que sale de la confluencia de los ríos Apoporis y Caquetá, límite con el Brasil – siguiendo por el río Apoporis hasta la confluencia del río Ajajú; y por este río (...) [a] la región llamada La Peña, y por la cresta de las montañas de la Serranía Oriental y las aguas entre los ríos Caquetá y Putumayo (...) [a] las cabeceras del río San Miguel de Sucumbíos. (...).

Con la incorporación de los nuevos territorios perfectamente claros, [se] dio (...) [paso a] una ampliación (...) extensa y difícil de atender por los misioneros, pero ellos se hicieron cargo inmediatamente y organizaron [las] Estaciones Misionales en lugares bien estratégicos: Leticia, Tarapacá, Puerto Nariño, La Pedrera, La Chorrera, El Encanto, La Tagua, Puerto Leguízamo, Araracuara, Las Residencias Misionales radicadas en la Comisaría del Caquetá, (...) Putumayo y parte del Departamento del Cauca, (...) Nariño, se reforzaron en (...) servicios misionales.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 12*]

Desde el año 1881, las misiones capuchinas se radicaron en las selvas del sur de Colombia, con el objetivo de llevar la Palabra de Dios a los rincones más apartados del país. Ahí se establecieron para conocer e interactuar con las tribus indígenas. Del mismo modo, emprendieron las correrías con el fin de conocer el territorio para abrir caminos y trochas de acceso para la misión.

Después de varios meses, los misioneros capuchinos se ganaron la confianza de los grupos indígenas, y rebautizaron a los mismos, para organizar la construcción de templos, escuelas, hospitales, seminarios y casas para la misión. Por esta cuestión los caminos y trochas no avanzaron lo suficiente en todas las zonas de la misión de finales del siglo XIX, porque los misioneros capuchinos, primero que todo debían cimentar y fortalecer la obra redentora Dios y la Santísima Virgen, antes de iniciar todos los trabajos misionales. A partir del año 1906, nombran al Pbro. Fray Fidel de Montclar, como Prefecto Apostólico del Caquetá, quién empieza a trabajar arduamente por las comunidades y el progreso de las regiones del sur de Colombia, acompañado de sus hermanos capuchinos que en todo momento confiaron y siguieron sus enseñanzas.

[Mons. Fidel de Montclar], tenía las virtudes tradicionales en su estirpe y formación cristiana; (...) [poseía] cualidades humanas muy resaltadas. (...) en la primera Carta Pastoral, dirigida a todos sus súbditos se observa que (...) [conservaba] las ideas muy claras y sólidas para la ejecución de un programa de grandes dimensiones. [Fray Fidel], (...) [fue] un hombre de gran fe y de mucho entusiasmo y constancia. (...) [Tuvo] grandes problemas para resolver, y buscó la colaboración de todos. [El Padre Fidel], (...) [también fue sacerdote] profundamente piadoso y austero; tenía una formación franciscana completa y una inteligencia preclara. [Él] nunca hizo ostentación de su dignidad de Prelado Ap.; (...) [presentándose siempre] con la indumentaria de capuchino, sin distinciones prelaticias.

Su labor principal fue lograr una vía de comunicación entre todos los pueblos de su zona misional y los departamentos vecinos; se debía organizar la vida religiosa y la vida civil en forma completamente unificada; (...) [de la misma forma seguir fortaleciendo] la transformación de las tribus indígenas, sin descuidar la formación de los pueblos de colonización nacional, (...) [con el fin de facilitar] la integración de muchas familias pobres que podrían estabilizar sus hogares cristianos en una forma sólida y honorable.

Por (...) [esta razón, el Padre Fidel], se esmeró en apoyar a las tribus indígenas, consiguiendo Leyes Nacionales, que (...) [dieran] (...) [estabilidad] a [todos] los poblados (...) [del] territorio misional. [Él] gestionó en Bogotá, un Plan de colonización admirable. La figura del P. Fidel de Montclar, (...) [fue] tenida en cuenta en todas las esferas de la Nación. El éxito logrado hasta el año de 1932 (...) [demostró] una realización de ideales profundos.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 12-13*]

[Mons. Fidel de Montclar], viajó a Cataluña, para obtener misioneros capacitados para las labores que él consideraba fundamentales. En el (...) [primer viaje] que realizó, tan pronto estuvo bien informado de todos los asuntos principales y urgentes, buscó el apoyo de la Curia Generalicia, y (...) [de] la Curia de la Provincia Catalana, que tenía el encargo oficial de sostenimiento de la Misión. Consiguió que le dieran un grupo de misioneros notables en varios aspectos: le dieron el grupo de Padres: [Fray] Paulino de Barcelona, [Fray] Querubín de la Pinya, [Fray] Narciso de Batet, [Fray] Alberto de la Selva, [Fray] Andrés de Cardona, [Fray] Anselmo de Olot, [y Fray] Ignacio de Barcelona. (...) [desde el año] 1906 [el Padre Fidel], tenía (...) [a su lado] (...) [al] incansable [y] colaborador (...) [Fray] Estanislao de Les Corts; (...) [quien demostró su simpatía con otros hermanos capuchinos del] Ecuador y Colombia; (...) [que ayudaron a la gestión del Padre Fidel de Montclar]. La obra básica fue emprender y construir sin demoras, la apertura del camino nacional para caballerías entre Pasto–La Laguna–El Encano–Santiago–Sucre (que después recibió el nombre de Colón)–Sibundoy–San Francisco–Mocoa–Umbría [y] Puerto Asís.

(...). [La construcción del camino nacional] le ocasionó muchas controversias y amarguras; pero él era una roca compacta y de gran resistencia. Tanto en Pasto como en Bogotá, se defendió de muchas intrigas y calumnias; (...). [En el año de] 1911 pudo ofrecer un buen servicio a las tropas del ejército nacional que debía trasladarse a Puerto Asís, para ir a la Pedrera, en el primer conflicto bélico que tuvo a gloria enfrentarse. Tanto el camino nacional como los edificios misionales sirvieron (...) para apoyar al ejército nacional, y a las altas autoridades. (...).

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 13*]

Monseñor Fidel de Montclar, realizó muchos viajes hacia la capital del país; (...) [viajes que realizó] en forma (...) heroica, por varios aspectos: travesías a caballo entre Sibundoy, Pasto, La Cruz, Río Patía, El Bordo, Rosas, Timbió [y] Popayán, (...) [que fueron recorridos] de grandes sufrimientos. (...).

Desde Popayán, Cali [y] Armenia, se podía utilizar el ferrocarril. Luego, (...) [él debía continuar] las jornadas a caballo para atravesar la Cordillera Andina, entre Armenia e Ibagué. [Más tarde, el Padre Fidel], (...) [volvió] a provechar el ferrocarril entre Ibagué, Girardot [y] Bogotá. (...) [estando en Bogotá, realizó] (...) [las] gestiones (...) [respectivas, para abrir vías de comunicación y otros proyectos de la misión]. (...) [Después], le tocaba repetir el mismo viaje de regreso [a las selvas del sur de Colombia]; (...) [siendo esta] una verdadera epopeya!

Los otros viajes dentro del territorio misional eran de gran importancia y de mucho esfuerzo físico. (...). [Él viajó] por los ríos [y afluentes] entre Puerto Limón, Tres Esquinas, Río Orteguzza [y] Florencia. [Y] los viajes entre Popayán, Garzón, Altamira, Guadalupe [y] Florencia. (...). [El Padre Fidel, dirigió] las diligencias para establecer bien la misión entre Florencia. [En su periodo de Prelado] se interesó mucho por la región del Caguán y Yará.

[Fray Fidel de Montclar], realizó muchas gestiones para abrir el camino nacional de herradura entre Pitalito [y San Juan de] Villalobos. [De esta gestión], solamente consiguió una pequeña parte del proyecto; pero [en] los últimos años, logró interesar al gobierno nacional, y se abrió la carretera Pitalito–Mocoa. (...) [De la misma forma], se procuró abrir el camino de Colón a Tambillo Nariño. Y por cuenta de la nación, se construyó la vía Huila–Florencia.

[Así como se estudió las zonas selváticas de la misión para abrir vías de comunicación], se estudió en forma muy emotiva la navegación por los ríos Putumayo y Amazonas, hasta el Brasil. [Mons. Fidel], encomendó las gestiones (...) [a Fray] Gaspar de Pinel, y [a] una comisión de técnicos militares. (...). [La] gestión

fue anulada por el Perú, en forma totalmente arbitraria. (...). [Al no llegar a acuerdos con el Perú, se ejecutó] la navegación por el río Orteguaza y Caquetá, hasta la Tagua. [Y cuando terminó el] conflicto bélico con [el] Perú, se estableció la navegación de Leticia a Tarapacá y a la Pedrera. (...).

[En el] Caquetá, [se] establecieron escuelas en todos los poblados, y en las principales veredas de cada municipio. En ese aspecto (...) ayudaron mucho los Hermanos Maristas, las Hermanas Franciscanas de Pasto [y] las Hermanas de la Madre Laura Montoya. (...).

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 13-14*]

En las labores misionales (...) [se debía] organizar una obra bien afirmada, (...) [para obtener] el contacto amistoso con las numerosas tribus indígenas (...); (...) la región del pie de la Cordillera Andina, estaba habitada por grupos (...) indígenas que recibieron una predicación frecuente por grupos de misioneros que entraban a la región desde el Perú y (...) [el] Ecuador; fueron (...) años heroicos de visitas bajo la responsabilidad de los Franciscanos, Jesuitas, Agustinos [y] Dominicos. (...) [estas Órdenes Religiosas] emularon en visitas a los grupos establecidos (...) [en Putumayo, Caquetá y Amazonas]. [Zonas] casi siempre junto a los ríos que recorren los territorios actuales del Perú, Ecuador y Colombia. (...).

Por parte de los misioneros capuchinos, aparece una labor más organizada hacia una continuidad provechosa. A (...) [finales] del siglo (...) [XIX] la evangelización (...) fue dirigida desde Colombia, por los Obispos de Pasto: Monseñor Caicedo y Monseñor Ezequiel Moreno; ellos tenían la obligación eclesial de atender, en lo posible, las regiones de la Amazonia colombiana, (...) [junto a] las regiones (...) [del] Ecuador y Perú; en realidad (...) [los] misioneros capuchinos, nunca tuvieron la menor duda en recorrer toda aquella inmensa región (...) [dirigida] por los Prelados de Pasto. (...). [En la región, hubo] una época de labores evangelizadoras manejadas en forma delegada; (...) los misioneros recorrían con esmero y grandes esfuerzos todas las regiones bañadas por los ríos San Miguel de Sucumbíos, Guamués, Aguarico, río Napo, río Putumayo [y] río Caquetá, con sus numerosos afluentes. (...).

Los capuchinos organizados como custodia del Ecuador [y] Colombia, atendieron amablemente las peticiones de los Prelados de Pasto. En [el año de] 1893, los misioneros [Fray] Ángel María de Villalba, [Fray] Francisco de Ibarra y (...) [el presbítero] secular Enrique Colins, iniciaron (...) [una de las travesías más arriesgadas], (...) [por] la [temida] Cordillera Andina, [y] el Páramo de Bordoncillo; [y] con grandes dificultades pudieron descender al Valle de Sibundoy, donde ya estaban establecidos los indígenas Inganos y (...) sibundoyes. (...). [En seguida], siguieron la ruta antigua que pasaba por la hoyada del río Mocoa, en sus cabeceras;

y por la trocha primitiva descendieron a Mocoa. (...). [Pronto] bajaron hacia el río Caquetá, (...) [cerca a] Puerto Limón, y surcaron por el río Caquetá abajo, hacía Tres Esquinas, que es la desembocadura del río Orteguaza. (...). [Prontamente, pasaron por el] río Putumayo, (...) recorriéndolo] hacia arriba, entrando por los afluentes del río San Miguel, (...) San Juan y (...) Orito. Fue una excursión de amplios estudios misionales, para (...) [próximos] viajes (...) [Misionales]. La labor fue ante todo de atraer la simpatía de los grupos indígenas y de algunas familias de colonos que en aquella época (...) se habían establecido cerca de Mocoa.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 15-16]

[A continuación, se relatarán algunos de los viajes más destacados de la misión capuchina]: En 1896: Los misioneros [Fray] Antero de Morentín, [Fray] Antonio de Calamocha, [Fray] Severiano de Adiós y [Fray] Fructuoso de Tulcán, recorrieron las regiones de Aguarico, Napo (...) [y] Amazonas; [después] subieron por el río Putumayo, hasta la bocana del río Guineo, (...) [para llegar] a Mocoa. [En este viaje los misioneros] invirtieron cinco meses (...) [de] correría [por la selva].

En 1898: El Padre Antonio de Calamocha, repitió la excursión anterior con el fin de consolidar las tareas evangelizadoras del último viaje.

En 1899: Los misioneros [Fray] Buenaventura de Pupiales y [Fray] Lorenzo de Pupiales, fundaron las primeras residencias misionales en el Valle de Sibundoy, en los grupos de Inganos de Santiago, y (...) de Sibundoy; (...). [En el mismo año], visitaron con mucha atención las regiones de Limón y Guineo.

En 1900: Los misioneros [Fray] Basilio de Pupiales y [Fray] Conrado de Solsona, visitaron las tribus radicadas en el río Putumayo, (...) [alcanzando] a surcar (...) la cuenca del río Caraparaná. [Ellos] invirtieron nueve meses en (...) la labor apostólica.

En 1902: (...) [Fray] Segismundo de Tulcán, recorrió la zona del río Putumayo; [y] subió por el río Igaraparaná; (...) [invirtiendo] nueve meses (...) [de recorrido] tan atrevido.

En 1903: Los misioneros [Fray] Segismundo de Tulcán y [Fray] Fructuoso de Tulcán, visitaron la extensa zona entre el río Putumayo y el río Amazonas, atravesando las selvas entre los ríos Guamués, San Miguel, Aguarico [y] río Napo. Bajaron por el río Amazonas y subieron por el río Putumayo, hasta el río Igaraparaná, (...). [Los misioneros], invirtieron siete meses [de labor apostólica].

En 1905: entre el mes de agosto y el 16 de marzo de (...) [1905] los misioneros (...) [Fray] Jacinto de Quito y [Fray] Santiago de Túquerres, visitaron la zona del río

Putumayo, hasta el río Caraparaná, (...) [ingresando a] el Encano; (...) [rápidamente], siguieron por la trocha entre las selvas del río Caraparaná y (...) Igaraparaná, (...) [llegando] hasta el punto [conocido como] la Chorrera. En el trayecto encontraron tribus nuevas de Huitotos; (...) [al instante], se atrevieron a travesar la región del Alto Igaraparaná, (...) [para salir] al río Caquetá, (...) [y luego] llegar al río Orteguaza. Allí se repartieron el treball misional de visitar toda la zona del río Orteguaza, y (...) las tribus situadas (...) [sobre] el río Caquetá. De regreso (...) [Fray] Jacinto y [Fray] Santiago, subieron por el río Caquetá, (...) [a] Puerto Limón. (...) [Esta] fue una de las excursiones evangelizadoras más heroicas.

En 1906: (...) [Fray] Lucas de Ibarra, visitó las regiones de Puerto Limón, Canangucho, Quinoró [y] Tres Esquinas; [é] subió por el río Orteguaza y por el (...) río Pescado (...) [a] Canelos; (...) [prontamente], salió por la trocha a Florencia. Visitó detenidamente las tribus Huitotas y (...) Tamas, como una de las labores más importantes. [Él recordó] que (...) doscientos años atrás (...) [dichas] tribus ocasionaron serios disgustos a los misioneros de aquella época.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 16-17*]

Es erróneo querer elogiar una parte del territorio y despreciar otras partes del mismo porque tienen una perfecta unidad geográfica. Desde la línea divisoria de las aguas que forman los ríos, afluentes del Magdalena y Patía, y del otro lado, los que forman la cuenca del Amazonas, se observa una topografía marcadamente pareja pero muy diversa de la conocida en el interior del país. Aquello es otro mundo, comparado con los repliegues de las cordilleras o valles intermedios. La línea que divide las entidades eclesiásticas es muy definida, pero, la que divide las entidades civiles es más complicada, pues tanto Nariño como Cauca, abarcan extensas zonas en los territorios [que son] cabeceras de los ríos Caquetá y Putumayo. La topografía de las vertientes de la Cordillera Oriental hacia la Amazonia, es bellísima, (...) [y se encuentra acompañada de] tierras (...) [demasiado] fecundas; allí se fomenta una agricultura y una ganadería satisfactorias. En las explanadas de los grandes ríos el terreno es arenoso (...) pero, es arcilloso en los centros y lomas, donde la capa vegetal no es abundante. (...). Los agricultores aprovechan las vegas inundables para cultivos de corto plazo y los terrenos altos para cultivos de larga duración; [en definitiva] ambos renglones tienen mucha diversidad de productos.

Dentro de los territorios de la Amazonia colombiana, hay extensas zonas altas que nunca se inundan. El personal indígena los conoce y prefiere: regiones del río Guamués, Guineo, Fragua Grande, Ortegua, Caguán, Yarí y [los] hermosos llanos del mismo nombre del río Apoporis, Caraparaná, Igaraparaná, Mirití, Gahuinari, Atacuari, Loretoyaco, Amacayaco, Mesay [y la] región del Araracuara. (...).

En los territorios nacionales de la Amazonia hay muchas razas indígenas radicadas desde tiempos inmemoriales. Algunas son numerosas: Inganos, Huitotos, Yucanas, Matapies [y] Ticunas; otras [tribus] son menos numerosas debido a diversos factores. Hemos observado con satisfacción (...) [el] delicado [tratamiento] que han recibido (...) los indígenas [en escuelas e internados escolares, con el fin de mejorar] su constitución física. Esa realidad, no la pueden desconocer, ni menos negar, mucha gente (...) la ha presenciado. Hay una esperanza bien fundada (...)

que la Amazonia colombiana, será poblada en buena parte por las mismas razas indígenas, si se continúa y se fomenta la obra protectora [de las Misiones Capuchinas]. (...).

(...). [En los territorios misionales, también, se radicaron] muchas familias venidas del interior del país (...). Lleva la delantera el territorio del Caquetá, con una población cercana a los doscientos mil pobladores, distribuidos en muchos pueblos y veredas. En la región del Putumayo, se han colocado ya unos sesenta mil habitantes y se aumenta incesantemente por emigración de colonos de los departamentos del interior del país. La explotación de minas de petróleo, abrió y fomentó una colonización extraordinaria. En el territorio del Amazonas existen ya unas quince mil personas procedentes de familias colonizadoras, en parte peruanas y (...) brasileñas, pero, ya identificadas con la nueva patria. La falta de servicios de comunicación, dificulta el avance más acelerado, (...) [sin embargo], el Estado se esfuerza en fomentar la navegación fluvial y el servicio aéreo.

Estos grupos de colonización no han tenido apoyo directo del Estado. Se ha observado que la colonización sostenida con auxilios oficiales no da buen resultado; se ha fomentado mejor con los servicios nacionales prestados oportunamente y en todas las regiones; educación pública, sanidad, crédito bancario, vías de comunicación, servicio de policía nacional [y] fomento agropecuario. Si con el periodo de cooperación misional y nacional se han transformado los territorios nacionales del sudeste colombiano, hay esperanza firme de que proseguirá esa labor. La visión genial de (...) [Mons.] Fidel de Montclar, el gran apóstol capuchino de la Amazonia colombiana, será una realidad; se conseguirá la posesión definitiva y la transformación de los territorios fronterizos con Perú, Brasil y Ecuador, pero a base de una labor tenaz y sacrificada.

[BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 31-33*]

(TRÁNSITO Y COTIDIANIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS Y TROCHAS EN EL MUNICIPIO DE SANTA ROSA)

El debate historiográfico en torno al concepto de Nación, encontramos que una de las enunciaciones más comunes la identifica como una comunidad histórica de cultura, lengua y objetivos comunes. Es también usual identificar la Nación como una unidad territorial. No solo la unidad del territorio sino la soberanía; es decir, la independencia para mantener el control sobre el territorio y supervisar la organización de la sociedad, eran elementos fundamentales para la caracterización de los ordenamientos constitucionales y jurídicos. Las políticas y prácticas educativas y otros servicios, tenían la pretensión de avanzar no solo en el monopolio de la fuerza (ejército y policía), sino en la hegemonización y homogenización del imaginario de la Nación, en concordancia con los intereses cada vez más agresivos de una economía de mercado liberal y transnacional. En este orden, la descolonización española era el primer paso de la difícil construcción de soberanías territoriales, en el contexto de geografías y culturas poco accesibles e integradas al tan nombrado orden colonial, y que se convertían en uno de los mayores desafíos frente a las pretensiones de ordenamiento territorial de los nuevos estados americanos.

La misión de hacer el territorio de los estados nacionales es, con algunos matices, una agenda aún pendiente en los países iberoamericanos, pero existe ya un recorrido que señala diversas coyunturas, no siempre visibilizadas por la historiografía, si tenemos en cuenta las perspectivas y enfoques desde donde se han visto y estudiado los estados nacionales. En una primera instancia, más que la geografía y sus territorios, fue la hazaña de personajes caudillos lo más nombrado y reiterado. Luego la historiografía socio-económica ha enfatizado de manera particular, en la segunda mitad del último siglo, las geografías, poblaciones, fuerza y reclutamiento laboral, implementación de vías, medios de transporte y comunicación, para avanzar en la incorporación de las jóvenes repúblicas a los

designios e imperativos de los mercados internacionales. Era tal la fuerza con la que se imponía el modelo económico liberal, como la única ruta de modernización y progreso, que la historiografía social de la América Ibérica sucumbió, sin mayores cuestionamientos, a la narración de su relato; es decir, asumió como válidas las peripecias, expectativas y fracasos en la conformación de los mercados nacionales [e] internacionales.

En la medida en que la óptica estructurante de la historiografía socio-económica comienza a ser interrogada, y se amplían los actores y voces poco vistos y escuchados, emergen otros territorios y sujetos que, desde las periferias de la Nación, comienzan también su difícil lucha por el acceso a los relatos nacionales, a partir de una visión que vaya más allá de nombrarlos como los vestigios periféricos de la barbarie y la ignorancia. Estas construcciones, que ganan algún lugar en el relato civilizatorio de las naciones, proponen memorias sobre la nación liberal contrapuestas, por sus respuestas y estrategias de aquello(a)s, especialmente los indígenas, que son vistos, si no como amenazas, como reductos probablemente útiles, a modo de guardabosques, o como curiosidad para la industria del turismo.

[PÉREZ LA ROTTA, Guillermo; PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa. Cine latinoamericano: Cultura, literatura y sociedad. Ensayo académico. Popayán, Colombia. GAMAR Editores. Impreso en Colombia – Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S. 2017, p. 61-62]

Como se ha señalado, cada vez son más visibles las tensiones entre esas memorias oficiales que recuerdan las hazañas en la expansión del territorio de la Nación; recuerdos que de manera creciente se interrogan y redefinen a la luz de quienes, en su momento, se pretendía someter y hasta eliminar, en razón de los intereses y las demandas de los mercados internacionales, que sostenían y legitimaban a los nacientes estados. En referencia al territorio, esas luchas internas por una memoria más equitativa afianzan sus tensiones y sus distancias, de cara al recuerdo de las agresiones e intervenciones internas, mientras se hacían más sistemáticas las formas de intrusiones externas de los países que hegemonizaban la producción industrial y la economía internacional.

De manera especial se hace más evidente, siguiendo la ruta de la película *Garras de Oro*, el memorial de intervenciones, en muchos casos violentas, encabezadas por Estados Unidos. Tales eventos relativizan la legitimidad y los efectos de la memorable dicotomía de *civilización o barbarie*, promovida por Domingo Faustino Sarmiento en la Argentina y la América meridional, a mediados del siglo XIX, como la apremiante disyuntiva a la que se veían abocadas las nacientes repúblicas. La dicotomía parecía no dejarle otra opción a todas las naciones que emprendían su camino de “progreso”, cuyas señales más contundentes provenían de los países con mayores renglones de exportación hacia Centro y Sur América: Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania. La relativización de la sentencia de Sarmiento se hace más visible en la medida en que crecen los cuestionamientos a los alcances del modelo de Europa Atlántica y Estados Unidos, en la denominada modernización de las otras Américas.

Los postulados de la civilización motivan a hombres, engendran sueños, aventuras, y ambiciones que terminan desbordando cualquier calculo racional sobre la moral y el orden social. Desde tiempos de la conquista europea, América fue concebida e imaginada como el “Nuevo Mundo”, convirtiéndose en un escenario fértil para un conjunto de imaginarios y utopías que involucraban a aventureros, conquistadores, evangelizadores y misioneros, hombres, y también algunas mujeres que veían en

la América de paisajes –indescriptibles selvas, llanuras y montañas- y culturas exóticas, una oportunidad para concretar los sueños de oro, de reconocimiento, de poder, y hasta de comunidades y fraternidades más cercanas al reino del amor y de la justicia.

Estas imágenes que no se extinguieron del todo en el régimen castellano, fueron adquiriendo nuevos matices en la medida en que el liberalismo se afianzaba como el modelo con el que las metrópolis continuaban imponiéndose en las nuevas repúblicas, que, a su vez, como ya se ha señalado, buscaban construir los territorios que les permitieran ser competitivas en el nuevo orden de la economía del mercado. En esta tensión por la apropiación-producción de los territorios de las naciones, la historiografía económica más asociada a los mercados internacionales, sus alcances y fracasos, también ha visto la penetración de la metrópolis en las producciones mineras, agrarias, de transporte y comunicaciones, y en las llamadas económicas coyunturales de enclave. Así, por ejemplo, se ha visto la penetración en las selvas amazónicas, las culturas y sus territorios por parte de las explotaciones del caucho, contada magistralmente en la novela *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, pero podríamos decir que cada una de las naciones con fronteras selváticas ostenta algo así, siguiendo a Eduardo Galeano (1970), unas venas abiertas, expresadas en regímenes de explotación y miseria, no siempre protagonizados por nacionales, pero en ocasiones con las complicidades u omisiones de los dirigentes del país en cuestión.

Entre los cultivos y plantaciones que comprometían los entornos de la selva, se encuentra la denominada yerba mate, una planta que inicialmente crecía silvestre y era recolectada en los tiempos de los guaraníes y la formación de las misiones jesuitas en Paraguay. A principios del siglo XIX sobresalieron los comerciantes aventureros ingleses, que estaban siempre atentos a las oportunidades de negocios que podían ser ventajosos en los intercambios regionales; en tal sentido, algunos de ellos vieron la yerba en excelente negocio en la medida en que su costo ascendía. Más allá de las ventajas de una producción casi silvestre, a fines del siglo

XIX esta planta fue convirtiéndose en un cultivo rentable para propietarios, no siempre nacionales que, por supuesto, estaban interesados en sacar las mayores ventajas a costa de la explotación de los habitantes locales reclutados, en muchos casos mediante coacciones y engaños, y propiciando un hábitat en el que las ambiciones, los sueños y utopías, se entremezclan peligrosamente en un camino inexorable hacia la violencia y la muerte. Este es el relato que cuenta *Prisioneros de la tierra*.

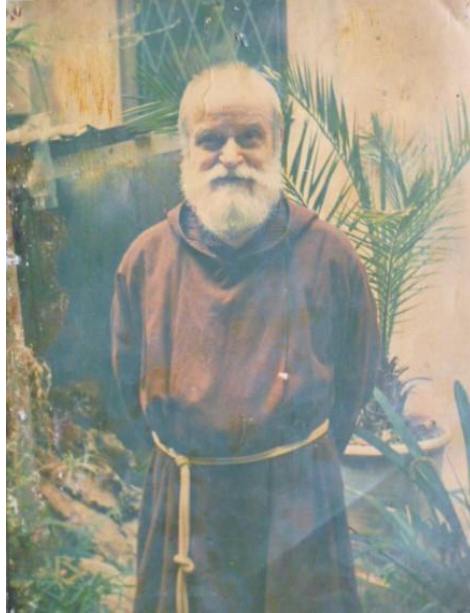
Una mirada más contemporánea de esta cinta encuentra una particular coincidencia entre el tiempo que narra la película (1915) y el tiempo en que se realiza la misma (1939). El periodo que transcurre entre la temporalidad narrada en la cinta y la realización de la misma, abraza precisamente una coyuntura caracterizada por la construcción de un espacio político y público para la emergencia de los obreros y trabajadores, como fuerza social y política que buscaba su lugar en el marco de las rigideces de una economía y sociedad más inclinada a los beneficios. En la Argentina de entonces no había un auténtico compromiso con una modernización social de la Nación, si por ella entendemos el reconocimiento de los derechos sindicales y sociales de los trabajadores urbanos, rurales e indígenas que sostienen la producción económica del país austral.

De tal manera, los nuevos prisioneros ya no son solo los que en la selva sufren delirios y resisten las arremetidas de las economías y plantaciones de enclaves, sino los que en las ciudades no son reconocidos como agentes y actores sociales del nuevo país. La mayor conciencia de seguir prisioneros en los escenarios urbanos rurales de una república, cuyas promesas se hacían cada vez más esquivas, se expresa de una manera mucho más radical en uno de los países que guarda una vasta tradición, y que conecta con las culturas de los primeros pueblos amerindios. Se trata de México y la memorable guerra contemporánea, más conocida como la Revolución Mexicana. Cabe observar que ningún país iberoamericano ha escenificado en el último siglo una confrontación similar a la experimentada por México, y uno de los rasgos que la caracterizan tiene que ver

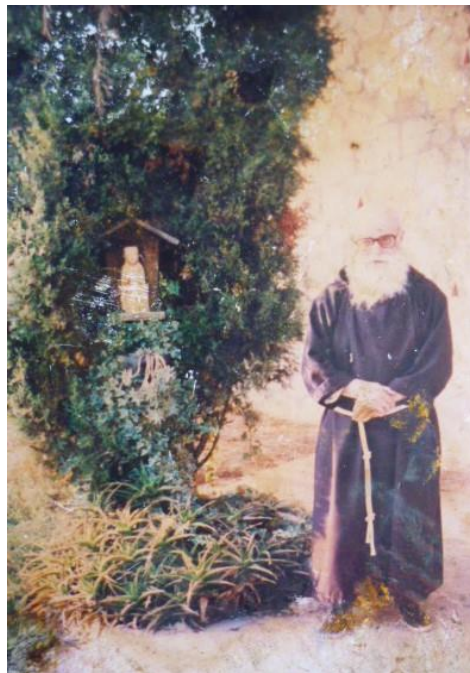
con la movilización y participación de una complejidad de actores, que comprende a las poblaciones indias y campesinas, los grupos y facciones políticas porfiristas, los religiosos y militares, y las fuerzas más liberales y constitucionales por lo común asociadas con las intervenciones imperialistas.

[PÉREZ LA ROTTA, Guillermo; PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa. Cine latinoamericano: Cultura, literatura y sociedad. Ensayo académico. Popayán, Colombia. GAMAR Editores. Impreso en Colombia – Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S. 2017, p. 68-70]

ANEXO 2.2.
CAPITULO 2
FOTOGRAFIAS



Fotografía 1. + Pbro. Fray Isidoro Bernaus Soler de Montclar.
Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
Tomada por un Anónimo. (1958) aproximadamente.



Fotografía 2. + Pbro. Fray Isidoro Bernaus Soler de Montclar.
 Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
 Tomada por un Anónimo. (1960) aproximadamente.



Fotografía 3. + Pbro. Fray Narciso de Batet.
 Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Santarroseña
 Tomada por un Anónimo. (1940) aproximadamente.



Fotografía 1.



Fotografía 2.

Fotografía 4. Segundo piso de la Buhardilla donde residió el + Pbro. Fray Narciso de Batet.
 Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
 Tomada por Iván Fernando Muñoz Calvache. (2014)



Fotografía 5. Osario del Pbro. Fray Narciso de Batet. Sus restos mortales reposan en el costado derecho de la Catedral de la Diócesis de Sibundoy – Putumayo.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.

Tomada por Iván Fernando Muñoz Calvache. (2024)



Fotografía 1.



Fotografía 2.



Fotografía 3.



Fotografía 4.



Fotografía 5.



Fotografía 6.

Fotografía 6. (1): Escuela Hogar. (2): Prado de la Escuela Hogar. (3): Fachada Parroquial Santa Rosa de Lima. (4): Templo y Campanario. (5): Casa Cural y Teatro Parroquial. (6): Hospital Antiguo.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache y Anónimo

Tomada por Iván Fernando Muñoz Calvache. (1) (2017), (2) (2017), (6) (2023)

Anónimo. (3) (2006), (4) (2011), (5) (2008)



Fotografía 7. + Mons. Fray Plácido Crous Salichs.

Fuente: BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 119.

Tomada por un Anónimo. (1945) aproximadamente.



Fotografía 8. + Mons. Fray Fidel de Montclar.

Fuente: BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 27.

Tomada por un Anónimo. (1925) aproximadamente.



Fotografía 9. Osario del Pbro. Fray Andrés de Cardona. Sus restos mortales reposan en el costado derecho de la Catedral de la Diócesis de Sibundoy – Putumayo.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.

Tomada por Iván Fernando Muñoz Calvache. (2024)



Fotografía 10. Osario del Pbro. Fray Gaspar de Berneck. Sus restos mortales reposan en el costado derecho de la Catedral de la Diócesis de Sibundoy – Putumayo.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.

Tomada por Iván Fernando Muñoz Calvache. (2024)



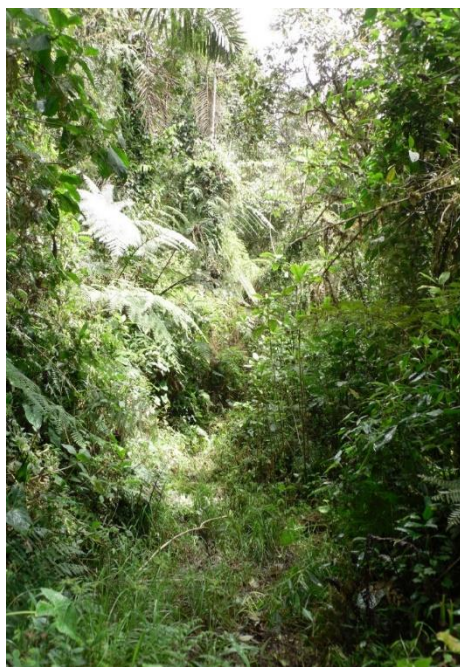
Fotografía 11. (...) [Avioneta] Junquer alemán, que servía en las líneas de la FAC mensualmente, [y se encuentra] anclado en la Pedrera.

Fuente: BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 15.

Tomada por un Anónimo. (1940) aproximadamente.



Fotografía 12. (...) Escuela de niñas de la población [de Santa Rosa].
 Fuente: BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. Museo Fotográfico, Aspecto Cultural
 (costumbres) de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, (1956), p. 3.
 Tomada por un Anónimo. (1956) aproximadamente.

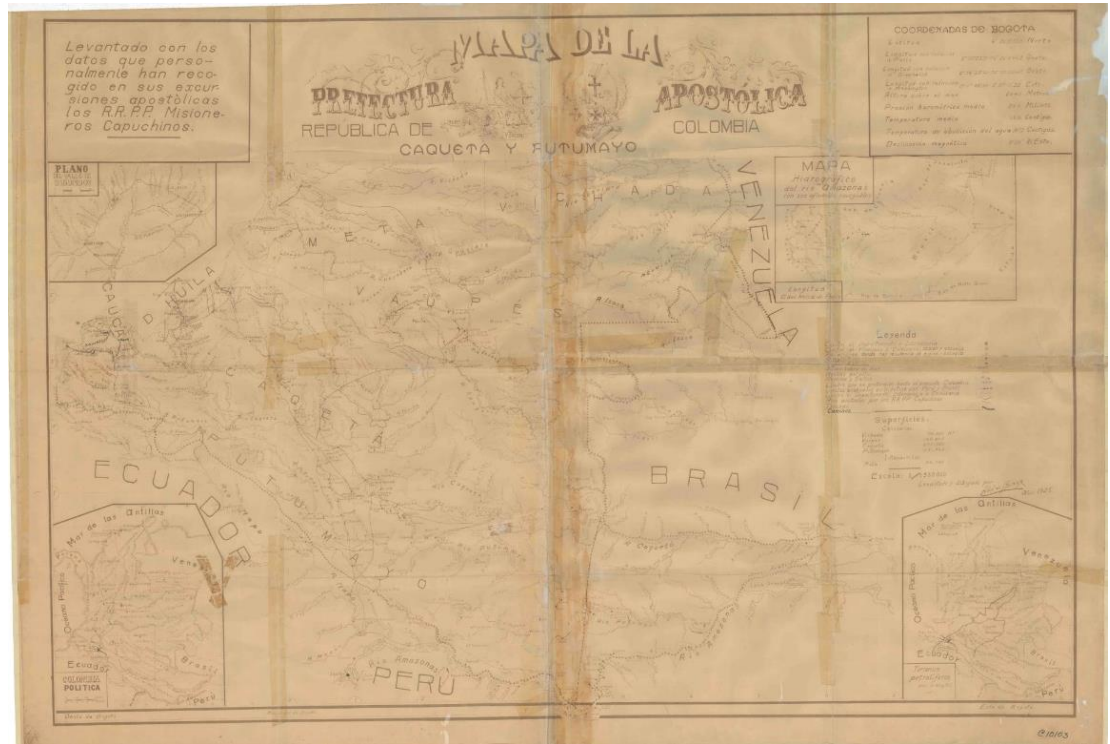


Fotografía 13. Trocha de Santa Inés. (Por el Oriente) de Santa Rosa a San Agustín.
 Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
 Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2011)

ANEXO 2.3.

CAPITULO 2

MAPAS

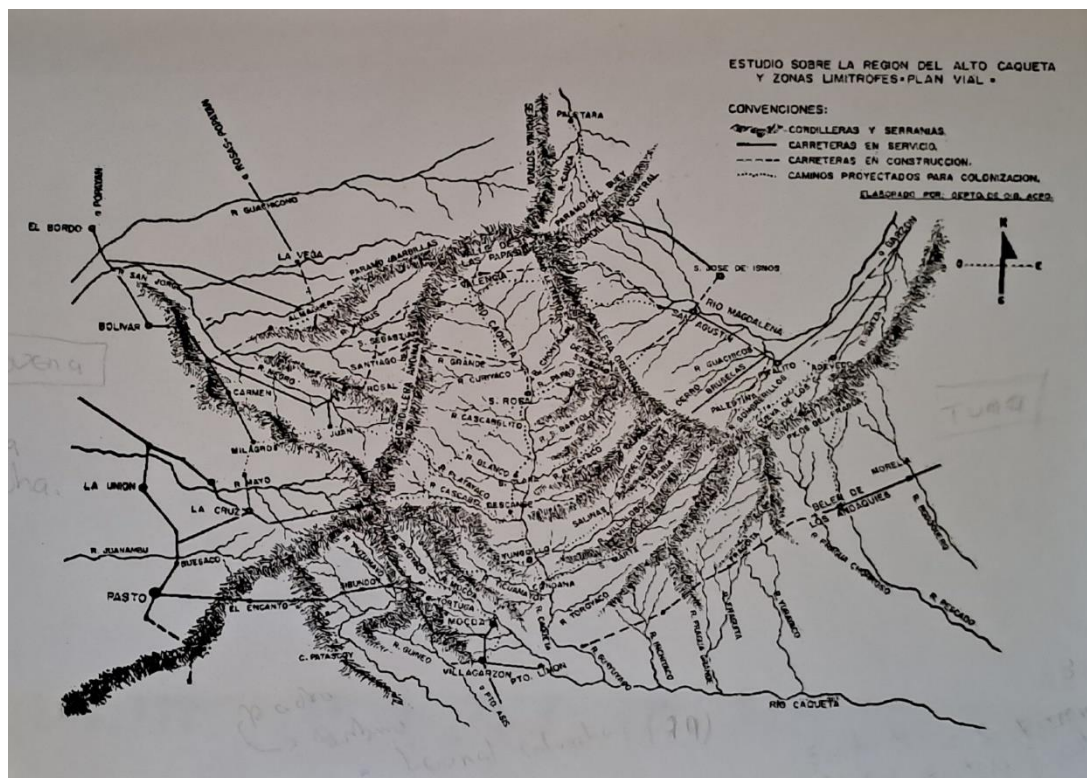


Mapa 1. Mapa de la Prefectura Apostólica de Caquetá y Putumayo.

Autor: DAZA, Abel de J.

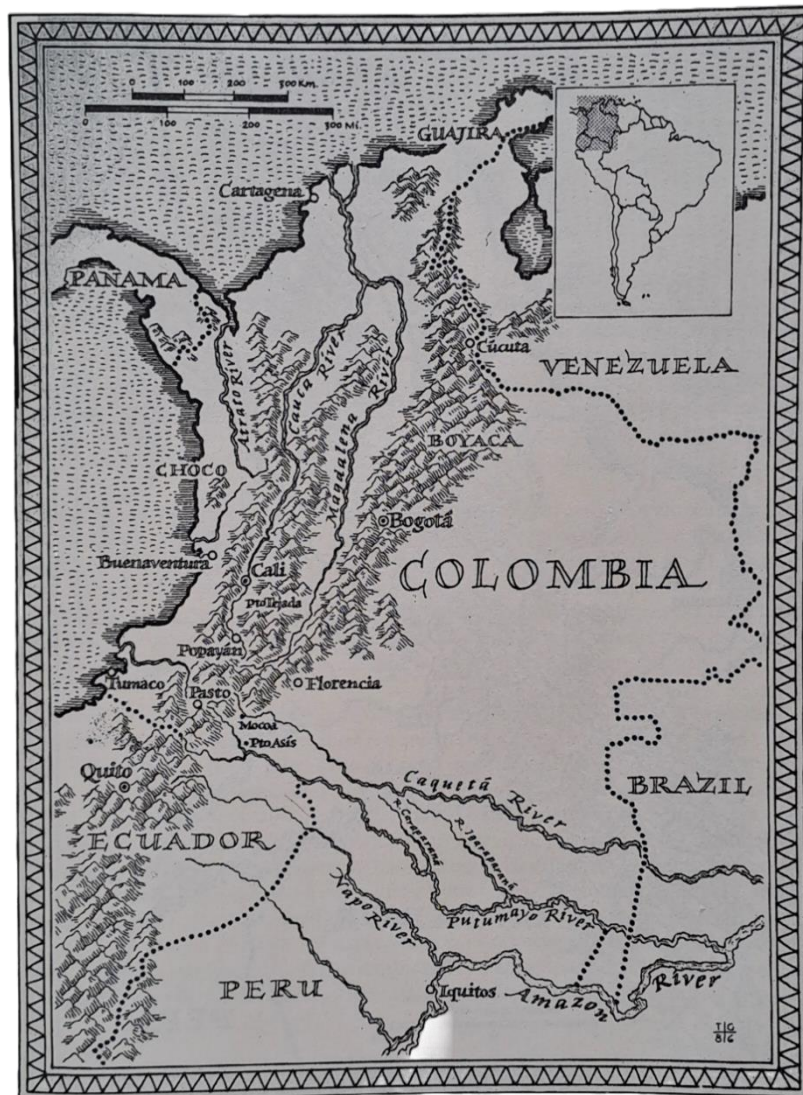
Editor: 1925.

Fuente: [<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/578/>]



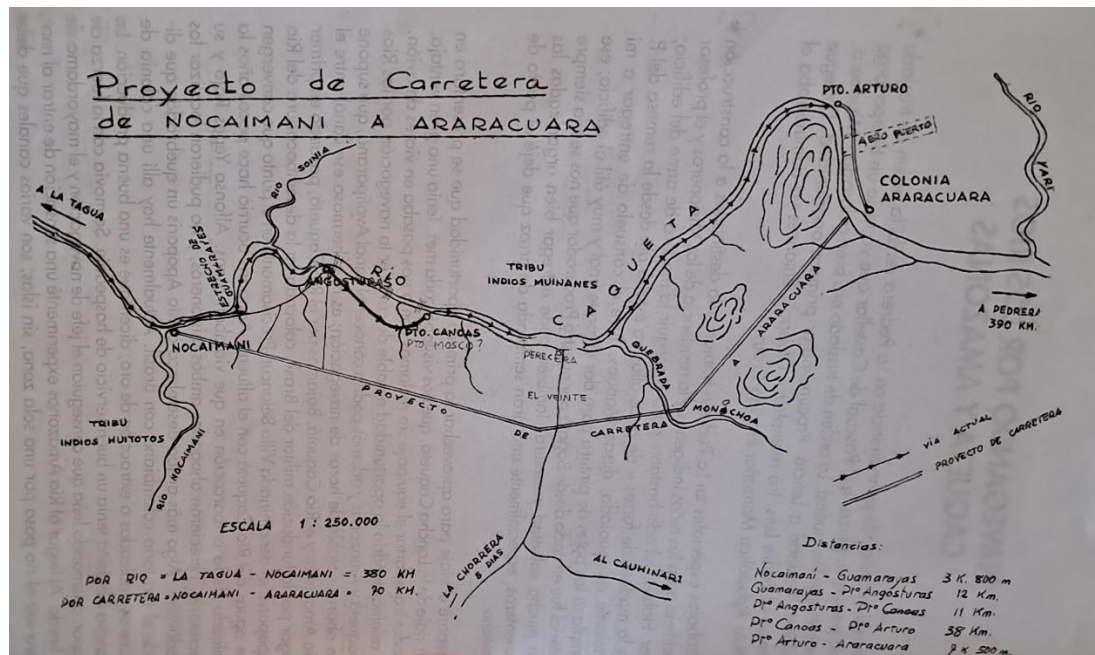
Mapa 2. Estudio sobre la región del Alto Caquetá y zonas limítrofes – Plan Vial

Fuente: P. José Restrepo López. Misionero Redentorista. La Cruz de Cristo en el sur de Colombia. La Evangelización de Putumayo, Caquetá y Amazonas. Este libro se imprimió con la Licencia del MRP. Luis Alberto Roballo. Superior Provincial de los Redentoristas de Colombia. Edición No. 1. Marzo, 1999.



Mapa 3. Colombia.

Fuente: TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, p. 9.



Mapa 4. Proyecto de la carretera de Nocaïmani a Araracuara.

Fuente: BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 48.
Elaborado en (1942) aproximadamente.

ANEXO 2.4.

CAPITULO 2

TABLAS

Tabla 1. Vías de comunicación

Carretera	Pasto	Sibundoy	Mocoa	Puerto Asís
Carretera	Huila	Florencia	Montañita	Puerto Rico
Carretera	Florencia	Belén	Fraguachorroso	Mocoa
Carretera	Algeciras	San Vicente		
Carretera	Pitalito	Villalobos	Mocoa	Pitalito
Carretera	La Tagua	Puerto Leguísimo		
Carretera	Villagarzón	Puerto Limón	Santa Lucía	
Carretera	Bolívar	Santiago	Santa Rosa	
Camino de herradura	Santa Rosa	Descanse		
Carretera	Leticia	Tarapacá		
[Camino de herradura]	[Santa Rosa]	[San Agustín]		
[Camino de herradura]	[La Cristalina]	[Aucayaco]	[Villalobos]	
[Camino de herradura]	[Descanse]	[Tajumbina]		

Tabla 1. Vías de comunicación.

Fuente: BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 33.

Fuente: PÉREZ RUANO, Diego María. (2023)

Fuente: MUÑOZ DAZA, Ismael. (2024)

Tabla 2. Plan vial del Alto Caquetá y zonas limítrofes.

Carretera	Bolívar, San José, Río Negro, [Rosal], Pueblos de la Cordillera Andina, Santiago, Depresión de Ponguillo, Valle de Río Grande, San Andrés, Curiaco, Villa Narciso el Carmelo, Santa Rosa, Tarabita, Santa Clara, Descanse, Pueblo Viejo de Yunguillo.
Camino de Herradura	San Agustín, Santa Rosa, Cabeceras del río Blanco, Tajumbina, La Cruz.
Carretera	Pitalito, Cabeceras del Cedro, Santo Domingo, Río Cauchos, Santa María de Villalobos, San Juan, Paso de la Horqueta, Salados de Santa Bárbara, Puente sobre el río Villalobos, Condagua, La Tolda, Mocoa.
Carretera	Pitalito, Palestina, Depresión sobre la Cordillera Oriental, Valle de Mandiyaco, río Caquetá, río Ticuanayoy, La Tolda, Mocoa.
Carretera	Acevedo, Cueva de los Guácharos, Cabeceras del río Fragua Grande, Paso del río Fragua Grande, Angostura del río Caquetá, Puerto Caicedo, Puerto Asís.
Carretera	Belén de los Andaquíes, Acevedo.
Carretera	Carretera marginal de la selva, que enlazará (...) [con la vía] que está en servicio entre San Martín, río Guayabero, Llanos del Yará, San Vicente del Caguán, Las Ceibas, Riecito, río Guayas, Puerto Rico, La Granada, Montañita, Santuario, Venecia, Florencia, Belén del Andaquí, Fragua Grande, Puerto Limón y (...) [conexión Fragua] Grande, Angostura del río Caquetá, Puerto Asís.
Camino de Herradura	Tajumbina, río Cascabel, Descanse

Tabla 2. Plan vial del Alto Caquetá y zonas limítrofes.

Fuente: BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 37.

ANEXO 2.5.
CAPITULO 2
FIGURAS

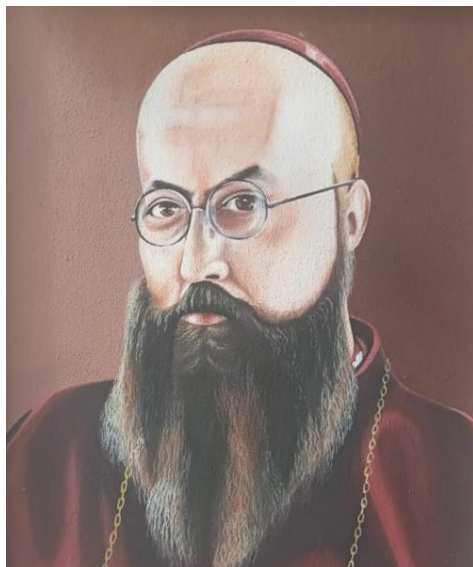


Figura 1. + Mons. Fray Gaspar de Monconill de Viladot.
 Fuente: [<https://diocesismocoasibundoy.org/obispos/>]
 Tomada por un Anónimo. (1935) aproximadamente.

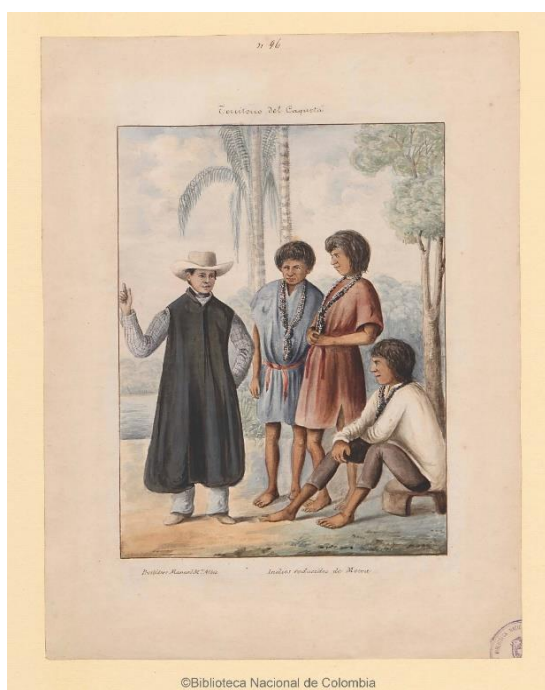


Figura 1.



Figura 2.

Figura 2.

(1) Presbítero Manuel Ma. Albis, indios reducidos de Mocoa (...): territorio de Caquetá/
Manuel María Paz.

Autor: PAZ, Manuel María, (1820-1902)

Editor: 1857.

Fuente:

[[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:3035/one?qu=maria+albis&rm=ACUAREL AS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&te=ASSET&lm=F_COROGR AFICA_DIG](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:3035/one?qu=maria+albis&rm=ACUAREL AS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&te=ASSET&lm=F_COROGR AFICA_DIG)]

(2) “El médico soba y sopla” del presbítero María Albis.

Fuente: Curiosidades de la montaña.

[<https://pensamiento-andaqui.blogspot.com/2008/08/curiosidades-de-la-montaa.html>]



Figura 1.



Figura 2.



Figura 3.



Figura 4.

Figura 3.

(1) Cosecheros de Anís, indios mestizos (...): provincia de Ocaña /Carmelo Fernández.

Autor: FERNÁNDEZ, Carmelo, (1810-1887)

Editor: 1850.

Fuente:

[[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:3059/one?qu=an%C3%ADs&rm=ACUAR ELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&te=ASSET&lm=F_CORO GRAFICA_DIG](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:3059/one?qu=an%C3%ADs&rm=ACUAR ELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&te=ASSET&lm=F_CORO GRAFICA_DIG)]

(2) Tipo blanco e indio mestizo (...): provincia de Tunja / Carmelo Fernández.

Autor: FERNÁNDEZ, Carmelo, (1810-1887)

Editor: 1851.

Fuente:

[[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:2977/ada?qu=tunja&rm=ACUARELAS+D E+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET% 2F0%2FSD_ASSET%3A2977%7EASSET%7E1&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:2977/ada?qu=tunja&rm=ACUARELAS+D E+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET% 2F0%2FSD_ASSET%3A2977%7EASSET%7E1&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG)]

(3) Indios de la Laguna (...): provincia de Pasto / Manuel María Paz.

Autor: PAZ, Manuel María, (1820-1920)

Editor: 1853.

Fuente:

[[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:3022/ada?qu=pasto&rm=ACUARELAS+D E+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET% 2F0%2FSD_ASSET%3A3022%7EASSET%7E3&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:3022/ada?qu=pasto&rm=ACUARELAS+D E+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET% 2F0%2FSD_ASSET%3A3022%7EASSET%7E3&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG)]

(4) Indios de Puracé (...): provincia de Popayán /Manuel María Paz.

Autor: PAZ, Manuel María, (1820-1902)

Editor: 1853.

Fuente:

[[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:3010/ada?qu=popayan&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3010%7EASSET%7E1&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:3010/ada?qu=popayan&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3010%7EASSET%7E1&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG)]



Figura 3.

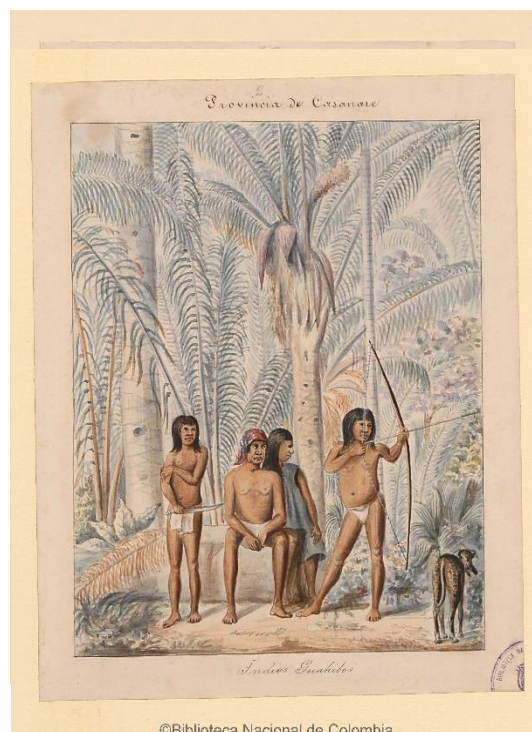


Figura 4.

Figura 4.

(1) Indios correguajes cazando con la bodoquera (...): territorio de Casanare / Manuel María Paz.

Autor: PAZ, Manuel María, (1820-1920)

Editor: 1856.

Fuente:

[[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:2962/ada?qu=casanare&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A2962%7EASSET%7E0&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:2962/ada?qu=casanare&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A2962%7EASSET%7E0&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG)]

(2) Mulatos e indio pescando (...): provincia de Casanare / Manuel María Paz.

Autor: PAZ, Manuel María, (1820-1920)

Editor: 1856.

Fuente:

[[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:2965/ada?qu=casanare&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A2965%7EASSET%7E3&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:2965/ada?qu=casanare&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A2965%7EASSET%7E3&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG)]

(3) Indios que habitan en las márgenes del río Tapaje (...) provincia de Barbacoas / Manuel María PAZ.

Autor: PAZ, Manuel María, (1820-1920)

Editor: 1853.

Fuente:

[[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:2987/ada?rw=108&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A2987%7EASSET%7E113&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG&isd=true](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:2987/ada?rw=108&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A2987%7EASSET%7E113&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG&isd=true)]

(4) Indios Guahibos (...) provincia de Casanare / Manuel María Paz.

Autor: PAZ, Manuel María, (1820-1920)

Editor: 1856.

Fuente:

[[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:2962/ada?qu=casanare&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A2962%7EASSET%7E0&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:2962/ada?qu=casanare&rm=ACUARELAS+DE+L0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C0%7C%7C%7Ctrue&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A2962%7EASSET%7E0&te=ASSET&lm=F_COROGRAFICA_DIG)]



Figura 1.

Figura 2.

Figura 5.

(1) Indios andaquies, reducidos sacando pita en Descanse (...): territorio del Caquetá / Manuel María Paz.

Autor: PAZ, Manuel María, (1820-1920)

Editor: 1857

Fuente:

[\[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:3037/ada?qu=andaqui&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3037%7EASSET%7E1&te=ASSET\]](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:3037/ada?qu=andaqui&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3037%7EASSET%7E1&te=ASSET)

(2) Indio reducido de la nación Andaquí. Miguel Mosquera, nacido en Caquetá, práctico intérprete que acompañó a la comisión corográfica en 1857 (...): territorio del Caquetá / Manuel María Paz.

Autor: PAZ, Manuel María, (1820-1920)

Editor: 1857

Fuente:

[\[https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:3038/ada?qu=andaqui&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3038%7EASSET%7E0&te=ASSET\]](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonmodal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:3038/ada?qu=andaqui&d=ent%3A%2F%2FSD_ASSET%2F0%2FSD_ASSET%3A3038%7EASSET%7E0&te=ASSET)

ANEXO 3.1
CAPITULO 3
(*) COMPLEMENTO

(POR LOS CAMINOS DEL SUR: SANTA ROSA (CAUCA))

La recopilación y análisis de cuentos populares y tradiciones orales han estado guiados por el afán de llegar a una especie de inconsciente social que permita reconstruir las raíces simbólicas de una comunidad.

En efecto, por tradición oral se ha hecho referencia al universo mítico o imaginario de cualquier grupo humano y el interés en ella ha tenido que ver con la pregunta por el conjunto de representaciones que constituyen el “ser colectivo”. Se ha asumido que el lenguaje es la instancia que revela mejor la identidad de un pueblo –el lugar donde se cifra y constituye la identidad- y, por tanto, el estudio de las tradiciones orales ha sido entendido como la mejor vía de acceso a la supuesta “esencia” de una cultura.

La filología moderna nació a partir de este impulso, vale decir, del intento por recuperar las raíces textuales de una comunidad y con ellas las características fundamentales de su identidad. Así los textos orales fueron asumidos como una especie de “alma natural” que siempre permanece latente resguardando la “esencia” de los pueblos.

[VICH, Víctor; ZABALA, Virginia. *Oralidad y poder: herramientas metodológicas*. Bogotá. *Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación*. Grupo Editorial Norma, 2004, p. 73]

Por “historia oral” se entiende la producción de un discurso sobre el pasado que asume la introducción de nuevos actores en el proceso de la historia y nuevas voces en la interpretación de sus sentidos. La historia oral asume otras fuentes y tiene, en la entrevista y en la recopilación de historias de vida, dos importantes vehículos de conocimiento histórico. Se trata de un trabajo interdisciplinario destinado a rastrear las condiciones de la cotidianidad –el ámbito subjetivo de la experiencia social- a partir de las formas de percepción mediante las cuales diferentes identidades sociales interpretan el mundo. Es decir, la historia oral se interesa por el conjunto de significados que la gente produce sobre su presente y sobre su relación con los demás. Según Portelli (1998: 78):

La historia oral no solo nos habla acerca de lo ocurrido sino además acerca de lo que la gente quiso que ocurriera, lo que creía que estaba ocurriendo y lo que finalmente realmente ocurrió.

En otras palabras: para los historiadores orales no solo importa “lo sucedido” sino también las maneras en que la gente suele experimentar los hechos y comienza a interpretarlos desde su propia posición en el contexto social. Desde este punto de vista se ha dicho que la historia oral busca democratizar las condiciones mismas del saber historiográfico al definir a todo sujeto como capaz de producir conocimiento histórico. Como discurso altamente político, la historia oral tiene como objetivo la tarea de presentar actores anónimos y de revelar nuevos sentidos e interpretaciones de la historia.

[VICH, Víctor; ZABALA, Virginia. Oralidad y poder: herramientas metodológicas. Bogotá. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. Grupo Editorial Norma, 2004, p. 89-90]

(POR EL CAMINO DE SANTA ROSA A SANTIAGO)

La última choza surcada de madera y hoja de palma, se encontraba ubicada al frente de la Escuela Hogar y el actual Hospital Nivel I de Santa Rosa, esta choza, perteneció al señor Teófilo Bambagué, y fue devorada por un incendio en el año de 1979.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Agosto 12 de 2024]

Del año de 1951 en adelante, hubo algunos pobladores que reemplazaron los ranchos o chozas por casas de bahareque y tapia, ellos son: + Orfelina Bambagué, + Ubaldina Garcés, + Lucia Imbachí, + Saturia Calvache, + Marcelina Gómez, Verónica Gómez, Isabel Calvache, + Abigail Bambagué, + Etelvina Bambagué, + Raquel Chicangana, + Margarita Bambagué, + Jesús Bambagué, + Agustín Cruz, + Luis Romero, + Israel Bravo, + Arsenio Ruíz, + Rogerio Bambagué, + Elías Gómez, + Rafael Gómez, + Mario Joaquí, + Jesús Anacona, Ricardo Piamba, + Laurentino Ortiz, + Alonso Bambagué, + Milcíades Cruz, + Patrocinio Calvache y entre otros.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Agosto 12 de 2024]

En el año de 1958, (...) [el comerciante] Milcíades Cruz, (...) [por su estabilidad económica, fue el primero en reemplazar las hojas de Osopanga por hojas de aluminio] (...) [No obstante, los demás pobladores continuaron habitando las chozas de madera y hojas de Osopanga, otras personas remodelaron las chozas para convertirlas en casas de bahareque y tapia, acompañadas en algunos casos de teja de barro].

[BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. Museo Fotográfico, Aspecto Cultural (costumbres) de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, (1958), p. 4]

Saturia Calvache	En esta iglesia de Santa Rosa de Lima perteneciente a la Prefectura Apostólica del Caquetá. a día diez y ocho de octubre de mil novecientos diez, bauticé de edad tierna a una niña nacida el cuatro de septiembre de mil novecientos ocho, a la cual niña nombré Saturia, hija natural de Celidonia Calvache; siendo abuela materna Pupila Calvache. Fue madrina de solemnidad la Señorita Hermelinda Pérez Calvache. Para que conste firma. Fr. Lucas de Ibarra.
hija natural	
	Casada con José Luis Tipán el 7 de agosto de 1945 en esta parroquia. Testigos: Ceferino Guerrero * y Natividad Valencia Libro de matrimonio I. Folio 166 N° 115. Doy fe P. José Arístides Espinosa.

[(APSRL): Archivo Parroquial: Santa Rosa de Lima. Libro de Bautismos, Santa Rosa, 17 de abril de 1904 a 23 de octubre de 1916. Fray Baltasar de Guaitarilla. Folio 109, número 17]

[(APSRL): Archivo Parroquial: Santa Rosa de Lima. Libro de Matrimonio I. Folio 166, número 115]

* (...). Decreto Número 28 de 1950 (enero 10), por el cual se hace un nombramiento.

El Gobernador del Departamento del Cauca, en uso de sus facultades legales, *decreta*:

Artículo Único. Nómbrase al señor Ceferino Guerrero para desempeñar en propiedad el cargo de Alcalde Municipal de Santa Rosa, en reemplazo del Cabo de la Policía Nacional <<División Cauca>>, señor Juan B. Corrales, a quien se le termina la comisión.

Comuníquese y cúmplase.

Dado en Popayán, a 10 de enero de 1950.

[(AGC): Archivo de la Gobernacion del Cauca. Registro Oficial 1950. p. 36]

El señor Julio Patiño, fue un comerciante oriundo de Salaminas, Caldas, que ingresó a Santa Rosa, alrededor del año de 1955 aproximadamente. Él llevó a Santa Rosa, cachivaches e infinidad de mercancía. Él a la misma vez negociaba, compraba y vendía buenas cabezas de ganado a los pobladores santarroseños. Luego de un tiempo, tomó como esposa a la señora Alba Calvache, y decidieron comprar un lote para construir una casa sobre el costado sur del Parque Central, con el fin de poner un establecimiento. Aquel establecimiento, fue una de las tiendas más grandes y prósperas del municipio de Santa Rosa.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020]

El señor Agustín Cruz, fue un comerciante oriundo del corregimiento de Santiago, municipio de San Sebastián, que ingresó a Santa Rosa, en el año de 1940. Él llevo a Santa Rosa, el comercio de la ropa y el negocio de la compra y venta de fincas y ganado.

Su esposa, Agapita Tandioy, preparó por primera vez en Santa Rosa, el pan de harina, que hasta ese momento no era conocido por los santarroseños. Ellos vivieron en una casa surcada de madera y Osopanga, en la actual casa del señor Eduardo Joaquín.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020]

El Señor Absalón Marín, fue un comerciante Antioqueño, que llegó a Santa Rosa, con toda su familia, en el año de 1956, para escapar de la escalofriante época conocida como La Violencia. El señor Marín, solía salir con varias bestias, de Santa Rosa a Bolívar, a negociar y a comprar gaseosas y bebidas alcohólicas, como el aguardiente, con la intención de llevar a vender a Santa Rosa. El señor Absalón, llevó a espalda y a hombro, las dos primeras mesas de billar, que fueron encargadas a la ciudad de Popayán, y transportadas al corregimiento de Santiago, donde permanecían varios días guardadas, hasta que el señor Marín saliera a recogerlas y acomodarlas, para llevarlas a Santa Rosa.

La familia Marín, vivió en una casa surcada de madera y Osopanga, en la actual casa del señor Alejandro Ruíz.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020]

El primer altar de la parroquia Santa Rosa de Lima, fue ejecutado por Fray Narciso de Batet, quien llevó a Santa Rosa, dos personas expertas en ebanistería y talla de madera, provenientes de Quito, Ecuador. La base inferior del altar estaba empalmada con tablas de cedro y pilares torneados que sujetaban la plancha superior del altar. En el centro del altar pusieron el rostro de Jesús, perfectamente tallado en madera.

A mediados del año de 1951, el Padre Isidoro, llevó artesanos y talladores expertos de la ciudad de Popayán y Quito, Ecuador, para reemplazar el altar y el sagrario. El Padre Isidoro, aprovechó el viaje de los artesanos y talladores, con el objetivo de construir el retablo de la parroquia, en el que se esculpieron algunas figuras bíblicas y de San Francisco de Asís, con el fin de adornar el retablo, y el altar.

La construcción del altar, fue pagado por la señora Flora Girón, abuela del señor Pedro Piamba, quien solía tener varias cabezas de ganado para la venta. La señora Flora Girón, logró vender algunas reces, con la finalidad de conseguir el dinero y cancelar el trabajo a los artesanos y talladores que el Padre Isidoro, había contratado.

En el transcurso del año de 1951 hacia el año 2013, la madera del altar fue deteriorada por la humedad del suelo, que desgastó rápidamente su uso litúrgico. El Pbro. Segundo Guillermo Ruano Solano, como representante legal de la parroquia Santa Rosa de Lima, contrató a principios del año 2013 al señor Ismael Muñoz Daza, con el fin de restaurar la mesa del altar. El señor Ismael Muñoz, consiguió con ayuda de los aserradores santarroseños, madera selecta de comino y cedro, para volver a realizar la talla original del altar. Y después de varios meses y largas horas de trabajo y restauración, el altar fue terminado a finales del año 2013, y bendecido a principios del año 2014, por Mons. Iván Antonio Marín López.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano e Ismael Muñoz Daza. Barrio Santafé Bajo, Barrio Portal de las Ferias. Popayán, Cauca. Junio 24 de 2024]

Desde el municipio de Bolívar y el corregimiento de Santiago, los comerciantes y arrieros, transportaban en las cargas, granos y abarrotes, con el propósito de surtir los negocios. El producto de mayor relevancia era la sal, que estaba destinada al consumo humano y animal. En las cargas no podía faltar la manteca, la harina de trigo, el café y el petróleo para encender las lámparas. Los comerciantes y arrieros, ponían en las cargas, cuadernos e implementos necesarios de la escuela. De la misma forma, arreglaban herramientas de trabajo como: machetes, palas, hachas y barretones con el fin de abrir negocio. Después del año de 1985, el eternit lo cortaban de un metro con la finalidad de arreglarlo en las cargas, porque si no lo hacían, era imposible transportar el material hasta Santa Rosa.

En último lugar, los comerciantes y arrieros, emprendían el camino de norte a sur, llevando entre las bestias la cerveza, los cigarrillos y el aguardiente que tanto apetecía y reunía a los pobladores en las populares cantinas.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020]

Hoja de Bijagua:

Nombre científico: (*Calathea lutea*)

Nombres comunes: (*Bijagua*)

Familia: (*Marantaceae*)

Tipo de planta: (Hierba)

Altura de planta: 3 m.

Brácteas: Café naranja

Flores/Frutos: Blanco-amarillento

Sombra o sol: Sol

Fenología vegetativa: Siempre verde

Floración: Febrero

Tolerancia a sequía: Media (necesita lugares húmedos)

Fauna relacionada a la planta: Aves [e] insectos

Métodos de propagación: Cepas (rizomas)

[ZUCHOWSKI, Willow; SMITH, Stanley. Quienes Somos ProNativas. 2008]

[ProNativas es una red de científicos, biólogos, paisajistas y jardineros de Costa Rica, preocupados por la escasa diversidad de plantas nativas y exceso de plantas exóticas en los jardines. Algunas plantas exóticas muy utilizadas se escapan de los jardines e invaden los hábitats boscosos y zonas silvestres]

[<https://www.pronativascr.org/about-us/>]

Hoja de Guineo:

Nombre Científico: *Musa x paradisiaca* L.

Reino: *Plantae*.

División: *Magnoliophyta*.

Clase: Liliopsida.

Orden: *Zingiberales*.

Familia: Musaceae.

Género: Musa.

[Abonamos. Más producción, más limpia]

<https://www.abonamos.com/banano>

Los comerciantes, arrieros y caminantes, recorrían de Santa Rosa a Santiago, dos días. La travesía se dividía de la siguiente manera: Primero; de Santa Rosa a Santo Domingo, los santarroseños caminaban una jornada completa. Segundo; al día siguiente, de Santo Domingo a Santiago, volvían a completar nuevamente una jornada. Al llegar a Santiago algunos santarroseños descansaban y otros preferiblemente continuaban el camino hacia al municipio de Bolívar.

De Santiago a la vereda Cigarras, había un trayecto de media hora, y de Cigarras al Chilco, una hora de camino. Del Chilco a Río Negro, se gastaban tres horas de recorrido. De río Negro a la vereda el Morro, se caminaba alrededor de dos horas.

Por último, del Morro al municipio de Bolívar, se iban dos horas de camino.

En otros términos, del corregimiento de Santiago al municipio de Bolívar, los comerciantes, arrieros y caminantes, caminaban dos días, y en el trayecto entraban a los lugares de posada para recuperar fuerzas con el fin de llegar a su destino.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020]

Hacia el año de 1955 aproximadamente, la carretera aún estaba en el corregimiento del Rosal. En ese año, ingresaron algunos comerciantes de los Departamentos, municipios y corregimientos de Caldas, Nariño, Bolívar y Santiago. Uno de ellos fue el señor Aquilino Molina, quien llegó acompañado de su hijo Juan Molina. Ellos vendían; piezas de vestir, ollas, agujas, fósforos hilos, espejos, peinetas, mentolado y algunos ungüentos.

En 1960, entró a Santa Rosa, el señor Santiago Gutiérrez, conocido por transportar la mercancía a la espalda y no en bestias. Él se quedaba dos meses en Santa Rosa, hasta que lograba vender todo. El señor Gutiérrez, se hospedó en la actual casa de la señora Sabina Gómez.

Después de varios años, entre 1965 y 1985, comerció el señor José Flores, proveniente del Ecuador, quien vendió ropa y vajilla en Santa Rosa. El señor Flores, se alojó en la casa del señor Abelardo Guamanga, actual casa de la señora Aurelia Guamanga.

Por último, la mayoría de los comerciantes de ropa y vajilla, cargaban a la espalda la mercancía desde Nariño, San Pablo, Los Milagros, el Rosal, Santiago y Santa Rosa. En Santa Rosa, los comerciantes permanecían quince días, y luego partían a Descanse y terminaban en Mocoa. A los tres meses, los comerciantes volvían a hacer el mismo recorrido.

En los peligrosos y largos trayectos no les podía faltar el (ACO) que calmaba el hambre en las zonas de menor acceso a las posadas.

[Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020]

Por el camino de Santiago a Santa Rosa, ingresaron del mismo modo, los técnicos que instalaron el telégrafo, el teléfono y la Turbina Pelton, ellos soportaron las inclemencias de la selva, para llevar las piezas de comunicación y energía a Santa Rosa. El único obstáculo fue el tormentoso camino que impedía avanzar hacia la modernización.

Resulta cierto posiblemente, que durante el ministerio sacerdotal de Fray Narciso de Batet, se adelantara un mecanismo de comunicación novedoso para la parte Alta del municipio de Santa Rosa. Mecanismo que fue utilizado por cortos años e interrumpidamente, debido a la lejanía y a la falta de mantenimiento. Un habitante del municipio de Santa Rosa, narra que:

El sistema de comunicación llamado telégrafo * o Morse, llegó a través de la línea de alambre cobre, que se manejaba por medio de sonidos para distinguir las letras y los números. Este sistema fue instalado a principios del año 1938 a solicitud de la comunidad santarroseña¹.

Este equipo de mensajería fue el primer medio de comunicación moderno que permitió intercambiar información con los municipios vecinos. El telégrafo fue instalado en la Alcaldía municipal y en la parroquia Santa Rosa de Lima. Los mensajes telegráficos que llegaban a Santa Rosa, se guardaban por instantes, horas o días, hasta encontrar al remitente de la notificación.

A continuación, un habitante del municipio de Santa Rosa, menciona el siguiente suceso:

En 1968, yo, Diego María Pérez Ruano, me encontraba en Los Milagros, Cauca, cuidando a mi madre Gerardina Ruano, que estaba delicada de salud. Cierta día, mi madre decayó de un momento a otro, y tuve que salir de inmediato al

* Ver BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Capítulo 5. Subcapítulo: El telégrafo. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002. p. 154-164.

¹ Entrevista con + Luis Gerardo Timaná. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Marzo 07 de 2019.

municipio de Bolívar, a enviar un telegrama a mi abuelo Olegario Ruano, que estaba radicado en Santa Rosa. Al llegar a la oficina telegráfica de Bolívar, le pedí el favor a la señora Romelia Perafán, encargada del telégrafo, para que me hiciera llegar lo más pronto posible el mensaje a Santa Rosa. Ella me dijo que resumiera el envío con el fin de que no saliera costoso el mensaje, porque cada letra tenía un valor de diez centavos.

El envío en clave quedó así:

De: Bolívar, Cauca	Para: Santa Rosa, Cauca	Año: 1968
	Mamá está enferma, Abuelo Olegario, ella urge su presencia.	

El mensaje llegó a Santa Rosa, al día siguiente, y fue recibido por el señor Merejildo Daza, quien manejaba la oficina del telégrafo. Pero como el destinatario no vivía en el poblado, si no en la vereda la Agencia, fue informado del mensaje el día domingo, día en el que la mayoría de las personas acostumbran a salir al pueblo a escuchar la eucaristía y a comprar lo necesario para el sustento familiar².

Sin embargo, antes de que llegara el telégrafo, el correo * a caballo, ya prestaba el servicio de correos oficiales que despachaban desde la Alcaldía Municipal de Santa Rosa, a otros municipios cercanos. La parroquia Santa Rosa de Lima, se comunicaba constantemente con el Vicariato Apostólico de Sibundoy, * para atender asuntos relacionados con el despacho parroquial y las misiones capuchinas.

² Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Marzo 21 de 2019.

* Ver BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Capítulo 5. Subcapítulo: El correo. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002. p. 151-154.

* Ver Fotografía 17. Anexo. 3.2. p. 418.

* Ver BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Capítulo 5. Subcapítulo: El teléfono. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002. p. 164-174.

La oficina telegráfica de Santa Rosa, debido a las constantes interrupciones del servicio por la falta de mantenimiento de los equipos y de la red, empezó a disminuir su auxilio, siendo reemplazado poco a poco:

En 1960, por un medio de comunicación mucho más moderno que el telégrafo, conocido en ese entonces como el teléfono. * El problema de la nueva herramienta de comunicación era que la persona que llamaba no podía escuchar el mensaje de la otra persona. El único modo de informar y escuchar era gritando muy fuerte para recibir de manera clara la razón.

La oficina del teléfono estuvo ubicada en la Casa Cural de la parroquia Santa Rosa de Lima, dirigida por el señor Luis Calvache, hasta el año de 1975. De 1975 a 1978, la administró el señor Eduardo Ruano³.

Mientras el teléfono, prestaba el servicio con cierto tipo de dificultad, se sabe que:

El sacerdote redentorista Diego Arboleda Valencia, con ayuda de la comunidad, construyó en 1975, un sistema denominado Pelton, que producía energía por medio de la fuerza del agua, este medio funcionó en la parte occidental de los potreros de la iglesia, produciendo energía a la parroquia, y a algunas casas y calles cercanas.

El sistema Pelton fue encargado al señor Anacleto Joaquín, * quien se trasladó a vivir con su esposa Escolástica Papamija, cerca de la Pelton, en una casa de tapia y hoja de Osopanga, con el fin de supervisar el sistema que le habían confiado.

El novedoso proyecto de la Pelton, duró pocos años en Santa Rosa, porque el sacerdote fue trasladado y el sistema abandonado. Al abandonarse el sistema una pequeña parte de la población de Santa Rosa, volvió a utilizar las velas y las lámparas de petróleo⁴.

³ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Marzo 21 de 2019.

* Ver Fotografía 18. Anexo. 3.2. p. 419.

⁴ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Marzo 21 de 2019.

* Ver GUERRERO BRAVO, Bosco Ciro. En Santa Rosa: ¡10.000 habitantes sin teléfono! En: El Liberal, Popayán, 24, abril, 1985, p. 6.

* Ver ANÓNIMO. Santa Rosa. Quedaron en el total abandono. En: El Liberal, Popayán, 1, abril, 1986, p. 2.

En el año de:

1976, se dio inicio a la instalación de otro teléfono con mayor capacidad de sonido. Cada vez que llamaban al teléfono público de Santa Rosa, solicitaban de manera urgente a la persona requerida, y debían mandar a llamar al personaje con un empleado que conocía a las familias, para que le comunicara que estaba esperando una llamada.

A principios del año 1977, la parroquia Santa Rosa de Lima, consiguió independizarse del teléfono público, para instalar un servicio privado que funcionaba por ondas, con el propósito de hablar asuntos relacionados con el Vicariato Apostólico de Sibundoy.

El teléfono público, a partir de 1978 y 1980, estuvo a cargo de la señora Diva Urrutia. Más adelante, hacia 1980 y 1984, lo administró la señora Presentación Córdoba. Luego del año 1984 a 1990, ** lo dirigió la señora Stella Ruíz. Y para el año de 1990 y principios del 2000, se hizo cargo el señor Rudy Villaquirán. En esa época el servicio de Telecom se modernizó, porque llegaron cabinas y teléfonos de última generación⁵.

Un habitante del municipio de Santa Rosa, relata que:

El señor Alcalde, Huedmar Bolívar Gómez Muñoz, dedicó gran parte de su vida a liderar y a gestionar el esperado desarrollo de Santa Rosa. Él como mandatario municipal, fue el primer Alcalde en modernizar la Alcaldía, sustituyendo todos los objetos antiguos de trabajo, por computadores, escritorios, estantes y sillas novedosas. De la misma manera, tramitó la compra del primer carro de transporte administrativo que impulsó a algunos tenderos a comprar los primeros vehículos, con el fin de surtir las actividades comerciales de la parte Alta del municipio de Santa Rosa.

El Teólogo, Huedmar Bolívar Gómez, aparte de gestionar la llegada de la carretera a la cabecera municipal de Santa Rosa, en 1992, ejecutó del mismo

⁵ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Marzo 21 de 2019.

* Ver OLME, Jair. Este 22 de agosto inauguran paso de fluido. Energía eléctrica para Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 9, agosto, 1994, p. 5 A.

modo, la conectividad de Telecom, vía microondas, por medio de antenas bidireccionales. La Estación Central de Telecom, fue instalada en la parte interna de la Alcaldía, a través de una repetidora que se montó en las veredas: Carmelo, Santa Clara, Descanse, Santa Marta y San Juan de Villalobos.

A mediados de 1992 y principios de 1994, * logró llevar desde la Estación de Energía Eléctrica de Santiago, la Posteadura y el Cableado de Alta Tensión. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el presupuesto del municipio no alcanzó a cubrir el total de los postes de energía del casco urbano, por lo que, el Alcalde Huedmar Bolívar Gómez, acudió formalmente a la Junta de Acción Comunal, Santa Rosa Centro, con el objetivo de que los adscritos fueran partícipes en la cofinanciación de los postes de energía.

Al terminarse el periodo administrativo de Huedmar Bolívar Gómez, se debe anotar que sus aspiraciones quedaron implantadas y tomadas en cuenta en la administración del señor Alcalde, Carlos Arturo Giraldo Aragón, quien completó el proyecto de las Telecomunicaciones de su antecesor, instalando un enlace de antenas microondas que se plantaron en la Serranía la Vieja y la Tuna, permitiendo la estabilidad del servicio de telefonía conocido en ese entonces como Telecom⁶.

La administración y la gestión de los señores Huedmar Bolívar Gómez y Carlos Arturo Giraldo Aragón, permitieron que el municipio de Santa Rosa, entre los años 1992 y 1997, consiguiera estar en la cúspide de las Telecomunicaciones. Un habitante del municipio de Santa Rosa, recuerda que:

El señor Carlos Arturo Giraldo Aragón, fue quien construyó la Torre en la vereda 20 de Julio, para la instalación de paneles de irradiación que dieron apertura a dos canales de televisión * conocidos como Canal A y Caracol.

⁶ Entrevista con Ismael Muñoz Daza. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Octubre 07 de 2024.

* Ver BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Capítulo 5. Subcapítulo: El cine y la televisión. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002. p. 186-202.

* Ver BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Capítulo 6. Subcapítulo: La era de la televisión. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002. p. 262-273.

Los equipos de transmisión fueron donados por Inravisión, al proyecto que Huedmar Bolívar Gómez, había implantado en su administración y que Carlos Arturo Giraldo, tramitó para su ejecución.

Inravisión, entregó a la administración de Carlos Arturo, una Antena Solida Banda C, y una Antena de Maya, de tres metros de diámetro, que consolidó la emisión de señal de televisión, * a través de un trasmisor de audio y video, acompañado de un modulador número 2, 8 y 12.

Carlos Arturo, al mismo tiempo, interconectó la Serranía la Vieja, con un montaje de baterías secas y paneles solares, para el servicio de telefonía. Al pasar las semanas y los meses, el sistema empeoró por la intermitencia de los paneles solares. Los ingenieros reemplazaron inmediatamente el método por Energía Eléctrica AC, que permitió a las antenas de la Serranía la Vieja y la Tuna, obtener mayor cobertura del servicio de telefonía.

A finales de 1997 y principios de 1998, el sistema declinó poco a poco por la falta de mantenimiento⁷.

Y debido a esta situación:

La parte Alta del municipio de Santa Rosa, permaneció sin señal de telefonía hasta principios del año 2000, y sin señal de televisión hasta los tres primeros meses del año 2002.

A principios del año 2000, llega a Santa Rosa, una Antena de 1,50 de Banda KU, de la Compañía Compartel, con el fin de instalar en la entrada del Puesto de Salud, el servicio de telefonía. El sistema funcionó a base de una tarjeta celular, a la que se le rayaba un código para marcar y llamar al destinatario.

Este medio de comunicación logró sobrevivir hasta finales del año 2003, aproximadamente, sustituyendo a principios y a mediados del año 2004, la instalación de la Torre de Comcel.

Del año 1998 al 2000, los santarroseños confiaron en los discursos aduladores de varios personajes que ingresaron en tres oportunidades a la parte Alta del municipio de Santa Rosa, haciéndose pasar por ingenieros electrónicos. Ellos

⁷ Entrevista con Ismael Muñoz Daza. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Octubre 07 de 2024.

dijeron a la comunidad que si se recaudaba \$ 200.000 pesos por persona, se podrían comprar los equipos para instalar la televisión. Los pobladores al ver las ilusiones asentadas en estos señores, inmediatamente colectaron el dinero con el objetivo de hacer realidad el proyecto. Los señores recibieron el dinero y prometieron volver con los equipos de trasmisión. De esta manera, los días, las semanas y los meses, pasaron, sin obtener información de los supuestos ingenieros electrónicos que resultaron siendo estafadores. Frente a los hechos, los habitantes de Santa Rosa, perdieron los anhelos de volver a tener señal de televisión.

Respecto a lo anterior, la parte Alta del municipio de Santa Rosa, se organizó de nuevo para formalizar el servicio de televisión con las autoridades competentes. Los pobladores redactaron varias solicitudes a las entidades del Estado, con el fin de adquirir la instalación de una estación repetidora de televisión nacional. Ante esta realidad, el tiempo pasó, sin obtener ningún tipo de contestación a uno de los municipios más desamparados del Departamento del Cauca.

Por esta razón, los santarroseños volvieron nuevamente a poner su esfuerzo formidable, para recaudar el dinero y comprar los equipos del montaje de televisión.

Después de varias estafas particulares y negligencias por parte del Estado, surge la iniciativa del señor Ismael Muñoz Daza, de viajar a la ciudad de Cali, en el año 2001, con el objeto de estudiar en el área de las Telecomunicaciones, Redes de Televisión y Sistemas de Antenas Parabólicas, en el Instituto Tv Producciones del Departamento del Valle del Cauca.

La comunidad de Santa Rosa, al enterarse de que el señor Ismael Muñoz Daza, había cursado y culminado los estudios correspondientes en el área de las Telecomunicaciones, tomaron la decisión de que él dirigiera el proyecto de la televisión. Yanire Llanos, Amalia Jiménez, Cayetano Córdoba, + Alfonso Ruíz, Jesús Caicedo y Omar Anacona, fueron los pioneros del proyecto, quienes apoyaron al señor Ismael Muñoz Daza, por su responsabilidad y transparencia, entregándole la dirección del proyecto de la televisión.

En el año 2002, el Técnico Jaime Arias, instaló con ayuda de Ismael Muñoz, el segundo sistema de televisión. Ellos tuvieron la oportunidad de reunir a todos

los pobladores de Santa Rosa, al frente del Puesto de Salud, con el fin de exponer el nuevo sistema de televisión que a todos asombró. El día 03 de marzo de 2002, a eso de las 5:00 de la tarde, los santarroseños pudieron constatar que el proyecto iba a hacer una realidad.

Al día siguiente, el señor Jaime Arias e Ismael Muñoz, mediante el apoyo de una Antena Satelital, repartieron señal de televisión por Cable Coaxial, * entre los primeros suscriptores.

En la actualidad, el proyecto y el sistema, siguen vigentes, bajo la dirección y el mantenimiento del señor Ismael Muñoz Daza⁸.

Sin duda alguna, las apesadumbradas experiencias relatadas en el camino de Santiago a Santa Rosa, fueron complejas, y a la vez indispensables para mantener el desarrollo del municipio de Santa Rosa, ya que, por este camino, los arrieros, vaqueros, comerciantes, caminantes y técnicos ingresaron: cabezas de ganado, ropajes, cachivaches, víveres, vajillas, bebidas alcohólicas, mesas de billar, equipos y medios de comunicación, que entraron con cierta dificultad.

A medida que la carretera se aproximaba a Santa Rosa, los esfuerzos heroicos de los primeros cargueros, arrieros, vaqueros, comerciantes y técnicos, fueron quedando en el olvido, porque después de 1992, los primeros vehículos empezaron a reemplazar las antiguas costumbres de habitar en medio de los caminos de herradura.

Aunque en otro sentido, no debemos desconocer otro tipo de prácticas que ocurrieron antes y después del año 1954, en el camino de Santiago a Santa Rosa. Un habitante del municipio de Santa Rosa, rememora que:

* Ver BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Capítulo 7. Subcapítulo: Cable. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002. p. 331-335.

⁸ Entrevista con Ismael Muñoz Daza. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Octubre 07 de 2024.

* Ver Fotografía 19. Anexo. 3.2. p. 419.

El Padre Fray Isidoro de Montclar, culminó la obra del campanario, a mediados del año 1954, adecuando en la parte superior de la torre, varios espacios o ventanales en arco para instalar las campanas. El Padre Isidoro, encargó la fundición de las campanas al señor Rafael Pachajoa, oriundo de la ciudad de Popayán. El Padre Fray Isidoro, contó con el apoyo financiero de la señora Fanny Rojas y el Doctor Próspero Calvache, * quienes hicieron llegar las campanas desde Popayán, hasta el corregimiento de Santiago. En Santiago, el Padre Isidoro, pidió el favor al señor Demetrio Joaquín, de cargar las campanas hasta Santa Rosa. Al llegar las campanas al municipio de Santa Rosa, estas fueron bendecidas y bautizadas antes de subirlas a la torre por medio de poleas que la comunidad instaló. La campana grande fue bautizada por el Padre Fray Isidoro de Montclar, con el nombre de Fanny Rojas y Próspero Calvache. En la actualidad, la campana aún conserva en los bordes exteriores los nombres de Fanny Rojas y Próspero Calvache, como fieles devotos y cofinanciadores de la parroquia Santa Rosa de Lima⁹.

A finales de 1956, el Padre Fray Isidoro de Montclar, logró terminar con ayuda de toda la población santarroseña: la Escuela Hogar, el Campanario, la Casa Cural y el Teatro Parroquial. Más adelante, en los años de 1964 y 1968, el Padre Fray Isidoro, dirigió con asistencia de la comunidad una de las obras más importantes del municipio de Santa Rosa, conocido en ese entonces como el Hospital. * La edificación se levantó al suroriente de la población, en los antiguos predios de la parroquia Santa Rosa de Lima, para que las enfermeras no siguieran atendiendo a los enfermos y heridos, desde sus casas de habitación, por higiene y seguridad.

Ante estos hechos, el Padre Fray Isidoro, recordó que el día que llegó a la parte Alta del municipio de Santa Rosa, a reemplazar al Padre Narciso de Batet, anheló e hizo realidad:

⁹ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Julio 19 de 2024.

Entrevista con Alba María Calvache. Santa Rosa, Cauca. Sector 4. Octubre 28 de 2024.

* Ver Fotografía 20. Anexo. 3.2. p. 420.

La construcción de una casona que sirvió como centro hospitalario de la cabecera municipal de Santa Rosa.

Antes del año de 1968, las enfermeras: Evangelina Guerrero * y Lucía Imbachí, * atendían casos de urgencia y de modo general, desde sus casas de habitación, porque no había un centro asistencial. En 1968, la casona fue terminada y adecuada, para que las enfermeras: Benilda Chicangana y Doris Guerrero, atendieran de manera apropiada a los santarroseños.

Hacia el año de 1975 aproximadamente, el Hospital es trasladado al primer piso de la Escuela Hogar, donde prestaron los servicios de enfermería las Hermanas Vicentinas y las señoras Aura Rosa Tipán y Nimia Botina.

A partir del año de 1978, el Doctor Alirio Zemanate, Director del Hospital del municipio de Bolívar, visitó el municipio de Santa Rosa, en varias ocasiones hasta el año de 1984, aproximadamente, con las denominadas brigadas de salud, que las programaban cada seis meses o cada año.

Las filas eran enormes para pasar a consulta, ya que, esta era la única manera de tener contacto con un médico¹⁰.

Antes y después del año de 1968, la enfermera Evangelina Guerrero, se comunicó continuamente con el señor Pedro Pablo Córdoba, o el denominado hombre ambulancia, que con su buena voluntad cargó * a centenares de santarroseños por el camino de Santa Rosa a Santiago. La señora Evangelina Guerrero, le indicaba al señor Pedro Córdoba, el estado de salud de la persona y el tiempo que debía recorrer con el paciente en la silla o en chacana. * Dos habitantes del municipio de Santa Rosa, cuentan que:

* Ver Anónimo. Nueve nuevos Alcaldes. En: El Liberal, Popayán, 1, noviembre, 1981, p. 1.

* Ver Fotografía 21. Anexo. 3.2. p. 420.

¹⁰ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Marzo 21 de 2019.

* Ver NAVARRETE, Federico. Una conquista hecha a lomo de humano, los cargadores indígenas. México. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Instituto de Investigaciones Históricas. Noticonquista. 2019.

* Ver MAYANZA, Luis; MORA, Abrahan. Sabiduría Andina Chakana y sus colores, una herramienta didáctica para la educación intercultural bilingüe. Dialogo Andino N° 67, 2022.

Los santarroseños gravemente enfermos y heridos, los sacaban por el camino del norte, en silla, chacana o camilla de madera, todo dependía del estado de salud del personaje.

El recorrido emprendía desde Santa Rosa, al corregimiento de Santiago, que era el último poblado donde llegaban los cargadores con la persona remitida. Al llegar a Santiago, los cargadores debían de desacomodar al enfermo o a el herido, con el fin de pasarlo a acomodar a otra camilla que prestaban en Santiago. Los pobladores de Santiago, al ver la infinidad de calamidades que sucedían a menudo en Santa Rosa, decidieron construir una camilla de madera con el propósito de ayudar a trasladar a los pacientes de manera rápida al municipio de Bolívar.

Se debe tener presente que los enfermos y heridos que salían de Santa Rosa a Santiago, tenían la suerte de contar con el corte de la carretera que se aproximaba en 1960 a Santiago. Los cargadores y los familiares del paciente solían pedir el favor a los conductores que se estacionaban en los cortes de la carretera, un espacio adecuado para subir y acomodar al paciente, y así llevarlo de manera segura hasta el centro hospitalario de Bolívar.

En ese entonces el señor Pedro Pablo Córdoba, había construido una silla de madera * que estaba sujeta al reverso con rejos de piel de ganado y manilas que ayudaban a sujetar con mayor seguridad a la persona que iba a cargar. El señor Córdoba, antes de terciarse al enfermo, ponía sobre sus hombros una ruana o mantas gruesas, para que el movimiento de la silla no rosara la espalda y los hombros a la hora de caminar.

Los santarroseños, al ver la cantidad de personas que sacaban gravemente enfermas y heridas, resolvieron construir una chacana o camilla de madera, a fin de brindar comodidad al remitido.

Al paciente lo acomodaban en mantas de lana de ovejo y cueros de ganado, porque en Santa Rosa, aún los comerciantes no habían llevado a vender cobijas y plásticos.

Si las calamidades sucedían en la noche, se debía pedir el favor a los alumbradores para que alistarán las antorchas y las lámparas de petróleo con la intención de iluminar el paso a los cargadores¹¹.

Así de este modo, concluye la vida cotidiana de los arrieros, vaqueros, comerciantes, técnicos, caminantes y forasteros, que ingresaban y salían por el tormentoso camino de Santiago a Santa Rosa, forjando en ellos diversas habilidades a la hora de transitar los caminos de herradura del municipio de Santa Rosa, a lo largo del siglo XX.

Cabe resaltar y rememorar, que la iniciación de la carretera desde el municipio de Bolívar a Santa Rosa y del municipio de la Sierra a Santa Rosa, antes y después del año 1950, acarreó infinidad de inconvenientes presupuestales, políticos, topográficos y pérdidas de banca por las constantes lluvias que no dejaban avanzar hacia el objetivo de empalmar con los pueblos y corregimientos del Nudo de Almaguer. El Ingeniero Alejandro Gómez Muñoz, describe la ejecución de la:

Carretera Bolívar–Santa Rosa, [que] se construye con dineros nacionales. El contratista es el Departamento, que ha sub-contratado con la firma de ingenieros “TRADIC”. El Departamento ejecuta el trazado, mediante el mismo contrato nacional. El trazado se había verificado por contrato con ingenieros mediante el sistema de localización directa, a precio fijo por kilómetro; sistema (...) que no dio resultado satisfactorio. Al contratista le interesa entregar el mayor kilometraje posible de localización por mes, para su mejor provecho; no se detiene entonces a modificar la línea para buscar la mayor economía en el movimiento de tierras, dentro de óptimas condiciones de alineamiento. Como consecuencia, los cinco primeros kilómetros de la carretera Bolívar–Santa Rosa se han explanado en consecutivos cortes en cajón, largos y profundos. Sesenta a setenta mil metros cúbicos de movimiento de tierras por kilómetros; rellenos profundos; alcantarillas de gran longitud; cabezales costosos y otros detalles

* Ver Figura 2. Anexo. 3.5. p. 432-433.

¹¹ Entrevista con Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Marzo 21 de 2019.

correspondientes a un proyecto alegre, han originado una alta inversión de dineros en una vía aparentemente amplia pero realmente angosta (5,00 mts. de banca), de una sola vía.

(...). Afortunadamente el señor interventor de trazado, Ingeniero Luis E. Caicedo, ha rechazado el sistema de localización directa y exigido el trazado con preliminar, que permite un mejor estudio del proyecto. La vía Bolívar – Santa Rosa avanza ahora con mayor rapidez.

La explanación ha llegado al K27 seguida de cerca por el afirmado y la ejecución de tuberías y desagües. El Departamento se propone conectar en breve y por su cuenta, las diferentes poblaciones como El Carmen, La Herradura, San Sebastián y otras, a la citada vía en construcción.

La carretera de Santa Rosa, uniría al Sur del Cauca y el Norte de Nariño con una región riquísima del alto Caquetá y del Huila.

El Cauca estima que esta es una vía muy importante para el progreso de su territorio y pide a la Nación que se continúen destinando partidas anuales suficientes para terminar su construcción prontamente¹².

Por otro lado, en el costado oriental del municipio de La Sierra, el periódico El Liberal, enuncia lo siguiente:

En el número pasado de “La Consigna”, aparece una ligera nota informativa acerca del viejo problema surcaucano: “la carretera de los pueblos”. Según ella, el señor Gobernador tiene interés de que se reanuden los trabajos de esta vía carretable.

Nosotros queremos aprovechar esta oportunidad para preguntarlo al mandatario seccional si esta será una de tantas promesas que se esfuman en cuanto a esta ruta y a estas regiones se hacen de cuando en cuando. Que este pensamiento del gobierno departamental no sea un criterio de vecindad electoral, si no el deseo sincero de continuar una obra de importancia incalculable, no solo para el sur sino para el Departamento. Bien sabe el señor

¹² GÓMEZ MUÑOZ, Ing. Alejandro. Plan vial para el Depto. El secretario de obras hace glosas sobre vías. Trascendentes recomendaciones de la Asamblea del Sur de Colombia reunida recientemente en la ciudad de Popayán. Carretera Bolívar – Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 12, septiembre, 1957, p. Segunda.

Gobernador lo que significaría el desarrollo económico de estas ricas regiones al construirse la carretera.

En el año pasado, en la visita que el Presidente de la República hizo a Popayán, se sabe que, afirmó que la única vía importante que podría construirse en el departamento era ésta, y con ese criterio ordenó al jefe de la zona de carreteras abrir de nuevo los trabajos. Pero vino el plan de la misión Currie y de un momento a otro fueron suspendidos.

Bien está que se renueve ahora este viejo anhelo de los pueblos de la Cordillera, y esperamos ver movilizados frente a esta cruzada a todos los hombres de buena voluntad oriundos de estas regiones olvidadas, en torno a este problema. Que exija al gobierno el desembotellamiento del Sur. Que se aleje el criterio político y electorero de esta obra que habrá de ser la redención de miles de habitantes que a través de todos los gobiernos han sido mirados únicamente como un filón inagotable de votos. Ojalá despierte el sur de este marasmo y vuelva a agitar las esferas oficiales exigiendo la construcción de la carretera¹³.

En función de lo planteado, un habitante del municipio de La Vega, expresa que:

Hace tres (...) [largos años] que venimos luchando por la continuación de la carretera de La Sierra, Almaguer, San Sebastián y Santa Rosa (...) como la única vía directa de penetración hacia el Alto Caquetá.

A algunos gobernadores les hemos planteado el problema de unir la capital – Popayán – con los centros productores del Departamento como son los pueblos de la cordillera sur-caucana nombradas y el extenso territorio de Tierradentro. Nuestro departamento está anarquizado en vías de comunicación; una sola vía que atraviesa su territorio es insuficiente; fue una carretera de emergencia que no consultó problemas regionales de importancia, ni mucho menos problemas económicos, sociales, etc. Después se han hecho pedazos carreteables que no alcanzan a llenar aspiraciones de parroquia. Pero no se ha tenido en cuenta el pensamiento dominante de incorporar los grandes centros poblados,

¹³ CALVACHE RUÍZ, Próspero; FERNÁNDEZ CIFUENTES, G; VALENCIA MOSQUERA, C. Reabrirán los trabajos en la carretera de los pueblos. Eso, al menos, afirma la prensa gobiernista de la ciudad en los últimos días. En: El Liberal, Popayán, 25, julio, 1951, p. Primera, Segunda (C).

agricultores en su totalidad, como medio de abaratar la vida en la capital que no la tiene.

El axioma siempre nuevo en ingeniería –que la carretera debe buscar a los pueblos y no estos a la carretera– no ha tenido aplicación. Regiones de más de 80.000 habitantes, permanecen hasta hoy incomunicadas, en completo aislamiento de los centros comerciales; no pueden ensanchar sus cultivos a pesar de sus aspiraciones de progreso material y sus anhelos de unirse espiritualmente a Popayán como centro cultural de primer orden en el país.

Una diferencia glacial ha reinado en estos asuntos que, en nuestro sentir, son del dominio público.

Nos permitimos publicar los últimos telegramas enviados desde La Vega, por las autoridades, por la Junta pro-carretera y ciudadanos particulares para que el comercio, el turismo y la sociedad en general nos ayuden en esta empresa que beneficia directamente varias regiones riquísimas en varios productos inexplorados e indirectamente nuestra capital.

<<La Vega (Cauca), Enero 13 de 1954. = Aurelio Caicedo Ayerbe. – Bogotá – Respetuoso saludo. Recordámosle interponga valiosas influencias, fin gobierno apropie partida presupuesto, continuación carretera La Sierra, La Vega, Almaguer. – Junta Carretera.>> <<La Vega, Enero 13 de 1954. Guillermo León Valencia – Popayán – Respetuoso saludo. Informados gobiernos nacional, departamental apoyan construcción varias carreteras municipios Depto. haciendo excepción injusta éste, rogámosle interponer influencias, fin gobierno Nal. apropie partida presupuesto continuación carretera La Sierra, La Vega, Almaguer, San Sebastián, Santa Rosa.>> <<La Vega, Enero 13 de 1954. – Aurelio Caicedo Ayerbe. Mintrabajo = Bogotá. Afectuoso saludo. Como dignísimo representante nuestro departamento permítimonos solicitarle valiosa intervención, fin gobierno apropie partida, continuación trabajos carretera La Sierra, La Vega, Almaguer, - Servidoras Sara de Muñoz, Juana de Pino, Bertila Muñoz, Rosalba Muñoz, Adela Burbano, Esneda Carvajal, Romelia Cerón, Bertha Muñoz.

Insertamos el siguiente telegrama: <<Bogotá, 20 de Enero de 1954. Pablo Máximo Pino. – La Vega. No. 696. Interesadísimo carretera Los Pueblos trato con Presidente y Minobras manera agregar auxilio suplemental Cauca permita

incorporar obras importancia definitiva como vía mencionada. Fdo. Caicedo Ayerbe Mintrabajo.

Para terminar este breve comentario, confiamos en la buena voluntad del gobierno seccional que, según informa la prensa, sigue para la capital con el fin de conseguir auxilios para las principales obras que necesita el departamento. La carretera de Los Pueblos tantas veces nombrada sería una de las primeras necesidades como nos anotó, hace pocos días el señor gobernador del Departamento¹⁴.

En atención a los constantes clamores que ejecutaron los pobladores del municipio de La Vega, al Estado colombiano, acerca de:

[La] vía Rosas–La Sierra–San Sebastián. – (...) [Se sabe] que Minobras estudia recortes en las inversiones del próximo año y que como consecuencia será suspendido el frente de trabajo de la vía Rosas – La Sierra – San Sebastián. El Cauca estima que esta es una vía de la mayor importancia. Une la capital del Departamento con los pueblos y regiones agrícolas de la Cordillera Central y con el Huila. De ninguna manera acepta el Cauca la suspensión de este frente de trabajo en una vía tan urgente. La vía de Los Pueblos, como ha venido llamándose se inició hace más de 20 años y representa el esfuerzo común de la Nación y Departamento en intensa y larga gestión de gobernantes y gobernados. La vía ha vencido ya su maxima dificultad al pasar la hoya del río Guachicono; avanzará ahora con rapidez hasta su destino final¹⁵.

En este sentido, mientras la carretera del municipio de La Sierra, avanzaba con cierto tipo de dificultad, hacia los pueblos del sur, se sabe que, la Nación había invertido a mediados del año 1955, una fuerte suma de dinero, para continuar las obras de la carretera del municipio de Bolívar a Santa Rosa. El periódico El Liberal, anuncia que:

¹⁴ PINO B, Pablo Máximo. La carretera de los pueblos. En: El Liberal, Popayán, 2, febrero, 1954, p. Tercera.

¹⁵ GÓMEZ MUÑOZ, Ing. Alejandro. Plan vial para el Depto. El secretario de obras hace glosas sobre vías. Trascendentales recomendaciones de la Asamblea del Sur de Colombia reunida recientemente en la ciudad de Popayán. Vía Rosas – La Sierra – San Sebastián. En: El Liberal, Popayán, 12, septiembre, 1957, p. Segunda.

Fuente[s] bien enteradas informan que en poder del Tesorero Departamental se encuentra ya la suma de \$ 300.000 girada por la nación para la construcción de las carreteras Gabriel López–Inzá y Bolívar–Santa Rosa–San Sebastián. Como se sabe, la Secretaría Departamental de Obras Públicas ha abierto la licitación para dicha construcción, la cual se cierra el 31 de este mes, e inmediatamente después se adjudicarán los contratos de construcción, esperándose que para fines de septiembre hayan comenzado los trabajos.

El contrato celebrado entre el Departamento del Cauca y la nación vale \$ 3.500.000, dinero que se discrimina así: \$ 1.900.000 para la carretera Gabriel López–Inzá y \$ 1.600.000 para la carretera Bolívar–Santa Rosa–San Sebastián¹⁶.

Sin embargo, a finales del año 1955, los pobladores del sur del Cauca, se enteraron por medio de el periódico El Liberal, que la atrayente y prometedora inversión financiera de la carretera Bolívar – Santa Rosa, había sido derogada de nuevo, por parte del Ministerio de Obras Públicas, que desaprobó las contratas establecidas del proyecto. El Ingeniero Guillermo Guevara, comenta que:

El Secretario de Obras Publicas del Departamento se permite informar, en relación con los contratos para la construcción de las carreteras Gabriel López – Inzá y Bolívar – San Sebastián, lo siguiente:

- a) No ha sido posible iniciar los trabajos de construcción de las carreteras mencionadas debido a que el Ministerio de Obras Publicas no aprobó los sub-contratos firmados entre el Departamento y los respectivos adjudicatarios de las licitaciones abiertas con ese objeto, por considerar que debían introducirles ciertas modificaciones y adiciones antes de su legalización;
- b) En la actualidad la Secretaria de Obras Públicas gestiona con los sub-contratistas las enmiendas y adiciones que deben hacerseles a los respectivos documentos;

¹⁶ FERNÁNDEZ C, Gerardo; VALENCIA M, Carlos; EMILIO BRAVO, PAULO; ENRIQUE CRUZ, Luis. \$ 300.000 Giró la Nación para carreteras. Está abierta la licitación hasta el 31 del presente mes – detalles. En: El Liberal, Popayán, 12, agosto, 1955, p. Primera.

- c) La Secretaría de Obras Públicas ha ofrecido en venta a los subcontratistas parte del equipo de construcción y de transporte recientemente adquirido por el Departamento, pero en ningún caso es obligatorio para éstos comprarlo y están en plena libertad de utilizar máquinas y elementos de cualquier procedencia, siempre y cuando que sean adecuadas a la labor que debe realizarse y ofrezcan suficiente eficacia y rendimiento para que dicha labor se haga dentro de los plazos estipulados¹⁷.

Ante estos constantes retrasos reglamentarios de la carretera Bolívar–Santa Rosa y La Sierra–Santa Rosa, nombran:

Por decreto número 0827 de once de los corrientes, originario del ministerio de obras públicas, se creó a partir de esa fecha el cargo de Ingeniero Interventor de la Interventoría de las obras contratadas con el departamento del Cauca, para la construcción del sector Bolívar – San Sebastián de la carretera Bolívar – San Sebastián – Santa Rosa – Descanse.

Para desempeñar esas funciones fue nombrado el doctor Francisco Villamil Londoño, apreciado profesional payanés¹⁸.

Y debido a este nombramiento, la carretera de los pueblos avanzó apropiadamente y sin retrasos reglamentarios por parte del Ministerio de Obras Públicas. El periódico El Liberal, señala que:

Por intermedio de la secretaría de obras públicas a cargo del ingeniero Alejandro Gómez Muñoz, la gobernación del departamento propuso al ministerio del ramo el aceleramiento de la construcción de la llamada “carretera de los pueblos”, o sea la que uniría las poblaciones de Rosas, La Sierra, La Vega, San Sebastián, en el sur del Cauca, propuesta que dicho ministro aceptó.

¹⁷ GUEVARA, Guillermo. Para importantes carreteras caucanas el Ministerio no aprobó los contratos. Considera que hay necesidad de introducirles unas modificaciones. Se trata de una las vías Gabriel López – Inzá y Bolívar – San Sebastián. – Se ofrece en venta parte del equipo importado recientemente por el Departamento. En: El Liberal, Popayán, 24, diciembre, 1955, p. Primera, Veintiuna (D).

¹⁸ FERNÁNDEZ C, Gerardo; VALENCIA M, Carlos; EMILIO BRAVO, Paulo; ENRIQUE CRUZ, Luis. Interventor de la carretera Bolívar San Sebastián el Ingeniero Villamil. Como se adelantarán las obras. En: El Liberal, Popayán, 17, abril, 1956, p. Primera.

Hay \$ 1.000.000 [de pesos].

En la actualidad se está redactando la póliza para enviarla a la firma del señor ministro Virgilio Barco. Para dicha obra hay en la actualidad una partida en el presupuesto nacional de un millón de pesos, pero de ella es necesario invertir parte en los estudios previos de la obra. (...) ¹⁹.

De hecho, mientras el proyecto de la carretera de los pueblos progresaba notablemente hacia el costado occidental y oriental del sur del Cauca, el Padre Fray Isidoro de Montclar, construía caminos y obras de gran admiración en uno de los municipios más apartados del Departamento del Cauca. Además, el Padre Fray Isidoro, aprovechó considerablemente sus estudios de ingeniería, para contribuir en el trazado y la realización de la carretera Bolívar–Rosal–Santiago–Paso del Ponguillo. El señor Julio C. Guevara Z, manifiesta en el Periódico El Liberal, que:

(...). [Se aplauda la labor y] obra que lleva a feliz término el Reverendo Padre Isidoro de Montclar.

Es mucho el entusiasmo que se ha apoderado de las gentes que viven en las fértiles tierras de La Planada, Santa Clara y Descanse, esto es a lo largo del Río Caquetá. Las gentes humildes de la inmensidad de la selva comprenden que se van realizando como un sueño los trabajos de la construcción del camino que partiendo de Santa Rosa termina en la población de Descanse.

Quizá el Gobierno Departamental comprenda que la terminación de este camino, es una redención no solo para estas regiones emporio de riquezas, sino que ayudan a incrementar a nuestro desquebrajado departamento.

Estas regiones son muy aptas para la ganadería, el cacao y muchos otros artículos de primera necesidad. El ganado se escapa para la capital del Putumayo que les queda un poco más cerca sin tener en cuenta los riesgos que llevan por la dificultad que presentan las intransitables trochas. El oro que producen los ríos Caquetá, Río Blanco y Cascabel que es de primera calidad, también se escapa para Mocoa.

¹⁹ FERNÁNDEZ CIFUENTES, Gerardo; BRAVO, Emilio Paulo; ENRIQUE CRUZ, Luis. Se acelera ahora la construcción de la “carretera de los pueblos”. Existe una partida nacional de un millón de pesos. Se está redactando la póliza para enviarla al ministerio de obras. [...] En: El Liberal, Popayán, 7, junio, 1959, p. Primera.

Pero, afortunadamente, en buenas manos ha depositado el Gobierno Departamental la obra del camino, y terminada la obra podrán salir sin ninguna dificultad a Santa Rosa y al interior de nuestro Departamento donde podrán realizar cualquier clase de operaciones.

Ya no será el Putumayo el favorecido con lo que produce y posee el Cauca.

Es nuestro deber como caucanos recordarle al gobierno que de otra mirada al mapa y encontrará que es mucha la distancia que nos separa, y recuerde que están por terminarse el último auxilio. (...) ²⁰.

En función de lo esbozado, el Padre Fray Isidoro de Montclar, manifestó por medio del periódico El Liberal, que:

[La carretera] Bolívar–Santa Rosa (...) está paralizada cerca de la cordillera andina por dificultades entre los socios de la Compañía Tradic. En 1967 no avanzó sino unos 500 metros, pero la partida se gastó en forma discutible en la conservación (...) [del Rosal –] Santiago–San Sebastián. Ahora parece que resolvieron colocar un Ingeniero Residente, y un Administrador General repartirá los beneficios de las actas mensuales. Sería muy interesante publicar el dato de los muchos millones de pesos invertidos en los kilómetros construidos por Tradic. Creo que daría un promedio de costo enorme por kilómetro. Toda la región de la cordillera desea que se construya por administración directa del gobierno nacional ocupando centenares de brazos sin dejar de utilizar algunas máquinas. Estoy seguro de que se realizaría la obra por la mitad del precio que paga actualmente el Ministerio. Esta carretera también debe conectarse con la [de] Pitalito–Mocoa en la bocana del río Villalobos ²¹.

En todo caso, el Padre Fray Isidoro de Montclar, gestionó y aportó sus conocimientos de ingeniería en la carretera Bolívar–Rosal–Santiago–Paso del Ponguillo, hasta finales del año 1968. Después de ese año, el Padre Isidoro, fue

²⁰ GUEVARA Z, Julio C. Se aplaude la labor del Padre I. de Montclar. En: El Liberal, Popayán, 22, agosto, 1959, p. Quinta.

²¹ MONTCLAR, Fray Isidoro. Sobre las carreteras en el Alto Caquetá habla Fray I. Montclar. Interesante Plan de progreso. En: El Liberal, Popayán, 1, septiembre, 1968, p. Sexta.

trasladado a San Juan de Villalobos, a continuar las labores de la Misión Capuchina. Sin embargo, la carretera avanzó paulatinamente en el año de 1970 a Santo Domingo, sin poseer la valiosa participación y corrección del Padre Isidoro. Al llegar a ese punto, el proyecto de la carretera nuevamente se paralizó por cuestiones financieras y meteorológicas que frenaron las labores de maquinaria pesada. Posteriormente, los asuntos financieros y perdidas de banca fueron solucionados a tiempo, mientras la carretera se adelantaba hacia el Páramo de los Andes, en el año de 1975. El señor Jaime Zúñiga Salazar, señala que:

(...). La vía que se construye entre San Sebastián y Santa Rosa, * (...) lleva muchos años de iniciada sin lograr todavía su terminación debido a las dificultades anotadas y a obstáculos diversos, entre los cuales la lluviosidad permanente es uno de los más sobresalientes.

(...) [Las] montañas [del sur del Cauca] han tenido el carácter de vallas para el desarrollo de las carreteras (...) [que] han influido poderosamente en el reparto de la población y el desarrollo de la agricultura, como ocurre en los asentamientos humanos de Santa Rosa, San Sebastián, Bolívar, Almaguer, La Vega, La Sierra y Sotará.

Una gran masa de población caucana se halla establecida en la región andina de la Cordillera Central por la variedad de climas que ofrece, sin vías de comunicación, necesarias al transporte de su producción a los centros de consumo y de comercio. (...) ²². ***

* Ver ZÚÑIGA SALAZAR, Jaime. Carretera San Sebastián Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 25, noviembre, 1981, p. 7.

²² ZÚÑIGA SALAZAR, Jaime. La carretera a río Blanco. En: El Liberal, Popayán, 3, septiembre, 1981, p. 9.

* Ver ANÓNIMO. Departamento del Cauca. Secretaría de Obras Públicas. Plan Vial. Licitación N° 012 de 1982. Impamal – Las Animas – Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 12, abril, 1982, p. 6.

* Ver ECHEVERRI GUZMÁN, Guillermo. Importantes obras públicas este año; vía a la “Bota caucana” plan bandera. En: El Liberal, Popayán, 18, enero, 1983, p. 6.

* Ver ANÓNIMO. Departamento del Cauca. Secretaría de Obras Públicas. Plan Vial. Licitación N° 016/83 – Impamal – Las Animas – Santa Rosa – Descanse. En: El Liberal, Popayán, 11, marzo, 1983, p. 6.

* Ver GUERRERO ERAZO, Victoria Eugenia. Breves del Cauca – Se termina puente sobre el río Grande. En: El Liberal, Popayán, 27, enero, 1985, p. 11.

* Ver ANÓNIMO. A lomo de mula. En: El Liberal, Popayán, 20, febrero, 1985, p. 5.

* Ver CASTILLO PATIÑO, Alexander. Parán 2.000 trabajadores y 50 ingenieros, por recorte al presupuesto del Plan Vial – Se suspenden labores en 35 frentes de trabajo. En: El Liberal, Popayán, 19, enero, 1985, p. 3.

Por otra parte, en el año de 1985, ** a pocos kilómetros de Cuariaco, las labores de la carretera Santiago – Santa Rosa, se interrumpieron de nuevo, debido al presupuesto * y a los constantes aguaceros. El periódico El Liberal, escribe que:

Aún continúa embotellada esta zona del departamento por los derrumbes ocasionados por la ola invernal que los azotó, lo cual originó cuatro deslizamientos de tierra en la vía que de Santiago conduce a este municipio, perjudicando enormemente a los habitantes.

La Secretaría de Obras Públicas Departamentales estuvo trabajando para despejar parte de la carretera, pero a causa del daño de una de esas maquinarias, tocó suspender las labores, mientras aún permanecen incomunicados los moradores, a quienes ya se les agotaron los víveres por lo cual lanzaron un S.O.S para que se entre a buscar de inmediato una solución²³.

En efecto, el señor Alcalde Hugo Romero, expresó a través del periódico El Liberal, que:

Próximamente se iniciarán trabajos para la construcción de la carretera que va de Santiago (...) [a Santa Rosa], (...) los cuales van a hacer supervisados por directivos de las entidades que se comprometieron a llevar a cabo tal obra como son el Plan Vial y la Secretaría de OO.PP. Departamentales, según lo indicó el alcalde Hugo Romero. Exteriorizó que esa labor se demanda un costo de 19 millones de pesos para un tramo de 42 kilómetros. La obra comienza el 2 de septiembre [de 1985]. Reina expectativa y entusiasmo entre (...) [los santarroseños], pues les beneficiará para transportarse sin ningún problema o peligro, además esta localidad no quedará tan aislada como había estado (...) [en años anteriores]²⁴. *

²³ ANÓNIMO. Santa Rosa. Piden a la Secretaría y Ministerio de OO. PP. continuar trabajos. En: El Liberal, Popayán, 12, julio, 1985, p. 7.

²⁴ ROMERO, Hugo. Santa Rosa. Comunidad complacida por la nueva carretera. En: El Liberal, Popayán, 25, julio, 1985, p. 7.

* Ver ANÓNIMO. Santa Rosa. Complacencia por la continuidad en los trabajos. En: El Liberal, Popayán, 10, septiembre, 1985, p. 11.

* Ver ANÓNIMO. Se reúne en Popayán la Asociación Pro-desarrollo de la Bota Cauca. En: El Liberal, Popayán, 8, octubre, 1986, p. 10.

Sin duda, los trabajos de la carretera Santiago–Santa Rosa, se reanudaron a partir del 2 de septiembre de 1985, logrando aproximarse a la última etapa de 1986 * y principios 1987, al Carmelo. A comienzos de ese año, el proyecto se detuvo definitivamente por disposiciones de la Secretaría de Obras Públicas. Ante estos hechos los habitantes de Descanse, Santa Rosa y el Macizo Colombiano, se organizaron con el propósito de promover varias marchas con el fin de contrarrestar la negligencia y la inequidad de los pueblos del sur del Cauca, por parte del Estado. El periódico El Liberal, informa que:

El director, (...) [estudiantes] y padres de familia del Bachillerato Técnico Agrícola “José Acevedo y Gómez”, llevan a hombro y lomo de caballo, materiales de construcción por valor de 250.000 pesos, en la Bota Caucana.

En un gesto poco común en estos tiempos de facilidades y buscando a todo trance mejorar las condiciones locativas del plantel de bachillerato en Santa Rosa, los (...) [estudiantes] en su totalidad y los padres de familia, comandados por el director Julio Hemberth Montaña Grueso, están realizando esa empresa. 250 láminas de zinc, 39 bultos de cemento, 1.500 amarras en bestias de carga, y en hombros de los mingueros han sido transportados desde los Cortes, hasta la cabecera municipal.

De otro lado, el director de este plantel Montaña Grueso, solicitó a las autoridades educativas o a quien pueda donar al colegio una planta eléctrica, con la que se podría ampliar los servicios educativos nocturnos para hombres y mujeres adultos de la zona, mediante programas de alfabetización, cursos de capacitación técnica en modistería, contabilidad, mejoramiento de cultivos, diversificación de productos agrícolas y cursos sobre nutrición²⁵.

Los líderes y emisarios del municipio de Santa Rosa, al ver las penosas condiciones que padecían los estudiantes y la comunidad en general, decidieron conformar diversas marchas y distintas solicitudes formales, con el objetivo de presionar a los

²⁵ MONTAÑO GRUESO, Hemberth Julio. En “mingas” llevan materiales a Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 31, enero, 1987, p. 7.

entes gubernamentales. El periódico El Liberal, escribe que a principios del año 1987:

[Varios] representantes de los distintos sectores políticos, juntas comunales y comunidad en general del municipio de Santa Rosa, en reunión efectuada analizaron su situación y sacaron varias conclusiones, las cuales fueron enviadas en una comunicación al gobernador.

Las gentes de la Bota Caucana expresan que el gobierno debe tomar conciencia de que esta zona ha esperado bastante tiempo la ayuda oficial y que ésta hasta el momento no se ha recibido.

Indican que han sido atropellados en sus derechos y ya no son capaces de soportar imposición alguna de poderes extraños a sus propios intereses. Ante ello todas las fuerzas vivas del municipio solicitan el nombramiento del alcalde que recaiga en la persona de Jorge Eliecer Urrutia.

Manifiestan que es una persona de confiarle el encabezamiento a proyectar obras de desarrollo para esta olvidada región.

Esperan que el municipio de Santa Rosa tome parte activa en los programas de desarrollo que proyecte el gobierno, para así lograr salir del subdesarrollo en que se encuentran.²⁶ **

Aunque en otro sentido, los esfuerzos del Macizo Colombiano, en contra del Estado, fueron efectivos, porque el Gobierno, escuchó el clamor de los pueblos del sur del Cauca. Esto condujo a solucionar con premura las dificultades que enfrentaban las obras de la carretera Santiago–Santa Rosa, que no progresaban lo suficiente. El señor Jesús Arcos Solano, describe en el periódico El Liberal, que a mediados del año 1988:

²⁶ ANÓNIMO. Fuerzas vivas de Santa Rosa piden solidaridad al gobierno. En: El Liberal, Popayán, 14, febrero, 1987, p. 7.

* Ver ANÓNIMO. \$ 563 millones para programa vial de integración en caminos vecinales. En: Liberal, Popayán, 7, junio, 1987, p. 1-15.

* Ver JARAMILLO CORREA, Luis Fernando. \$ 3.066 millones del PNR para la Bota Caucana. En: El Liberal, Popayán, 30, abril, 1988, p. 1-13.

Por razón de mi cargo [como] (Supervisor de Educación), tuve la oportunidad de viajar a Santa Rosa con el objeto de visitar al Instituto “José Acevedo y Gómez”, centro docente de modalidad agropecuaria.

El recorrido entre Popayán y los llamados “cortes” se hace en vehículo oficial, aproximadamente en siete horas, y desde este lugar hasta Santa Rosa, más a pie que a caballo, se emplean cerca de cuatro horas. Cabe aclarar que en épocas de invierno los caminos de herradura son casi intransitables, lo que pude comprobar en carne propia.

El centro docente, a pesar de la distancia; de la falta de vías de comunicación; de la atención gubernamental y de recursos prioritarios cumple una gran labor educativa, si se tiene en cuenta tantos factores adversos. Tanto el rector como los profesores y la parte administrativa desempeñan sus funciones haciendo caso omiso de sus limitaciones. Es digna de resaltar su entrega al trabajo, su responsabilidad y su afecto a la institución a la cual sirven con desinterés.

Pero es lamentable que una región en donde la voluntad de acción está puesta a toda prueba, se la tenga sin los más mínimos servicios, como luz eléctrica, teléfono y telégrafo, asistencia médica, recreación, etc. No es aceptable que una zona con tantas necesidades esté abandonada y que las entidades encargadas de solucionarlas, se crucen de brazos ante tamaña realidad. Es hora que el gobierno departamental y Nacional atienda los requerimientos de las gentes cansadas de tanto engaño y tanta promesa vana. Es ocasión propicia de cumplir con lo prometido para evitar males que pueden ser funestos para la tranquilidad del Departamento. La carretera será la redención de esta comunidad ávida de mejor suerte²⁷.

En consecuencia, dicha visita y descripción de la región selvática del municipio de Santa Rosa, por parte del señor Supervisor de Educación, permitió que en junio del año 1988:

²⁷ ARCOS SOLANO, Jesús. Santa Rosa – Bota Cauca. En: El Liberal, Popayán, 1, junio, 1988, p. 11.

El consejero presidencial para el Plan Nacional de Rehabilitación, Rafael Pardo Rueda, (...) [realizara] una visita de inspección al desarrollo de las obras que se construyen en la Bota Caucana, durante el fin de semana.

El consejero presidencial conoció los avances de la carretera Santo Domingo a Santa Rosa, municipio del mismo nombre, que hace meses atrás se viene construyendo, y de paso supo de las acciones que se cumplen en las veredas Santiago y Santa Rosa.

La comunidad beneficiada había solicitado que se efectuaran las obras con mayor rapidez. Una comisión conformada por la interventora INALDA Ingenieros de Caminos Vecinales y de Planeación Departamental viajó este fin de semana a examinar las acciones en el cronograma de obras (...) [estipuladas] en la licitación.

De igual manera, se conocieron los diferentes esfuerzos que las comunidades campesinas están realizando para construir diferentes obras en la cabecera municipal, como son el acueducto y alcantarillado, el puesto de salud, y así mismo, tener en cuenta la necesidad de instalar lo más rápidamente posible el sistema de telefonía rural, dentro del proyecto 88-90 y unir esta región al sistema de telefonía nacional.

A esta visita del avance de las obras comprometidas por el PNR, por intermedio del Consejo Departamental asistieron el gobernador César Tulio Vergara Mendoza y la delegada presidencial en el Cauca Cecilia López Sacconi²⁸.

A pesar de los diferentes esfuerzos que se ejecutaron con el ánimo de visibilizar el abandono y el atraso del municipio de Santa Rosa, las obras de la carretera Santiago–Santa Rosa, se demoraron reiteradamente a partir del año 1988. En ese año, el arrojo de los pobladores fue conducido por las gestiones del señor Huedmar Bolívar Gómez Muñoz, quien tuvo la dicha de mover todos los círculos del Estado colombiano, con el fin de que la carretera cumpliera su objetivo de llegar hasta la cabecera municipal de Santa Rosa. Las gestiones del señor Huedmar Bolívar Gómez Muñoz, con el paso del tiempo, fueron respondidas y aprobadas, hechos

²⁸ GALÍNDEZ, Pedro Nel. El P.N.R. Inspeccionó obras en la Bota Caucana. En: El Liberal, Popayán, 22, junio, 1988, p. 9.

que los santarroseños consideraron cien por ciento promisorios, permitiéndole a él ser el Alcalde del municipio de Santa Rosa, en los años de 1992 a 1994.

En dicho periodo administrativo, el municipio de Santa Rosa, empezó a ser visibilizado por cumplir cabalmente la terminación de la carretera Bolívar–Santa Rosa, que tardó alrededor de cuarenta y dos años en ser finalizada. A partir de aquel logro, ingresaron los primeros camiones con materiales, con el objeto de iniciar las obras públicas y de las Telecomunicaciones, que revolucionó a Santa Rosa.

En octubre del año 1994:

Un proyecto de Ordenanza (...) [fue] presentado en corto tiempo por el gobernador del Cauca, Temístocles Ortega Narváez, a la Duma, con el fin de asegurar los recursos que se (...) [generaron] por concepto de regalías petroleras para una inversión exclusiva en el municipio de Santa Rosa. En el acto [se] anunció una inversión particular por \$ 100 millones para planes de infraestructura en esa localidad. (...).

Álvaro Muñoz, funcionario del PNR, y Victoria Ortega, de Planeación Departamental, explicaron que referente a los \$ 113 millones, esta suma fue distribuida concertadamente con quienes participaron en el evento, entre los que figuran treinta líderes comunales de esa región.

Según los acuerdos, dicha discriminación precisa que para la Baja Bota Caucana (lugar específico donde se realiza la explotación), corresponde la suma de 50 millones, (...) [y] \$ 63 millones (...) [que] serán invertidos en las zonas Alta y Media de la Bota Caucana, en los proyectos de electrificación de una parte de la región y en el plan de cofinanciación para la apertura de la vía Santa Rosa–Descanse. (...) ²⁹. *

²⁹ ANÓNIMO. Gobernador expone Proyecto ante la Duma. Regalías para la Bota Caucana. En: El Liberal, Popayán, 11, octubre, 1994, p. 2A-5A.

* Ver ANÓNIMO. PNR, Icbf y otras entidades ratifican compromisos para el sur del Cauca. Avanzan programas para la Baja Bota. En: El Liberal, Popayán, 17, noviembre, 1994, p. 5A.

En todo caso, desde el año de 1850 a 1992, el camino de herradura de Santa Rosa a Santiago, fue uno de los caminos más importantes del municipio de Santa Rosa, permitiendo a los arrieros, comerciantes, cargueros, vaqueros, técnicos, caminantes y forasteros, mantener a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX la parte económica, social, cultural y política de los santarroseños.

(CAMINO DE SANTA ROSA A DESCANSE)

Los años corridos de 1905 a 1930, marcan una época de muy diversos y encontrados ensayos sobre la organización de las carreteras en el país. El gobierno hizo repetidos empeños por trazar normas y señalar fijamente un plan nacional de vías de comunicación, pero el congreso adoptaba otras medidas. En forma de proyectos de ley el ejecutivo presentaba un plan de acción, que se aprobaba totalmente desfigurado, dictándose en los años siguientes nuevas leyes que lo destruían. Durante esos cinco lustros de experimentación 139 leyes de la factura indicada, que decretaban 60 vías nacionales entre caminos y carreteras, con una longitud total de 12.000 kilómetros, aproximadamente, obtenida a escala en los mapas existentes entonces.

La historia oficial de aquel proceso legislativo tiene particular interés en lo relativo al ensayo de diversos renglones rentísticos, toda vez que la generosidad en la adopción de nuevas vías nacionales implicaba la creación de un estimativo de rentas indispensable para el equilibrio presupuestal. El ramo de caminos trató de organizarse en tres épocas: 1905, 1910 y 1916, de la manera siguiente:

En 1905 – La ley 44 de ese año creó el Ministerio de Obras Públicas, y la 60 del mismo clasificó las vías en nacionales, departamentales y municipales, estableciendo como característica de las primeras una longitud mayor de 50 kilómetros y dejando a las Asambleas Departamentales la clasificación de las otras. Las vías nacionales debían atenderse directamente por el Ministerio, y los dos restantes por juntas departamentales y municipales, respectivamente.

Los recursos fiscales señalados para el fomento de las vías públicas se destinaron así: para las nacionales, hasta el 15% del producto de la renta de pieles; para las departamentales, el 10% del producto de todas las rentas departamentales; para las municipales, el usufructo de los terrenos baldíos de cada municipio, y para invertir en cualquier vía se creó la contribución llamada de *trabajo personal subsidiario*. La carencia absoluta de estadísticas no permite conocer el monto

aproximado de tales ingresos. De otro lado, de 1905 a 1910 el congreso dictó tres leyes organizando varias vías separadamente, sin respetar el plan general.

En 1910 – La nueva organización que se planeó por la ley 50 de ese año fue notablemente inferior a la intentada en la época anterior, comoquiera que se sustrajo al control del Ministerio de Obras Públicas el desarrollo del plan vial para entregarlo al de las Asambleas Departamentales, con lo cual la desorientación legislativa se incrementó en razón del número de cuerpos colegiados seccionales. La red general de caminos fue clasificada por dicha ley en vías departamentales y municipales, quedando la nación obligada a pasar los auxilios legales a los Departamentos para que éstos determinasen su inversión.

Como recursos oficiales, la ley autorizó a los Departamentos para que, además de las rentas de que disponían, crearan la contribución de caminos, llamada de *pisadura*, dejando el arbitrio de las respectivas Asambleas la fijación de las tarifas de ese impuesto y la distribución de su producto. Esta organización no alcanzó a dar todos los malos resultados a que estaba llamada, porque el congreso se encargó de entorpecerla con la expedición de 32 leyes en el curso de cinco años, declarando como nacionales 44 vías, esto es marcando el regreso a la organización de 1905.

En 1916 – Frente al insuceso del periodo anterior el gobierno presentó un nuevo plan, previamente consultado con la Sociedad Colombiana de Ingenieros y que, modificado por el congreso, quedó consignado en la ley 70 de ese año. Allí volviéronse a clasificar las vías en nacionales, departamentales y municipales. Las nacionales se dividieron, para su realización, en tres grupos, con el objeto de establecer una prelación que permitiera construirlas en orden a su importancia y efectuar las inversiones de acuerdo con las posibilidades fiscales de cada año. La construcción de las vías quedó nuevamente bajo el control directo del Ministerio de Obras Públicas, por medio de la Dirección de Caminos o delegando su

administración en juntas seccionales, ad-honorem, constituidas cuidadosamente en la región respectiva.

Como recursos fiscales para realizar este plan, quedaron señalados los siguientes: se estableció el *fondo especial de caminos*, proveniente del aumento de un 5% sobre derechos de aduana en toda la república, con destino a las vías nacionales; por leyes de 1918, 1922 y 1925 se autorizaron operaciones de crédito así: empréstitos con bonos del 10%; empréstito bancario amortizable con el impuesto de peajes , y empréstito externo hasta por 20 millones, garantizando con los impuestos de pasajes y gasolina. En 1925 se prohibió el cobro de peajes y pontazgos en las vías nacionales, y en 1926 se autorizó a los departamentos para contratar empréstitos invertibles en la realización de sus vías, con la garantía del 35% del valor de esas obras, decretando como auxilio nacional.

[BRAVO, Emilio Paulo. De 1905 a 1931. Orígenes y desarrollo de la viabilidad en Colombia. Experimentos de 25 años. En: Revista de la Universidad del Cauca. 1946-1947. p. 167-169]

El Padre Fray Isidoro de Montclar, al adquirir los recursos que gestionó audazmente con la Gobernación del Cauca, él de inmediato emprendió los trabajos de reparación del camino Santa Rosa–Descanse, con el apoyo de las veredas que habitaron sobre el camino mencionado. * Un habitante de la vereda la Cristalina, señala que:

Cuando él [Padre Fray Isidoro], (...) [empezó a reparar] el camino Santa Rosa–Descanse, [a principios del año de 1955, aproximadamente], lo denunciaron (...) porque no les llegaba la plata (...) a los politiqueros de Santa Rosa, [o] a los empleados.

El [Padre Isidoro] (...) [proporcionó] contratos al uno y al otro (...), y [en] cada contrato que [él] daba [registraba a los trabajadores en una] (...) planilla (...) [con el] número de cédula.

Y cuando se le acabó la plata [al Padre Fray Isidoro, él] ya tenía el trazo Santa Rosa–Descanse, (...) [y] comenzó a hacer el camino [con una parte del dinero sobrante de la misma]. Y al acabarse la plata, [el Padre Isidoro, debió de] salir (...) [a Popayán a gestionar más recursos para completar la reparación del camino. Sin duda alguna, el Padre Isidoro], al llegar a Popayán, encontró el denunció [especificado] de que no le dieran [más] plata, porque el Padre, era político, [al proporcionar dinero] (...) y trabajo solo a los conservadores y a los liberales nada.

[No obstante, la redacción del denuncia fue] falso, porque todos los contratistas eran liberales, y estaban planillados [formalmente por el Padre Isidoro]. [El Padre Isidoro, al enterarse] (...) [de la denuncia] él les dijo: es falso, mentira, vea, allá [en Santa Rosa] los trabajadores, [o] todos los caudillos son liberales, y ahí aparecía[n] [inscritos en las planillas de trabajo] [+] Agustín Cruz, [+] Carlos Romero, [+] Milcíades Cruz, [+] Amadeo Urrutia [y entre otros personajes de línea liberal. Esta infamia la realizaron con el fin de desestabilizar la transparencia y el progreso que había introducido el Padre Fray Isidoro de Montclar, en las agrestes selvas del municipio de Santa Rosa]³⁰.

* Ver SANTA LOBOGUERRERO, Eduardo. La colonización antioqueña: Una empresa de caminos. Primera parte: Dimensión histórica de la colonización. Capítulo 1. Una empresa comunitaria. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1993, p. 17-33.

³⁰ Entrevista con Adán Iles Perafán. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Noviembre 08 de 2024.

El Padre Fray Isidoro de Montclar, al demostrar las pruebas fehacientes de su labor presbiteral, administrativa y de ingeniería ante los entes gubernamentales de la ciudad de Popayán, él pudo quedar exonerado de la calumnia que le habían impuesto los partidos políticos de la época. Sin embargo, el Padre Isidoro, permaneció varios días en la ciudad de Popayán, con el propósito de limpiar su nombre de dicha denuncia. Luego de rectificar el mal entendido en el que fue envuelto, él pudo continuar gestionando y administrando los recursos que la Gobernación del Cauca, concedió, para ultimar la reparación del camino Santa Rosa –Descanse.

El Padre Isidoro, al llegar a Santa Rosa, con el dinero que le otorgó la Gobernación del Cauca, él convocó inmediatamente a los trabajadores con el fin de que tal día se debía continuar y finalizar las labores de “(...) banca y embalastrado”³¹.

Un habitante de la vereda la Cristalina, recuerda que:

[Cuando el Padre Fray Isidoro], comenzó a hacer este camino, él (...) [emprendió la reparación] de [norte a sur y de sur a norte, mediante el esfuerzo y la perseverancia de cada una de las veredas, para unir los tramos del camino]. [Es decir], el (...) [inició] (...) de Santa Rosa, (...) [para] acá bajo, de la Marquesa, de aquí (...) [hacia] arriba, de la Cristalina, de aquí (...) [cara a] arriba, [de] Santa Clara, de allá (...) [para] arriba, de Descanse, de abajo (...) [en dirección a] arriba. Entonces cuando [el Padre Isidoro], trajo (...) [al] inspector de obras públicas a recibir el trabajo, él (...) [dijo]: este hombre está es loco, que hombre (...) [tan] bruto, como se te va a ocurrir (...) hacer este camino así. (...). Y como él [Padre Isidoro] tenía todo en la cabeza, [le respondió de la siguiente manera]: ¡pero hombres!, yo no puedo sacar los de Descanse a trabajar a Santa Rosa, ni los de Santa Rosa, bajarlos a Descanse, [y tampoco] los de Santa Clara, (...) [trasladarlos] a [trabajar] a Santa Rosa, porque el camino [es demasiado prolongado, y como jefe de la obra tenía que terminarlo todo por tramos, con la ayuda de cada una de las veredas. Así de esta forma],

³¹ Entrevista con Adán Iles Perafán. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Noviembre 08 de 2024.

(...) el gobierno (...) [debía de] (...) darme la plata, (...) [para acabar los últimos kilómetros del camino]³².

Por otra parte, los recursos que había adquirido el Padre Isidoro, en la Gobernación del Cauca, no lograron cubrir los gastos de la reparación del camino Santa Rosa – Descanse, porque los recursos alcanzaron a cubrir solamente hasta la vereda de Santa Clara. Una habitante de la vereda de Descanse, recuerda que: “la reparación del camino, de Santa Clara a Descanse, lo terminó el señor Mardoqueo Macías, con ayuda de toda la comunidad descanseña”³³.

En este sentido se comprende que el Padre Fray Isidoro de Montclar:

Le (...) [dio] trabajo a toda la gente, desde Descanse (...) [a Santa Rosa], (...) [debido a que] el trecho (...) [era demasiado] largo. [Por otra parte, muchos de los obreros sufrieron el arduo compromiso de romper el obstáculo del camino en el sitio denominado Peñas Blancas. [Peña que llevó a dificultar el paso hacia Descanse, aunque el peñasco al final se logró fragmentar] (...) [con] maseta de mango (...), [cincel y dinamita]³⁴.

Por este mismo camino, hacia el año de 1953, aproximadamente:

(...) [Fray Isidoro, tuvo] la oportunidad de acompañar (...) [a Mons. Plácido Crous S.] en algunos viajes de servicio (...) pastoral; [y] siempre (...) [observó] la misma táctica y el mismo estilo de actuaciones [con los hermanos capuchinos y los feligreses]. No se reservaba ningún trato para él; se dedicaba totalmente a los trabajos apostólicos en todas las circunstancias, muy variadas, por cierto, algunas veces [Mons. Plácido], rayaba en lo heroico, especialmente en el servicio (...) [del] confesionario. Era [él] realmente un siervo de Dios y un gran pastor de almas. Ese concepto lo (...) [comprobó Isidoro] en todos los ambientes, tanto entre misioneros como en seglares.

³² Entrevista con Adán Iles Perafán. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Noviembre 08 de 2024.

³³ Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 13 de 2024.

³⁴ Entrevista con Adán Iles Perafán. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Noviembre 08 de 2024.

(...) [Isidoro, visitó] con él muchas regiones difíciles [como]: la zona de San Vicente del Caguán, Balsillas, Guacamayas, Puerto Rico [y] Montañita. (...). [El Padre Isidoro, recuerda] que [él] tenía una habilidad especial para montar a caballo, pues se había acostumbrado a dichos viajes residiendo en Mocoa, en variadas correrías hacia Puerto Asís y hacia el Valle de Sibundoy. (...). Los viajes apostólicos que (...) [realizó Mons. Plácido, tenían] una atención especial (...) [con el objetivo de] cumplir sus deberes como Inspector General de Educación Pública, en todos los territorios que gobernaba [como]: Caquetá, Putumayo y Amazonas. (...). [Fray Isidoro, resalta que cierto día de] visita pastoral a la Pedrera y a Leticia, (...) [comprobó] más que nunca los detalles [de Mons. Plácido Crous S.]

En la visita a [San Juan de] Villalobos, [él] tuvo la bondad de recorrer buena parte (...) [de las trochas realizadas por los misioneros] que (...) no tenía el servicio de buses; [Mons. Plácido, ingresó y recorrió] (...) bastante adentro de la zona que (...) [Isidoro] atendía desde Santa Rosa, Cauca, [parte Alta].

La visita a la región del Alto Caquetá (...) fue memorable por varios conceptos: [él] tuvo una resbalada en el sector que debía hacerse a pie, [Isidoro] (...) [se vio] en apuros para atenderlo. [Y] en el lugar (...) [denominado la vereda la] Tarabita (...) [nuevamente, tuvo] una impresión amarga: Monseñor se enfermó notablemente. (...). [El Padre Isidoro, se resolvió] pedir el apoyo de los obreros de Santa Rosa (...) [quienes lo acompañaron y prestaron amablemente el servicio de] seguir la ruta por el cauce del río Caquetá, [de norte a sur] durante varios kilómetros de trocha primitiva; [los obreros] se turnaban según (...) [las ordenes de Fray Isidoro]; y así (...) [de esa manera, llegaron] a [la vereda de] Santa Clara, lugar donde (...) [Mons. Plácido, y el Padre Isidoro, pudieron] descansar y pedir ayuda de otros colonos, para continuar el camino hasta Descanse]. [Mons. Plácido], en algunos trayectos podía caminar; pero (...) asistido de cerca por algún obrero.

(...). [Dicha] pesadilla fue aprovechada por el (...) [pérfido] periodista [Víctor] Daniel Bonilla, (...) [acusó a Mons. Plácido] de hacerse cargar a espaldas como rey de la colonia. (...). [El mismo periodista, acusó de la misma forma a Fray Isidoro de Montclar, con el hecho de haber obligado a obreros a cargar a espalda a Mons. Plácido Crous].

En Descanse, Monseñor Plácido, presenció la manifestación religiosa de (...) [traslado de] la imagen de la Inmaculada [Concepción], en tamaño grande, traída desde [la ciudad de] Bogotá hasta Mocoa, en camión; pero de allí (...) [a] Descanse, fue cargada a hombros por un grupo de aguerridos (...) descanseños. * En un escrito de [la revista] Cataluña Franciscana, (...) [el Padre Isidoro, narró dicha] actuación notable.

[En] el sector entre la Loma [de] (Descanse) (...) – río Cascabel–Chaupiplaya, fue muy penoso para Monseñor Plácido, pero (...) [el Padre Isidoro, pidió ayuda a] los obreros de Descanse, (...) [para que lo auxiliaran con la dificultad de Monseñor]. (...). [Los obreros descanseños realizaron dicha hazaña] con nobleza y eficacia especial. (...) [Después, Monseñor Plácido], bajó en balsa por el [torrentoso] río [Caquetá], hasta Yunguillo; (...) [mientras el Padre Isidoro, viajaba con los obreros que llevaban las maletas del equipaje por la trocha primitiva. [Al encontrarse los dos] en Yunguillo, (...) [Mons. Plácido Crous, lo] recibió con una sonrisa propia de él, cuando estaba eufórico y agradecido. (...) [El Padre Isidoro], cuando estaba en San Vicente del Caguán, (...) [fue trasladado por Monseñor Plácido], a Belén del Andaquí; y de allí (...) [lo] trasladó a la Curia del Vicariato en [el año de] 1950; [Isidoro] lo acompañó varios meses en la Secretaría del Vicariato Apostólico.

A (...) [finales del año] 1950, (...) [Mons. Plácido, lo] trasladó a reemplazar a Fray Narciso de Batet, en Santa Rosa, Cauca (...) [poblado en el que permaneció] 18 años, (...) luego [lo] trasladó a [San Juan de] Villalobos, ya cuando estaba preparando la entrega del Vicariato Apostólico a los Misioneros Redentoristas; (...) [en Villalobos, el Padre Isidoro, estuvo dos años, bienio que los consideró] memorables. (...). [En esos días, Mons. Plácido, tuvo un ataque fuerte de] parálisis, estando en Sibundoy. [Él] fue trasladado a Pasto, [por su delicado estado de salud]. [Él] presentó la renuncia al Episcopado de Sibundoy, y viajó a Bogotá; y (...) [de allí] hacia Cataluña; [Mons. Plácido], residió muchos años en Sarria, en la Enfermería Provincial, asistido siempre por (...) [Fray] Pedro [de] Rosell, insigne enfermo [de la Orden Capuchina]. (...).

[Finalmente], Mons. Plácido Crous S, fue el (...) [tercer] obispo que visitó la población de Santa Rosa, y otros pueblos del [sur de Colombia] guiado hasta el mínimo detalle por [el Padre] Fray Isidoro de Montclar³⁵.

Se debe anotar que, la visita pastoral de Mons. Plácido Crous, a la parte Alta del municipio de Santa Rosa, la realizó de manera notable, debido a las inconmensurables montañas, trochas, precipicios, ríos y afluentes que debió atravesar con el Padre Fray Isidoro, para llegar a las zonas selváticas más recónditas de la misión. Mons. Plácido, al llegar a Santa Rosa, pudo observar el escaso desarrollo de la región, que crecía poco a poco, bajo la dirección del Padre Fray Isidoro de Montclar. No obstante, él congratuló al Padre Fray Isidoro, por las obras que había emprendiendo desde el año 1951, a favor de la misión y del municipio, como, por ejemplo: la construcción de casas administrativas, clericales, culturales, hospitalarias, tarabitas, caminos y vías de comunicación.

Mons. Plácido Crous, al concluir la inspección misional a la parte Alta del municipio de Santa Rosa, él ultima la visita pastoral con la celebración de la sagrada eucaristía, acompañada del sacramento de la confirmación.

Después de terminar la eucaristía Mons. Plácido, se dedicó a acabar algunos asuntos eclesiásticos de la parroquia Santa Rosa de Lima, y a arreglar la maleta de viaje con el fin de partir a Sibundoy. Al día siguiente, al tomar el camino de la vereda la Tarabita, Mons. Plácido, tuvo una caída en la vereda mencionada, él se levantó rápidamente cojeando, pero al salir de la vereda no aguantó seguir caminando y el Padre Isidoro, tuvo que regresar a Santa Rosa, a llamar a otros obreros con el propósito de regresarlo a Santa Rosa. Mons. Plácido, no quiso regresar, que él

* [De la misma manera], la imagen en cuadro de la Patrona Santa Rosa de Lima, fue llevada a hombro (...) [por el señor Pablo Calvache], desde el municipio de Bolívar, al municipio de Santa Rosa, en el año de 1962, aproximadamente, por el camino de herradura de Santiago a Santa Rosa.

[Entrevista con Pablo Emilio Calvache. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024]

³⁵ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 120-122.

llegaba a Sibundoy, aunque fuera cojeando. Así fue, él caminó hacia la vereda la Agencia, sostenido por los obreros en dirección a la trocha primitiva de las montañas del oriente. De esa manera, Mons. Plácido, pudo llegar a las montañas mencionadas. Más tarde, los obreros se apiadaron de él y lo ayudaron a cargar en una silleta por tramos, de acuerdo a las indicaciones del Padre Isidoro, hasta llegar al denominado punto conocido como el Balseadero. En el Balseadero, el señor Adán Iles Perafán, ayudó a cruzar a Mons. Plácido Crous, para que él continuara el viaje hacia Descanse. Monseñor Crous, continuó asistido desde el Balseadero a Descanse, en una silleta y a pie. Al llegar a Descanse, Mons. Plácido, fue llevado en una balsa por una boga hasta Yunguillo, donde lo esperaba el Padre Fray Isidoro, con el equipaje, a fin de continuar el camino por trocha hasta Mocoa y de ahí a Sibundoy.

Un habitante de la vereda la Cristalina, evoca que:

El río [Caquetá], en el trecho [oriental y occidental, de norte a sur, en el sitio denominado el Balseadero], no tiene pasadero [constantemente, porque] el pasadero (...) [posee] puntos [estratégicos de la rutina de los bogas]. Donde hay un charco y [se forma un] remolino [ahí se] puede pasar. (...) Yo pues, pasaba en la [vereda la Marquesa], al finado Clemente [Ruano], en [una] balsa, (...) [alrededor de] quince años, [ya que], en ese tiempo no había puente [y] no había nada [en dichas veredas desamparadas]³⁶.

En relación con la historia del camino de Santa Rosa a Descanse, se conoce que a mediados del año 1968:

Se organizó el Congreso Eucarístico Internacional * en [la ciudad de] Bogotá, presidido por el Papa Pablo VI, [para dicho congreso], resolvieron enviar a un grupo de indígenas inganos del Valle de Sibundoy, (...) [a fin de], demostrar (...) que ellos representaban las tribus indígenas que forman parte (...) de Colombia, (...) [los cuales se encontraban] unidos [mediante] (...) [la expansión] católica

³⁶ Entrevista con Adán Iles Perafán. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Noviembre 08 de 2024.

[de las misiones]. [Ante este magno acontecimiento], Monseñor Plácido Crous, (...) avisó [oportunamente al Padre Isidoro, con el objetivo de que él le ayudara a organizar] en todo lo posible (...) [al] grupo [de indígenas, para] participar en los actos solemnes del Congreso Eucarístico.

[El grupo de misioneros capuchinos e indígenas, llegaron] muy animosos a Bogotá, (...) [participando de] los actos religiosos; el Vicariato [de Sibundoy], procuró asistirlos en todos los gastos ocasionados (...) [por transporte] y permanencia en la capital de la nación.

[Luego, se dio la posibilidad de] reunirse en el Instituto Nacional de Etnología, cuyo principal dirigente era el señor Vidal Rozo, que también (...) [poseía la función de] director del Museo del Oro, en Bogotá. [Al final], resolvieron [participar] en (...) [la grabación de] (...) [algunas] piezas (...) [musicales indígenas] y de sus hábitos de vida. (...). [El grupo cooperó de la mejor manera, pudiéndose] grabar una sesión (...) de música autóctona (...) [de las selvas del sur de Colombia]. (...). [Las grabaciones] quedaron (...) [en el Instituto Nacional, a cargo del señor Vidal Rozo. (...)].

A raíz de la cita con el Dr. Vidal Rozo, en el acto de grabación (...) [musical, el Padre Isidoro, recordó] las jornadas que [se realizaron en el año de 1962] (...) con (...) [un] grupo de artistas que filmó un documental] en la región del Alto Caquetá caucano y (...) del Putumayo. [Dicha] excursión de carácter artístico y documental para la vida de los indígenas en la cuenca del río Caquetá, [encarnó la vida cultural de las regiones más apartadas de Colombia].

El grupo cineasta trabajó durante muchos días con gran esfuerzo y riesgos; [porque] trasladaron todo el equipo necesario para filmar lo que verían más interesante. [El grupo de cineastas], estuvieron en San Sebastián, (...) Santa Rosa, (...) Santa Clara, Descanse (...) [y] Chaupiplaya, [con el propósito, de] iniciar desde allí la bajada en balsa por el torrentoso río Caquetá hasta Yunguillo, y (...) [de la misma forma, a] Condagua.

[El Padre Isidoro, acompañó con todo [el] esmero [posible] al grupo cineasta; [ellos a la vez], sufrieron grandes tribulaciones en las jornadas por la cuenca del río Caquetá; demostraron tener mucho coraje y ánimo para arrastrar fatigas y privaciones.

[Al final de las grabaciones], filmaron varios aspectos de la topografía de la cuenca del río Caquetá, del Valle de Descanse, de los poblados de Santa Rosa, Santa Clara, Descanse y Yunguillo. Después añadieron aspectos interesantes en las zonas de Mocoa, Puerto Asís y [el] Valle de Sibundoy.

[Es importante acotar], el interés que demostraron [en el poblado de] Yunguillo, (...) [donde grabaron] costumbres inganas y actos de culto católico; [en el que se demostró mucho respeto por las diferentes prácticas culturales]. (...).

[Después de un par de meses, el producto fue editado y publicado, pero el Padre Fray Isidoro de Montclar, debido a sus múltiples ocupaciones no pudo ver el documental] que denominaron ALMAS INDÍGENAS.³⁷ **

Un habitante del municipio de Santa Rosa, recuerda que en el año de 1962:

El Padre Fray Isidoro de Montclar, requirió mi presencia de manera urgente en la oficina del despacho parroquial, para que le hiciera el favor de ir al encuentro de un grupo de cineastas que estaban próximos a llegar al corregimiento de Santiago. Yo partí al día siguiente a las cuatro de la mañana con varias bestias por el camino de Santa Rosa a Santiago. Ahí los esperé, hasta que llegaron, les ayudé a desacomodar algunas maletas, con el fin de que descansaran ellos y las bestias que venían cargadas desde el municipio de San Sebastián. Al día siguiente, volví a acomodar las cargas con mucho cuidado, porque eran aparatos delicados de grabación.

* Ver LAROSA, Mike. Historia de dos congresos eucarísticos, 1913/1968, en Colombia. En: Pontificia Universidad Javeriana. Memoria y Sociedad. Revista del departamento de Historia y Geografía. Agosto, 1998, vol, 3, no. 5. ISSN. 0122-5197.

³⁷ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 95-96.

* Ver CALVO DE CASTRO, Pablo. Resistencia y desigualdad. Cine documental etnográfico en Colombia. En: Universidad del Rosario de Colombia, Universidad de los Andes de Venezuela, Universidad Complutense de Madrid de España. Anuario electrónico de estudios en comunicación social. Disertaciones. Grupos minoritarios y estigmatizados: diversidad funcional, religiosa, étnica, afectivo-sexual o de identidad de género en la comunicación. Enero, 2022, vol. 15, no. 1. ISSN 1856-9536.

* Ver TRUJILLO ESCOBAR, Santiago; CORREA RESTREPO, Julián David; MORA CALDERÓN, Pablo; DE LA OSSA ARIAS, Leonarda; VILLANUEVA, Rosaura; ANGÉLICA GUERRERO, María. DAUPARÁ - Muestra de cine y video de los pueblos indígenas de Colombia. Bogotá, Colombia. DAUPARÁ – Muestra de cine y video indígena en Colombia. CINEMATECA – Distrital. IDARTES – Instituto Distrital de las Artes. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Bogotá Humana. Colección: CATALOGOS RAZONADOS. 2013.

Al llegar a Santa Rosa, nos recibió amablemente el Padre Isidoro, acompañado de algunos habitantes de Santa Rosa. El Padre Isidoro, de inmediato pidió el favor a las posaderas de instalar a los visitantes en las viviendas sugeridas, para que se bañaran y descansaran. Al cuarto día, aprovecharon el poblado de Santa Rosa, (...) [con el objeto de] grabar los alrededores de [la misma]. El quinto día, salieron a las seis de la mañana con rumbo hacia Descanse.

Lo único que no me gustó de estos cineastas, era que no comían nada de lo que se les brindaba, porque solo se alimentaban con pastillas, y así lo pude comprobar desde el día que salí a su encuentro.

Cuando llegamos a Descanse, yo no pude entender sus agradecimientos, ya que, ellos no hablaban español, sino inglés. Los cineastas se despidieron de mí, porque la orden mía era de acompañarlos solo hasta Descanse. De Descanse a Yunguillo, fueron asistidos por otras personas que los ayudaron a llegar al Valle de Sibundoy.

[Sin embargo], el Padre Fray Isidoro, tuvo la responsabilidad de custodiar y llevar a los cineastas por las trochas más [escabrosas y] desamparadas del municipio de Santa Rosa, que solo se confiaban a los arrieros más experimentados de la región³⁸.

Por último, es importante mencionar la incorporación de las Hermanas Vicentinas, * a la parte Alta del municipio de Santa Rosa, región selvática en la que fortalecieron su arduo trabajo misional entre las veredas más abruptas del sur del Cauca.

De acuerdo a los documentos históricos de la Diócesis de Sibundoy Putumayo:

[En el año] de 1966 la Provincia Capuchina de Cataluña, decide dejar la misión del Putumayo, por falta de personal (...) [con el propósito] de atender mejor la Prefectura Apostólica de Leticia en el Amazonas. En septiembre del [año] (...) [1968], llegaron los primeros seis redentoristas al Vicariato, y así poco a poco durante los siguientes años fueron llegando más redentoristas para tomar ellos

³⁸ Entrevista con Pablo Emilio Calvache. Mocoa, Putumayo. Barrio Miraflores. Agosto 25 de 2024.

* Ver Fotografía 27. Anexo. 3.2. p. 423.

* Ver Fotografía 28. Anexo. 3.2. p. 424.

las riendas del Vicariato. El 28 de agosto de 1970, Mons. Placido, entregó el Vicariato y viajó a España, con tristeza, pero a la vez con la alegría del deber cumplido, pese a las calumnias que personas sin conocimiento levantaron en contra de la misión. Dejaron los capuchinos en el Putumayo una Iglesia particular madura y estructurada, con una evangelización viva y activa.

El 3 de marzo de 1971, la Santa Sede nombró al Padre Ramón Mantilla Duarte, * Vicario Apostólico de Sibundoy. Fue el primer obispo redentorista colombiano, recibió la orden episcopal el 13 de marzo y el 25 tomó posesión canónica en Sibundoy.

Los redentoristas recibieron una Iglesia bien constituida y organizada. En los primeros años de su misión mejoraron, reconstruyeron y construyeron muchas casas curales y templos parroquiales. (...).

Mons. Mantilla, pastoreo en el Vicariato hasta el 27 de mayo de 1977, cuando partió para la Diócesis de Garzón, (...) [lugar] donde había sido designado como obispo en abril de ese mismo año.

El 27 de febrero de 1978, el Padre Arcadio Bernal, * fue nombrado Vicario Apostólico de Sibundoy. Fue ordenado obispo y a la vez posesionado en la Catedral de Sibundoy, el 15 de abril del mismo año.

(...). [A principios de] 1977 y 1978 se vincularon al Vicariato 6 nuevas comunidades religiosas, algunas para tomar el puesto de otras que por diversas circunstancias salían del Vicariato, y otras para iniciar nuevos servicios pastorales: Misioneras de la Inmaculada Concepción en Puerto Asís, Hermanas de la Caridad de Santa Ana en Villagarzón, Hermanas Vicentinas en Santa Rosa Cauca, Misioneras de María Corredentora en la Dorada, Hermanas Dominicas de la Presentación en Puerto Umbría y Mayoyoque y la sociedad de Belén en Puerto Guzmán³⁹.

* Ver Fotografía 29. Anexo. 3.2. p. 424.

³⁹ DIÓCESIS DE MOCOA – SIBUNDOY. Sección: DIÓCESIS, Subtítulo: Historia.

[<https://diocesismocoasibundoy.org/>]

* Ver Fotografía 30. Anexo. 3.2. p. 425.

* Ver MISIONEROS REDENTORISTAS COLOMBIA. Pascua del Padre José Arístides Espinosa Jaimes. C.Ss.R. [<https://www.redentoristasdecolombia.com/pascua-del-padre-jose-aristides-espinosa-jaimes-c-ss-r/#comment-12974>]

* Ver Fotografía 31. Anexo. 3.2. p. 425.

Las Hermanas Vicentinas, llegaron a la parte Alta del municipio de Santa Rosa, a principios del año 1977, debido a la gestión del Padre + José Arístides Espinosa Jaimes, ** C.Ss.R., quien las congregó para seguir el legado de las misiones capuchinas en los rincones más apartados de Santa Rosa. El Padre José Arístides, logró amparar económicamente a las Hermanas Vicentinas, a las niñas y a las jóvenes, * que se encontraban internas, preparándose para servir a Dios como religiosas en la Escuela Hogar, durante varios años. De la misma manera, él y los demás sacerdotes redentoristas como el Padre + Laureano Díaz, ** llevaron personas expertas en: culinaria, modistería, artes, danzas y entre otros oficios que fueron apoyados por el Vicariato Apostólico de Sibundoy.

Las Hermanas Vicentinas, ingresaron a Santa Rosa, por el tormentoso camino de Santiago a Santa Rosa. Al llegar a Santa Rosa, fueron recibidas por el Padre José Arístides, quien las instaló en la Escuela Hogar. Al día siguiente, el Padre José, presidió la eucaristía honrando su presencia. Las Hermanas Vicentinas, se presentaron ante la comunidad de Santa Rosa, como: Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul. Desde ese día, las Hermanas Vicentinas: “Sor María Teresa, Sor Leonor, Sor Lidia, Sor Mercedes, Sor Isabel, Sor Blanca, Sor Berta”⁴⁰ * y entre otras religiosas, emprendieron su servicio pastoral entre los pobladores. Luego, organizaron las rutas de visita misional entre las veredas, y principiaron a recorrer el poblado a sus alrededores. Más tarde, las Hermanas Vicentinas, organizaron el viaje por el camino de Santa Rosa a Descanse, * y en ese viaje ellas consideraron detenerse a evangelizar en cada una de las veredas, * con el objetivo de dialogar con los campesinos y los niños, a celebrar la Palabra de Dios, a visitar los enfermos

* Ver Fotografía 32. Anexo. 3.2. p. 426.

* Ver MISIONEROS REDENTORISTAS COLOMBIA. Eucaristía en memoria de los Padres Álvaro López, Laureano Díaz y Francisco Pérez. C.Ss.R.

[<https://www.redentoristasdecolombia.com/eucaristia-en-memoria-de-los-padres-alvaro-lopez-laureano-diaz-y-francisco-perez/>]

⁴⁰ Entrevista con Derly Calvache Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Diciembre 27 de 2024.

* Ver Fotografía 33. Anexo. 3.2. p. 426.

* Ver Fotografía 34. Anexo. 3.2. p. 427.

* Ver Fotografía 35. Anexo. 3.2. p. 427.

* Ver Fotografía 36. Anexo. 3.2. p. 428.

y ayudar en los oficios cotidianos del campo. Así de esa forma, las Hermanas Vicentinas, lograron tocar los corazones de los habitantes de las veredas del sur del Cauca, en el camino de Santa Rosa a Descanse.

Las Hermanas Vicentinas, para desplazarse hacia Descanse, se ponían sudaderas o pantalones, chaquetas largas de color azul marino oscuro, * que contrastaban con el hábito vicentino, el cual les permitía estar cómodas durante el viaje que debían de recorrer a caballo y a pie.

En Santa Rosa, el encargado de ir a dejarlas e ir a encontrarlas, era el señor Manuel Bambagué, que iba hasta el punto denominado La Cocha. Sin embargo, “las personas de Descanse, salían dos días antes a Santa Rosa, [con el fin de] acompañarlas por el camino de Santa Rosa a Descanse. [Por su parte], las Hermanas Vicentinas, con el paso del tiempo, establecieron un cronograma, [con el objetivo] de turnarse las visitas misionales, para bajar cada quince días a Descanse”⁴¹. *

Desafortunadamente, “a mediados de 1989 y principios de 1990”⁴², las Hermanas Vicentinas, se retiraron formalmente del Vicariato Apostólico de Sibundoy, por cuestiones particulares. En los mismos años de retiro, las Hermanas Vicentinas, tuvieron la dicha de toparse con la ampliación de la carretera Santiago–Santa Rosa, que se aproximaba con dificultad a la vereda el Carmelo. Algunas de ellas partieron hacia la casa vicentina del municipio de Bolívar, Popayán y Cali, con el fin de, rendir informe general de los doce años de labor misional, en el municipio de Santa Rosa. Los habitantes de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, lamentaron profundamente la partida de tan ilustres misioneras, que llegaron a dicha región a recorrer, a misionar y a tocar los rincones y los corazones más desamparados del sur del Cauca, con ayuda de las píldoras carismáticas del sentir misional vicentino.

⁴¹ Entrevista con Derly Calvache Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Diciembre 27 de 2024.

* Ver Fotografía 37. Anexo. 3.2. p. 428.

⁴² Entrevista con Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Diciembre 27 de 2024.

Por último, es importante mencionar que, por el camino de Santa Rosa a Descanse, subían y bajaban diferentes personalidades que visitaban la Parte Alta del municipio de Santa Rosa, desde las regiones más apartadas del Putumayo, Caquetá y Amazonas, con el propósito de evangelizar y comerciar.

Se sabe que, la construcción de la carretera occidental que inicia desde el municipio de Bolívar al municipio de Santa Rosa, se realizó con el objeto de llegar al corregimiento de Descanse, pero por situaciones de gestión municipal, solo se pudo romper hasta el punto denominado La Cocha, en el año de 1992, año en el que llegó la carretera a la parte Alta del municipio de Santa Rosa. Desde ese año los santarroseños:

Esperan [con esperanza] (...) [las] promesa[s] [de los mandatarios municipales que proponen cada cuatrienio] (...) seguir [el proyecto de la carretera] hasta Descanse como mínimo, [pese a lo cual, no se ha logrado cumplir dicho plan que conectaría con el oriente y el sur de Colombia, permitiendo que la parte Alta y Media del municipio de Santa Rosa, sea prospera en comercialización agrícola y pecuaria, acompañada de la principal motivación denominada ecoturismo, que atraerá a nacionales y extranjeros a visitar una de las regiones más emblemáticas del Cauca]⁴³.

Sin embargo, después de la partida del Padre Fray Isidoro de Montclar, en el año de 1968, los santarroseños, no han logrado superar la labor misional que realizó el Padre Fray Isidoro, en los dieciocho años de ministerio sacerdotal. El municipio de Santa Rosa, ha olvidado poco a poco las obras que reconstruyó y construyó con el apoyo de los bisabuelos y abuelos santarroseños, que protegían a capa y a espada el denominado progreso de los sacerdotes capuchinos que permanecieron durante ochenta y siete años en las escabrosas selvas del sur de Colombia.

⁴³ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 38.

El Padre Fray Isidoro, antes de su partida a San Juan de Villalobos, “(...) [obsequió al municipio de Santa Rosa, y] al Ministerio [de Obras Públicas] el estudio del (...) [trazo] (...) [del camino]: Descanse–Pueblo Viejo–Yunguillo, que empalmaría con la carretera Pitalito–Mocoa, que ya (...) [estaba] en servicio desde algunos (...) [cortos] años”⁴⁴.

Hoy día, el camino de Santa Rosa a Descanse, se ha convertido en un discurso político que ofrece: apertura, inversión y confiabilidad, aunque en otro sentido, se ha transformado en una mera ilusión que se ha detenido por más de treinta y uno años en una espera demasiado deplorable.

En conclusión, la ampliación del camino Santa Rosa–Descanse, es más que un espejismo, dedicado a abordar el mismo escenario que enfrenta el camino Santa Rosa–San Agustín, el cual será abordado en el siguiente subcapítulo.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 38.

(TROCHA (SANTA INÉS) DE SANTA ROSA A SAN AGUSTÍN)

Cabe destacar que, en la trocha de Santa Inés, participaron algunas personas de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, que contribuyeron a abrir, a ensanchar, a limpiar y a trazar el camino de Santa Rosa a San Agustín, bajo los conocimientos de ingeniería del Padre Fray Isidoro de Montclar, ellos son: “[+] Arquímedes Ruano, [+] Pedro Córdoba, [+] Pedro Parra, [+] Rogerio Bambagué, [+] Jesús Anacona, [+] Luis Tipán, [+] Plinio Calvache, Romaldo Anacona, Pablo Calvache, [+] Lázaro Anacona, [+] Luis Timaná [y entre otros personajes santarroseños]”⁴⁵.

Un habitante de la vereda la Cristalina, rememora que:

Cuando él era acolito y peón del Padre [Isidoro, en el camino de Santa Rosa a Descanse, yo] andaba [con él] para arriba y para abajo, (...) [cargándole] la maleta, [y recuerdo que el Padre Isidoro], (...) nunca dejaba a los peones a atrás, todos iban adelante, y el que se quedaba por ahí haciendo cualquier [tipo de] necesidad, era (...) [solo por un momento], y lo esperaba (...) [más adelante]. (...) ⁴⁶.

Sin embargo, el Padre Isidoro, cuando estaba concentrado en los datos de la brújula, desamparaba por ciertos instantes a los obreros que estaban sobre el camino mencionado, pero él volvía rápidamente a observar el personal con el que estaba trabajando. A veces, el Padre Isidoro, iba adelante de las dos personas que abrían la senda con machetes, y por momentos iba en medio de ellos, rectificando el trazo, y en ocasiones, se iba de último, con el fin de ayudar a cortar los árboles que generaban obstáculos en el camino, y al mismo tiempo, a custodiar a sus colaboradores. *

⁴⁵ Entrevista con Pablo Emilio Calvache. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024.

⁴⁶ Entrevista con Adán Iles Perafán. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Noviembre 08 de 2024.

* Ver Mapa 1. Anexo. 3.2. p. 430.

Después de terminar de abrir una parte de la trocha, Santa Rosa–San Agustín, el Padre Isidoro, y los trabajadores, regresaron a Santa Rosa, con el fin de descansar, y de abastecer el trayecto de alimentos e implementos, para la segunda parte del trazo. Al estar en Santa Rosa, el Padre Isidoro, reunía a cada uno de los asistentes y les contribuía “once pesos, con ochenta centavos”⁴⁷ por su trabajo.

El Padre Fray Isidoro, después de cancelar a cada uno de los obreros, él los “invitaba a jugar futbol, [dos días antes de partir nuevamente hacia la trocha de Santa Inés, a continuar el trazo]. El Padre Isidoro, se remangaba el hábito a la cintura, y empezaba a jugar, él se movía entre nosotros como ninguno, pateando fuertemente y sin querer a su oponente para hacer el gol”⁴⁸.

A principios del mes de marzo, del año 1957, el Padre Isidoro, tenía la trocha terminada, y a disposición de la distinguida comisión huilense que empezaría a tomar los estudios previos del Padre Isidoro, a fin de abrir la carretera con maquinaria vial, desde San Agustín a Santa Rosa. Pero por cuestiones particulares, “las vías San Agustín–Santa Rosa–La Cruz; solamente llegaron a unos 25 kilómetros, [partiendo] de San Agustín, hacia la Depresión de la Soledad, [y de ahí a] Santa Rosa (...)”⁴⁹. *

Sin duda alguna, el Padre Isidoro, y los santarroseños, esperaron con ilusión la dichosa carretera que poco a poco quedó en el olvido a partir del mes de mayo del año 1957, aproximadamente.

A finales del año 1968:

⁴⁷ Entrevista con Pablo Emilio Calvache. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024.

⁴⁸ Entrevista con Pablo Emilio Calvache. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024.

⁴⁹ BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 39.

* Ver Mapa 2. Anexo. 3.2. p. 431.

[La] (...) ruta San Agustín–Santa Rosa, fue suspendida por el Ministerio [de Obras Públicas], por no considerarla de interés regional. Pero (...) [el Padre Fray Isidoro, presentó] a dicho Ministerio el reclamo respectivo probando (...) [la importancia de] empalmar (...) [el trayecto de] San Agustín – Santa Rosa–La Cruz, pasando [por] las dos depresiones de la Soledad y Tajumbina, a 2.200 metros de altura, y el río Caquetá a 1.700. Todo el tránsito podría hacerse por esta ruta, entre Nariño, Cauca y Huila, y la zona que atravesaría, daría la base para una colonización en clima frío⁵⁰.

A finales del año 1968, el reclamo del Padre Fray Isidoro de Montclar, al Ministerio de Obras Públicas, evidentemente, fue en vano, debido a sus múltiples ocupaciones, ya que, en esos meses el Padre Isidoro, se encontraba inventariando todos los bienes de la parroquia Santa Rosa de Lima, con el objeto de entregar a los sacerdotes redentoristas, una iglesia estructurada en todo el sentido de la palabra, antes de partir hacia San Juan de Villalobos.

La apertura de la trocha de Santa Inés, generó a mediados del año 1956 y principios del año 1957, mayor estabilidad económica ganadera y maderera, entre las dos regiones mencionadas, debido al trazo que proporcionó el Padre Isidoro, ya que, antes era un camino abierto empíricamente por caucheros, quineros y vaqueros, que problematizaba el paso de los comerciantes de madera y ganado.

En el mes de abril, del año 1957 a 1968, la trocha de Santa Inés, continuó siendo transitada por los ganaderos, los madereros y los caminantes, que esperaban con anhelo la próspera carretera que poco a poco quedó en el olvido.

De esta manera, se aproximó el año de 1970, y a partir de ese año ingresaron a Santa Rosa, nuevos comerciantes ganaderos, entre ellos:

⁵⁰ MONTCLAR, Fray Isidoro. Sobre las carreteras en el Alto Caquetá habla Fray I. Montclar. Interesante Plan de progreso. En: El Liberal, Popayán, 1, septiembre, 1968, p. Sexta.

El señor Carlos Burbano, natural del municipio de San Agustín, [quien se volvió] socio del señor Manuel Antonio Ibarra. [Para llevar a cabo dicho trabajo, el señor Ibarra] le dio el capital [al señor Burbano, a fin de] aumentar y dividir las utilidades del (...) [oficio].

El señor Burbano, realizó la venta y compra de ganado, hasta mediados del año 1985, aproximadamente.

En el año de 1975, ingresó a Santa Rosa, el señor Carlos López, (...) [oriundo] del municipio de San Agustín, [el cual] se (...) [convirtió en] socio del señor Manuel Antonio Ibarra, hasta finales del año 1987.

Y a mediados del año 1975, logró llegar a Santa Rosa, el señor Benedito Ortiz, natural del municipio de San Agustín, [quien fue] el último socio del señor Manuel Antonio Ibarra, hasta principios del año 1988, aproximadamente⁵¹.

Se puede señalar que, mientras los comerciantes ganaderos, llevaban a cabo la comercialización del ganado a principios del año 1970, se sabe que, desde el año 1960, aproximadamente, llegaron y surgieron los negociantes de madera a la parte Alta del municipio de Santa Rosa, entre ellos:

El señor Simeón Jiménez, natural del municipio de Santa Rosa, que [emprendió] en el año de 1960, aproximadamente, a cortar y a sacar madera de sus predios que se ubicaban al oriente de las riberas del río Papas. Luego el señor Jiménez, cortó y sacó madera de sus predios ubicados en la vereda San Andrés, donde se encontraba el camino de herradura, de sur a norte, en la actual casa del señor Vicente Bambagué.

El señor Jiménez, mantuvo [dicho oficio] hasta finales del año 1990, aproximadamente.

A principios del año 1977, llegó a Santa Rosa, el señor Nacienceno Ramírez, (...) [originario] del poblado de Santa Leticia, Cauca, [él] se instaló con toda su familia, y arrendó una habitación para su familia en la casa de la señora Lucía Imbachí, [actual] garaje del señor Héctor Ortiz.

⁵¹ Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

El señor Ramírez, se internó por temporadas en las montañas del oriente a cortar madera [con el fin de] comercializar y transportar la madera por el camino del norte, desde Santa Rosa, hasta el corregimiento de Santiago.

El señor Ramírez, sacaba rastras de cedro (*Cedrela montana Turcz*), * comino (*Ocotea Sp*), * canelo (*Drimys granadensis*) * y romerillo (*Podocarpus oleifolius*), * [para venderla a los poblados del sur y norte del Cauca]. Cada rastra podría costar alrededor de mil quinientos pesos a dos mil pesos. El señor Ramírez, [terminó dicho oficio] a mediados del año 1985.

Cabe destacar, que, a mediados del mismo año, un abogado de nombre Adolfo Valderrama, perteneciente al movimiento MOIR, oriundo de la ciudad de Cali, Valle del Cauca, compró la primera motosierra, para que la trabajara el señor Lisímaco Muñoz, con el fin de que él, se la descontara aserrando cedro. El señor Valderrama, arrendó en la casa de la señora Abigail Bambagué, actual casa de la profesora Sabina Gómez.

En el mismo año, el señor Leonel Calvache, natural del municipio de Santa Rosa, compró la finca del señor Clemente Ruano, en el Batán, con el objeto de cortar madera y acarrearla hasta la vereda el Carmelo y Curiaco. El mayorista que compraba la madera al señor Calvache, transportó la madera desde Santa Rosa – Santiago – Popayán – Medellín.

[Algo semejante ocurre con] el señor Elcias Nazareno Samboní, que, en el año de 1988, aproximadamente, ingreso a la Arenosa, a cortar y a sacar cedro con el propósito de comercializarlo en Santa Rosa. El señor Samboní, vivió en la casa de habitación del señor Timoteo Jiménez, actual casa del señor Gerardo Jiménez.

Y en el mismo año, llegó a Santa Rosa, el señor Obdulio Samboní, nativo del corregimiento de Santiago, quien, poseía una finca al otro lado del río San Bartolo, finca en la que cortó madera por más de dos años. El señor Samboní, alquiló una habitación en la casa de la señora Policarpa Ortiz, actual casa del señor Leonardo Bambagué Martínez⁵².

* Ver TOKURA, Yuji; RONDÓN, Marco Antonio; VILLANUEVA, Gentil; BOTERO, Luis Fernando. KUN – Especies Forestales del Valle del Cauca. Valle del Cauca. JICA – Agencia Japonesa para la Cooperación Internacional, CVC – Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca. Lerner Ltda, 1996, p. 80-81.

* *Ibíd.*, p. 102-103.

Por último, se debe tener en cuenta que, desde principios del año 1954, los huilenses ya tenían previsto la gestión en cuanto a la unión de las vías en las montañas del oriente, en especial la Trocha de Santa Inés. Por esta razón:

(...). Una lujosa comisión integrada por comerciantes y empresarios huilenses, presidida por el honorable y distinguido hombre de negocios don Manuel Antonio Ibarra, (...) [quien estuvo en aquellos días] en Santa Rosa, (...). Su propósito era insinuarles a los habitantes de (...) [Santa Rosa], se elevara una petición al Gobierno Nacional, en el sentido de solicitar la construcción de la carretera San Agustín–Santa Rosa–Mocoa, para en esa forma comunicar directamente las poblaciones por un camino más corto, enormemente ventajoso y económico por todos los aspectos.

Efectivamente, los santarroseños secundaron y aplaudieron este magnífico proyecto, e inmediatamente dirigieron un memorial a los altos organismos oficiales, (...) [memorial que fue] firmado por la casi totalidad de los (...) [santarroseños].

Después de un completo entendimiento entre las (...) [personas] de los dos pueblos, en San Agustín, se organizó otra comisión integrada por los ciudadanos más influyentes de ese lugar para viajar a Bogotá a hablar con el Excelentísimo Señor Presidente de la República, y con el Ministro de Obras Públicas.

Los encargados de llevar la vocería cumplieron a cabalidad la misión (...) encomendada, y gracias a sus gestiones se consiguió más de un millón de pesos para la ambicionada carretera San Agustín–Santa Rosa–Mocoa.

Y no solamente alcanzaron los (...) [agustinianos] el objetivo deseado, sino algo más: también se decretó la construcción de un campo de aterrizaje en el paraje de <<La Planada>>, * a muy poca distancia de Santa Rosa. (...). [Ésta obra] de incalculables beneficios (...) servirá para trasladar la maquinaria y demás

* Catálogo de árboles urbanos en Colombia. Universidad EIA – Ser, Saber y Servir.
[<https://catalogoarbolesurbanos.eia.edu.co/species/329>]

* El catálogo de sombra.

[<https://www.shadecoffee.org/es/catalog/peru/species/podocarpus-oleifolius>]

⁵² Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

elementos necesarios para iniciar los trabajos simultáneamente de los dos extremos, es decir, de San Agustín y de Santa Rosa.

Se ha tomado esta acertada determinación para dar fin a la obra en el menor tiempo posible.

Las labores de la pista ya se principiaron con el concurso voluntario de los vecinos de aquel municipio, que a diario trabajan a condicionando el terreno para el aterrizaje de los aviones. Es bien seguro que el 20 de los corrientes se inaugure el provisional campo aéreo para el transporte de los materiales⁵³.

Aunque en otro sentido, se debe subrayar que dicho campo de aterrizaje fue dirigido por el Padre Isidoro, y construido por la comunidad santarroseña, que trabajó fuertemente para finalizar la obra. Sin embargo, dicho arrojo fue en vano.

Para terminar, es necesario conocer los arranques de la gestión vial y área, que generaron los huilenses en las mentes de los habitantes de Santa Rosa, que creyeron en las falsas promesas del Gobierno Nacional, que en últimas no llegó a efectuarse en su totalidad.

Ante este hecho, un habitante del municipio de Santa Rosa, expresa que:

(...). Este proyecto fue motivo de un gran debate entre los municipios [de] Pitalito y San Agustín (en el Huila) con la ambición de ambas ciudades querer ser la clave de la comunicación entre el Huila y el Putumayo.

(...). El objeto de San Agustín [era] reclamar la desviación de la carretera por Santa Rosa, Santa Clara, Descanse, Yunguillo, Condagua (en el Cauca), Alvernia y Mocoa (en Nariño).

Por derecho propio San Agustín, reclama que la carretera pase por allí, por poseer [el] Parque Arqueológico, que figura como uno de los mejores de la

* Ver GÓMEZ L. Román. <<El Caquetá Caucano se va>> Cómo se construyó el campo de aterrizaje en Santa Rosa. El pueblo cooperó en una forma muy eficaz. En: El Liberal, Popayán, 4, febrero, 1954, p. Primera, Cuarta (A).

⁵³ ANÓNIMO. 1'600.000 pesos para la carretera Neiva – San Agustín – Santa Rosa – Descanse – Mocoa. Otro municipio que se une económicamente al Huila, ¿Qué hace el gobierno del Cauca? En: El Liberal, Popayán, 14, enero, 1954, p. Primera, Cuarta (E).

Nación, cuya importancia convierte a esta población en un lugar turístico y comercial.

Por otra parte, San Agustín, se identifica con el pensamiento del Gobierno; pues al hacerse una carretera, esta obra debe en lo posible favorecer los centros poblados por muchas razones; en primer lugar, por hacer fácil su conservación, que por regiones inhóspitas sería un fracaso; en segundo lugar, por la comodidad de los pasajeros para proveerse de alimentos, drogas y demás necesidades que un viaje exige. Etc. (...).

(...)- En este caso, la ruta que pasa por Santa Rosa, Santa Clara y Descanse (en el Cauca) Yunguillo, Condagua y Alvernia (en Nariño) Mocoa, es aproximadamente de ciento ochenta kilómetros; debido a la curva que desarrolla entre San Agustín (en el Huila) y Santa Rosa (en el Cauca). A estos municipios, solo los separa una extensión máxima de treinta y cinco a cuarenta kilómetros.

La ruta directa Pitalito–Depresión El Centro–Villalobos–Condagua y Mocoa, resultará de unos 120 kilómetros. La diferencia sería de sesenta kilómetros. Pero (...) si la ruta se definiera por San Agustín, Santa Rosa, y demás centros poblados del Cauca–Mocoa, se aprovecharía treinta y siete kilómetros que están ya al servicio entre Pitalito y San Agustín, quedando así definitivamente una diferencia exigua de veintitrés kilómetros, con los cuales, el Gobierno apoyaría al Cauca con un Centro de Colonización para industrializar estas reservas y así poder darle importancia comercial a esta capital. Además, Santa Rosa, tiene un campo de aterrizaje, con una extensión de seiscientos metros de longitud y treinta de latitud, y a mil seiscientos metros de la población en una hermosa planada no muy lejos del Caquetá. voluntariamente se construyó para un posible trazado aerofotométrico de la carretera; pero si esto no resulta, ya sabe el Gobierno de nuestro Departamento que (...) [posee] una pista para que en el próximo verano nos anuncie una visita oficial de trascendencia por todos sus aspectos. Si hay alguien que diga que con esta pista aérea, hemos fracasado (...) [o] no (...) ⁵⁴.

⁵⁴ GUERRERO, Luis. Tema de interés general. El proyecto de la carretera Pitalito, Mocoa y una visión sobre el sur. Lo que hasta el momento se ha adelantado con los nuevos trazados es de una gran trascendencia. En: El Liberal, Popayán, 8, julio, 1954, p. Primera, Cuarta (A).

En todo caso, el municipio de Santa Rosa y el Departamento del Huila, tuvo a principios del siglo XX, varios intelectuales, progresistas y gestores políticos y eclesiásticos, que tuvieron la iniciativa de conectar a través de las vías nacionales al Departamento del Huila–Santa Rosa–Mocoa y Nariño, vías nacionales que no se pudieron desarrollar por diversas cuestiones particulares de la época de la violencia a mediados del siglo XX. No obstante, el Gobierno Nacional, de la misma manera, olvidó los acuerdos pactados con el municipio de Santa Rosa, sin llegar a completar dichos proyectos viales en su totalidad. Hoy día, el municipio de Santa Rosa, se encuentra en las mismas condiciones selváticas de mediados del siglo XX, incomunicado y excluido por parte del Gobierno Nacional.

(LAS TROCHAS DEL SURORIENTE Y DEL SUROCCIDENTE)

Una habitante del corregimiento de Descanse, señala que:

En la construcción, y en la reparación de las trochas y los caminos, no podía faltar el acompañamiento de las mujeres, que ayudaban a cargar, * a cocinar y a colaborar en cualquier tipo de trabajo.

Tanto hombres como mujeres, aportaban alimentos como: gallinas, pollos, yucas, plátanos, maíz [y entre otros víveres] para el desayuno, el almuerzo y la media tarde.

El Padre Isidoro, reconocía económicamente [y afectuosamente] el esfuerzo de las mujeres, ya que ellas, debían de cocinar para más de 25 obreros, [dependiendo de los tramos en el que se encontraran trabajando]⁵⁵.

En todo caso la profesora Carmen Etelvina Catuche Macías, manifiesta que:

La construcción y la reparación del camino Santa Rosa – Descanse, San Francisco–San Juan de Villalobos, Descanse–Mocoa y Descanse–Tajumbina, se debieron a las [constantes] gestiones que realizó el Padre Fray Isidoro, a finales del año 1954, en la ciudad de Popayán, [ya que él, había] estrechado lasos de amistad con el señor Gobernador Tomás Castrillón Muñoz, quien le confió 80 pesos, para que el Padre Isidoro, pudiera terminar [dichos proyectos]. [Después de un par de años], el Padre Isidoro, se enteró de que el Doctor Tomás Castrillón, había tenido un accidente en el puente del Humilladero, motivo por el cual, el Padre Fray Isidoro, y la comunidad santarroseña, (descanseña), lamentaron profundamente la partida del señor Castrillón, [que en gran medida aportó al desarrollo del municipio de Santa Rosa]. (...) ⁵⁶.

* Ver POTTER, Hamilton John; HOLTON, Isaac Farewell; HUMBOLDT, Alexander Baron Von; LEMOYNE, Augusto; MOLLIEN, Gaspar Teodoro; SAFFRAY, Carlos; ANDRE, Eduardo; CANE, Miguel y D' ESPAGNAT, Pierre. Viajeros extranjeros en Colombia. Siglo XIX. Eduardo Andre. El sur: Las cargueras de Mocoa. Cali, Edición limitada publicada por CARVAJAL & CIA, 1970, p. 219-234.

⁵⁵ Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 13 de 2024.

⁵⁶ Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 31 de 2023

Ahora, con el objeto de dar por terminada esta investigación, es significativo mencionar la trocha de Tajumbina, que se encuentra ubicada al suroccidente del corregimiento de Descanse. Dos habitantes de la vereda El Cascajo, rememoran que:

La trocha [mencionada] parte del corregimiento de Descanse, en dirección al corregimiento de Tajumbina, municipio de La Cruz, Nariño. Y para cruzar [dicha trocha] se debe atravesar la Cordillera Oriental y Central, entre montañas, páramos y afluentes del Complejo Volcánico de Las Animas, Petacas y Doña Juana Cascabel, que se encuentran entre los Departamentos de Cauca y Nariño.

La entrada [principal] del camino empieza en la vereda El Cascajo, sobre el camino nacional que conduce de Descanse a Yunguillo, Putumayo, [o del camino que conduce de Santa Rosa a Descanse]. El camino [mencionado, emprende] al frente de la escuela El Cascajo, en el sitio denominado la “Y”, camino que se desvía hacia el occidente, [el cual toma] alrededor de (...) diez minutos, desde la escuela [mencionada], para encontrar la primera finca del señor Mecías Pérez, a partir de ese punto el camino se adentra, hasta el río Curiaco, [luego], se acerca a la loma de la hondonada del río Cascabel Grande, caminando hasta [dicho espacio, cercano a] las cuatro o cinco horas de trayecto, donde se puede observar el río Platayaco. [Seguidamente], el camino lleva a [los viajeros], a un lugar denominado El Chilco, [franja] en el que los ancestros y (...) cazadores, acostumbraban a acampar. [Posteriormente], siguiendo el camino, los viajeros atravesaban la quebrada La Matiguaja, llegando a recorrer hasta [dicha parte] las siete u ocho horas de camino. [Consecutivamente], los caminantes [se topaban] con la quebrada El Columpio y Las Pailas, alcanzando completar un día de camino.

Al día siguiente, y continuando la trocha, se consigue llegar a una planada, en donde se encuentra la finca del señor Camilo Bermeo. (...). Este señor permanece siempre en (...) [dicha] finca trabajando artesanalmente el campo y la minería del oro. Saliendo de esta finca, se anda un buen tramo, para llegar a la quebrada La Bermeja, y de ahí, a un punto llamado Rancho Largo, lugar en el que, en tiempos pasados había sido el centro de la vereda La Esperanza, y

como prueba de ello, aún existe la escuela, porque hace unos dos años [aproximadamente] que caminamos por esos lados.

[En conclusión, dicha] zona fue colonizada por familias nariñenses y antioqueñas, que llegaron al suroccidente del municipio de Santa Rosa, [con el objeto] de buscar y extraer oro del río Cascabel, que es rico en minas de oro.

[Los más experimentados comerciantes, arrieros, viajeros y caminantes, señalan que] para salir de Descanse a Rancho Largo, se caminaba cerca de dos días. Y de Rancho Largo a Tajumbina, se andaba contiguo a un día. [Sin embargo], se debía cruzar el complejo de páramos y volcanes.

[En definitiva], el trayecto de Descanse a Tajumbina, resultó siendo una travesía de tres días de camino selvático, en el que, según la tradición oral de los descanseños, ingreso por [dicho] camino, un sacerdote capuchino de avanzada edad, que visitó la población de Descanse, a mediados del siglo XX, con el propósito de [concretizar] el proyecto del camino Tajumbina–Descanse, con el Padre Isidoro⁵⁷. **

En síntesis, el esfuerzo del Padre Fray Isidoro de Montclar, del Doctor Tomás Castrillón Muñoz, la comunidad descanseña y santarroseña, no hubiese sido posible completar el camino de Santa Rosa a Descanse, y mucho menos los trazos del suroriente y suroccidente, cercanos al corregimiento de Descanse.

⁵⁷ Entrevista con Yolima Realpe Huesaquillo y Yazmany René Pérez Chimborazo. Santa Rosa, Cauca. Vereda El Cascajo. Febrero 23 de 2025.

* Entrevista con Ismael Muñoz Daza. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Febrero 23 de 2025.

* Ver BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 39.

ANEXO 3.2.
CAPITULO 3
FOTOGRAFIAS



Fotografía 1. Entrada principal de Santa Rosa.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Santarroseña.
Tomada por un Anónimo. (2022) aproximadamente.
Nota: [En la margen derecha de la fotografía, se observa el cercado y los árboles de Guamo. Entre el cercado y la sombra de los árboles, se puede ver el antiguo camino de herradura que conducía de Santa Rosa a Santiago].



Fotografía 2. Hondonada del municipio de Santa Rosa.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2010)
Nota: La fotografía es tomada desde la Serranía la Vieja, se contempla el municipio de Santa Rosa, el río Caquetá, la finca Bella Vista, la Peña, la vereda la Agencia y las montañas del oriente.



Fotografía 1



Fotografía 2



Fotografía 3



Fotografía 4

Fotografía 3. (1): Templo Doctrinario de Descanse. (2): Templo Doctrinario de Santa Clara. (3): Fachada Parroquial Santa Rosa de Lima. (4): Templo y Campanario.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache, Familia Guamanga, BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 156, y Anónimo.

Tomada por Ismael Muñoz Daza (1) (2024), Diana Guamanga (2) (2019)

Anónimo. (3) (1979), (4) (2019)



Fotografía 4. Santa Rosa (Alto Caquetá). Jubileo del Año Santo Universal.

Fuente: (BCES): Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy.

Tomada por un Anónimo. (1900)

Nota: En el costado derecho de la fotografía, se observa que desde la choza central inicia la procesión del Jubileo del Año Santo Universal; aquella choza era la capilla de la época. En otras palabras, es la cuadra parroquial desde la esquina de la Escuela Hogar, el Templo, el Campanario, la Casa Cural y el Teatro Parroquial. La choza del fondo, es el actual Hospital Nivel I de Santa Rosa. Y el terreno arado es el reciente Parque Central, en el que se agrupaba el resto de la población que vivía sin tener en cuenta la cuadratura para habitar.



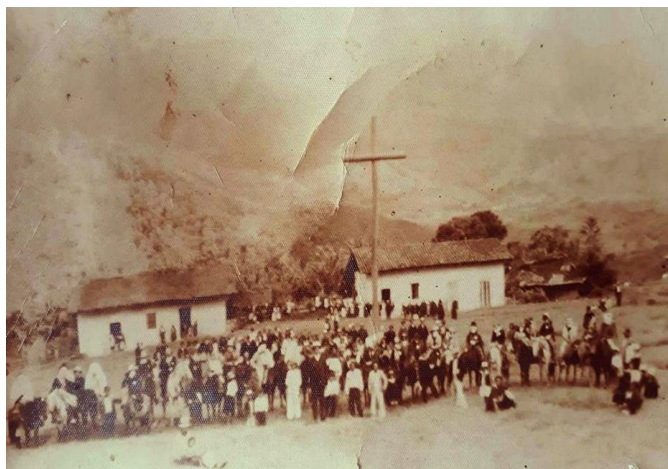
Fotografía 5. Celebración de un bautizo.

Fuente: BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. Museo Fotográfico, Aspecto Cultural (costumbres) de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, (1958), p. 4.

Tomada por un Anónimo. (1958) aproximadamente.

Nota: Desde épocas remotas, [ya] se celebraban los acontecimientos importantes en (...) [la vida diaria de las] familias [santarroseñas]. (...). [Las celebraciones eran amenizadas] con música de cuerda, en la (...) [fotografía se observan] familiares y vecinos (...) del Señor Milciades Cruz y [la señora] Teofila Samboní (...).

[En las festividades] (...) acompañaban los primeros músicos empíricos de la población, [que fueron instruidos en instrumentos de cuerda, por] el señor Arturo Quiceno, [que] según [los] relatos de los abuelos [era] procedente del Tolima. [En dichos eventos el señor Arturo Quiceno, era asistido por] (...) el señor Faubriciano Burbano, [que tocaba] (...) la guitarra y la bandola. [Ellos] interpretaban música colombiana, [como:] pasillos, [rumbas, vals, bambucos y entre otros ritmos]. [En la fotografía se ve] (...) [la casa del señor Milciades Cruz, como] una de las primeras viviendas techada con hojas de (...) [aluminio]. (...). La mayoría de [los habitantes no podían obtener el aluminio, porque era demasiado costoso]. [Los demás pobladores, se conformaban a vivir en las] (...) casas (...) de madera [y] hojas de palma (...) [o techos de teja en algunos casos] (...).



Fotografía 6. Fiesta de Reyes y Magos.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Santarroseña.

Tomada por un Anónimo. (1935) aproximadamente.

Nota: [En la fotografía se contempla el costado oriental del actual Parque Central de Santa Rosa. De la misma manera se ve a la comunidad reunida después de haber celebrado la eucaristía de la Epifanía del Señor, el día 6 de enero de 1935. Alrededor de la cruz se aprecia a los niños, los jóvenes, las mujeres, los ancianos y algunos hombres montados a caballo. Al fondo se observa la vereda la Agencia y la Peña. Las casas del fondo pertenecieron a los señores (as), de izquierda a derecha: (casa 1) Saturia Calvache, (Casa 2) Eulofia Ruíz, (casa 3) señora Natividad Valencia y Serafín Guerrero y la (casa 4) Margarita Bambagué y Nicolás Chanchí. En aquella época la población ya había sido distribuida por sectores y lotes que aún no estaban construidos.



Fotografía 1



Fotografía 2



Fotografía 3

Fotografía 7. (1): José Luis Tipán. (2): José Luis Tipán. (3): José Luis Tipán y Saturia Calvache.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Tipán de Pérez.

Tomada por un Anónimo. (1) (1987), (2) (1996), (3) (2001)



Fotografía 8. + Julio Patiño.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Patiño Calvache.
Tomada por un Anónimo. (1976) aproximadamente.



Fotografía 1



Fotografía 2

Fotografía 9. (1): Pbro. Fray Isidoro de Montclar. (2): Pbro. Fray Isidoro de Montclar.
Fuente: (APCC) Archivo Provincial de los Capuchinos de Cataluña.
Tomada por un Anónimo.



Fotografía 10. Pablo Calvache.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Iván Fernando Muñoz Calvache. (2024)



Fotografía 11. + Arquímedes Ruano.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Ruano.
Tomada por un Anónimo. (1975) aproximadamente.



Fotografía 12. + José Villaquirán.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Villaquirán.
Tomada por un Anónimo.



Fotografía 13. Ordenación Sacerdotal del Pbro. Manuel Imbachí.
Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
Tomada por un Anónimo. (1983-1984) aproximadamente.
Nota: [La fotografía fue tomada en las instalaciones de la Casa Cural, en ella se contempla a varias personas del municipio de Santa Rosa, que están al lado del Pbro. Manuel Imbachí, y junto a él está el señor + Delfín Calvache y a la señora + Etelvina Meneses].



Fotografía 14. Encuentro y acompañamiento de santarroseños y visitantes que ingresaban a Santa Rosa.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Bravo Anacona.

Tomada por un Anónimo. (1960, 1970) aproximadamente.

Nota: La fotografía fue tomada en la vereda el Carmelo, sobre la calle que conduce hacia la vereda Veinte de Julio. Los personajes que aparecen en la fotografía de izquierda a derecha son: La profesora Sabina María Gómez, Eduardo Ruano, la enfermera + Aura Rosa Tipán de Pérez, el profesor + Arsenio Ruíz y el profesor y dentista + Rafael Gómez.



Fotografía 15. + Huedmar Bolívar Gómez Muñoz.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.

Tomada por un Anónimo. (2000) aproximadamente.

Nota: "Estoy después de mi bautismo con las santas vestiduras. No es que estemos locos, solamente que en los últimos tiempos vestiríamos como Jesús. Porque Dios de la luz espera que vistamos como manda él y no como manda el hombre".



Fotografía 16. + Pedro Pablo Córdoba.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Santarroseña.
Tomada por un Anónimo. (1985) aproximadamente.



Fotografía 17. Vicariato Apostólico de Sibundoy.
Fuente: (BCES): Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy.
Tomada por un Anónimo. (1947) aproximadamente.



Fotografía 18. + Anacleto Joaquí.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Joaquí Papamija.
Tomada por un Anónimo. (2018) aproximadamente.



Fotografía 19. + Dr. Próspero Calvache Ruíz.
Fuente: (BCJMS) Biblioteca Central José María Serrano – Universidad del Cauca. En: El Liberal, Popayán, 13, marzo, 1950.

Tomada por un Anónimo. (1950)

Nota: El día 13 de marzo de 1950, el Doctor Próspero Calvache Ruíz, fue nombrado como Director del periódico El Liberal, de la ciudad de Popayán.



Fotografía 20. Hospital Antiguo.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.

Tomada por Iván Fernando Muñoz Calvache. (2023)



Fotografía 21. + Lucía Imbachí y + Evangelina Guerrero.

Fuente: BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. Museo Fotográfico, Aspecto Cultural (costumbres) de la parte Alta del municipio de Santa Rosa, (1951), p. 2.

Tomada por un Anónimo. (1951) aproximadamente.

Nota: Las señoras María Lucía Imbachí y Evangelina Guerrero, [prestaron los servicios de enfermería y partería en la población de Santa Rosa, antes y después de 1950.

En la fotografía lucen] [...] faldas de paño largo con presnes, blusas de telas [...] [suaves] [...] adornadas con encajes de manga larga, [y] abrigos [de lana de ovejo, para protegerse del frío]. [...]



Fotografía 22. Camino de Santa Rosa a Descanse. Peñas Blancas.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2024)



Fotografía 23. El Padre Fray Isidoro de Montclar, evangelizando y platicando con los obreros acerca de los caminos en las selvas del sur de Colombia.
Fuente: (APCC) Archivo Provincial de los Capuchinos de Cataluña.
Tomada por un Anónimo.



Fotografía 24. Vereda La Marquesa. Centro Educativo La Marquesa.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2024)



Fotografía 25. Vereda Santa Clara.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2024)



Fotografía 26. Camino de Santa Rosa a Descanse. Peñas Blancas.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.

Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2024)

Nota: Este obstáculo hizo que, durante gran parte del siglo XX, los viajeros y caminantes se desviarán por encima de la peña, desvió que sumaba más tiempo al recorrido. Otros decían que no era muy estable porque no estaba adecuado para caminar. Por esta razón, algunas personalidades utilizaron el Balseadero, y otros se arriesgaban a pasar colgados de bejucos y rejos de piel de ganado. El Padre Fray Isidoro, al analizar el problema, decidió romper con ayuda de las veredas el sitio de Peñas Blancas, con dinamita, masas y cinceles.



Fotografía 27. Las Hermanas Vicentinas, reunidas con las mujeres y los niños de la población de Santa Rosa, en la puerta principal de la Escuela Hogar.

Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.

Tomada por un Anónimo. (1977-1978) aproximadamente.



Fotografía 28. Mons. Ramón Mantilla Duarte. Vicario Apostolico de Sibundoy.
 Fuente: Archivo Fotográfico, DIÓCESIS DE MOCOA – SIBUNDOY. Sección: DIÓCESIS,
 Subtitulo: Obispos.
[\[https://diocesismocoasibundoy.org/\]](https://diocesismocoasibundoy.org/)
 Tomada por un Anónimo. (1971) aproximadamente.



Fotografía 29. Mons. Rafael Arcadio Bernal Supelano. Vicario Apostolico de Sibundoy.
 Fuente: Archivo Fotográfico, DIÓCESIS DE MOCOA – SIBUNDOY. Sección: DIÓCESIS,
 Subtitulo: Obispos.
[\[https://diocesismocoasibundoy.org/\]](https://diocesismocoasibundoy.org/)
 Tomada por un Anónimo. (1978) aproximadamente.



Fotografía 30. + Pbro. José Arístides Espinosa Jaimes. C.Ss.R. en la Ordenación Sacerdotal del Pbro. Manuel Imbachí.

Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
Tomada por un Anónimo. (1983-1984) aproximadamente.



Fotografía 1.



Fotografía 2.

Fotografía 31. (1): Las Hermanas Vicentinas, enseñando a los niños a hacer galletas y pan de maíz, en la hornilla de leña de la Escuela Hogar. (2): Las Hermanas Vicentinas, cantando y recitando con docentes y jóvenes en el Teatro Parroquial.

Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
Tomada por un Anónimo. (1) (1977), (2) (1983-1984) aproximadamente.



Fotografía 32. + Pbro. Laureano Díaz. C.Ss.R. en la Primera Comunión de la niña Yudith Soranyeli Pérez Gómez. De izquierda a derecha: Verónica Gómez, Yudith Soranyeli Pérez Gómez, + Pbro. Laureano Díaz. C.Ss.R. y Diego María Pérez Ruano.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Pérez Gómez.
Tomada por un Anónimo. (1989) aproximadamente.



Fotografía 33. Las Hermanas Vicentinas en la zona verde de la Escuela Hogar.
Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
Tomada por un Anónimo. (1977)



Fotografía 34. Las Hermanas Vicentinas, se encuentran al frente de la Escuela Hogar, montadas a caballo, preparadas para partir hacia Descanse. Al fondo se puede observar la Alcaldía Municipal de Santa Rosa.

Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
Tomada por un Anónimo. (1977)



Fotografía 1.



Fotografía 2.

Fotografía 35. (1): Las Hermanas Vicentinas, almorzando y descansando en el trayecto Santa Rosa – Descanse. (2): Las Hermanas Vicentinas, con los campesinos y los niños en el trayecto Santa Rosa – Descanse.

Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
Tomada por un Anónimo. (1) (1977), (2) (1977)



Fotografía 36. Las Hermanas Vicentinas, en el trayecto Santa Rosa – Santiago y Santiago – Santa Rosa, con el objeto de ir al encuentro de dos Vicarios Apostólicos de Sibundoy, varios Sacerdotes y Hermanas Franciscanas, que participaron y concelebraron la Ordenación Sacerdotal del Pbro. Manuel Imbachí.

Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
Tomada por un Anónimo. (1983-1984) aproximadamente.



Fotografía 37. Las Hermanas Vicentinas, en el trayecto Santa Rosa – Descanse.

Fuente: Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima.
Tomada por un Anónimo. (1979) aproximadamente.



Fotografía 38. Trocha de Santa Inés. (Por el Oriente) de Santa Rosa a San Agustín.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2011)



Fotografía 1.



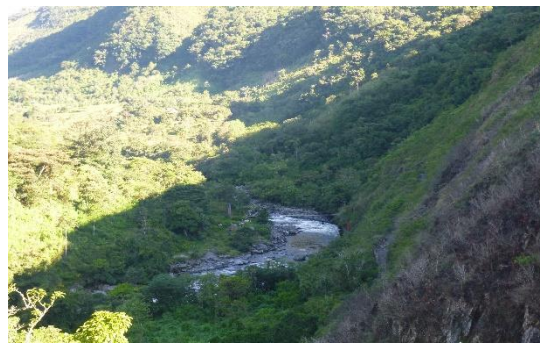
Fotografía 2.

Fotografía 39. Vereda la Tarabita. (1): Al fondo se puede observar el actual puente, por donde antiguamente cruzaban las personas. En el mismo punto se encontraba el sistema de la tarabita. Después de cruzar el puente y la tarabita, de oriente a occidente, al subir el camino se encontraban con la Virgen de la Peña y el camino principal de Santa Rosa a Santiago. (2): Al cruzar el puente y la tarabita, de occidente a oriente, se debía continuar la margen oriental de la vereda la Tarabita, hasta encontrar el camino de la actual Peña de San Antonio. Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache. Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2009)



Fotografía 40. Puente [techado] sobre el río Caquetá, paso hacia la [vereda] la Agencia, Tarabita y Bombonal. La fotografía fue analizada por el arquitecto Luis Esneider Bravo Anacona.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Anacona Papamija.
Tomada por un Anónimo. (1935-1940) aproximadamente.



Fotografía 1.



Fotografía 2.

Fotografía 41. (1): Al fondo se observa el lugar donde estaba el antiguo puente techado del río Caquetá. Y a la margen izquierda del puente empieza el camino de la actual Peña de San Antonio. (2): Se observa a las personas transitando y descansando en el camino de la actual Peña de San Antonio.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Iván Fernando Muñoz Calvache. (2017)



Fotografía 42. Río Papas.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Iván Fernando Muñoz Calvache. (2017)



Fotografía 43. Río San Bartolo.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2011)



Fotografía 44. Páramo de la Soledad o Depresión de la Soledad. En las dos fotografías se puede observar el camino que conduce de Santa Rosa a San Agustín.
Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.
Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2011)



Fotografía 45. (...) [el Padre Fray Isidoro de Montclar, con sombrero de corcho y hábito franciscano, remangado a la cintura], atravesando un río de corriente fuerte, [entre Caquetá y Putumayo. Esa labor para él era] muy frecuente [en la zona de misión, porque se mojaba constantemente] con todo y ropa.

Fuente: BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000, p. 100.

Tomada por un Anónimo. (1942) aproximadamente.



Fotografía 46. [Capa de invierno].

Fuente: Periódico El País.

Tomada por Cristian Martínez Sarria. (1980-1983) aproximadamente.

Nota: [La profesora Ligia Dorita Bambagué Calvache, presentando y representado] al municipio de Santa Rosa, Cauca, (Alto Caquetá). En la (...) [fotografía] se aprecia una capa

de invierno que las (...) [personas] de (...) [la] región utilizaban para trabajar en [los fuertes aguaceros de] la selva. (...) [esta] era (...) [elaborada] con (...) elementos que (...) [ofrecía] la misma [frondosidad, y] artesanía que ha [ido] (...) [desapareciendo poco a poco].

[Este tipo de capas fueron elaboradas y empleadas por los santarroseños en las labores cotidianas del campo, incluso el Padre Fray Narciso de Batet y el Padre Fray Isidoro, aprendieron a usarlas].



Fotografía 47. Puente de San Francisco – Vereda la Cristalina.

Fuente: Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache.

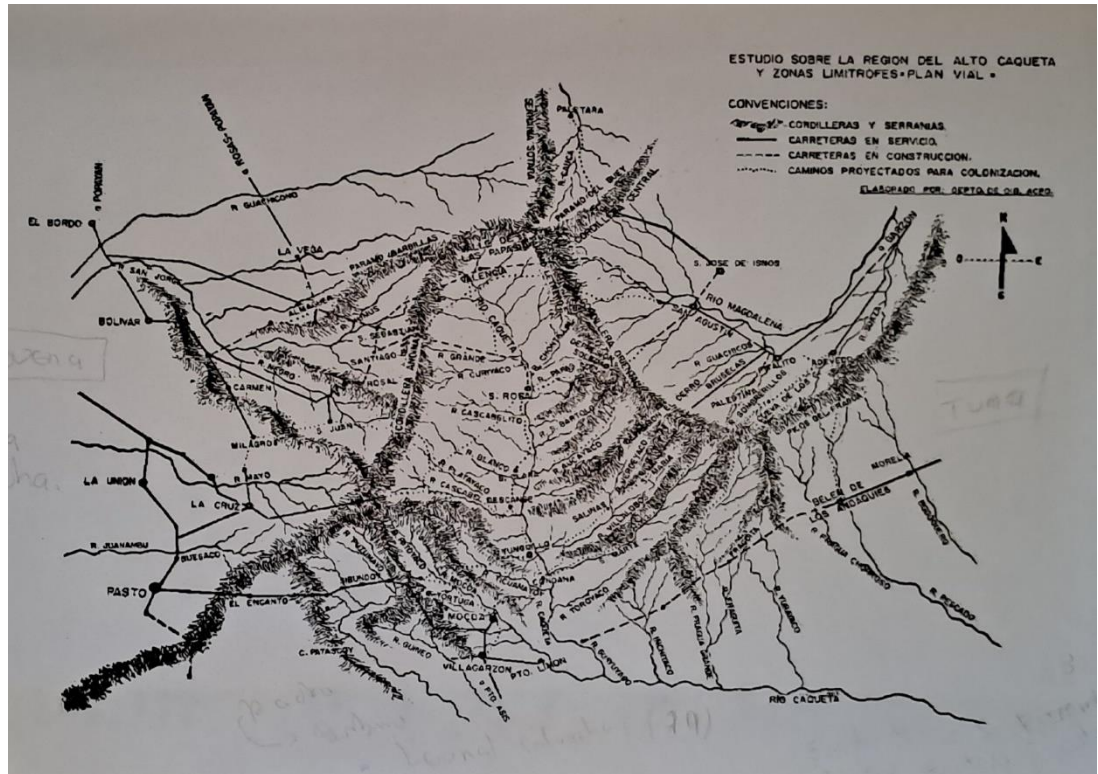
Tomada por Ismael Muñoz Daza. (2024)

Nota: al fondo de la fotografía se observa el puente de San Francisco y el río Caquetá que baña la zona. En la parte izquierda de la imagen se puede ver el camino que conduce a la Escuela de la Cristalina, y a la derecha de la misma, el camino que conduce hacia Descanse. Del Puente de San Francisco, hacia adelante es el camino que conduce hacia el Valle del Aucayaco, con dirección a San Juan de Villalobos.

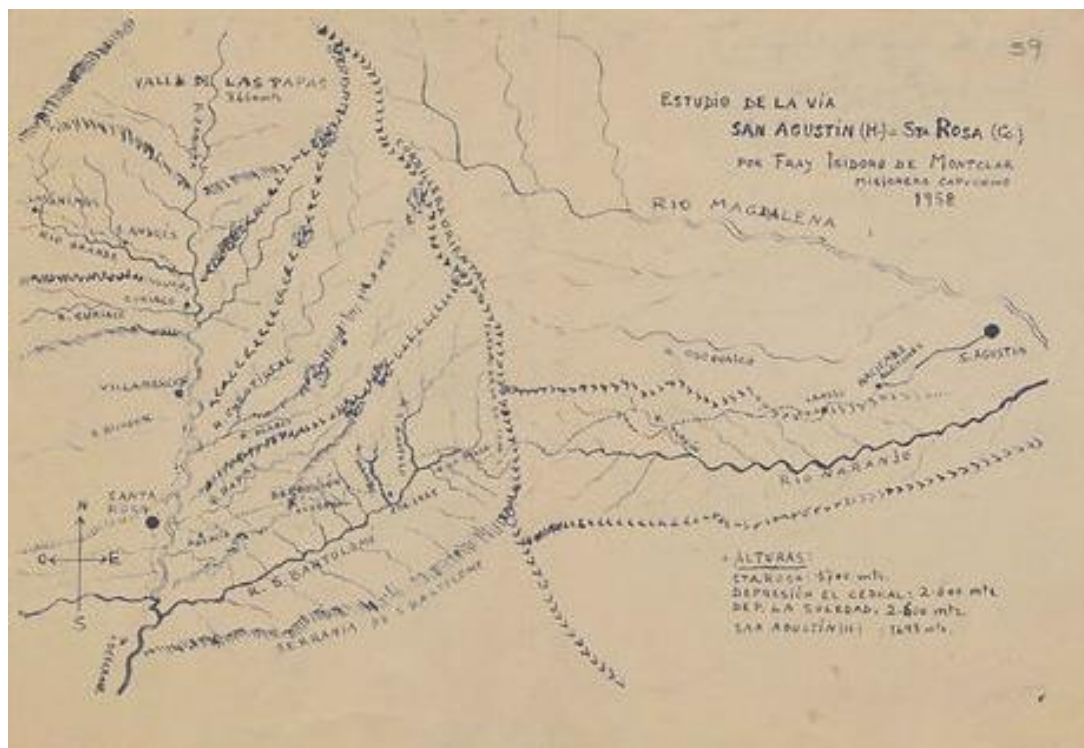
ANEXO 3.3.

CAPITULO 3

MAPAS



Mapa 1. Estudio sobre la región del Alto Caquetá y zonas limítrofes – Plan Vial
Fuente: P. José Restrepo López. Misionero Redentorista. La Cruz de Cristo en el sur de Colombia. La Evangelización de Putumayo, Caquetá y Amazonas. Este libro se imprimió con la Licencia del MRP. Luis Alberto Roballo. Superior Provincial de los Redentoristas de Colombia. Edición No. 1. Marzo, 1999.



Mapa 2. [Estudio de la Trocha (Santa Inés) Santa Rosa – San Agustín, en el año de 1958].
Fuente: SENDEROS DIGITALES: Archivo Histórico Digital. Es un sitio web desarrollado por un proyecto estudiantil, dicho proyecto está adscrito al Laboratorio de Cartografía Histórica e Historia Digital-CaHID de los Departamentos de Historia y Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, (...) Bogotá.

[<https://archistoricoun.wixsite.com/senderos-digitales/contacto>]

Nota: este mapa debió de ser investigado y fotografiado en el Archivo Histórico de Sibundoy, Putumayo, por los estudiantes del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Nacional, porque dicha documentación reposa en dicho archivo.

ANEXO 3.5.

CAPITULO 3

FIGURAS



Figura 1. La llegada al pueblo de Santa Rosa. (1950)

Autor: BRAVO ANACONA, Luis Esneider.

Editor: enero 10 de 2020

Nota: Esta ilustración digital toma como referencia la llegada al pueblo de Santa Rosa. Y recrea un sin fin de historias sobre los caminos en el año de 1950. Por el camino ingresaban y salían: arrieros, comerciantes, vaqueros, caminantes y forasteros. En la misma, se observan las primeras casas de la época. La primera casa perteneció al señor Jesús Anacona, la segunda casa a la señora Raquel Chicangana, la tercera a la señora Celmira Hurtado y la cuarta al señor Elías Gómez. Por último, en el fondo se contempla el segundo piso del Teatro Parroquial, y el verdor de las montañas que rodean a la población.

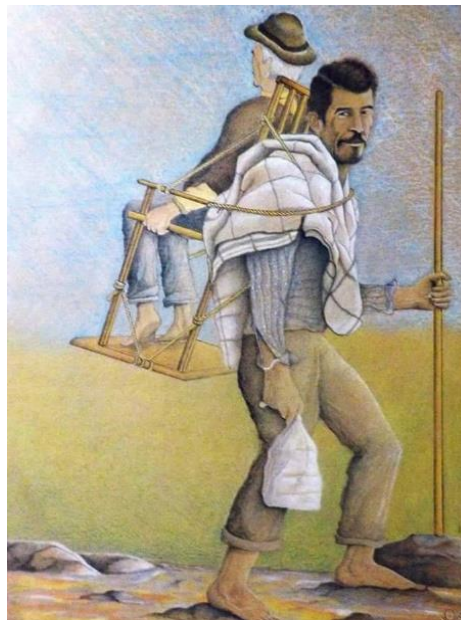


Figura 2. Pedro Pablo Córdoba.

Autor: BRAVO ANACONA, Luis Esneider.

Editor:

Nota: La pintura del señor Pedro Pablo Córdoba, es una ilustración, realizada con la técnica: lápiz de color. La pintura fue elaborada a partir de una fotografía familiar que coleccionan del señor Córdoba, en el que está cargando una caja. La fotografía mencionada fue tomada a medio cuerpo, y el autor de la pintura la figuró a cuerpo entero, reemplazando la caja por un habitante de Santa Rosa. Pintura que refleja la parte más humana del Hombre Ambulancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FUENTES PRIMARIAS

(ARCHIVOS HISTÓRICOS)

(AGI): Archivo General de Indias. (Sevilla, España). *Patronato*. Leg, 164, ramo I, en edición electrónica: bloque 2, folios 213-216.

(APCC): Archivo Provincial de los Capuchinos de Cataluña. (Cataluña, España). Sección: Fondos Personales (Narcís de Batet) e (Isidoro Bernaus de Montclar) Dep., S.C.

(AHOHMC): Archivo Histórico de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos. (Bogotá, Colombia).

(AGC): Archivo de la Gobernación del Cauca. (Popayán, Colombia).

(APSRL): Archivo Parroquial Santa Rosa de Lima. (Santa Rosa, Colombia).

(AFMC): Archivo Familiar Muñoz Calvache. (Santa Rosa, Colombia).

(AFJC): Archivo Familiar Jiménez Calvache. (Popayán, Colombia).

(BCES): Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy. (Putumayo, Colombia).

(BCJMS) Biblioteca Central José María Serrano. Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación. Universidad del Cauca. Periódico El Liberal. (Popayán, Colombia).

(CSMS): Colegio Seminario Misional de Sibundoy. (Putumayo, Colombia).

(FUENTES ORALES)

Entrevista con Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Noviembre 15 de 2009.

Entrevista con un Anónimo. Santa Rosa, Cauca. Junio 08 de 2013.

Entrevista con Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Enero 10 de 2019.

Entrevista con Verónica Gómez. Popayán, Cauca. Santafé Bajo. Enero 22 de 2019.

Entrevista con + Luis Gerardo Timaná. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Marzo 07 de 2019.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Marzo 21 de 2019.

Entrevista con Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Marzo 21 de 2019.

Entrevista con Luz Marina Gómez Calvache. Popayán, Cauca. Barrio Santa Helena. Marzo 22 de 2019.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Febrero 05 de 2020.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Mayo 13 de 2021.

Entrevista con Verónica Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Agosto 22 de 2022.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Agosto 22 de 2022.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Mayo 06 de 2023.

Entrevista con Ismael Muñoz Daza. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Mayo 10 de 2023.

Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 31 de 2023.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Julio 30 de 2023.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Barrio Santafé Bajo. Agosto 13 de 2023.

Entrevista con Anónimos. Santa Rosa, Cauca. Mayo 06 de 2024.

Entrevista con Carmen Etelvina Catuche Macías. Popayán, Cauca. Café Cauca, Campanario CC. Mayo 13 de 2024.

Entrevista con Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Mayo, 19 de 2024.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano e Ismael Muñoz Daza. Barrio Santafé Bajo, Barrio Portal de las Ferias. Popayán, Cauca. Junio 24 de 2024.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Julio 19 de 2024.

Entrevista con Silvio Medardo Lara. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Julio 28 de 2024.

Entrevista con Aura Rosa Tipán de Pérez. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024.

Entrevista con Dora Liliana Pérez Tipán. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024.

Entrevista con Pablo Emilio Calvache. Popayán, Cauca. Barrio el Pajonal. Agosto 04 de 2024.

Entrevista con Marta María Burbano Bambagué. Timbió, Cauca. Vereda el Ato. Finca la Corona. Agosto 09 de 2024.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano y Verónica Gómez. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Agosto 12 de 2024.

Entrevista con el Pbro. Fray Ricardo Cubillos Camacho. Bogotá, D.C. Orden de Hermanos Menores Capuchinos. Provincia de la Virgen María, Madre del Buen Pastor Colombia. Agosto 19 de 2024.

Entrevista con Pablo Emilio Calvache. Mocoa, Putumayo. Barrio Miraflores. Agosto 25 de 2024.

Entrevista con Julio Rómulo Jiménez Calvache. Popayán, Cauca. Barrio Modelo. Septiembre 07 de 2024.

Entrevista con Ismael Muñoz Daza. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Octubre 07 de 2024.

Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Popayán, Cauca. Santafé Bajo. Octubre 27 de 2024.

Entrevista con Alba María Calvache. Santa Rosa, Cauca. Sector 4. Octubre 28 de 2024.

Entrevista con Adán Iles Perafán. Santa Rosa, Cauca. Vereda la Cristalina. Noviembre 08 de 2024.

Entrevista con Derly Calvache Gómez. Popayán, Cauca. Barrio Portal de las Ferias. Diciembre 27 de 2024.

Entrevista con Verónica Gómez y Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Sector 3. Diciembre 27 de 2024.

Entrevista con Yolima Realpe Huesaquillo y Yazmany René Pérez Chimborazo. Santa Rosa, Cauca. Vereda El Cascajo. Febrero 23 de 2025.

Entrevista con Álvaro Humberto Samboní Burbano. Popayán, Cauca. Barrio Santiago de Cali. Febrero 24 de 2025.

GUION AUDIOVISUAL

Muñoz Calvache, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Santa Rosa, Cauca. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021.

Muñoz Calvache, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con Diego María Pérez Ruano. Santa Rosa, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán. Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021.

Muñoz Calvache, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con Carlos Albeiro Coral Guamanga. Santa Rosa, Cauca. Entrevista Virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán. Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021.

Muñoz Calvache, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con Carlos Albeiro Coral Guamanga. Santa Rosa, Cauca. Entrevista Virtual. Mayo 14 de 2021. Popayán. Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021.

Muñoz Calvache, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con Carlos Augusto Sicard Medina. Popayán, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021.

Muñoz Calvache, Iván Fernando. Guión Audiovisual: La ciudad perdida de los Andakí. Entrevista con María Teresa Pérez Hernández. Popayán, Cauca. Entrevista virtual. Mayo 13 de 2021. Popayán, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, 2021.

(ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS)

(APCC): Archivo Provincial de los Capuchinos de Cataluña. (Cataluña, España).

(AFDMS): Archivo Fotográfico, DIÓCESIS DE MOCOA – SIBUNDOY. Sección: DIÓCESIS, Subtitulo: Obispos.

(AFPSRL): Archivo Fotográfico, Parroquia Santa Rosa de Lima. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFMC): Archivo Fotográfico, Familia Muñoz Calvache. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFPG): Archivo Fotográfico, Familia Pérez Gómez. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFPC): Archivo Fotográfico, Familia Patiño Calvache. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFTP): Archivo Fotográfico, Familia Tipán de Pérez. Popayán, Colombia).

(AFFBA): Archivo Fotográfico, Familia Bravo Anacona. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFAP): Archivo Fotográfico, Familia Anacona Papamija. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFJP): Archivo Fotográfico, Familia Joaquín Papamija. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFS): Archivo Fotográfico, Familia Santarroseña. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFG): Archivo Fotográfico, Familia Guamanga. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFV): Archivo Fotográfico, Familia Villaquirán. (Santa Rosa, Colombia).

(AFFR): Archivo Fotográfico, Familia Ruano. (Santa Rosa, Colombia).

(AFPP): Archivo Fotográfico, Periódico El País.

(BSMFI): BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000.

(BCJMS) Biblioteca Central José María Serrano. Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación. Universidad del Cauca. Periódico El Liberal. (Popayán, Colombia).

(BCLD): BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. Museo Fotográfico, Aspecto Cultural (costumbres) de la parte Alta del municipio de Santa Rosa. (Santa Rosa, Colombia).

(BCES): Biblioteca de la Curia Episcopal de Sibundoy. (Putumayo, Colombia).

(OCP): OrganizacionColparques. ¡Paraísos por descubrir en Colombia! Lagunas de la Magdalena y Santiago.

(EPCM): Ecoturismo Putumayo. Cañón de Mandiyaco.

(UVC): Vniversitat de Valencia. UVCultura.

Comisión de la Verdad: La verdad del corregimiento más aislado del Macizo Colombiano.

Jardín Botánico de Bogotá. Una rareza: floreció el yagé del Tropicario en el Jardín Botánico de Bogotá.

¿Qué es la Ayahuasca? Hemos participado en una ceremonia: efectos, riesgos y todo lo que tienes que saber de esta droga natural.

Un mondo ecosostenible dentro i codici della Natura.

DeAnimalia, enciclopedia animal. En la selva puma.

Colonización capuchina del Putumayo.

(FIGURAS)

(AFDMS): Archivo Figuras, DIÓCESIS DE MOCOA – SIBUNDOY. Sección: DIÓCESIS, Subtítulo: Obispos.

ANTONIO, Julián. Monarquía del Diablo en la Gentilidad del Nuevo Mundo Americano. Bogotá, ICC, 1994.

Aleteia. Cultura e Historia. “La Iglesia siempre estuvo del lado del indio durante la Conquista de América”.

(AF): Archivo Figuras, BRAVO ANACONA, Luis Esneider. (Santa Rosa, Colombia).

(BVMC): Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Personajes de la época de los Reyes Católicos. Papa Alejandro VI.

(BNC): Biblioteca Nacional de Colombia. Comisión Corográfica. (El sur del Colombia).

(DVMB): DE VARGAS MACHUCA, D. Bernardo. Milicia y Descripción de las Indias. Madrid, Volumen 1, Librería de Victoriano Suarez, 1892.

El Dorado. Esta sería la prueba de que existió El Dorado, la ciudad bañada en oro en Sudamérica. Periódico El Herald de México.

Pensamiento Andaquí. Espacio independiente para la divulgación cultural. Curiosidades de la montaña.

(TABLAS)

(DPAVMS): Tabla 1. División político-administrativa de las veredas del municipio de Santa Rosa. MUÑOZ DAZA, Ismael; QUINAYAS BOTINA, Sabas; CALVACHE AGREDA, Carmenza Marcela. (2024).

(RMS): Tabla 2. Resguardos del municipio de Santa Rosa. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020); Memoria y documentación histórica Cabildo indígena de Aponte. Municipio del Tablón de Gómez, Departamento de Nariño – Colombia; Comunidades X; # VolverAlOrigen. Kamëntsá; Instituto colombiano de la reforma agraria (...) por la cual se constituye como resguardo en favor de la comunidad indígena Inga de San Joaquín (...); Movimiento regional por la tierra. Resguardo Inga Mandiyaco: Abundancia y Familia; QUINAYAS BOTINA, Sabas (2024).

(CMS): Tabla 3. Cabildos del municipio de Santa Rosa. QUINAYAS BOTINA, Sabas. (2024).

(CAMS): Tabla 4. Comunidades Afro del municipio de Santa Rosa.

(VPA): Tabla 5. Vocabulario del Padre Albis. FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, 1953.

(VC): Tabla 1. Vías de comunicación. BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000; PÉREZ RUANO, Diego María. (2023); MUÑOZ DAZA, Ismael. (2024).

(PVACZL): Tabla 2. Plan vial del Alto Caquetá y Zonas Limítrofes. BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste*

Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O.
Capuchina. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000.

(MAPAS)

Mapa 1. Mapa del Macizo Colombiano. Fundación del Macizo, Casa del Cauca.

Mapa 2. Localización del municipio de Santa Rosa – Cauca

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

Mapa 3. Determinantes de Ordenamiento Territorial.

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

Mapa 4. Resguardos Indígenas.

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

Mapa 5. Condicionantes de Ordenamiento Territorial.

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

Mapa 6. Localización del municipio de Piamonte – Cauca. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE PIAMONTE (CAUCA), (2020).

Mapa 7. Relieve y Ecosistemas.

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

Mapa 8. Unidades Biofísicas y Altimetría.

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

Mapa 9. Síntesis Biofísica y Relaciones Ambientales.

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

Mapa 10. Síntesis Territorial.

Fuente: CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020)

Mapa 1. Mapa de la Prefectura Apostólica de Caquetá y Putumayo. Banco de la República, Biblioteca virtual. (1925).

Mapa 2. Estudio sobre la región del Alto Caquetá y zonas limítrofes – Plan Vial. P. José Restrepo López. Misionero Redentorista. La Cruz de Cristo en el sur de Colombia. La Evangelización de Putumayo, Caquetá y Amazonas. Este libro se imprimió con la Licencia del MRP. Luis Alberto Roballo. Superior Provincial de los Redentoristas de Colombia. Edición No. 1. Marzo, 1999.

Mapa 3. Colombia. TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca.

Mapa 4. Proyecto de la carretera de Nocaimani a Araracuara. BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000.

Mapa 2. Estudio de la Trocha (Santa Inés) Santa Rosa – San Agustín, en el año de 1958. SENDEROS DIGITALES: Archivo Histórico Digital. Es un sitio web desarrollado por un proyecto estudiantil, dicho proyecto está adscrito al Laboratorio de Cartografía Histórica e Historia Digital-CaHID de los Departamentos de Historia y Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, (...) Bogotá.

FUENTES SECUNDARIAS

(REFERENCIAS FÍLMICAS)

CONNOR, Kevin. Film: Marco Polo, ESTADOS UNIDOS, RHI Entertainment, 2007.

FONTANA, Tom (Creador); HÜSEYIN, Metin; SCHREWE, Christoph; WALSH, Dearbhla; HIRSCHBIEGL, Oliver; VINCENT, Thomas; RACHEL TSANGARI, Athina. Film: Borgia, Francia, Coproducción Francia-Alemania-Italia; Atlantique Productions, Canal+, EOS Entertainment, ETIC Films. Emitida por: Canal+, 2011.

SCOTT, Ridley. Film: 1492: The Conquest of Paradise, Reino Unido, Coproducción Reino Unido-España-Francia; Cyrk, Légende Films, Due West, France 3 Cinéma, Gaumont, 1992.

(REFERENCIAS DOCUMENTALES)

BRADT, Tyler. Film: THE RÍO CAQUETÁ. KAVU SEATTLE, USA. COLOMBIA, 2019.

EUGENE LANE, Kris. Conferencia: La conquista sin fin de Bernardo de Vargas Machuca. Bogotá – Colombia, Banrepcultural, 2016.

GUHL, Andrés; ORTÍZ, Pablo. Conversatorio: Describiendo la República: Comisiones y viajeros del siglo XIX. Capítulo 5: Los pasos de la nación: caminos de herradura en la historia y geografía de Colombia. ICAN.

JIMÉNEZ ESCRUCERÍA, Óscar Darío. Documental: Aislados. Colombia, Casa Productora: BUENAVIDA FILMS. Señal Colombia, 2014.

ROMERO, Luz Carmensa. Ponencia. Desdibujando y dibujando el conflicto armado en Santa Rosa. Siglo XX. II Seminario Regional Dialogando con la Historia en el suroccidente colombiano, Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, SANTA ROSA, 2023.

URIBE, Simón. Documental: Suspensión. Colombia, Compañías: Tempestari, Viceversa Cine, 2019.

(VER REVISTAS)

ARTEAGA MONTES, Giovany Paolo. Capuchinos catalanes y colonización del Putumayo: Puerto Asís, Alvernia y Sucre (1905-1930) Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Vol. 25 n. °2. ISSN 2020002 (2020).

BRAVO, Emilio Paulo. De 1905 a 1931. Orígenes y desarrollo de la viabilidad en Colombia. Una nueva política sobre viabilidad nacional. Orientaciones técnicas. En: Revista de la Universidad del Cauca. 1946-1947.

CASTRO, Américo; RAMOS, Norma; JUÁREZ, José; INOSTROZA, Luis; PONCE, Juan; CHOQUESILLO, Fritz; FÉLIX, Luis; ESCUDERO, Jackeline; NAVARRO, Arnaldo; HUAMAN, Susan; MACHACA, Bryan; LÓPEZ, Julio; RAMIREZ, Emilio; RUIZ, Julio; RAEZ, José. Efecto de la ingestión de *Banisteriopsis caapi* y *Psychotria viridis* Binomio ayahuasca en el hipocampo del cerebro de ratas. En: Revista de Anales de la Facultad de Medicina. Septiembre, 2016, vol. 77, no. 4. ISSN: 1025-5583

CALVO DE CASTRO, Pablo. Resistencia y desigualdad. Cine documental etnográfico en Colombia. En: Universidad del Rosario de Colombia, Universidad de los Andes de Venezuela, Universidad Complutense de Madrid de España. Anuario electrónico de estudios en comunicación social. Disertaciones. Grupos minoritarios y estigmatizados: diversidad funcional, religiosa, étnica, afectivo-sexual o de identidad de género en la comunicación. Enero, 2022, vol. 15, no. 1. ISSN 1856-9536

DE CASTELLVI, Fray Marcelino. Historia Eclesiástica de la Amazonia Colombiana. En: UPB. Septiembre, 2020, vol. 10, no. 36, 1944: Abril – junio.

GONZALES G, S.J. Fernán E; MOYORGA GARCÍA, Fernando; PINEDA CAMACHO, Roberto. Boletín de Historia y Antigüedades. En: Órgano de la

Academia Colombiana de Historia Fundada en 1902. Julio, diciembre, 2013, Vol. C, no. 857. ISSN 0006-6303

JIMÉNEZ RAMÍREZ, Mauricio. La Bota Caucana en Colombia, el lugar con mayor avistamiento de aves en el mundo. En: REVISTA SOY VIAJERO, 2022.

LAROSA, Mike. Historia de dos congresos eucarísticos, 1913/1968, en Colombia. En: Pontificia Universidad Javeriana. Memoria y Sociedad. Revista del departamento de Historia y Geografía. Agosto, 1998, vol, 3, no. 5. ISSN. 0122-5197

QUINTERO, José M. Informes sobre el territorio del Caquetá. En: REVISTA COLOMBIA AMAZÓNICA. Aves Expedición Bio Colombia Apaporis 2018, 2020, no. 12.

ROJAS BOLÍVAR, Daniel E. Ayahuasca: el encuentro de dos paradigmas. En: Revista de Neuro-Psiquiatría. Marzo, 2014, vol. 77, no. 1. ISSN: 0034-8597

RUÍZ, Maicol. Desarrollo Comunitario y Etnoeducacion. En: Estudios Históricos Regionales. Revista de la Escuela de Ciencias Sociales Facultad de Educación. I Semestre 2006, No. 4. ISSN 0122-8471

REPISO CABRERA, Carlos Ramón. El camino nacional de las Papas o el Letrero. En: Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas. Abril, 1977, vol. 31, no. 111.

SIERRA, Gina Paola. La fiebre del caucho en Colombia. En: Revista Credencial. 2011.

SASTOQUE R, Edna Carolina. Tabaco, Quina y Añil en el siglo XIX. En: Revista Credencial. 2011.

SANDOBAL B, Yesid; ECHANDIA C, Camilo. La historia de la Quina desde una perspectiva regional. Colombia, 1850 – 1882. En: Revistas electrónicas UN Anuario

Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia.
1986, no. 13-14. ISSN 153-187 2256-5647 0120-2456

Las semillas del Padre Alcides. Legado | Comisión de la Verdad.

[\[https://www.comisiondelaverdad.co/las-semillas-del-padre-alcides\]](https://www.comisiondelaverdad.co/las-semillas-del-padre-alcides)

(VER REFERENCIAS)

BUENAVENTURA AMÉZQUITA, Juan Guillermo. El ultimo ANDAKÍ. Bogotá, D. C., Colombia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, Facultad de Artes, Centro de Divulgación y Medios, Vicerrectoría de Investigación, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colección Artes, 2018.

BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los Medios de Comunicación. Madrid. Santillana Ediciones Generales. S. L. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, 2002.

BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina.* Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, 2000.

CORBIN, Alain. Historia del silencio. Del renacimiento a nuestros días. Barcelona. 2016 by Editions Albin Michel, de la traducción del francés de Jordi Bayod, ACANTILADO – Quaderns Crema, S. A. 2019.

DAWKINS, Richard. The God Delusion. The great prayer experiment. Reino Unido. Batam Books, 2006.

El correo en Colombia. Tomo I 1500-1900. Los orígenes. De la mula al telégrafo. Bogotá. Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones: Gobierno de Colombia. Revista Semana, 2010.

HERNÁNDEZ SOTELO, Anel. ¿Quiénes son los capuchinos? Aportación historiográfica sobre los orígenes de una reforma franciscana. Madrid, España. Revista de la facultad de filosofía y letras. Universidad Carlos III.

JIMÉNEZ CHICANGANA, María; JIMÉNEZ CHICANGANA, Wilfrido; JIMÉNEZ CHICANGANA, Iván. Semillas de Paz. La obra del Padre Alcides Jiménez en el

Putumayo. Bogotá – Colombia. Elaborado por: Corporación Nuevo Milenio, con el apoyo del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural Fondo Capacitar. Impreso en COLTAG – Artes y Graficas, 2008.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Mercedes. Tiempos para rezar y tiempos para trabajar: La cristianización de las comunidades muiscas coloniales durante el siglo XVI (1550-1600). Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, Colección Cuadernos Coloniales, 2001.

Langebaek, Carl Henrik. Morales, Jorge. Por los caminos del piedemonte: una historia de las comunicaciones entre los Andes Orientales y los Llanos, siglos XVI a XIX. Santafé de Bogotá, D.C. Colombia. Estudios Antropológicos No. 2. Ediciones Uniandes, 2000.

MONTCLAR, Mons. Fray Fidel de. Conferencia – Congreso Nacional de Misiones. Bogotá. Casa Editorial Marconi, 1924.

MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Alcalde del municipio de Santa Rosa, Cauca – Atenta contra el Patrimonio Histórico de los santarroseños. Popayán, Cauca. Semillero de Investigación “Memorias en Diálogo, 2023.

NAVARRETE, Federico. Una conquista hecha a lomo de humano, los cargadores indígenas. México. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Instituto de Investigaciones Históricas. Noticonquista. 2019.

Osorio Baquero, Ismael. Breve reseña histórica de las vías en Colombia. Villavicencio, Colombia. Ingeniería solidaria, vol. 10, n° 17, 2014.

PÉREZ HERNANDEZ, María Teresa. Hábitat, familia y comunidad en Popayán 1750-1850. Popayán, Cauca, Colombia, Editorial Universidad del Cauca, 2018.

PERILLA, Ana Milena. La gente de la montaña, entre viejas y antiguas nuevas identidades: una reflexión en torno a la apropiación del pasado a través de los Andaquí. GESC, 2013.

PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, 2012.

POTTER, Hamilton John; HOLTON, Isaac Farewell; HUMBOLDT, Alexander Baron Von; LEMOYNE, Augusto; MOLLIN, Gaspar Teodoro; SAFFRAY, Carlos; ANDRE, Eduardo; CANE, Miguel y D' ESPAGNAT, Pierre. Viajeros extranjeros en Colombia. Siglo XIX. Eduardo Andre. Cali, Edición limitada publicada por CARVAJAL & CIA, 1970.

PÉREZ LA ROTTA, Guillermo; PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa. Cine latinoamericano: Cultura, literatura y sociedad. Ensayo académico. Popayán, Colombia. GAMAR Editores. Impreso en Colombia – Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S. (2017).

PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa. Barrio y vida urbana. Popayán 1920-1983. Popayán, Colombia. Editorial de la Universidad del Cauca, 2022.

QUEVEDO ALVARADO, María Piedad. Un cuerpo para el espíritu: mística en la Nueva Granada, el cuerpo, el gusto y el asco 1680-1750. Bogotá D. C. Colección Cuadernos Coloniales. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, 2007.

SOSA ABELLA, Guillermo. Iglesia sin rey. El clero en la independencia neogranadina 1810-1820. Bogotá, D.C., Colombia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, COLECCIÓN 200, 2020.

SANTA LOBOGUERRERO, Eduardo. La colonización antioqueña: Una empresa de caminos. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1993.

TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca.

TOKURA, Yuji; RONDÓN, Marco Antonio; VILLANUEVA, Gentil; BOTERO, Luis Fernando. KUN – Especies Forestales del Valle del Cauca. Valle del Cauca. JICA – Agencia Japonesa para la Cooperación Internacional, CVC – Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca. Lerner Ltda, 1996.

TRUJILLO ESCOBAR, Santiago; CORREA RESTREPO, Julián David; MORA CALDERÓN, Pablo; DE LA OSSA ARIAS, Leonarda; VILLANUEVA, Rosaura; ANGÉLICA GUERRERO, María. DAUPARÁ - Muestra de cine y video de los pueblos indígenas de Colombia. Bogotá, Colombia. DAUPARÁ – Muestra de cine y video indígena en Colombia. CINEMATECA – Distrital. IDARTES – Instituto Distrital de las Artes. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Bogotá Humana. Colección: CATALOGOS RAZONADOS. 2013.

URIBE, Simón. Caminos de frontera: espacio y poder en la historia del piedemonte amazónico colombiano. Bogotá, Colombia. Universidad del Rosario. *Historia Crítica* n.º 72, 2019.

Useche Losada, Mariano; De la Cruz Federici, Martha Lucía; Rodríguez de León, Melba; Sierra Restrepo, Alberto. Caminos Reales de Colombia. Capítulo 16: Por el Valle de Atriz a Ecija de Sucumbíos. Testimonios de viajeros por el piedemonte amazónico. Recopilación y anotaciones. Bogotá: Fondo FEN Colombia, 1995.

VIDAL MALDONADO, Cristian Camilo; GALLEGU ROPERO, María Cristina; PÉREZ LOBATO, Natalia. MARAVILLAS EMPLUMADAS. *Una mirada a la avifauna de Santa Rosa, Cauca*, Editorial Universidad del Cauca, 2023.

DE SANTA GERTRUDIS, Fray Juan. Maravillas de la naturaleza. Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Dirigida por Jorge Luis Arango. Tomo I – primera y segunda parte. Capítulo 6° Contiene las cosas raras y maravillas que hay desde Almaguer hasta el río del Putumayo, 1956.

(PÁGINAS WEB)

(*Banisteriopsis caapi*) (Spruce ex Griseb.) C. V. Morton, 1931.

[<https://www.gbif.org/es/species/3191340>]

DIÓCESIS DE MOCOA – SIBUNDOY. Sección: DIÓCESIS, Subtitulo: Historia.

[<https://diocesismocoasibundoy.org/>]

DIÓCESIS DE MOCOA – SIBUNDOY. Sección: DIÓCESIS, Subtitulo: Obispos.

[<https://diocesismocoasibundoy.org/>]

La verdad del corregimiento más aislado del macizo colombiano, COMISIÓN DE LA VERDAD, TRAVESÍA, SANTA ROSA – DESCANSE, (2019).

[<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/descanse-corregimiento-mas-aislado-del-macizo-colombiano-comision-verdad>]

MISIONEROS REDENTORISTAS COLOMBIA. Pascua del Padre José Arístides Espinosa Jaimes. C.Ss.R.

[<https://www.redentoristasdecolombia.com/pascua-del-padre-jose-aristides-espinosa-jaimes-c-ss-r/#comment-12974>]

MISIONEROS REDENTORISTAS COLOMBIA. Eucaristía en memoria de los Padres Álvaro López, Laureano Díaz y Francisco Pérez. C.Ss.R.

[<https://www.redentoristasdecolombia.com/eucaristia-en-memoria-de-los-padres-alvaro-lopez-laureano-diaz-y-francisco-perez/>]

(ARTÍCULOS CITADOS)

ÁVILA CARBAJAL, Javier; PEDROZA, Mariana; ANGULO, Oscar. Yagé: Crisis de occidente y trabajo espiritual. Universidad y Salud, ARTÍCULO DE REFLEXIÓN, (2019).

(PERIÓDICOS CITADOS)

EL LIBERAL

ANÓNIMO. Departamento del Cauca. Secretaría de Obras Públicas. Plan Vial. Licitación N° 012 de 1982. Impamal – Las Animas – Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 12, abril, 1982, p. 6.

ANÓNIMO. Departamento del Cauca. Secretaría de Obras Públicas. Plan Vial. Licitación N° 016/83 – Impamal – Las Animas – Santa Rosa – Descanse. En: El Liberal, Popayán, 11, marzo, 1983, p. 6.

ANÓNIMO. Santa Rosa. Piden a la Secretaría y Ministerio de OO. PP. continuar trabajos. En: El Liberal, Popayán, 12, julio, 1985, p. 7.

ANÓNIMO. Santa Rosa. Complacencia por la continuidad en los trabajos. En: El Liberal, Popayán, 10, septiembre, 1985, p. 11.

ANÓNIMO. Fuerzas vivas de Santa Rosa piden solidaridad al gobierno. En: El Liberal, Popayán, 14, febrero, 1987, p. 7.

ANÓNIMO. Se reúne en Popayán la Asociación Pro-desarrollo de la Bota Caucana. En: El Liberal, Popayán, 8, octubre, 1986, p. 10.

ANÓNIMO. \$ 563 millones para programa vial de integración en caminos vecinales. En: Liberal, Popayán, 7, junio, 1987, p. 1-15.

ANÓNIMO. Santa Rosa. Quedaron en el total abandono. En: El Liberal, Popayán, 1, abril, 1986, p. 2.

ANÓNIMO. A lomo de mula. En: El Liberal, Popayán, 20, febrero, 1985, p. 5.

ARCOS SOLANO, Jesús. Santa Rosa – Bota Caucana. En: El Liberal, Popayán, 1, junio, 1988, p. 11.

ANÓNIMO. Gobernador expone Proyecto ante la Duma. Regalías para la Bota Caucana. En: El Liberal, Popayán, 11, octubre, 1994, p. 2A-5A.

ANÓNIMO. PNR, Icbf y otras entidades ratifican compromisos para el sur del Cauca. Avanzan programas para Baja Bota. En: El Liberal, Popayán, 17, noviembre, 1994, p. 5A.

ANÓNIMO. 1´600.000 pesos para la carretera Neiva – San Agustín – Santa Rosa – Descanse – Mocoa. Otro municipio que se une económicamente al Huila, ¿Qué hace el gobierno del Cauca? En: El Liberal, Popayán, 14, enero, 1954, p. Primera, Cuarta (E).

CASTILLO PATIÑO, Alexander. Parán 2.000 trabajadores y 50 ingenieros, por recorte al presupuesto del Plan Vial – Se suspenden labores en 35 frentes de trabajo. En: El Liberal, Popayán, 19, enero, 1985, p. 3.

CALVACHE RUÍZ, Próspero; FERNÁNDEZ CIFUENTES, G; VALENCIA MOSQUERA, C. Reabrirán los trabajos en la carretera de los pueblos. Eso, al menos, afirma la prensa gobiernista de la ciudad en los últimos días. En: El Liberal, Popayán, 25, julio, 1951, p. Primera, Segunda (C).

ECHEVERRI GUZMÁN, Guillermo. Importantes obras públicas este año; vía a la “Bota caucana” plan bandera. En: El Liberal, Popayán, 18, enero, 1983, p. 6.

FERNÁNDEZ C, Gerardo; VALENCIA M, Carlos; EMILIO BRAVO, PAULO; ENRIQUE CRUZ, Luis. \$ 300.000 Giró la Nación para carreteras. Está abierta la licitación hasta el 31 del presente mes – detalles. En: El Liberal, Popayán, 12, agosto, 1955, p. Primera.

FERNÁNDEZ C, Gerardo; VALENCIA M, Carlos; EMILIO BRAVO, Paulo; ENRIQUE CRUZ, Luis. Interventor de la carretera Bolívar San Sebastián el Ingeniero Villamil. Como se adelantarán las obras. En: El Liberal, Popayán, 17, abril, 1956, p. Primera.

FERNÁNDEZ CIFUENTES, Gerardo; BRAVO, Emilio Paulo; ENRIQUE CRUZ, Luis. Se acelera ahora la construcción de la “carretera de los pueblos”. Existe una partida nacional de un millón de pesos. Se está redactando la póliza para enviarla al ministerio de obras. [...] En: El Liberal, Popayán, 7, junio, 1959, p. Primera.

FERNÁNDEZ C, Gerardo; VALENCIA M, Carlos; EMILIO BRAVO, PAULO; ENRIQUE CRUZ, Luis. \$ 300.000 Giró la Nación para carreteras. Está abierta la licitación hasta el 31 del presente mes – detalles. En: El Liberal, Popayán, 12, agosto, 1955, p. Primera.

FERNÁNDEZ C, Gerardo; VALENCIA M, Carlos; EMILIO BRAVO, Paulo; ENRIQUE CRUZ, Luis. Interventor de la carretera Bolívar San Sebastián el Ingeniero Villamil. Como se adelantarán las obras. En: El Liberal, Popayán, 17, abril, 1956, p. Primera.

FERNÁNDEZ CIFUENTES, Gerardo; BRAVO, Emilio Paulo; ENRIQUE CRUZ, Luis. Se acelera ahora la construcción de la “carretera de los pueblos”. Existe una partida nacional de un millón de pesos. Se está redactando la póliza para enviarla al ministerio de obras. [...] En: El Liberal, Popayán, 7, junio, 1959, p. Primera.

GUERRERO, Luis. El Huila adelanta una carretera a Santa Rosa. Se establecerán vuelos aéreos en esa región. En: El Liberal, Popayán, 6, marzo, 1957, p. Primera.

GÓMEZ MUÑOZ, Ing. Alejandro. Plan vial para el Depto. El secretario de obras hace glosas sobre vías. Trascendentales recomendaciones de la Asamblea del Sur de Colombia reunida recientemente en la ciudad de Popayán. Carretera Bolívar – Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 12, septiembre, 1957, p. Segunda.

GUEVARA Z, Julio C. Se aplaude la labor del Padre I. de Montclar. En: El Liberal, Popayán, 22, agosto, 1959, p. Quinta.

GUERRERO ERAZO, Victoria Eugenia. Breves del Cauca – Se termina puente sobre el río Grande. En: El Liberal, Popayán, 27, enero, 1985, p. 11.

GUERRERO BRAVO, Bosco Ciro. En Santa Rosa: ¡10.000 habitantes sin teléfono! En: El Liberal, Popayán, 24, abril, 1985, p. 6.

GUEVARA, Guillermo. Para importantes carreteras caucanas el Ministerio no aprobó los contratos. Considera que hay necesidad de introducirles unas modificaciones. Se trata de una las vías Gabriel López – Inzá y Bolívar – San Sebastián. – Se ofrece en venta parte del equipo importado recientemente por el Departamento. En: El Liberal, Popayán, 24, diciembre, 1955, p. Primera, Veintiuna (D).

GALÍNDEZ, Pedro Nel. El P.N.R. Inspeccionó obras en la Bota Cauca. En: El Liberal, Popayán, 22, junio, 1988, p. 9.

GÓMEZ L. Román. <<El Caquetá Caucaño se va>> Cómo se construyó el campo de aterrizaje en Santa Rosa. El pueblo cooperó en una forma muy eficaz. En: El Liberal, Popayán, 4, febrero, 1954, p. Primera, Cuarta (A).

GUERRERO, Luis. Tema de interés general. El proyecto de la carretera Pitalito, Mocoa y una visión sobre el sur. Lo que hasta el momento se ha adelantado con los nuevos trazados es de una gran trascendencia. En: El Liberal, Popayán, 8, julio, 1954, p. Primera, Cuarta (A).

JARAMILLO CORREA, Luis Fernando. \$ 3.066 millones del PNR para la Bota Cauca. En: El Liberal, Popayán, 30, abril, 1988, p. 1-13.

MONTAÑO GRUESO, Hemberth Julio. En “mingas” llevan materiales a Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 31, enero, 1987, p. 7.

MONTCLAR, Fray Isidoro. Sobre las carreteras en el Alto Caquetá habla Fray I. Montclar. Interesante Plan de progreso. En: El Liberal, Popayán, 1, septiembre, 1968, p. Sexta.

OLME, Jair. Este 22 de agosto inauguran paso de fluido. Energía eléctrica para Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 9, agosto, 1994, p. 5 A.

PINO B, Pablo Máximo. La carretera de los pueblos. En: El Liberal, Popayán, 2, febrero, 1954, p. Tercera.

ROMERO, Hugo. Santa Rosa. Comunidad complacida por la nueva carretera. En: El Liberal, Popayán, 25, julio, 1985, p. 7.

ZÚÑIGA SALAZAR, Jaime. Carretera San Sebastián Santa Rosa. En: El Liberal, Popayán, 25, noviembre, 1981, p. 7.

ZÚÑIGA SALAZAR, Jaime. La carretera a río Blanco. En: El Liberal, Popayán, 3, septiembre, 1981, p. 9.

(REFERENCIAS CITADAS)

ACOSTA, Vladimir. EL CONTINENTE PRODIGIOSO: Mitos e Imaginario Medieval en la Conquista Americana. CARACAS – Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, COLECCIÓN LETRAS, (1998).

ARAGÓN, Arcesio. Fastos payaneses, 1536-1936. Bogotá (Colombia), Imprenta Nacional, (1939).

ANTONIO, Julián. Monarquía del Diablo en la Gentilidad del Nuevo Mundo Americano. Bogotá, ICC, (1994).

AJAMIL, Gustavo de Elorza. CONSULTOR DIDÁCTICO COLOMBIA Amarillo, Azul y Rojo. Bogotá D.C. Colombia. EDITORA CULTURAL INTERNACIONAL, (2008).

Alcaldía de Piamonte (Cauca). *Esquema de Ordenamiento Territorial* – EOT, Db SIG Geólogos Consultores Limitada, (2002).

AGENCIA NACIONAL DE TIERRAS – ANT RESOLUCION No. 3135 del 2021-03-11 *Por el cual se ordena la práctica de una visita técnica en el marco del trámite administrativo de titulación colectiva a favor del Consejo Comunitario de Comunidades Negras EL NUEVO FUTURO DE LOS GRANDES LUCHADORES DE SANTA ROSA, Ubicado en el municipio de Santa Rosa departamento del Cauca.*

BAMBAGUÉ CALVACHE, Ligia Dorita. RECONSTRUYENDO LA HISTORIA ORAL DE LOS ABUELOS. POPAYÁN – COLOMBIA, FINDLAY Impresores.

BUENAHORA DURÁN, Gonzalo. Conquista y colonización de la Amazonia Colombiana. Popayán, Cauca, Colombia, (2018).

BONILLA, Víctor Daniel. Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo. Popayán, Cauca – Colombia. Primera reimpresión de la

tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca, (2019).

BERNAUS SOLER DE MONTCLAR, Fray Isidoro. *Labor Misional Capuchina en el Sureste Colombiano. 1905 – 1971. Documento histórico por Fray Isidoro Bernaus M.O. Capuchina*. Popayán, Cauca – Colombia. Editorial López, (2000).

BUENAVENTURA AMÉZQUITA, Juan Guillermo. El ultimo ANDAKÍ. Bogotá, D. C., Colombia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, Facultad de Artes, Centro de Divulgación y Medios, Vicerrectoría de Investigación, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Colección Artes, (2018).

BELTRÁN SALOMÓN, Luis Ramiro. HERRERA MILLER, Karina M. PINTO SARDÓN, Esperanza M. TORRICO VILLANUEVA, Erick R. La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes. Bolivia, CIBEC – Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación, (2008).

BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto. Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: construcción del idolatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI. Bogotá: CEJA, Instituto de Estudios Sociales y Culturales –Pensar, (2002).

COLMENARES, German. LAS CONVENCIONES CONTRA LA CULTURA. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX. Bogotá – Colombia, Tercer Mundo Editores S.A., (1989).

CARRETERO, Mario; F. Voss, James. Aprender y pensar la historia. Buenos Aires - Madrid, Amorrortu, (2004).

CANO MOLESTINA, Verónica; DÍAZ MOSQUERA, Elena; JAYO SUQUILLO, Liliana; MERLYN SACOTO, Marie France. Arrinconados en la selva. Salud mental y educación en las comunidades waorani de Guiyero, Timpoka, Ganketapare.

Ecuador (Quito), Centro de Publicaciones (PUCE) – Pontificia Universidad Católica del Ecuador, (2018).

CAMPBELL, Joseph. Joseph Campbell en diálogo con Bill Moyers – El poder del mito. Capellades, Barcelona COLECCIÓN REFLEXIONES, EMECÉ EDITORES, (1991).

COBO FRAY, Constanza; FIGUEROA PEREIRA, Erick Abdel; URRIAGO AVENDAÑO, Isabel Cristina; RADA QUESADA, Juan Pablo. Colegio de Misiones Franciscanos. Valoración histórica de los Colegios de Nuestra Señora de la Gracia, en Popayán y de San Joaquín en Cali. Bogotá – Colombia. Editorial Bonaventuriana, Universidad de San Buenaventura, Grupo de Investigación: Arquitectura, urbanismo y estética, Facultad de Arquitectura y Diseño de Vestuario, (2011).

CONCHA BARRIOS, Rafael Sánchez. ROSA DE LIMA Primera Santa de América. Lima Cercado, Perú. Editado por: Municipalidad Metropolitana de Lima. MUNILIBRO 11.

DE VARGAS MACHUCA, D. Bernardo. Milicia y Descripción de las Indias. Madrid, Volumen 1, Librería de Victoriano Suarez, (1892).

ESPITIA, Pedro Alfonso. Atlas Historia Universal. Bogotá – Colombia, MUNDO CULTURAL, (2008).

DEBRAY, Régis. Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Traducción de Ramón Hervás, (1994).

ELIADE, Mircea. El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Santafé de Bogotá, D.C., FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (FCE), (1994).

FRIEDE, Juan. Los Andakí. 1538-1947 Historia de la Aculturación de una tribu selvática. México, FCE, (1953).

FERNÁNDEZ DE LAS REDONDAS, Dámaso Alonso. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA – DICCIONARIO DE AUTORIDADES. EDICIÓN FACSIMIL A-C, TOMO I, MADRID – ESPAÑA, EDITORIAL GREDOS, (1984).

FRANCO ARBELÁEZ, María Cristina; SALGADO DE LÓPEZ, Mariela. Hacia una educación ambiental desde la persona. SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D. C. Realización: Concepto e imagen Ltda, (1996).

GÓMEZ LÓPEZ, Augusto Javier. Putumayo: la vorágine de las caucherías: memoria y testimonio. Primera Parte. Bogotá D.C. – Colombia. Imprenta Nacional de Colombia, CNMH – Centro Nacional de Memoria Histórica, (2014).

GARCÍA, Tomás. LAROUSSE DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO. Madrid. Ediciones Larousse, S. A. de C.V. Londres núm. 247, México 06600, D. F. (2009).

JIMÉNEZ, Carolina; NOVOA, Edgar. Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial. Bogotá, Colombia. Ediciones desde abajo. Colección primeros pasos, (2014).

KÜNG, Hans. La Iglesia Católica. Barcelona, España. Licencia editorial para Círculo de Lectores por cortesía de Grupo Editorial Random House Mondadori, S. L. De la traducción: Albert Borrás, (2002).

KUAN BAHAMÓN, Misael. Civilización frontera y barbarie: misiones capuchinas en Caquetá y Putumayo, 1823-1929. Bogotá, D. C., Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Taller y oficio de la Historia, (2015).

LOVE, Joseph. MONOGRAFIAS. Una aproximación al regionalismo. Universidad del Norte-UN, Centro de Estudios Regionales-CERES. Santa Fe de Bogotá, COLOMBIA, (1993): 4-5.

LÓPEZ, Antonio; LÓPEZ, Esther de la Paz; BARROS SOLA, Virginia; NOGUERA DEL HIERRO, Almudena; VAQUERO ROJO, Ana. ENCICLOPEDIA BÁSICA

ESCOLAR INTERACTIVA CREAR SIGLO XXI. MADRID – ESPAÑA, CULTURAL, S. A. (2002).

MUÑOZ DAZA, Ismael; PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa; MUÑOZ BERMEJO, Carlos Mauricio; TABARES, Rosa Elizabeth; SICARD MEDINA, Carlos Augusto; DÍAZ MUNÉVAR, Alexander; MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando; PARRA MUÑOZ, Sandra Daniela; CURREA ORJUELA, Natalia Alexandra; JIMÉNEZ TACUÉ, Daniel; DELGADO NOGUERA, Mario. Desde la Universidad del Cauca a los macizos verdes del sur. Viaje a Santa Rosa: En la frontera entre el pie de monte andino y amazónico. Semillero de Investigación: Memorias en Diálogo, Universidad del Cauca, CAUCA Y VALLE, PROCLAMA DEL CAUCA, (2023).

MAYORGA RAMOS, Pamela del Pilar; CASTRO ÑUNGO, Luz Ángela. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL MUNICIPAL CON FINES DE CATASTRO MULTIPROPÓSITO MUNICIPIO DE SANTA ROSA (CAUCA), (2020).

MORALES GUINALDO, Lucía. El indio y el indiano según la visión de un conquistador español de finales del siglo XVI: Bernardo de Vargas Machuca (1555 -1622). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, (Colección Prometeo), (2008).

MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando. Alcalde del municipio de Santa Rosa, Cauca – Atenta contra el Patrimonio Histórico de los santarroseños. Popayán, Cauca. Semillero de Investigación “Memorias en Diálogo, (2023).

MUÑOZ CALVACHE, Iván Fernando; PARRA MUÑOZ, Sandra Daniela. Trabajo de Campo: Patrimonio Histórico de la parte Alta del municipio de Santa Rosa. Santa Rosa, Cauca. Julio 07 de 2023.

MAYANZA, Luis; MORA, Abrahan. Sabiduría Andina Chakana y sus colores, una herramienta didáctica para la educación intercultural bilingüe. Dialogo Andino N° 67, 2022.

NICHOLS, C. William. Los terrores del infierno. Pensacola, Florida USA. Chapel Library, (2014).

ORDENANZA NUMERO 67 (MAYO 11) sobre división territorial. La Asamblea del Cauca, en uso de sus facultades, ORDENA: Art. 1º Divídese el Departamento en siete provincias, con treinta y dos Distritos, que con sus límites respectivos son: (...) PROVINCIA DE CALDAS (...) Distrito de Santa Rosa. Dada en Popayán, a 5 de mayo de 1915.

PÉREZ HERNANDEZ, María Teresa. Hábitat, familia y comunidad en Popayán 1750-1850. Popayán, Cauca, Colombia, Editorial Universidad del Cauca, (2018): 93.

PERILLA, Ana Milena. Imaginarios Provinciales: Los Andakí a mediados del siglo XIX. Neiva – Huila. Simposio Historia Cultural, XVI Congreso Colombiano de Historia. Asociación Colombiana de Historia, USCO, (2012).

PERDOMO CASTAÑEDA, Gabriel. Capuchinos y Caqueteñidad. Sujetos y Territorio. Caquetá: 1893-1951. Florencia. Universidad de la Amazonia, Vicerrectoría de Investigaciones, (1999).

PAREDES C, Julio. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO MEGA SIGLO XXI. Colombia. Editorial Norma, S. A. (2003).

PEÑUELA MORA, María Cristina; JIMÉNEZ ROJAS, Eliana María. Plantas del Centro Experimental Amazónico -CEA- Putumayo. Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonía- Corpoamazonia, Grupo de Ecología de Ecosistemas Terrestres Tropicales. Bogotá D.C. – Colombia. Universidad Nacional

de Colombia – Sede Amazonía. Leticia, Amazonas, Colombia. Impresión: Panamericana Formas e Impresos S.A. (2010).

SALAMANCA TORRES, Demetrio. LA AMAZONIA COLOMBIANA. Estudio geográfico, histórico y jurídico en la defensa del derecho territorial de Colombia. Academia Boyacense de Historia, Gobernación de Boyacá, VOLUMEN PRIMERO, TUNJA – BOYACÁ – COLOMBIA, (1994).

SITTON, Thad; MEHAFFY, George L; DAVIS JR. O.L. Historia oral: Una guía para profesores (y otras personas). México, D. F. FCE, (1989).

TRIANA, MIGUEL. Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo. Capítulo 4, Subcapítulo III: El idilio de la vida salvaje. Popayán, Cauca – Colombia. Tercera edición en español. Editorial Universidad del Cauca. BGC – Biblioteca del Gran Cauca.

TOQUINA CLAVIJO, María Constanza. A falta de oro: linaje, crédito y salvación. Una historia del Real Convento de Santa Clara de Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto CES, Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, Asociación de Amigos del Museo Nacional de Colombia, (2008).

VARGAS MACHUCA, Bernardo. Apologías y discursos de las conquistas occidentales, Fundación El Libro Total, proyecto de responsabilidad social e intelectual de la firma Sistemas y Computadores S. A., (1599).

VALENZUELA JAIMES, Luis Carlos. Atlas de COLOMBIA. Bogotá, D.C. – Colombia. Editado e impreso por EDITORIAL EDUCATIVA KINGKOLOR S.A, (2009).

VICH, Víctor; ZABALA, Virginia. Oralidad y poder: herramientas metodológicas. Bogotá. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. Grupo Editorial Norma, (2004).